



HANDBOUND  
AT THE



UNIVERSITY OF  
TORONTO PRESS









R

,

19



I  
8421  
16  
535

PRESENTED TO  
**THE LIBRARY**

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN  
OF THE  
DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH  
1906-1946

LS.C  
C732

[Comedias]

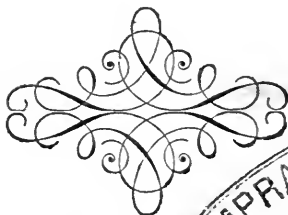
Vol. 3

# EL ARBOL DE LA ESPERANZA.

DRAMA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

POR

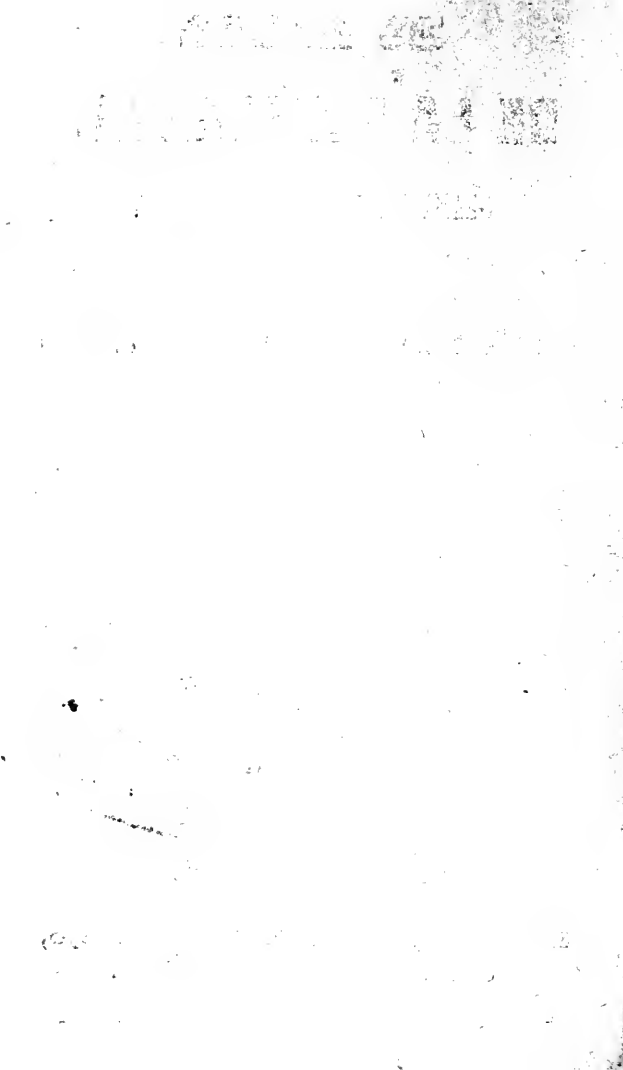
D. Teodomiro Ramírez de Arellano  
y Gutierrez.



CÓRDOBA:—1856.

Imprenta y lib. de D. Rafael Arroyo,  
calle de Ambrosio de Morales núm. 8,

462214  
S. 4.



*José T. Aut. Hernández de Equi*

Esta obra es propiedad de su Autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente, en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

*A mi querido sobrino D. J.  
Martín y Reyes  
El Autor*

## **PERSONAS.**

---

MARIA, ALDEANA.

JUAN DE AVILA.

D. PEDRO.

TOMAS.

FERNANDO.

GIL.

UN NOTARIO, HOMBRES ARMADOS.

---

La accion es en una Aldea cerca de Sevilla, á mediados del siglo XVI.

**JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL  
REINO.**

Madrid 11 de Febrero de 1851.

Aprobada y devuélvase.

*Francisco de Hormaeche.*



# ACTO PRIMERO.

Interior de un Castillo ruinoso en una Aldea cerca de Sevilla.--  
Puertas laterales;--al frente un oratorio.

## ESCENA PRIMERA.

JUAN DE ÁVILA.--MARIA.--GIL.

GIL. Apóstol, muy buenas tardes.  
Y Tomás?

JUAN. Aun no ha venido.

GIL. Dónde estará ¡voto al diablo!  
Perdon, no sé lo que digo.

MARIA. ¿Le ha pasado alguna cosa?

JUAN. Dime Gil, ¿qué ha sucedido?

GIL. Hace tres días lo menos  
que Nuño....

MARIA. Qué?

JUAN. Algun peligro  
sin duda corre.

GIL. No tal;  
mas no parece, y de fijo  
Tomás á buscarlo fué.

JUAN. Y no sabes donde ha ido?

GIL. Lo sospecho.

JUAN. Dilo pues.

GIL. Si no lo contais....

JUAN. Lo afirmo.

GIL. Pasados son quince años

que zurecando el mar bravío  
el suelo natal perdiendo,  
partió á las Indias solícito  
D. Pedro, en busca del oro  
que encierra su seno rico.  
Dejó á Nuño confiada  
como á su mas tierno amigo,  
la dulce, inocente prenda  
de infelices amorios.  
Su edad infantil, sus gracias,  
fueron á Nuño atractivos  
para amar á aquella niña  
aun mas que á su propio hijo.  
Mas ay! cuán poco en la tierra  
el bien discurre tranquilo!  
¡Cuál los mares de la dicha  
altera infortunio impío!  
Las naves que á estas riveras  
surgen por el fruto opimo  
de rubias doradas mieses,  
de siempre verdes olivos,  
del Africa ponzoñosa  
traen el contagio mortífero,  
que despuebla las ciudades,  
roba amor, siembra gemidos.  
Del hermano huye el hermano:  
alapestado es delito  
socorrer, y duro encierro  
es pena del compasivo.  
Manos inícuas arrancan  
á Nuño de entre sus hijos,  
mil veces mas que la muerte  
incomparable suplicio.

Cuando las lluvias de Otoño,  
que manda el cielo benigno,  
purificaron los aires  
dando al corazón alivio;  
en cruda ansiedad deshecho,  
entre incesantes suspiros,  
busca el infelice Nuño  
su depósito querido.

Quién le dice que Isabel  
salva en el común peligro  
debió á una bendita anciana  
puro, maternal cariño,  
y á luengas tierras llevola  
por salvarla de un abismo.

Quién, que una artera gitana  
viendo sus dulces hechizos  
la robó: quién que en las aguas  
se hundió del Bético río.

Triste Nuño, desesperado  
recorrió pueblos distintos,  
cruzó valles, trepó montes,  
todo en vano, el cielo quiso  
le perdiese para siempre.

Seis meses ha que á estos sitios,  
en riquezas abundosos  
desde el hemisferio Indico  
tornó D. Pedro; reclama  
á su Isabel, á su hechizo,  
al ángel de sus ensueños,  
al imán de su alvedrío.

Duda, ruega, insta, vacila,  
arguye, amenaza altivo,  
los imposibles promete,

piedad implora sumiso,  
y viendo que es todo inútil,  
grave D. Pedro le dijo  
á Nuño: «si no me vuelves  
en seis meses al bien mio,  
¡ay de tí! yo te lo juro;  
¡ay de tí! pérfido amigo.»  
Seis meses son ya pasados,  
el plazo ya se ha cumplido,  
Nuño tal vez abandona  
estos lugares sombríos,  
huyendo á ocultar su pena  
á Italia ó al Norte frio.  
Búscaló tú, mi buen Gil,  
acaso aun no haya partido.  
Consolemos á D. Pedro,  
calmemos su afan activo.  
Une, Gil, une amoroso  
tus esfuerzos á los mios.

JUAN.

## ESCENA II.

JUAN.—MARIA, *haciendo ramos de flores.*

MARIA. Mirad que cesta de flores.

JUAN. Entre ellas verte me agrada.

MARIA. Y á mí: sus bellos matices  
y sus perfumes encantan.

Así distraigo las horas  
que sin ver á mi bien pasan.

JUAN. Oye bien, pura María,  
de Fernando hablar pensaba.  
Hé visto que en su pasion

no sabe tener mudanza  
y que te adora, bien mio,  
con la pureza del alma.  
Es tiempo de señalar  
el dia que descabas  
para tu boda.

MARIA.

Señor....

JUAN.

No serás mas aldeana.  
Fernando es rico, valiente,  
y no querrá que tus gracias  
dejen de causar envidia  
á todas las cortesanas.  
Á la córte marcharás;  
pero entretanto que pasa  
el momento de tu boda,  
el mayor silencio guarda.

MARIA.

Así lo haré padre mio.

JUAN.

Si á descubrirse llegara,  
se hubiera perdido todo  
tal vez hasta la esperanza,  
porque... D. Pedro no quiere  
que te cases.

MARIA.

¿Por qué causa?

JUAN.

La ignoro, bella María,  
y que la ignores me agrada.  
Quizá porque eres muy jóven;  
mas Fernando que te ama  
mandará en tus pensamientos,  
en tu dicha y en tus gracias.  
Y en tanto que lejos gozas,  
una existencia encantada,  
en mí el dolor de no verte,  
suavizará la esperanza.

pasearé por esos prados  
 en que las flores buscabas,  
 do fuistes á cariciar  
 tus ovejillas amadas  
 y todas con sus balidos  
 lloráran tu ausencia amarga.  
 También miraré las flores,  
 al salir por las mañanas,  
 cubiertas con el rocío  
 que las hace mas gallardas,  
 y creeré que por tu ausencia  
 están derramando lágrimas:  
 nubes apenas vendrán  
 á regar nuestra comarca,  
 pues todas las que miramos  
 como el armiño de blancas,  
 son un toldo con que el cielo  
 del sol defiende tus gracias.  
 Yo el consuelo encontraré,  
 pues que Dios así lo manda,  
 predicando el evangelio  
 y á Dios entregando el alma.

MARIA.

JUAN.

Ah! Señor, cuan bueno sois!  
 En esa boda anhelada  
 para padrino elegí  
 á ese soldado que pasa  
 muchas noches con nosotros  
 honrando nuestra morada.  
 Cómo! Tomás?

MARIA.

JUAN.

MARIA.

JUAN.

Sí, María.

Y si al servicio se halla  
 de D. Pedro, callará?

El honrado nunca habla,

como cuando yo, le advierten  
que de ocultarlo se trata.

MARIA. No en vano os dicen Apóstol.

JUAN. La razon para ello falta:  
por cumplir con Dios, María,  
ninguno merece paga.

MARIA. Mirad, Tomás se dirige  
hácia este sitio.

JUAN. Qué causa  
á estas horas lo traerá?  
La desventura retrata  
en su tostado semblante.

MARIA. ¡Que pasará, Virgen Santa.

### ESCENA III.

DICHOS.—TOMÁS.

TOMÁS. Dadme á besar vuestra mano (*Al Ap.*)

JUAN. Despiden tus labios fuego.

TOMÁS. Si fuego el labio despide  
es porque se abrasa el pecho.

JUAN. Dime por Dios lo que tienes.

TOMÁS. A lo mismo, Apóstol, vengo  
ansiendo verter la sangre  
del que causa mi tormento.  
¡Ay! decís que el labio abrasa  
y es corage lo que tengo:  
corage y pena Señor,  
y en vos he de hallar consuelo.

JUAN. Acaba Tomás.

TOMÁS. Apóstol....  
pido que solos estemos.

Perdonad bella María.

MARIA. Buen Tomás, os compadezco.

TOMAS. Pueda servir de disculpa  
el ardor en que me quemó.

MARIA. Dios os guarde buen amigo.

TOMAS. Y á vos, María, los cielos.

## ESCENA IV.

JUAN-TOMAS.

JUAN. Solos estamos Tomás,  
decir puedes tus dolores.

TOMAS. Mas bien la muerte quería  
que recibir este golpe.

Con una antorcha cruzaba,  
en las sombras de la noche,  
por esas lúgubres bóvedas,  
de este castillo prisiones,  
cerrando los calabozos.

y dando alivio á los pobres,  
cuando en la pared de frente  
una sombra dibujóse.

Si no me engañó mi vista  
era D. Pedro aquel hombre.

Allá dirijo mis pasos  
como el huracan veloces;  
mas nada mis ojos vieron  
porque cegaron entonces,  
apagandose la antorcha  
con el viento que allí corre.

Llevé una mano al puñal,  
y otra tentando guióme



hasta que al impulso de ella  
giró una puerta en sus goznes.  
Dentro ví luz, respiré:  
una lámpara de bronce  
el calabozo alumbraba,  
y mis destempladas voces  
la bóveda repetía  
presagiando mis dolores.  
Con los ojos la registro  
ansioso de ver en donde  
me hallaba; pero mis ojos  
aquel sitio no conocen,  
cuando tropiezo cayendo  
sobre el cadáver de un hombre.  
La antorcha enciendo y con ella  
busco y miro y quedo inmóvil.

JUAN. ¿Conocistes el cadáver?

TOMAS. Ay de mí! Dejad que lllore!...

Preguntáis si lo conozco?...

Que la vida me abandone  
si no lo vengo.

JUAN. Tomás,  
no puedo saber su nombre?

TOMAS. Aseguradme, Señor,  
que nadie mi acento oye.

JUAN. Ninguno.

TOMAS. Pues escuchad.  
Ese á quien hoy rinde el golpe  
de la muerte.... era mi padre.

JUAN. Tomás ¿qué dices?

TOMAS. Matóle  
á palos como á una fiera  
que muere á sus domadores,

su mismo dueño, ultrajando  
á un anciano, á un padre noble.  
D. Pedro?

JUAN.

TOMAS.

D. Pedro, sí:  
la oscuridad de la noche  
y mi antorcha, de este crimen  
fueron mudos delatores.

JUAN.

Te has engañado Tomás,  
sin duda son ilusiones.

D. Pedro no es asesino,  
mal á D. Pedro conoces.

TOMAS.

Que no es D. Pedro! decidme  
quien lo ha asesinado entonces?

JUAN.

¿Quieres que yo lo adivine?

TOMAS.

Sois un Santo, y Dios dispone  
que los Santos sepan mucho.

JUAN.

Los Santos, mas no los hombres,  
y yo lo segundo soy.

TOMAS.

Pues bien, que ninguno estorve  
mi venganza, ó por mi vida....

JUAN.

Es justo que lo perdones.

TOMAS.

Que lo vengue, desde el cielo  
gritando está un padre á voces,  
y buen hijo no se llama  
quien á su padre desoye.

JUAN.

Desde el cielo es imposible  
te diga que así te portes.

Quizas un delirio sea  
quien tu cerebro trastorne,  
no siendo tu padre el muerto.  
Ha tres dias que en el monte  
á Nuño cazando hallé  
al ir á mis devociones.

- TOMAS.** Al anoecer volvió  
à el hogar de sus mayores,  
y á la mañana siguiente  
ya no estaba.
- JUAN.** ¿Y encontróse  
alguna señal?
- TOMAS.** Ninguna.  
Lo que he visto en las prisiones.  
No hay duda fué asesinado  
por D. Pedro.
- JUAN.** Tú supones  
que tal hiciera?
- TOMAS.** Y á vos,  
que os parece.
- JUAN.** Que es mas noble,  
que no sabe asesinar,  
que al asesino perdones.
- TOMAS.** Me aconsejais no lo vengue,  
eso, Apóstol, es ser noble?
- JUAN.** Si, perdónalo si quieres  
que Dios tambien te perdone.
- TOMAS.** Por vengarse quedaria.
- JUAN.** Calla, acompañaime.
- TOMAS.** Dónde?
- JUAN.** A dar sepultura al padre  
de un ciego infelice jóven.  
Y mi venganza?
- TOMAS.** Despues.
- JUAN.** De las ánimas al toque  
es el darle sepultura;  
yo saldré sin que lo noten.
- TOMÁS.** Bien está: Dios me dé fuerza

para sufrir esta noche.  
**JUAN.** Cumplirás como un buen hijo  
y como el cielo dispone.  
A Dios, no faltes. (m)

**TOMAS.** Lo juro  
por el Dios que nos socorre.

*Váse el Apóstol despues de besarle la man  
Tomás, quien al salir es detenido por D. Pedro*

## ESCENA V.

**TOMAS-D. PEDRO.**

**D. PEDRO.** Me alegro de verte aquí.

**TOMAS.** Y yo de veros á vos.

**D. PEDRO.** Nos alegramos los dos.....  
Cuanto nos queremos!

**TOMAS.** Si.

**D. PEDRO.** Sabes donde está María?

**TOMAS.** Haciendo ramos de flores  
anda en esos corredores.

**D. PEDRO.** Verla un momento quería.

**TOMAS.** Ante os suplico, Señor,  
ya que tanto me quereis,  
un instante me escucheis  
paro otorgarme un favor.

**D. PEDRO.** Decirlo puedes Tomás.

**TOMAS.** Tal es D. Pedro mi estrella  
que mal solo aguardo de ella.

**D. PEDRO.** Mal solo!... Te esplicarás?

**TOMAS.** Llevo diez y siete años  
de servicios siempre fiel....

en el castillo, y en él  
solo encuentro desengaños.  
He nacido en vuestro estado,  
de vuestro pan he comido,  
á vuestro lado he vivido  
y he sido con vos soldado.  
Sabeis que siempre os servi  
distinguiéndose mi celo,  
y que por daros consuelo  
hasta mi sangre verti.  
Debeis estar satisfecho  
de mi celo y mi lealtad  
para que tengais piedad  
de las penas de mi pecho.

D. PEDRO. Concedido te será.

TOMAS. Pues ceso en vuestro servicio.

D. PEDRO. Me das de traidor indicio;  
mas no importa, dicho está.  
Para tí será la mengua.

TOMAS. Ya no soy vuestro sirviente,  
(*Poniéndose el sombrero.*)  
ahora al que insultarme intente  
le sabré arrancar la lengua.

D. PEDRO. Decid, dónde está mi padre?  
Me lo preguntas á mí?

TOMAS. A vos lo pregunto, sí,  
y aunque á D. Pedro no cuadre  
me tiene que responder,  
ó con el puñal lo paso.

D. PEDRO. (Oh! de corage me abraso,  
todo lo llegó á saber.)  
Te ha dicho el Apóstol algo?  
(*Con intencion.*)

TOMAS. A mí, nada.

D. PEDRO. No seas necio,  
que de entendido me precio  
y sé Tomás lo que valgo.  
Muerto lo has hallado?

TOMAS. Si,  
tal vez por vos.

D. PEDRO. No, te engañas,  
no creas esas patrañas  
inventadas contra mí.  
Soy Señor de horca y cuchillo  
y bien pudiera, Tomás,  
porque insultándome estás,  
matarte en este castillo.  
Pero.... téngote afición,  
sé lo mucho que me quieres,  
y además de lo que eres  
respeto la religion.  
Mas no falta por ventura  
quien cual nefítico viento  
envenene con su aliento  
del honor la lumbre pura,  
ni quien sembrando malicia,  
aparecer quiera un Santo,  
á costa del que ama tanto  
la verdad y la justicia.  
Quien roto, deshecho el dique  
con que aprisiona su saña,  
de sus furores la hazaña  
al mas inocente aplique.  
Mas le valiera callar....  
con mi palabra atestigo:  
si su crimen averiguo

yo lo sabré castigar.

TOMAS. . . . . Es tan solo una disculpa....

Vos quien le ha muerto habeis sido.

D. PEDRO. . . . . Disculparme no he querido,  
porque no tengo la culpa.

TOMAS. . . . . Basta.

D. PEDRO. . . . . Oye: si á tu tejado  
no quieres tire el vecino,  
no le tires tú: imagino  
que bastante me he explicado.  
Lo debiera repetir  
á uno qué tienes por Santo;  
pero no me atrevo á tanto.

TOMAS. . . . . ¿Qué es lo que me osais decir?

D. PEDRO. . . . . Yo, nada, nada.

TOMAS. . . . . Quizás

el Apóstol lo mató?

D. PEDRO. . . . . ¡Matarlo el Apóstol! no,  
de esa infamia no es capaz.  
Abusaron de mi nombre  
los que á tu padre mataron,  
y luego en mí se vengaron!...  
¡triste condicion del hombre!  
No dar la cara!... de miedo  
no la han dado, y vive Dios!  
que hemos de saber los dos  
quien ha sido: en esto quedo.  
Veré quien es el culpable,  
y sin que nadie lo impida  
te haré dueño de la vida  
de ese viejo miserable.  
Yo te lo diré mañana:  
te convienes?

**TOMAS.** Me convengo,  
pues confianza en vos tengo.

**D. PEDRO.** Llama ahora á esa aldeana.

**TOMAS.** (Apóstol, jamás creyera  
que te portáras así)

**D. PEDRO.** A esa bella jóven, di  
que aquí D. Pedro la espera.  
El tiempo se va pasando.

**TOMAS.** A vuscarla voy corriendo.  
(Tomás, lo vas descubriendo.)

**D. PEDRO.** (Tomás, te vas engañando.)

## ESCENA VI.

**D. PEDRO,** *luego MARIA con TOMAS, el que se re-  
tira á una seña de aquel.*

**D. PEDRO.** Necio, fíate de mí!  
que el mismo cielo te diga,  
tus querellas escuchando,  
quien á tu padré asesina.

**MARIA.** Que tarde viene el Señor.

**D. PEDRO.** Qué, te asombra mi venida?

**MARIA.** No, Señor, mas bien me agrada;  
mas tarde me parecia.

**D. PEDRO.** Que ahora está saliendo el sol  
te jurara por mi vida.

**MARIA.** ¿Cómo así, cuando es de noche?

**D. PEDRO.** Es el sol de tus mejillas.

**MARIA.** Por demás sois lisonjero.

**D. PEDRO.** No es lisonja: oye, María:  
ha tiempo, bella aldeana,  
que del Bétis en la orilla



te vi la primera vez  
 mas que la aurora divina,  
 entre los juncos y flores  
 que sus aguas fertilizan,  
 y tus primores copiando  
 las corrientes cristalinas.  
 Húrfana dijistes eras,  
 que el Apóstol te servia  
 como un cariñoso padre:  
 viéndote bella y sencilla  
 á compasion me movistes,  
 y te dije si querias  
 vivir en este castillo:  
 entonces enternecida  
 gracias distes á D. Pedro,  
 y consuelo al alma mia.  
 Con el Apóstol vinistes  
 á morar en esta villa,  
 en la que como rey mando,  
 dueño de haciendas y vidas.  
 Cuanto por tí me desvelo  
 hoy pagarme deberias.

MARIA.

Acaso no estoy, Señor,  
 mas que nadie agradecida?

D. PEDRO.

No me esplico, ó no me entiendes.

MARIA.

No os entiendo.

D. PEDRO.

Yo queria  
 que me entendieses.

MARIA.

¿Y cómo?

Si una aldeana sencilla  
 á los Señores no sabe  
 comprender, si no se esplican.

D. PEDRO.

Harto me esplico.

- MARIA. ¡Oh! que sí!
- D. PEDRO. Permíteme que prosiga.
- MARIA. ¿Y para qué? A Dios quedad.
- D. PEDRO. No te irás.
- MARIA. Señor....
- D. PEDRO. María....
- MARIA. El buen Apóstol me espera.
- D. PEDRO. Pues, que esperándote siga.
- MARIA. No es posible.
- D. PEDRO. El alma toda....
- MARIA. Por el Apóstol daría.
- D. PEDRO. Hablo por mí.
- MARIA. Por mí hablo.
- D. PEDRO. De amor D. Pedro suspira.
- MARIA. Ahora ya todo lo ignoro.
- D. PEDRO. (Es demasiado ladina.)  
No me esplico ó no me entiendes.
- MARIA. Demás lo entiendo y se esplica.
- D. PEDRO. Pues bien, D. Pedro te adora,  
eres mi bien, mi alegría.  
Si á mi ardorosa pasion,  
hoy deponiendo tus iras,  
correspondes cariñosa,  
te haré en tal extremo rica  
que á tus pies brille rendido  
cuanto el sol dora en las Indias.  
De este castillo Señora,  
en todas partes servida,  
siempre amada, tu existencia  
llena será de delicias.  
Piénsalo bien, y responde  
á lo que mi voz te brinda:  
que de otro modo olvidada

comprarás, infelíz niña,  
con el sudor de tu frente  
una existencia mezquina.  
Aconseja á tus desdenes  
te muestren menos esquivas,  
que aquí las penas te aguardan,  
y allí te aguarda la dicha.

MARIA.

No es la dicha verdadera  
existir envilecida:  
eso D. Pedro, es mas bien  
que nobleza, villanía.  
Querer renuncie el honor  
y que el deshonor admita....  
nunca imaginé escuchar  
esas palabras indignas  
no solo del que las dice  
sino del que llega á oirlas.

D. PEDRO.

Reflexiónalo un momento,  
has por mostrarte propicia,  
que ganas conmigo mucho  
y sin mí pierdes ser rica.

MARIA.

Y he de verme deshonrada  
cuando aquí vivo tranquila?

D. PEDRO.

La tranquilidad del campo;  
¡qué ridícula mania!

MARIA.

¡Ridículo! ¿no es hermoso  
cuando ya el sol ilumina,  
salir por esas praderas  
y la honesta canastilla  
llenar de frutas y flores  
á cual mas bella, mas linda?  
Ver riéndose los valles,  
llenas de oro las espigas,

las flores vertiendo aromas,  
y temblando las olivas  
al impulso con que el aire  
mis rubios cabellos riza;  
sobre la frondosa adelfa  
las parleras avecillas  
me parece que saludan  
á la nueva luz del día.  
El pastor vá su ganado  
por la empinada colina  
llevando, libre de penas,  
y viendo las ovejillas  
paser la menuda grama  
entre las rosas y lilas.  
Luego bajar á el arroyo,  
tomar flores de la orilla,  
arrojarlas y mirar  
que el agua les precipita  
unas tras otras corriendo  
hasta perderse de vista.  
Y cuando torno á la casa,  
que el Apóstol de Sevilla  
con sus virtudes ilustra,  
con su paciencia divina:  
él, que viéndome en el mundo,  
pobre, triste, desvalida,  
de mi niñez ha cuidado  
prodigándome caricias,  
le ofrezco de amor en prenda  
las frutas de mi cestilla.  
Esta, Señor, como he dicho  
fué siempre mi honesta vida,  
la que no cambio por nada

mientras en el mundo exista.

D. PEDRO. Todo está muy bien; mas creo  
que de una cosa te olvidas.

MARIA. De qué, Señor?

D. PEDRO. Que los hombres....

la juventud egoista,  
ya no quiere esas virtudes;  
para ellos el oro priva,  
y yo.... te puedo dar oro.

MARIA. Y los que en el campo habitan?  
qué, no pueden ser amados?

D. PEDRO. Quién á una pobre amaría?

MARIA. Quien de nobles sentimientos  
hace alarde.

D. PEDRO. Eso es mentira:

à no ser un miserable  
quién á tí descendería?

MARIA. Y si os dijera que tengo  
uno que por mí delira,  
de presencia mas gallarda  
que vos, y de esclarecida  
sangre; de todos amado  
mas que vos, y juraría  
que si mi amor no le diese  
quizás perdiera la vida.  
Ese, D. Pedro, me adora,  
en mí su consuelo mira  
y si supiese me ofenden  
á mi ofensor mataría.

D. PEDRO. Linda pintura.

MARIA. Os asombra?

D. PEDRO. Siento que soñando vivas.  
Noble....

MARIA. Como vos, D. Pedro.

D. PEDRO. Y lo quieres?  
MARIA. A eso aspira.

D. PEDRO. Y él á tí?  
MARIA. Me lo ha jurado.

D. PEDRO. Y es valiente?  
MARIA. Que lo diga

fiero Aleman que le viera  
del Albis junto á la orilla  
ser allí gloria de España  
y de valientes envidia.

D. PEDRO. Y todas las noches viene  
á verte desde Sevilla....  
Será Fernando....

MARIA. Fernando.

D. PEDRO. Pues su pasion lo asesina.

MARIA. Qué decís?

D. PEDRO. Que morirá  
sin que nadie me lo impida.

MARIA. Sed D. Pedro mas humano.

D. PEDRO. Cual tú fuiste compasiva.

MARIA. Piedad, piedad de mis penas.

D. PEDRO. Quien le mata eres tú misma.

MARIA. Sed compasivo.

D. PEDRO. De hielo.

MARIA. Hombre infame.

D. PEDRO. Serás mia. (Al salir)

## ESCENA VII.

MARIA, luego FERNANDO.

MARIA. Señor, Señor. ¡Ay de mí!  
yo sin pensar lo he perdido.

(A Fernando que entra.)

Huye Fernando querido  
que la desgracia está aquí.

FERN. Quien á tus divinos ojos  
hacé lágrimas verter?  
di quien te hace padecer,  
dí quien causa tus enojos.

MARIA. Oye mis pesares. Necio  
D. Pedro, altivo, traidor,  
demanda á mi pecho amor  
cuando le inspira desprecio.  
Me ultrajó; nada te asombre.  
Clamó: quién te amará, dí?  
quién ha de bajarse á tí?

FERN. Y qué?

MARIA. Pronuncié tu nombre.  
FERN. Sépalo D. Pedro, el mundo,  
y mis venturas envidie,  
aunque mi constancia lidie  
con su rencor furibundo.

MARIA. A tu lado nada temo;  
pero peligras, Fernando,  
si quedas aquí aumentando  
la pasion en que me quemo.  
Huye, sí, de esta morada  
dó peligra tu existencia,  
no te arranquen con violencia  
de los brazos de tu amada.

FERN. Todo triador es cobarde.

MARIA. Es demasiado atrevido  
y vengarse me ha ofrecido  
en tí, porque en celos arde.

FERN. Su arrogancia desafío,  
llegue su ultraje á vengar,  
que hasta tí no ha de llegar  
sin romper el pecho mio.

MARIA. Romperán entrambos, sí;

pues que la una á la otra unida,  
si á tí te quitan la vida  
me dejan sin vida á mí.

FERN. Tú morir, angel de amor,  
cuando empiezas á gozar?

MARIA. Si muero puedes hallar  
en Avila un salvador.

El y tú sois los dos seres  
á quienes amo en el mundo  
con este amor tan profundo:  
mi padre es él, mi amante eres.

FERN. Encantadora Maria,  
suena tu dulce palabra  
en mi corazon, y labra  
por siempre la dicha mia.  
A tu lado no hay dolores,  
todo es placer, todo calma,  
porque en tí venera el alma  
la diosa de los amores.

Hasta la vida perdiera  
con placer siendo por tí,  
y al mirarte junto á mí  
bendiciéndote muriera.

MARIA. Si María es tu ventura,  
qué serás tú para ella?

FERN. Ser amado de la bella  
anhela mi pasion pura.

MARIA. Te idolatra con delirio;  
pero olvidas que el traidor  
quiere burlar nuestro amor?

FERN. Ese es tambien mi martirio.

MARIA. Pues huye de aquí, Fernando.

FERN. A estar á tu lado aspiro.

MARIA. Huye por Dios.



FERN. ¿Mas qué miro?  
Avila se va acercando.  
MARIA. Me quieres con él dejar?  
FERN. A su cariño te entrego.  
JUAN. Siempre juntos cuando llego. (*Llega.*)  
FERN. Nos venis á consolar?

## ESCENA VIII.

*Dichos, JUAN DE AVILA.*

JUAN. ¿A quién quereis que consuele?  
Di quien padeciendo vive.  
MARIA. A vuestro lado ninguno.  
FERN. Sois el consuelo del triste.  
JUAN. Si algun pesar os aqueja,  
sin ningun reparo dime.  
FERN. Del secreto de mi amor  
D. Pedro zañudo, tigre,  
es dueño, jurando hacer  
vuestros hijos infelices:  
tiemblo solo por María,  
lo que es yo me creo libre.  
JUAN. Y ella tambien, descuidad,  
por ella Juan se desvive  
y sabrá perder la vida  
antes que su honor mancille.  
MARIA. Ofrecióme sus tesoros,  
sus palacios y jardines,  
dijome que era mas bella  
que las perlas y rubies;  
mas viendo nada alcanzaba,  
y que en mi honor era firme,  
juró vengarse en Fernando

JUAN. cuyo nombre, necia, dije.  
 Vos Fernando podeis irós  
 tranquilo, mientras respire  
 Juan de Avila, que sabe  
 como el daño se corrige....  
 y mucho preveo aquí.

FERN. En vos confío, servidle  
 de escudo contra el tirano.

MARIA. En Sevilla estarás libre;  
 no te olvidaré, Fernando.

FERN. Quedad con Dios.

JUAN. El te guíe.

## ESCENA IX.

JUAN,—MARIA.

JUAN. La noche su oscuro manto  
 por el espacio estendió,  
 y ya el momento llegó  
 de esperar la aurora: en tanto  
*(Al salir María por la izquierda le señala  
 Juan el Oratorio y vuelve á él.)*  
 no te recojas ahí,  
 que ahí tu daño se esconde.

MARIA. Entonces decid en dónde  
 pasaré la noche.

JUAN. Allí.

## ESCENA X.

JUAN DE AVILA.

Noche estrellada y serena  
 que entre sombras y misterios  
 no en todo mortal derramas

dulce, balsámico sueño;  
 recibe en tus alas frías  
 del Dios que mora en los cielos,  
 para un infeliz la calma,  
 para otro arrepentimiento.  
 Mostrad, lucientes estrellas,  
 el bien que ocultais eterno,  
 y de un hijo desgraciado  
 henchid el herido pecho.  
 ¿Quién en ti tales infamias  
 pudiera creer, D. Pedro,  
 que haces las veces de rey  
 en este sencillo pueblo?  
 Milano cruel, devoras  
 con vil tiránico fuero  
 las palomas inocentes  
 libres y esentas un tiempo.  
 Despierta, polvo engreído,  
 arrepíentete protervo....  
 salvad, ó Dios, á Maria:  
 á tu amparo la encomiendo.

## ESCENA XI.

*Dicho, —TOMAS.*

TOMAS.	Sois puntual á la cita.
JUAN.	¿Quién te ha visto?
TOMAS.	Verme? nadie.
JUAN.	Pues algo nuevo me anuncias en tu amarillo semblante.
TOMAS.	Muy amarillo ha de estar si ha de igualar al corage.
JUAN.	Te vas, Tomás, convenciendo de que D. Pedro no sabe

de los pobres inocentes  
derramar la pura sangre?

TOMAS. Estoy convencido Apóstol,  
D. Pedro no es tan infame,  
él no ha sido el asesino,  
él tambien quiere vengarle.

JUAN. Pues si quien ha sido ignoras,  
aquí tu venganza acabe.

TOMAS. No tal, Apóstol. (*Pausa.*) Decidme:  
qué daño os hizo mi padre?

JUAN. A mí.

TOMAS. A vos.

JUAN. Tú deliras.

TOMAS. Decis que estoy delirante,  
por no hallar otra disculpa  
que de mi furor os salve,  
y además de ser tan vil  
quereis que razon me falte.  
A vos, sí, que en vuestro rostro  
miro el crimen retratarse.  
Y Sevilla así engañada  
verá en vos un Santo; un ángel;  
necia! tan solo quereis  
á otros el nombre robarle;  
mas ya que el vulgo os lo dice  
á él respeto, no al culpable:  
asesinaros no quiero,  
nos batiremos.

JUAN. Es tarde.

TOMAS. Miedo me teneis, Apóstol.

JUAN. Lástima sí, miedo á nadie.

TOMAS. Habeis sido vos.

JUAN. (*Con dignidad.*) Tomás!

mirame bien el semblante:  
es de asesino? responde.

TOMAS.

Ay! mi cabeza se arde.  
Yo que en vos pensado había,  
para alivio de mis males,  
depositar un secreto  
que ya en mi pecho no cabe,  
en pago de mi cariño,  
de mi celo y mis afanes,  
el corazon me habeis muerto  
asesinando á mi padre.  
Padre mio, si te es dado  
desde ese cielo mirarme,  
contempla cuanto padezco  
entre dolores y ultrages,  
tú que miras mi quebranto  
dime si hay dolor mas grande.

JUAN.

Infeliz! cuánto padeces!  
quién pudiera consolarte!

TOMAS.

Consuelo de vos? la muerte.

JUAN.

Escucha Tomás: es tarde  
y aun hay que dar sepultura  
á un mutilado cadáver.

Además registra bien  
de tu casa en todas partes,  
por si encontramos las pruebas  
de su inocencia. ¿Tu madre  
tuvo mas hijos que tú?

TOMAS.

Una niña.

JUAN.

De ella sabes?

TOMAS.

No me preguntéis, Apóstol,  
pues nada tengo que hablarle.  
Si os mato, sabré al momento

enterraros con mi padre:  
si vuestra espada me vence,  
con él, Avila, enterradme.

JUAN.

Espera, Tomas, espera,  
aunque se aumenten tus males,  
que la esperanza es un árbol  
cuyo fruto mucho vale.  
Espera, Tomás, espera,  
dando tregua á tus pesares,  
y si al traidor no descubres  
puedes, Tomás....

TOMAS.

Qué?

JUAN.

Culparme. *(av)*

## ESCENA XII.

D. PEDRO, —GIL, *y embozados que entran por la ventana.*

D. PEDRO. Roba, Gil, esa muger,  
y sin que nadie te vea,  
antes que la aurora sea  
en palacio la he de ver.  
Si alguno te hiciere mal  
por salvar á esa aldeana,  
no me respondas mañana,  
«corri, llevando puñal.»  
Cumpliendo lo que mandé  
tomarás mucho dinero:  
anda, que en palacio espero.

GIL. Allí con ella estaré.

*(Gil y los embozados entran en el cuarto de María, D. Pedro se dirige al oratorio.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La decoracion anterior.

## ESCENA PRIMERA.

JUAN,—MARIA, *salen del oratorio.*

MARIA. ¡Qué fatiga! padre mio,  
¡qué noche tan horrorosa!

JUAN. El haber tú penetrado  
en esas temibles bóvedas,  
de grandes penas te libra,  
de dolores y congojas.

*(Registra el aposento y viendo violentada la  
puerta del cuarto de María, dice:)*

Sí, no hay dudar: esta puerta  
forzada está, y la otra,  
¡gracias, oh Dios, que libraste  
del milano la paloma!

MARIA. Padre, que pensais hacer  
de ese cadáver?

JUAN. Te asombra?

Estará en el oratorio  
hasta que la noche lóbrega  
estienda su oscuro manto  
de la piedad protectora.  
Darémosle sepultura  
á favor de opaca antorcha,  
mientras un hijo infeliz

baña en lágrimas la fosa.  
¡Oh inescrutables arcanos  
del Ser! Nace el hombre y llora,  
amarga arrastra la vida,  
con miseria se desploma.  
Tú, con nosotros vendrás,  
peligras, estando sola.  
Por qué? Señor.

MARIA.

JUAN.

Esta noche,

ese vil que á Dios enoja,  
ha penetrado en tu estancia  
á brindarte la deshonra.

MARIA.

Ah! buen Apóstol, libradme  
de ese tigre que me acosa.  
No me separo de vos,  
cruzaré esas tristes sombras  
á vuestro lado, aunque tiemblo  
de ver á Tomás: zozobra  
su juicio tan quebrantado  
por el dolor que devora.  
Junto á mí tiembla, suspira,  
y si mis labios le nombran  
en el momento aparece  
leve sonrisa en su boca.  
Ya le atormentan mis penas  
aun mas que sus penas propias.  
Si le oyérais cual dijo:  
«Si los hombres te abandonan,  
siempre Tomás á tu lado  
guarda será de tu honra,  
que mereces, pobre niña,  
ser en el mundo dichosa;  
mas ¡ay! que si no lloraras



y tu llanto, gota á gota,  
no fecundizara el cesp d,  
 qu  de esa florida alfombra  
hija de las dulces perlas  
que tus ojos atesoran?»

Espira su vos al punto,  
sus sentidos se trastornan,  
el dolor su rostro cubre  
y sus labios descoloran.

JUAN.

 Infeliz!  cu nto padece!  
cuántos dolores le ahogan,  
sin poderlo consolar  
ni el sonreir de una hermosa;  
mas ya el sol por el Oriente,  
rayos despidiendo asoma,  
y la campana se escucha  
que   la oracion nos convoca.  
  Dios queda, en tu aposento  
no recibas mas personas  
que   Tomás y tu Fernando,  
 nicos que verte hoy logran.  
  Dios.

MARIA.

No tardeis, Apóstol:

JUAN.

Dios, María, nos socorra.

## ESCENA II.

MARIA,—TOMAS.

MARIA.

Partid con Dios, buen Apóstol,  
siempre sed el guarda mío;  
en pago os espera el cielo,  
donde unirme   vos aspiro.  
(*A la puerta del oratorio.*)

TOMAS.

Tú que en el cielo te hallas,  
dile á ese Dios infinito,  
que padeciendo inocente  
está en el mundo tu hijo.  
Ah! buen Tomás!

MARIA.

TOMÁS.

¡Pobre niña!

MARIA.

¿Os encontrais mas tranquilo?

TOMAS.

Sí, María, en esta noche  
habeis sin querer sufrido,  
sin tener culpa en los males  
á que abandonado existo:  
yo....me opuse á que viniérais;  
mas el Apóstol lo quiso.

MARIA.

Sí, Tomás, en esta noche  
es verdad que he padecido;  
mas razon tuvo el Apóstol,  
no estar aquí fué preciso.

TOMAS.

El dolor las almas une,  
busca amistad en él mismo,  
y hasta consigue, María,  
se abracen los enemigos.

MARIA.

Por eso en vos ha dos años....

TOMAS.

Qué?

MARIA.

Mi tierna amistad cifro.

TOMAS.

Cuánto me honrais! Sabe el cielo  
que en vos un ángel admiro,  
y junto á vos mi infortunio  
tiene menos poderio.

MARIA.

Oh! cuanto, cuanto daria  
por ofreceros alivios!

TOMAS.

Tan solo en vos los espero  
que sois peregrino hechizo,  
de las bellas la mas bella,

dulce imán del ciego niño.  
En leche y sangre bañado  
el bello semblante os miro,  
y que las trenzas flotantes  
al oro roban su brillo.  
Cual la africana palmera  
es su tallo esbelto y lindo,  
y esas manos son tan blancas  
cual los nevados arriños.  
Las miradas de esos ojos  
son del corazón martirio,  
y si no mirais, la calma  
huye del pecho abatido.  
Las horas á vuestro lado  
veloces son en su giro,  
porque sois, querub celeste  
que á honrar nuestros valles vino.  
Cuando al campo va María,  
esos rivazos floridos  
llenan de aroma los aires  
inspirando amores finos,  
y los verdes limoneros  
alfombran de azahar el piso.  
Entonces parece oír  
á las aves bendeciros,  
cuando en alas de los vientos  
lanzan alegres sus trinos,  
en tanto que vuestras manos  
hacen de rosas y lirios  
las guirnaldas que la aurora  
ciñe en mágico atavío.  
Y si no quereis cortar  
una flor de cada sitio,

unos se quedan riendo,  
y otros se quedan sentidos.  
Porque vos sois la pastora  
á quien los frescos jacintos,  
como á diosa de los campos,  
todo su amor han rendido,  
robando á Cérés el reino  
que darle Júpiter quiso.

MARIA.

Es de más interesante  
para mis toscos oídos  
esa pintura que hicisteis  
de mis pobres atractivos,  
y jurára que por otra  
de amor os hallais rendido.

TOMAS.

Por otra decís (Ay! Cielos!)  
Para sufrir solo vivo.

MARIA.

¿Llevo razon?

TOMAS.

No, María.

MARIA.

¿Que no decís?

TOMAS.

Que no digo.

MARIA.

Entonces, como entenderos.

TOMAS.

Me entenderéis si me explico.

MARIA.

Amais?

TOMAS.

No lo sé.

MARIA.

Pues no?

TOMAS.

Si las penas en que gimo  
son de amor....

MARIA.

El qué, Tomás?

TOMAS.

Entonces de amor suspiro.  
En el mundo todos aman:  
ama la flor al rocío,  
ama la abeja á la flor,  
aman las aves al nido.

A la noche oscura y fría  
adora del valle el lirio,  
porque los rayos del sol  
dejan su caliz marchito.  
Las mieses que el bieldo arroja  
ama el labrador sencillo,  
la tierra, el sol y la lluvia,  
y los peces á los ríos.  
Cuanto existe amando está,  
vedlo bien, amó el Dios mismo,  
y hasta las fieras, María,  
ante el amor se han rendido.  
Si naturaleza toda  
en él embriagada he visto,  
¿cómo ha de quedarse aislado  
insensible el pecho mío?

MARIA.

Y la bella que adorais,  
la que causa ese delirio,  
me direis, Tomás?

TOMAS.

Mi padre  
que desde el cielo me ha oído,  
lo supo, y mi pensamiento  
el desgraciado bendijo.

MARIA.

Y su nombre?

TOMAS.

Es imposible,  
aunque el amar no es delito.  
Ella lo sabe?

MARIA.

TOMAS.

Tampoco.

MARIA.

Se lo direis?

TOMAS.

No lo digo.

MARIA.

Entonces como lograr  
vuestro afán?

TOMAS.

Solo respiro

para sufrir.

MARIA.

Confiad....

TOMAS.

María, piedad os pido.

MARIA.

Haceis mal en ocultarle  
ese fuego tan activo  
á quien tal vez aprisionen  
de amor silenciosos grillos,  
y espere vuestras palabras  
como la flor al rocío.

TOMÁS.

¡María!

MARIA.

No soy curiosa.

TOMAS.

Tengo el corazon de un niño,  
incapaz de hallar en él  
ningun secreto escondido.  
Lo que en mi pecho se encierra  
no es amor, es fuego vivo,  
ha tiempo que en él me abraso,  
ha tiempo que con él lidio.  
Ya no se debe callar....

mas.... no, no, yo nada he dicho.  
Quedad, Señora, con Dios.

*(Va á salir.)*

*(llevo el corazon partido.)*

MARIA.

Quedaos, Tomás.

TOMAS.

Oh María!

Y si vuestro enojo irrita?

Por qué?

MARIA.

Soi muy desgraciado.

TOMAS.

MARIA.

Yo á los desgraciados sirvo.

TOMAS.

Pero no quitaís las penas.

MARIA.

Tambien las penas mitigo.

TOMAS.

Pues entonces....

MARIA.

Sí, decid.

- TOMAS. Nada, nada. (Que martirio.)  
MARIA. Es hermosa?  
TOMAS. Como un cielo.  
MARIA. Tierna?  
TOMAS. Mis males olvido  
cuando sus labios....  
MARIA. No es digna  
tal vez de vuestro cariño?  
TOMAS. Oh! sí, su nombre como ella  
es puro, santo, bendito.  
Todos la llaman María,  
y ante mis ojos la miro.  
MARIA. Tomás!  
TOMAS. María!  
MARIA. ¡Ay de mí!  
TOMAS. La verdad mi labio dijo.  
MARIA. ¡Qué curiosidad tan necia!  
¡Que es lo que hice, Dios mio!  
TOMAS. Hablad.  
MARIA. Tomás, es ya tarde.  
TOMAS. Tarde?  
MARIA. Imposible.  
TOMAS. Deliro!  
MARIA. Jamás imaginar pude  
que en mí vuestra afición...  
TOMAS. Digno  
premio mis sueños corona!  
MARIA. Amo á Fernando, y hoy mismo  
enlazar santa coyunda  
debe, Tomás, mi alvedrío.  
El Apóstol, de mis bodas  
os eligió de padrino.  
TOMAS. Para acabar de matarme,

bien el Apóstol lo hizo!  
Mas oid, con un favor  
pagaré vuestro desvio.  
¿Cuál?

MARIA.

TOMAS.

Adorais á Fernando?

MARIA.

Tomas, por él solo vivo.

TOMAS.

Pues que no penetre aquí,  
su existencia está en peligro.

MARIA.

Por Dios, decid, qué sabeis?

TOMAS.

Por D. Pedro es perseguido.

MARIA.

Por D. Pedro! Dios piadoso!

Él fué de Nuño asesino!

TOMAS.

Cómo?

MARIA.

Lo dicen.

TOMAS.

Lo dicen!

Quizá D. Pedro no ha sido,  
pues con mil dudas, Señora,  
luchando estoy de continuo.

MARIA.

Ay! si hablara ese cadáver!

TOMAS.

Y yo necio me he atrevido  
de mi padre desgraciado  
la calma á turbar impio  
por livianos pensamientos  
olvidando su martirio!

No desates tus venganzas  
contra mí, Cielo divino.

Dios justo, piedad, piedad,  
que todos somos tus hijos.

Y tú, idolatrado padre,  
perdona si te he ofendido!

Partid, salvad á Fernando.

Salvémosle.

MARIA.

TOMAS.

En el castillo



que se esconda, y entre todos....

Lo salvaremos?

MARIA.

TOMAS.

Confío.

MARIA.

Á Dios, Tomas.

TOMAS.

Él os guarde.

(Otro es mas feliz y existo!)

### ESCENA III.

TOMAS,—JUAN DE AVILA.

TOMAS.

Ay de mí! todo acabó:  
solo me queda amargura;  
solo para mas dolores  
estoy luchando en mil dudas.  
Sin mi padre, sin María,  
sin tener quien en mi angustia  
me consuele un solo instante.  
Dios desatiende mis súplicas.....  
Me has olvidado Dios mio?

JUAN.

Miserable qué pronuncias!  
Dices que Dios te ha olvidado,....  
cuándo al hombre olvida? nunca.

TOMAS.

Apóstol!

JUAN.

Por fin hallastes  
de ese crimen prueba alguna?  
Aun no lo sé.

TOMAS.

JUAN.

Ni sospechas?

TOMAS.

En esa bóveda oscura,  
puse la mano en el seno  
de mi padre y encontré una.  
Cómo?

JUAN.

TOMAS.

Mirad esta bolsa;  
ancha cinta le circunda:

no me he atrevido á romperla  
porque el romperla me asusta.  
Dámela.

JUAN.

TOMAS.

No, vuestras manos  
no la tocarán.

JUAN.

Me insultas  
no teniendo confianza  
en quien tu bien solo busca.  
Ávila.

TOMAS.

JUAN.

El tiempo es precioso.

TOMAS.

No, no.

JUAN.

Tomás!

TOMAS.

Y mis dudas?

mis temores, mis recelos.

JUAN.

Infeliz! en que las fundas?

TOMAS.

La bolsa tomad, abridla.

JUAN.

Dios, la inocencia me escuda.

Ávila, verás no tiene  
del asesinato culpa.

*(Rompe la bolsa, sacando un pergamino.)*

TOMAS.

Un pergamino!

JUAN.

Leamos.

TOMÁS.

Que se encierra en él?

JUAN.

Eseucha. *(Lee.)*

«En medio de la espantosa peste de  
Sevilla, perdí á la inocente Isabel hija  
de D. Pedro por la naturaleza, y mia  
por el cariño. Una rica Señora, dicen  
que la recogió, y á su muerte una  
de sus doncellas llamada Inés Perez,  
quien la hubo de llevar á Sevilla.  
Nunca se ha podido saber el nombre  
de la Señora; jamás el paradero de

la doncella: si vive Isabel, debe guardar media medalla de bronce que une á la que vá asida á este pergamino. Tomás, si encuentras á mi hija adoptiva no te vengues, entrégala generoso á quien ha jurado.... arrebatarme.... (Dios mio!)

TOMÁS.

¿Por qué el Apóstol fluctua?

JUAN.

Porque no debes saber nada mas.

TOMÁS.

Quizá descubra por el resto al asesino. Dadme pues.....

JUAN.

Pienso que nunca. (Dios mio en tan pocas horas cómo los males se agrupan!) Perdona, Tomás, que Dios hará venganza mas justa.

TOMÁS.

Vengan las pruebas.

JUAN.

Las rompo.

TOMÁS.

Si las rompeis, con la punta de mi acero el corazon.....

JUAN.

Tomás!....

TOMÁS.

Mi vista se nubla!

Estoy loco, y solo pienso en mi grande desventura, en la muerte de mi padre y en mi venganza. Denuncia al asesino ese escrito y me lo robais..... mis dudas vuelven, Apóstol, me ciegan: Tomás con el crimen lucha: huid, huid, no respondo

JUAN.

de un arranque de mi furia,  
Siento pasos, cállate.  
Don Pedro aquí..... disimula,  
no quiero me encuentre, vete.  
A Dios, que á la tarde acudas.

## ESCENA IV.

TOMAS, luego D. PEDRO.

TOMAS. Apóstol, vengan las pruebas.....  
Le he de abrir la sepultura.

D. PEDRO. Nadie hay? (Entrando.)

TOMAS. Nadie se vé.

D. PEDRO. En la cercana tribuna  
espera hasta que te llamen.

TOMAS. (Que de ansiedad, que de angustia.)  
Está bien. (Dentro de poco  
le mato si las oculta.)

## ESCENA V.

D. PEDRO.

Sin duda se han escondido  
á mi corage temiendo:  
sin duda me estaban viendo,  
y al entrar yo aquí se han ido.  
El vil Fernando me quita  
el amor de esa aldeana:  
mi pasión burla inhumana ..  
pasión infame, maldita.

Este sencillo aposento (A la puerta.)  
sin esa aldeana está,

por esta puerta se vá (A la otra.)  
al inierior; es mi intento  
que el Apóstol no me vea,  
y debe estar por aquí;  
mas dó se ocultan de mí  
quizá el oratorio sea.

(Abre el Oratorio, vé el cadáver y vuelve  
asombrado.)

Dios! los muertos se levantan  
contra D. Pedro tambien!

Nuño, tu furia conten,  
que tus miradas me espantan!

No es sueño! La realidad  
á mis ojos lo presenta!

vienes á pedirme cuenta  
por no tenerte piedad?

Mírame bien cara á cara,  
nunca á D. Pedro ofendieras,  
que si otra vida tuvieras,  
otra vida te arrancara.

Oye, sombra aborrecida,  
los dos nos hemos pagado,

tú á mi hija me has robado,  
yo te he robado la vida;

mas si no te la quitó  
el acero que pagué,

Nuño vil, esperamé  
que á quitártela voy yo.

Nunca el miedo conocí,  
miraré tu pecho abierto;

mas ¡ay de tí! que estás muerto,  
así gozo en verte, así.

ESCENA VI.

D. PEDRO.—JUAN.

JUAN. ¿Y no temeis que el infierno  
tambien goce en vuestros males?  
¿Podrá respirar tranquilo  
el corazon de un culpable?  
Para arrebatat la vida  
del hombre el poder no vale.

D. PEDRO. (*Cerrando la puerta y poniéndose  
delante.*)

Qué hablais? Yo no he dicho nada:  
nada, Juan, nada escuchásteis;  
vuestros ojos nada vieron....  
¿Que así la vista os engañe!  
Avila, estais engañado....  
no es verdad? verdad? miradme.

JUAN. ¿Y se engaña Dios? Entonces  
por que ocultais el semblante?  
No teneis derecho alguno  
para decirme que calle,  
ni quizás para que Dios  
perdone vuestras maldades.

D. PEDRO. Mas no veis puras mis manos?  
Yo matar? Oh Dios! á nadie.  
Me teneis por asesino.

JUAN. Y si no.... á que sincerarse?

D. PEDRO. Es posible que á mi honor  
tiros asesnen cobardes,  
la cábala y la malicia  
anhelosas de empañarle.

JUAN. Son nieblas que rompe el sol

de la inocencia triunfante.  
**D. PEDRO.** Habeis por demás hablado:  
 basta ya, quiero que baste.

**JUAN.** Voz de justicia es la voz  
 de toda verdad: imagen  
 de la lumbre inestinguible  
 que en los almos cielos arde,  
 no puede el hombre apagarla  
 así como no le es dable  
 el disipar los reflejos  
 de las estrellas brillantes.  
 Decid á vuestros esclavos  
 que viles hierros arrastren,  
 que sirio ardiente los queme,  
 que el hielo su frente escarche.  
 Decid á vuestros vásallos,  
 que á sus hijos arrebatén  
 el pan, trocándolo en oro  
 que vuestra impureza sacie.  
 Decid á vuestros esbirros  
 que os mata la sed de sangre;  
 mas no diga vuestra lengua  
 al hombre de Dios que calle.

**D. PEDRO.** Ved que mi enojo....

**JUAN.** No temo  
 vuestro enojo: solo sabe  
 hacerme temblar, la mano  
 de aquel que por sus bondades,  
 llamaros arrepentido  
 puede á sus brazos amantes.  
 Aun es tiempo: ved D. Pedro,  
 ved el medio de aplacarle,  
 vos que al Rey le habeis quitado

D. PEDRO.  
JUAN.

un vasallo el mas constante,  
á la sociedad un hijo,  
á un hijo su tierno padre.  
No gusto, no, de sermones.  
Sin gusto habeis de escucharme.  
Delante ese altar bendito,  
D. Pedro, tendido yace  
el de un venerable anciano  
ensangrentado cadáver.  
No hombre á hombre, como bueno,  
mató á Nuño tu corage,  
fuistes cual lobo al rebaño,  
como á la paloma el sacre.  
Nuño indefenso, agostado  
por negras adversidades,  
viejo... no hay dudar.... es triunfo,  
heróica hazaña el matarle.  
Fué un tiempo en que su fortuna  
y la vuestra eran iguales:  
entonces grandes amigos,  
vuestros secretos mas grandes  
eran suyos, ponderando  
de su lealtad los quilates.  
El fruto de unos amores,  
bien se pudo confiarle:  
«Nuño, al fin eres casado,  
te entrego una niña, un ángel:  
con ella parte y tus hijos  
el fruto de tus afanes.»  
¡Qué bien Isabel lo logra!  
¡Qué bien le paga su padre!  
Ese es de amistad el premio....  
Quien tal hizo que tal pague.



D. PEDRO. Ávila!

JUAN.

Pensais acaso  
silencio imponerme? Es tarde.  
No os encontrais en las Indias,  
ni allí en bárbaras crueldades,  
sois de los mundos escarnio,  
de la humanidad ultrage.  
No aquí en el hombre se ceban  
hombres cual rabiosos canes;  
nunca impunes aniquila  
la obra de Dios admirable,  
como un niño, vil juguete  
entre sus manos deshace.

D. PEDRO. Así, como á vil juguete  
voy la existencia á arrancarte.  
Huye.

JUAN. Jamás.

D. PEDRO. No lo haré?

JUAN. No lo harás si á Dios no place.  
Sí.

D. PEDRO. Aparta.

JUAN. Heridme, D. Pedro,  
no veis que puede ser fácil.

(*Separando la espada.*)

¿Quién os volverá á Isabel  
cuando la vida me falte?

D. PEDRO. Á Isabel? vive?

JUAN. Isabel.

D. PEDRO. Tu silencio no me agravie.  
Hablad por piedad.

JUAN. Tan solo  
hasta ahora el cielo lo sabe.

D. PEDRO. El cielo? Y lo ha revelado

JUAN.

à la piedad mas constante,  
à la virtud, à el Apostol...  
al Santo... hablad, hablad padre,  
Con vil cimientto de barro,  
torre de orgullo levántate,  
no te engrían tus almenas  
que aun puede arreciar el aire.

D. PEDRO.

Torre de orgullo decidme,  
cuanto querais motejadme;  
pero volvedme à mi hija.  
ay! que al fin, que al fin la abrase!  
Mi hija! decid, es dichosa?  
es infeliz?

JUAN.

Las bondades  
del cielo no han declarado  
aun...

D. PEDRO.

Mis rebaños que pacen  
los olorosos tomillos  
del Betis en la ancha márgen,  
y los granos de mis troges,  
y mi oro, y mis diamantes,  
pide y te daré por ella;  
ya mi esperanza renace.  
Si me vuelves à Isabel,  
mi crueldad por tierra cae,  
mi orgulloso natural  
verás trocarse en afable.  
Yo copiaré la dulzura  
de sus labios de corales.  
Isabel! por ella eterna  
será mi fama envidiable,  
y pasarán mis tesoros  
à través de las edades,

mil y mil nietos ilustres,  
 mi nombre esculpiendo en jazpe  
 sobre la anchurosa puerta  
 de este castillo gigante.  
 Velará Isabel mi sueño,  
 y con su aliento suave,  
 de mis fieros enemigos  
 burlará los crudos planes.  
 Tomad, tomad mis tesoros,  
 de esos anchurosos valles  
 gosad las doradas mieses,  
 los escarchados panales  
 que en anchos, rústicos troncos  
 encierran mis colmenares,  
 de mis esclavos servios....  
 pero á Isabel entregadme.

JUAN.

Dios solo volverla puede.

D. PEDRO.

Por vuestra mano.

JUAN.

¿Quién sabe?

D. PEDRO.

Aclarad esos misterios.

JUAN.

Acaso puedo?

D. PEDRO.

No tardes.

JUAN.

Son misterios todavía.

D. PEDRO.

Dudosos?

JUAN.

Impenetrables,

sí.

D. PEDRO.

t Tus palabras, tu rostro,  
 u me engañas... no me engañes.

JUAN.

Tengo muy vivos indicios.

D. PEDRO.

Y quien te los dió?

JUAN.

El cadáver  
 de Nuño: sobre su pecho...  
 ¡necio! por que no buscaste?

Es verdad.... ciego de saña  
tan solo anhelabas sangre.

D. PEDRO. Qué buscar?

JUAN. Un pergamino.

D. PEDRO. No sabrás leerlo, dame,  
en cada letra vé un mundo  
de pensamientos un padre.  
El pergamino.

JUAN. No puedo.

D. PEDRO. Mi cólera no desates.

JUAN. Piensa en templar la de Dios,  
que son siglos los instantes.  
Ese escrito.

JUAN. Aun no.

D. PEDRO. ¿Qué intentas?

Pronto: cuales son tus planes?  
Descubre quizá....

JUAN. De Nuño  
los asesinos.

D. PEDRO. ¡Infame!

JUAN. El perdon como el escrito  
á un hijo toca otorgarle.

D. PEDRO. Dámelo á mí, ó vive Dios  
que has de probar mi corage.

JUAN. Soberbio, cálmate.

D. PEDRO. Mio  
ha de ser á todo trance.

*(Váse Juan, cerrando la puerta al entrar  
D. Pedro.)*

## ESCENA VII.

D. PEDRO, *luego* TOMAS.

D. PEDRO. Me has dado en la cara ¡y vives!  
Estoy ciego de furor:  
ábre la puerta ó á golpes  
la hecharé á tierra si nó.  
Apóstol, Apóstol, abre,  
que lo manda tu Señor.

TOMAS. D. Pedro, decid que os pasa,  
contra quien ese rencor?

D. PEDRO. No es rencor lo que ya tengo,  
es nada mas que afliccion.  
Ves eso, Tomás.

(*Abriendo el oratorio.*)

TOMAS. Mi padre!

D. PEDRO. Pues ya sé quien lo mató.

TOMAS. Quién, D. Pedro?

D. PEDRO. Callaté  
que no sepan mi dolor.

El Apóstol hoy me insulta,  
el porqué no sabes?

TOMAS. No.

D. PEDRO. Por sospechar que te he dicho  
de ese crimen el autor.  
¡Y el nombre lleva de Apóstol!...  
¡Qué necios los hombres son!

TOMAS. Hablad.

D. PEDRO. Escucha, Tomás:  
hay que castigar á dos.  
Recuerdas bien que el Apóstol

estuvo en la Inquisicion  
 hará dos años?... Murmuran  
 ser tu padre el delator.  
 Fernando, jóven infame,  
 asesinarlo juró,  
 y entre los dós una noche  
 lo entraron en la prision,  
 dónde llorando inocente  
 tres lentos dias pasó.  
 Nuño, hambriento y miserable,  
 inspirando compasion,  
 bajo el peso de la infamia  
 prontamente sucumbió.  
 Y yo, necio, le he entregado  
 las pruebas de su traicion.  
 Cómo?

TOMAS.

D. PEDRO.

TOMAS.

En ese cadáver frio  
 que mi celo registro,  
 encontré una bolsa.

D. PEDRO.

Y bien?

TOMAS.

Penas revelaba.

D. PEDRO.

Y no

la guardaste?

TOMAS.

Se la di

á el Apóstol.

D. PEDRO.

A el traidor!

Y ¿cómo se la quitamos?

TOMAS.

Con la vida.

D. PEDRO.

No hay razon.

Escucha.

TOMAS.

Decid, D. Pedro.

D. PEDRO.

Tomás, atiende á mi voz.

Ese viejo, sin piedad

a tu padre asesinó,  
y luego puso el cadáver  
ante la imágen de Dios.  
Ahora bien, Tomás querido,  
comprendes ya mi intencion.  
Matarlos?

TOMAS.

D. PEDRO.

Tú no me entiendes:  
esta casa la di yo  
para habitarla á María,  
ella es la dueña, el traidor  
el cadáver puso allí.  
Misterios del cielo son!  
Prenderémos á María.

TOMAS.

D. PEDRO.

Al contrario, á su tutor.  
Escúchame: dejaremos  
así que se ponga el sol  
á el Apóstol con Fernando  
penetrar en la prision.

TOMAS.

D. PEDRO.

Para qué?  
De esta manera  
sin que nuestro Emperador  
nos pida cuenta, podemos  
vengarnos.

TOMAS.

D. PEDRO.

Cómo!  
Los dos  
(*Se pone á escribir D. Pedro.*)  
se dice que la robaban...  
y mi gente los mató.

TOMAS.

D. PEDRO.

Y si descubren?  
No pueden.

TOMAS.

D. PEDRO.

Pero será una traicion.  
Amor con amor se paga,  
con traiciones al traidor.

Lleva este pliego al notario  
(*Le dá un pliego.*)  
que luego lo espero.

TÓMAS.

D. PEDRO.

TÓMAS.

D. PEDRO.

Voy.

Ninguno saldrá de aquí.

Venganza, Tomás.

Adiós.

Ahora viejo miserable  
el que á D. Pedro insultó,  
verás que ya le ha pasado  
la calentura al leon.

Y tú, necio, que pretendes  
al que tu padre mató  
asesinar con tu acero,  
mé servirás de escalon  
para mi intento, y despues  
uno sobra de los dos.

### ESCENA VIII.

D. PEDRO, GIL.

D. PEDRO.

Gil.

GIL.

Señor.

D. PEDRO.

Te necesito

para una arriesgada empresa.

GIL.

Si en Gil consiste, contad  
con hallarla al punto hecha.

D. PEDRO.

Dígalo en verdad Maria  
cual la robastes.

GIL.

Aquella

el Apóstol malogró.

D. PEDRO.

Pues que no te burle en esta.  
Conoces al que salía



há poco por esa puerta?

GIL. Mi compañero Tomás.

D. PEDRO. Pues le sobra la existencia.

GIL. Cómo!

D. PEDRO. No lo has entendido?

GIL. Vuestra intencion se revela.

D. PEDRO. Eres mio?

GIL. Hasta la muerte.

D. PEDRO. Me servirás?

GIL. Con presteza.

D. PEDRO. Pues esta noche á las dos  
en tus garras, cruda fiera,  
Don Pedro te arrojará  
de sus furores la presa.

GIL. Es una sola?

D. PEDRO. No sé.

GIL. Por mi mas que ciento sean.

D. PEDRO. Te he de hacer nadar en oro.

GIL. Es la mayor recompensa  
vuestro afecto.

D. PEDRO. (El hijo y padre  
bajo su puñal perezcan.)  
Adios servidor leal.

GIL. Hasta la noche.

D. PEDRO. Que vengas.  
(Una vez lanzado al crimen  
por otro mayor no queda.)

## ESCENA IX.

MARIA, JUAN DE AVILA.

JUAN. Ven Maria.

MARIA. Y mi Fernando?

JUAN.

No debe oír mis palabras,  
ni del Señor de este pueblo  
arrostrar la torpe saña.  
Respondeme con presteza:  
antes que á mí te fiara  
el destino ¿quién cuidó  
hija mía de tu infancia?  
Una muger.

MARIA.

JUAN.

En Sevilla?

MARIA.

En la Cruz del Campo.

JUAN.

Acaba.

MARIA.

Recuerdas su nombre? Inés...  
Inés Perez la llamaban;  
doncella de una Señora  
ilustre, á quien entre tantas  
víctimas, segó la peste.  
Me arrebató de su casa  
de mi infortunio dolida,  
de mi inocencia prendada:  
y cuando los tristes hados  
vida y pesares le arrancan,  
desplomarse sobre mí  
contemplo nuevas desgracias:  
mas como el piadoso cielo  
nunca al mortal desampara,  
un padre me ofrece en vos  
de dichas colmando el alma.  
¿Y quién de una débil niña  
se niega á enjugar las lágrimas?  
Yo te ví crecer hermosa  
cual la palmera gallarda,  
pura fuente de virtudes,  
orgullo de la comarca.

JUAN.

Y cuando bondad divina  
con santo cendal te enlaza  
á quien es merecedor  
de tus peregrinas gracias,  
Dios, de piedad mar inmenso,  
amargas dudas desata,  
funestos males disipa,  
tristes misterios aclara.  
No hay que vacilar, Maria,  
¿Conoces esta medalla?  
Es mia.

MARIA.

JUAN.

¿Tuya?

MARIA.

Dios mio!

JUAN.

Sí, sí, no me ocultes nada.

MARIA.

Y, cómo lo he de ocultar?

A mi debe presentarla  
mi propio padre. Sois vos?

Por eso tanto os amaba.

No respeto á la virtud,  
á las vuestras prendas santas;  
pues el fuego en que incesante  
todo mi pecho se abrasa,  
es un pensamiento oculto...  
que adivina, si...

JUAN.

Te engañas.

No soy tu padre.

MARIA.

¡Ay de mí!

Ligero el labio os ultraja.

Perdon! Decidme si digna  
soy de saber á quien...

JUAN.

Basta.

Te horrorizará su nombre.

Lo escucharé resignada.

MARIA.

¿Tal vez por mi desventura  
de Fernando seré hermana?  
No imaginativo esteis...  
¿cómo mi padre se llama?  
Todos le nombran...

JUAN.

FERN.

MARIA.

JUAN.

(*Entrando.*)      Maria.  
Acabad.

Fernando, calla.

## ESCENA X.

*Dichos, FERNANDO.*

FERN.

¿Así mi bien me abandonas?

JUAN.

¿Ya mi presencia te cansa?

MARIA.

JUAN.

¿Es posible que se canse  
si en tí cifra su esperanza?  
Fernando...

Oid, hijos mios.

No cesando las desgracias  
de perseguiros aquí,  
he resuelto...

FERN.

JUAN.

¿Qué?

Arriesgada

es ciertamente la empresa,  
casaros por la mañana.

MARIA.

JUAN.

MARIA.

JUAN.

(¿Y mi padre?)      (*A Juan.*)

(Lo sabrás.)

(¿Cuándo?)

(Cuando estés casada.)

Nada respondeis, Fernando?  
os negaréis?

FERN.

Tanto ansiaba  
ese instante suspirado

que duda, anhelosa el alma.  
Sí, Maria, por tí solo  
en las sangrientas batallas  
oró y nombre he conquistado  
con los filos de mi espada;  
así de amor en los brazos  
hoy mi dicha se levanta.

MARIA. Tambien para mí el Apóstol,  
venturas del cielo manda.

JUAN. Pues ahora sin que nadie  
se aperciba, en tu alazana  
lleva Fernando á Maria  
á Sevilla, mientras pasa  
la tarde, y á la oracion  
en la cartuja me aguardas,  
donde dejaré á mis hijos  
unidos al pie del ara.

FERN. Andad, el cielo os ayude.  
Iremos del viento en alas  
por esos frondosos valles  
que la llorarán mañana.

MARIA. ¡Cuánto siento abandonar  
tan deliciosa morada!

Adios campos de venturas:  
pastoras de estas montañas  
quedad con Dios, y á Maria  
no olvideis que siempre os ama.  
Vamos.

FERN.

JUAN.

MARIA.

Partid.

¡Padre mio!

*(Abrazando á Juan.)*

ESCENA XI.

*Dichos, D. PEDRO, TOMAS, con un Notario y  
hombres armados.*

D. PEDRO. Esperad solo un momento.

FERN.

MARIA.

JUAN.

¡Cielos!

D. PEDRO.

En este aposento  
hallar las pruebas confío  
de un crimen de esa aldeana  
que han denunciado.

FERN.

No es cierto.

JUAN.

¿Que irá á hacer?

D. PEDRO.

Mirad.

FERN.

Un muerto

*(Abre la puerta del oratorio y se ve  
el cadáver.)*

D. PEDRO.

Dad fé vos.

*(Al Notario.)*

JUAN.

*(Alma villana.)*

MARIA.

Ese muerto...!

D. PEDRO.

A mi castillo.

*(Por Maria.)*

MARIA.

Con razon os aborrezco!

JUAN.

D. Pedro, ved que os ofrezco  
decirlo todo. Me humillo  
á vos y me despreciais...

D. PEDRO.

Tomás, cumple como debes,  
al castillo que la lleves.  
Veremos como os portais.

ESCENA XII.

*Los mismos, menos D. PEDRO.*

TOMAS.

Cumplid como os he mandado.

MARIA. Tomás!  
FERN. Infame! venganza.  
JUAN. Murió por fin mi esperanza....  
Tomás que te han engañado.  
Vamos.

MARIA. ¡Apóstol!  
JUAN. ¡Piedad!  
FERN. Sangre quiero, miserable.  
TOMAS. Vos sola sois la culpable.  
Al castillo.

JUAN. ¡Dios!  
TOMAS. Marchad.  
FERN. No la dejo, antes morir. (Váse.)

### ESCENA XIII.

JUAN, TOMAS.

JUAN. Te engañaron.  
TOMAS. Quién ha sido?  
JUAN. Ese á quien ciego has servido.  
TOMAS. Vos mas bien debeis decir.  
Váisme ese escrito á entregar  
ú os lo arranco á puñaladas;  
mas qué rumor? Las espadas  
se ven de lejos brillar. (A la ventana.)

JUAN. Es Fernando que defiende  
la inocencia de Maria.

TOMAS. Malvado! La jente mia  
mirad yá como le prende.  
Seguirán la misma suerte.

JUAN. Cuál, Tomás?

TOMAS. En las prisiones...

JUAN. Habla.

TOMAS.

No hablo.

JUAN.

Esos sayones

le dárán quizá la muerte.

TOMAS.

Sí, sí.

JUAN.

Recuerdas, Tomás,  
á la dulce compañera  
de tu infancia, á la hechicera  
Isabel? pues la herirás  
con tu puñal: es María.

TOMAS.

Cómo!

JUAN.

Es ella.

TOMAS.

¿Es Isabel?

Y yo necio la perdí!

JUAN.

La salvas?

TOMAS.

Apóstol, sí:

no me atormentéis cruel.

JUAN.

Pues si la salvas, te ofrezco  
humillar á el asesino.

TOMAS.

No sois vos?

JUAN.

No.

TOMAS.

¡Dios divino!

tal vez tu piedad merezco.

JUAN.

Esta noche sabrás quien  
á tu padre asesinó.

TOMAS.

Juradlo.

JUAN.

Lo ofrezco yo.

TOMAS.

Salvarlos juro tambien.

JUAN.

Me has prodigado consuelos,  
y en mí la calma se arraiga.

TOMAS.

Al que falte, que le caiga  
la maldicion de los cielos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



# ACTO TERCERO.

Galería subterránea en las prisiones del Castillo. Una puerta à la derecha, otra secreta.

## ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO, GIL.

D. PEDRO. Cumplirás?

GIL. Como ofrecí.

D. PEDRO. Tu puesto es aquel.  
(*Señalando à la puerta secreta.*)

GIL. Y espero...

D. PEDRO. A que por él pase un hombre.

GIL. Entonces?

D. PEDRO. Sabes mi intento:  
herirás sin ver siquiera  
à quien le clavas tu acero.

## ESCENA II.

D. PEDRO, luego TOMAS.

D. PEDRO. Anda y acaba la obra  
que ha principiado Don Pedro.  
Tomás

TOMAS. Señor.

D. PEDRO. A María

hablar un instante quiero:  
sácala de su prision.  
Me has entendido?

TOMAS.

Obedezco.

ESCENA III.

D. PEDRO, MARIA, TOMAS *se retira.*

D. PEDRO. Recobra, niña la calma,  
ayenta vanos temores,  
que enternecido mi pecho  
á salvarte se dispone.

MARIA. Vos piadoso?

D. PEDRO. Yo rendido.

MARIA. Vil verdugo!

D. PEDRO. Amante noble.

No vivo euando tú lloras,  
quizá tu dicha es mi norte.  
Mas ay! no sabes, Maria,  
qué tormentos! cuan atroces  
padece el alma, á quien matan  
tus desdeñosos rigores.

Ver de un ángel de hermosura  
las célicas perfecciones,  
estremecerse á su acento,  
abrasarse en sus dos soles;  
y de este rico tesoro  
envidia y pasmo del orbe,  
dejar que un rival odiado  
señor y dueño se nombre!  
Antes mil veces me hiera  
de un puñal el fiero golpe.  
¡Perder, perder tanta gloria!

¡que yo suspire! que él goce!  
¿Cómo quieres que esta idea  
todo mi ser no trastorne?

Dime que á tu casto seno  
sencillo, inocente, dócil,  
jamás el vendado niño  
lanzó sus crudos arpones:  
dime que de amor esenta  
nadie logró tus favores,  
clara perla de los mares,  
flor oculta de los bosques.  
Dime que al fin mi constancia  
tal vez tus desdenes dome.  
No guardes ese silencio,  
á mi pasión ¡ay! responde.

MARIA.

Dejadme por Dios, dejadme,  
que sin vos estas prisiones  
no eran tan tristes y duras.

D. PEDRO.

Tu corazón es de bronce.

MARIA.

De las sierpes la ponzoña,  
Don Pedro, el vuestro corrompe.

D. PEDRO.

Es, que me ciegan los celos:  
es, que de un abismo al borde  
tu hermosura y tu dureza  
me arrastran con fuerza doble.

MARIA.

Y decís que ansiáis mi dicha?

D. PEDRO.

Tu dicha, sí. En crudo choque  
aquí sin cesar batallan  
mil encontradas pasiones.  
Mi ilustre cuna relucha  
con la tuya humilde y pobre:  
como á hidalgo, cual á un padre  
me duelen ¡ay! tus dolores,

MARIA.

y á un terrible sacrificio  
me siento pronto y conforme,  
cuando quien yo soy recuerdo,  
y recuerdo que soy hombre.  
Pues si quien sois recordais,  
y recordais que sois noble,  
de una cadena de amor  
no rompais los eslabones.  
De dos almas que unió el cielo  
nadie la ventura estorbe:  
dejad, dejad á la garza  
que libre los aires goce,  
y que la infeliz María  
huya á lejanas regiones,  
mientras que D. Pedro encuentra  
entre el fausto de la corte  
quien olvide sus deberes,  
quien por oro se deshonne.

D. PEDRO.

Y estos valles que otro tiempo  
fueron tus dichas mayores....  
serán así abandonados?  
no quiero los abandonos.  
Tuyo será mi palacio,  
mi amor, mi vida, mi nombre;  
y en las oras encantadas  
en que su manto descogen  
la soledad y el misterio  
hijos de la oscura noche,  
con tu señor subirás  
á mis elevadas torres...  
Desde allí viendo mis valles,  
y en ellos viendo mil hoces,  
y las quintas que nevadas

parecen entre los bosques.  
Todo tuyo, todo, todo:  
y si bajas donde rompen  
entre guijas sus cristales  
los arroyos bullidores,  
y encontramos sobre el cesped  
el ancho tronco de un roble,  
entonces en él te sientas  
conmigo, ante esos pastores  
que cantarán tu hermosura,  
mi dicha, en rústicos sonos.  
En tanto que yo contemplo  
entre las aguas veloces  
retratarse tu semblante,  
y esto hará mi encanto doble.  
Tú mirarás en mi rostro  
el placer y los temores:  
placer, por verte dos veces,  
temor.... porque el agua corre.  
Todo, D. Pedro, es en vano.

MARIA.

Me cansan vuestros favores.  
Orgullo os ciega. ¿Amar puedo  
á quien me aprisiona torpe  
y de mi bien me separa  
matando mis ilusiones?  
No, D. Pedro, mi pureza  
vuestro furor no desoje.  
¡Ni súplicas ni amenazas  
que esa firmeza derroquen!  
No.

D. PEDRO.

MARIA.

D. PEDRO.

La dicha te ofrecí;  
luego tus males no llores.  
Eso es amor?

MARIA.

D. PEDRO.

Es locura.

Es ser tú bella.

MARIA.

¿Vos noble?

D. PEDRO.

Es abrasarse en un fuego  
que celosa el alma pone.

MARIA.

Que vuestro valor lo apague.

D. PEDRO.

Cuando María me adore.

MARIA.

Es imposible.

D. PEDRO.

Hundiré

esa arrogancia que opones.

MARIA.

Pensais acaso...

D. PEDRO.

En Fernando

saciar todos mis furores.

Ya no hay quien mi brazo tenga,  
ya mi paciencia colmóse.

Bárbara venganza aguarda  
que sobre tí se desplome:  
sobre Fernando, mil muertes,  
tormentos desgarradores.

Una palabra, una sola,  
no estos instantes malogres.

Aun es tiempo, una palabra.

MARIA.

No penseis su vida compre.

Deshonrada! mas bien muerta....

La deshonra mata al hombre.

D. PEDRO.

Serás mia aunque los cielos  
todo su poder oponen.

MARIA.

D. Pedro, ved lo que hacedis.

D. PEDRO.

Tiembla, sí.

MARIA.

¿Quién me socorre?

D. PEDRO.

(Viendo venir á Tomás.)

(Calla.) De Nuño la vida  
quién arrebató, responde.

ESCENA IV.

*Dichos, TOMAS.*

D. PEDRO. Te niegas?

TOMAS.

D. Pedro.

D. PEDRO.

Basta.

(Burlaron mis intenciones.)

Enciérrala. (Ya verás (A *Maria*.)  
cuanto alcanzan mis furioses.)

MARIA.

(Fué vuestra pasion mentira.  
(A *Tomás*.)

TOMAS.

¡Que así el buen Tomás se porte!)  
(*Maria*, padezco tanto  
que quisiera ser de bronce.)

ESCENA V.

TOMAS, —D. PEDRO.

D. PEDRO.

Fernando está preso?

TOMAS.

Sí.

D. PEDRO.

Avila vendrá á salvarlos:  
mi pensamiento no ignoras.  
¿Y qué hacemos?

TOMAS.

D. PEDRO.

Lo encerramos,

y allí....

TOMAS.

¿Que decis?

D. PEDRO.

No entiendes?

Tu puñal....

TOMAS.

La muerte acaso!...

D. PEDRO.

Tengo gente preparada.

FERN. sal de esa mansion inmunda.  
Gozarse en mis fieros males  
tal vez tu pecho procura?  
TOMAS. No te gozas en los míos?  
¿Mi semblante que te anuncia?  
FERN. Un fiero verdugo.

TOMAS. Un hombre  
que con mil dolores lucha.  
FERN. Tú con mil dolores?

TOMAS. Sí.

FERN. De ellos no tengo la culpa.  
Tú, infeliz, cuando arrebatas  
una angelical criatura  
á un anciano venerable....  
á un esposo.... ¿y vivo? ¡Oh furia!  
TOMAS. Soy feliz, sí, que en venganza  
se goza el alma y la busca.  
Yo era un sencillo pastor  
que á merced de la fortuna  
guardaba agenos rebaños....  
nunca los guardara, nunca.  
Debí á los piadosos cielos  
una oveja, no mas que una,  
que á los armiños vencía  
en su estremada blancura.  
No sus nevados vellones  
mancha ó sombra leve ofusca,  
ni los aullidos del lobo  
su dulce reposo turban.  
Yo encantado la seguia  
donde cristales y espumas  
rompen las fuentes sonoras  
el prado bañando en lluvia.



Yo le guardaba su sueño  
cuando el sol arde en la altura,  
formándole fresca sombra  
con ramos de sauce y juncias.  
Mas ¡ay! cuan poco la dicha  
para el triste mortal dura!  
¡Cómo el destino inconstante  
toda mi esperanza burla!  
Mas consigue quien asecha.  
Oh! cómo el malvado triunfa!  
Al fin mi ovejilla vi  
del lobo presa en las uñas.

FERN.

TOMAS.

Importuno estais, Tomás.  
No te impacientes, escucha.  
Tambien detras de una estrella,  
como viva lumbré pura,  
he caminado anhelante  
devorando fieras dudas:  
y cuando término dulce  
mi fiel corazon columbra,  
mis ojos con negra noche  
ciega, oh Dios! nube importuna.  
Una muger adoré  
de peregrina hermosura,  
en hechizos, la primera,  
en virtud, modesta, única.  
Estrella de amor brillante,  
dicha al corazon anuncia,  
sus tempestades serena,  
y sus pesares endulza;  
mas, ay, que un hombre me roba  
mi esperanza, mi ventura,  
llena de zozobra el pecho

FERN. sal de esa mansion inmunda.  
Gozarse en mis fieros males  
tal vez tu pecho procura?  
TOMAS. No te gozas en los míos?  
¿Mi semblante que te anuncia?  
FERN. Un fiero verdugo.

TOMAS. Un hombre  
que con mil dolores lucha.  
FERN. Tú con mil dolores?

TOMAS. Sí.

FERN. De ellos no tengo la culpa.  
Tú, infeliz, cuando arrebatas  
una angelical criatura  
á un anciano venerable....  
á un esposo.... ¿y vivo? ¡Oh furia!

TOMAS. Soy feliz, sí, que en venganza  
se goza el alma y la busca.  
Yo era un sencillo pastor  
que á merced de la fortuna  
guardaba agenos rebaños....  
nunca los guardara, nunca.  
Debí á los piadosos cielos  
una oveja, no mas que una,  
que á los armiños vencia  
en su estremada blancura.  
No sus nevados vellones  
mancha ó sombra leve ofusca,  
ni los aullidos del lobo  
su dulce reposo turban.  
Yo encantado la seguia  
donde cristales y espumas  
rompen las fuentes sonoras  
el prado bañando en lluvia.

Yo le guardaba su sueño  
cuando el sol arde en la altura,  
formándole fresca sombra  
con ramos de sauce y juncias.  
Mas ¡ay! cuan poco la dicha  
para el triste mortal dura!  
¡Cómo el destino inconstante  
toda mi esperanza burla!

Mas consigue quien asecha.  
Oh! cómo el malvado triunfa!  
Al fin mi ovejilla vi  
del lobo presa en las uñas.

FERN.

TOMAS.

Importuno estais, Tomás.  
No te impacientes, escucha.  
Tambien detras de una estrella,  
como viva lumbré pura,  
he caminado anhelante  
devorando fieras dudas:  
y cuando término dulce  
mi fiel corazon columbra,  
mis ojos con negra noche  
ciega, oh Dios! nube importuna.

Una muger adoré  
de peregrina hermosura,  
en hechizos, la primera,  
en virtud, modesta, única.  
Estrella de amor brillante,  
dicha al corazon anuncia,  
sus tempestades serena,  
y sus pesares endulza;  
mas, ay, que un hombre me roba  
mi esperanza, mi ventura,  
llena de zozobra el pecho

y de ponzoñosa angustia.

Tú, me dejas sin María  
como sin el sol la luna,  
como el cárabo sin noche,  
como los valles sin lluvia,  
como las flores sin brisa,  
y el cisne sin las espumas.

Aquí no acaban, Fernando,  
mis crueles desventuras,  
aun te debo mas tormentos....  
son mi querella mas justa.

Tuve un padre, y era anciano,  
y su cabellera augusta  
en santos blancos cabellos  
ultrajó tu mano impura.  
No cual bueno, frente á frente,  
en igual hidalga lucha,  
pasó de mi padre el pecho  
de tu acero vil la punta.

A traicion, cuando en cadenas  
tambien le sumiste....

¿Juzga así conquistar Fernando  
esa gloria en la cual funda  
famoso, inmortal renombre  
que ante el tiempo no sucumba?

Si son estas sus hazañas,  
si así su valor deslustra,  
solo espere el buen Fernando  
que eterna infamia le cubra.

¿Qué pudo ofenderte Nuño?

¿Qué ceguedad fué la tuya?

¿Qué victoria conseguiste?

El cielo, vil, te confunda!

Arrebátame la oveja  
en que cifré mi ventura,  
la estrella de mi esperanza  
con airada mano enturbia;  
pero asesinar á un viejo,  
á un padre, ¡bárbara injuria!  
Fernando, el que á hierro mata  
á hierro es fuerza concluya.  
Hablastes ya?

FERN.

TOMAS.

Hable.

FERN.

Y ya puedo...

TOMAS.

He aquí dos espadas, una  
toma al punto, y el que venza  
abra del otro la tumba.

FERN.

Oyeme, Tomás, con calma.

TOMAS.

¿Calma pides á mi furia?

FERN.

Calma, sí.

TOMAS.

Solo un cobarde

tal dijera.

FERN.

¿Qué pronuncias?

pero como tú, no quiero  
ser presa de una locura.

Tomás, Tomás estás loco.

TOMAS.

Conmigo tu espada cruza  
ó ¡vive Dios! que te mato.

FERN.

Hiere, Tomás, ¿qué te turba?

Hiere, desnudo está el pecho:  
mi conciencia no me acusa.

¿Lo ves? ¿lo ves? si lo dije!

Tomás, herirme reusas

y afirmas que en un anciano  
cebé mi espada robusta!

No le conocí jamás:

Fernando aquí te lo jura,

y no pienses que el temor

me dicta tales disculpas,  
tú eres el hombre primero  
que en mi labio las escucha.  
No me lo agradezcas, no;  
sí al horror de tal calumnia,  
sí á la lástima que en mí  
causa tu pena profunda.

TOMAS. ¡Cómo en mi sufrir te gozas!

¡Cómo de mi mal te burlas!

FERN. Ni yo te robé á Maria,  
ni soñé que prenda tuya  
fuese, que de tu pasión  
no tuve sospecha nunca.

Yo fui sus solos amores:  
en santa, nupcial coyunda,  
iba el Apóstol á unirnos  
esta noche en la Cartuja;  
cuando tú, rabioso lobo,  
infausta nube zañuda,  
fiero corazon de bronce,  
robas toda mi ventura:  
dos tiernas almas divides,  
su dicha, bárbaro truncas.

TOMAS.

Fernando?

FERN.

Sí, de tu dueño  
fuerza era saciar la impura  
sed de placeres indignos,  
rendir á las plantas tuyas  
la flor mas casta y hermosa  
que el aura de Abril saluda.

TOMAS.

Ama Don Pedro?...

FERN.

A María.

TOMAS.

Como noble?

FERN.

Como astuta

vil emponzoñada sierne

que entre las flores se oculta.  
TOMAS. Para esposa?  
FERN. Para dama,  
menos tal vez.

TOMAS. Tú le insultas;  
mas dices bien, estoy loco.  
Ay! cual mi mente se ofusca!  
¿Por qué dentro de mi pecho  
naturaleza está muda,  
y una pasion criminal  
cual carga horrible le abruma?  
¿Por qué no miró una hermana  
en ese que me deslumbra,  
angel de luz en la tierra,  
tesoro de gracias juntas?  
Si; es mi hermana...

FERN. Y dejarás  
que en esa prision oscura  
torpe D. Pedro profane...

TOMAS. ¡Oh! qué es lo que dices? nunca.  
(*Descorre el cerrojo del calabozo  
de Maria.*)

Sal, sal hermosa Maria...  
esas lágrimas enjuga.  
(Que todo lo ignore aun,  
oh cielo! prestame ayuda.)

### ESCENA VIII.

TOMAS,-FERNANDO,-MARIA, *saliendo del calabozo.*

FERN. Maria!

MARIA. Fernando mio!

Tú en mis brazos! oh ventura!

FERN. Yo en tus brazos, mas amante  
y mas contento que nunca.

MARIA. A quien tal dicha debemos.

FERN.

A Tomás que hoy nos ayuda.

MARIA.

Tomás...

TOMAS.

Dejadme, Maria.

Aquí en mi mente se agrupan  
mil ideas encontradas

que unas con las otras luchan.

Este espacio no es bastante  
á mis penas, á mi angustia.

Quedad con Dios, no seguidme,  
dejad que al dolor sucumba.

## ESCENA IX.

MARIA.—FERNANDO.

MARIA.

Fernando, mi bien, mi vida,  
es mas hermosa la muerte,  
que verme sola, abatida,  
en tristes penas sumida,  
casi á tu lado y sin verte.

Ya... no es tan grande el quebranto  
de tu constante Maria:

á tu lado goza tanto,  
que vierte abundante llanto,  
pero es llanto de alegría.

FERN.

Echa á mi cuello tus brazos,  
que junto á tí desafío  
las iras del hado impio,  
porque tan hermosos lazos  
dan valor al pecho mio.

Estando pensando en tí,  
al través de aqueas naves,  
tu acento escuchar creí...  
y era el canto de las aves  
que el viento trajo hasta mí.  
El dulce reclamo era  
que junto al nido de helecho



dirige á su compañera,  
avecilla á quien espera  
el cazador en asecho.

Mas ¡ay! que venganza toma  
hoy de tí, fiero tirano,  
¡como artero se desploma  
sobre la blanca paloma  
con sus garras el milano!

MARIA.

No ha mucho gozó el placer  
de llenarme de inquietud.

FERN.

Y arroja aquí á padecer,  
á quien pudiera romper  
tu ominosa esclavitud.

Asi no asesina artero,  
quien de honor la llama siente:  
si eres noble y caballero  
esgrime el cobarde acero,  
Don Pedro, aquí frente á frente.

MARIA.

Ay! Fernando, es ya segura  
la muerte para los dos,  
solo el mal Don Pedro augura,  
deja tu ardor y procura  
hallar el consuelo en Dios.

Allí sobre el sol luciente  
no llega humano delirio.

En el cielo trasparente,  
Dios ceñirá á nuestra frente  
la corona del martirio.

FERN.

Tal vez á la inquisicion  
Don Pedro nos lleve, infame!  
Allí no habrá compasion,  
y aunque mi bien la reclame  
será mas su indignacion.

Entonces arrepentida  
á Don Pedro has de querer

por el miedo seducida,  
y á la mitad de tu vida  
verás en la hoguera arder.

MARIA. El cielo será testigo  
de mi grande resistencia...  
Fernando, vives conmigo,  
y si pierdes la existencia  
perderla quiero contigo.  
No pienses que tu Maria  
pueda respirar sin verte,  
contigo morir ansía,  
porque á tu lado, alma mia,  
es menos dura la muerte.  
A tu lado sonreiré  
cuando en las llamas esté,  
víctimas siendo los dos,  
y al darte el último á Dios  
mi valor te inspiraré.

FERN. Cuál mi ardiente pecho inflamas,  
nada, mi encanto, ya temo;  
sé que constante me amas,  
y no igualarán las llamas  
al ardor en que me quemo.

MARIA. Venga el tirano al instante,  
ponga á nuestras vidas precio,  
y de encontrar no se espante  
en mi pecho de diamante  
para sus iras desprecio.

(*Se arrodillan.*)

FERN. Tú, mi Dios, calma el dolor  
que causa tal desconsuelo,  
compadécenos, Señor,  
y bendice desde el cielo...

MARIA. Nuestro llanto.

FERN. Nuestro amor.

MARIA. Bien sabes lo que es sufrir:  
muéstrate padre amoroso,  
y pues dejan de existir  
presta á dos almas reposo.

FERN. Que esto es penar.

MARIA. Es morir.

FERN. Y mira, gran Dios, que un hombre  
te ultraja de varios modos,  
mofa haciendo de tu nombre:  
haz que tu poder lé asombre.

MARIA. Señor, piedad.

JUAN. (*Entrando.*) Para todos.

## ESCENA X.

*Dichos, JUAN. Durante esta escena atravesará To-  
mas el teatro, como entregado á sus reflexiones.*

JUAN. Y Dios la tendrá, hijos míos,  
que con su poder inmenso  
enaltece á los humildes  
y derroca á los soberbios.

MARIA. Blanca paloma ¿traeis  
verde oliva de consuelo?  
Su ceguedad reconoce  
arrepentido Don Pedro?  
Esta mansion horrorosa  
por fin abandonaremos?  
Respiraré entre las flores,  
veré el azul de los cielos!  
Hablad, hablad.

JUAN. Hijos míos!

MARIA. No hay esperanza?

JUAN. La tengo  
en la voluntad divina.

FERN. Quien penetra sus misterios!

JUAN. Mas decid: ¿cómo es que juntos

en esta mansion os veo?  
 Dos corazones que amor  
 abrasa en llamas de fuego,  
 solos aventuran mucho  
 en este lugar secreto.  
 Que no es posible jamás  
 de un enamorado pecho  
 escisir la dura fuerza  
 que opone la roca al viento.  
 Quiero que eviteis mil males  
 como cristianos y cuerdos:  
 que vuestro honor no mancillen  
 malicias del vulgo necio,  
 ya que el destino os arrastra  
 á este arriesgado silencio,  
 ú os reserva que los campos  
 cruceis por la noche, huyendo  
 ocultos entre las zarzas  
 de los torcales desiertos.  
 ¿Qué quereis?

LOS DOS.  
 JUAN.

Que el cielo os una  
 en lazo bendito, eterno.

FERN.  
 MARIA.  
 JUAN.

Vuestra voluntad acato.  
 Cual fiel hija os obedezco.  
 Yo en nombre de Dios recibo  
 vuestros fieles juramentos:  
 testigos sean estos muros,  
 los votos grábense en ellos.  
 Este es tu esposo, Maria:  
 he aquí, tu esposa te entrego.  
 Ya os defiende un fuerte escudo,  
 contra asechanzas y riesgos,  
 en la borrascosa lucha  
 con que os prueba el Ser inmenso.  
 En lo que decís, descubro

MARIA.

con sobresalto un misterio.

Mi corazon despedazan  
horribles presentimientos.

¿Es ya llegada la hora  
en que ese tirano fiero  
sacie en Fernando sus iras?  
Esos cristianos consuelos...  
Ay! hablad... Fernando mio!...

FERN.

Dónde el valor? dí, serenos  
desplomarse la venganza  
no viamos de Don Pedro?  
Llega, tirano, la victima  
ya aguarda el golpe sangriento.  
Atad al leon, cobarde,  
su justa furia temiendo:  
así los nobles se vengán,  
los ilustres caballeros.

MARIA.

Quién te arrancará de aquí,  
de aquí, de mi amante seno?  
yo tendré, Fernando mio,  
en este instante supremo,  
el coraje de las fieras  
que defienden sus hijuelos.

JUAN.

Calmaos yá, que nunca escuche  
(*Pasa Tomás y se para, como á es-*  
*cuchar lo que dicen.*)

esos impuros acentos  
en los lábios que regala  
el suave aroma Saveo,  
donde recibe el raudal  
de virtud que engendra el pecho.

FERN.

Ay! que mucho le fatigan  
imponderables tormentos.

MARIA.

Ingratitudes horribles.

FERN.

Durísimos desafueros.

Don Pedro

JUAN. El Dios de la altura  
pena al malo, premia al bueno.

MARIA. Tomás...

JUAN. Tomas, que volcanes  
allá en su mente encendieron  
los demonios invencibles  
del infortunio y los celos.  
Hoy tras soñada venganza  
corre desolado y ciego,  
tal vez mañana, quien sabe?  
apague ese activo incendio,  
mostrándole sus errores  
piadoso arrepentimiento.  
Cálmente, Fernando ya,  
esos brillantes luceros: (*Por Maria.*)  
refresquen tu sien las rosas  
que orlan sus rubios cabellos.

FERN. Desojadas, de una tumba  
serán mañana trofeos.

JUAN. ¿Por qué nó de vida y triunfo  
talisman que os brinda el cielo?  
nupcial, precioso regalo,  
de santa union dulce premio.

FERN. A qué vanas esperanzas  
del alma mentidos sueños?  
Soy caminante perdido  
en los livicos desiertos,  
que las palmeras columbra  
y las fuentes á lo lejos,  
cuando montañas de arena  
sobre él desploman los vientos.

JUAN. Siempre tened, hijos mios,  
de Dios el corazon lleno.  
Él que inflamó las centellas  
y dió vida al universo,  
no abatirá el necio orgullo

de un miserable pigmeo,  
como el polvo de los campos  
barre el huracan violento?  
Ya cual cera derretirse  
vuestras cadenas contemplo,  
desmoronarse estos muros,  
brillar los dorados cielos  
de estrellas engalanados  
bálsamo de paz vertiendo.  
En júbilo el corazon,  
hijos, dilatarse siento,  
que no prevalece el malo  
cuando Dios protege el bueno.

## ESCENA XI.

*Dichos, TOMAS.*

**TOMAS.**

Y lo protege sin duda  
cuando mis pesares calma,  
cuando acalla mis suspiros,  
cuando mis celos apaga.

**MARIA.**

Tomás!

**TOMAS.**

Todo lo he escuchado,  
muerta Apóstol mi esperanza.  
He aquí por el cielo unidas  
en lazo eterno dos almas.

**JUAN.**

**TOMAS.**

Y he aquí de infortunio y celos  
los demonios que me abrasan,  
humillados y vencidos  
al golpe de la constancia.  
Venerable sacerdote  
dos corazones enlaza,  
testigo es entre las sombras,  
de esta ceremonia santa,  
villano, infeliz, sencillo,  
presa de bárbaras ansias.  
Algo ha de hacer por borrar

males de que otro fué causa.

FERN. ¡Oh Tomás!

MARIA. Siempre tú el mismo.

JUAN. Generoso te esperaba.

TOMAS. Hoy vuestras dichas empiezan,  
mis ilusiones acaban.  
No hay que perder, son preciosos  
estos momentos que pasan.  
Huir es fuerza.

JUAN. Y cómo, estando  
estas prisiones cerradas?

MARIA. Yo mismo al entrar lo he visto,  
donde quiera hombres de armas.  
Morir! ay! tiene Don Pedro  
de los tigres las entrañas.

TOMAS. Escuchad, en el extremo  
de esa oscura, subterránea  
bóveda, acabo de hallar  
derruida la muralla  
por los fieros temporales  
y el impulso de las aguas:  
cae sobre el rio y en él  
una barquilla os aguarda,  
por ángeles á los fresnos  
de la rivera amarrada.  
Batid las alegres ondas  
de vuestro amor en las alas.

FERN. Ven á mis brazos.

MARIA. Los cielos,  
que de mis males se apiadan  
pródigos, Tomás, otorguen  
digno premio á tanta hazaña.

TOMAS. Desde la cuna, Maria,  
me persigue la desgracia.

JUAN. No hay que dudar, hijos míos,  
seguid pronto á quien os salva.



MARIA. ¿Qué ¿no venís?

TOMAS. (*Bajo á Juan.*) Mil peligros  
aquí tambien os aguardan.  
Contra vos, quizá se asesta  
de un asesino la daga.

Yo mismo... perdon, dudando,  
ciego, confuso...

JUAN. Levanta.

Dios perdonó y salvó al hombre.  
Ya tu venda se desata.

MARIA. { Venid, venid, vuestros hijos...

FERN. {

JUAN. Os seguiré cuando salvas  
desde la orilla contemple  
las prendas que el pecho ama.

MARIA. Que Maria os abandone!

JUAN. Si, tu padre te lo manda.

FERN. Señor...

JUAN. Adios, mi Fernando.

MARIA. Por piedad.

TOMAS. Apóstol.

JUAN. Basta;

quedan aquí desgraciados,  
y aun debo enjugar sus lágrimas.

## ESCENA XII.

JUAN, -D. PEDRO, luego TOMAS.

JUAN. Oh Señor! de tu justicia  
llegó la hora suspirada.  
Se alejan... oigo aun sus pasos...  
Llegan al término, paran:  
van á partir... aquí trae  
perdidos ecos el aura.  
Huyeron ya: nada escucho...  
No hay duda, los acompaña  
Tomás generoso y noble.

Mas qué rumor se levanta?  
En las bóvenas resuena...  
¡Oh Dios! la inocencia ampara.  
*(Por el fondo sin reparar en Avila.)*  
Zozobra infunde en mi pecho  
tan enojosa tardanza.  
Cuantos á un Señor rodean  
son enemigos que él paga.  
Al fin respiraré libre  
de hipócritas asechanzas,  
de sospechas de un villano,  
de humillaciones bastardas!  
Lanzado una vez al crimen  
el corazon no se sacia.  
¿Qué importa, como florezcan  
todas mis venturas? ¡Avila!

*(Reparando en Juan.)*

¡Y vive! ¡y vive! ¿Qué haceis,  
decid, solo en esta estancia?

JUAN.

A no querer Dios, el viento  
las secas hojas no arrastra,  
ni son perlas el rocío  
en la concha nacarada.

D. PEDRO.

*(Me aterran estas paredes:  
traiciones recela el alma.)*  
¿A Tomás visteis?

JUAN.

Le vi.

D. PEDRO.

Y qué es de él? Tomás... ¡Oh rabia!  
Callais y bajais los ojos!  
Ya comprendo vuestra infamia.  
*(Mirando en los calabozos.)*

No está en su prision Maria.  
Fernando no está aquí, habla.  
Teme mi furor: dí todo.  
Dónde estan? Dónde se hallan?  
Habla, ó llamo á mis verdugos.

—55—

**JUAN.** Oye y tiembla: yo aguardaba  
á que el arrepentimiento  
llegase á borrar la mancha  
de sangre que brotar miro  
en esas manos tiranas.

**D. PEDRO.** Bien, dí, dí pronto.

**JUAN.** Y entonces,  
digno vos de dicha tanta,  
arrojar en vuestros brazos  
dos almas enamoradas.  
A Fernando y á Maria  
esposos ya.

**D. PEDRO.** Esposos! Calla!  
Mas ¡ah! yo seré vengado.  
Cruda será mi venganza.  
Que en vano, en vano imaginen  
librarse de estas murallas,  
de mortíferos puñales  
por donde quiera cercadas.  
Qué decís?

**JUAN.**

**D. PEDRO.** Ya lo adivino  
todo: en una puerta falsa  
del fin de esa galería  
cifran tal vez su esperanza:  
encontrarán fiera muerte  
que les tengo preparada.

**JUAN.** No, santo Dios! Parricida,  
el bárbaro acero clavas  
en tu hija, en tu Isabel,  
es Maria, ¡suerte infausta!

**D. PEDRO.** Maria... Isabel... Deliras:  
mintió tu lengua insensata.  
¿Es mi hija? Yo estoy loco.  
Volemos luego á salvarla.

*(Váse por la puerta donde está Gil. Queda  
por un momento sola la escena. Avila retro-*

*cede. D. Pedro sale herido y se sienta sobre un banco de piedra.)*

D. PEDRO. Ay... justo cielo... yo espiro!  
Si, perdon... A mi hija salva  
Contra vos pagué el acero  
que ahora en mi pecho se clava.

JUAN. Oyele tú, tú que fijas  
sobre los soles tu planta.  
Piedad y perdon.

D. PEDRO. ¡Dios mio!

JUAN. Tomás!

TOMAS. *(Entrando.)* Las tranquilas aguas  
del Betis, alegres surcan  
lejos ya de esta comarca.  
Qué miro!

D. PEDRO. Salvos! Bendita  
ó Dios! tu justicia santa. *(Espira.)*

JUAN. *(Volviendo á Tomás la bolsa con el  
pergamino )*

De tu padre el asesino;  
su hija Isabel, no tu hermana.  
Es fuerza que muera á hierro  
el hombre que á hierro mata.

*(Adelantándose con Tomás hácia el  
espectador.)*

Y tú, Tomás, nunca olvides  
que aunque en la tierra se arraiga,  
lleva sus ramas al cielo

EL ARBOL DE LA ESPERANZA.

FIN DEL DRAMA.

**EL**

**ARTE DE CONSPIRAR.**



[Scribe, Eugène]

# EL ARTE DE CONSPIRAR.

COMEDIA EN CINCO ACTOS

Y

EN PROSA,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

Don Ramon de Arriola. [p]

Mariano José de la...

---

Madrid.

*Imprenta de D. M. Calero, Calle del  
Ave-Maria núm. 2.*

1835.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS



## Personas.

MARIA JULIA, *Reina viuda, suegra de Cristiano 7.<sup>o</sup> rey de Dinamarca.*

EL CONDE BELTRAN DE RANTZAU, *miembro del Consejo de Estruansé, primer ministro.*

FALKLEND, *ministro de la guerra, miembro del Consejo de Estruansé.*

FEDERICO DE GELER, *sobrino del ministro de marina.*  
CAROLINA, *hija de Falklend.*

KOLLER, *coronel.*

BERTON BURKENSTAF, *mercader en sedas.*

MARTA, *su muger.*

EDUARDO, *su hijo.*

JUAN, *mancebo de su tienda.*

JORGE, *criado de Falklend.*

UGIER.

UN SEÑOR DE LA CORTE. *Bergen.*

EL PRESIDENTE DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

PUEBLO.

---

La Escena se supone pasar en Copenhague en enero de 1772.

1. The first part of the document is a letter from the President of the United States to the Congress, dated January 1, 1861. It is a formal communication, and it is written in a very dignified and official style. The President expresses his regret that he cannot deliver a personal message to the Congress, and he explains the reasons for this. He then proceeds to discuss the state of the Union, and he mentions the recent events which have taken place in the South. He also mentions the efforts which have been made to maintain the Union, and he expresses his confidence that the Union will be preserved.

# EL ARTE DE CONSPIRAR.

---

## ACTO PRIMERO.

Salon del Palacio del Rey *Cristiano*.—A la izquierda la habitacion del Rey. — A la derecha la de *Estruansé*.

---

## ESCENA PRIMERA.

KOLLER, sentado á la derecha; al mismo lado *Grandes del Reino, Militares, Empleados de Palacio, Pretendientes*, con memoriales, esperando la audiencia de ESTRUANSE,

*Koller.* (mirando á la izquierda) ; Qué soledad en las habitaciones del Rey ! —(mirando á la derecha) ; Qué multitud á la puerta del favorito !.... Si yo fuera poeta satírico, mi empleo era el mas apropósito . . . Capitan de guardias, en una corte donde un médico es primer ministro, la muger del médico reina y el rey nada ! Ya se vé, un rey débil y enfermo ! ¿ Quién ha de mandar ? ; Paciencia ! . . . Para eso está aquí la gaceta, que vé en eso nuestra mayor felicidad.. (leyendo para sí) ; Ola ! .. Otro decreto.... “ Copenhague 14 de Enero de 1772. Nos Cristiano 7.º por la gracia de

Dios, Rey de Dinamarca y de Noruega, por la presente hemos venido en confiar á S. E. el Conde de Estruansé, primer Ministro y Presidente del Consejo, el sello del Estado; y mandamos que todos los actos emanados de él, se guarden, cumplan y obedezcan en todo el reino, sin mas requisito, que su sola firma, y aunque Nos no pongamos la nuestra".... Ahora comprendo la causa del gentío que acude esta mañana á cumplimentar al favorito.. ¡eh! ya es rey de Dinamarca.... este decreto es una abdicacion del otro.... (*viendo llegar á Bergen*) Ah! ¡vos aquí, querido Bergen?

*Berg.* Sí, coronel. ¿Veis que gentío en la antecámara?

*Koll.* Aguardan que se levante el amo.

*Berg.* Desde que amanece le llueven las visitas.

*Koll.* Eso es muy justo. Ha hecho tantas él cuando era médico, que es razon que se las paguen ahora que es ministro. ¿Habeis leído la gaceta de hoy?

*Berg.* No me hableis de eso.... Todo el mundo está escandalizado. ¡Qué descaro! ¡Qué infamia!

*Un Ugier.* (*Sale de la habitacion derecha*). S. E. el Conde Estruansé está visible.

*Berg.* ¡Perdonad! (*Se mete entre la multitud y entra en la habitacion de derecha*).

*Koll.* Tambien este va á pretender! He aqui los hombres que logran los empléos.... y nosotros por mas que pretendemos, nada!... Pues bien; antes morir que deberle la menor gracia.. teugo demasia-

do orgullo para eso! .. Cuatro veces me ha negado ya.. á mí.. el coronel Koller, el grado de general, que tengo tan merecido, aunque no deba yo decirlo.... pues hace diez años que lo pretendo.... Pero le ha de pesar.... él sabrá quien soy yo.... ¿No quiere comprar mis servicios? .. Se los venderé á otros. (*Mirando al foro*). La Reina-madre, María Julia; viuda, á su edad.... demasiado pronto por cierto.... Es terrible! razon tiene para aborrecerlos mas que yo.

## ESCENA II.

LA REINA, KOLLER.

*Reina.* Ah! sois vos Koller! (*mirando al rededor con inquietud*).

*Koll.* Nada temais, Señora; estamos solos: todos acaban de entrar á besar los pies de Estruansé y de la hermosa Condesa.... Habeis hablado al Rey?

*Reina.* Ayer, como teniamos convenido, le hallé solo en un cuarto retirado, triste, pensativo.. se le caian las lágrimas, y estaba haciendo fiestas á su enorme perro, su fiel compañero, el único de sus dependientes que no le ha abandonado.— Hijo mio! le dije, no me conoces? — Sí, me contestó; sois mi madrastra.. no, no, añadió cariñosamente, mi amiga, mi verdadera amiga, porque me teneis lástima, me venis á ver!.... y alargándome la mano, me decia afligido—veis que malo estoy! Yo muero, Señora, y no hay remedio para mí.

*Koll.* ¿ No es cierto pues que esté privado del juicio, como quieren hacernos creer ?

*Reina.* No, sino viejo antes de tiempo, aniquilado enteramente por escesos de toda especie : se han embotado sus facultades, y se ha debilitado su cabeza hasta el punto de no poder soportar el menor trabajo, la mas ligera ocupacion : hasta el hablar le cuesta un esfuerzo.. pero al oir lo que se le dice, se animan sus ojos, y brillan con una espresion particular. Ayer su semblante manifestaba muy al vivo cuanto sufria y me dijo con una sonrisa amarga : ya lo veis ; todos me abandonan.. ; Y la Condesa ? Y Estruansé ?.. Estruansé.... lo quiero tanto ! ¿ dónde está ? que venga á curarme.

*Koll.* Entonces era ocasion de manifestarle.. de abrirle los ojos..

*Reina.* Ya lo hice ; pero era preciso mucho tino.... Sabeis lo que puede en el corazon de un enfermo pusilánime, abatido, débil, un médico que le promete la salud..la vida..es su oráculo.. su amo.. su dios! —Empecé pues por recordarle cuando ese hombre oscuro logró introducirse en palacio, á pretesto de la enfermedad del príncipe, y casi le hice ver que él lo mató errando torpemente la cura ; le puse ante los ojos como despues su carácter intrigante logró grangearle su intimidad y adulando sus pasiones llevarlo él mismo de esceso en esceso al estado de postracion en que se halla..con la idea sin duda de hacerse cada dia mas preciso, de dominarle mas y mas, y llegar á

satisfacer los planes desmedidos de ambicion que la casualidad le ofrecia. . . Le hice ver que lejos de emplear su ciencia en curarlo, su interés era mantenerle largos años en aquel estado doloroso de sufrimiento y de debilidad que tanto le atormenta, y con promesas y esperanzas mentidas, con consejos falsos y pérfidos, asustarlo, aislarlo y arrancar de sus manos el poder. Se le presenté elevándose sucesivamente al rango de ayo del príncipe, de consejero, de conde . . . . . aspirando y logrando con escándalo del reino y con toda la osadía de un favorito hasta la mano de una muger unida á la familia Real por los vínculos de la saugre, montando su casa con la etiqueta y servidumbre palaciega, y hasta el punto de contar él, primer ministro, entre las damas de honor de esa su insolente esposa la hija de otro ministro : le patentizé la conducta descabellada de su parienta traficando con su posicion, con su hermosura, con los empleos . . . . se le pinté en fin haciendo gala de su ilimitado poder, y burlándose casi en público de la aprehension . . de la nulidad, de la demencia de un rey á quien todo lo debe, y á quien manda como á un esclavo, ó mas bien como á un automata . . Al oir esto, un rayo de indignacion brilló en aquel rostro desfigurado ; sus facciones pálidas y ajadas se encendieron de repente, y con un tono que me sorprendió empezó á esclamar á gritos . —Estruansé ! infame ! . . Estruansé ! que venga aquí ! quiero hablarle !

**Koll.** Cielos !

**Reina.** De allí á poco vino Estruansé con aquel aire de superioridad.. de seguridad.. dirigiéndome al paso una sonrisa de triunfo y de desden. El rey estaba irritado ...aquella era la ocasion ... pero en vano ! Yo los dejé solos, é ignoro que armas pudo emplear en su defensa : lo que sé es que este incidente ha contribuido á aumentar el ascendiente del favorito ; que la Condesa estaba anoche mas altanera que nunca, y que han llegado al apice del poder : ese decreto que ha arrancado al infeliz monarca, y que publica hoy la Gaceta oficial, reviste al primer ministro, á nuestro mortal enemigo de toda la potestad real.....

**Koll.** Y el primer uso que harán de ella será contra vos, Señora ; no dudaré que llegue su venganza hasta el punto de....

**Reina.** Si ; y es preciso evitarlo.... es preciso que hoy mismo.. Quién viene ?

**Koll.** (*mirando al foro*). Favoritos del favorito !.... el sobrino del ministro de marina, Federico Geler.. y Falklend, el ministro de la guerra.... ese hombre que para adular á Estruansé no ha dudado en consentir la humillacion de hacer á su hija dama de honor de la Condesa.... Ella viene con él.

**Reina.** Sí : Carolina ; silencio delante de ella.



## ESCENA III.

GELER, CAROLINA, FALKLEND, LA REINA, KOLLER.

*Geler.* (dando la mano á Carolina). Sí; hoy acompaño á la Condesa Estruansé en la magnífica cabalgada que ha dispuesto.. Si vierais, Carolina, que bien se tiene á caballo.... con un aire! .... oh! aquello no es una muger!

*Reina* (á Koller). No; es un sargento de caballería.

*Car.* (á Falk.). La Reina-madre!.... (Los tres la saludan). Señora, iba á ver á V. M.

*Reina* (con sorpresa). A mí?

*Car.* Tenia encargo de hacer á V. M. una súplica.

*Reina.* Esta es la mejor ocasion.

*Falk.* Hija mia; te dejo; voy al cuarto del Conde de Estruansé, nuestro primer ministro.

*Gel.* Yo os acompaño: tengo que cumplimentarle por mí y por mi tio, el ministro de Marina, que está hoy algo indispuerto.

*Falk.* De veras?

*Gel.* Sí; ayer tarde acompañó á la condesa Estruansé en el paseo que dió en la falúa real.... y el mar le ha hecho daño....

*Reina.* A un ministro de marina!

*Gel.* Oh! no será nada!

*Falk.* (viendo á Koll.) Ah! buenos dias, coronel Koller.... ya sabeis que no me olvido de vuestra pretension.

*Reina.* (*aparte á Koll.*) ¿Vos pretendéis de ellos...?

*Koll.* (*Id.*) Por alejar toda sospecha.

*Falk.* Por ahora, amigo, no hay cabida: la condesa Estruansé nos ha recomendado á un joven oficial de dragones....

*Gel.* Hermosa figura! en el último baile se llevó la atencion bailando la húngara.

*Falk.* Pero ya verémos; entraréis á la primera promocion de generales, si continuais sirviéndonos con el mismo celo.

*Reina.* Y si aprendeis á bailar!

*Falk.* (*sonriéndose*) S. M. está hoy de un humor graciosísimo!.... veo que participa de la satisfaccion que nos causa á todos el nuevo favor concedido á Estruansé.... Tengo el honor de ofrecer á V. M. mis respetos. (*Entrase por la derecha con Geler.*)

#### ESCENA IV.

CAROLINA, LA REINA, KOLLER.

*Reina.* Hablad, pues, señorita; veniais....

*Car.* Señora, la condesa Estruansé me ha rogado....

*Reina.* La condesa Estruansé!.... (*á Koll.*) qué embajada será esta?

*Car.* Que diese parte á V. M. de que mañana da un baile en su palacio y le suplicase al mismo tiempo en su nombre que se dignase honrarlo con su presencia....

*Reina.* Yo? .. (*á Koll.*) Qué insolencia! — Con que un baile....

*Car.* Sí, señora: un baile magnífico !....

*Reina.* Para celebrar sin duda su nuevo triunfo !....

Y tiene la bondad de convidarme.... á mí!

*Car.* Señora.... qué le diré?....

*Reina.* Que no.

*Car.* Señora !.... V. M. se niega.... !

*Reina.* Y quereis que os dé las razones, no es verdad?.... Aun no he olvidado el decoro que se me debe como Reina y como muger, y nunca autorizaré con mi presencia el escándalo de esos saraos, el olvido del pudor, el desprecio de las costumbres públicas! Donde presiden Estruansé y su muger.... donde reinan la traicion y la deshonor!.... no hay sitio para mí.... ni para vos tampoco, señorita!....

Y ya creo que lo hubiérais echado de ver, si vuestro padre, atento solo á su ambicion, al permitiros alternar en semejante sociedad, no os mandase sin duda cerrar los ojos sobre lo que allí pasa!....

*Car.* Ignoro, Señora, lo que puede motivar la severidad y el rigor que V. M. manifiesta.... y no entraré en una discusion agena de mi edad y mi conducta.... Sumisa á mis deberes, yo obedezco á mi padre y nada mas.... á nadie tengo motivo de acusar porque nada he visto.... Si á mí me acusaren dejaré á mi conducta el cuidado de mi defensa!.. A los pies de V. M. (*saludando*).

*Reina.* Os vais?... tanta prisa corre la contestacion?..

*Car.* No señora.... otros quehaceres....

*Reina.* Ah! sí, se me habia olvidado ,... ya sé que

vuestro padre tambien da hoy un convite.... no se ve otra cosa! una gran comida, según creo, á que deben asistir todos los ministros?

*Car.* Sí Señora.

*Koll.* Convite diplomático!

*Reina.* Tiene otro motivo ademas: vuestro contrato de boda....

*Car.* Cielos!

*Reina.* Con Federico Geler, el que acabamos de ver.. el sobrino del ministro de marina.... Qué, ¿no lo sabiais? Es esta la primera noticia?....

*Car.* Sí, Señora,

*Reina.* Siento habéroslo dado, porque parece que no os ha agradado....

*Car.* Señora, mi obligacion y mi deseo serán siempre obedecer á mi padre. (*Saluda y vase*)

## ESCENA V.

LA REINA, KOLLER.

*Reina.* Ya lo habeis oido, Koller.... esta tarde en el palacio del conde de Falklend.. ese convite donde se hallarán reñnidos Estruansé y sus cólegas.... Eso es lo que iba á contaros cuando vinieron á interrumpirnos

*Koll.* Y bien, Señora, qué hacemos con eso?

*Reina.* (*en voz baja*) Cómo, qué hacemos!.. No veis como el cielo nos entrega así á todos nuestros enemigos de una vez? Es preciso apoderarnos de ellos.

*Koll.* Qué decis?

*Reina.* El regimiento que vos mandais está de guardia en Palacio esta semana.... podeis disponer de él.... y sobra para una empresa que solo pide prontitud y osadía.

*Koll.* Y creéis ?....

*Reina.* Por lo que he visto ayer, el Rey á causa de su debilidad no tomará ningun partido, pero aprobará seguramente todos los que se tomen. Una vez destituido Estruansé, no faltarán pruebas contra él.... pero lo primero es echarlo abajo.... es cosa fácil .. si he de creer en esta lista que me habeis dado y que os devuelvo. Es el único medio de acabar con ese usurpador.... y tomar yo la regencia en nombre de Cristiano 7.<sup>o</sup>

*Koll.* Teneis razon, un golpe atrevido : es lo mas pronto.... esto vale mas que todas esas intrigas diplomáticas, de que no entiendo palabra. Esta tarde os entrego los ministros, muertos ó vivos.... nada de perdon.... el primero Estruansé.... Geller, Falklend y el Conde Beltran de Rantzau !....

*Reina.* No, no ; á ese no hay que tocarle.

*Koll.* A ese mas que á ninguno ; le aborrezco personalmente : sus chanzonetas continuas contra los oficiales palaciegos, soldados de antecámara, como él los llama....

*Reina.* Y que os importa eso ?....

*Koll.* Es que lo dice por mí, bien le entiendo.... y me vengaré....

*Reina.* Bueno ; pero no ahora.—Necesitamos de él..

lo necesitamos mucho para que ponga de nuestra parte al pueblo y á la Corte. Su nombre, sus riquezas, sus talentos personales pueden dar consistencia á nuestro partido.... que no la tiene; por que todos esos nombres, que me habeis enseñado valen poco.... son de ninguna influencia; y no basta derribar á Estruansé, es preciso que uno ocupe su lugar.... y sobre todo que sepa mantenerse en él.

*Koll.* Convengo .... pero ir á buscar aliados entre vuestros enemigos!....

*Reina.* Rantzau no lo es: tengo pruebas de ello: ha podido perderme mil veces y no tan solo no lo ha hecho, sino que en mil ocasiones me ha advertido indirectamente los riesgos á que iba á esponerme mi imprudencia: por último, estoy segura de que Estruansé, su cólega, le teme y quisiera deshacerse de él; que él por su parte aborrece á Estruansé y veria con placer su caida.... ya veis.... de esto á ayudarnos, no hay mas que un paso....

*Koll.* Es verdad .... pero yo no puedo sufrir á ese Beltran de Rantzau.... es un viejecillo maligno, que aunque en verdad no es enemigo de nadie, tampoco es amigo mas que de sí propio. Si conspira, es solo en provecho suyo.... todo para él!.... en fin, un conspirador egoista, con el cual nada se puede ganar....

*Reina.* Estais equivocado .... (*mirando hacia la izquierda*) Mirad! ¿lo veis en aquella galería, con-

versando con el gran Chambelan? .... Sin duda irá al consejo.... dejadnos; antes de atraerlo á nuestro partido, ni descubrirle nada de nuestros proyectos, quiero saber como piensa.

*Koll.* Trabajo os mando, Señora!— De todos modos; voy por el pronto á hacer que algunos de los nuestros se repartan por la ciudad y vayan preparando la opinion pública. Herman y Gustavo son conspiradores subalternos .... á esos no hay sino pagarlos.... Hasta la tarde; contad conmigo y con el sable de mis soldados.... en materia de conspiraciones, esto es lo que hay mas positivo. (*Váse por el foro, señalando á Rantzau que sale por la izquierda*)

## ESCENA VI.

RANTZAU, LA REINA.

*Reina* (á *Rant.* que la saluda) ¿ Vos tambien, Señor Conde, venis á palacio á felicitar á vuestro muy alto y muy poderoso cólega....

*Rant.* ¿ Y quién os dice, Señora, que no vengo para hacer la corte á V. M. ?

*Reina.* Eso seria muy generoso.... muy digno de vos, por otra parte, en el momento en que estoy mas en desgracia... en que voy á ser desterrada tal vez...

*Rant.* Creéis que se atreverian....?

*Reina* Eso os podria yo preguntar, á vos Beltran de

Rantzan, ministro, y de influencia.... á vos miembro del Consejo.

*Rant.* Yo ! ignoro cuanto en él pasa.... nunca voy. Sin deseos, sin ambicion, no aspirando á otra cosa que á separarme de los negocios ¿ qué podria yo hacer en él ? Todo lo mas tomar á veces la defensa de algunos amigos imprudentes.... lo cual podria muy bien sucederme hoy mismo.

*Reina.* Vos que afectabais no saber nada.... ¿ Sabeis pues.... ?

*Rant.* Lo que pasó ayer en la Cámara del rey .... si por cierto.... convenid conmigo que fué raro empeño el de querer probarle absolutamente que su favorito.... ¡ Oh ! V. M. no podia tener razon.

*Reina.* Es decir que me reconvenis por mi fidelidad á Cristiano, á un rey desgraciado !.... Suponeis que no se puede tener razon cuando se intenta quitar la máscara á los traidores !

*Rant.* Cuando no se consigue, sí, Señora.

*Reina.* Y si yo lo consiguiese, podria contar con vuestro auxilio, con vuestro apoyo ?

*Rant.* (*sonriéndose*) Mi apoyo ! eso me decis á mí, que en semejante caso, tendria por el contrario, que reclamar el vuestro ?

*Reina.* (*con energía*) Y lo tendriais.. os lo juro.. ¿ Me hareis vos igual juramento, no digo antes, pero despues del peligro ?

*Rant.* ¿ Es decir que le hay ?



*Reina.* ¿ Puedo fiarme de vos ?

*Rant.* No sé . . . . pero me parece que soy ya depositario de algunos secretos que hubieran podido perder á vuestra Magestad, y que jamás . . . .

*Reina.* (con viveza) Lo sé. (á media voz). Esta tarde teneis en casa del ministro de la guerra, el conde de Falklend, una gran comida, á la cual asistirán todos vuestros cólegas . . . . ?

*Rant.* Sí, señora ; y mañana un gran baile, al cual asistirán tambien. Así tratamos nosotros los negocios. Yo no sé si el gobierno marcha, lo que sé es que baila mucho.

*Reina.* (con misterio). Pues bien ; si quereis creerme, estaos en vuestra casa.

*Rant.* (mirándola con penetracion). Ya ! desconfiais de la comida . . . . no valdrá nada.

*Reina.* Precisamente.. no os digo mas.

*Rant.* (sonriéndose) Confianzas á medias ; Cuidado ! yo puedo divulgar los secretos que adivino . . . . pero nunca los que me confian.

*Reina.* Teneis razon : prefiero deciroslo todo. Buen número de soldados á mis órdenes bloquearán el palacio de Falklend, se apoderarán de las salidas..

*Rant.* (con aire incrédulo) ¿ Ellos por sí solos, y sin gefe ?

*Reina.* Koller los manda ; Koller que no reconoce mas órdenes que las mias, se precipitará con ellos por las calles de Copenhague, gritando : los traidores han concluido ! viva el rey ! ; viva María Julia !

En seguida nos dirigimos á Palacio, en donde, si nos ayudais, el rey y los grandes del reino se declaran por nosotros, me proclaman regenta, y desde mañana soy yo, ó mas bien, vos y Koller quien dicta leyes á Dinamarca. . . . Ese es mi plan y esos mis designios; ya los conoceis ¿quereis entrar en ellos?

*Rant. (friamente)* No, señora,; hasta quiero ignorarlos enteramente y juro á V. M. que los proyectos que acaba de confiarme morirán conmigo, cualquiera que sea su éxito.

*Reina.* Os negais á ayudarme, vos que habeis tomado siempre mi defensa, vos en quien yo confiaba. . . .

*Rant.* Para conspirar! . . . . V. M. se equivocaba.

*Reina.* ¿Y porqué?

*Rant.* Señora. . . . si he de hablar francamente. . . .

*Reina.* Lo veo. . . . me vais á engañar.

*Rant. (friamente)* No ¿con que objeto? Hace mucho tiempo que me he desengañado de conspiraciones, y os diré porqué. He observado que los que se esponen, rara vez sacan provecho de ellas; trabajan siempre para otros, que vienen despues con sus manos lavadas á recoger sin peligro el fruto que aquellos han sembrado á fuerza de riesgos. Semejante albur solo pueden correrle los muchachos, los locos, los ambiciosos que no ven claras las cosas. Pero yo raciocino; tengo sesenta años, algun poder, riquezas. . . . ¿iria yo á comprometer todo eso, aventurar mi posicion, mi crédito. . y para qué? . .

*Reina.* Para llegar al primer puesto ; para ver á vuestros pies á un cólega, á un rival, que trata él mismo de derribaros.... Sí.... sé, á no poderlo dudar, que Estruansé y sus amigos quieren separaros del ministerio.

*Rant.* Eso dice todo el mundo y yo no puedo creerlo. Estruansé es mi protegido, mi hechura, yo le he puesto donde está.... (*sonriéndose*) verdad es que algunas veces lo ha olvidado ; convengo en ello ; pero en su posicion es tan difícil tener memoria!. Por lo demas, fuerza es confesarlo ; es un hombre de talento, un hombre superior que tiene altas miras por la prosperidad del reino y medios de llevarlas á cabo ; es un hombre en fin, con quien puede uno dividir el poder sin mengua.... Pero un Koller, un soldado oscuro, cuya sedentaria espada no ha salido nunca de la vaina ; un agente intrigante, que ha vendido hasta la presente á cuantos le han comprado....

*Reina.* Quereis mal á Koller !

*Rant.* Yo!.... yo no quiero mal á nadie.. pero muchas veces digo para mí : que un cortesano, que un diplomático sea diestro, intrigante y aun algo mas.. ; Vaya ! es su oficio ; pero que un militar que como base del suyo, debe profesar lealtad y franqueza, trueque la espada por el puñal !.. Un militar intrigante.... un traidor con uniforme.... ese es el ente mas vil : y acaso hoy mismo os pese de haberos fiado de él.

**Reina.** ¿Qué importan los medios, si se consigue el objeto?

**Rant.** Es que no le conseguiréis! Nadie verá en ese negocio sino los proyectos de una venganza ó de una ambicion personal. ¿Y qué le importa al pueblo que os vengueis de la Condesa, vuestra rival, y que de resultas de esa cuestion de familia, logre el caballero Koller un buen empleo? ¿Qué significa una intriga de corte, en la cual el pueblo no toma parte? Para que un movimiento de esa especie sea duradero y estable, es preciso que esté preparado ó hecho por él; y para eso es necesario que esten en juego sus intereses.... ó que se lo hagan creer al menos. Entonces se levantará, entonces no hay mas que dejarle: el irá mas lejos de lo que se quiera. Pero cuando uno no tiene de su parte la opinion pública, es decir: la nacion.... puédense suscitar motines, complóts, rebeliones; pero no llevar á cabo revoluciones!.... Esto es lo que os sucederá.

**Reina.** Enhorabuena; aunque fuera cierto eso, aunque mi triunfo no hubiese de durar mas que un dia, me habria vengado á lo menos de todos mis enemigos.

**Rant.** (*sonriéndose*) Ved ahí otra nueva razon que os impedirá triunfar. Os domina la pasion, el rencor.. Cuando se conspira, no se debe tener odio, porque ciega y quita la serenidad. No se debe aborrecer á nadie, porque el que hoy es enemigo puede ser amigo mañana.... por otra parte, si os

dignais dar crédito á los consejos que me dicta mi mucha esperiencia, el arte consiste en no entregarse á nadie, en no tener mas cómplice que uno mismo; yo, que os hablo en estos términos, yo que aborrezco las conspiraciones y que por consiguiente no conspiraré.... si diese alguna vez en la tentacion, aunque fuese por V. M. y en su favor.. os juro que vos misma no sabriais nada y ni aun lo sospechariais.

*Reina.* ¿Qué quereis decir?

*Rant.* Gente viene.

## ESCENA VII.

*Dichos, EDUARDO, dejándose ver en la puerta del fondo en conversacion con los ugieres de la cámara.*

*Reina.* Ah! es el hijo de mi mercader de sedas, Eduardo Burkenstaf... Llegad.... acercaos.... ¿que me quereis? Hablad sin temor. (*Bajo á Rantzau*). Es preciso irse haciendo popular.

*Eduar.* Señora, he venido á palacio con mi padre, que traia unas muestras á la condesa Estruansé, y tambien segun tengo entendido á V. M.; y mientras le dan audiencia.... venia .. será acaso demasiado atrevimiento en mí.... á pedir á V. M. una gracia....

*Reina.* ¿Qué gracia?

*Eduar.* Ah! apenas me atrevo.... es tan terrible esto de pedir.... sobre todo cuando no tiene uno derecho alguno en que fundarlo!

*Rant.* Este es el primer pretendiente á quien oigo

hablar en estos términos; cuanto mas os miro, joven, mas me convenzo de que no es esta la primera vez que nos vemos.

*Reina.* En los almacenes de su padre.. almacen del Sol de Oro.... Berton Burkenstaf... el negociante mas rico de Copenhague.

*Rant.* No.... no ha sido allí.... sino en los salones de mi terrible compañero, el conde Falklend, ministro de la Guerra....

*Eduar.* Sí, Señor.... he sido dos años su secretario privado; mi padre lo habia querido; deseando proporcionarme una carrera brillante, habia logrado este favor por empeño de la Señorita Falklend, que solia venir á nuestros almacenes; en vez de dejarme en su profesion, que acaso me hubiera estado mejor.

*Rant. (interrumpiéndole)* No por cierto, mas de una vez he oido á Falklend, naturalmente severo y descontentadizo, hacer elogios de su secretario.

*Eduar. (inclinándose)* Bondad suya! (*con frialdad*). Hace quince dias que me ha quitado ese destino, y me ha despedido de su casa.

*Reina.* Y por qué?

*Eduar.* Lo ignoro. Era dueño de despedirme; ha usado de su derecho y no me quejo. Vale tan poco en el mundo el hijo de un comerciante que no se le deben satisfacciones de los desaires que se le hacen. Solo quisiera....

*Reina.* Otro destino.... nada mas justo.

**Rant.** (*sonriéndose*). Cierto, y puesto que el Conde ha cometido la torpeza de privarse de vuestros servicios.... Los diplomáticos nos apresuramos á aprovecharnos de los descuidos de nuestros compañeros: yo os ofrezco en mi casa lo mismo que teniais en la suya.

**Eduar.** (*con viveza*). Ah! Señor: eso seria para mí ganar cien veces mas de lo que he perdido; pero soy tan desgraciado que no puedo aceptar.

**Rant.** Por qué?

**Eduard.** Perdonad; no puedo decirlo... pero quisiera ser oficial.... quisiera.... y no puedo pedirlo directamente al Sr. ministro de la Guerra. (*A la reina*) Venia pues á suplicar á V. M. que se dignase interesarse por mí; una charretera en cualquier arma, en cualquier regimiento. Os juro que la persona á quien yo deba este favor no tendrá nunca por qué arrepentirse de habérmele dispensado, y que mi vida estará á su disposicion.

**Reina.** (*con viveza*) Decis verdad? Ah! si solo dependiese de mí, desde este momento quedariais nombrado; pero en la actualidad tengo poco favor..

**Eduard.** Es posible? entonces mi único recurso es la muerte!

**Rant.** (*acercándose á él*) Eso seria muy sensible, sobre todo para vuestros amigos, y como yo desde hoy entro en ese número....

**Eduar.** Qué oigo?

**Rant.** Probaré á título de tal, á lograr de mi colega..

*Eduar. (con calor).* Ah! Señor, os deberé mas que la vida! (*con alegría*) Podré hacer uso de mi espada, como caballero! .... Ya no seré el hijo de un comerciante, y si me insultan, tendré el derecho de matar ó de morir.

*Rant. (reconviniéndole)* Caballerito....

*Eduard. (con viveza).* O mas bien, vos seréis dueño de mi existencia; no soy ingrato.

*Rant.* Os creo, amigo mio, os creo. (*Señalándole la mesa*). Escribid vuestro memorial; yo le haré decretar por Falklend, á quien debo ver en el Consejo. (*A la reina, mientras que Eduardo escribe*). He aquí un corazon entusiasta y generoso; una cabeza capaz de todo!

*Reina.* Es decir que creéis en ese?

*Rant.* Señora, yo creo en todos.... hasta los veinte años.... pero despues, ya es otra cosa.

*Reina.* Y por qué;

*Rant.* Porque entonces son hombres!

*Reina.* Es decir que creéis que se puede contar con él, y que para sublevar al pueblo, por ejemplo, es el hombre que necesitamos....

*Rant.* No.... hay algo mas que ambicion en esa cabeza, y yo en vuestro lugar.... pero V. M. hará lo que guste. Advierta V. M. que yo no la aconsejo, que yo no aconsejo nada.

(*Eduardo que ha acabado su memorial le presenta al Conde. Al mismo tiempo se oye á Berton gritar afuera.*) Esto no se concibe!.... es inaudito!



*Eduar.* Cielos ! la voz de mi padre !

*Rant.* No podia venir mas á tiempo.

*Eduar.* Ah ! no Señor, no : os suplico que no sepa nada.

*(Entretanto la reina ha atravesado el teatro hacia la izquierda y Rantzau le arrrima un sillón.)*

## ESCENA VIII.

RANTZAU, LA REINA sentada, BERTON, EDUARDO,

*Berton.* (irritado) Si no estuviese en palacio y no supiese el respeto que se debe....

*Eduar.* (saliéndole al encuentro y enseñándole la reina)  
Padre !

*Bert.* Ah ! La reina !....

*Reina.* ¿ Qué teneis, Señor Berton Burkenstaf ?

*Bert.* Perdonad, Señora; estoy confundido, desesperado.... sé que la etiqueta prohíbe un arrebató como el mio en un palacio real, y sobre todo delante de V. M.; pero despues del ultraje que se acaba de hacer en mi persona á todo el comercio de Copenhague que represento.

*Reina.* Cómo es eso ?

*Bert.* Hacerme esperar dos horas y un cuarto con mis muestras en una antecámara.... á mí Berton de Burkenstaf, síndico del comercio, para enviarme á decir despues con un ugiér : “ Vuelva Usted otro dia, amigo mio ; la Señora Condesa no puede ver esas muestras, porque está indispueta.”

*Rant.* Es posible ?

*Bert.* Y si hubiera sido cierto, vaya ! hubiera gritado el primero: Viva la Condesa !.. (*á media voz*) pero es bueno saber !....creo que puedo esplicarme sin temor delante de V. M.

*Reina.* Seguramente.

*Bert.* Pues no bien me habian dado el recado, cuando desde la ventana de la ante cámara, donde yo estaba y que da sobre el parque, veo á la Señora Condesa paseándose alegremente agarrada del brazo de un oficial de dragones....

*Reina.* De veras ?

*Bert.* Y riéndose con él á carcajadas.. de mí, sin duda.

*Rant.* (*seriamente*). Oh ! no, no ; eso no es creible.

*Bert.* Sí tal, Señor Conde ; estoy seguro ; y á fé que en lugar de burlarse de un síndico, de un vecino respetable que paga esactamente al estado su patente y su contribucion, la Señora Condesa podria ocuparse en los negocios de su casa y de su marido, que no estan muy bien parados.

*Eduar.* Padre... por Dios !....

*Bert.* No soy mas que un comerciante, es verdad ; pero todo lo que se fabrica en casa me pertenece ; en primer lugar mi hijo, que está presente ; porque mi muger Ulrica Marta, hija de Gelastern, el burgo-maestre, es una muger honrada que ha andado siempre derecha, por lo cual me paseo por todas partes con la cabeza erguida ; y hay algunas personas muy encopetadas en Copenhague que no pueden decir otro tanto.

*Rant.* (Con dignidad). Señor Burkenstaf....

*Bert.* No nombro á nadie .... Dios proteja al Rey !  
Pero por lo que hace al Sr. favorito y á la Señora  
Condesa, es harina de otro costal.

*Eduar.* Pensais lo que decis ? Si os oyesen.

*Bert.* Me oirian. Y qué ! no tengo miedo á nadie !  
tengo ochocientos artesanos á mi disposicion.... Si  
pardiez, pues qué ? ¿ soy yo como mis compañeros  
que traen sus géneros de Paris ó de Lion ? Yo fa-  
brico los mios aquí, en Copenhague, donde mis ta-  
lleres ocupan todo un arrabal, y si tratasen de jugar-  
me una mala partida, si se atreviesen á tocarme al  
pelo de la ropa.... ¡ Justicia divina ! .... habria  
una revolucion en la ciudad !

*Rant.* (con viveza) ¿ De veras ? (*Aparte*) Bueno es  
saberlo. (*Mientras que Eduardo procura calmar á  
su padre, llevándolo á un lado de la escena ; Rant-  
zau que está de pie á la izquierda, junto al sillón  
de la reina, le dice á media voz, señalando á Ber-  
ton*). Ahí teneis el hombre que necesitais para gefe.

*Reina.* ¿ Que decis ? un fatuo, un necio. .. !

*Rant.* Tanto mejor ! un cero bien colocado tiene un  
gran valor ; es un hallazgo ese hombre para ponerle  
en primer término ; si yo hubiese de tomar cartas  
en el juego, si yo esplotase á ese negociante, me  
produciria un ciento por ciento de beneficio.

*Reina.* (á media voz) Lo sentis, como lo decis ? (*Le-  
vantándose y dirigiéndose á Bertón*) Señor Bertón  
Burkenstaf....

*Bert.* (*inclinándose*) Señora !

*Reina.* Me es muy sensible que os hayan faltado ; yo honro el comercio, quiero protegerle, y si puedo haceros algun servicio á vos personalmente....

*Bert.* Señora ; cuanta bondad ! puesto que V. M. se digna animarme, una gracia solicito hace mucho tiempo, el título de mercader de sedas de la corona.

*Eduar.* (*tirando de su casaca*) Pero ese título lo tiene ya el Sr. Revantlow, vuestro compañero.

*Bert.* Que no trabaja, que se quiere retirar del comercio, que no tiene surtido ninguno.... y aunque fuese esto una morisqueta que yo le jugase, ya has oido que S. M. quiere proteger el comercio ; me atrevo á decir que yo tengo derecho en ese sentido á la proteccion de S. M.; porque al fin, de hecho yo soy el proveedor de la corte. Hace mucho tiempo que vendo á V. M.; vendia á la Señora Condesa.. cuando no estaba indispuesta ; he vendido esta mañana á S. E. el Sr. Conde de Falklend ministro de la Guerra, para el próximo casamiento de su hija..

*Eduar.* (*con viveza*). De su hija.... se casa....!!

*Rant.* (*mirándole*). Efectivamente ; con el sobrino del conde Geler, nuestro cólega.

*Eduar.* Se casa !

*Bert.* Que te importa ?

*Eduar.* Nada.... me alegro por vos.

*Bert.* Sí por cierto ; haré negocio....

*Rant.* Ya veo á Falklend ; pasa al consejo.

*Reina.* Ah ! no quiero verle. Adios, Conde ; adios

Señor Burkenstaf; no tardaréis en tener órdenes mías.

*Bert.* Seré nombrado.... me la llevaré.... Corro á decírselo á mi muger? vienes, Eduardo?

*Rant.* No; todavia no!.... tengo que hablarle. (*A Eduardo, mientras que Berton se va por el foro*). Esperadme, allí, (*le señala la izquierda*). En aquella galería; sabreis al momento la respuesta del Conde. *Eduar.* (*inclinándose*). Señor!!

## ESCENA IX.

RANTZAU, FALKLEND, entrando por la derecha.

*Falk.* (*pensativo*). Estruansé se equivoca! Su posicion es demasiado elevada para tener nada que temer; puede atreverse á todo. (*Viendo á Rantzau*) Ah! Sois vos, querido Cólega? eso es lo que se llama exactitud.

*Rant.* Contra mi costumbre.... porque asisto raras veces al consejo.

*Falk.* Todos nos quejamos de eso.

*Rant.* Qué quereis? á mi edad....

*Falk.* Es la edad de la ambicion, y se me figura que no teneis bastante.

*Rant.* Son tantos los que tienen de mas la que á mí me falta!.... De que se trata hoy?

*Falk.* De un asunto bastante delicado. Se nota estos dias un abandono, un desenfreno....

*Rant.* En palacio?

*Falk.* No; en la ciudad. Se habla con toda libertad, y se habla mal segun parece del primer ministro y de su esposa. Yo estoy por medidas fuertes y enérgicas. Estruansé tiene miedo; teme disturbios, sublevaciones que no pueden existir; y entretanto los descontentos toman alas, y se aumenta la osadía; por todas partes circulan coplas, canciones, libelos, caricaturas....

*Rant.* Paréceme sin embargo que todo ataque de esa especie hecho al gobierno es un delito, y en semejantes casos la ley os autoriza.... y os da facultades....

*Falk.* De que es preciso usar. Teneis razon.

*Rant.* Sí; con un ejemplar, uno solo, todo el mundo callará. Ahí teneis sin ir mas lejos un descontento, un hablador, hombre de cabeza y de chispa, y tanto mas peligroso cuanto que es el oráculo de su barrio.

*Falk.* Quién?

*Rant.* Me le han nombrado; pero, siempre estoy reñido con los nombres propios.... Un mercader de sedas.... almacén del Sol de Oro.

*Falk.* Berton Burkenstaf?

*Rant.* Precisamente; el mismo! Ahora, si es cierto ó no, eso es lo que yo no sé; no soy yo quien le ha oído....

*Falk.* No importa; las noticias que os han dado son demasiado ciertas y yo no sé porque mi hija se surte siempre en su casa.

*Rant. (con viveza).* En la inteligencia de que es preciso no hacerle daño alguno.... uno ó dos dias de carcel....

*Falk.* Pongámosle ocho.

*Rant. (friamente).* Vayan ocho. Como gustéis.

*Falk.* Excelente idea.

*Rant.* Vuestra toda; no quiero quitaros esa gloria á los ojos del Consejo.

*Falk.* Gracias: eso pondrá término á las hablillas.

Tengô un favor que pedirós....

*Rant.* Decid....

*Falk.* El sobrino del Conde de Geler, nuestro cólega, va á casarse con mi hija, y le propongo hoy para una bonita plaza que le dará entrada en el Consejo. Espero que por vuestra parte no habrá obstáculo alguno á este nombramiento.

*Rant.* Cómo pudiera haberlo?

*Falk.* Pudiera decirse que es demasiado joven....

*Rant.* En el dia èso es un mérito.... la juventud es la que reina; y la condesa, por ejemplo, que no deja de tener alguna influencia en los negocios no puede echarle en cara un defecto, de que tendrá ella que reconvenirse á sí misma por espacio de muchos años todavia.

*Falk.* Esa sola galantería la decidiría, si fuese precisa su cooperacion; bien dicen que el Conde Bertrand de Rantzau es el hombre de estado mas amable, mas conciliador, mas desinteresado.

*Rant.* (*sacando un papel*). Tengo que pedir os una bagatela ; una subtenencia que necesito....

*Falk.* Concedida en el acto.

*Rant.* (*enseñándole el papel*). Enteraos antes....

*Falk.* (*pasando á la izquierda*) Sea para quien sea. En recomendándolo vos. (*leyendo*) ¿ Qué es esto?..

Eduardo Burkenstaf.... Es imposible....

*Rant.* (*friamente tomando un polvo*) ¿ Creéis que es imposible ? y porque ?

*Falk.* (*cortado*) Es hijo de ese sedicioso, de ese hablador,

*Rant.* El padre en horabuena; pero el hijo no habla; no dice palabra ; por el contrario sería una política excelente colocar un favor al lado de un castigo.

*Falk.* No digo que no ; pero tambien dar una charretera á un muchacho de veinte años....

*Rant.* Como deciamos no hace mucho, la juventud es la que reina en el dia.

*Falk.* Es verdad ; pero ese muchacho cabalmente que ha estado en los almacenes de su padre y despues en mi secretaría, no ha servido nunca en la milicia....

*Rant.* Ni mas, ni menos que vuestro yerno en la administracion. Sin embargo, si creéis que ese puede ser un obstáculo, no insistiré ; respeto vuestra opinion, querido cólega; la seguiré en todo y por todo.... (*con intencion*) y lo que vos hagais, eso haré.



*Falk. (aparte)* Maldito ! (*alto y procurando ocultar su rabia*). Vos haceis de mí, lo que quereis : lo examinaré, veré.

*Rant.* Cuando gustéis ; hoy ; esta mañana ; antes del consejo podeis librar los despachos.

*Falk.* No hay tiempo.... son las dos....

*Rant. (sacando su reloj)* menos cuarto.

*Falk.* Atrasais....

*Rant.* No por cierto ; y la prueba es que siempre he sabido llegar á tiempo.

*Falk. (sonriéndose)* Ya lo veo. (*con amabilidad*) Nos veremos luego.... supongo.... en casa.... á comer ?..

*Rant.* No lo sé todavía ; mucho me temo que mi dolor de estómago no me lo permita.... pero de todas suertes seré puntual en el consejo, y allí me vereis.

*Falk.* Cuento con ello. (*Váse*).

## ESCENA X.

EDUARDO, RANTZAU.

*Eduar.* Y bien, Señor conde ?.... me abraso de impaciencia.

*Rant. (friamente)* Estais nombrado, sois sub-teniente.

*Eduar.* Será cierto ?

*Rant.* A la salida del consejo iré á casa de vuestro padre á escoger algunos géneros, y yo mismo os llevaré vuestros despachos.

*Eduar.* Señor ! Qué de bondades !

**Rant.** Os doy ademas un aviso, á vos, solo á vos, bajo la fé del secreto. Vuestro padre es indiscreto, imprudente.... habla demasiado alto.... esto pudiera acarrearle disgustos....

**Eduar.** Cielos ! está amenazada su libertad ?

**Rant.** No sé nada, pero no seria imposible. En todo caso, ya estais avisado.... vos y vuestros amigos, no lo perdais de vista.... y sobre todo silencio.

**Eduar.** Ah ! primero me dejaria matar que soltar una sola espresion que pudiese comprometeros. (*Tomando la mano de Rantzau*) Adios, Señor, adios (*sale*)

**Rant.** Excelente muchacho !... ¡ Cuánta generosidad hay encerrada ahí, cuántas ilusiones, cuánta felicidad ! (*con tristeza*) Ah ! ¿ porqué no habia uno de poder estar siempre en los veinte años ?.. (*sonriéndose*) aunque, por otra parte.... mejor está así !.... seria uno muy fácil de engañar !... Vamos al Consejo ! (*Váse*).

---

## ACTO SEGUNDO.

Tienda de Berton Burkenstaf. — En el fondo puertas vidrieras que dan á la calle y delante de las cuales se ven piezas de telas de muestra. — A la izquierda una hermosa escalera que conduce á sus almacenes. Debajo de la escalera la puerta de un sótano. Al mismo lado un mostrador pequeño; y detras libros de caja y de muestras. A la derecha géneros, y una puerta que da á lo interior de la casa.



### ESCENA PRIMERA.

BERTON, MARTA.

*(Berton está delante de su mostrador y su muger en pie á su lado, con varias cartas en la mano).*

**Marta.** He aquí pedidos para Lubek y para Altona.. quince piezas de raso y otras tantas de tafetan.

**Bert.** *(con impaciencia).* Bien, muger, bien.

**Mar.** Y cartas de nuestros corresponsales, á las cuales es preciso responder.

**Bert.** Ya ves que ahora estoy ocupado.

**Mar.** Tambien es preciso escribir á ese rico tapicero de Hamburgo.

**Bert.** *(irritado).* A un tapicero....!

**Mar.** Toma! uno de nuestros mejores parroquianos.

**Bert.** Escribir á un tapicero!.... precisamente cuando estoy ocupado en escribir á una reina.

**Mar.** Tú!

*Bert.* A la Reina madre! una peticion que le dirijo en nombre del comercio, porque es de saber que la Reina madre no me puede negar cosa alguna. Si hubieras visto, muger, como me ha recibido esta mañana, y á que altura me hallo con ella....

*Mar.* Y qué bienes nos vienen con esa gracia?

*Bert.* Qué bienes? eh? Se conoce que no eres mas que una simple muger y una muger simple; una tendera que no entiende el cristus de los negocios.. Qué bienes? Oiga! Crédito, favor, consideracion.... seré un hombre de influencia en mi barrio, en la ciudad, en el estado.... algo, enfin, algo.

*Mar.* Y todo para qué? Para ser proveedor con Real Privilegio de la Corona! No puedes vivir sin dictados, sin títulos! no has tenido nunca otros sueños ni otros deseos.

*Bert.* Déjame en paz.... Cabalmente!.. se trata de ser proveedor de la Corona.. (*á media voz*) Se trata, Señora Barkenstaf, de ser prevoste del comercio, y quién sabe, hasta burgomaestre de la ciudad de Copenhague .. Sí Señor, lo he dicho, que para eso y para mas hay favor.... Eh! con la popularidad de que gozo y con la proteccion de la Corte.... Ui!

## ESCENA II.

JUAN, BERTON, MARTA.

*Juan (con géneros debajo del brazo).* Aquí estoy, Señor.. Vengo de casa de la Baronesa de Molke.

*Bert. (bruscamente)* Y bien? qué me importa? qué quieres?

*Juan.* No quiere el terciopelo negro ; le quiere verde, Y me ha dicho que se alegraría de que pudieseis llevarle vos mismo las muestras.

*Bert.* Malrayo ! Veran Ustedes, como tengo que abandonar mis negocios.. Verdad es que la Baronesa de Molke es muger de corte .. Irás allá, muger ; estas son incumbencias tuyas.

*Juan.* Ademas traigo aquí....

*Bert.* Otra vez ! no acabará nunca.

*Juan (Enseñándole un saco).* El dinero de las veinte y cinco varas de tafetan....

*Bert. (Cogiendo el saco).* Voto va ! Cuidado que da vergüenza tener uno que ocuparse en esos pormenores. (*Devolviéndole el saco*). Lleva esto arriba á mi cajero, y que me dejen todos en paz. (*Se pone de nuevo á escribir*). Sí, Señora.... á V. M. es á quien....

*Juan. (pasando á la derecha y sopesando el saco).* Da vergüenza, eh? no tanto ; muchas vergüenzas como esta quisiera yo pasar.

*Mart. (deteniéndole).* Oiga V. Señor Juan. Me parece que ha echado V. bastante tiempo para dos tristes comisiones que tenia que desempeñar.

*Juan. (aparte).* Ah maldita !.... esta está en todo ; no es como el amo. (*Alto*) Os diré, señora ; es que me he detenido un rato por las calles, para oír que se decia en algunos corrillos.

*Mart.* Y á propósito de qué...?

*Juan.* Pardiez, no sé.... á propósito de un decreto del rey....

*Mart.* Y qué decreto?

*Bert.* (con aire importante desde el mostrador). No sabeis eso, vosotros; el decreto que se ha publicado esta mañana; y que confía toda la autoridad real á Estruansé.

*Juan.* Tanto vale; maldito si lo entiendo; lo que sé, es que se hablaba con calor, que la cosa se iba animando.... y Dios sabe si tendremos ruido.

*Bert.* (con aire importante). Seguramente; el caso es grave.

*Juan.* con (alegría). De veras, eh!

*Mart.* á Juan) Y eso qué te importa á tí?

*Juan.* Vaya! me da gusto; porque cuando hay ruidos, se cierran las tiendas, no se hace nada: día de asueto; y para los mancebos de las tiendas es un domingo mas en la semana; y luego da gozo correr las calles gritando lo que gritan los demás!

*Mart.* Gritando! qué?

*Juan.* Qué sé yo! pero se grita!

*Mart.* Basta. Sube y quédate arriba: hoy no saldrás del almacén.

*Juan.* (yéndose) Vota va! en esta casa no puede uno sacar partido de nada.

*Mart.* (volviéndose y viendo á Berton que entretanto ha tomado su sombrero) Oiga! ¿y tú, que estabas tan ocupado, adónde vas?

*Bert.* Voy á ver que es eso.

*Mart.* Tú tambien?

*Bert.* Está bueno! Pues no tiene miedo ya! las mugeres son el diablo! Muger, no tengas cuidado; no voy mas que á ver lo que pasa, á meterme entre los corrillos de los descontentos, y á soltar cuatro espresiones de peso en favor de la reina madre.

*Mart.* De la reina madre? Y qué diablos de falta te hace á tí su proteccion? Cuando uno tiene dinero en sus arcas, no necesita uno de la proteccion de nadie; se rie uno de los grandes señores; es uno libre, independiente; es uno el rey en su casa; estate en la tuya.. tu obligacion está en tu almacen.

*Bert.* Es decir que no sirvo sino para medir terciopelo! es decir que tú tienes en poco el comercio?

*Mart.* Yo tener en poco el comercio? yo, hija y muger de fabricante, yo! que creo que es la profesion mas útil al estado, y la causa de su riqueza y de su prosperidad! yo en fin que no conozco nada mas apreciable que un comerciante que es comerciante.... Pero si el mismo se avergüenza de su profesion, si abandona su mostrador por andar corriendo antesalas, eso ya es otra cosa.... y cuando dices necedades como palaciego, maldito si puedo apreciarte como comerciante!

*Bert.* Magnífico, Señora Burkenstaf! Brava arenga! Desde que la señora Condesa Estruansé gobierna á su marido, cada muger del reino se cree con derecho

á gobernar el suyo.... Y vos que tanto despreciais la Corte, pudierais dejar de imitar sus usos.

*Mart.* Vaya! vaya! olvida á la Corte, como ella te tiene olvidado á tí, y acuérdate mas de lo que te rodea. Estás ya cansado de ser feliz? ¿No tienes un comercio que prospera, amigos que te estiman, una muger que te reconviene, pero que te ama, un hijo que todo el mundo nos envidiaría, que es nuestro orgullo, nuestra gloria, nuestro porvenir?

*Bert.* Ah! Si tomas ahora ese capítulo por tu cuenta....

*Mart.* Sí señor.... esa es mi ambicion; mi asunto de estado.... no me importa lo que pasa en casa del vecino. ¿Qué se me da á mí de que el rey tenga un favorito, ó de que no le tenga; que mande este ó aquel otro ambicioso? Lo que me importa saber es si mi casa está arreglada, si mi marido está bueno, si mi hijo es feliz; yo no pienso mas que en vosotros y en vuestro bienestar; ese es mi deber. Cumpla cada uno con el suyo.... y como dice el refran: *zapatero á tus zapatos*.... eso es!....

*Bert. (impaciente)* Y Quién te dice lo contrario?

*Mart.* Tú, que á cada momento me haces temblar por nuestra tranquilidad, siempre metido en discusiones políticas con todas las que á la tienda concurren, hablando de todo lo que se hace y de lo que se deja por hacer; tú, á quien tus ideas de ambicion han hecho descuidar el trato de nuestros mejores amigos.... de Michelson, por ejemplo, que te ha con-



vidado tantas veces inútilmente á ir á pasar unos dias con él al campo.

*Bert.* Y qué quieres? Michelson! Michelson! un mercader de paños que no es nadie en el estado... porque, al fin, vamos á ver ¿qué es?

*Mart.* Es nuestro amigo; pero ya se ve! tú necesitas grandeza, brillo, oropel. Por esa loca ambicion no quisiste que se quedase nuestro hijo con nosotros, donde hubiera estado perfectamente, sino que te empeñaste en que habia de entrar en la secretaría de un gran Señor, de donde no ha sacado mas que disgustos, que tiene todavia la delicadeza de ocul-tarnos.

*Bert.* Cómo! es posible? mi hijo! mi hijo único es desgraciado!

*Mart.* Y no lo has echado de ver?— ni siquiera lo has sospechado?

*Bert.* Esos son asuntos domésticos.... yo no me meto en eso! para qué estás tú aquí? Yo estoy siempre abrumado de negocios!.... Y qué quiere? qué necesita? Dinero? Pregúntale cuanto.... ó mas bien.... toma.... ahí tienes la llave de la caja: dásela.

*Mart.* Silencio, aquí está!

### ESCENA III.

MARTA, EDUARDO, BERTON.

*Eduar.* Ah! estais aquí? padre mio.... temia que hubieseis salido. Hay alguna agitacion en la ciudad.

*Bent.* Eso dicen ; pero todavia no sé de que se trata , porque tu madre no me ha dejado salir. Cuéntame , cuéntame.

*Eduar.* No es nada, absolutamente nada ; pero hay ocasiones y momentos, en que es bueno manejarse con prudencia, aun sin motivos fundados. Sois el negociante mas rico del barrio ; teneis alguna influencia ; y no os mordeis la lengua para hablar del favorito y de su muger. Esta mañana en palacio, sin ir mas lejos....

*Mart.* Es posible ?

*Eduar.* Puede llegar á sus oídos....

*Bert.* Y qué me importa ? A nadie tengo miedo ; no soy un hombre oscuro, y desconocido, y no se atreverán á proceder contra Berton Burkenstaf del Sol de Oro. Aunque quisieran, no podrian.

*Eduar.* (á media voz) Acaso os equivoqueis, padre mio : y si se atrevieran.

*Bert.* (Espantado). Eh ! qué dices ?... no es posible.

*Mart.* Ya me lo figuraba yo : ahora mismo se lo estaba diciendo. Dios mio ! Dios mio ! que será de nosotros ?

*Eduar.* Tranquilizaos, madre mia ; no os asustéis.

*Bert.* (Temblando) Ya se vé ; nos vienen con esos terrores.... ese miedo os hace perder la cabeza, os perturba.... no sabe uno lo que se hace.... y presisamente en una coyuntura en que necesita una toda su serenidad.... Vamos á ver... ¿ y quién te ha dicho.... ? Por dónde lo sabes !

*Eduar.* Lo sé de buena tinta : por una persona que

está desgraciadamente muy bien informada, y cuyo nombre no puede deciros; pero podeis creerme.

*Bert.* Te creo hijo mio; y guiándonos por los datos positivos que acabas de darme, qué debo hacer?

*Eduar.* La orden no está firmada todavia, pero puede estarlo de un momento á otro y lo mas sencillo, lo mas prudente, es abandonar quedito vuestra casa, y manteneros escondido por espacio de algunos dias..

*Mart.* Y dónde?

*Eduar.* Fuera de la ciudad, en casa de algun amigo.

*Bert.* (con viveza) En casade Michelson, el mercader de paños.... allí, no me irán á buscar.... es un excelente hombre, que no se mete con nadie.... que solo se ocupa en su comercio....

*Mart.* Ola! ya veis que alguna vez es bueno ocuparse uno en su comercio!

*Eduar.* Madre mia....!

*Mart.* Tienes razon; pensemos solo en ponerlo en salvo,

*Eduar.* Hasta ahora no hay peligro, pero no importa! os acompañaré, padre mio.

*Bert.* No, mejor será que te quedes; porque al fin, cuando vengán y no me encuentren, si hubiese alborotos y tumulto, tú impondrias algun respeto á esas gentes, cuidarias de nuestros almacenes, y tranquilizarias á tu madre á quien veo ya llena de miedo.

*Mart.* Sí, hijo mio, quedate.

*Eduar.* Como gustéis. (viendo á Juan que baja la escalera) así como así, Juan puede acompañar á mi

padre hasta la casa de campo de Michelson. Juan, vas á salir.

*Juan.* De veras ? qué bueno ! la señora lo permite ?

*Mart.* Sí ; saldrás con tu amo.

*Juan.* Sí, señora.

*Eduar.* Y no te separarás de él.

*Juan.* No, señor.

*Bert.* Sobre todo prudencia ; pocas habladurías, poca curiosidad.

*Juan.* Sí, señor ; hay algo, pues ?

*Bert.* (á media voz á Juan) La corte y el ministerio estan echaudo chispas contra mí, quieren prenderme, encerrarme.... y quién sabe....

*Juan.* Oiga ! Eso quisiera yo ver ! Buen ruido se armaria en todo el barrio ; ya me veriais á mí, amo ; veriais que zalagarda ! me oirian los sordos.

*Bert.* Silencio, Juan ; eres demasiado vivo.

*Mart.* Eres un busca ruidos.

*Eduar.* Felizmente tus buenos deseos serán inútiles ; porque no habrá nada.

*Juan.* (abre tristemente) No habrá nada.... Tanto peor.... yo que esperaba ya ruido y vidrios rotos !

*Bert.* (que entretanto ha abrazado á su muger y á su hijo. A diós.... á diós....)

(Váse con Juan por el foro ; Marta y Eduardo le acompañan hasta la puerta y quedan mirándolos hasta perderlos de vista.)

## ESCENA IV.

MARTA, EDUARDO.

*Mart.* Me das palabra de que le volverémos á ver dentro de unos días?

*Eduar.* Quién lo duda? Hay una persona que se digna interesarse por nosotros, y que empleará todo su favor en hacer que cesen las pesquisas, y en devolvernos á mi padre. Lo creo al menos así.

*Mart.* Qué feliz seré entonces! cuando nos hallemos todos reunidos, cuando nada pueda separarnos ya! Pero y tú.... qué tienes? ¿De qué procede ese aire tan triste y esas miradas....?

*Eduar. (cortado)* Temo que no se realicen vuestros deseos; por lo que toca á mí.... acaso me vea pronto precisado á separarme de vos por mucho tiempo..

*Mart.* Qué dices!

*Eduar. (con mas resolucion)* Yo hubiera querido no deciros una palabra.... pero estas circunstancias... y por otra parte marchar sin daros un abrazo.... oh! imposible; no me hubiera determinado jamas.

*Mart.* Marchar? Y yo lo escucho? Y por qué?

*Eduar.* Quiero ser militar; he pedido una charretera.

*Mart.* Tú ¡Dios mio! ¿Qué te he hecho yo para que huyas de esta suerte de mí, para que abandones el hogar paterno? Te hemos hecho por ventura desgraciado? Te hemos dado algun disgusto? Perdónanosle, hijo mio; habrá sido sin querer.... y yo repararé todas nuestras faltas....

*Eduar.* Vuestras faltas! vos, Señora, la mejor y la mas

cariñosa de las madres.... No, solo acuso á mi suerte.... pero no puedo permanecer en Copenhague.

**Mart.** Pero por qué? Hay algun sitio en el mundo donde seas mas amado que aquí? Qué te falta. Quieres brillar en el mundo? Quieres eclipsar á los mas ricos señores? Podemos, podemos.. (*dándole la llave*). Toma, dispon de nuestras riquezas, tu padre lo consiente; yo te lo suplico y yo te lo agradeceré, porque para tí y solo para tí trabajamos y atesoramos; esta casa, esos almacenes, todo es tuyo.... absolutamente tuyo!

**Eduar.** Basta, Señora, basta: no los quiero; no los necesito; no soy digno de vuestros beneficios. Si os dijese que estoy á punto de despreciar esos mismos bienes, fruto de vuestro trabajo; y que esa misma profesion que ejercéis con tanto honor y probidad, y que en otro tiempo me envanecía, es hoy la causa de mi tormento y de mi desesperacion, es lo que se opone á mi felicidad, á mi venganza, á todas las pasiones violentas en fin que abriga en este momento mi corazon....!

**Mart.** Qué dices!

**Eduar.** Sí, os lo diré todo; este secreto es una carga demasiado pesada. Por otra parte ¿á quién pudiera uno confiar sus penas mejor que á una madre? Fijando vuestra felicidad en un hijo, que os ha dado tantos disgustos, le habiais criado con demasiado esmero acaso....

**Mart.** Como un señor, como un príncipe! y si hubiera

habido otra educacion mejor, mas cara, esa hubieras recibido....

*Eduar.* No habeis querido que permaneciese en ese mostrador, que era mi puesto....

*Mart.* No yo, sino tu padre; él te hizo secretario privado del conde de Falklend.

*Eduar.* Por mi desgracia: admitido en su casa con intimidad, pasando los dias enteros al lado de Carolina su hija única, se me ofrecian mil ocasiones de verla, de oirla, de contemplar sus hermosas facciones, que son el mas pequeño de sus encantos .... Ah! Si hubierais podido apreciarla en su justo valor como yo todos los dias, si la hubierais visto tan seductora á la vez por su talento y por su gracia, tan sencilla y tan modesta que ella sola parecia ignorar su mérito; un alma tan noble, un carácter tan generoso!... Ah! si la hubierais conocido, madre mia, hubierais hecho lo que yo; la hubierais adorado.

*Mart.* Cielos!

*Eduar.* Sí, dos años hace que este amor es mi tormento y mi felicidad, mi existencia. Y no creais que desconociendo mis deberes y los derechos de la hospitalidad, le he descubierto mi corazon, ni me ha pasado nunca por la imaginacion declararle un amor que hubiera yo querido ocultarme á mí mismo .... No.... hubiera sido entonces indigno de amarla. .. Pero ese secreto, que ella sin duda no sospecha y que ignorará mientras viva, otros ojos mas perspicaces deben haberle adivinado; su padre debe haber

comprendido mi turbacion, porque al verla, todo lo olvidaba, ¡ cuán feliz era ! Ah ! y esta felicidad se ha concluido para siempre.... Ya sabeis como el Conde me ha despedido sin manifestarme los motivos de mi desdicha, como me ha arrojado de su casa, y que desde ese día no ha vuelto á haber para mí ni tranquilidad, ni gozo, ni alegría.

*Mart.* Es verdad.

*Eduar.* Pero lo que no sabeis es que todas las tardes, todas las mañanas yo vagaba al rededor de los jardines para ver mas de cerca á Carolina ó mas bien las ventanas de su habitacion ; uno de estos dias, no sé qué especie de delirio se habia apoderado de mí.... mi razon me abandonó, y sin saber lo que me hacia, penetré en el jardin.

*Mart.* Que imprudencia !

*Eduar.* Cierto, madre mia, porque yo no debia verla... y á no ser por eso, la última gota de mi sangre.... pero tranquilizaos ; eran las once de la noche ; nadie me habia visto, nadie, sino un fatuo, que seguido de dos criados, cruzaba por una calle para volverse á su casa. ! era el baron Federico de Geler, sobrino del ministro de marina, que todas las noches, segun parece, venia á hacer valer su.... Sí, madre mia, es su prometido, el que se iba á casar con ella. . Yo no lo sabia entonces, pero lo adivinaba ya por la antipatía que hacia él experimentaba. . así que cuando el me gritó con tono insolente y altanero ¿adonde vais ? quién sois ? la insolencia de mi respuesta



igualó la de la pregunta, y entonces..... este recuerdo no se borrará jamás de mi memoria.... mandó á uno de sus criados que me echase de allí y uno de ellos efectivamente levantó la mano; sí madre mía, y me ultrajó: no dos veces, no; porque á la primera estaba ya tendido á mis pies, pero me había ultrajado; y cuando corri á su amo, cuando le pedí una satisfacción. “Bien, me dijo, quien sois?” Díjele mi nombre.—Burkenstaf, exclamó con desprecio: yo no me bato con el hijo de un tendero. Si fueseis noble ú oficial, no digo que no?

*Mart. (espantada)* Dios mio!

*Eduar.* Noble no puedo serlo, es imposible! Pero oficial....

*Mart. (con viveza).* No lo serás; no conseguirás ese grado, á que no tienes derecho alguno; no, no le tienes.... El puesto que debes ocupar está en esta casa, al lado de tu madre, que lo pierde todo en un solo día; ya estás como tu padre, pronto los dos á abandonarme, á esponer vuestra vida.... y por qué? porque no sabéis ser felices, porque vivís de ambición, porque os comparáis con los que son mas que vosotros. Yo no pido nada á los poderosos, ni á los señores, ni á sus hijas.... no quiero mas que mi marido, y mi hijo.... pero los quiero absolutamente, porque son míos.... (*abrazándole*) porque me pertenecen.... porque son toda mi felicidad, y nadie me la quitará.

## ESCENA V.

MARTA, JUAN, EDUARDO,

*Juan. (Con alegría, mirando á la calle)* Eso es ! soberbio !.... así, así.. !

*Eduar.* Como ? de vuelta ya ?.... está ya mi padre en casa de Michelson ?

*Juan. (alegremente)* Mejor que eso.

*Mart. (impaciente)* Está salvo por fin ?

*Juan. (Con aire de triunfo)* Lo han preso.

*Mart.* Cielos !

*Juan.* Toma ! no os asustéis ! va bien, la cosa va perfectamente.

*Eduar.* Te explicarás por fin. *(con ira)*.

*Juan.* Cruzábamos la calle de Stralsund, cuando hete-nos cara á cara con dos soldados de Guardias que nos observan.... nos siguen y encarándose luego con vuestro padre: “ Señor Burkenstaf, le dice uno de ellos, con mucha cortesía; en nombre de su excelencia el Sr. Conde de Estrnansé, os intimo que vengaís con nosotros; desea hablaros.... ”

*Eduar.* Y qué ?

*Juan.* Viendo sus buenos modos, vuestro padre les responde; estoy pronto, señores á seguiros ; y todo esto habia pasado con tanta tranquilidad que nadie en la calle lo habia echado de ver; pero yo.... para el tonto que creyera.... ! plántome en el arroyo y póngome á gritar como un desesperado.... “ Socorro, socorro ! amigos.... que prenden á mi amo.... Berton Burkenstaf.... á ellos; á ellos !

*Eduar.* Imprudente !

*Juan.* Ca ! No Señor ; habia yo visto un grupo de trabajadores y artesanos, que iban á su trabajo.... me oyen y acuden á mi voz ; al verlos correr, las mugeres y los muchachos corren tambien, y los que van por la calle hacen otro tanto ; unos por interés, otros por curiosidad.... En un momento se arma un tumulto.... Se obstruye la calle.. los coches se detienen.. los tenderos salen á sus puertas, y los vecinos se asoman á las ventanas .... Entretanto ya habian rodeado los artesanos á los soldados, y libre ya vuestro padre, se lo llevaban en triunfo seguidos por supuesto de la multitud que se aumentaba por instantes ; pero al pasar por la calle de Altona, donde estan nuestros talleres.. allí habiais de haber visto .. qué algazara ! .. habia corrido ya la voz de que habian querido asesinar á nuestro amo, y que habia habido una pelea encarnizada con la tropa ; la fábrica entera se levantó, y el barrio con ella, y todos corren en tropel al palacio gritando, que da gozo, Viva Burkenstaf ! que nos le vuelvan !

*Eduar.* Qué locura !

*Mar.* Y qué desgracia !

*Eduar.* De un negocio insignificante por sí, han hecho un asunto de estado, que va á comprometer á mi padre, y á justificar las medidas que se tomaban contra él.

*Juan.* Ba !— no tengais cuidado : no hay nada ya que temer : los demas barrios se han alborotado tambien.

Ya se estan rompiendo por todas partes los faroles, y los vidrios de las casas grandes.... Va bien; eso es lo mas divertido del mundo. No se hace daño á nadie; pero en encontrando gente de palacio les tiran piedras y lodo á ellos y á sus coches! eso es excelente, porque limpia las calles .. á propósito.. ois?...ois los gritos?... Veis aquel coche que han detenido en frente de nuestro almacén y que tratan de derribar....?

*Eduar.* Qué veo? las armas del Conde de Falklend! Si fuese....! (*Se precipita en la calle*).

## ESCENA VI.

JUAN, MARTA.

*Mar.* (*tratando de detener á Eduardo*). Hijo mio! Eduardo! Se va á esponder...!

*Juan* Dejadle Señora.... esponderse él! eh?... el hijo de nuestro amo? no corre ningun riesgo ... á nada se espone, sino es á que lo lleven en triunfo.. (*mirando al foro*). ¿Le veis desde aquí como habla con aquellos que rodean el coche .. á todos los conozco.... ah! se apartan.... se alejan.

*Mart.* Felizmente.... Pero y mi marido? quiero saber que es dél.. corro á buscarle.

*Juan* (*queriendo detenerla*), Qué vais á hacer?

*Mar.* (*empujándole y precipitándose en la calle*). Déjame, te digo.... quiero.. quiero buscarle.

*Juan.* Imposible detenerla, (*Llamando á Eduardo*): Señor Eduardo.... Señor Eduardo..! (*mirando*).

Oiga ! qué diablos está haciendo ahora ?.... Ayuda á hajar del coche á una Señorita, muy linda por cierto.. y muy elegante. Vaya ! Pardiez ! á qué está desmayada ! Toma, no lo digo ? ( *viniendo hacia la escena*). Pobrecilla ! Pues no ha tenido miedo !

*Eduar.* (*Entrando con Carolina en sus brazos, desmayada ; la sienta en un sillón*). Agua, madre mia.. agua.

*Juan.* Acaba de salir para saber de nuestro amo.

*Eduar.* Ya vuelve.. Qué haces ahí, tú ? véte.

*Juan.* Miren qué pedrada ! no deseo yo otro cosa. Voy á unirme con la turba y á gritar como los demas. (*Váse*).

## ESCENA, VII.

CAROLINA, EDUARDO.

*Car.* (*Volviendo*). Esos gritos.... esas amenazas ... esa muchedumbre furiosa, que me rodeaba.... Qué daño les he hecho yo ?.... dónde estoy ?

*Eduar.* (*Con timidez*). Estais segura ; no temais nada

*Car.* (*Conmovida*). Esa voz.... (*volviéndose*) Eduardo ! sois vos ?

*Eduar.* Si, soy yo, que os vuelvo á ver, y el mas feliz de los hombres.... porque he podido defenderos, protegeros y daros asilo.

*Car.* En dónde ?

*Eduar.* En mi casa ; en casa de mi madre; perdonad, si os recibo en éste sitio indigno de vos ; estos almacenes, este mostrador tan distintos de los bri-

llantes salones de vuestro padre . . . . pero nosotros no somos nadie ; no somos mas que unos comerciantes . . . .

*Car.* Ese seria ya por sí solo un título á la consideracion de todo el mundo; pero para conmigo y con mi padre teneis otros, Eduardo, y el favor que acabais de hacerme . . . .

*Eduar.* Favor ? Ah ! no pronuncieis esa palabra . . . .

*Car. (siempre sentada)* Y por qué ?

*Eduar.* Porque va á imponerme silencio de nuevo, porque me encadena otra vez con lazos que quiero por fin romper. Sí; mientras fui bien recibido por vuestro padre, mientras que me acogió bajo su techo hospitalario, hubiera creído faltar á la probidad, al honor, á todos mis deberes descubriendo un secreto de cuyo peso me alivian hoy sus ultrajes; nada le debo ya . . . . estamos pagados; y antes de morir quiero hablar, quiero, aunque hayais de abrumarme con vuestro desprecio y vuestra indignacion, que sepais por fin cuanto he padecido, y cuanto dolor, cuanta desesperacion abriga mi pecho . . . .

*Car. (levantándose)* Eduardo ! por Dios !

*Eduar.* Sí, lo sabréis !

*Carol.* Ah ! desgraciado ! Creeis por ventura que lo ignoro ?

*Eduar. (con entusiasmo)* Carolina . . . !

*Car. (asustada)* Silencio ! silencio ! ¿ creeis vos mi corazon tan poco generoso que no haya comprendido la generosidad del vuestro, que no haya sabido agra-

decer vuestros sacrificios, y sobre todo vuestro silencio? (*Movimiento de alegría de Eduardo*). Sea hoy la última vez que os atrevaís á romperle; desde mañana estoy destinada á otro; mi padre lo exige, y sumisa siempre á mis deberes....

*Eduar.* Vuestros deberes....

*Car.* Sí; sé lo que debo á mi familia, á mi cuna, á esas distinciones que acaso no hubiera yo deseado, pero que el cielo me ha impuesto, y de que sabré hacerme digna. (*acercándose á Eduardo*) Y vos, Eduardo, (*con timidez*) no me atrevo á decir, amigo mio, no os abandoneis á la desesperacion en que os veo; conoced que la deshonra y el honor no penden del rango que uno ocupa, sino del modo con que se desempeñan los deberes, y haréis lo que yo.. y podréis soportar el vuestro con valor y resignacion. A Dios para siempre; mañana seré muger del baron de Geler.

*Eduar.* No, no; mientras yo viva, yo os juro aqui.... Cielos! alguien viene....

## ESCENA VIII.

CAROLINA, EDUARDO, RANTZAU, MARTA.

*Mart.* (*á Rantzau*) Si buscais á mi hijo, aqui le tenéis. (*Aparte*). Imposible averiguar nada. Es una confusion.

*Car.* (*viéndolos*) Cielos!

*Mart. y Rant.* (*saludando.*) La señorita de Falklend..!

*Eduar.* (*con viveza*) A quien hemos tenido la dicha

de ofrecer un asilo, porque su coche habia sido detenido.

*Rant.* Y bien ? No parece sino que os quereis disculpar de una accion que os honra.

*Eduar.* (*turbado*) Yo, Señor Conde ?

*Mart.* (*aparte*) Conde ! .... Vaya ! esto es hecho, nuestra tienda es el punto de reunion de todos los señores....

*Rant.* (*que ha echado una mirada penetrante á Carolina y Eduardo que bajan los ojos*) bien .... muy bien.... Una joven hermosa libertada por un caballero galante.. novelas he leído que empezaban así.

*Eduar.* (*tratando de mudar de conversacion*) Pero vos, señor Conde, pareceme que no andais muy prudente en salir á pie por las calles.

*Rant.* Por qué ? Precisamente ahora las gentes de á pie son potencias; ellas son las que salpican á los que van en alto; por otra parte, no tengo mas que una palabra; os habia prometido traeros vuestros despachos de paso que venia á hacer algunas compras.... (*sacándolos del bolsillo y dándoselos*) Aquí teneis.

*Eduar.* Qué fortuna ! Soy oficial !

*Mart.* Esto es hecho .... infeliz de mi ! Con razon desconfiaba yo de este hombre !

*Rant.* (*volviéndose hacia ella.*) Señora, os felicito por el favor y la popularidad de que gozais en este momento.

*Mart.* Qué me quereis decir con eso ?



*Rant.* Pues qué ¿ignorais lo que pasa ?

*Mart.* Vengo de nuestros talleres, donde no ha quedado un alma.

*Rant.* Todos estan en la plaza: vuestro marido se ha hecho el ídolo del pueblo. Por todas partes se ven banderas y letreros, en que resaltan estas palabras: Viva Burkenstaf, nuestro gefe ! Burkenstaf para siempre !.... Su nombre es un grito de reunion !

*Mart.* Desdichado !

*Rant.* Las oleadas tumultuosas de sus parciales rodean el palacio y gritan de corazon “ Muera Estruansé ! (*sonriéndose*). Hasta los hay, que gritan : ¡ Mue-  
ran los miembros de la Regencia ! ”

*Eduar.* Santo Dios ! Y no temeis....

*Rant.* Ba ! Nada ; me paseo incognito, como simple aficionado ; por otra parte al menor peligro, me ampararia con vuestro nombre.

*Eduar.* (*Con viveza*) Y no en valde ; yo os lo juro.

*Rant.* (*Cogiéndole una mano*) Cuento con ello.

*Mart.* (*yendo hacia el foro*) Dios mio ! no ois ese ruido ?

*Rant.* (*aparte tomando la derecha*) Magnifico ! esto marcha. Si sigue así, no tendrá una necesidad de meterse en nada.

## ESCENA IX.

CAROLINA, EDUARDO, JUAN, MARTA, RANTZAU.

*Juan.* (*sin aliento*) Victoria ! Victoria !.... Es nuestro !

*Mart. Eduar. y Rant.,* Habla: qué ? acaba....

*Juan.* No puedo mas.... cuidado si he gritado....

Estábamos en la plaza mayor, delante del palacio, debajo de los balcones.... tres ó cuatro mil erámos lo menos; gritando: "Burkenstaf, Burkenstaf; que se revoque la orden que le condena, Burkens- taf.... Entonces Estruansé, se dejá ver en el balcon, y á su lado la Condesa, vestida de gran gala.... Vaya si estaba bien. Terciopelo azul... buena figura.... hermosa voz! Fue á hablar y todo el mundo calló. "Amigos mios, dice, nos han engañado; revoco toda especie de arresto y os prometo en nombre del rey y en nombre mio, que Burkenstaf es libre y no tiene porque temer."

*Mart.* Respiro!

*Car.* Qué fortuna!

*Eduar.* Todo se ha salvado!

*Rant.* (*aparte*) Todo se ha perdido!

*Juan.* Entonces, fué ella. Viva el primer ministro! gritamos todos! Viva la Condesa! viva Burkenstaf! Y cuando yo dije á los que estaban á mi lado: y á todo eso, yo soy el que soy Juan, el mismo Juan, el Juan mancebo de su almacén: viva Juan! gritaron tambien, y me rompieron todo el vestido, cogiéndome en volandas, para enseñarme á la muchedumbre. Tira por aquí, tira por allí.... añicos! y esto no es nada todavía; ahora se estan organizando, y van á venir con sus gefes á la cabeza para cumplimentar á nuestro amo y llevarsele por ahí en triunfo á las casas capitulares.

*Mart. (aparte)* En triunfo : va á perder la cabeza !

*Rant. (aparte)* Qué lastima !.. un motin que empezaba tan bien !... en quien puede uno confiar ahora ?

## ESCENA X.

CAROLINA, EDUARDO, *en el fondo*, BURKENSTAF, y varios notables que le rodean. MARTA, JUAN, RANTZAU.

*Burk. (recogiendo varios memoriales)* Bien, amigos míos, bien ; presentaré vuestras reclamaciones al ministro y al gobierno; preciso será que hagan justicia.... además.... yo estaré en todo.... hablaré, hablaré. En cuanto al triunfo que el pueblo me prepara y que mi modestia me aconseja rehusar....

*Mart. (aparte)* Eso es otra cosa !

*Burk.* Le acepto, por el bien público, y en atención al buen efecto. Aquí esperaré la comitiva, que puede venir por mí cuando guste. Por lo que hace á vosotros, queridos cólegas y notables de nuestro gremio, espero que de vuelta del triunfo, vendréis á cenar á mi casa ; os convido á todos.

*Todos. (gritando al salir)* ¡ Viva Burkenstaf ! ¡ viva nuestro gefe !

*Burk.* Nuestro gefe !.. ya lo ois ! qué honra !.. (á Eduardo). Qué gloria ! hijo mio, para nuestra casa ! (á Marta). Y bien, muger, que te decia yo ? Soy una potencia.... un poder del estado.. Nada hay igual á mi popularidad ; y ya ves el partido que puedo sacar de ella.

**Mart.** Sí; sacarás una enfermedad; descansa, sosiega.... estas sofocado !

**Burk.** (*limpiándose la frente*) Qué? no. La gloria no cansa nunca.... Que hermoso dia ! Hombre ! Todo el mundo se inclina delante de mí, todos se dirijeu á mi, todos me hacen la corte. (*Viendo á Carolina y Rantzau que estan junto al mostrador á la izquierda y que Eduardo le ocultaba*) Qué veo ? La señorita de Falklen y el conde de Rantzau en mi casa ! (*A Rant. con énfasis y proteccion*) Que hay Sr. Conde? En que puedo servirlos ? Que venis á pedirme ?

**Rant.** (*Friamente*) Quiuce varas de terciopelo.

**Burk.** (*cortado*) Ah !.... era eso.... perdonad.... pero, si es cosa del comercio, no puedo .. si fuese otra cosa.... (*llamando*) Marta !.... bien cono-  
ceis que en el momento de un triunfo.... Marta !  
sube al alinacen y sirve al Sr. Conde.

**Rant.** (*dando un papel á Marta*) He aquí mi nota.

**Burk.** (*gritando á su muger que sube ya la escalera*)  
Y despues, pensarás en la cena; una cena digna de  
nuestra nueva posicion; ¡ buen vino ! estamos ? ...  
(*señalando á la puerta que está debajo de la esca-  
lera*) El vino del sótano....

**Mart.** (*subiendo la escalera*) ¿ Acaso tengo yo tiempo  
para hacerlo todo ?

**Burk.** Vaya ! no te incomodes (*á Rant.*) tendré que  
ir yo mismo en persona.... (*Marta acaba de su-  
bir la escalera y desaparece*) Mil perdones, Señor

conde ; ya lo veis, tengo tantas cosas sobre mí, tantos cuidados.. (á *Carolina* con tono protector), Señorita, he sabido por Juan, mi mancebo de.... (reteniéndose) mi dependiente... la falta de respeto cometida con vos y con vuestro coche; podeis estar segura de que yo ignoraba... ya se vé! yo no puedo estar en todas partes.... (con tono de importancia) de otra suerte, hubiera interpuesto mi autoridad; os doy palabra de manifestar públicamente cuánto ha sido mi desagrado, y quiero.... empezar....

*Rant.* Por hacer llevar esta señorita á casa de su padre.

*Bert.* Eso es precisamente lo que yo iba á decir.... me haceis pensar en ello.... Juan, á ver.... que devuelvan su coche á esta señorita.... Y diréis que lo mando yo Berton de Burkenstaf.... y para escoltar á esta señorita....

*Eduar.* (con viveza) Yo me encargo de eso, padre mio.

*Bert.* En hora buena!.... (á *Eduar.*) Si os sucediese algo.... si os quisiesen detener.... dirás: " Soy Eduardo Burkenstaf, hijo del Señor....

*Juan.* Berton de Burkenstaf.... ya se sabe.

*Rant.* (saludando á *Car.*) Señorita.... adios, amigo mio.

(*Eduardo ofrece la mano á Carol. y sale con ella seguido de Juan.*)

## E S C E N A XI.

RANTZAU, BERTON; (*Rantzau se ha sentado junto al mostrador y Berton al otro lado*)

*Bert.* Os hacen esperar.... me es muy sensible....

*Rant.* A mí no.... con eso estoy mas tiempo en vuestra compañía ; siempre gusta uno de ver de cerca á los personajes célebres....

*Bert.* Célebre !.... sois muy amable. Ello, es cosa inconcebible.... esta mañana nadie se acordaba de semejante cosa, ni yo tampoco.... yo mismo....! todo ha venido en un instante.

*Rant.* Esas cosas vienen siempre con esa prisa....  
(*aparte*) y con la misma se van. (*Alto*) solo siento que esto se haya acabado tan pronto.

*Bert.* Oh ! pero esto no está acabado.... Ya lo habeis oido.... van á venir por mí para llevarme por ahi en triunfo. Perdonad ; voy á vestirme ; si yo los hiciese esperar, se impacientarian con razon... creeriam que el gobierno me habia hecho desaparecer.

*Rant.* (*sonriéndose*) Cierto, y la jarana volveria á empezar.

*Bert.* Ni mas ni menos.... ya se ve ! me quieren tanto !.... asi es que esta noche, esa cena que doy á los notables será, me parece, de un efecto seguro ; porque en nu banquete se bebe.... y....

*Rant.* Se animan todos.

*Bert.* Se echan brindis á Burkenstaf, al gefe del pueblo, como me llaman.... ya entendeis.... Adios, señor Conde.

**Rant.** (*sonriéndose y llamándole*) Un instante... para beber á vuestra salud es menester vino y eso que le deciais á vuestra muger hace poco....

**Bert.** (*dándose una palmada en la frente*) Es verdad; se me olvidada. (*Pasa detrás de Rantzau y detras del mostrador y señala la puerta que está debajo de la escalera*). Ahí tengo un sótano soberbio, donde conservo mis vinos del Rin, y de Francia.... Mi muger y yo somos los únicos que tenemos la llave.

**Rant.** (*á Berton que abre la puerta*) Precaucion muy prudente. Al principio crei que teniais ahí vuestro tesoro.

**Bert.** No; y eso que estaria seguro (*golpeando la puerta*) seis pulgadas de grueso y forrada en hierro. (*Yendo á entrar*) con vuestro permiso, señor conde..

**Rant.** Vos le teneis.... yo subo al almacén.

(*Berton baja al sótano; Rantzau se acerca á la puerta, la cierra y vuelve á la escena tranquilamente, diciendo*): Un hombre como este es un tesoro, y los tesoros.... (*enseñando la llave*) deben estar siempre bajo llave.

(*Sube la escalera que conduce al almacén y desaparece*).



## ESCENA XII.

JUAN.

**Juan** (*dejándose ver en el fondo, á la puerta, mientras que el Conde sube la escalera*) Aquí estan, aquí

están.... es cosa vistosa.... una comitiva asombrosa.... los gefes de los gremios con sus estandartes y músicas y.... (*Se oye una marcha triunfal y se descubre la cabeza de la comitiva que se coloca en el fondo del teatro, en la calle, fuera de la tienda*).  
 Dónde diablos está nuestro amo? arriba sin duda.  
 (*Corriendo hacia la escalera*) Señor Berton, Señor!  
 que vienen ya á buscaros.... me oís?

*Mart.* (*apareciendo en la escalera con dos mancebos de tienda*) Qué tienes tú que gritas?

*Juan.* Grito porque busco á nuestro amo.

*Mart.* Abajo está.

*Juan.* Está arriba.

*Mart.* Te digo que no.

*El Pueblo* (*fuera*) Viva Burkenstaf!.... viva nuestro gefe!

*Juan.* Voto va! y no está aquí.... y van á gritar sin él.... (*á los dos mancebos de tienda que han bajado*) A ver vosotros si registráis toda la casa....  
 (*van entrando algunos del pueblo; Marta baja.*)

*El Pueblo* (*de fuera*) Viva Burkenstaf!... Que salga! que salga!

*Juan.* (*en altas voces á la puerta de la tienda*) Ahora.... ahora.... han ido á buscarle.... os le van á enseñar. (*recorriendo el teatro*) Esto me hará perder la cabeza.... la sangre me hierva en las venas....

*Varios mozos.* (*entrando por la derecha*) Yo no le he encontrado.



*Otros. (bajando de los almacenes)* Ni yo tampoco; no está en casa.

*El Pueblo fuera con sordo murmullo.* Burkenstaf!...  
Burkenstaf!....

*Juan.* Voto va! ya se impacientan; ya murmuran....  
Dónde diablos puede estar?

*Mart.* Dios mio! ¿le habrán preso de nuevo?

*Juan.* Qué? despues de la palabra que nos han dado?  
(*Dándose una palmada en la frente*) Ah! Dejadme.... aquellos soldados que yo he visto rondando la casa.... (*corriendo húa el foro*) Y la música tocando siempre! Silencio! silencio! callad!.... me ocurre una idea.... es horroroso.... es una infamia!

*Mart.* Qué diablos tiene?

*Juan (dirigiéndose á un grupo)* Sí, amigos míos, sí se han apoderado de nuestro amo.... han asegurado su persona, y mientras que nos estaban echando buenas palabras.... lo estaban prendiendo por otra parte.... está preso otra vez!.... Favor! los amigos; favor!

*El Pueblo (precipitándose en la tienda y rompiendo los vidrios del fondo)* Aquí estamos!.... Viva Burkenstaf!.... nuestro gefe.. nuestro amigo!....

*Mart.* Vuestro amigo.... y le destrozais la casa!

*Juan.* Y qué? sí señora; eso es entusiasmo, y vidrios rotos.... Al palacio! al palacio!

*Todos.* Al palacio! al palacio!

*Rant. (dejándose ver en lo alto de la escalera y mi-*

*rando cuanto pasa)* Ah ! ah ! esto ya es otra cosa. .  
esto empieza á animarse otra vez.

*Todos. (agitando en el aire sombreros, pañuelos y sus banderas)* Muera Estruansé ! Viva Burkenstaf !  
Que nos le vuelvan ! que nos le vuelvan ! Burkens-  
taf para siempre !

*(Todo el pueblo sale en el mayor desorden con Juan, Marta cae desesperada sobre el sillón que está junto al mostrador, y Rantzau baja lentamente la escalera, restregándose las manos de gozo. Cae el telón.)*

## ACTO TERCERO.

Habitacion del Palacio del Conde de Falklend.—A la izquierda un balcon sobre la calle.—Puerta en el foro ; dos laterales.—A la izquierda en primer término, una mesa, libros, recado de escribir.



## ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, EL BARON DE GELER.

*Car.* Pero, Señor baron, qué significa eso ? qué hay de nuevo ?

*Gel.* Nada Señorita.

*Car.* El Conde Estruansé acaba de encerrarse en el gabinete de mi padre : han enviado á buscar al conde de Rantzau. ¿ A qué asunto esa reunion

extraordinaria? esta mañana ha habido ya consejo y luego esos señores se habian de reunir para comer.

*Gel.* No sé.... pero no ocurre nada importante ; nada serio.... Oh! me hubiesen avisado! mi nuevo destino de secretario del Consejo me obliga á asistir á todas las deliberaciones....

*Car.* Ah! Por fin os nombraron.

*Gel.* Esta mañana. Vuestro padre me propuso y el Conde confirmó la eleccion. De la corte vengo ahora de ver á la Condesa ... por allí estaban un poco consternados por la algazara de esa gente.... se temia todavia que esos acontecimientos trastornasen el baile de mañana; pero á Dios gracias; no hay nada que temer; y aun me han ocurrido sobre el particular cuatro chanzas bastante felices que lograron la aprobacion de la Condesa y que las rió con la mayor amabilidad.

*Car.* Ah! Las rió!

*Gel.* Mucho: al mismo tiempo me felicitó por mi nombramiento y por mi boda.... sobre esto último me dijo.... cosas.... (*sonriéndose con aire fatuo*) que podrian lisonjear algun tanto mi vanidad.... si yo la tuviese. (*Aparte*). Y quién sabe....? (*Alto*) pero yo no hago alto en eso.... Ya estoy metido en los negocios de estado, trabajos serios, á que he tenido siempre una aficion loca.... sí, señora; porque me veais generalmente frívolo y superficial, no creais que no puedo yo tan bien como otro cual-

quiera.... Oh! el arte en esas cosas consiste en hacerlas, jugando, como quien no hace nada.... llegue yo un dia al poder y ya verán !!!

*Car.* Vos al poder !

*Gel.* Seguramente : á vos puedo deciroslo en confianza ; acaso no tarde en verificarse. Es preciso que la Dinamarca se rejuvenezca.... esta es la opinion de Estruansé, de la condesa, de vuestro padre.... y si pudierámos eliminar ese conde de Rantzau, que no sirve ya para nada y que conservan aun ahí porque su antigua reputacion de hombre habil impone todavia respeto á las cortes extranjeras.... en ese caso se me ha dado ya la palabra formal de entrar en su plaza.... ya conoceis pues que el Conde de Falklend y yo.... el suegro y el yerno á la cabeza de los negocios.... ya haríamos andar esto de otro modo.... Esta mañana por egemplo, yo los veia á todos asustados.... me daba risa ; si me hubieran dejado á mí, yo os respondo de que en un abrir y cerrar de ojos.

*Car.* (*escuchando*). Silencio !

*Gel.* Qué es ?

*Car.* Me habia parecido oir gritos confusos á lo lejos.

*Gel.* Os equivocais.

*Car.* Es posible.

*Gel.* Alguna disputa.... alguna riña en la calle ; les quereis privar de ese placer ? eso seria una tiranía ; de cosas mas importantes tenemos que hablar.... de nuestra boda, del baile de mañana y de las vis-

tas, que probablemente no estarán acabadas.... porque es lo que yo veo de malo en esos motines y conmociones populares, que los artesanos le hacen á uno esperar, y que nada está pronto.

*Car.* Ah ! ¿ no veis mas que eso malo.. .? yo sin embargo que me he encontrado esta mañana en medio del tumulto, veia algo mas..

*Gel.* Es posible?

*Car.* Sí señor, y á no haber sido por el valor y la generosidad de Eduardo Burkenstaf que me ha protegido y escoltado hasta casa....

*Gel.* Eduardo.... y quién le manda meterse.... desde cuando se ha abrogado el derecho de protegeros..? pretencion por cierto mas ridícula que la de su padre....

*Jorge.* Una carta para el Sr. Baron,

*Gel.* De parte de quién?

*Jorge.* No sé, señor.... la ha traído un joven, que se dice militar, y que espera abajo la respuesta.

*Car.* Algun parte acerca de lo que pasa.

*Gel.* Probablemente.... (*Leyendo*) “Tengo una charratera; el Sr. Baron por consiguiente no puede  
“negarme ya una satisfaccion que necesito inme-  
“diatamente. Aunque soy el insultado le cedo la  
“eleccion de las armas y le espero á la puerta con  
“pistolas y espadas. *Eduardo Burkenstaf—Sub-*  
“*teniente del 6.º de infantería.*”

(*aparte*) Que insolencia!

*Car.* Y bien?... Que hay?

*Gel.* Nada ! (*al criado*) andad con Dios: decidle que mas tarde.... que veré.... (*aparte*) le daremos una leccion.

*Car.* Quereis ocultarmelo.... hay alguna novedad.. algun peligro.... ah ! lo adivino por vuestra turbacion.

*Gel.* Yo ! turbado ?..

*Car.* Pues enseñadme esa esquila y os creeré.

*Gel.* Señora, es imposible !

*Car.* (*volviéndose y viendo á Koller*) El coronel Koller ! este no será tan reservado y de él sabré....

## ESCENA II.

CAROLINA, GELER, KOLLER.

*Car.* Hablad, coronel, qué hay ?

*Koll.* Que la insurreccion, que creiamos ya apaciguada, vuelve á empezar con mas fuerza que nunca.

*Car.* (*á Gel.*) Lo veis ?.. ¿ Pues cómo....

*Koll.* Acusan á la corte, que habia prometido la libertad de Burkenstaf de haberle hecho desaparecer, para no verse obligada á cumplir sus promesas.

*Gel.* No seria mal golpe !

*Car.* Que decis ? (*corre á la ventana, que abre; y mira á la calle asi como Geler*).

*Koll.* (*aparte y solo*) Entretanto, nos hemos aprovechado de esta coyuntura para sublevar al pueblo. Herman y Gustavo, mis dos emisarios se han encargado de eso y espero que la reina madre estará satisfecha. Ya estamos casi seguros del éxito sin

necesidad de que haya tenido que hacer nada esc  
maldito conde de Rantzau.

*Car.* Mirad, mirad allá abajo : se aumenta el tropel ;  
ya rodean el palacio ; ya han cerrado las puertas..  
Ah ! me da miedo ! (*vuelve á cerrar la ventana*).

*Gel.* Eso es inaudito.... Y vos coronel, os estais  
ahi ?

*Koll.* Vengo á tomar las ordenes del consejo que me  
ha hecho llamar y espero.

*Gel.* Es que deberian darse prisa.... La condesa se  
va á asustar.... nadie se acuerda de nada.... de-  
bieran tomarse medidas....

*Car.* Y cuales ?

*Gel.* (*turbado*) Medidas.... debe haber medidas....  
es imposible que no haya medidas....

*Car.* Pero, qué medidas ? qué hariais vos ?

*Gel.* (*fuera de sí*) Yo !.... seguramente.... pero  
me cogeis desprevenido.... Yo no sé....

*Car.* Pero no acabais de decir ?..

*Gel.* Oh ! sí.. si yo fuera ministro.. pero no lo soy..  
no lo soy todavia.. no es cuenta mia y no se concie-  
be como las gentes que estan al frente de los nego-  
cios.. las gentes que deberian gobernar.... porque  
al fin.. que diablo !.. uno no puede tomar cartas..  
Este es mi parecer.. y no hay otro.. es el único..  
si yo fuese primer ministro, yo les enseñaria....

## ESCENA III.

CAROLINA, GELER, RANTZAU, *por el foro*; KOLLER.

*Gel. (corriendo hacia él)* Ah! Señor Conde, venid á tranquilizar á esta señorita, que está muerta de miedo.... por mas que le digo que esto no es nada está conmovida, turbada....

*Rant. (friamente y observándole)* Y por cierto que participais en gran manera de sus penas.... ya se ve!.... como buen amante.... Ah! estais aquí? Coronel,

*Koll.* Vengo á tomar las ordenes de la Regencia.

*Gel. (con viveza)* ¿Qué se ha decidido en el Consejo en dos horas de deliberacion? qué ha pasado?

*Rant. (con frialdad)* Han pasado dos horas; se ha hablado mucho; se ha discutido: Estruansé queria entrar en transacciones con el pueblo....

*Gel. (con viveza y aprobando)* Cierto! ¿porqué no le han contentado?

*Rant.* El conde de Falklend que se ha decidido por la energía, queria echar mano de otros argumentos.. queria poner en juego la artillería....

*Gel. (id.)* En último resultado, ese es el modo de concluir de una vez: no hay otro.

*Rant.* Yo, he adoptado una opiniuon que en un principio todos desecharon y que por fin ha sido aprobada

*Kol. Car. y Gel.*Cuál?

*Rant. (friamente).* No hacer nada: y eso es lo que hacen.



*Gel.* Pues no van del todo descaminados, porque bien mirado.... al cabo.... cuando el pueblo haya gritado á su sabor.

*Rant.* Se cansará.

*Gel.* Eso iba yo á decir.

*Kol.* Hará lo que hizo esta mañana.

*Rant.* (*sentándose*). Sí, por cierto....

*Gel.* (*tranquilizándose*) Eso es.... romperá unos cuantos vidrios, y se acabó.

*Kol.* Eso es lo que han hecho ya en todas las casas de los ministros.... (*á Gel.*) y en la vuestra, baron.

*Gel.* Oiga ! está bueno !

*Rant.* En cuanto á la mia , no tengo cuidado: los desafío á que hagan otro tanto.

*Gel.* Por qué ?

*Rant.* Porque despues del último alboroto, no he compuesto un solo vidrio de los que me rompieron. Yo dije para mi sayo : así queda, y servirá para la primera....

*Cur.* (*escuchando*). Parece que se calma el ruido.

*Gel.* Ya lo sabia yo ! No hay que asustarse por esos clamores.... Y qué dice mi tio el ministro de marina ?

*Rant.* (*friamente*). No le hemos visto. (*Irónicamente*) Su indisposicion, que era muy leve, ha tomado un carácter marcado de gravedad, desde que empezaron esos alborotos. Es una fatalidad muy singular : en empezando el motin, ya está en cama. Cómo está tan delicado !

*Gel. (con intencion),* Y vos, gozais de buena salud?

*Rant. (sonriéndose).* Eso es tal vez lo que os incomoda. Hay gentes á quienes pone de mal humor mi salud, y que quisieran verme en los últimos.

*Gel.* Quién?

*Rant. (sentado y con aire socarron).* Eh! por ejemplo, los que piensan heredarme.

*Gel.* No falta quien os pudiera heredar en vida.

*Rant. (mirándole con calma).* Señor baron, vos que en calidad de consejero, conocéis nuestras leyes, ¿habeis leído el artículo 302 del código Danés?

*Gel.* No, Señor.

*Rant.* Me lo figuraba. Dice que no basta que quede declarada una herencia; es menester ademas ser apto para heredar.

*Gel.* Y con quien habla ese axioma?

*Rant.* Con los que carecen de aptitud.

*Gel.* Caballero; lo decís con un tono.... tan remontado....

*Rant. (levantándose y en el mismo tono)* Perdonad...

Vais mañana al baile de la condesa?

*Gel (irritado).* Señor Conde....

*Rant.* Bailaréis con ella?.... Dirigis las comparsas!

*Gel.* Yo sabré lo que quiere decir esa rechifla!

*Rant.* Me acusabais de remontarme demasiado.... me he bajado un poco.. me he puesto á vuestro nivel.

*Gel.* Esto ya es demasiado!

*Car. (junto á la ventana).* Callad por Dios! creo que vuelve á empezar el alboroto.

*Gel. (espantado).* Otra vez? No se acabará esto nunca? Esto es insoportable!

*Car.* Dios mio! Todo está perdido!... Ah! mi padre!

#### ESCENA IV.

*KOLLER, en un extremo del teatro á la izquierda; GELER, CAROLINA, FALKLEND; RANTZAU, en el otro extremo á la derecha.*

*Falk.* Tranquilizaos! Esos gritos que se oyen á lo lejos nada tienen ya de alarmantes.

*Gel.* Ya lo dije yo!... eso no podia durar!

*Car.* Se ha concluido ya todo?

*Falk.* No enteramente; pero va mejor.

*Rant. y Koll. (aparte cada uno y con desagrado)*  
Malo!....

*Falk.* Por mas que se le decia á la muchedumbre que nadie habia atentado á la libertad de Burkenstaf, y que él mismo acaso, por prudencia ó por modestia, habria querido evadirse del triunfo que se le preparaba....

*Rant.* Oh! en momentos como estos no era verosimil.

*Falk.* No digo que no; así, que hubiera costado probablemente mucho trabajo convencer á sus parciales, si no hubiera llegado casualmente un regimiento de infantería, con el cual no contábamos, y que de paso para su nueva guarnicion atravesaba Copenhague tambor batiente y á banderas desplegadas. Su presencia inesperada ha cambiado la disposicion de los ánimos; hemos empezado á entendernos, y me-

diante las repetidas promesas que se han hecho de emplear todos los esfuerzos posibles para descubrir el paradero de Berton Burkenstaf, cada cual se ha retirado á su casa, escepto algunos individuos que parecian mas empeñados que los demas en escitar y prolongar el desorden.

*Koll. (aparte).* Los nuestros !

*Falk.* Pero nos hemos apoderado de ellos.

*Koll. (aparte).* Cielos !

*Falk.* Y como ahora ya estamos en el caso de dar un corte decisivo....

*Gel.* Eso es lo que yo estoy diciendo toda la mañana.

*Falk.* Como no es cosa de que semejantes escenas se reproduzcan á cada momento, estamos decididos á tomar medidas serias....

*Rant.* Y quiénes son los arrestados ?

*Falk.* Gente oscura y desconocida.

*Koll.* Se saben sus nombres?

*Falk.* Herman y Gustavo.

*Koll (aparte).* Habrá torpes !

*Falk.* Facil es conocer que esos miserables no obraban por inspiracion propia ; habian recibido instrucciones y dinero.... ; y lo que nos importa saber ahora es la calidad de las personas que los ponen en juego.

*Rant. (mirando á Koller).* Pero los nombrarán ?

*Falk.* Quién lo duda ?.... su perdon si cantan, y fusilados si callan. (*A Rant*). Vengo precisamente á buscaros para proceder á su interrogatorio, y que

descubramos por este medio el nucleo de un complot.

*Koll.* (*llegándose á Falk*). Del cual creo tener cogidos ya algunos cabos...

*Falk.* Vos Koller?

*Koll.* Si (*aparte*) No hay otro medio de salvarme.

*Rant.* ¿Y por qué no nos habeis comunicado antes vuestras luces en la materia?

*Koll.* Hasta hoy no tenia ningun dato seguro. . . pero me he apresurado á venir. Esperaba á que se concluyese el consejo para hablar al conde Estruansé, pero puesto que V. E. estan aqui....

*Falk.* Bien.... estamos dispuestos á oiros.

*Car.* Me retiro; señor.

*Falk.* Sí, por un instante.

*Car.* Señores.... (*Saluda y sale por la izquierda: Geler le da la mano, y hace ademán de salir por el foro*).

## ESCENA V.

KOLLER, GELER, FALKLEND, RANTZAU.

*Falk.* (*á Gel.*) Quedaos, querido; como secretario que sois del Consejo, teneis derecho de asistir á esta conferencia.

*Rant.* (*con gravedad*) En la cual, vuestras luces y vuestra esperiencia pueden sernos de grande utilidad.... (*aparte y mirando á Koller*). Nuestro hombre está apurado; no le perdamos de vista y

procuremos que salga del paso, sin comprometer á la reina madre ni á otros amigos; que acaso puedan ser útiles todavia.

*(Mientras ha dicho esto, Geler y Falklend han tomado sillas y se han sentado á la derecha de la escena).*

*Falk.* Hablad, coronel.... comunicadnos esos datos que poseéis y que despues pondremos en conocimiento del consejo.

*Koll. (buscando palabras).* Hacia tiempo ya, señores, que yo sospechaba contra los miembros de la regencia la existencia de un complot, que varios indicios me hacian presumir, pero del cual no podia conseguir prueba ninguna positiva y determinante. Para conseguirlo, he procurado grangearme la confianza de algunos de sus gefes ; me he quejado, he manifestado descontento, hasta he dejado traslucir que no estaba muy ageno de conspirar ; mas, les he propuesto medios, los he animado....

*Gel.* Eso se llama sutileza....

*Rant. (Friamente)* Sí, se puede llamar así.... si se quiere.

*Koll. á Falk.* Mi industria consiguió el objeto que deseaba, porque esta mañana misma han venido á proponerme que entre en un complot que debe verificarse esta noche.... en la comida que dais á los ministros, vuestros cólegas.

*Gel.* Ola !

*Koll.* Los conjurados deben introducirse en el palacio,

con diversos disfraces, y penetrando en el comedor, apoderarse de cuanto encuentrea.

*Falk.* Es posible ?

*Gel.* Hasta de los que no son ministros. . . . que horror!  
(á *Rant.*) Y no os estremecéis ?

*Rant.* (*Friamente*) Todavía no. (*A Koll.*) Estais seguro, coronel, de lo que contaís ?

*Koll.* Estoy seguro. . . . es decir. . . . estoy seguro de que me lo han propuesto. . . . y me apresuraba á prevenirós.

*Rant.* (*ayudándole*) Bien. . . . pero no conocéis á los que os han hecho esas proposiciones.

*Koll.* Sí, por cierto. . . . Herman y Gustavo, los mismos que acaban de prender. . . . y que no dejarán de disculparse, y de acusarme. . . . pero. . . . felizmente. . . . tengo pruebas aqui ; esta lista. . . . escrita. . . . y dictada por ellos.

*Falk.* (*arrebatiéndosela*) La lista de los conjurados . . .  
(*la recorre*).

*Rant.* (*con compasion*) (*aparte*) He ahí. . . honrados conspiradores sin duda. . . . pobres gentes ? Fiaos luego de canallas como este. . . . que al primer riesgo os venden para salvarse. . . .

*Falk.* (*entregándole la lista*) Mirad. . . . qué decís ?

*Rant.* Digo que en todo eso no veo nada todavía de positivo. . . . Cualquiera puede hacer una lista de conjurados ; eso no prueba que haya conspiracion  
Es preciso además un objeto ; un gefe.

*Falk.* Pero no veis que ~~ese~~ gefe.. es la reina-madre,  
es María Julia.

*Rant.* No hay nada que lo demuestre ; á no ser que  
el coronel.... (*con intencion*) tenga pruebas....  
positivas.... personales....

*Koll.* No señor.

*Rant.* (*aparte*) No es poca fortuna ; esta es la prime-  
ra vez que este imbecil me ha entendido !

*Gel.* Oh ! entonces el trance es muy delicado.

*Rant.* Sin duda ! (*Enseñando la lista*). Aquí hay  
personas distinguidas, gentes de alta categoría....  
se les ha de condenar ciegamente, solo porque se les  
ha antojado á los señores Herman y Gustavo hacer  
una confianza al coronel Koller.... Confianza por  
otra parte muy bien colocada.... En fin el señor  
baron que está versado en las leyes, os dirá como yo  
que (*marcadamente*) donde no hay principio de ege-  
cucion, no hay reo.

*Gel.* Cierto !

*Falk.* (*se levanta y Rant. tambien*) Bueno.... pues  
dejemosles executar su complot.... que no se tras-  
luzca nada, coronel, de la comunicacion que acabais  
de hacernos, no se altere nada en el orden de la  
comida; que se verifique por el contrario ; ténganse  
soldados ocultos en el palacio, cuyas puertas perma-  
necerán abiertas....

*Rant.* (*aparte*) Gracias á Dios !.... que trabajo cues-  
ta inspirarles ideas.



*Falk.* Y en cuanto se presente un conjurado, que se le deje entrar, y es nuestro. Su presencia sola en mi casa á semejantes horas y las armas que traiga serán pruebas irrecusables.

*Rant.* Enhorabuena!

*Geler.* Comprendo.... pero y si no viniesen?

*Rant.* Seria señal de que habian engañado al Coronel; no habría tal conjuracion ni tales conjurados.

*Falk.* Eso lo veremos. *(se dirige á la mesa de la izquierda, y escribe mientras Koller se separa y se mantiene en medio en el fondo)*

*Rant. (aparte)* Y no la habrá; prevengamos á la reina madre, para que se esten todos en su casa. Otra conspiracion abortada! *(mirando á Koll.)* él los vende y yo los salvo! *(alto)* Señores, os saludo.. me vuelvo á ver á Estruansé.

*Falk. (á Gel.)* Esta orden para el gobernador.... *(á Rant.)* Volveis, supongo?

*Rant.* Por supuesto; en el caso presente no puedo comer ya sino en vuestra casa; es lance de honor; voy únicamente á dar cuenta á su escelencia de la bella conducta del coronel Koller; porque al cabo, si no cogemos á esas gentes, no será culpa suya.. él ha hecho cuanto estaba de su parte, y se le debe un premio....

*Falk.* Y lo obtendrá.

*Rant. (con intencion)* ó no hay justicia en la tierra.. yo me encargo de eso.

*Koll. (inclinándose)* Señor Conde.... estoy agradecidísimo....

*Rant. (con desprecio)* Sí, tal vez debiérais estármelo. . pero os dispenso.... (*vase*)

*Koll. (aparte)* Maldito! nunca sabe uno si este hombre es amigo ó enemigo.... (*Saludando*) Señores..

*Gel.* Os sigo, Coronel. (*A Falk.*) Con que, esta orden al gobernador.... y corro á contar á la Condesa lo que hemos decidido y lo que hemos hecho.

(*Vase con Koll. por el foro.*)

## ESCENA VI.

*FALKLEND solo, riéndose con satisfaccion.*

Todas estas gentes son débiles, indecisas.... y si uno no tuviera carácter y energía por todos ellos, si uno no los manejase.... ese conde de Rantzau sobre todo, que no ve delincuentes en ninguna parte, que no se atreve á condenar á nadie.... vacilando siempre, sin resolucion.... ello sí, es un buen hombre, que nos cederá su puesto de buena gana en cuanto le necesitemos para mi yerno.... Oh! y esto no está lejos ya.

## ESCENA VII.

*CAROLINA, saliendo por la izquierda, FALKLEND.*

*Car.* Bajais al salon, padre mio?

*Falk.* Sí, al momento.

*Car.* Bien; porque no tardarán en venir los convida-

dos, y me cuesta tanto trabajo hacer los honores de la casa, cuando me dejais sola.... hoy sobre todo, que no me siento buena.

*Falk.* Pues qué?

*Car.* La agitacion del dia, sin duda....

*Falk.* Si no es otra cosa, tranquilízate; te dispenso de bajar al salon, y aun de asistir á la comida.

*Car.* De veras?

*Falk.* Sí; vale mas; porque pudiera ocurrir algo... y las mugeres siempre se asustan y se desmayan...

*Car.* Qué quereis decir?

*Falk.* Nada; no hay necesidad de que sepas....

*Car.* No; hablad, hablad sin temor.... ah! ya entiendo.... esa comida tenia por objeto la celebracion de los esponsales que se diferirán.... que acaso no se verifiquen ya.... si es eso lo que temeis decirme....

*Falk.* (con frialdad). No por cierto; la boda se realizará.

*Car.* Dios mio!

*Falk.* (con calma y mirándola). No hay variacion ninguna, y á propósito, hija mia, dos palabras....

*Car.* (bajando los ojos). Ya escucho.

*Falk.* Los asuntos del estado no absorben de tal manera mis idéas que no pueda observar lo que pasa en mi casa; hace algun tiempo que he creido notar que un joven oscuro, un nadie, á quien mi bondad habia dado entrada en mi casa, se atreve á poner

los ojos.... (*Movimiento de Car.*). Lo sabiais, Carolina?

*Car.* Sí señor.

*Falk.* Le he despedido; y sean las que fueren sus habilidades, y su mérito personal, que os he oído ponderar demasiado..... Os declaro aquí formalmente, y ya sabeis si mis determinaciones son enérgicas, que aunque pendiese de ello mi vida, no consentiría jamas....

*Car.* Tranquilizaos, padre mio; sé muy bien que la idea sola de una boda desigual os haría desgraciado, y.... os lo prometo.... no seréis vos el desgraciado!!!

*Falk.* (*coge la mano de su hija y despues de un pausa*). Ese valor es el que yo necesito.... te dejo.... te disculparé en la mesa; diré que estás mala, y aun me temo que no mentiré; quedate en tu cuarto, y suceda esta noche lo que suceda, oigas lo que oigas, guardate de salir de él.. Adios (*Vase*).

## ESCENA VIII.

CAROLINA, sola, rompiendo á llorar.

¡ Ah!.. se ha marchado.. por fin puedo llorar!.. pobre Eduardo.... tantos sacrificios, tanto amor! ¿este será su premio?.... olvidarle! ¿y por quién? Dios mio! que injusta es la suerte! ¿por qué no le ha dado el nacimiento de que era digno! entonces hubiera yo podido amar libremente las virtudes

que brillan en él ; entonces todos hubieran aprobado mi eleccion.... y ahora es un delito pensar en él ! pero este dia es mio todavia.... todavia no soy de nadie, soy libre.... y ya que no he de volverle á ver....

## ESCENA IX.

CAROLINA, EDUARDO, *envuelto en una capa, entrando por la derecha precipitadamente.*

*Eduar.* Han perdido mi huella.

*Car.* Cielos !

*Eduar. (volviéndose)* Ah ! Carolina !

*Car.* Qué os trae ? de qué procede esta osadia ? con qué derecho, caballero, os atreveis á penetrar hasta aquí ?

*Eduar.* Perdon ! Mil veces perdon !.... ahora mismo, en el momento, en que cubierto con esta capa, me introducía en el palacio, varios hombres que no parecen de la casa, se han arrojado sobre mí ; me he podido soltar de sus manos, y conociendo mejor que ellos las entradas, he llegado á esta escalera, donde he dejado de oír sus pasos.

*Car.* Pero ¿ con qué objeto os introducís de esta manera en la casa de mi padre ? á qué ese misterio ? esas armas ? hablad ; esplicaos... lo exijo, lo mando !

*Eduar.* Mañana me marchó ; el regimiento á que he sido destinado sale de Dinamarca.... He dirigido al Baron de Geler una esquila, que exigía una con-

testacion pronta, y como tardaba, he venido á buscarla en persona.

*Car.* Dios mio !.. un desafío !.. estoy segura.... delirais, Eduardo ! os vais á perder !

*Eduar.* ¿ Qué importa si consigo impedir vuestra boda ? No tengo otro medio.

*Car.* Eduardo !.. si tengo sobre vos alguna influencia, no despoireis mis ruegos ; renunciaréis á ese proyecto ; no insultaréis al baron, ni provocareis un escándalo, terrible para vos.. y para mí, caballero!.. sí ; yo pongo en vuestras manos mi reputacion ; tengo confianza en vuestro pundonor.... ¿ Me equivocaré al creer....

*Eduar.* Ah ! qué me pedis ? exigis que os lo sacrifique todo.... hasta mi venganza.... y habréis de ser de otro, del mismo á quien quereis que perdone....

*Car.* No ; os lo juro !

*Eduar.* Qué decis ?

*Car.* Que si cedeis á mis súplicas, rehusaré esa boda ; permaneceré libre ; quiero serlo.... sí, os lo juro aquí.... no seré vuestra ni de Geler.

*Eduar.* Carolina !

*Car.* Ahora conoceis cuanto pasa en mi corazon ; ya no nos volverémos á ver ; vivirémos para siempre separados ; pero al menos sabreis que no sois vos el único que padece y que ya que no puedo ser vuestra, no seré de nadie.

*Eduar. (con alegría)* Ah ! apenas puedo creerlo todavía.

*Car.* Ahora partid.... demasiado tiempo habeis estado ya aquí : no espongais los únicos bienes que me quedan, mi honor, mi reputacion ; no tengo otros y si hubiese de perderlos ó de verlos comprometidos.... antes quisiera morir !

*Eduar.* Y yo, primero perder cien vidas que esponeros á la mas leve sospecha ; nada temais, me alejo, *(abre la puerta por donde ha entrado)* Cielos ! hay soldados al pie de esta escalera.

*Car.* Soldados !

*Eduar. (señalando la puerta del foro)* Por aquí á lo menos....

*Car. (deteniéndole)* No.. no ois ruido ? *(escuchando)* Suben.. es la voz de mi padre.. varias personas le acompañan.. vienen todos.. Ah ! si os encuentran aquí solo conmigo, soy perdida !

*Eduar.* Perdida ! oh ! no ! yo os respondo con mi vida. *(señalando á la puerta de la izquierda)* allí. *(se precipita dentro)*.

*Car.* Cielos ! mi cuarto !

*(La puerta se cierra, Carolina oye subir por la puerta del foro, se abalanza á la mesa de la izquierda, coge un libro y se sienta)*

## E S C E N A X.

CAROLINA, GELER, FALKLEND, KOLLER, *algo en el fondo, con algunos soldados*, RANTZAU, *varios señores y damas, soldados que permanecen en el fondo por la parte de afuera.*

*Falk.* Esta es la única parte de la casa, que no se ha registrado.

*Car.* Dios mio ! qué hay ?

*Gel.* Un complot fraguado contra nosotros.

*Falk.* Y que yo hubiera querido ocultarte ; un hombre se ha introducido en la casa.

*Gel.* Las guardias emboscadas en el primer patio, dicen haber visto deslizarse tres.

*Rant.* Otros dicen siete !... de suerte que pudiera muy bien no haber ninguno.

*Falk.* Por lo menos habia uno y estaba armado ; dígalos la pistola que ha dejado caer en el segundo patio al huir ; por otra parte si ha buscado asilo en este lado de la casa como yo creo, no ha podido penetrar en él sino por esa escalera, y es raro que no le hayas visto.

*Car.* (con agitación). No, ciertamente : nada.

*Falk.* O á lo menos que no hayas oído.

*Car.* (con la mayor turbación). Hací un momento, efectivamente, estaba yo leyendo y .. se me figuró que habia oído á alguien cruzar por esta pieza ; como quien va hacia el salon, y allí será sin duda, donde....



*Gel.* Imposible, nosotros venimos de allí, y si no hubiese soldados al pie de esa escalera, creeria yo que está todavia....

*Falk.* A ver, Koller. (*Haciendo seña á dos soldados que abren la puerta de la derecha y desaparecen con Koller.*)

*Rant.* (*aparte*) Algun torpe, alguno que no habrá recibido la contra-orden y que habrá acudido solo á la cita.

*Koll.* (*entrando*) Nadie !

*Rant.* (*aparte*) Tanto mejor !

*Koll.* No entiendo por qué rara casualidad han cambiado de plan.

*Rant.* (*aparte sonriéndose*) La casualidad ! todos los necios creen en ella !

*Falk.* á el, y á algunos soldados, señalando el cuarto de la izquierda) No queda mas que este cuarto.

*Car.* El mio ? Señor.

*Falk.* No importa, no importa: entrad.

(*Gel. y Koll. y algunos soldados se presentan en la puerta del cuarto, que se abre de repente, y aparece Eduardo.*)

## ESCENA XI.

CAROLINA, EDUARDO, GELER, KOLLER, FALKLEND  
Y RANTZAU.

*Todos.* (*viendo á Eduardo*) Cielos !

*Car.* Yo muero !

*Eduar.* Aquí estoy; yo soy el que buscais.

*Falk.* (irritado). Eduardo Burkenstaf en el cuarto de mi hija !

*Gel.* Tambien conjurado !

*Eduar.* (mirando á Carol, que está próxima á desmayarse) Sí, tambien conjurado ! (con energía avanzando hacia el medio de la escena) Sí, conspiraba !

*Todos.* Es posible !

*Koll.* Y yo no lo sabía....

*Rant.* Tambien él....

*Koll* (aparte) Debe saberlo todo; si habla me compromete.

(Entretanto *Falk.* ha hecho seña á *Geler* que se sienta á la mesa de la izquierda y escriba. Se vuelve hacia *Eduardo*.)

*Falk.* Dónde estan vuestros cómplices ? quiénes son ?

*Eduar.* No los tengo.

*Koll.* (bajo á *Eduar.*) Bravo ! (Se aleja rápidamente.)

(*Eduardo* le mira con asombro y se acerca á *Rantzau*)

*Rant.* (aparte, haciendo un gesto de aprobacion á *Eduardo*.) No es un vil este.

*Falk.* (á *Gel.*) Habeis escrito ? (volviéndose á *Eduardo*.) Sin cómplices ? eh ?.... es imposible; los alborotos de que vuestro padre ha sido hoy causa, ó pretesto, las armas que traeis, prueban un proyecto de que ya teniamos conocimiento; queriais atentar á la libertad de los ministros, á su vida tal vez, y semejante proyecto, vos solo no podiais llevarle á cabo.

*Eduar.* Nada tengo que responder, y de mí no sabreis nunca otra cosa, sino que conspiraba contra vos !

queria quebrantar el yugo vergonzoso que oprime al Rey y á Dinamarca; sí, existen entre vosotros gentes indignas del poder, y cobardes, á quienes he desafiado en valde.

*Gel.* Sobre eso, daré esplicaciones al consejo.

*Falk.* Silencio, Geler! puesto que el Sr. Burkenstaf confiesa que estaba metido en una conspiracion....

*Eduar.* (con enèrgia). Sí!

*Car.* (á *Falk.*) Os engaña; es falso.

*Eduar.* Señorita, perdonad; debo decir lo que digo; tengo á mucha honra el poderlo confesar en alta voz, (con intencion y mirandola) y dar así al partido á quien sirvo esta última prueba de adhesion.

*Koll.* (bajo á *Rant.*) Es hombre perdido y su partido tambien.

*Rant.* (aparte y solo á la derecha del espectador) Todavía no; esta es ocasion de soltar á Burkenstaf; ahora que se trata de su hijo fuerza será que se presente de nuevo; y esta vez verémos....

(Se vuelve hacia *Falk.* y *Gel.* que se han acercado á el).

*Falk.* (dando á *Rant.* el papel que le ha entregado *Geler* y dirigiéndose á *Eduardo*) ¿ Es esta vuestra última declaracion ?

*Eduar.* Sí, he conspirado; sí, estoy pronto á firmarlo con mi sangre: no sabréis una palabra mas.

(*Gel.*, *Falk.* y *Rant.* parecen deliberar. Entretanto *Car.* dice á *Eduar.* en voz baja).

*Car.* Os perdeis! os cuesta la vida.

*Eduar. (id.)* Qué importa ? no quedaréis comprometida; os lo habia jurado.

*Falk. (dejando de hablar con sus cólegas y dirigiéndose á Koller y á los soldados que estan detras de él les dice señalando á Eduardo).* Prendedle.

*Eduar.* Vamos.

*Rant. (aparte)* Pobre mozo ! *(Tomando un polvo)*  
Esto va bien !

*(Los soldados se llevan á Eduardo por el foro :  
cae el telon).*

## ACTO CUARTO.

Habitacion de la reina madre en el palacio de Cristiamborg. Dos puertas laterales. Puerta secreta á la izquierda. A la derecha un velador cubierto con un rico tapete.



## ESCENA PRIMERA.

LA REINA, *sola á la derecha sentada junto al velador.*

Nadie ! nadie todavia ! mi inquietud se aumenta por momentos ; no entiendo este billete anónimo *(leyendo)* “ A pesar de la contra-orden que habeis “ dado, uno de los conjurados fue preso ayer noche “ en el palacio de Falklend. Es el joven Eduardo “ Burkenstaf. Haced por ver á su padre y ponedle “ en movimiento ! no hay tiempo que perder.” Eduardo Burkenstaf preso como conspirador ! Con

que era de los nuestros ! ¿ Entonces por qué Koller no me ha prevenido ? No le he visto desde ayer ; no sé que es de él. Con tal que no esté tambien comprometido ; es el único amigo con quien puedo contar ; acabo de ver al rey ; le he hablado ; tenia confianza en él ; pero su cabeza está mas débil que nunca ; es todo lo mas si me ha conocido y me ha comprendido.... y si ese joven, intimidado por las amenazas, nombra á los gefes de la conspiracion, si me vende.... mas no ; es pundonoso ; tiene valor. Pero y su padre.... su padre que no viene y que es mi única esperanza. Le he enviado á decir que me traiga las telas que le he encargado ; y ha debido comprenderme ; en el dia nuestra suerte y nuestros intereses son los mismos ! de nuestra armonía depende el exito.

*Un Ugier de la cámara (entrando)* El señor Berton Burkenstaf quiere presentar unas telas á V. M.

*Reina. (con viveza)* Que entre ; que entre.

## ESCENA II.

LA REINA, BERTON, MARTA *(con telas debajo del brazo)* EL UGIER, *que permanece en el fondo.*

*Bert.* Ya ves, muger ; no nos han hecho hacer antesala un solo instante.

*Reina.* Venid ; os esperaba.

*Bert.* V. M. es demasiado amable ! Me habeis hecho llamar á mí ; pero yo me he tomado la libertad de

traer á mi muger para que vea el palacio y sobre todo el favor con que me honra V. M.

*Reina.* Poco importa si es de fiar. (*Al Ugier*). dejadnos. (*Vase*).

*Mart.* Aqui tiene V M....

*Reina.* No se trata de eso? Sabeis lo que pasa?

*Bert.* No Señora; no he salido de mi casa. Por una casualidad que no hemos podido comprender estaba encerrado.

*Mart.* Y lo estaria todavia, á no ser por un aviso secreto que he recibido.

*Reina.* (*con viveza*). No importa.... Os he llamado, Burkenstaf, porque necesito vuestros consejos y vuestro auxilio.

*Bert.* Es posible! (*A Marta*). Ya lo oyes.

*Reina.* Esta es la ocasion de emplear vuestro influjo, de presentaros por fin.

*Bert.* V. M. cree....

*Mart.* Yo creo que es la ocasion de estarse quieto.... perdone V. M.... pero demasiado ha dado ya que decir.

*Bert.* Callarás? (*La Reina le hace señas que se modere y vá á mirar por el foro si los escuchan. Entretanto Berton prosigue á media voz, dirigiéndose á su muger*). Eso es perjudicar mis ascensos, cortarme la suerte!

*Mart.* (*á media voz á su marido*) Linda suerte! rotos nuestros muebles, nuestros géneros saqueados, seis horas de carcel en un sótano!!

*Bert.* (*Fuera de sí*) Marta! Pido mil perdones á

hubiera guardado muy bien de traerla. (*alto*) ¿Qué exigis de mí?

**Reina.** Que unais vuestros esfuerzos á los míos para salvar nuestro país oprimido, y devolverle la libertad.

**Bert.** Señora, todo el mundo me conoce; no hay cosa que yo no haga por la patria y por la libertad.

**Mart.** Y por ser nombrado burgo-maestre; porque esto es lo que deseas ahora.

**Bert.** Lo que deseo es que calles ó sino....

**Reina.** Silencio.

**Bert.** (*á media voz*) Hablad, Señora; hablad.

**Reina.** Koller, uno de los nuestros os habia instruido ya de nuestros proyectos de ayer.

**Bert.** No Señora.

**Reina.** Es posible? eso me asombra....

**Bert.** (*con impaciencia*) Y á mí.... por que al fin, si el Sr. Koller es uno de los nuestros, me parece que yo era el primero con quien se debía contar.

**Reina.** Sobre todo despues de la prision de vuestro hijo.

**Mart.** (*dando un grito*). Preso, decis, mi hijo preso!

**Bert.** Se han atrevido á prender á mi hijo!

**Reina.** Qué? no lo sabeis?.... está acusado de conspiracion Su vida está en peligro; por eso os he llamado.

**Mart.** (*corriendo hacia ella*) Ah! eso es distinto; si yo hubiera sabido. .... perdonadme, Señora.... perdonadme.... (*llorando*) mi hijo.... hijo mio!

(*á Berton con calor*) la Reina dice bien ; es preciso salvarle.

*Bert.* Sí ; es preciso sublevar el barrio ; alborotar toda la ciudad.

*Mart.* Y te estas ahí ? no estas ya en medio de nuestros amigos, de nuestros vecinos, de nuestros dependientes para provocarlos como ayer á la rebelion *Reina*. Eso es todo lo que os pido.

*Bert.* Entiendo ; entiendo ; pero es preciso deliberar....

*Mart.* Es preciso tomar las armas y correr á palacio.. que me vuelvan mi hijo (*siguiendo á su marido que retrocede algunos pasos hacia la derecha*) no eres hombre si sufres este ultrage, si tú y los habitantes de esta ciudad tolerais que arrebatan un hijo á su madre, que le sepulten sin razon en un calabozo, que derriben su cabeza ; es interes de todos.... es la causa del pais y de su libertad.

*Bert.* Ola ! la libertad.... tú tambien....

*Mart.* (*Fuera de sí*) Sí, la libertad de mi hijo ; poco me importa lo demas: yo no veo mas que esa ; pero esa la lograremos.

*Reina.* En vuestras manos la teneis ; yo os ayudaré con todo mi poder y todos los adictos á mi causa ; pero moveos. . . moveos por vuestra parte para derribar á Estruansé.

*Mart.* Sí señora y para salvar á mi hijo : contad con nuestra adhesion.

*Reina.* Tenedme al corriente de cuanto hagais y de los



progresos de la sedicion (*señalando la puerta de la izquierda*) Por esa escalera secreta que dá á los jardines podeis estar en comunicacion conmigo y recibir mis órdenes.... alguien viene ; partid.

*Bert.* Bien está ; bien.... pero si ademas me di ge-seis lo que es preciso....

*Mar.* (*arrastrándole*) Es preciso seguirme.. mi hijo nos espera.... ven.... ven pronto (*á la reina*) pierda cuidado V. M.; yo os respondo de él y de la rebelion. (*sale llevándose á su marido por la puerta de la izquierda; al mismo tiempo aparece en el foro el Ugier*).

*Reina.* Qué hay ? qué quereis ?

*Ugi.* Dos ministros vienen en nombre del Consejo á hacer á V. M. una comunicacion importante.

*Reina.* (*aparte*) Cielos ! que será ? (*alto*) que entren (*se sienta*).

### ESCENA III.

EL CONDE DE RANZAU, FALKLEND, LA REINA.

*Falk.* Señora ; de ayer acá la tranquilidad de Copenhague se ha visto seriamente comprometida : varias veces se han manifestado grupos y se han proferido gritos sediciosos en distintos puntos ; y ayer por último se ha tratado de llevar á cabo en mi misma casa un complot cuyos gefes se ignoran, pero acerca de los cuales tenemos sospechas....

*Reina.* Creo en efecto, Señor Conde, que os sea mas facil tener sospechas que pruebas.

*Rant.* (con intencion y mirando á la reina). Verdad es que Eduardo Burkenstaf se obstina en callar.. pero....

*Falk.* Obstinacion ó generosidad que le costará la vida. Entre tanto para ahogar en su origen esas sediciones, cuyos corifeos no quedarán impunes mucho tiempo, venimos en nombre del gobierno á intimaros la orden de no salir de este palacio.

*Reina.* A mí ? y con qué derecho?

*Falk.* Con un derecho que no teníamos ayer y que hoy nos abrogamos. Una conspiracion descubierta le dá fuerza á un gobierno. Estruansé, que vacilaba todavia, se ha decidido por fin á adoptar las medidas enérgicas propuestas por mí : el que dá pronto, dá dos veces. Y por consiguiente no se juzgarán ya los delitos de estado por los tribunales ordinarios, sino por el Consejo de Regencia, único Tribunal competente : allí se está decidiendo ahora la suerte de Eduardo Burkenstaf, entre tanto que hacemos comparecer reos de mas alta categoria.

*eina.* Señor Conde.

#### ESCENA IV.

RANTZAU, GELER, FALKLEND, LA REINA. (*Geler entra por el fondo con varios papeles en la mano, saluda á la Reina y se dirige á Falklend sin ver á Rantzau que está detras de él.*)

*Gel.* Aquí está el decreto del consejo que acabo de

espedir en calidad de secretario, y al cual solo faltan dos firmas.

*Falk.* Bien.

*Gel.* (con aturdimiento y enseñando otros papeles)

Aquí está tambien, segun me habeis encargado, el proyecto de decreto para la exhoneracion de....

*Falk.* (En voz baja señalando á Rantzau) Silencio !

*Gel.* (aparte). Es verdad ; no le habia visto (*mirando á Rantzau cuya fisionomía ha permanecido impasible*). No lo ha oido ; ni se le pasa por la imaginacion.

*Falk.* (Recorriendo los papeles). La sentencia de Eduardo Burkenstaf (*leyendo*). Condenado !

*Reina.* Condenado !

*Falk.* Sí Señora, é igual suerte espera en lo sucesivo á cualquiera que se atreva á imitarle.

*Gel.* He encontrado tambien una diputacion de magistrados y consejeros del tribunal supremo ; quejosos de que el Consejo de regencia entienda en la causa de Eduardo Burkenstaf, en perjuicio, segun dicen, de sus atribuciones, venian á representar al Rey, y cuentan para este paso con V. M.

*Falk.* Ya lo veis, Señora ; todos los descontentos hacen causa comun con vos.

*Reina.* Y gracias á vuestro cuidado mi corte se aumenta diariamente.

*Falk.* (á la Reina). No quiero negar á V. M. el placer de esta entrevista. (*A Geler*). Decid que entren ; les daremos audiencia en vuestra presencia.

## ESCENA V.

RANTZAU, EL PRESIDENTE, CUATRO CONSEJEROS, GELLER, FALKLEND, CERCA DE LA REINA.

*Falk.* Señores, sé el motivo que os trae ; nos hemos visto precisados á alterar el curso natural de la justicia, bien á nuestro pesar, para evitar, por medio de un castigo rápido, escenas semejantes á las pasadas.

*Pres. (con voz firme).* Perdonad, Señor ; cuando el estado está en peligro, cuando el orden público está amenazado, se debe pedir á la justicia y á las leyes un apoyo contra la rebelion, y no apoyarse en la rebelion para derribar la justicia.

*Falk. (con altanería).* Cualquiera que sea vuestra opinion en el particular, debo recordaros, Señores, que estamos en un país donde nadie puede usar semejante language con el gobierno ; os aconsejo que empleéis vuestro ascendiente sobre el pueblo en exhortarle á la sumision ; de otra suerte que no culpe á nadie de las desgracias que pudieren sobrevenir. Esta noche han entrado tropas en la capital ; la guardia del palacio está confiada al coronel Koller, quien tiene orden de repeler la fuerza con la fuerza ; y para probar á todos que nada puede intimidarnos Eduardo Burkenstaf, hijo de ese comerciante rebelde á quien habiamos perdonado, Eduardo Burkenstaf, convencido por su propia confesion de conspirador contra el consejo de regencia, acaba de ser condenado á muerte, y su sentencia es lo que firmo. (A

*Rantzau*). Conde de Rantzau solo falta vuestra firma.

*Rant.* (*friamente*). No la daré.

*Todos.* .Cómo?

*Falk.* Por qué?

*Rant.* Porque la sentencia me parece injusta, así como la determinacion de quitarle al tribunal supremo las atribuciones que de derecho le corresponden.

*Falk.* Señor Conde!

*Rant.* Esa es al menos mi opinion; desapruebo todas esas medidas.... estan en contradiccion con mi conciencia, y no firmaré.

*Falk.* Pero eso debierais haberlo dicho en el Consejo.

*Rant.* En todas partes se debe protestar contra la injusticia.

*Gel.* En esos casos, señor Conde, da uno su dimision.

*Rant.* Ayer me era imposible; estabais en peligro; hoy sois poderosos, nada se os opone; puedo retirarme sin bajeza, y en cuanto á esa dimision que el caballero Geler parece desear con tanta impaciencia..

*Falk.* Daré cuenta á la regencia, que la admitirá.

*Gel.* La aceptaremos.

*Falk.* Señores, me parece que me habréis entendido.. podeis retiraros.

*El Presidente* (*á Rant.*) No esperábamos menos de vos, señor Conde; os damos las gracias en nombre de la Patria.

(*Váse con los consejeros.*)

*Falk.* Voy á dar cuenta á Estruansé de una conducta tan inesperada.

*Rant.* Pero tan de vuestro gusto.

*Falk.* (saliendo) Venís conmigo, Geler?

*Gel.* Ahora mismo. (*Acercándose á Rant. con aire bufon.*) Quisiera antes....

*Rant.* Darme las gracias?.... No hay de qué.... ya sois ministro.

*Gel.* De todos modos lo hubiera sido. (*enseñándole los papeles que conserva en la mano.*) Habia tomado mis medidas.... (*restregándose las manos*) No os dije que os derribaría?

*Rant.* (sonriéndose) Cierito. Sr. Baron, no quiero entreteneros; daos prisa, ministro de un dia!

*Gel.* (sonriéndose) Ministro de un dia?

*Rant.* Quién sabe?.... puede ser que dure menos todavía. Por lo mismo sentiría mucho robaros un solo instante de poder. Los minutos son preciosos.

*Gel.* Sea! (*aparte*) Magnífico! ya estan todos aterrorizados y confundidos. (*Saluda á la reina y vase*).

## ESCENA VI.

LA REINA, *asombrada*, RANTZAU.

*Rant.* (*aparte*) Ah! Ah! mis amados cólegas estaban decididos á destituirme; los he ganado por la mano y ahora verémos.

*Reina.* No vuelvo en mí de mi asombro. Vos, Rantzau, dar vuestra dimision!

*Rant.* Por qué no? Hay momentos en que un hombre de honor debe dar la cara.

*Reina.* Pero os perdeis.

**Rant.** No Señora; es gran cosa una dimision oportuna (*aparte*) es un anzuelo. (*alto*) Por otra parte, si he de confesaros mi debilidad, yo, hombre de estado, que me creía al abrigo de toda sensacion, me siento inclinado á ese pobre Eduardo; me ha indignado la conducta que con él han observado.... y sobre todo sus procederes para con V. M. han acabado de decirme.

**Reina.** Atreverse á arrestarme en palacio !

**Rant.** Si no fuese mas que eso....

**Reina.** Cómo ? tienen otros proyectos ? los sabeis ?

**Rant.** Sí Señora; y ahora que ya no soy miembro del Consejo, mi amistad puede revelároslos. Eduardo no es el único preso. Otros dos agentes subalternos.. Herman y Gustavo....

**Reina.** Dios mio !.... han descubierto.... ese pobre Koller estará comprometido !

**Rant.** No señora, ese pobre Koller es el primero que os ha abandonado, que os ha vendido.

**Reina.** No es posible !

**Rant.** La prueba.... es que tiene ahora mas favor que nunca.... que le han confiado la guardia de palacio: y cuando yo os decia ayer: no os fieis de él que os venderá....

**Reina.** De quién podrá uno fiarse, Dios mio ?

**Rant.** De nadie !.... algun dia adquiriréis esa triste experiencia. Con pretesto de la causa que ahora fingirán formaros para cubrir las apariencias, estan resueltos á encerraros en un castillo para toda vuestra

vida. Esta noche misma deben llevaros, y el encargado de ejecutar esa orden.... qué digo? el que lo ha solicitado.... es Koller.

*Reina.* Que horror!

*Rant.* Debe venir aquí al anochecer.

*Reina.* Koller!.... semejante ingratitude.... y sabeis que tengo medios de perderle, que tengo cartas suyas....

*Rant.* (*sonriéndose*) Sí, eh! ahora comprendo por qué tenia tanto interes en encargarse de vuestro arresto; queria sorprender vuestros papeles y no remitir al Consejo, sino los que le pareciesen convenientes.

*Reina.* (*que ha abierto un mueble y cogido unas cartas que presenta á Rantzau*) Tomad.... tomad.... si sucumbo, tenga al menos el consuelo de derribar su cabeza.

*Rant* (*cogiendo con viveza las cartas y metiéndolas en la faltriquera*) ¿Y qué hariais, Señora, con la cabeza de Koller? Aquí no se trata de vengarse, sino de triunfar.

*Reina.* Triunfar? y cómo? Todos mis amigos me abandonan, escepto uno solo, una mano desconocida, tal vez la vuestra, que me ha aconsejado que me entienda con Berton Burkenstaf.

*Rant.* Yo! Señora?

*Reina* (*con viveza*). En fin, creéis que logre sublevar al pueblo?

*Rant.* El solo, no Señora.

*Reina.* Pues ayer bien lo consiguió,



*Rant.* Por eso mismo no lo podrá hacer hoy; la autoridad está prevenida; está en guardia; ha tomado sus medidas; por otra parte ese Berton es incapaz de obrar por sí solo; es un instrumento; una máquina, una palanca; dirigida por un brazo habil y poderoso, puede haceros grandes servicios, pero siempre que el mismo ignore para quien y como... si raciocina, si se mete á comprender, ya no sirve para nada.

*Reina.* Qué puedo hacer entonces?... Rodeada de enemigos y de lazos, sin auxilios, sin apoyo, amenazada mi libertad y acaso mi vida, es fuerza resignarme con mi suerte y saber morir.... La Condesa triunfa.... y mi causa es una causa perdida....!

*Rant. (friamente).* Os equivocais; nunca ha estado mas ganada.

*Reina.* Qué decis?

*Rant.* Ayer nada se podia hacer, porque no teniais de vuestra parte mas que un puñado de intrigantes y conspirabaia sin objeto y á la buena ventura. Hoy teneis en vuestro favor la opinion pública, los magistrados, todo el pais, á quien se insulta, se ultraja y se pretende tiranizar, quitándole sus derechos. Vos la defendeis y él defiende los vuestros. Nuestro rey Cristiano se vé despojado de su autoridad, vos y Eduardo Burkenstaf estais condenados contra toda ley; el pueblo se pronuncia siempre por los oprimidos: vos lo sois en este momento.... á Dios gra-

cias ; es una ventaja, de que es preciso aprovecharse.

*Reina.* Pero de qué manera ? el pueblo no puede ayudarme.

*Rant.* No hagais cuentas con él ; pero vivid segura en todo evento de tenerle por aliado.

*Reina.* Y si mañana Estruansé me ha de prender ¿cómo impedirselo ?

*Rant.* (*sonriéndose*) Prendiéndole á él esta noche.

*Reina.* (*asombrada*) Os atreveriais....

*Rant.* (*Friamente*) no se trata aqui de mí.... sino de V. M.

*Reina.* Que quereis decir ?

*Rant.* En primer lugar.... estais bien persuadida, como lo estoy yo de que en las circunstancias presentes no os queda mas esperanza, ni otra alternativa que la regencia ó una prision perpetua ?

*Reina.* Lo creo firmemente,

*Rant.* Con semejante certeza todo se puede intentar ; lo que en otro caso seria temeridad, viene á ser en este prudencia. (*con calma y señalando la puerta de la izquierda*) ¿ Esa puerta no dá al cuarto del rey ?

*Reina.* Sí, acabo de verle.... está solo, abandonado de todos.... en el estado casi de la infancia.

*Rant.* Entonces y puesto que podeis todavia entenderos con él, fácil os seria obtener....

*Reina.* Quién lo duda ?.. pero para qué ? de qué servirá la orden de un rey sin poder ?

*Rant.* (á media voz pero con energía) Consigámosla, y despues se verá.

*Reina.* Y vos despues os moveréis....?

*Rant.* Yo no.

*Reina.* ¿Quién, pues?

*Rant.* (deteniéndose) Llaman.

*Reina.* (á media voz) Quién?

*Bert.* (de fuera) Yo, Berton de Burkenstaf.

*Rant.* (á media voz) Perfectamente.... ese es el hom-  
que necesitais para ejecutar vuestras órdenes, él y  
Koller.

*Reina.* Koller?

*Rant.* No es necesario que me vea; hacedle esperar  
aquí un momento y venid á buscarme.

*Reina.* A dónde?

*Rant.* (á media voz) Allí!

*Reina.* A la antecámara del rey! (*Rantzau sale*).

## ESCENA VII.

BERTON, LA REINA

*Bert.* (entrando misteriosamente) Soy yo, Señora, que no tengo nada todavia que participar á V. M. y que vengo por lo mismo á consultar....

*Reina.* (con viveza) Bien! Bien! el cielo os envia.. Esperad aqui y no salgaís.... esperad las órdenes que voy á daros y que deberéis egecutar inmediatamente.

*Bert.* (inclinándose) Sí, señora....

(*La reina se entra por la izquierda*)

## ESCENA VIII.

BERTON, *solo*.

No vendrá mal esto.... sabré al menos lo que debo hacer.... porque todo pesa sobre mí y no sé á que atenerme.... Nuestro amo ¿ dónde hemos de ir ?.. nuestro amo ¿ qué hemos de decir ? nuestro amo ¿ qué hemos de hacer ?.... ¡ Qué diablos sé yo ! les respondo siempre.... esperad.... no se pierde nada en esperar.... pueden ocurrir ideas.... al paso que si uno se precipita....

## ESCENA IX.

JUAN, BERTON, MARTA.

*Bert.* (á Juan y Marta que entran por la puerta de la izquierda) ¿ Qué hay ?

*Juan.* (tristemente) Esto va mal.... todo está tranquilo !

*Mart.* Las calles estan desiertas, las tiendas cerradas, por mas que los artesanos que hemos puesto en movimiento han gritado *viva Burkenstaf* ! nadie ha respondido !....

*Bert.* Nadie.... esto es inconceivable !.... vea V. ! unas gentes que me adoraban ayer. . que me llevaban en triunfo.... y hoy permanecen en sus casas.

*Juan.* Y como diablos han de salir ? Hay soldados y patrullas en todas las calles.

*Bert.* De veras ?

*Juan.* Las puertas de nuestros talleres estan custodiadas por piquetes de caballería.

*Bert.* Dios mio !

*Mart.* Y los primeros artesanos que han tratado de levantar cabeza han sido presos al momento.

*Bert. (espantado)* Eso es otra cosa. Oidme.... yo no sabia nada de eso. Yo le diré á la reina madre : Señora, lo siento mucho ; pero nadie está obligado á hacer imposibles y me parece que lo mejor que podemos hacer es volvernos á nuestras casas.

*Mar.* Ni aun eso podemos ya ; nuestra casa está allanada ; varios piquetes se han acuartelado en ella : todo lo han saqueado y si en este momento te presentases, hay orden de prenderte y acaso....

*Bert.* Pero eso es espantoso.... es una arbitrariedad.... Una.... y donde nos escondemos ahora ?

*Mart.* Escondernos ? Cuando mi hijo está en peligro, cuando dicen que acaban de condenarle ?

*Bert.* Es posible ?

*Mart.* Tú lo has querido ; tu nos ha metido en esto ; á ti te toca ver como nos sacas ; es preciso moverse, hacer algo....

*Bert.* Eso quisiera yo.... pero cómo ?

*Juan.* Los trabajadores del puerto, los marineros noruegos estan libres ; esos no temen á nadie y en dándoles oro....

*Mart.* Dices bien...oro, oro.. todo el que tenemos.. tenemos oro todavia ; lo hemos podido salvar. Cuanto tenemos.

*Bert.* Pero advierte....

*Mar.* Dudas todavía?

*Bert.* No; no dudo precisamente; no digo que no; pero.... no digo tampoco que sí.

*Juan.* Entonces que decís, nuestro amo?

*Bert.* Digo que es preciso esperar.

*Mart.* Esperar!.... ¿y quien os impide tomar un partido?

*Juan.* Sois el gefe del pueblo.

*Bert. (encolerizado)* Pues ya se vé! voto vá! Soy el gefe del pueblo y nadie me dice una palabra.. no se me comunica una orden.. esto es inconcebible!

## ESCENA. X.

*Dichos, el UGIER.*

*El Ugier. (dando á Bert. un pliego).* Al señor Berton Burkenstaf, de parte de la Reina,

*Bert.* De la reina! Ah! Qué fortuna! (*al Ugier que se vá*) gracias, amigo.... he aquí lo que esperaba para poner esto en movimiento.

*Mart. y Juan.* Qué es?

*Bert.* Silencio! no os lo decia; pero estaba así concertado con la reina; teníamos acá nuestro plan.

*Mart.* Eso es otra cosa.

*Bert.* Veamos.... en primer lugar.... (*leyendo aparte*) “Mi querido Berton—¡Bravo!—Os confío como á gefe del pueblo, esta orden del rey..”—Del rey? es posible?—“Vos mismo os encargaréis

de que quede entregada"—Por supuesto ! Vaya !—  
 “Hecho lo cual y sin entrar en ningun detalle ni  
 aclaracion, os retiraréis, saldreis de palacio y os  
 mantendreis oculto.”—Se hará todo exactamente.—  
 Y mañana al amanecer, si veis ondear el pabellon  
 real sobre las torres de Cristiamborg, recorred la  
 ciudad acompañado de los amigos de que podais dis-  
 poner, gritando: ¡ Viva el Rey !”—Ya está todo  
 dicho.—“Romped en el acto este billete.” (*rom-  
 piéndole*) Yá está hecho.

*Mart. y Juan* Y bien ? qué hay ?

*Bert.* Silencio, muger, silencio ! los secretos de  
 estado no os importan ; basteos saber por ahora que  
 sé lo que tengo que hacer.... A ver.. veamos..  
 (*cogiendo el pliego cerrado*) “A Berton Burkens-  
 taf para entregar al general Koller.”

*Mart.* Koller !

*Bert.* Quién diablos es este ?.. Ah ! ya sé.. uno  
 de los nuestros de quien nos hablaba la reina esta  
 mañana.... no te acuerdas ?

*Mar.* Es verdad.

*Bert.* Pronto lo recibirá. Por lo que á nosotros toca,  
 debemos salir de aquí con el mayor secreto y  
 mantenernos escondidos toda la noche....

*Mar.* Qué dices ?

*Bert.* Silencio, he dicho ; es nuestro plan (*á Juan*)  
 Tú, esta noche, reunirás á los marineros noruegos  
 de que nos hablabas ; les darás oro, mucho oro ;  
 luego me lo pagarán.... en honores y dignidades,...

al amanecer vendréis todos á reuniros conmigo, y entonces....

*Mart.* ¿ Se salvará de esa manera á nuestro hijo ?

*Bert.* ¡ Brava pregunta !.... Sí, muger, sí; de esa manera se salvará.... y yo seré consejero, tendré un gran destino.... gordo, gordo.... y Juan tambien.... otro mas pequeño.

*Juan.* Cuál ? á ver....

*Bert.* Por el pronto yo te prometo algo.. Pero estamos perdiendo un tiempo precioso, y tengo tantas cosas en la cabeza ! Cuando uno tiene que hacerlo todo.... no sabe uno por donde empezar.... Ah ! lo primero es esta carta para el Sr. Koller.. Venid conmigo ; seguidme.

## ESCENA XI.

JUAN, MARTA, BERTON, KOLLER.

*Koll.* (viendo á Berton) Qué veo ? qué hacéis aquí ? quién sois ?

*Bert.* Que os importa ? estoy en la cámara de la reina, y estoy en ella de orden suya. ¿ Y vos quiéu sois para interrogarme ?

*Koll.* El coronel Koller.

*Bert.* ¡ Koller !.. Qué fortuna ! Y yo, soy Berton Bürkenstaf, gefe del pueblo.

*Koll.* ¿ Y os atreveis á poner los pies en este palacio, despues de dada la orden de vuestra prision ?

*Mart.* ¡ Cielos !

*Bert.* Muger, no tengas cuidado (á Koll. á media voz)



Sé que con vos estoy seguro ; somos de la misma camada... , nos entendemos... sois de los nuestros.

*Koll. (con desprecio)* ¡ Yo !

*Bert. (á media voz)* He aquí la prueba : un pliego que tengo encargo de entregaros de parte del rey.

*Koll. Del rey !.... es posible ?.... que significa esto ? (recorre la carta)* Cielos ! esta orden.. !

*Bert. (á su muger)* Qué tal ? Le ha hecho efecto ?

*Koll. Cristiano !.. es de su puño.. indudablemente.. su firma.... ¿ Podreis explicarme, caballero, por que casualidad....*

*Bert. (gravemente)* No entraré en ningún detalle ni aclaracion ; es la orden del rey ; ya sabeis lo que teneis que hacer.... y yo tambien.... me voy.

*Mart. (deteniéndole)* Berton, pero.... qué dice ese papel ?

*Bert. No te importa ; no puedes saberlo. (á su muger y á Juan).* Vamos.

*Juan. Tendré un destino.... oh ! y bueno !.... de lo contrario.... os sigo, nuestro amo.*

*(Vanse por la izquierda, escalera secreta).*

## ESCENA XII.

*RANTZAU, entra por la izquierda, KOLLER, en pie pensativo con la carta en la mano.*

*Koll. Dios mio ! El conde Rantzau !*

*Rant. Parece que el Señor coronel está muy meditando.*

*Koll. (llegando á él)* Vuestra presencia, Señor conde,

me colina ahora mas que nunca de placer, y podeis asegurar al consejo de regencia....

*Rant.* No soy del consejo ya ; he dado mi dimision.

*Koll. (asombrado y aparte)* Su dimision !.. es decir que el otro partido va de capa caída ! *(alto)* Tanto me sorprende eso como la orden que acabo de recibir.

*Rant.* Una orden ?.... y de quién ?

*Koll. (á media voz)* Del rey.

*Rant.* No es posible.

*Koll.* Precisamente en el momento, en que cumpliendo con la orden del consejo, venia á prender á la reina madre, el rey que tanto tiempo ha no se metia en asuntos de gobierno, ni en negocios de estado, el rey que habia depositado al parecer toda su autoridad en el primer ministro, me manda, á mí, Koller, su fiel vasallo, que prenda esta noche misma á Estruansé y á su muger.

*Rant. (friamente examinando el papel)* Es la firma de nuestro único y legítimo soberano, Cristiano 7.<sup>o</sup> rey de Dinamarca,

*Koll.* Y qué os parece ?

*Rant.* ¿ Eso iba yo á preguntaros : porque al fin la orden no se dirige á mí, sino á vos.

*Koll. (inquieto)* Cierto ; pero en la alternativa de haber de obedecer al rey ó al consejo de regencia, ¿ qué hariais vos en mi lugar ?

*Rant.* Que haria yo ?.... En primer lugar no pediria consejos á nadie.

*Koll.* Obrariais ; pero en qué sentido ?

*Rant.* (*friamente*) Eso es cuenta vuestra. Como vuestro interés es el que os guía constantemente, meditadlo, calculadlo todo y ved cual de los dos partidos os ofrece mas ventajas....

*Koll.* Señor Conde.

*Rant.* Créo que es eso lo que me preguntais, y yo empezaria por aconsejaros que leyeseis con detencion el sobre de esa carta ; dice, si no me engaño : “ al general Koller.”

*Koll.* (*aparte*) Al general ! ese título que tantas veces me han negado. (*alto*) Yo, general !

*Rant.* (*con dignidad*) Nada mas justo ; un rey premia á los que le sirven, asi como castiga á los que le desobedecen.

*Koll.* (*lentamente y mirándole*). Para premiar y castigar, es preciso tener poder ¿ lo tiene ?

*Rant.* (*en el mismo tono*). Quién os ha entregado esa orden ?

*Koll.* Berton Burkenstaf, que se llama gefe del pueblo.

*Rant.* Eso podria probar que existe en el pueblo un partido dispuesto á pronunciarse y con el cual podriais contar.

*Koll.* (*vivamente*) Vucencia puede asegurármelo ?

*Rant.* (*friamente*). Nada tengo que deciros ; vos no sois amigo mio. Yo no lo soy vuestro ; no tengo necesidad de trabajar para vuestro engrandecimiento.

*Koll.* Entiendo.... (*despues de una pausa y acercándose á Rantzau*). Como fiel vasallo, quisiera obedecer las ordenes del Rey.... en primer lugar es mi deber ; pero ¿y los medios de egecucion....

*Rant.* (*Lentamente*). Facilísimos.... la guardia del Palacio os está confiada ; disponeis vos solo de los soldados....

*Koll.* (*Vacilando*). Sí ; pero ¿y si sale mal....

*Rant.* Y bien ? qué puede suceder ?

*Koll.* Nada ; que mañana Estruansé me haga ahorcar ó fusilar.

*Rant.* (*Volviéndose, con firmeza*). Eso es lo que os detiene ?

*Koll.* (*Id.*). Eso.

*Rant.* (*Id.*). No teneis ningun otro reparo ?

*Koll.* Ninguno.

*Rant.* En ese caso, tranquilizaos ; de todos modos eso no puede dejar de sucederos.

*Koll.* Que quereis decir ?

*Rant.* Que si mañana Estruansé es poderoso todavia, os hará prender y condenar en veinte y cuatro horas.

*Koll.* Con qué pretesto ? Por que delito ?

*Rant.* (*Enseñándole cartas que vuelve á guardar inmediatamente*). ¿No bastan estas cartas escritas por vos á la Reina madre, estas cartas que encieran la primera idea del complot que debe estallar hoy, y en las cuales verá Estruansé que ayer mismo en el acto de servirle le vendiais ?

*Koll.* Señor Conde, quereis perderme !

**Rant.** No por cierto; de vos pende que estas pruebas de vuestra traicion se conviertan en pruebas de fidelidad.

**Koll.** De qué manera?

**Rant.** Obedeciendo á vuestro soberano.

**Koll.** (*Furioso*). Pero, en fin, estais por el Rey?

Obráis en su nombre?

**Rant.** (*Con altanería*). No tengo que daros cuenta de mis acciones; no me hallo en vuestro poder y vos estais en el mio; cuando os oí ayer denunciar al consejo á unos desgraciados de quien erais complice, nada dije, no os arranqué la máscara: os protegí al contrario con mi silencio; me convenia así entonces; en el dia ya no me conviene; y puesto que me habeis pedido consejos, os quiero dar uno. (*Con tono imperante y á media voz*).

Ejecutad las ordenes de vuestro rey; prended esta misma noche, en medio del baile que se dispone, á Estruansé y á la Condesa; ó sino....

**Koll.** (*En la mayor agitacion*). Enhorabuena: decidme únicamente que esta causa es la vuestra en lo sucesivo, que sois uno de los gefes y acepto.

**Rant.** Eso es cuenta vuestra. Esta noche el castigo de Estruansé, ó el vuestro mañana. Mañana sereis general.... ó fusilado.... escoged. (*Da un paso para salir*).

**Koll.** (*Deteniéndole*). Señor Conde !....

**Rant.** Qué resolveis, Coronel?

**Koll.** Obedeceré.

Rant. Bien ! (*Con intencion*). Adios General !  
 (*Vase por la izquierda y Koller por el foro*)

## ACTO QUINTO.

Salon del Palacio de Falklend. A cada lado una gran puerta ; en el fondo otras y dos vidrieras de otros tantos balcones. A la izquierda en primer término una mesa y recado de escribir. Sobre la mesa dos bugías encendidas.

### ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, *envuelta en una capa y debajo un traje de baile*, FALKLEND.

Falk. (*dando el brazo á su hija*) Cómo estais ya ?

Car. Gracias, Señor, estoy mejor.

Falk. Tu extraordinaria palidez me habia asustado ; crei que te caias en medio del baile, delante de todo el mundo.

Car. Ya sabeis que yo hubiera preferido estarme aquí ; pero vos á pesar de mis ruegos habeis querido que fuese.

Falk. Cierto ¿ qué no se hubiera dicho de tu ausencia ?.... No era bastante que se hubiese enterado ayer todo el mundo de tu turbacion cuando encontraron en casa á ese joven ?.... No era cosa, me parece, de que creyesen las gentes que tus penas te impedian asistir á la fiesta.

Car. Padre mio !

*Falk.* Que estaba por cierto magnífica. Qué lujo ! Qué suntuosidad ! Qué multitud ! No necesito mas pruebas de la seguridad, de la firmeza de nuestro poder : por fin hemos fijado la suerte ; nunca ha estado la Condesa mas seductora ; se veia brillar en sus ojos el orgullo del triunfo !... A propósito, has reparado, en el baron de Geler ?

*Car.* No, Señor.

*Falk.* Cómo no ? ha abierto el baile con la condesa y parecia todavia mas satisfecho de esta predileccion que de su nueva dignidad de ministro ; porque, le han nombrado.... Succede inmediatamente al Conde de Rantzau, que á fuer de habil, nos deja y se va cuando viene la fortuna.

*Car.* No son muchos capaces de hacer otro tanto.

*Falk.* Sí... siempre le ha gustado singularizarse ! así es que no le hemos tomado por eso ningun rencor. Que se retire, que haga sitio á otros ; ha concluido ; y la corte que teme su talento.... se ha considerado muy afortunada en darle un sucesor....

*Car.* A quién no teme.

*Falk.* Precisamente ! á un caballero amable y galante como mi yerno !

*Car.* Vuestro yerno !

*Falk.* (con severidad y mirando á Carolina) Siu duda ?

*Car.* (con timidez). Mañana, os hablaré Señor acerca del baron.

*Falk.* ¿Y por qué no ahora mismo?

*Car.* Es tarde; la noche está muy adelantada . . . . y además no estoy enteramente restablecida de la conmoción que he experimentado.

*Falk.* Pero, cuál ha sido la causa de esa conmoción?

*Car.* Ah! eso, sí, puedo deciroslo. Nunca me he hallado tan sola ni tan aislada como en esa fiesta, y al notar la alegría que brillaba en todos los semblantes, no podía creer que á algunos pasos de allí, seres desgraciados gemían acaso entre cadenas . . Perdonadme, padre mío; esta idea era superior á mis fuerzas, y me perseguía por todas partes. Cuando el marqués de Osten se acercó á Estruansé, que estaba á mi lado, y le habló al oído, no entendí bien lo que dijo: pero Estruansé parecía estar impaciente, y por fin se levantó diciendo: “Es tiempo perdido, Señor marqués: no puede haber piedad para los delitos de alta traición; no lo olvideis.” El marqués entonces se inclinó, respondiéndole: “No lo olvidaré, Excmo. Sr., y acaso no tardaré en tener ocasión de recordároslo.”

*Falk.* Qué insolencia!

*Car.* Este incidente habia reunido algunas personas á nuestro alrededor, y oí confusamente estas palabras. “El ministro tiene razón: es preciso hacer un ejemplar.” Sí, decían otros, pero condenarle á muerte. . . .” Condenarle! al oír esta palabra, un frío mortal se difundió por mis venas; se me puso un velo delante de los ojos; y sentí que mis fuerzas me abandonaban.



*Falk.* Felizmente, estaba yo cerca de tí.

*Car.* Sí; era un terror absurdo y quimérico, lo conozco, pero ¿qué quereis? Encerrada hoy todo el día en mi cuarto, á nadie habia visto, ni preguntado.... Hay un nombre que no me atrevo á pronunciar en vuestra presencia, pero.... ¿no es verdad que él no tiene porque temer?

*Falk.* Seguramente .... que no .... tranquilízate.

*Car.* Eso he dicho yo .... es imposible .... por otra parte; le prendieron ayer; no pueden haberle condenado hoy; y los pasos que habrán dado los suyos, vuestra influencia misma, padre mio ....

*Falk.* Por supuesto: como tú has dicho muy bien, mañana, querida mia, hablaremos de eso. Me retiro, te dejo.

*Car.* ¿Volveis al baile?

*Falk.* No: he dejado en él á Geler que hará nuestras veces perfectamente y que bailará probablemente toda la noche .... No puede tardar mucho en amanecer; ya no me acuesto; voy á mi despacho á trabajar; Ola! (*Jorge aparece en el fondo y otro criado que toma una bugía.*)

Vamos, hija mia, valor, ánimo .... buenas noches, buenas noches (*sale seguido del criado.*)

## ESCENA II.

CAROLINA, JORGE.

*Car.* Respiro! me habia asustado sin razon; se trataria de otro sin duda. Ah! Se me figura que todos

deben estar como yo, y no pensar mas que en él..

*Jorg.* Señorita....

*Car.* Qué hay, Jorge?

*Jorg.* Hace gran rato que está ahí esperando una muger que dá lástima por cierto. Dice que aunque le cueste esperar toda la noche, está resuelta á no salir de la casa sin haber hablado á la señorita privadamente.

*Car.* A mí?

*Jor.* Me ha suplicado que os pase el recado....

*Car.* Qué entre!.. aunque estoy muy cansada, la recibiré,

*Jor.* ( *que ha ido á buscar á Marta* ) Aqui tiene V. buena Señora.. aqui está la señorita: despachaos, que es tarde. ( *Vase.* )

### ESCENA III.

MARTA, CAROLINA.

*Mart.* Mil perdones, señorita, por atreverme á estas horas....

*Car.* Señora Burkenstaf..! ( *Corriendo á ella y cogiéndole las manos* ) Ah! Cuánto me alegro de haberos recibido.... qué dichosa soy cuando os veo. ( *aparte con alegría y ternura.* ) Es su madre! ( *alto* ) Venis á hablarme de Eduardo.

*Mart.* Ah! Señorita; en medio de mi desesperacion, puedo hablar por ventura de otra cosa.. que de mi hijo.. de mi pobre hijo..? vengo de verle.

*Car.* ( *Con viveza* ) le habeis visto?

*Mart.* ( *Llorando* ) vengo de abrazarle, señorita....  
por la última vez !

*Car.* Qué decis ?

*Mart.* Le han notificado esta tarde su sentencia.

*Car.* Qué sentencia ? qué quiere decir eso ?

*Mart.* ( *con alegría* ) Lo ignorabais señora ?.. ah !  
tanto mejor ! de otra suerte no hubierais estado en  
ese baile ? no es verdad ?.... Por elevada que sea  
vuestra clase, por grande que fuera el compromiso,  
no habriais podido divertirlos cuando el que tanto os  
ha querido está condenado á muerte ....

*Car.* ( *dando un grito* ) Ah ! ( *con delirio* ) ¡ Con  
que decian la verdad !.... hablaban de él .... y  
mi padre me ha engañado, ( *á Mart.* ) Le han conde-  
nado !

*Mart.* Sí, señorita.... Estruansé lo ha firmado, la  
condesa lo ha consentido. Podeis concebirlo, señora?  
y es madre sin embargo!.. tiene un hijo !

*Car.* Serenaos; señora .... yo tengo alguna esperan-  
za todavia.

*Mart.* Yo pongo en vos todas las mias.... Mi marido  
tiene proyectos que no quiere esplicarme.... no  
debiera deciros.... pero vos no me venderéis.... en-  
tretanto no se atreve á presentarse.... está escon-  
dido.... sus amigos no darán la cara, ó la darán  
muy tarde.... y yo en medio de mi dolor ¿ qué  
puedo intentar ? Qué puedo hacer ? Si todo se  
redujese á morir.... nada os pediria, ya estaria mi  
hijo en libertad. He corrido á su calabozo, he dado

tanto oro que los he reducido á que me vendiesen el placer de abrazarle ; le he estrechado contra mi corazon... le he hablado de mi desesperacion, de mis temores.... Pero ¡ah! él no me ha hablado sino de vos !

*Car.* Eduardo !

*Mart.* Sí, señora, el ingrato, al consolarme, pensaba en vos “ Espero, me decia, que ignorará mi suerte, que no sabrá nada.... porque felizmente será al amanecer.... al rayar el dia.... “

*Car.* El qué?

*Mart.* ( *con delirio* ) No os lo he dicho señora? ó no lo habeis adivinado por mi desesperacion ?.... Dentro de poco, de aqui á algunos instantes es cuando van á matar á mi hijo....

*Car.* A matarle

*Mart.* Sí; á matarle, sí, ahí, en esa plaza; debajo de vuestros balcones, le van á conducir.... Entonces en el delirio que se apoderó de mi alma, me desasí de sus brazos, y desoyendo sus ruegos, he corrido aquí, para deciros : “ Le van á matar.... amparadle.... pero vos no estabais aqui, y he esperado.. Ah! que horrible suplicio! Considerad si habré sufrido contando los minutos de esta noche que deseaba y temia abreviar!.... pero ya estais aqui; ya os veo; vamos juntas á arrojarnos á los pies de vuestro padre, á los pies de la condesa.... ella lo puede todo.... pedirémos el perdon de mi hijo.

*Car.* Os lo prometo.

**Mart.** Vos les direis que no es culpable ; no lo es, y os lo juro ; nunca ha pensado en complot ni en rebeliones ; nunca ha pensado en conspirar ; él no pensaba en nada, si no en amaros !

**Car.** Lo sé, lo sé, y su amor es lo que le ha perdido : por mí, por salvarme moriría.... Oh ! no ; no puede ser.... tranquilizaos ; yo os respondo de su vida.

**Mart.** Es posible !

**Car.** Sí, señora, sí ; una persona quedará perdida, pero no será él.

**Mart.** Que quereis decir ?

**Car.** Nada !.... nada !.... Volveos á vuestra casa ; partid ; dentro de algunos instantes obtendrá su perdon ; se salvará !.... descuidad en mi celo.

**Mart.** (*vacilando*) Pero.... sin embargo.

**Car.** En mi palabra.... en mis juramentos.

**Mar.** Pero....

**Car.** (*Fuera de sí*) Pues bien.... en mi ternura.... en mi amor !.... Me creis ahora ?

**Mart.** (*asombrada*) Cielos !.... sí, señorita, sí.... ya no tengo miedo. (*Dando un grito y señalando á la vidriera*), Ah !

**Car.** Qué teneis ?

**Mart.** Se me figuró que amanecía !.... No ; á dios gracias es noche todavia. Dios os proteja y os pague algun día lo dichosa que me haceis.. adios.. adios !.... (*Vase*).

## ESCENA IV.

CAROLINA, *solá y agitada.*

Diré la verdad ; diré que no es culpable ; publicaré á gritos que se ha acusado á sí mismo para no comprometerme y para salvar mi reputacion. Y yo.. (*deteniéndose*), Oh ! yo.... perdida ! deshonrada para siempre. ... Y qué ? de que me sirve pensar en eso ?.... es forzoso ; no puedo permitir su muerte. El por amor me daba su vida.... y yo por amor.... le daré mas todavia (*sentándose*). Sí, sí ; escribamos ; pero á quién confiarme ? á mi padre.... Oh ! no : á Estruansé ? ménos : delante de mí ha dicho que no perdonaria jamas.... pero á la Condesa.... es muger, me comprenderá.... por otra parte.. yo no quería creerlo.. pero, si, como dicen, es amada, si ama !.... Dios mio ! haz que sea cierto, tendrá lástima de mí y no me culpará ; (*escribiendo rapidamente*) démonos prisa ; esta declaracion solemne no dejará duda alguna acerca de su inocencia.. Carolina de Falklend.... (*dejando caer la pluma*) Ah ! mi oprobio, mi deshonra, es lo que firmo.... (*plegando la carta*) no pensemos en eso.... no nos acordemos de nada.... los momentos son preciosos.... y á estas horas.... ¿ de qué medio me valdré.... ? Ah ! por su camarera.. enviándole á Jorge, que es de toda confianza.... Sí, es el único medio de hacer que llegue pronto esta carta á su destino.

## ESCENA V.

CAROLINA, FALKLEND.

*Falk.* (que ha oído las últimas palabras, se pone delante de ella y le coge la carta) Una carta! para quién?

*Car.* (Con espanto) Mi padre!

*Falk.* “A la señora condesa Estruansé.” Vaya, no os turbeis de esa manera; puesto que teneis tanto interes en que esta carta llegue á manos de la condesa.... yo se la entregaré.... pero, paréceme que tengo derecho para saber lo que mi hija escribe, y me permitireis.... (queriendo abrir la carta).

*Car.* (en tono deprecatorio) Señor....

*Falk.* (abriendo) Me lo permitis.... (leyendo) Cielos! Eduardo Burkenstaf estaba aquí por vos, oculto en vuestro cuarto, y en presencia de todo el mundo ha sido descubierto....

*Car.* Sí, sí; esa es la verdad! Abrumadme con vuestro enojo! no soy culpable, ni indigna de vos; no; os lo juro; bastante es ya que mi imprudencia haya podido comprometernos; ni trato de justificarme, ni de evitar reconvenciones, que tengo tan merecidas; pero he sabido, y vos me lo ocultabais, que está condenado á muerte, que víctima de su generosidad, va á perecer por salvar mi honor; entonces he creído que comprarle á ese precio, era perderle para siempre.... he querido ahorrarme á mi remordimientos.. á vos un crimen.. he escrito

*Falk.* Firmar una confesion de esta especie ! y por medio de este testimonio que va á hacerse, que debe ser público, atestiguar á los ojos de la Condesa, del primer ministro, de la corte entera, que la Condesa de Falklend, ciega por un comèrciante, ha comprometido por él su clase, su cuna, su padre, que demasiado espuesto ya á los tiros de la calumnia y de la sátira, se va á ver abrumado ahora, y va á sucumbir bajo sus golpes ! No ; este escrito, padron de nuestra infamia y de nuestra ruina, no verá la luz pública.

*Car.* Que osais decir, Señor ? No os opondreis á esa sentencia ?

*Falk.* No soy yo el único que la ha firmado.

*Car.* Pero sí sois el único sabedor de su inocencia ; si os negais á enviar esa esquila á la Condesa, corro á echarme á sus pies.... pertenezco á su casa.... Sí, Señor, sí, por vuestro honor, por vuestra tranquilidad ; yo le gritaré : perdon, Señora !.... salvad á Eduardo y salvad sobre todo á mi padre !

*Falk. (deteniéndola)* No ! no iréis !.... no saldreis de aquí.

*Car. (asustada)* Espero que no trataréis de detenerme por fuerza !

*Falk.* Quiero, á pesar vuestro, impedir vuestra perdition y no os separaréis de mí....

*Cierra la puerta del foro. Carolina le sigue para detenerle, pero dirige una mirada á la vidriera y da un grito.*



*Car.* Ah! la aurora, la aurora! he aquí la hora de su suplicio; si os deteneis, no hay esperanza de salvarle; solo nos quedarán nuestros remordimientos.... padre mio! por Dios! os lo ruego, á vuestros pies.... mi carta! mi carta!

*Falk.* Dejadme.... levantaos.

*Car.* No; no me levantaré: he prometido su vida á su madre y cuando venga á pedirme á su hijo, á quien vos habreis muerto y á quien yo amo....  
(*ademan de cólera de Falk. Car. se levanta rápidamente*) No; bien; no le amo ya; le olvidaré.. faltaré á todos mis juramentos.... seré la esposa de Geler.... os obedeceré....(*dando un grito*) ah! ese redoble, ese ruido de armas, (*corre á la ventana*) Soldados! un preso! él es.. le llevan al suplicio; Mi carta! mi carta! presto; enviadla! acaso es tiempo todavía.

*Falk.* Compadezco tu locura; he aquí mi respuesta.  
(*rompe la carta*).

*Car.* Ah! esto ya es demasiado! vuestra crueldad rompe todos los vínculos que me unian á vos. Sí; le amo; sí, y nunca amaré á otro.... Si perece, yo no le sobreviviré.... le seguiré.... su madre al menos quedará vengada, y vos como ella os quedareis sin hija.

*Falk.* Carolina! (*se oye ruido fuera*).

*Car* (*con energía*) Oidme empero.... oidme con atencion; si ese pueblo que se indigna y que murmura se sublevase aun para salvarle; si el cielo..

la fortuna.... quién sabe? la casualidad tal vez, menos cruel que vos, le sustrajese á vuestra venganza, os declaro aquí que no habrá poder en el mundo, ni aun el vuestro, que me impida ser suya: lo juro.

*(Se oye un redoble mas fuerte y gritos en la calle: Carolina da un grito y cae sobre un sillón ocultando su cara con las manos. En aquel momento llaman á la puerta del foro. Falk. va á abrir).*

## ESCENA VI.

CAROLINA, RANTZAU, FALKLEND.

*Falk. (asombrado)* ; El conde Rantzau en mi casa, á estas horas !

*Car. (corriendo hacia él toda llorosa)* Ah ! Señor Conde, hablad.... es cierto?.... el desdichado Eduardo....

*Falk, Silencio, Carolina.*

*Car. (fuera de sí)* ¿ Qué consideraciones he de tener ya ahora ? Sí, Señor Conde, yo le amaba, yo soy la causa de su muerte, y yo me castigaré.

*Rant. (sonriéndose)* Perdonad ; no sois tan delincuente como creéis ; Eduardo existe todavía.

*Falk. y Car.* ¡ Cielos !

*Car.* Y ese ruido que hemos oído....

*Rant.* Le causaban los soldados que le han salvado.

*Falk. (queriendo salir)* No puede ser ; y mi presencia....

*Rant.* Pudiera aumentar acaso el peligro ; así es que

yo, que no soy nada, que nada aventuro, acudia á vuestro lado, querido y antiguo cólega.

*Falk.* ¿ Por qué razon ?

*Rant.* Para ofreceros á vos y á vuestra hija un asilo en mi casa.

*Falk.* Vos ! (*estupefacto*).

*Car.* Es posible ?

*Rant.* Eso os asombra ! ¿ No hubierais vos hecho otro tanto por mí ?

*Falk.* Os doy gracias por vuestra generosidad, pero antes de todo quisiera saber.... Ah ! el baron de Geler ! Y bien ? amigo mio, qué hay ? hablad presto.

## ESCENA VII.

CAROLINA, RANTZAU, GELER, FALKLEND.

*Gel.* Qué diablos sé yo ? es un desorden, una confusion. Por más que pregunto, como vos : qué hay ? Cómo se ha compuesto esto ? .. todos me preguntan, y nadie me responde.

*Falk.* Pero vos estabais allí.... en palacio....

*Gel.* Ya se vé que estaba ; he abierto el baile con la Condesa, y poco tiempo despues de haberse retirado S. E. ; estaba yo bailando el nuevo minué de la corte con la de Thornston, cuando entre los grupos que nos miraban empiezo á notar una distraccion que no era natural ; no nos miraban ya, hablábanse unos á otros en voz baja, circulaba por los salones un murmullo sordo y prolongado ; dábanse prisa to-

dos á recoger sus pieles, y sus capas y á tomar sus coches.... Qué es eso? Qué hay? Se lo pregunto á mi pareja, que está de todo tan inocente como yo, y por fin sé por un lacayo pálido y consternado que la condesa acaba de ser presa en su cuarto de orden del rey.

*Falk.* De orden del rey!... pues y Estruansé?

*Gel.* Preso tambien, de vuelta del baile.

*Falk.* (con impaciencia). Y Koller, santo Dios! Koller á quien estaba confiada la guardia del palacio?

*Gel.* Eso es lo mas sorprendente y lo que me hace dudar de todo. Añaden que esas dos prisiones han sido egecutadas, por quién direis? por Koller mismo, portador de una orden del rey.

*Falk.* El.... Koller.... vendernos? Es imposible.

*Gel.* (á Rant.) Eso es lo que yo he dicho; no es posible; pero entretanto se dice, se repite; la guardia del palacio grita: *Viva el rey!* el pueblo sublevado por Berton Burkenstaf y sus amigos, grita mas fuerte todavia; las demas tropas que habian hecho resistencia en un principio, hacen á la hora esta causa comun con ellos; por fin yo no he podido entrar en mi casa, delante de la cual he visto un grupo amotinado; y me vengo aquí, no sin riesgo, y conforme me ha pillado, en traje de baile.

*Rant.* En la actualidad menos peligroso es ese traje que el de ministro.

*Gel.* De ayer acá no han tenido tiempo de hacerme el mio.

**Rant.** Podeis ahorraros ese dinero: Qué os decia yo ayer? Todavía no hace veinte y cuatro horas, y ya no sois ministro.

**Gel.** Señor Conde!

**Rant.** Lo habeis sido para bailar una contradanza, y despues de un trabajo de esta especie necesitaréis algun descanso; os lo ofrezco en mi casa. (*Con viveza*) así como á todos los demas, pues es el único asilo donde podais estar actualmente seguros; y no hay tiempo que perder. Ois los gritos de esos furiosos? venid, Señorita, venid .... seguidme todos y vamos.

*En este momento se abren violentamente las dos vidrieras del fondo. Juan y varios marineros y hombres del pueblo aparecen en el balcon armados de carabinas.*

## ESCENA VIII

JUAN, RANTZAU, CAROLINA, FALKLEND, GELER.

**Juan.** (*apuntando*) Alto ahí, Excmos señores; ¿adónde bueno?

**Car.** (*dando un grito y rodeando á su padre con sus brazos*). Ah! Señor, soy siempre vuestra hija! lo soy al menos para morir con vos.

**Juan.** Encomendad vuestra alma á Dios!

## ESCENA IX.

JUAN, RANTZAU, EDUARDO, (con el brazo izquierdo suspendido, arrojándose por la puerta del foro, y poniéndose delante de CAROLINA, FALKLEND, Y GELER.

*Eduar.* (á Juan y sus compañeros que acaban de saltar en la habitación). Deteneos.... no haya muertes.... no haya sangre.... caigan del poder: eso basta. (*Señalando á Car. Falk. y Gel.*) A costa de mi vida los defenderé; yo los protejo! (*Viendo á Rantzau y corriendo á el*) Ah! mi libertador! mi Dios tutelar!

*Falk.* (admirado) El.... el conde de Rantzau!

*Juan.* (y sus compañeros inclinándose) El conde de Rantzau! eso es otra cosa; es el amigo del pueblo; es de los nuestros.

*Gel.* Es posible!

*Rant.* (á Falk. Gel. y Car.) Sí, señor; amigo de todo el mundo....! preguntádselo sino al general Koller, y á su digno aliado, el Señor Berton de Burkenstaf.

*Todos* (gritando) Viva Berton Burkenstaf!

## ESCENA X.

JUAN y sus compañeros, EDUARDO, MARTA, entrando la primera y abalanzándose á su hijo, á quien abraza; BERTON, rodeado del pueblo; RANTZAU, CAROLINA, FALKLEND, GELER, detras de ellos KOLLER; y en el fondo pueblo, soldados, magistrados, gentes de la corte.

**Mart.** (*abrazando á Eduardo*) Mi hijo !.... herido !  
está herido !

**Eduar.** No, madre mia, no es nada. (*Le abraza varias veces mientras que el pueblo grita*) Viva Berton Burkenstaf !

**Bert.** Sí, amigos míos, sí; por fin hemos triunfado; gracias á mí, que en servicio del rey todo lo he conducido y dirigido; me glorío de ello.

**Todos.** Viva !

**Bert.** (*á su muger*) Lo oyes, muger ? Ha vuelto el favor.

**Mart.** Qué me importa á mi ?.... ya no pido nada, ya tengo á mi hijo.

**Bert.** Silencio, señores, silencio !.... Tengo aquí las órdenes del rey, órdenes que acabo de recibir en este instante; nuestro augusto soberano tenia puesta en mí toda su confianza.

**Juan.** (*á sus compañeros*) Tiene razon el rey ! (*señalando á su amo que saca de la faltriquera la orden*) Parece que no; pero qué cabeza ! Ya sabía él lo que se hacia cuando tiraba el oro á manos llenas .... (*con alegría*) Porque de veinte mil florines, no le queda nada, ni un rixdaler.

**Bert.** (*abriendo el pliego y haciéndole seña para que calle*) Juan !....

**Juan.** Bien, nuestro amo. (*A sus compañeros.*) Y si la cosa hubiera salido al revés todos hubiéramos olido á cordel, él, su hijo, su familia y los mancebos de su tienda.

*Bert.* Juan; silencio !

*Juan.* Bien, nuestro amo. (*gritando*) Viva Burkenstaf!

*Bert.* (*con satisfaccion*) Bien está, amigos míos, bien; pero escuchad. (*Leyendo*)

” Nos Cristiano 7.<sup>o</sup> rey de Dinamarca, á nuestros  
 “ fieles vasallos y habitantes de Copenhague, salud.  
 “ Despues de haber castigado la traicion, réstanos  
 “ recompensar la fidelidad en la persona del Conde  
 “ Beltran de Rantzau, á quien, bajo la regencia de  
 “ nuestra madre la reina Maria Julia, nombramos  
 “ nuestro primer ministro.”

*Rant.* (*con aire modesto*) Yo ! que pretendo retirarme de los negocios....

*Bert.* (*con severidad*) Imposible, señor conde ! el rey lo manda ; es preciso obedecer..... Dejádme acabar, os ruego (*leyendo*). “ En la persona del  
 “ conde Beltran de Rantzau.... á quien nombra-  
 “ mos nuestro primer ministro, (*con enfasis*) y en la  
 “ de Berton Burkenstaf, comerciante de Copenhague  
 “ á quien nombramos en nuestra casa real, (*bajando*  
 “ la voz) primer mercader de sedas y proveedor de  
 “ la corona. ”

*Todos.* Viva el Rey!

*Juan.* Magnífico ! Pondrémos las armas reales sobre nuestra tienda.

*Bert.* (*haciendo un gesto*) Linda recompensa !.... y al precio que esto me cuesta!....

*Juan.* Y yo, aquel destinillo que me habiais prometido.

*Bert.* Dejame en paz!



*Juan.* (á sus compañeros) Qué ingratitud?... yo que lo he hecho todo.... de esta suerte me pagan!

*Rant.* Puesto que el rey lo exige, fuerza es obedecer, Señores y tomar uno sobre sus hombros una carga, que harán mas ligera como lo espero, (á los magistrados) vuestros consejos, y el aprecio de mis conciudadanos. (á Eduardo) Por lo que hice á vos, caballero, que en esta ocasion, habeis corrido los mayores peligros.... se os debe tambien alguna recompensa....

*Eduar.* (con franqueza) Ninguna, señor; ahora puedo deciroslo, á vos, á vos solo.... (á media voz) jamás he conspirado.

*Rant.* (imponiéndole silencio) Bien, bien; esas cosas no se dicen nunca, sobre todo despues.

*Eduar.* El único premio.... (señalando á Carolina).

*Car.* Eduardo!

*Rant.* Arreglarémos eso: mi antiguo cólega acaso vencerá ahora su repugnancia.

*Bert.* (aparte tristemente) Proveedor de la corona!

*Mart.* Ya debes estar contento....? no era eso lo que deseabas!

*Bert.* Qué diablos! yo lo era de hecho: sino que antes proveia á dos cortes, la de la reina madre y la de la condesa; y derribando á una, pierdo la mitad de mi parroquia.

*Mart.* Y has aventurado tu fortuna, tus bienes, tu vida, la de tu hijo, que está herido.... y acaso peligrosamente.... y todo para qué?

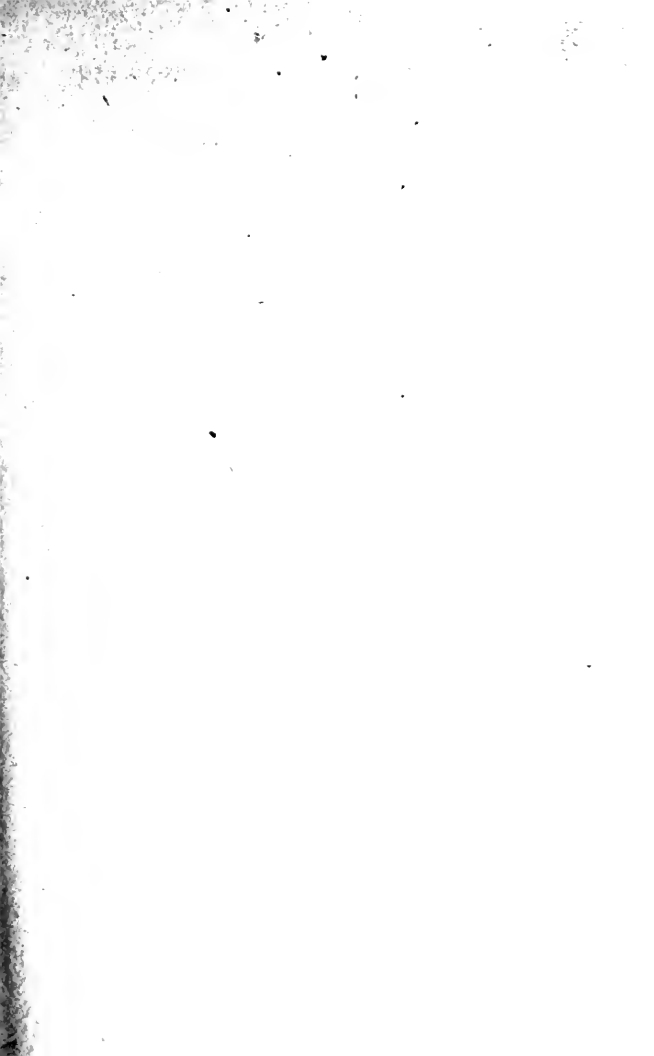
Bert. (*señalando á Rant. y Koll.*) Para otros, que se llevan la prebenda.

Mart. Y luego haga V. conspiraciones !

Bert. (*alargándole la mano*) Se acabó.... en lo sucesivo las veré pasar, y lléveme el diablo si me vuelvo á meter en otra !

*Todo el pueblo (rodeando á Rantzau é inclinándose delante de él). Viva el conde de Rantzau !!!*

---





3

# EL ARTÍCULO Y LOS AUTOS,

COMEDIA ORIGINAL

DE COSTUMBRES EN DOS ACTOS Y EN VERSO

POR

D. LUCAS A. DE UGARTE,

Representada por primera vez la noche del 30  
de junio de 1839.

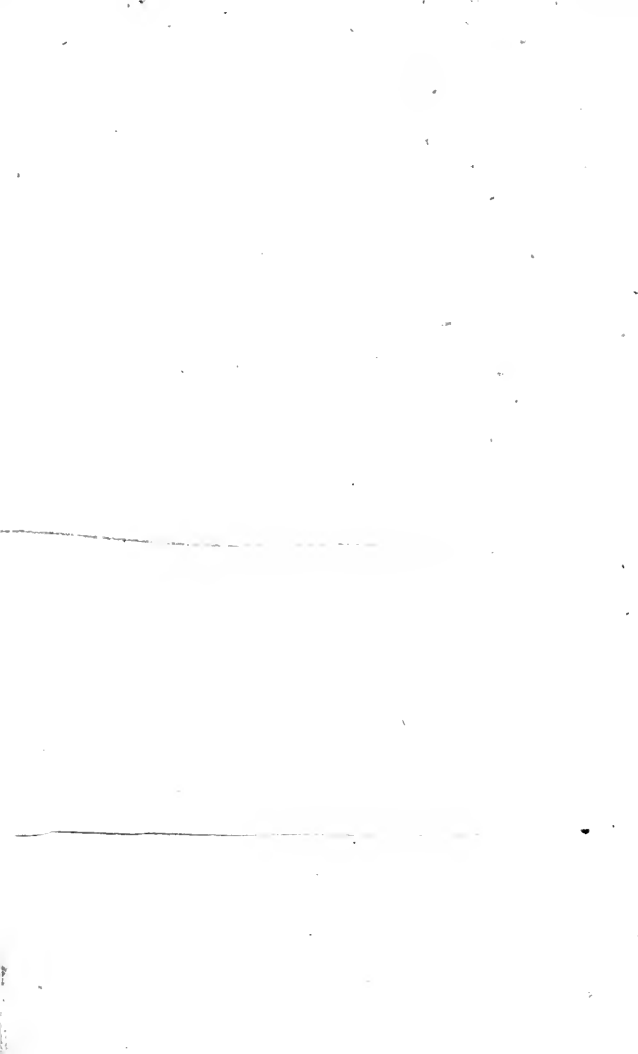
*Lúcas Arcadio de Ugarte.*

HABANA.

---

Imprenta del Gobierno y Capitanía general.

1839.



*A mi señor Padre*

*Mi primer ensayo dramático*

*Lúcas Arcadio de Ugarte.*





**PERSONAGES.****ACTORES.**

---

Mariquita.....	— <i>Doña María Cañete.</i>
Leonor.....	— <i>Doña Josefa Dubrevill.</i>
Luisa.....	— <i>Doña Matilde López.</i>
D. Pedro.....	— <i>D. Juan de Mata.</i>
D. Cirilo.....	— <i>D. Antonio Hermosilla.</i>
Felipe.....	— <i>D. Francisco Javier Armenta.</i>
Salustiano .....	— <i>D. Guillermo Douval.</i>

*La escena es en la Habana en casa de D. Pedro.*

*El teatro representa una sala decentemente adornada con tres puertas: una á la calle, otra al comedor de la casa, y otra à los cuartos de la misma.*

# ACTO PRIMERO.

---

## ESCENA I.

*Aparece sentado en un sillón.*

D. PEDRO.

El matrimonio en verdad  
Es un malísimo estado,  
Mas peor es estar viudo  
Porque todos los cuidados  
Y menudencias de casa  
Caen sobre el desamparado.  
No hay que fiarse de tías,  
Primas ni comadres, tanto  
Se les dà à ellas, que la casa  
Ande bien, como al boticario  
De que se muera el enfermo  
Como padezca muy largo.  
Mi hermana Leonor no piensa  
Sino en ser muchacha, cuando  
Ha entrado ya en los cuarenta,  
Si à su favor no me engaño.  
Así es preciso que yo  
Todo lo tome à mi cargo.  
Sea por Dios! Empezaré  
Despidiendo à Salustiano.  
Que el juicio de Mariquita  
Tiene un poco trastornado;  
Porque nada hará mi hija  
Con entregarle su mano  
A un hombre que por desgracia  
Es un solemne arrancado;  
A mas de que el pobrecillo  
Es simplemente nombrado  
Don Salustiano de Vargas,  
Y yo por dicha me llamo  
Don Pedro Perez de Plata

Medellin Rivas y Zàrco.  
 Me conviene mas por yerno  
 Don Cirilo, acaudalado  
 Sugeto, y de noble cuna,  
 Que sin duda, enamorado  
 Tambien está de la niña.  
 Meditemos algun rato.

*Felipe viene por la puerta de los cuartos: se acerca al espejo, donde se peina. D. Pedro y él no se ven hasta que lo indica el diálogo.*

## ESCENA II.

DON PEDRO Y FELIFE.

FELIFE.

Aquí con mas claridad  
 El pelo podrè arreglarme.  
 ¡Si papà quisiera darme  
 Diez duros por caridad!  
 ¡Ah! Entónces, sí, que cuca  
 Tuviera yo la cabeza  
 ¡Que romántica belleza  
 Con una buena peluca!

D. PEDRO

Sin duda la suerte haré  
 De mi Quillita querida,  
 Que la ocasion me convida  
 Y no la despreciaré.  
 No me dá tanto cuidado  
 Felipillo, porque es hombre;  
 Le basta solo ese nombre....—  
 El es... ¡si me habrá escuchado!

FELIFE.

Nunca consigo.... no sè....  
 Que bien compuestos me quedena  
 Los bucles, y no se enreden....  
 Y luego murmuran que....

D. PEDRO.

Para peinarse una hora,  
Para vestirse otras dos;  
No puede ser, como hay Dios,  
La vida mas seductora.

FELIPE.

Se acabó: ya estoy tranquilo:  
Al verme tan bien compuesto  
Nada dirá el indigesto  
Requintado don Cirilo—  
¡Oh papá! ¿Usted por aquí?

D. PEDRO.

Como las damas en misa  
Están, y muy poca prisa  
En llegar tienen, á mí  
Me pareció, que debia  
Estar la sala cuidando.

FELIPE.

Pero Juana....

D. PEDRO.

Cocinando  
Estará, pues hoy es dia  
Que nos acompañará  
Don Cirilo, y la comida  
Estar debe bien cocida:  
Como él es un grande....

FELIPE.

Ya....

D. PEDRO.

Y nos honra....

FELIPE.

Es muy justo.

D. PEDRO.

Por supuesto. Yo quisiera  
Que en este día, fuera  
Mi mesa del mejor gusto;  
Pero ya ves.... no puedo  
Hacer mas.

FELIPE.

*Estará impaciente, por lo que ni oye á su padre.*

(Largo va esto.)

D. PEDRO.

De otro modo....

FELIPE.

(¡Que indigesto!)

D. PEDRO.

Fuera otra cosa. No cedo  
A nadie en gastar, cuando  
Hay pesetas, y á un amigo  
Quiero servir.

FELIPE.

(Si digo....)

D. PEDRO.

A mas de que estoy pensando. ..

FELIPE.

(Si escaparme yo pudiera....)

D. PEDRO.

Que Mariquilla tu hermana.....

FELIPE.

(Se me pasa la mañana....)

D. PEDRO.

Por marido lo eligiera:  
Ahora tu opinion darás.  
¿No es buen proyecto? responde.

FELIPE.

¿Qué cosa, por quien, adonde?

D. PEDRO.

¡Estoy fresco! ¿que ahí estás  
Aun! Con que tú, pillastron  
¿Cuando te hablo no atiendes?  
¿Burlarte de mi pretendes?  
¿Por vida de San Simon!  
No lo hubiera yo creído.  
¿Hablando te estaba acaso  
Algun negro? ¿Mucho caso  
Haces de tu padre!

FELIPE.

Ha sido  
Una distraccion.

D. PEDRO.

¿Y bien,  
Eso es poco?

FELIPE.

Mas papá....

D. PEDRO.

Se acabó: todo esfà yá  
Concluido: que así estén  
Todos los hijos hoy dia  
Con sus padres, no es extraño,  
Ni es este el único daño  
De época tan impia.  
Ya se vé.... la ilustracion....  
Si tal cosa yo le hubiera

Hecho à mi padre, fuera  
Mi castigo un bofeton.

*Se va por la puerta del comedor.*

### ESCENA III.

FELIPE.

¿A un hijo le importa ver  
Si huéspedes hay ó no?  
¿Que locura! ¿acaso yó,  
El gasto tengo que hacer?  
A mas de que es mediodia  
Y si empieza á hablar papá....

*Llegan en este momento de la calle vestidas  
de negro Mariquita y Leonor: Felipe les dirige  
la palabra.*

¿Se acabó la misa ya?  
(¿Que galana està mi tia.)

### ESCENA IV.

MARIQUITA, LEONOR, FELIPE.

MARIQUITA.

Sí, venimos de la iglesia.

FELIPE.

Y yo me voy à pasear.

MARIQUITA.

Espérate, no te vayas,  
Que te tenemos que hablar.

FELIPE.

¿Que se ofrece, señoritas?

MARIQUITA.

Leonor, tu se lo dirás  
Que tienes mas influencia  
Con él.



FELIPE.

(Me parece.... ya....  
Esto me huele, no hay duda,  
A cosa de acompañar)

LEONOR.

Si tu accedes, Felipillo,  
Un gran favor nos harás.  
Esta noche, la retreta  
Queríamos disfrutar.

FELIPE.

(¡Vaya, vaya! ¡No lo dije!)

LEONOR.

¿Tu desairarnos podràs?

FELIPE.

No puedo; me es imposible.

LEONOR.

No te hagas, no, de rogar.

FELIPE.

A la ópera esta noche  
Me es imposible faltar,  
Que la hermosa tiple Albini  
En la Norma cantará.

LEONOR.

Deja la ópera á un lado  
¿Tù nos llevas, no es verdad?

FELIPE.

Pues bien, aunque yo no fuera  
No las habia de llevar:  
Gústele à ustedes, ó no,  
Clarito les voy à hablar.

De mi bondad anterior  
 Bien persuadidas están,  
 Que por mí, nunca han dejado  
 De correrla y de pasear;  
 Pero para en adelante,  
 He formado ya otro plan.  
 Si alguna vez se os antoja  
 Ir por ahí á visitar,  
 Al teatro, ó al paseo,  
 O algun baile presenciar  
 Hacerlo pueden solitas,  
 O si quieren con papá,  
 Porque á hacer ese papel  
 Felipe no volverá.  
 Es para mí muy molesto  
 Y ridículo en verdad;  
 Muy molesto, porque.... vamos...  
 Porque encuentro una frialdad...  
 Con ustedes nunca tengo  
 Motivos de jaranear;  
 Y ridículo, porque saben  
 Les novios aprovechar  
 El tiempo, y á mi vista  
 Empiezan á cortejar.  
 Si uno les pone mal jesto  
 Dicen corriendo „Ahi está  
 „Ese tonto, mentecato  
 „Tan lleno de orgullo, tan  
 „Vano que piensa con sus hermanas  
 „Un imperio conquistar.”  
 Si uno se rie, y demuestra  
 Que cuidado no le dá:  
 „Que contento, dicen, tiene,  
 „Lleva gusto, no hay dudar;  
 „El tiempo de mis amores  
 „Muy mucho me servirá.”  
 Estoy resuelto, muchachas,  
 No las he de acompañar,  
 A no ser para un asunto  
 De muchísima entidad  
 Y adios, que es ya muy tarde.

LEONOR.

¿Ya acabaste de charlar?  
Está bien: Luisita viene  
A pasar el día acá:  
Aquí esperándola estamos,  
En el momento vendrá:  
Tú no te cansas ha tiempo  
De pedirme y suplicar,  
Que tu amor para con ella  
Trate de recomendar,  
Y desde ahora yo sé  
Como me he de comportar,  
De tí le daré noticias  
Que poco te gustarán.

FELIPE.

(Esto vá malo, Felipe,  
Es necesario variar,)  
En fin, yo estoy pronto á ir  
Si por mí se han de quedar  
Sin la retreta.

LEONOR.

No tengo  
Ya ganas de caminar:  
No voy de ninguna suerte.

FELIPE.

No te hagas, no, de rogar,  
Te lo pido y lo suplico  
Por la corte celestial.

LEONOR.

Si te digo que no quiero

FELIPE. (*A Mariquita.*)

Tu también se lo dirás.  
Dile Quillita que sí.

MARIQUITA. (*A Felipe.*)

Pues gusto te voy á dar

(*A Leonor.*)

Dice Felipe que sí.

FELIPE.

¿Tu te tratas de burlar  
De mi desgracia tambien?

MARIQUITA.

No, hermano mio, no tal,  
Aunque tu te merecias  
Todo eso y mucho mas;  
Pero miéntras una jóven  
No se acaba de casar,  
En este mundo, la triste,  
No espera bien, sino mal.  
Vamos, Leonor, tengo empeño  
En ir. ¿me desairaràs?

LEONOR.

Iremos, Quillita, iremos.

FELIPE.

¡Bravo! Y en muestras de paz  
Y de completa armonía  
A las dos voy à abrazar.

*Lo hace.*

¡Es verdad, queridas mias,  
Que incómodas ya no están?

LEONOR.

No.

MARIQUITA.

No.

FELIPE.

Hasta la vuelta.

*Se quiere ir.*

MARIQUITA.

¡Dí, no piensas contestar?

FELIPE.

¡Contestar, á que, que dices?

MARIQUITA.

A esa crítica infernal.

LEONOR.

Sí, Felipe, han criticado  
Tu trovada al Temporal.

FELIPE.

¡Será posible? ¡Unos versos  
De tanta rotundidad,  
Que llenaban dos columnas,  
Y de otras mas la mitad!

MARIQUITA.

Y de todo, lo peor es,  
Que es el que escribe mordaz.

FELIPE.

¡Y en que parte está la crítica?  
Vamos, dime, ¿donde está?

MARIQUITA.

En el Diario de la Habana,  
¿Se te pudo así pasar?  
Corre á leerlo, quizá esté  
En el cuarto de papá.

FELIPE.

Si él en su mano lo tiene  
Mucho tengo que esperar;  
Pues en llegando á tomarlo,  
No lo deja hasta acabar,  
Con imprenta de Gobierno  
Por su Real Magestad;  
Pero voy à ver muchachas  
Si se lo puedo atrapar.

*Se va por la puerta del comedor.*

ESCENA V.

MARIQUITA, LEONOR.

MARIQUITA.

¡El pobre de Felipillo  
Siempre metido en disputas  
Polêmicas, embolismos!  
¿No viste, dime, en la iglesia  
A nuestro amigo Cirilo?

LEONOR.

No: à mas de que tu sabes  
Que nunca voy à esos sitios  
A otra cosa que à rezar.  
¿Tu te habias distraído?

MARIQUITA.

Sí.... yo no.... es decir.... que....  
Habiendo sentido ruido  
A un lado, observé y lo ví.  
Mas la distancia y bullicio  
No impidieron que elegante  
Me hiciera un saludo fino.  
(Si tiene amores con ella  
Me convenceré ahora mismo.)

LEONOR.

Del exterior no te fies,  
Eso es pensar como niño:

Aprecia á tu Salustiano  
Que agrega á un génio bellissimo  
Otras muchas cualidades  
Y te adora con delirio.

MARIQUITA.

Pero es...

LEONOR.

¿Que cosa?

MARIQUITA.

Un clásico:  
No pertenece á este siglo.

LEONOR.

¿Cuando has mirado tu eso?

MARIQUITA.

Por otra parte, me aflijo  
Y lloro al ver que papá  
Se opone con tal ahinco....

LEONOR.

(Voy á ver, si él por acaso  
Algo de amores le ha dicho.)  
A mí no me engañas tú,  
Ya no le tienes cariño,  
Que con sus lindas palabras  
Te ha embaucado don Cirilo.

MARIQUITA.

Pues bien, yo le adoro, sí,  
La verdad es lo que digo.

LEONOR.

(Lo único que me faltaba  
Todo, todo lo he perdido.)

¡Y á un hombre galanteador  
Tan fácilmente has creído?  
Porque tal vez como á todas  
Boberías te habrá dicho.

MARIQUITA.

No tal, Leonor, no lo creas,  
Que ha días me ha prometido  
Por palabras muy solemnes  
Que se casará conmigo.

LEONOR.

(¡Y yo que en prueba de amor  
Le he regalado un anillo)  
¡Y que harás de Salustiano?

MARIQUITA.

Al momento le despido.

LEONOR.

¡Y así tan fresca lo dices!  
Eso será un homicidio,  
Lo mas atroz que en el mundo  
Se pudo nunca haber visto.  
¡Pobrecito Salustiano  
Que mal pagan tu cariño!

MARIQUITA.

¡Eres de él apoderada?  
¡Quien le hizo tu protegido?

LEONOR.

Soy como cualquiera otra  
Amante del afligido,

*Con autoridad.*

Y por lo mismo te mando  
Que olvides á don Cirilo.  
¡Entiendes? ¡lo harás así?

*Todo lo que sigue ha de ser muy rápido.*



MARIQUITA.

Si mandas, ya yo he perdido.

*Con humildad burlona.*

Obedecerè à mi tia.

LEONOR.

¡Estás muchacha en tu juicio?

¡Te atreves así á insultarme?

MARIQUITA.

Si hermana eres de mi....

LEONOR.

Chito.

MARIQUITA.

De mi padre....

LEONOR.

¡Mariquita!

MARIQUITA.

Por un justo raciocinio....

LEONOR,

Silencio.

MARIQUITA.

Eres mi tia.

LEONOR.

¡Que ese nombre mis oídos  
Destroza siempre no sabes!

MARIQUITA.

Sin tomar ese airecito  
Así.... de madre ó abuela,  
Jamás te hubiera yo dicho  
Tía; mas ya ves, que yo....

LEONOR.

Calla, cállate por Cristo  
Nunca pronuncies, jamas....

*Llega Luisita de la calle en traje de mañana.*

**ESCENA VI.**

**DICHAS Y LUISITA.**

LUISITA.

¡Todavía esos vestidos  
Tienen ustedes encima!

MARIQUITA.

Nos habíamos distraído.  
Ahora voy à desnudarme.

LUISITA.

Te ayudaré. ¿Y Felipillo?

MARIQUITA.

En el cuarto de papá.  
(Bien me lo había presumido  
Y siendo ella mi rival,  
Muy pronto su amor desquicio  
Valiéndome alguna treta.)

¡No vienes tu?

LEONOR.

Un ratito.  
Tardaré: voy para allá.

*Se van Mariquita y Luisa por la puerta de los cuartos.*

**ESCENA VII.**

LEONOR.

¡Que signo tan malhadado!

¡Mala, mala vá la danza!  
 Nada creo que he logrado,  
 Pues es muy enamorado  
 El tal Cirilo de Almanza.  
 ¡He echado muy mal la cuenta!  
 Quillita con quince años,  
 Y la belleza que aumenta  
 Vencerá con sus engaños  
 A mi que tengo cuarenta.  
 Yo que tonta desprecié,  
 A mas de un amartelado  
 Que me rindiera su fé  
 ¡Para que me quedaré!  
 ¡Que signo tan malhadado!  
 Pero no, esa presumida  
 Será por su mal vencida,  
 Y de Cirilo al amor  
 Seré yo la preferida,  
 O no me llamo Leonor.

*Se vá por la puerta de los cuartos: por la del  
 comedor aparecen D. Pedro y Felipe y de la  
 calle llegan D. Cirilo y Salustiano.*

### ESCENA VIII.

D. PEDRO, D. CIRILO, FELIPE, SALUS-  
 TIANO.

FELIPE.

Es terrible, es horrorosa  
 Esa crítica del diablo.  
 ¡Que toda mi musa es prosa!  
 ¡Que me merezco un establo!

SALUSTIANO.

Beso á ustedes la mano.

*A D. Pedro y Felipe.*

D. CIRILO.

¡Qué bulla es esta señores?

D. PEDRO.

Tonterías de escritores.  
Y ¿como vá Salustiano?

SALUSTIANO.

Aquí pasando ¿que es esto?

D. CIRILO.

Ya me encuentro yo enterado.

FELIPE.

¿Cómo?

D. CIRILO.

Me he desayunado  
Con el libelo indigesto.

FELIPE.

¡Ah! Es lo mas indecente.

D. PEDRO.

No grites tanto: mas bajo.

FELIPE.

¡A mi llamarme guanajo!

SALUSTIANO.

¿De veras?

D. CIRILO.

¡Oh!

FELIPE.

Ciertamente.

SALUSTIANO.

Demàndalo ante el teniente,

FELIPE.

¿Al artículo?

SALUSTIANO.

A su autor.

D. CIRILO.

No, no es eso lo mejor.

FELIPE.

¿Pues que será don Cirilo?

D. CIRILO.

Quedarse así.... bien tranquilo,  
Léjos de todo rencor.

FELIPE.

Pues yo no tengo frescura  
Para sufrir que me insulten,  
Haré que al autor lo multen  
O estropearé su figura.

D. CIRILO.

Sería eso una locura,  
Y usted ignora el autor.

FELIPE.

Lo buscarà mi furor.

D. PEDRO.

Yo, don Cirilo, convengo  
Con usted, mas tambien tengo  
Por un necio à ese escritor.

SALUSTIANO.

Va yo veo que escribir  
Tragedias trae sin cuento,  
Abandono el pensamiento  
De salírmela á lucir.

D. PEDRO. (*A Salustiano.*)

¡Ibas tambien á escribir?  
¡Jesus! ¡que afan, que furor,  
Ha entrado por ser autor  
Manejando verso y prosa!  
Es peste mas contagiosa  
Que el cólera destructor.

D. CIRILO.

Y mas digna de temer.

FELIPE.

¡Con que usted solo me ha dicho  
Que despreciando á ese vicho  
Me quede sin responder?  
No puede, no puede ser.

D. CIRILO.

Tal cosa no he pronunciado.  
¡Tontería! Contestado  
Ha de ser en el momento.

D. PEDRO.

Con mucho comedimiento.

D. CIRILO.

Ese es un plan muy errado.  
Si ha dicho el criticador  
Que es usted un grande bestia,  
Fuera de toda modestia  
Alábase con furor.  
Que ningun compositor  
Se le ha parado delante,  
Diga usted al insultante,  
Que él es el bestia, animal,  
Fementido, desleal,  
Burro, poetastro, pedante.

D. PEDRO.

¡Hombre!

D. CIRILO.

¡Y todavía es poco!

D. PEDRO.

Mas diga usted, las razones....

D. CIRILO.

Tengo en tales ocasiones  
A quien las usa por loco.

D. PEDRO.

Los motivos yo no toco....

D. CIRILO.

Que ninguno hace otra cosa.

D. PEDRO.

Es cierto; mas bochornosa  
Es esa conducta; fieles  
Lo acreditan los papeles  
De esa chusma fastidiosa.  
Hay mucha necesidad  
De que se juzgue y critique,  
Y aunque algun tonto se pique  
Es fuerza decir verdad;  
Mas no con mordacidad;  
Eso indica la pobreza  
De la crítica cabeza  
De aquel cuya torpe pluma  
Logra se le mire en suma  
Por falto en delicadeza.  
Ninguno critica bien,  
Todo se vuelve dicterios,  
Palabrotas, improprios  
Y nada por fin.

D. CIRILO.

Amen.

Considerémos tambien  
Que hay escritos fastidiosos,  
Fatales, empalagosos....

FELIPE.

Digo, esceptuando mis versos.

D. CIRILO.

¡Oh! Los de usted son tersos,  
Sonoros, estrepitosos.  
¿Quien lo ha podido dudar?  
(Voy á lo que me interesa)  
Diga usted, don Pedro, esa....

*Hablan aparte D. Cirilo y D. Pedro.*

FELIPE.

(Si fuera yo á averiguar....)

*A Salustiano.*

¿Me quieres acompañar?

SALUSTIANO.

Donde es el viage?

FELIPE.

Cerquita.

SALUSTIANO.

(¿Y no veré á Mariquita?)  
Dispensa que estoy cansado.

FELIPE.

¡Que! Ven conmigo.

SALUSTIANO.

Plantado

Lo dejarè.

(vanse)

D. CIRILO.

Leonorcita....



D. PEDRO.

Lo que le digo á usted: nada,  
Nada le ha quedado á ella,  
Ni un solo medio de aquella  
Donacion tan cacareada.

*Observa que se ha ido Felipe.*

**ESCENA IX.**

D. PEDRO, D. CIRILO.

D. CIRILO.

(Seguir con Leonor no puedo.)

D. PEDRO.

(Este chico.... tengo miedo....)  
Mil pesos solo heredó  
Que en dulces se los comió.

D. CIRILO.

(Con la sobrina me quedo.)

D. PEDRO.

Aunque aquí para entre nos,  
Ella un tanto es divertida,  
Ha quedado reducida  
A lo que tengo, y á Dios  
Gracias, juntos los dos  
Hemos vivido hasta aquí,  
Con mis dos hijos.... así....  
Desde el momento que yo  
Vine del Batabanó  
Al morir mi Juana allí.

D. CIRILO.

Yo pienso por ese lado  
Hacerme de un cafetal.

D. PEDRO.

¡Hola!

D. CIRILO.

Sì, *El Imperial*  
Este año me ha dado  
Poca plata.

D. PEDRO.

¿Abandonado  
Lo tendrá usted acaso?

D. CIRILO.

Aunque hago yo poco caso  
De mi finca, cuídala bien  
Mi mayoral, Juan Debén,  
Por lo que él hace, yo paso;  
Pero *el Imperial*, mi amigo,  
En malas tierras està,  
Por esa razon no dà  
Mucho caffè; si consigo  
Por Batabanó el que digo,  
Don Pedro, me voy á poner  
Las botas.

D. PEDRO.

No puede ser;  
¡Si el terreno es pantanoso!

D. CIRILO.

¡Que! Si es lo mas hermoso  
De la isla á mi entender.

D. PEDRO.

Usted està equivocado.  
Conozco el terreno á palmos.

D. CIRILO.

(¡Por David y por sus salmos!  
Me encuentro bien enredado.)  
Solo he oído.... no he estado....

D. PEDRO.

Para ingenios si que es bueno;  
Por eso mismo está lleno  
De ellos todo el partido.

D. CIRILO.

Por ese lado he salido  
De apuros (Estoy sereno)  
Este año que ha pasado  
Hice cincuenta mil panes  
Y pico.

D. PEDRO.

¡Voto á sanes!

D. CIRILO.

No es nada.

D. PEDRO.

¿No? ¡buen bocado!  
¡Caramba!

D. CIRILO.

Muy desgraciado  
Sería yo, sino fuera  
Así la zafra que hiciera  
En mi ingenio del *Deseo*.

D. PEDRO.

¿Con que hay otro según veo?

D. CIRILO.

Sí, la *Esperanza*.

D. PEDRO.

¡Friolera!  
¡Y todos, léjos, allá....

D. CIRILO.

En la *Vuelta-Arriba*, sí,  
Mis fincas están allí.

D. PEDRO.

Quisiera ver los ingenios.

D. CIRILO.

¡Ba!  
Usted se divertirá  
Mas será en el cafetal.

D. PEDRO.

¡En cual, en el *Imperial*!

D. CIRILO.

Sí, don Pedro. ¡Que hermosura!  
¡Que soberbia arquitectura!  
¡Es un jardín celestial!

D. PEDRO.

¡Oh!

D. CIRILO.

El batey es asombroso,  
Con veinte lindos tendales  
Adornado de colosales  
Estátuas bellas.

D. PEDRO.

¡Que hermoso!

D. CIRILO.

Y mucho mas primoroso  
El molino es, lo trageron  
De Rusia: solo vinieron  
Dos por recomendacion.

D. PEDRO.

¿Serà de nueva invencion?

D. CIRILO.

En eso solo estuvieron  
Dos años.

D. PEDRO.

¡Y en Rusia!

D. CIRILO.

Vista

Su máquina con cuidado,  
Todos se han asombrado,  
No ha habido quien se resista.

D. PEDRO.

¡Oh, que molino!

D. CIRILO.

En la lista

De cosas raras, no habrá  
Una mas rara: allí està,  
En pública espectacion:  
Todos los años, reunion  
De curiosos hay allá.  
Créalo usted.

D. PEDRO.

¡Yo estoy lelo!

D. CIRILO.

Mas admira muchas veces,  
Una calle de cipreces  
Que disputan con el cielo.  
¡De mármol tienen el suelo!

D. PEDRO.

¿Cómo?

D. CIRILO.

Es decir.... los barracones.  
¡Que magníficos salones!

D. PEDRO.

Vamos á mi cuarto, vamos.

D. CIRILO.

¡Obeliscos;....

D. PEDRO.

Allí estamos  
Con comodidad....

D. CIRILO.

¡Torreones!....

*(Se vá D. Pedro solo por la puerta del comedor, porque D. Cirilo al oír la voz de Mariquita que canta, se detiene.)*

## ESCENA X.

MARIQUITA, (dentro) D. CIRILO.

D. CIRILO.

(Es la voz de Mariquita)  
Don Pedro para allá voy,  
Me quedo por un momento.  
No perderè la ocasion  
De decirle alguna cosa,  
Que no quiero ya á Leonor.

*(La actriz que ejecute el papel de Mariquita, cantará cualquier cancioncilla que esté en boga. Dentro.)*

D. CIRILO.

Se acerca muy distraida

Y la voy à sorprender;  
Pues será lo mas seguro  
Que no me espere ella ver.

*(Mariquita acaba de cantar ya en la escena.  
Sale en traje de mañana por la puerta de los  
cuartos.—Distraida se sienta cantando.)*

## ESCENA XI.

MARIQUITA, D. CIRILO.

D. CIRILO.

El son suavísimo  
De voz angélica  
Me electrizó:  
Se torna plácido  
El rostro lúgubre  
Del que te oyó.

MARIQUITA.

Solo política  
Lisonja única  
Escucho yo;  
Que un débil mèrito  
Nunca en mis cánticos  
Nadie encontró.

D. CIRILO.

Será por último,  
Imágen célica,  
Será ilusion;  
Porque mi espíritu  
Se encuentra estático  
Con tu cancion.

MARIQUITA.

¡Ah! Calla, ¡pérfido!  
Y no mas pláticas,  
No mas por Dios,  
Que fuí muy crédula

Al oir tus súplicas  
Y tu ficcion.

*Llorando.*

D. CIRILO.

¡Oh Dios cruelísimo!  
No viertas lágrimas,  
Soy tu amador:  
Tú eres la víctima  
Quizà de un bárbaro  
Que te engañó.

MARIQUITA.

Tu esposa gélida  
Crudo romántico  
Conozco yó:  
Quedéme estática  
Sabiedo mísera  
Que era Leonor.

D. CIRILO.

El dulce ídolo,  
Para mi tálamo  
¡Oh que furor!  
¡Sería una clásica,  
Muger pretérita  
Que ya acabó?  
Un talle mórvido  
Que blando céfiro  
Dulce meció,  
Agita férvido  
Mi pecho elástico  
Que pide amor;  
Por tí, lindísima,  
Oyó mis pláticas  
Esa Leonor;  
Mas ella estúpida  
A aun mas estólida  
Por su pasion,  
Allá en su ànimo  
Greyó ciertísimo



La amaba yó.  
¡Que despropósito!

MARIQUITA.

Dé aquesa mísera  
Que me injurió  
Tengo à fé lástima,  
Mas una lícita,  
Reparacion,  
Por estas lágrimas  
Y afan cruelísimo  
Exijo yo.

D. CIRILO.

¿Tù quieres, dímelo,  
Que marche ràpido  
A tu señor,  
Y muy solícito  
Tu mano fúlgida  
Le pida yo?

*Pausa.*

Silencio plácido  
Responde tímido  
A mi pasion;  
Marcho bellísima  
A hacer mi lícita  
Proposicion.

*Se vá por el comedor.*

## ESCENA XII.

MARIQUITA.

Jamas hubiera creído,  
Que arrastrara una pasion  
A tal grado un corazon  
Como á mí me ha sucedido:  
Yo que siempre me he reído,  
De todo aquel que galante  
Se me rindió por amante,  
Que á mi placer he jugado  
Con el amor, me he encontrado  
Por Almanza delirante.

¡Que purísimo es su amor!  
Todo su afecto he logrado.  
Lo tengo ya asegurado  
De las garras de Leonor,  
De esa muger ¡oh furor!  
Que se quiere así oponer  
A mi ventura, y vencer  
En la palestra amorosa  
A aquella de quien ¡no es cosa!  
La madre pudiera ser.  
Al pobre de Salustiano  
No sé como despedir,  
Que no puedo dividir  
Entre dos hombres mi mano:  
Ni un solo recurso humano  
Encuentro para ello ahora,  
Y es preciso, sin demora,  
En el momento, al instante,  
Que tome, pues, el portante,  
Que mi pecho al otro adora.  
Mas que me canso, si él mismo,  
De poderlo despachar  
El medio me va à prestar  
Con su necio clasicismo;  
Me valdrá el romanticismo  
Para cumplir la intencion  
Que anhela mi corazon,  
Que idolatra á don Cirilo.

*Viendo entrar á Salustiano.*

Ha llegado y bien tranquilo:  
No viene en mala ocasion.

### ESCENA XIII.

MARIQUITA, SALUSTIANO.

SALUSTIANO.

(Sola la encuentro ¡Que dicha!)  
Prenda amada ¿te hallas buena?

MARIQUITA.

Para servirte, bien mío,

Nada siento que me duela,  
Ni me aflige ningun mal,  
Solo quiero que me quieras;  
He dicho mal, que me adores,  
Y que á mí tan solo veas;  
Pero tú, pérfido, ingrato,  
Nada haces, ni te empeñas,  
En darle gusto á la triste  
Que sin tu amor se muriera.

SALUSTIANO.

¿Cómo nada? ¡Virgen Santa!  
¿Hacer por tí mas pudiera?  
Correr de aquí para allá,  
Andarme de seca en meca,  
Siendo la risa y la mofa  
De gente discreta y necia  
¿No es nada? Y en la esquina  
En noche turbia ó serena  
Parado estar para hablarte  
Hecho un poste de madera  
¿Te parece prenda mia  
Que no es nada? Sino fuera  
Por el fuego en que me abraso,  
Por tocar tu mano bella,  
Yo te aseguro, te juro  
Por el cielo, por la tierra....

MARIQUITA.

No jures, no, Salustiano,  
Tu lo harías por cualquiera.  
¿Te parece que me engañas?  
Yo quiero mayores pruebas.

SALUSTIANO.

Pide, pide ¿qué te tardas?  
Vamos; manda lo que quieras:  
Me arrojaré de la torre  
De San Francisco.

MARIQUITA.

¡Quimera!

Amigo, no soy tan boba.  
Nada valen las promesas:  
Todos nos dicen lo mismo,  
Y nada cumplen. No atiendan  
Mas, mugeres, de los hombres  
Los cariños y ternezas  
Que todos son inconstantes  
En este siglo de fieras.  
¿Do se encuentran los Macías?  
¿Do las Marcillas se encuentran?  
Nada, nada, ya no existen  
Por nuestra fatal estrella;  
Los diablos se los llevaron  
Dejándonos solo à secas  
A los Pepes, Panchos, Juanes,  
Para nuestra burla y mengua.  
¿No sabes que esa frialdad  
Cruelmente me desespera  
Y que yo quiero un volcan  
Que el fuego del mio entienda?

SALUSTIANO.

Pero dí, mi alma, mi vida,  
¿Es culpa que no comprenda?...  
¿Que quieres de mí? acaba.

MARIQUITA.

Lo que tu amada desea  
Es que muy pronto abandones  
De los clásicos la secta,  
Y te agregues al partido  
De la romántica escuela.

SALUSTIANO.

Pero sí....

MARIQUITA.

Que á Moratin

Nunca en tu mano lo tengas,  
Y si á Byron, Victor Hugo  
Balzac, Dumas..., sus novelas  
Y dramas....—

SALUSTIANO.

No, no te apures,  
Porque toda esa caterva  
De gentes son para mí  
Desconocidas.

MARIQUITA.

¿De veras?

SALUSTIANO.

Sí.

MARIQUITA.

Que no seas literato  
Es preciso que consienta.  
¡Como ha de ser! fuerza es  
Quedarme con lo que resta.  
Vístete bien à la moda  
Con chaleco de rosetas,  
Zapato de dril rayado,  
Sombrero grande de aletas,  
Pendiendo de sus dos lados  
Unas copiosas melenas,  
Y una casaca adornada  
Con botones de galleta.  
Con tal ropa, y con un aire  
Así, como de tristeza,  
Y que siempre de tus labios  
Salgan rayos y tormentas,  
El querub y serafines,  
Castillos, torres y grietas,  
Execracion, maldicion,  
Las tumbas y calaveras,  
No hay duda que me amaràs  
Como lo manda la escuela  
Romàntica.

SALUSTIANO.

Pues creerse  
Que yo piense, aunque muriera,  
Mudar vestido y hablar  
Como tú mi bien deseas,  
Es pensar en lo escusado  
Que muy buena es mi cabeza  
Y tengo á mas en el mundo  
Una posicion bien seria.

MARIQUITA.

Cual es?

SALUSTIANO.

(*Con énfasis.*)

Soy papalista.

(*Aparentará Mariquita que ha recibido una gran impresion con la noticia.*)

MARIQUITA.

¡Ah! ¡que fatiga, que pena!  
Me muero ¡Triste de mí!

SALUSTIANO.

¿Que es esto? muchacha, tiembles?

MARIQUITA.

¡Dios mio!.... ¡Un papalista....  
En estos tiempos ¡que mengua!

SALUSTIANO.

Y que ¡tú no lo sabías?  
¡Cómo es eso?

MARIQUITA.

¡Quien tal piensa!

SALUSTIANO.

Hace siete ú ocho años  
Que tengo una linda mesa  
En el oficio....

MARIQUITA.

¡Victor Hugo!  
¡Lanza sobre él tu anatema!  
Ya para tí no hay perdon,  
Es muy clásica tu estrella:  
Sí, sí, ya de los románticos  
Nunca entrarás en la escuela.  
Metido ¡ay triste! en papeles,  
Viviendo siempre entre cuentas,  
Protocolos y decretos,  
Todo rancio, y por receta,  
Don Fulano digo que  
Cuando un escrito comienza,  
Y al final, á usted suplico....

SALUSTIANO.

¡El dinero!....

MARIQUITA.

¡Que miseria!

SALUSTIANO.

Distingo ¡No sentirías  
Que sin comer me muriera?

MARIQUITA.

¡Quien come hoy?

SALUSTIANO.

Pues entònces....

MARIQUITA.

Adios, sí, hasta que muera.

SALUSTIANO.

¡Quillita!

MARIQUITA.

¡Ay de mi triste!

SALUSTIANO.

Mira....

MARIQUITA.

¡Quien lo creyera!

(*Mirando al comedor.*)

Me voy, que viene papá. (vase)

SALUSTIANO.

Esto mas, ni que lo huela.

#### ESCENA XIV.

D. PEDRO, SALUSTIANO.

D. PEDRO.

Tengo que hablarte un instante.

SALUSTIANO.

Muy bien—(¿Que querrá decir?)

D. PEDRO.

Acaso te admiraràs  
De lo que me vas á oir.  
Mariquita....

SALUSTIANO.

(¡Malo vá esto!)

D. PEDRO.

En la clase femenil  
Es el triste resultado  
De mi consorcio infeliz.



SALUSTIANO.

Pero don Pedro....

D. PEDRO.

Silencio,

Y déjame concluir.

Yo la quiero, y no es extraño,

Como á las niñas de mis

Ojos: que la requebrabas

Hace algun tiempo advertì,

Sin figurarme jamas

Que se pasara de ahì;

Pero apénas, por desgracia,

He conocido que fuí

Engañado, te aseguro—

Tènlo entendido—que sí

Desde ahora no dejas

Los pasos de ella seguir,

Y una palabra amorosa

Quilla de tí vuelve á oír,

Al momento, de mi casa

Te haré, severo, salir,

Pues los deberes de esposo

No tienes con que cumplir,

Y ya tengo asegurado

Quien la podrà hacer feliz.

SALUSTIANO.

Don Pedro Perez....

D. PEDRO.

De Plata.

Ya lo sabes.

SALUSTIANO.

Pero sí....

D. PEDRO.

A otra cosa.

SALUSTIANO.

Es crueldad....

D. PEDRO.

No hay mas nada que decir.  
Don Cirilo espera.—Adios.

SALUSTIANO.

Oigame usted.

D. PEDRO.

No hay que oir.

(*Se va D. Pedro por el comedor.*)

## ESCENA XV.

SALUSTIANO.

¡Hombre! ¡Pues estamos frescos!  
¡Maldito viejo! ¡oh furor!  
Y sino me engaño, dijo,  
Que la muchacha dió.  
¿Quien será ese afortunado  
Que ha destruido mi amor?  
¡Pero tambien esa ingrata  
No ha rato me despidió?  
Porque soy clásico, y ¿dejo  
De tener un corazon?  
¿Y de ser bien parecido?  
¿Y de ser hombre de pro?  
Pero no, no fué esa causa;  
Mas ¿que será? Otro amador...  
Ahora mismo con el viejo  
Todo á averiguarlo voy.

(*Se va para el comedor y cae el telon.*)

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA I.

(*Viene del comedor.*)

SALUSTIANO.

No he podido una palabra  
Con don Pedro hablar á solas,  
Que está con el don Cirilo  
Tratando no sé que cosas  
Tan distraído.... y ese hombre  
Me gusta poco.... La sorna  
Con que me trata.... No sé....  
Y cuando à alguna persona  
Le echo yo el ojo, acierto;  
Porque nunca se equivoca,  
Un hombre que está obligado  
Por su situacion forzosa

A andar entre mala gente;  
A mas de que tengo otra  
Razon para creer, sin duda,  
Que es un pillo; mas, ¿me importa  
Algo ese hombre? la pena  
Que á mi corazon agovia  
Es ver mi amor ya frustrado,  
Tal que parece una broma,  
Porque motivo ninguno....

*(Mira por los cuartos.)*

Mas viene allí una persona. ..  
Es la tia: dos despedidas  
Llevo yá: ¡Virgen de Atocha!  
Si ahora viene la tercera  
Busco al momento una sogá.

*(Llega Leonor de los cuartos.)*

## ESCENA II.

LEONOR, SALUSTIANO.

LEONOR.

Te buscaba, Sálustiano.

SALUSTIANO.

*(No viene al fin con furor.)*

LEONOR.

Yo quiero....

SALUSTIANO.

Escúchame ántes  
De comenzar tu sermon.

LEONOR.

¡Que sermon! Ya lo sé todo  
Y te ofrezco proteccion.

SALUSTIANO.

Por último encuentro uno  
Que me tenga compasion.

LEONOR.

Porque veo que cometen  
Contigo una cosa atroz.

SALUSTIANO.

Sí, terrible; pero dime:  
Don Pedro tiene razon....

LEONOR.

No es don Pedro tu enemigo.

SALUSTIANO.

¿Mariquita es?

LEONOR.

No señor.

SALUSTIANO.

Pues entónces....

LEONOR.

Hay un duende  
Que es el gefe del complot.

SALUSTIANO.

¿Y ese quién es?

LEONOR.

Don Cirilo.

SALUSTIANO.

No me lo digas, Leonor.

LEONOR.

Pues es cierto, amigo mio.

SALUSTIANO.

¿Y él qué?....

LEONOR.

Es tu opositor.

SALUSTIANO.

¿Cómo se entiende eso? Vamos  
Deja las chanzas por Dios.

LEONOR.

¿Qué chanzas, es la verdad!

SALUSTIANO.

Luego él fué á quien eligió  
Don Pedro ¡que picardía!  
Amigo se me vendió  
Y así me engaña.

LEONOR.

¡Bravísimo!  
(No hay duda, vence mi amor.)

SALUSTIANO.

¿Y podremos impedirlo?

LEONOR.

Por tí yo tengo intencion  
De hacer lo que pueda y sepa;  
Me he tomado por tu amor  
Bastante interes.

SALUSTIANO.

Mil gracias;  
Tienes muy buen corazon.

LEONOR.

Tu felicidad deseo.

SALUSTIANO.

Gracias, lo creo, Leonor.

*Reflexionando.*

Si una sospecha que tengo  
Se confirmara, por Dios  
Que no se casa con ella.

LEONOR.

¿Que cosa?

SALUSTIANO.

Nada.... pasó

LEONOR.

Dí, ¿que sospecha....

SALUSTIANO.

Bobada.

LEONOR.

¿Acaso tiene otro amor?

SALUSTIANO.

Eso no basta: un arcano....  
Te diré; una presuncion....

(*Llegan D. Pedro y D. Cirilo del comedor los cuatro actores se colocan así; D. Pedro y Leonor á un lado sentados; D. Cirilo y Salustiano á otro parados.*)

ESCENA III.

DICHOS, D. PEDRO, D. CIRILO.

D. CIRILO.

*A D. Pedro.*

La guardaraya de mangos  
Es tan coposa á mi ver....

SALUSTIANO.

(Ahí está.)

*Mirando á D. Cirilo.*

LEONOR.

Pero di ahora....

D. CIRILO.

¿Usted por aquí tambien?

(*A Salustiano.*)

SALUSTIANO.

(¡Eribon! Mas vale callar.)

D. PEDRO.

Hermana, es preciso ver.

*A Leonor.*

Come se arreglan las cosas,  
Que ya te comuniqué  
Mi última y postrimera



Resolucion, la que á fé  
De Pedro Perez se hará,  
Que yo lo mando.

LEONOR.

Está bien,  
Yo estoy conforme con todo  
Lo que quieras resolver,  
Mas mis reflexiones....

D. PEDRO.

¡Tate!

D. CIRILO.

Amigo mio, oiga usted;

*A Salustiano.*

Para ser articulista  
Consejos mil le darè:  
Todas las cosas requieren  
Principios, á mi entender,  
Por lo que es tambien preciso  
Que á escribir comience usted  
Sobre teatro.

SALUSTIANO.

(Lo que diga  
Con paciencia escucharé  
Que pierde el que se incomoda  
Con hombres de este jaez.)

D. CIRILO.

¡Que? ¡No se aprueba mi idea?

SALUSTIANO.

De teatro....

D. CIRILO.

Oígame usted

SALUSTIANO.

Pero no es fácil....

D. CIRILO.

¡Oh! sí!

Escuche y le explicarè:  
La leccioncita es bien corta;  
Va usted al teatro....

SALUSTIANO.

Muy bien,

D. CIRILO.

Repare lo que mas pueda  
Y á su casa se va usted;  
La pluma enristra con ànimo  
Frente á tintero y papel;  
Escribe usted.... lo que quiera:  
El actor *tal* lo hizo bien,  
Pero el galan se enfrió  
Y los comparsas tambien  
La dama no se vistió  
Como pide su papel,  
El drama representaban  
Cual si fuera un entremes;  
Las decoraciones.... malas,  
No fueron del siglo aquel.

SALUSTIANO.

¡Con que á costa de los cómicos  
Es necesario aprender  
Segun usted ha indicado?

D. CIRILO.

Cierto, y del autor tambien  
Porque acaba usted su obra  
Primera, diciendo que  
La pieza era buena, pero  
El asunto alguna vez  
Decayó con frialdad;  
No estuvo tratado bien.

D. PEDRO.

Y serémos muy felices

*A Leonor.*

Casada Quillita, ves  
Que se asegura su suerte.

LEONOR.

(Me ahogo.... ¡Que rabia! y ¡qué  
Sucederá por fin esto?  
No lo sufro, y yo ¡que harè!)

D. PEDRO.

De pobre como se halla  
A ser pudiente, clara es  
La diferencia; es Cirilo  
Muy rico: lo sabes bien,  
Y estimando à tu sobrina  
Nada tienes que oponer.

LEONOR.

(¡Ay triste de mí, infeliz  
¡Para que me quedarè?  
Los años pasan volando  
Tan rápidos ¡tiempo cruel!)

SALUSTIANO.

Para juzgar de esas cosas

*(A Cirilo.)*

Confieso que nada sé

D. CIRILO.

Y con instruccion, la gracia  
¡Donde la tuviera usted?  
Ninguna ciencia requiere;  
Sea la crítica cruel  
O suave, ò como usted quiera  
De todas maneras es  
Muy buena, que los actores  
No se pueden defender,

Y á mas, todo se reduce  
A si uno lo hizo bien,  
O mal, es fácil decirlo;  
Todo lo sufre el papel;  
La prensa es la que trabaja  
Y amigo, entónces se ve  
Usted tenido por todos  
Como un escritor

SALUSTIANO.

¿Y que?

D. CIRILO.

¡Hombre! Qué usted no piensa  
Ya en ser escritor? ¡Por qué?

SALUSTIANO.

Es verdad... mas...

D. CIRILO.

¡Oh! ¡La gloria!  
Que gusto es el estender  
Grabado en letras de molde  
Lo que produce la sien.  
Esto de verse emprensado....

SALUSTIANO.

(¡Así lo viera yo á él)

D. CIRILO.

Es para morir de gusto.  
Vamos, anímese usted.  
Me sucedió, Salustiano,  
Cuando por primera vez  
Escribí, que era ignorado,  
Y así que se supo, que  
Era el escritor don Juan....

*(Se detiene al oír la voz de Luisita que desde los cuartos dice lo que se leerá en los primeros versos: se dirige al momento á ella, dejando solo á Solustiano.)*

LUISITA.

¡Que calor!

(*Sale.*)

D. CIRILO.

Estoy à los piés  
De la preciosa Luisita

SALUSTIANO.

(El mismo cayó en la red)

D. CIRILO.

¡Que peinado tan gracioso!

(*A Luisa.*)

SALUSTIANO.

(Juan.... mis sospechas afirmé

(*Reflexionando y aparte.*)

Señores hasta la vuelta.

(No hay duda; me vengaré)

(*Se va para la calle.*)

#### ESCENA IV.

LEONOR, LUISITA, D. PEDRO, D. CIRILO.

(*Sigue siempre Leonor hablando con D. Pedro, y Luisa y D. Cirilo se quedan à un lado.*)

D. CIRILO.

Está usted, bella Luisita,  
Seductora esta mañana.

LUISITA.

Y usted muy galan conmigo,  
Cosa, en verdad, bien estraña.

D. CIRILO.

¡Como es eso, si hace un siglo,  
Que esa carita me encanta!

LUISITA.

¿Es posible don Cirilo?  
Con otra á burlarse vaya.

D. CIRILO.

¿Burlarme yo, señorita?  
Eso seria una infamia.

LUISITA.

¿Que? ¿Cree usted que no conozco  
A su bella idolatrada?

D. CIRILO.

Ilusion de usted sin duda;  
Las apariencias engañan.

LUISITA.

No señor, que es Mariquita  
Su futura, prenda cara.

D. CIRILO.

Nada mas que presunciones,  
A usted sola yo adoraba  
Desde un dia que la ví  
En la alameda de Paula.

LUISITA.

¿De veras?

D. CIRILO.

Cuando empecé  
A visitar esta casa,  
Supe que Felipe à usted,  
Como amante galanteaba,  
Y por consideracion  
No le he dicho una palabra;  
Mas hay ratos como este,  
En que exaltándose el alma,  
No se puede contener  
Por el amor impulsada.

LUISITA.

*Quiere irse pero la detiene D. Cirilo.*

Tengo que hablar à Leonor.

D. PEDRO.

¿No dices una palabra?

(*A Leonor.*)

Habla por amor de Dios.

LEONOR.

Si tengo muy pocas ganas

D. CIRILO.

(*A Luisa.*)

A usted dirigí unos versos  
Que salieron en el Diario.

LUISITA

¡Vaya!

¿A mí? Seria á Quillita.

D. CIRILO.

La poesía era dedicada  
A una *Ele* y ella es *Eme*.  
En la semana pasada  
Se imprimió; véala usted....  
El dia diez: cuenta clara.

LUISITA.

(¿Serà verdad?)—Nunca creo  
En versos: es una bobada,

D. CIRILO.

De los fieles amadores  
Esa es la desgracia innata.

LEONOR.

(*Mirando á Luisa y D. Cirilo.*)

(Me gusta poco, por cierto

Tal conversacion)—Acaba,  
Concluye, Pedro de hablar;  
Me tienes ya muy cansada.  
Ya te he dicho que lo apruebo,  
Que conozco las ventajas  
De ese matrimonio.

D. PEDRO.

Bien:

Así me gusta.

LEONOR.

Pues basta.

*Se reúnen todos.*

D. PEDRO.

Don Cirilo, vaya usted  
Al negocio aquel...., que pasa  
La hora; y que esté es preciso  
De vuelta á comer; sin falta.

D. CIRILO.

Sin falta.

LEONOR.

¿Y adonde bueno?

D. CIRILO.

El conde de Santa Clara  
Para un negocio de urgencia  
Me espera en esta mañana.

LEONOR.

No sea cosa que le obligue  
A quedarse á comer.

D. PEDRO.

Nada.



D. CIRILO.

Confiad: me escusaré  
Que primero es usted; ¡vaya!  
Que todos los condes, duques  
Y marqueses y....

D. PEDRO.

Mil gracias.

D. CIRILO.

*Aparte á Luisita.*

Silencio, Luisita—Adios.

LEONOR.

¡Ingrato Cirilo!

*Aparte á Cirilo.*

D. CIRILO.

¡Vaya!

Confía en mi fiel cariño.

*Aparte á Leonor.*

Usted es siempre apreciada.

*(Alto á la misma.)*

Adios.

*(Vase.)*

## ESCENA V.

LEONOR, LUISITA, D. PEDRO.

D. PEDRO.

Adios—; Que nos quiere!  
A toda la familia; hasta  
A tí, Leonor, te aprecia.

LEONOR.

¡Y es en verdad cosa rara!

D. PEDRO.

No es poco. Con esa cara  
Tan seria ya ves....

LEONOR.

Muy necia  
Fuera, si algun valor yo  
Le diera á tus espresiones  
¿Tienen algo mis acciones  
Que causen espanto?

D. PEDRO.

Nó;  
No tanto, que yo no hablé  
Sino de tu cara solo  
En la que el hombre mas bolo  
Un fiero carácter vé.  
Siempre estás de mal humor:  
La razon no la comprendo.

LEONOR.

Es muy falso, aunque viviendo  
Contigo, no era....

LUISITA.

Leonor....

LEONOR.

Estraño; pues con tus manias  
Eres bien inaguantable,  
Tanto que no es probable  
Te pases solo dos dias  
Sin armar una quimera,  
Por la tarde, de mañana,  
Con tus hijos, con tu hermana,  
Con Juana la cocinera....

D. PEDRO.

¡Y quien tiene mas razon

Para poderse enfadar?  
¿Quien puede aqui regañar  
Y mandar en conclusion?  
Di.

LEONOR.

¿Que pregunta! Los dos  
Sin duda.

D. PEDRO.

¿Ahi està el cuento!  
Eso es lo que no consiento  
Ni permito ¡Vive Dios!

LEONOR.

¿Por qué no consientes? di.

D. PEDRO.

¿Quien paga el mes de la casa?

LEONOR.

Tú.

D. PEDRO.

Y los diez pesos á Blasa  
Por la ropa ¿no soy yo?

LEONOR.

Sí

D. PEDRO.

¿Quien paga al boticario,  
Al lechero, al aguador,  
Al sastre, al revendedor,  
A los serenos y al Diario?

LEONOR.

Ya se ve... tú,

D. PEDRO.

Pues no hablemos  
Ya mas del particular;  
Me toca á mi regañar,  
Y á tí callarte.

LEONOR.

Veremos.  
¿En todo yo no te ayudo?

D. PEDRO.

¿A mí, Leonor? ¿Estás loca?

LEONOR.

Que bien indicas tu poca  
Gratitud. Dios no pudo  
Haberme dado un hermano  
Peor.

D. PEDRO.

Pero, hermana ¿en qué  
Te ofendo? Yo no lo sé:  
Es mucha verdad que gano  
En que vivas á mi lado,  
Que una muger necesita  
Por compañera Quillita  
Pidiéndolo así su estado,  
A nadie pude escoger  
Para el caso, como á tí.

LEONOR.

¿Y en nada te sirvo? Di.

D. PEDRO.

¡Gran cosa!

LEONOR.

¡Pues no ha de ser!

D. PEDRO.

¿Mas te cuesta algun trabajo  
Desempeñar tu mision?  
Tu duermes como un liron,  
Gastas dinero á destajo,  
Comes bien, y te paseas,  
Te vistes perfectamente  
Para lucir á la gente  
Y tienes cuanto deseas.  
Sabes los medios poner  
Para nunca incomdarte,  
Y evitas con maña y arte  
Lo que debieras hacer;  
O dime, sino, aragana,  
¿A quien le debe tocar  
El ir ahora á observar  
En que situacion, Juana  
Tiene los guisados ya?

LEONOR.

¿Que á la cocina yo vaya?

D. PEDRO.

Si señor, que de una saya  
Es mas propio.

LEONOR.

No será:  
Nunca, no, te lo aseguro.  
¿Yo en la cocina! ¿que horror!

LUISITA.

Cálmate un poco Leonor.

D. PEDRO.

Déjela usted—yo te juro....

LEONOR.

Cállate Pedro. Aunque quiera  
Jamás te perdonaré  
Tal injuria.

LUISITA.

Pero que....

LEONOR.

Y que linda cosa fuera  
Ver una dama del día  
En tal punto ¡me desespero!

D. PEDRO.

Es obligacion....

LEONOR.

¡Me muero!

## ESCENA VI.

DICHOS, MARIQUITA.

*La última sale precipitadamente de los cuartos.*

MARIQUITA.

¿Papà?

D. PEDRO.

¿Que hay?

MARIQUITA.

Yo quería....

D. PEDRO.

Acaba pronto.

MARIQUITA.

Cuatro reales  
Para una urgencia forzosa.

D. PEDRO.

¡No me faltaba otra cosa!  
Los tiempos están fatales.

MARIQUITA.

Pero papá....

D. PEDRO.

Hasta que reciba  
Del Horcon los alquileres  
No puedo. ¿Para que quieres  
Dinero?

MARIQUITA.

La *Siempreviva*....  
Hoy reparten un cuaderno....

D. PEDRO.

¿No se habia concluido?

MARIQUITA.

No señor: se ha repartido....

D. PEDRO.

¿Todavía!.... ¿Dios eterno!

MARIQUITA.

Papà....

D. PEDRO.

¿No acaba de morir?  
¿Cuando será *Siempremuerta*?  
Mas pretende, es cosa cierta,  
La maldita concluir  
Primero con mi bolsillo.  
Desengáñate María,  
Es una gran tontería,  
Lo mismo que aquel librito....  
Aquel....

MARIQUITA.

¿*El Album*?

D. PEDRO.

Así es,  
Y el *Presente*, y la *Cartera*,...

LUISITA.

Son muy bonitos.

D. PEDRO.

¡Quimera!

LEONOR.

Sí, por no gastar.

D. PEDRO.

Ya ves  
Que no es chica la razon:  
Cuatro reales por aquí,  
Cuatro reales por allí....

LEONOR.

Los pide la ilustracion.

D. PEDRO.

Ya son todos redactores  
En siglo tan indigesto,  
Y por ver ustedes puesto,  
Entre muchos suscriptores,  
La señorita Fulana,  
Son muy capaces de hacer  
Cualquiera cosa, que ser  
De la noche á la mañana  
Literatas, no es poco: así  
Son ustedes respetadas  
Por todas esas bandadas  
De escritores.

MARIQUITA.

Pero sí....



D. PEDRO.

Se acabó: toma el dinero,  
Aunque á la verdad no es justo,  
Pero en darte yo gusto  
Atiendo siempre primero.

(*Dale cuatro reales.*)

MARIQUITA.

Gracias.

D. PEDRO.

Y hazme el favor  
De borrarle presurosa  
De toda esa prodigiosa  
Plaga de libros: y, Leonor,  
Vete pronto acostumbrando  
A cuidar de los quehaceres  
De casa, que las mugeres  
Deben hacerlo....

LEONOR.

Rabiando

Estoy.

D. PEDRO.

Adios, hasta luego.

(*Vase.*)

### ESCENA VII.

LEONOR, LUISA, MARIQUITA.

LEONOR.

¡Que rabia!

LUISITA.

No te enfades  
Leonorcita, y hablarèmos  
De comedias y de bailes.

MARIQUITA.

Esta noche hay uno bueno  
Aquí á la vuelta, en la calle....

LUISITA.

No iré yo à él, Mariquita,  
Es en casa de las Básas.

LEONOR.

Tienes razon: son muy tontas;  
Con ellas nos pasó un lance....

LUISITA.

¿Cual?

LEONOR.

Largo es de contar.  
(No he podido preguntarle  
Lo que le dijo Cirilo.)

MARIQUITA.

¿Como iríamos à un baile?

LEONOR.

No es preciso salir: aquí  
En casa puede bailarse

MARIQUITA.

¿Como?

LEONOR.

Se busca un violín,  
Y con hablarle á tu padre....

LUISITA.

¿Que buena ocurrencia! Pero  
¿El querrá?

MARIQUITA.

Si, con rogarle  
Un poco, està todo hecho:  
Convidamos á las Suarez....

LEONOR.

A Gertrúdis....

LUISITA.

A Pepilla....

MARIQUITA.

A Periquillo.... á Juan.....

LEONOR.

Pase

Aunque no me agrada por....

**ESCENA VIII.**

**DICHAS Y FELIPE.**

*(Viene Felipe de la calle.)*

FELIPE.

¡En nadie puede fiarse!

LUISITA.

¡Eh! Ya llegó Felipillo—  
—Mira, tenemos un baile.

FELIPE.

¡Que tunante! ¡Y don Cirilo?

LEONOR.

Se ha marchado en este instante.

FELIPE.

¡Y donde se hallará ahora?

LEONOR.

A Santa Clara fué á hablarle.

FELIPE.

Bien claro le hablarè yo.

LEONOR.

¿Como?

FELIPE.

No hay que apurarse.

LEONOR.

¿Que ha sucedido?

LUISITA.

Felipe  
Son tuyos todos los vales.

FELIPE.

Calla, Luisita, por Dios:  
Déjate ahora de bailes.

LUISITA.

¿Que modo de hablar es ese?  
(Don Cirilo es mas galante.)

LEONOR.

¿Que tienes con don Cirilo?

FELIPE.

Que es un pillo, un tunante.

LEONOR.

Tu seràs el pillo ¿entiendes?

MARIQUITA.

¿A un hombre de su alta clase,  
De tan bellas circunstancias  
Insultas?

FELIPE.

Debo insultarle.

MARIQUITA.

No señor, no debe ser.

FELIPE.

Es un pícaro, un infame.

MARIQUITA.

No señor.

LEONOR.

Que no,

FELIPE.

Que sí.

LEONOR.

Es caballero.

FELIPE.

Un bergante.

LUISITA.

Mientes.

FELIPE.

¿Que! ¿tambien tú?

LUISITA.

Sí, sí.

FELIPE.

¡Vaya que es lance!  
¿De veras?

LUISITA.

Por supuesto.

LEONOR.

Pero dí sin sofocarte,  
¿Ese hombre que te hizo?

FELIPE.

Que es un bribon, un tunante:  
Se portó muy mal conmigo.

MARIQUITA.

Mentira.

(*Todos á un tiempo hasta concluir la escena.*)

LEONOR.

Es muy galante

LUISITA.

Embuste.

FELIPE.

Cállense ustedes.

MARIQUITA.

No se ñor, aunque lo mande  
Cualquiera.

FELIPE.

Sí.... escúchame....

LEONOR.

No se ñor.

LUISITA.

No.

FELIPE.

Por la sangre  
De Cristo.

TODAS.

No.

FELIPE.

¡Que me ahogan!

ESCENA IX.

DICHOS Y D. PEDRO.

D. PEDRO.

Silencio.

FELIPE.

¡Ah! Ya respiro.

D. PEDRO.

¿Que significa esta bulla?

FELIPE.

Yo....

D. PEDRO.

¿Que quiere decir esto?

FELIPE.

Estas muchachas me insultan  
Por que dije que Cirilo  
Es un pícaro....

D. PEDRO.

¡Impostura!  
Es un caballero.

LEONOR.

Cierto.

FELIPE.

Me ha engañado.

D. PEDRO.

¡Que locura!

LEONOR.

¡Un hombre tan fino, pícaro!

D. PEDRO.

¡Y con molino de Rusia!

LUISITA.

¡Tan elegante, tan guapo!

FELIPE.

El sabrá donde....

D. PEDRO.

Busca,

Si te agrada, un tonto  
En quien descargar tu furia  
Y aprécialo mas ahora  
Que tu hermana es su futura.

FELIPE.

Es imposible que yo  
Ese matrimonio sufra.

D. PEDRO.

¡Atrevidillo! ¡En mi casa  
Quieres mandar por ventura?

FELIPE.

No papá; en nada me mezclo  
Que à mi persona no incumba,  
Mas quien engaña una vez  
Engañará tambien muchas.  
Si usted supiera lo....

D. PEDRO.

Vamos,  
Habla por Dios, que me asustas.

LEONOR.

¡Que es lo que ha habido?



FELIPE.

Allá voy. Aquella crítica brusca  
Que salió contra mis versos,  
Tan picante, tan injusta,  
Por don Cirilo fué escrita.

D. PEDRO.

¿Por don Cirilo?

FELIPE.

Sin duda.

D. PEDRO.

¿Te has vuelto loco muchacho?

LEONOR.

¡Ay! ¿Que ocurrencia tan chusca!

MARIQUITA.

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

LEONOR.

¿Que gracioso!

¡Ja! ¡Ja!

FELIPE.

Esa risa me insulta.

D. PEDRO.

Vale mas reirse, Felipe,  
Que hacer caso á tu locura.  
El ataque por los versos  
Te ha vuelto loco sin duda.

FELIPE.

¿La letra de don Cirilo  
Conoce usted por ventura?

D. PEDRO.

Como à mis manos.

FELIPE.

Muy bien.

¿Y la firma?

MARIQUITA.

¡Que es muy curra!

*(Saca un papel de la faltriquera que entrega á D. Pedro, quien busca en el frac sus espejuelos y no los encuentra.)*

FELIPE.

Pues, mire usted, papà.

D. PEDRO.

Los espejuelos.... Con las plumas  
Están en la mesa: tráelos.

*(Vase Felipe por el comedor, y vuelve al momento.)*

## ESCENA X.

DICHOS mènos FELIPE.

D. PEDRO.

¡Que impaciente! ¿por ventura  
Creerà que puedo ver bien  
Sin ellos? En época tan oscura  
En que jòvenes no ven  
Por elegancia y finura,  
Fuera extraño que los viejos  
Tuvieran vista segura.

*(Llega Felipe con los espejuelos que entrega á su padre quien se los pone para leer lo siguiente.)*

ESCENA XI.

DICHOS Y FELIPE.

D. PEDRO.

„Comunicado”—¡Su letra!  
„Malos versos.... idea inmunda....  
„Poetastro, guanajo....”

FELIPE.

¡Infame!

D. PEDRO.

Es el mismo „La estructura  
„De los versos”—Abajo dice:  
„Nadie se enoje—Garduña”  
„Responde Cirilo Almanza”  
Y el pase de la censura.  
¡Por Dios santo que estoy lelo!  
¡Son los vidrios por ventura?

(*Limpia los vidrios y vuelve á mirar el artículo.*)

FELIPE.

Y bien ¡ahora la verdad  
Usted conocer reusa?

D. PEDRO.

¡Cierto! ¡muy cierto! ¡Y se estilan  
Estas cosas? ¡Santa Úrsula!  
—No hay que dudar; es su forma.

*Entrega á las señoritas el artículo.*

Miren ustedes.

LEONOR.

Sí, suyas  
Son letra y firma.

D. PEDRO.

¿No habrá  
Trampa oculta aquí, criatura?

FELIPE.

¡Que trampa, ni que embolismo!

D. PEDRO.

De creerse es cosa dura,  
Mas al fin veremos si él  
Algo dice.

*(Llega Salustiano de la calle sofocado, y con tres piezas de autos debajo del brazo.)*

LEONOR.

Ya ha vuelto  
Salustiano y....

## ESCENA X.

DICHOS Y SALUSTIANO.

D. PEDRO.

Con papeles  
Día de fiesta ¿que es esto?

LEONOR.

(¡Alguna esperanza queda!)

SALUSTIANO.

Soy yo muy capaz, don Pedro.  
De cargar por usted el mundo.

D. PEDRO.

¡Vive Dios que no te entiendo!

SALUSTIANO.

Examine esto que traigo  
Solo para su recreo.

*(Le entrega á D. Pedro las piezas de autos.)*

LEONOR.

Salustiano....

SALUSTIANO.

Ahora verás.

FELIPE.

No adivino....

D. PEDRO.

¿Y que es esto?

SALUSTIANO.

Examine usted.

D. PEDRO.

No miro

Nada mas que unos procesos.

SALUSTIANO.

Lea usted, lea las carpetas,  
Se lo suplico don Pedro.  
Lea usted aprisa.

D. PEDRO.

Veamos.

*(D. Pedro va examinando los procesos, y leyendo las carpetas segun espresa el diálogo.)*

Ya que te empeñas, comienzo  
Por este: „Son diligencias  
„Que José María Fierro  
„Sigue contra D. Juan  
„Cirilo Almanza.” ¿Mi yerno  
Es este?

**SALUSTIANO.**

Si señor, el mismo.

**D. PEDRO.**

„Por mil y quinientos pesos.”  
Bien: ahora me diràs  
Que quiere decir todo esto,  
Porque á mi no se me alcanza...

**SALUSTIANO.**

Siga, siga usted leyendo.

**D. PEDRO.**

„Este otro contra el mismo  
„Sobre estafa.” ¡Santos cielos!  
„El siguiente es tambien contra  
„El tal por escalamiento...”  
¡Virgen santa! Si es un hombre  
De riquezas tan repleto,  
¿Cómo pueden encausarlo?  
¡Tan rico!

**SALUSTIANO.**

Ahí está el cuento,  
Que todo ha sido mentira.

**D. PEDRO.**

Expílicate, ¿cómo es eso?

**LEONOR.**

Dí, ¿cómo lo averiguaste?

**SALUSTIANO.**

Oigan ustedes. Ha tiempo  
Yo sabia, que en la mesa  
De un don Luis mi compañero,  
Esos procesos corrian, contra  
Un Juan Cirilo Almanza: veo

A poco despues, que empieza  
 A visitar à don Pedro,  
 Uno con el mismo nombre  
 Y apellido; mas su aspecto,  
 Riquezas, y sobre todo  
 El Juan que echaba de ménos,  
 Que me olvidara de todas  
 Esas noticias me hicieron;  
 Mas luego que con infamia  
 Me engañó, al pensamiento  
 Me vino que podia ser  
 El mismo; algo indiscreto  
 Tambien, no hace un par de horas,  
 Cuando me narraba un cuento,  
 Se le escapò sin querer  
 Que se llamaba Juan; esto  
 Confirmó mas mis sospechas;  
 Corro á D. Luis, el cual presto  
 Al oir las señas, me dijo  
 Que era el mismo de los pleitos,  
 Que no iba á la escribanía  
 Porque era inútil, teniendo  
 Dado poder, por lo que allí  
 No lo habia yo visto; ruego  
 A mi amigo, aunque es  
 Hoy fiesta, que al momento  
 Fuéramos á ver los autos;  
 Y con efecto, los veo;  
 Me figuro que si á usted  
 Se lo digo, por un cuento  
 Lo tendria; los tomo y digo  
 A mi D. Luis, „pronto vuelvo”  
 El se quiere resistir,  
 Pero no lo logra, y vengo  
 Por esas calles de Dios  
 Con esta carga corriendo.

**FELIPE.**

¡Qué ta!, papá, es un pillo  
 O no?

D. PEDRO.

¡Pues estamos frescos!

MARIQUITA.

¡Quién lo había de decir!

LUISITA.

¿Y cómo se compondrá esto?

LEONOR.

¡Qué signo tan malhadado!

SALUSTIANO. (*A Mariq.*)

¿Valen ó no los procesos?

MARIQUITA.

Veo que no son tan clásicos.

SALUSTIANO. (*A Leonor.*)

¿Puedo vengarme ó no puedo?

LEONOR.

¡Ay, ay de mí! Salustiano,

Con tu venganza me has muerto.

SALUSTIANO.

¿Cómo? ¿por qué así?

LEONOR.

Porque

Mis grandes y altos proyectos  
Se han desquiciado.

D. PEDRO.

¿Cómo?

LEONOR.

El bribon, de casamiento  
Me había dado palabra.



D. PEDRO.

¿Tambien eso?

LUISITA.

No ha un momento  
Hace tambien, que me dijo,  
Que yo era su embeleso.

FELIPE.

¡Qué pillo!

LUISITA.

Y que en el Diario  
Me puso unos tiernos versos  
Dedicados á una *Ele*.

LEONOR.

Esos eran para mí.

LUISITA.

Incierto.

LEONOR.

Si yo me llamo Leonor.

LUISITA.

Y yo Luisa.

D. PEDRO.

Me divierto  
Con las dos.

LEONOR.

Yo soy *Ele*.

LUISITA.

Y yo tambien.

D. PEDRO.

¡Ea! silencio.

Disputar por don Cirilo  
Es vergonzoso por cierto.  
¡Qué pícaro!

FELIPE.

¡Qué infame!

LEONOR.

¡Ay Salustiano!

MARIQUITA.

Yo le detesto.

LEONOR.

¡Qué hombres! Todos son falsos,  
Inícuos.

FELIPE.

¡Y qué haremos?

[*Felipe dá el artículo à su padre quien lo pone junto á los procesos en la mesa.*]

D. PEDRO.

Venga el artículo: lo pongo  
Aquí, junto á los procesos,  
Y que llegue ahora.

SALUSTIANO.

(*Mirando à la calle.*)      Ya  
Està aquí, cerca.

D. PEDRO.

Silencio.

### ESCENA XIII.

DICHOS Y D. CIRILO.

D. CIRILO.

¡Oh! Para servir à ustedes.  
(No me gusta esta reunion.)

El Conde de Santa Clara  
Libre por fin me dejò.  
¡Que terrible! No se encuentra  
Un hombre tan hablador  
En todo el foro habanero;  
Tan seguro como hay Dios:  
Pero yo, señor don Pedro,  
Le mostré sin dilacion,  
Que usted me esperaba fino  
En su casa, y aunque instó,  
No logré que yo dejase  
De venir: serán las dos.

(*Mira el reloj.*)

Cabal: ¡vaya! ¡no he cumplido  
Mi palabra?

D. PEDRO.

Si señor.

D. CIRILO.

¡Vaya una frialdad!

FELIPE.

¡Tunante!

(*D. Pedro lo detiene.*)

D. PEDRO.

Déjame con él.—Pues yo  
Agradezco esa fineza  
Señor don Cirilo, y no  
Esperaba ménos; pero  
Antes de entrar en conversacion,  
Bueno será que usted vea  
Aquellos papeles.

D. CIRILO.

¿Yo?

D. PEDRO.

Los trajeron ahora mismo  
Para usted.

D. CIRILO.

Sería un hombron...  
Patilludo...

D. PEDRO.

Sí, el mismo.

D. CIRILO.

Así... feo... y de cara atroz.

D. PEDRO.

Las mismas señas son esas.

D. CIRILO.

Mire usted; es don Simon,  
Mi mayordomo... son cuentas...

D. PEDRO.

Tal vez.

SALUSTIANO.

(¡Que sinvergüenzon!)

D. PEDRO.

Pero mírelos, y...

LUISITA.

[¡Cómo  
Se quedará el pobreton?]

[D. Cirilo va á la mesa donde examina los  
papeles.]

MARIQUITA.

(¡Infame!)

D. CIRILO.

(¡Malo va esto!)

FELIPE.

¡Indigno es de compasion!

D. PEDRO.

Voy á ver porque parte  
Se apea.

D. CIRILO.

Estos son  
Unos autos que se siguen  
Por cobro, contra un don  
Juan Cirilo de Almanza  
A quien no conozco yo.

D. PEDRO.

Nosotros si, mas vea usted  
Aquel papel.

*(Señalando al artículo que habrá quedado en  
la mesa: D. Cirilo lo toma.)*

D. CIRILO.

Si señor.

FELIPE.

*(Veremos.)*

MARIQUITA.

*(¡Cuál se ha quedado !)*

D. CIRILO.

*(Adios matrimonio, adios.)*

D. PEDRO.

¿Qué dice usted, qué responde  
A esos documentos?

D. CIRILO.

Yo...

D. PEDRO.

Estamos ya convencidos  
Que es usted un trapalón.

D. CIRILO.

Pero señor...

D. PEDRO.

No hay disculpa.  
¿Y el molino asombrador?  
¿Y los torreones?..

D. CIRILO.

Es cierto...

D. PEDRO.

¿Y los obeliscos?

D. CIRILO.

Señor....

SALUSTIANO.

(*En tono de mofa se le acerca.*)

Don Juanillo....

D. CIRILO.

Cuando usted  
Quiera recibir una leccion  
Para ser articulista,  
Ocurra á mi habitacion.

SALUSTIANO.

Todavía perro...

D. PEDRO.

Paciencia.

LEONOR.

¿Cómo infame se portó  
Usted conmigo?

D. CIRILO.

(*Con aire burlon.*)

Mariquita  
Mas en verdad me agradó,  
Que siempre busco señora,  
En las niñas, el amor.

LEONOR.

(*Se avalanza à él con la mayor ira, y D. Pedro la detiene como hace con todos.*)

¿Cómo es eso? ¿Qué lenguaje!..

D. PEDRO.

Detente, hermana, por Dios.

LUISITA.

[*A D. Cirilo.*]

¿Y por qué teniendo amores  
Con otra usted me engañó?

D. CIRILO.

¿Y yo que le dije á usted?

LUISITA.

Que me tenia un gran amor.

D. CIRILO.

¡Ba! Lo que le digo á todas.

LUISITA.

¡Ah! ¿Qué infame!

FELIPE.

Me llegó

(*Se acerca á él.*)

Mi turno, señor don Cirilo.

D. CIRILO.

(*Sin duda es esto el peor.*)

FELIPE.

¿Cómo siendo usted mi amigo  
Mis versos despedazó?

D. CIRILO.

【 Eso entro los escritores  
Es cosa comun.

FELIPE.

Mas no  
Con insultos y dicterios;  
Pero esta vez no contò  
Usted con los resultados  
De mi rabia y mi furor.

D. CIRILO.

Pero si usted es un poeta  
De mèrito.

FELIPE.

Calle el traidor.

D. CIRILO.

¡Pero yo que le hice á usted?

FELIPE.

¡Soy mal versificador?

D. CIRILO.

Hombre... yo...

FELIPE.

Usted aprenderà  
A tratar hombres de pró  
Aunque sea á silletazos.

*(Toma una silla para darle á D. Cirilo, pero lo detienen: aquel busca su sombrero y se vá corriendo.)*

D. PEDRO.

¡Muchacho!

D. CIRILO.

¡Por san Simon!

FELIPE.

¡Pillo, tunante!

D. CIRILO.

¡Mi sombrero!



SALUSTIANO.

¡Cuidado!

D. CIRILO.

¡Fuego de Dios!

Echo à correr y no paro  
Hasta el Cerro ó el Horcon.

*Vase*

**ESCENA ULTIMA.**

TODOS mènos D. CIRILO.

D. PEDRO.

Tranquilízate, Felipe.

FELIPE.

Detènganlo que se vá.

SALUSTIANO.

Si ya ha dob'ado la esquina.

FELIPE.

¡Y el pillo se escapará!

D. PEDRO.

Lo mejor és eso hijo;  
Mantengámonos en paz,  
Que es lo mejor por ahora,  
Despues de que embaucar  
Nos dejamos por un pillo,  
Miserable.

SALUSTIANO.

Sí, es verdad.

D. PEDRO.

*(A Mariq. y Salust.)*

Si ustedes quieren casarse .  
Pueden hacerlo, ¿que tal?  
Así acaban las comedias,  
Vamos, respondan, ¿que hay?

MARIQUITA.

Si usted quiere... yo no sé...

SALUSTIANO.

Ya todo olvidado está.  
Seré tu esposo ¿lo quieres?

MARIQUITA.

Sí.

SALUSTIANO.

No he dejado de sudar  
Para conseguir tu mano.

FELIPE.

Todo sea felicidad.

(*A Salust.*)

Amigo, venga un abrazo.

(*Se lo dá.*)

SALUSTIANO.

(De nuevo cuño, no es real  
Este cuñado.)

LUISITA.

(Algun día,  
Tal dicha me tocará.)  
¿Tu me quieres?

(*A Felipe.*)

FELIPE.

Como siempre.

LEONOR.

¡Qué suerte tan infernal!  
Todos felices, ¿y yo?

D. PEDRO.

No seas boba: casarás  
Sentando mas la cabeza:  
Alguien se presentará,  
Que todavía eres jóven,

Una niña: ¿no es verdad?

(*Todos se acercan consolando á Leonor.*)

SALUSTIANO.

Sí, sin duda.

FELIPE.

Por supuesto.

LEONOR.

¡Oh, sí!

D. PEDRO.

A comer.

MARIQUITA.

Mas, papá,  
Bueno es ántes un aplauso.

D. PEDRO.

¡Oh, sí! No vendrá mal.

FELIPE.

Y los críticos despues  
Que empiezan á criticar.

D. PEDRO.

Si la crítica es atenta  
El autor la apreciará.

**FIN.**

U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE  
BUREAU OF PLANT INDUSTRY  
WASHINGTON, D. C.

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

PLANT INDUSTRY

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

DON PEDRO CALDERON

*DE LA BARCA.*

TOMO SEGUNDO.

*El astrologo fingido*

---

CON LICENCIA.

---

*Madrid, Imprenta de ORTEGA Y COMPAÑIA*

1828.



# EL ASTROLOGO FINGIDO.

## PERSONAS.

*Don Juan.*

*Don Antonio.*

*Don Diego.*

*Don Carlos.*

*Leonardo , viejo.*

*Moron.*

*Doña Maria.*

*Doña Violante.*

*Beatriz , criada.*

*Quiteria , criada.*

*Otañez , escudero.*

*La escena es en Madrid.*



---

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE LEONARDO.

*Doña Maria y Beatriz.*

*Doña Maria.*

¿Dime, y pasó tan galán?

*Beatriz.*

A todo cuanto miraba,  
á un mismo tiempo causaba  
amor, y envidia don Juan.  
Llevaba un vestido airoso,  
sin guarnicion, ni bordado;  
y con lo bien sazonado,  
no hizo falta lo costoso.

Muchas plumas, que llevadas  
del viento, me parecía  
que volar don Juan quería;  
botas, y espuelas calzadas.  
Con esto, y con su buen talle,  
sin quitar de tu ventana  
la vista, aquesta mañana  
dos veces pasó la calle.

*Doña Maria.*

Por la pintura que has hecho,  
Beatriz, toma este diamante.

*Beatriz.*

Justo será que me espante  
de ver agrado en tu pecho,  
tratando cosas de amor,

sino son albricias ya  
de ver que don Juan se va.

*Doña Maria.*

Diferente es el rigor  
que siento.

*Beatriz.*

Pues tu hermosura ,  
porque amor se satisfaga  
tan bien las pinturas paga ,  
escuchame otra pintura.  
Al tiempo que ya dejaba  
la calle don Juan , entró  
en ella don Diego ; y yo ,  
como en la ventana estaba ,  
le ví en un caballo tal ,  
que informado de él el viento ,  
dejaba ser elemento ,  
por ser tan bello animal.  
Con las manos confirmaba  
el freno tanta armonía ,  
que el son con la boca hacia ,  
á cuyo compas danzaba.  
¡ Si le vieras , que brioso  
sacó el brazo ! ¡ qué galan  
pasó !

*Doña Maria*

Hablemos de don Juan ,  
y deja aqueese enfadoso.  
¿ Si se habrá partido ya ,  
Beatriz ? ¿ Sabes donde fué ?  
¿ si vendrá presto ?

*Beatriz.*

No sé :

¿ mas qué cuidado te da  
que se vaya , si ha dos años ,

señora , que te ha servido ,  
 y que solo ha merecido  
 desprecios , y desengaños ?  
 Váyase , y á sus desvelos  
 podrá hacerlos resistencia ,  
 que es muerte de amor la ausencia ,  
 adonde faltan los zelos.

*Doña Maria.*

Pésame que los enojos ,  
 que hasta ahora he resistido ,  
 no los hayas conocido  
 en el llanto de mis ojos.  
 ¡Ay Beatriz , amiga mia !  
 no sé como hablar , no sé  
 como decirte que amé  
 á don Juan , desde aquel dia  
 que conocí su aficion ,  
 aunque constante vencí  
 mi pena , porque temí  
 la opinion de mi opinion ;  
 que un hombre con solo hablar ,  
 es mas , ( ¡ qué facil deshonra ! )  
 bastante á quitar la honra ,  
 que muchos no pueden dar.  
 ¡ Mas qué desigual fortuna ,  
 que una lengua ponga menguas  
 en mil honras , y mil lenguas  
 no puedan dar sola una !  
 Yo temerosa de ver  
 público mi deshonor ,  
 puse silencio en mi amor ,  
 mas fue silencio en muger ;  
 pues hoy la ausencia provoca  
 á que salgan mis enojos  
 en lágrimas á los ojos ,

y en suspiros á la boca.

*Beatriz.*

Si en ausencia te declaras,  
lo mismo te sucediera  
con don Diego, si él se fuera.

*Doña María*

Mal en mi daño reparas,  
pues cuanto la pretension  
de don Juan mi pecho enciende,  
tanto don Diego la ofende.

*Beatriz.*

En tu amor y en tu eleccion  
dos novedades me ofreces:  
querer al de menos fama,  
hacienda, y nobleza, dama  
de comedias me pareces;  
que toda mi vida ví  
en ellas aborrecido  
al rico, y favorecido  
al pobre, donde advertí  
su notable impropiedad  
pues si las comedias son  
una viva imitacion,  
que retrata la verdad  
de lo mismo que sucede;  
á un pobre verle estimar,  
¿cómo se puede imitar,  
si ya suceder no puede?

*Sale Otañez.*

*Otañez.*

Don Juan de Medrano pide  
licencia para besarte  
las manos.

*Beatriz.*

Y viene á ha blarte  
antes de irse.

*Doña María.*

¿Quién lo impide? (1)

ESCENA II.

*Doña María, Beatriz y don Juan.*

*Don Juan.*

Con licencia me atreví  
á entrar donde ardiendo estan  
dos soles.

*Doña María.*

¿ Señor don Juan ,  
espuelas, y plumas ?

*Don Juan.*

Sí,

que no me bastó llevar  
espuelas para correr ;  
y así , hube menester  
las plumas para volar :  
que quien ausentarse intenta  
del sol , bien es que presumas ,  
que ha de valerse de plumas.

*Doña María.*

¿ Qué mandais ?

*Don Juan.*

Escucha atenta.

— Sí á quien se ausenta , ó se muere ,  
licencia se le permite  
de hablar , por ausente , y muerto ,  
licencia don Juan te pide :  
muerto , porque vive ausente  
de ti ; ausente , porque vive  
muerto en tu gracia , que juntas

en mi vida , y muerte asisten.  
 En fin , por última vez  
 que he de hablarte, y has de oirme;  
 mis libertades perdona,  
 y mis disculpas admite.  
 Que te quise habrá dos años,  
 (sí me muero , no te admires,  
 pues fué mi culpa el quererte ,  
 que confiese que te quise)  
 tantos ha que á tus dos soles  
 alas de cera previne;  
 mas si á tu nieve se hielan ,  
 si á tus rayos se derriten ,  
 ¿ que mucho que tanto fuego  
 abrasado me derribe  
 á las ondas de mi llanto  
 que un mar de lagrimas finge ?  
 Dos papeles te escribí,  
 bien sabes tú cuan humildes ,  
 porque , á no serlo , no fueran  
 hijos de un amor tan firme.  
 Engañada los tomaste ;  
 pero tú , que iguales mides  
 ingratitud , y belleza ,  
 callando me respondiste.  
 Un dia que á tu jardin  
 pude atrevido seguirte ,  
 y entrar en él , porque el campo  
 atrevimientos permite ,  
 entre sus flores te ví  
 con tal belleza , que hiciste  
 competencia á su hermosura ,  
 y ventaja á sus matices.  
 Corrida naturaleza  
 de sus pinceles sutiles ,

perdió la esperanza , viendo  
 que imitarse era imposible ,  
 y dijo : pues ya no puedo  
 excederme , no me estimen ,  
 que ya no tengo que hacer ,  
 despues que ese asombro hice.  
 Un jazmin tu mano hermosa  
 robaba , y él apacible  
 rindió sus flores al suelo ,  
 porque tus plantas las pisen :  
 y dijo , viendo que ufanos  
 blancura , y olor compiten ,  
 quita á mis hojas las flores ,  
 y tus manos no me quites ;  
 pues es lo mismo tener  
 tus manos , que mis jazmines.  
 Aquí me acuerdo , que yo  
 llegué turbado á decirte  
 que estimases mis deseos ;  
 no sé bien que mas te dige  
 de un firme amor , pero sé  
 lo que tú me respondiste ,  
 que fue , que nunca te viera.  
 ¡ Brava respuesta ! ¡ Terrible  
 sentencia ! ¡ Ingrato precepto !  
 ¡ Cruel rigor ! ¡ Hado infelice !  
 Y viendo al fin , que es en vano  
 que un desdichado porfie  
 contra su estrella ; que es bien  
 que te obedezca , y me prive  
 de verte , pues tu lo quieres ;  
 porque en mis desdichas miro  
 el estremo de obediencia  
 á que llega un amor firme ;  
 mañana á Flandes me parto

á servir al gran Felipe ,  
 que el cielo mil años guarde ,  
 donde mi valor imite  
 de mis nobles ascendientes  
 tantas victorias insignes.  
 Bien se que imposible es  
 vivir sin tí , mas previne  
 un imposible de amor  
 vencer con otro imposible.  
 Quédate con Dios , y al cielo  
 le ruego , que apenas pise  
 de Flandes la tierra , cuando  
 la primer bala , que tire  
 el enemigo , me acierte ;  
 si quien desdichado vive  
 puede morir , y hay alguna  
 muerte para el infelice.  
 Mas yo te doy mi palabra ,  
 que si el cielo me permite  
 dicha , y por ella merezco  
 algun lugar , que acredite  
 la sangre que me acompaña ,  
 que ha de ser para servirte.  
 Y si en tanto , nuevo dueño  
 te merece mas felice ,  
 ruego al cielo , que le goces  
 por tantos siglos , que imites  
 la edad del sol , sin que tengas  
 solo un instante de eclipse.  
 Tú le quieras , y él te adore ,  
 para que en los dos envidie  
 en tus gustos lo que quiero ,  
 y en los suyos lo que quise.  
 Y cuando mas facilmente  
 de aquesta verdad te olvides ,



habrá quien más te merezca,  
 pero no quien mas te estime.  
 Con esto, señora, á Dios,  
 que mi libertad no pide,  
 por saber que ya la tiene,  
 licencia para partirse.

*Doña Maria.*

Don Juan, espera, detente,  
 mientras procuro romper  
 las prisiones á un secreto,  
 que tantos años guardé;  
 pero es tanta la vergüenza  
 que tengo, que al parecer  
 un lazo la lengua oprime,  
 y la garganta un cordel.  
 Muda la voz, torpe el lábio,  
 temo, y dudo; ¿mas por qué  
 temo y dudo, si al fin somos  
 él secreto, y yo muger?  
 ¡Ay de mí! que no sé como  
 empiece á hablarte; no sé  
 como decir que te quise,  
 don Juan, que te quise bien,  
 desde el dia que engañada  
 tomé el primero papel.  
 ¿Mas qué vitoria me diera  
 lo que amé, sufrí, y callé,  
 si yo en mis propios deseos  
 no tuviera que vencer?  
 Mas hoy que amor en mi pecho  
 mina de pólvora es,  
 que mientras mas oprimida,  
 rebienta con mas poder;  
 por la boca, y por los ojos  
 sale, porque ya no estás

de mi ingratitud quejoso, burlado  
 ni dudoso de mi fe.  
 No fue el alma tan ingrata  
 como la apariencia fue,  
 que en tu amor he parecido,  
 pero no he sido cruel.  
 De mi silencio la causa  
 ha sido, don Juan, temer,  
 (perdóname este temor,  
 si es que te ofendí con él)  
 que tengo honor, que soy noble,  
 y que ya la opinion es  
 tan difícil de ganar,  
 cuanto fácil de perder;  
 y no hay desdicha mayor,  
 que rendir una muger  
 el alto honor que la ilustra  
 á la lengua descortés;  
 no de aquel que ha merecido  
 su gracia, sino de aquel  
 amigo poco leal,  
 y criado nada fiel.  
 En fin, este recelar,  
 este dudar, y temer,  
 hizo en mi cobarde amor  
 aquel pasado desden.  
 Mas ya que rompió el silencio,  
 como palabra me dás,  
 como noble, que ni amigo,  
 ni criado ha de saber  
 aqúeste amor; para hablarnos  
 ocasiones buscaré,  
 si es que la partida tuya  
 puedés, don Juan, suspender.  
 Será única secretaría

de este amor Beatriz, de quien  
 fio lo que de mí misma,  
 porque su silencio sé:  
 y sino, viéndote ir,  
 ya por consuelo tendré  
 haberte dicho mi amor,  
 porque te vayas con él.  
 Y no me agradezcas, no,  
 don Juan, el quererte bien,  
 porque solo el declararme  
 me tienes que agradecer.

*Don Juan.*

Déjame que agradecido  
 el alma ponga á tus pies,  
 que responda con callar,  
 porque empiece á obedecer.  
 Y plegue á Dios que con este  
 acero, que al lado ves,  
 y en cuya cruz pongo ahora  
 la mano, muerte me dé  
 á traicion el mas amigo,  
 si quebrantáre la ley  
 del secreto, y ofendiere  
 de tu amor la firme fe.  
 Las espuelas, y las plumas  
 dejo, que fueron, diré  
 las espuelas para ir,  
 las plumas para volver.  
 Mas con todo, por cerrar  
 la boca al vulgo cruel,  
 que de todo piensa mal,  
 y de nada juzga bien;  
 en la casa de un amigo  
 con gran secreto estaré  
 unos dias; luego pleytos

ó enfermedad fingiré,  
 por dar color á la vuelta.  
 si mi dicha puede hacer,  
 que hoy se acuerden en Madrid  
 de quien se ha partido ayer.

*Doña Maria.*

Pues con aquesa palabra  
 á hablarme esta noche ven,  
 y sin pararte en la calle,  
 entrá en el portal, que en él  
 Beatriz estará advertida,  
 don Juan, de lo que has de hacer;  
 no reparen los vecinos  
 de verte en la calle, que  
 es un mal intencionado  
 de toda la vida juez,  
 todo lo saben; ¿qué mucho;  
 si hay vecino que por ver  
 lo que pasa en una noche,  
 no se acuesta en todo un mes?  
 En la reja estará un lienzo;  
 esta la seña ha de ser,  
 si hay ocasion; pero advierte  
 que vengas solo.

*Don Juan.*

Seré

el ave que rompe el viento,  
 con una piedra en un pie,  
 y otra en el pico, advirtiéndolo  
 que soy vigilante, y fiel. *Vase.*

*Doña Maria.*

¿De este concertado amor,  
 di, Beatriz, qué te parece?

*Beatriz.*

Que justamente merece

tanta fineza, y fâvor  
 don Juan, que es noble, y discreto,  
 como galan.

*Doña Maria.*

Tú has de ser,  
 Beatriz, la que has de tener  
 la llave de este secreto:  
 mi vida, y alma te fio,  
 bien sé que segura quedo.

*Beatriz.*

Desecha, señora, el miedo,  
 que ofendes el honor mio.

### ESCENA III.

*Doña Maria, Beatriz, don Diego y Moron.*

*Vi Moron.*

¿A qué llegas? ¿qué procura  
 tu amor? ¿qué intentas?

*Don Diego.*

Intento  
 saber, si al atrevimiento  
 se le sigue la ventura.  
 Perdóneme tu hermosura,  
 si atrevido, y descortés  
 pongo en tu casa los pies;  
 que yo en esta contingencia  
 no quise pedir licencia,  
 porque tú no me la des.

*Doña Maria.*

El haberos escuchado,  
 señor don Diego, no ha sido  
 por solo haberos oído,  
 sino por haber pensado  
 que responderos, y he estado  
 dudosa, mirando esta

osadía tan molesta;  
 porque como no temia  
 tal libertad, no tenia  
 prevenida la r spuesta.  
 Decisme que en mis rigores  
 mayor gusto, y gloria hallais;  
 y porque no le tengais,  
 estoy por daros favores.  
 Si los desprecios mayores  
 hoy son los mas lisonjeros,  
 dejar  de aborrecer s;  
 pues solo por no agradaros,  
 no os dejar , por dejaros,  
 y os querrá, por no quereros.

#### ESCENA IV.

*Dichos, menos doña Maria.*

*Moron.*

  Esto sufres?   Vive Cristo,  
 señor, que no la sufriera,  
 si la Diosa Venus fuera!

*Don Diego.*

  Qué mal mi pena resisto!  
   Has visto, Moron, has visto  
 la ciega resolución  
 de una altiva condición?

*Beatriz.*

Harto hago yo de mi parte,  
 mas es imposible amarte.

*Don Diego.*

  No sabr  yo la ocasión?

*Beatriz.*

El haber así nacido  
 soberbia, y desvanecida,

*Don Diego.*

Aunque me cueste la vida ,  
pondré mi amor en olvido :  
tú, Beatriz , que al fin has sido  
á quien he debido mas ,  
toma esta cadena.

*Beatriz.*

¿ Das  
las prisiones ? ¡ En qué aprieto  
se va poniendo el secreto ,  
como vé que libre estás !

*Moron.*

Una república había  
que al médico no pagaba ,  
señor , hasta que sanaba  
el enfermo ; y si moria ,  
tiempo , y cuidado perdía :  
y esta ley , tan bien fundada ,  
á nuestro intento aplicada ,  
digo , que de amor que muere ,  
el alcahuete no espere  
tener derechos en nada.  
¿ La cadena la das ?

*Don Diego.*

Si.

*Beatriz.*

Quitándote las prisiones ,  
en el alma me las pones ;  
y fía , señor , de mí.

*Don Diego.*

Ya no es tiempo , porque aquí  
se despide mi mudanza  
de una loca confianza ;  
á Dios , malogrado empleo ,  
necio amor , loco deseo ,

que hoy morís con la esperanza:

ESCENA V.

*Beatriz y Moron.*

¿Yo qué tengo de decir?

¿despedirme tambien?

*Beatriz.*

Si ya no me quieres bien,  
bien te puedes despedir.

*Moron.*

Yo tras mi amo he de ir,  
cuando él amare amare,  
que un criado siempre fué,  
en la tabla de amor,  
contrapeso del señor.  
A Dios.

*Beatriz.*

Bien pagas la fe,  
que me debes.

*Moron.*

Si quisieras,  
Beatriz, que asistiera á verte;  
tú hubieras hecho de suerte  
que este imposible vencieras,  
entonces tú me tuvieras  
aquí de noche, y de dia.

*Beatriz.*

No quiso la suerte mia,  
porque á mi desdicha escude:

*Moron.*

Yo sé que una moza puede  
á veces mas que una tia;  
yo sé que ni una razon  
digiste.



*Beatriz.*

Yolse que sí:

y aun tú lo vieras si aquí

te digera la ocasión

que estorba su pretension;

pero, por ser fuerza, callo.

*Morón.*

Pues yo no he de procurallo,

que tú por decirlo mueres,

tan liberal, que aun no quieres

que me cueste el preguntallo.

¿Mas dí, qué causa la obliga?

*Beatriz.*

Mi señor es el que viene:

basta decir que la tiene,

sin que la causa te diga.

*Morón.*

¿Luego en vano es que prosiga

aqueste intento?

*Beatriz.*

Jamas

de mi boca lo sabrás.

*Morón.*

Pues de tí lo he de saber.

¿No sirves, y eres muger?

*Beatriz.*

Sí.

*Morón.*

Pues tú me lo dirás.

## ESCENA VI.

## DECORACION DE CALLE.

*Don Juan, y don Carlos en traje de noche.*

*Don Juan.*

Importa en fin para un honroso efecto  
el quedarme en Madrid, con tal secreto,  
que si á vos no os hallára,  
por no fiarme de otro, no quedára.  
La voz ha de correr que ya he partido,  
y en vuestra casa quedaré escondido.

*Don Carlos.*

¿Son celos de Violante?

*Don Juan.*

No, Carlos, mas altivo, y arrogante  
sube mi pensamiento;  
de Violaute, ni amor, ni celos siento:  
basta decir, cuando de vos me fio,  
don Carlos, que le importa al honor mio  
esta resolucion.

*Don Carlos.*

Yo os agradezco  
la confianza, y desde aquí os ofrezco  
con pecho noble, y alma agradecida  
mi casa, hacienda, espada, pecho, y vida,  
sin saber que os obliga;  
que un amigo no quiero que me diga,  
sino lo que él quisiere.

*Don Juan.*

Ahora falta, porque no me espere,  
que entreis en casa de Violante bella,  
y le digáis que yo me fui sin vella;  
porque viendo la prisa del partirme,

alma no tuve para despedirme;  
que yo la escribiré; su casa es esta,  
entrad, que por ir solo, he de dejaros.

*Don Carlos.*

Dadme licencia para acompañaros.

*Don Juan.*

Impórtame el ir solo.

*Don Carlos.*

Pues no quiero  
porfiaros,

*Don Juan.*

A Dios.

## ESCENA VII.

*Don Carlos.*

Jamas espero

entender tan notables confusiones:  
todo es discursos, é imaginaciones;  
si bien no es menos la memoria mia,  
ocupando el amor de una porfia  
rigurosa, y cruel ¿Bella Violante,  
cuando seré tu declarado amante?  
Cuando pensé que ya don Juan me daba  
ocasion con su ausencia, y que esperaba  
á declararme, mi fortuna escasa  
le tiene ausente dentro de mi casa;  
mas ella me dirá, si á hablarla llego,  
lo que tengo de hacer, que amor es ciego.

ESCENA VIII.

SALA EN CASA DE VIOLANTE.

*Don Carlos , doña Violante y Quiteria.*

*Don Carlos.*

Menos que con un recado  
de don Juan, no me atreviera  
á haber llegado hasta aquí  
antes de pedir licencia.

*Doña Violante.*

Vos la teneis para entrar,  
señor don Carlos , sin ella  
en esta casa : ¿ mas dónde  
queda don Juan ?

*Don Carlos.*

¿ Donde queda  
preguntais ? ¿ á dónde va ?

*Doña Violante.*

¡ Ay de mí ! ¿ luego ya es cierta  
su partida ?

*Don Carlos.*

Aquesta tarde  
me mandó que yo viniera  
á despedirle de vos ;  
que fue tan grande la priesa  
de partirse , que no tuvo  
lugar , aunque no es aquesta  
la mayor disculpa suya ;  
pues no veros en su ausencia ,  
fué por no ver advertido  
la gloria de quien se ausenta ,  
y al despedirse de vos  
cerrar los ojos es fuerza ,

que no os viera , si os dejara ,  
ó no os dejara , si os viera.

*Doña Violante.*

¿Es posible que tuviese  
tan mala correspondencia  
don Juan , que aun palabras solas  
no quiso que le debiera ?  
Si esto hiciera una muger  
con un hombre , ¿ qué dijera ,  
sino que era fácil , vana ,  
mudable , inconstante , y necia ?  
¿ Pues qué hemos de ser nosotras ,  
si ellos mismos nos enseñan ?  
Siempre la ocasión es suya ,  
y siempre la culpa es nuestra.  
Perdónadme que hable así.

*Don Carlos.*<sup>er</sup>

Son tan justas vuestras quejas ,  
que ellas propias os disculpan ,  
cuando pensais que os condenan.  
¿ Qué haya hombre tan descortes ,  
ó tan necio , que se atreva  
á hacer agravio á este amor ,  
y desprecio á esta belleza ?  
Vive Dios , que si don Juan  
no fuera mi amigo , fuera  
donde está , solo á decirle ,  
Violante , de la manera  
que os habia de estimar :  
mas creed , que en esta ausencia  
quedo yo para servirlos ,  
que en mí la amistad es deuda ;  
y mirad que me mandais.

*Doña Violante.*

Que os dejeis ver , porque tenga

con quien hablar de don Juan.

*Don Carlos.*

Yo agradezco la licencia ,  
y por serviros , la acepto.  
¿ Poderoso amor , qué intentas ?  
Don Juan ausente es mi amigo ,  
Violante presente es bella :  
no sé que han de hacer de mí  
la amistad , y la belleza.

*ap.*

## ESCENA IX.

*Doña Violante y Quiteria.*

*Doña Violante.*

¿ Quiteria , qué dices de esto ?

*Quiteria.*

Que me huelgo de que veas  
de tu amor el desengaño ,  
y del suyo la experiencia.  
No tomaste mis consejos ,  
que á fé que ahora tuvieras  
mas oro , y menos amor ,  
mas joyas , y menos quejas.  
¿ Qué vá que estás tan perdida ,  
que te vas de tierra en tierra  
como muger desdichada ?

*Doña Violante.*

Aquí has de ver mi firmeza ,  
que ha de hacer que yo le espere  
libre , y suya , hasta que vuelva ;  
porque halle el ejemplo en mi  
la lealtad , y la nobleza.

## ESCENA X.

### DECORACION DE CALLE.

*Don Juan y Beatriz á la puerta.*

*Beatriz.*

Sal presto , que ya amanece ,  
y no hay nadie que te vea.

*Don Juan.*

¡ Qué tan veloz , Beatriz , sea  
el tiempo ! no me parece  
que ha un hora que anocheció ;  
y presumo que envidioso  
de mi gloria el sol hermoso ,  
mas temprano descubrió,  
entre nubes de oro , y grana,  
los rellejos , á quien dora  
sus lágrimas el aurora.

*Beatriz.*

¿ Requebros á la mañana ?  
Vete presto.

*Don Juan.*

¡ Ay suerte mia !  
¿ quién creará en tanta ventura ,  
que es la noche mas oscura  
para mí el mas claro dia ?      *Vase.*

*Beatriz.*

Ved lo que en el mundo pasa ,  
y que es honor ; por no hablalle  
con escándalo en la calle ,  
le entramos dentro de casa.  
Cuando miro estas honradas ,  
pienso que en sus fantasias  
vuelven las caballerías

de las historias pasadas.  
 Dama, que tus vanidades  
 te hicieron impertinente,  
 ama al uso de la gente,  
 deja singularidades.

# ESCENA XI.

*Beatriz, don Diego y Moron.*

*Moron.*

Aquesto Beatriz me dijo.

*Don Diego.*

¿Qué hayas de darme ocasion  
 con tus razones, Moron?

Varios efectos colijo.

¿No lo pudieras saber?

*Moron.*

Si su amo no viniera,  
 pienso que me lo dijera,  
 que Beatriz es muy muger,  
 y nada me negará;  
 porque es ley en las mugeres  
 contarás cuanto supieres.

*Don Diego.*

A la puerta suya está.

*Moron.*

¿Tan de mañana? por Dios  
 que á decirlo ha madrugado.

*Don Diego.*

Llégate allá sin cuidado;  
 y pues no nos vió á los dos,  
 yo te esperaré en la esquina  
 de esta calle.

*Moron.*

Allí te esconde.



mientras voy.

## ESCENA. XII.

*Beatriz y Moron.*

*Beatriz.*

¿Galan , á donde  
tan de mañana camina ?

*Moron.*

A buscar el arrebol ,  
que en esos ojos perdí ;  
pues por solo hallarte á tí ,  
me levanto con el sol.  
¿Qué hay de nuevo ?

*Beatriz.*

Todo es viejo  
cuanto pasa por acá.

*Moron.*

¿Y tu señora está ya  
tomando mejor consejo ?  
¿ó estase honrada y terrible ?

*Beatriz.*

¿Tú vienesme á perseguir ?  
¿cómo tengo de decir  
que el quererles es imposible ?

*Moron.*

Callando tú , en conclusion ;  
vengo , Beatriz , á pensar  
que yo no soy de fiar ,  
ó ella no tiene ocasion ;  
porque si ocasion tuviera ;  
¿qué ocasion pudiera ser  
imposible de saber ?

*Beatriz.*

Yo , Moron , te lo dijera ,

si me juráras aquí  
tenerme siempre secreto.

*Moron.*

Y yo, Beatriz, lo prometo,  
á fé de gallego; di.

*Beatriz.*

Pues has de saber ahora,  
que mi ama quiere bien.

*Moron.*

¿Quedo, Beatriz, dime, á quién?

*Beatriz.*

Y mejor dire, que adora  
á un caballero, á un don Juan  
de Medrano, gentilhombre  
de cierto señor, un hombre  
tan pobre como galan.

Aqueste ahora ha fingido  
que á Flandes va á ser soldado;  
y es mentira, que ha quedado  
en una casa escondido  
de un don Carlos de Toledo;  
que todo me lo contó  
esta noche, porque yo  
ser su secretaria puedo.

Esto, al fin de noche pasa;  
y si en la ventana está  
un lienzo blanco, que es va  
nuestra seña, se entra en casa:  
bajo yo, y por una puerta,  
que piensa que está clavada  
el viejo, le doy entrada,  
á tales horas abierta

Llega al jardin, donde tiene  
una reja el aposento  
de mi señora, y contento

toda la noche entretiene  
 con mil finezas; despues  
 vuelve á salir muy quedito;  
 y solo de este delito  
 somos cómplices los três:  
 de modo, que si tú das  
 noticia de esto á cualquiera,  
 y se sabe luego.

*Moron.*

Espera,  
 que no quiero saber mas.  
 De algun músico civil  
 tu relacion me parece,  
 que le dan mil porque empiece,  
 y porque acabe cien mil.  
 ¿Mas este es el santo honor,  
 que tan caro nos vendia?  
 ¿cuantas con honor de dia,  
 y de noche con amor,  
 habrá con puerta cerrada,  
 pañuelo, Beatriz, zaguan,  
 jardin, ventana, y don Juan?  
 La Chirinos fuera honrada;  
 mas la honrada, vive Dios,  
 que ha caido.

*Beatriz.*

Quiero entrar,  
 no tenga que sospechar.  
 Esto para entre los dos.

*Moron.*

Fuerte cosa es un secreto;  
 mucho es no haber rebentado  
 el tiempo que le ha callado,  
 mi vida está en grande aprieto  
 si no lo digo: advertid,

esto que se ha dicho ahora, <sup>que</sup> ~~matenme~~, si de aquí á un hora, no se contare en Madrid.

### ESCENA XIII.

*Moron y don Diego.*

*Don Diego.*

A que se fuese esperaba ,  
á tus acciones atento ,  
por solo hacer á los ojos  
adivinos del suceso.  
¿ Qué tienes ? ¿ qué ha sucedido ?  
¿ qué te dijo ? ¿ qué hay de nuevo ?

*Moron.*

Beatriz, yo pruebo á callar ;  
mas vive Dios que no puedo.  
Señor , gran mal hay.

*Don Diego.*

¿ Pues cómo ?  
¿ qué ha sucedido ? ¿ qué es esto ?

*Moron.*

No te lo puedo decir ,  
y por decirlo rebiento ;  
que aunque el secreto sea santo ,  
yo no guardo á san Secreto.

Aquí para entre los dos ;  
aquel pobre caballero ,  
don Juan de Medrano , aquel  
que apenas te daba zelos ,  
aquel que dijo que á Flandes  
iba , y se quedó encubierto  
en la corte , y en la casa  
de don Carlos de Toledo ,  
es llamado , y escondido :

no puedo decir, que un lienzo,  
 puesto en la reja de noche;  
 es señal, que está diciendo,  
 que entre en el portal, adonde  
 le espera Beatriz; y luego,  
 por una pequeña puerta  
 de un patio, que sale á un huerto,  
 entra hasta una reja baja,  
 que allí cae, del aposento  
 de doña María de Ayala;  
 que parlan hasta el lucero,  
 debe de hacer mas de un año.

*Don Diego.*

No digas mas, calla. ¡Cielos!  
 ¿alguno creará que son  
 tales las penas que siento,  
 que la menor viene á ser  
 en mi desdicha los zelos?  
 No siento que á don Juan quiera,  
 y le admita; solo siento  
 que hiciese soberbiamente  
 de mí tan loco desprecio.  
 Si cuerdamente culpára  
 mi atrevido pensamiento,  
 y con cortés bizarria  
 castigára mis deseos,  
 yo callára, yo sufriéra;  
 pero con tantos extremos  
 de honrosas estimaciones,  
 de arrogantes devaneos,  
 de soberbias altiveces,  
 ni sufrir, ni callar puedo.

*Moron.*

Don Antonio es este.

*Don Diego.*

Mira  
si sale á Misa, que quiero  
irla siguiendo á la Iglesia.

*Moron.*

¿Pues qué piensas hacer?

*Don Diego.*

Pienso,  
sin darme por entendido,  
volver á mi amor primero,  
y llegar á hablarla ahora  
con mayor atrevimiento;  
que á muger de quien se sabe  
alguna flaqueza, es cierto  
que llega á hablar el galán  
sin aquel cortés respeto  
que antes tuvo; porque piensa,  
teniendo su honor en menos,  
que el favor que al otro hizo,  
se le debe de derecho.

*Moron.*

Aquí volveré á buscarte.

#### ESCENA XIV.

*Don Diego y don Antonio.*

*Don Antonio.*

Besoos las manos, don Diego.

*Don Diego.*

Yo las vuestras.

*Don Antonio.*

¿Qué teneis,  
que estais tan triste, y suspenso?

*Don Diego.*

No sé que tengo.

*Don Antonio.*

Mal hice  
en preguntároslo, viendo  
esta calle, y estas rejas.  
¿Hay algo, amigo, de nuevo?

*Don Diego.*

Muchas cosas.

*Don Antonio.*

¿Pues qué son?

*Don Diego.*

Dejadme, porque no puedo  
decírlas.

*Don Antonio.*

¿Pues á mí?

*Don Diego.*

A vos

las dijera; si el secreto  
no viniera encomendado.

*Don Antonio.*

Muy seguro está en mi pecho;  
y el no decírmelo ya  
será ofensa; y vive el cielo,  
de no hablaros en mi vida.

*Don Diego.*

Pues, don Antonio, es aquesto,  
aquí para entre los dos.

*Don Antonio.*

Decid, que yo lo prometo.

*Don Diego.*

Que aquel don Juan de Medrano  
no fue á Flandes, como dieron,  
muestras plumas, y colores,  
pues se ha quedado encubierto  
en casa de vuestro amigo  
don Carlos; la causa de esto,

ha sido , porque ha dos años  
que con muy grande silencio  
entra embozado en la casa  
de doña María. No puedo  
pasar de aquí.

*Don Antonio.*

Yo sabré  
si aqueso es verdad muy presto ;  
que don Carlos viene allí ,  
y él me lo dirá.

*Don Diego.*

Yo espero  
á esta parte retirado. *Retirase.*

## ESCENA XV.

*Dichos y don Carlos.*

*Don Antonio.*

Don Carlos , buscándoos vengo  
para un negocio importante.

*Don Carlos.*

¿ Qué mandais ?

*Don Antonio.*

¿ Sabeis si es cierto ,  
y esto para entre los dos ,  
porque me importa el saberlo ,  
si está don Juan de Medrano  
en vuestra casa encubierto ,  
y que habrá mas de tres años  
que con muy grande secreto  
entra á hablar todas las noches  
en el nocturno silencio  
á doña María de Ayala ?

*Don Carlos.*

Miren por á donde llego *ap.*



á saber quién estorbó  
 su partida. Aunque no tengo  
 licencia para decirlo ,  
 con vos no se entiende eso ;  
 y aquí para entre los dos ,  
 cuanto habeis pensado es cierto ,  
 que no se fué , que quedó  
 en mi casa , y que encubierto  
 entra en su casa ; esto habrá  
 mas de tres años y medio.

*Don Antonio.*

Idos con Dios.

*Don Carlos.*

El os guarde. *case.*

## ESCENA XVI.

*Don Antonio , don Diego , y Moron.*

*Don Antonio.*

Verdad ha sido , don Diego ,  
 cuanto pensais ; ya él sabia  
 todo su amor.

*Moron.*

Esto es hecho ;  
 ya va á Misa.

*Don Diego.*

Idos con Dios ,  
 que hablarla en la calle quiero ,  
 por solo ver en que pára  
 su favor , y mi desprecio.

*Moron.*

¿ En eso te determinas ?

*Don Diego.*

Sí, ven conmigo.

*Moron.*

Yo pienso  
que ha de nacer de este amor,  
señor, un notable cuento.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

#### DECORACION DE CALLE.

*Don Diego, Moron, y Otañez; y detras doña Maria y Beatriz, con mantos.*

*Don Diego.*

Ya que no por vuestro amante ,  
mereceré por criado  
aqueste lugar.

*Doña Maria.*

¡Qué enfado!  
no he de pasar adelante ,  
sino volveis.

*Don Diego.*

Quando hiere  
la llama el viento , se hace  
una ave que de ella nace ,  
un Fenix que en ella muere ;  
y sin que su riesgo tema ,  
mariposa iluminada ,  
de aquel fuego enamorada ,  
cercos hace , hasta que quema  
las alas del tornasol ;  
así anda mi amor ciego ,  
como sombra de este fuego ,  
haciendo cercos al sol ;  
que hasta abrasarme porfia  
esta pena , este rigor.

*Doña Maria.*

Mirad que es necio el amor ,

que toca en descortesía.

¿ Cuando de aquesta amorosa  
locura , que estoy mirando ,  
dejareis el tema ?

*Don Diego.*

Cuando  
dejeis vos de ser hermosa.

*Doña Maria.*

Bien pudiera en tal locura  
quitaros con escarmiento ,  
mi honor el atrevimiento ,  
que os ha dado mi hermosura.

*Moron.*

Este honor me ha de matar ;  
¡ mas qué cosa tan cansada  
es una muger honrada !

*Doña Maria.*

De aquí no habeis de pasar ;  
pues cuando el sol mismo fuera  
el que mirarme intentára ,  
solo mi vista eclipsára  
su luz , y no se atreviera  
á mirarme sin desden.

*Moron.*

El sol no , pero la luna *ap.*  
sí , entre las doce , y la una.

*Doña Maria.*

Cuanto mas un hombre , á quien  
de ningún modo estimára ,  
aunque mas altivo fuera ,  
no para que me siguiera ,  
pero para que tocara  
solo un chapin de mis pies.

*Don Diego.*

Mucho mi paciencia temo ,

*ap.*

oyendo un tan loco extremo.

*Doña Maria.*

No me hagais ser descortés,  
que pasará de desprecio  
el castigo. Beatriz, vamos.

*Don Diego.*

Ya no importa que seamos  
vos descortes, y yo necio:  
escuchad, si no quereis.

*Doña Maria.*

Ya pasa de necesidad,  
y llega á ser libertad.

*Don Diego*

Es fuerza que me escucheis.  
que siendo pleito de amor,  
es fuerza darme un oído  
á mí, pues habeis oído  
despacio al competidor;  
que si en la justicia mia  
bien informada no estais,  
será bien que nos oigais,  
á él de noche, á mí de día.  
No quiero yo que á ase fin  
haya lienzo por señal,  
Beatriz que baje al portal,  
reja que caiga al jardin,  
puerta, al parecer, cerrada,  
galan que está ausente y viene.

*Moron.*

¡Qué linda memoria tiene! *ap.*  
no se le ha olvidado nada.

*Don Diego*

Pero quiero, pues se humaua  
el honor que encareceis  
tanto, que me desprecieis

mas honrada, y menos vana.

¡No me ofenden, no, por Dios,  
los desprecios de honor llenos;  
mas no le echára yo menos,  
á no encarecerle vos.

No es honra la vanidad;  
que no está en encarecerla  
la virtud, sino en tenerla:  
y en lo que he dicho, culpád  
vuestra lengua, la mía no,  
si lo dicho se os acuerda,  
pues si vos fuerades cuerda,  
no fuera tan necio yo:  
de vuestro desprecio fue  
la culpa, no de mis zelos.

*Doña María.*

¡Qué es esto que escucho, cielos! *ap.*

*Moron.*

¿Señor, qué has hecho?

*Don Diego.*

No sé.

*Doña María.*

¡Ay de mí! ¿qué es lo que he oído? *ap.*

¿ya que tengo que esperar,  
si esto he llegado á escuchar?

Tú, Beatriz, tú me has vendido.

*Beatriz.*

¿Yo, señora? no hice tal.

¡Qué bien a questo temia! *ap.*

*Doña María.*

Mal haya, amen, quien se fia  
de criadas.

*Escudero.*

¡Pesia tal! *ap.*

esto va como ha de ir.

*Moron.*

¿Qué la has dicho?

*Don Diego.*

Despreciado,  
zeloso, y desesperado,  
ya no la pude sufrir.

*Moron.*

La pobre Beatriz lo paga.

*Doña Maria.*

¿Si solo tú lo has sabido,  
quién decirselo ha podido?

*Moron.*

No sé, por Dios, como haga  
para disculparla aquí.

*Don Diego.*

Sácame, por Dios, Moron,  
de tan grande confusion  
con alguna industria.

*Moron.*

¿A mi  
me falta hoy una mentira,  
no sobrándome otra cosa  
todo el año?

*Beatriz.*

Rigurosa

estás.

*Doña Maria.*

Por ti, infame.

*Beatriz.*

Mira...

*Moron.*

Vive Dios, que por ahora, *op.*  
que no hay otra, ha de servir.  
Yo lo tengo de decir,  
aunque me mates. Señora,

no tiene Beatriz la culpa  
de esta zelosa pendencia,  
porque en Dios, y en mi conciencia;  
su ignorancia la disculpa.  
Sabe, pues, que mi señor,  
este que presente ves,  
un grande astrólogo es;  
puedo decir, el mejor  
que se conoce en España.

*Don Diego.*

El dirá mil disparates.  
¡Ah Moron!

*Moron.*

Aunque me mates.

De esta ciencia tan estraña  
tuvo en Italia maestro  
el tiempo que en ella estuvo,  
que en estas cosas no hubo  
otro mas sutil, y diestro.  
Tenia un familiar amigo,  
que todo se lo contaba;  
porque con el diablo hablaba,  
como pudiera contigo.

*Don Diego.*

Mira, Moron, lo que dices.

*Moron.*

Siempre la verdad te enfada;  
mas no ha de quedar culpada  
la Beatriz de las Beatrices.  
Aqueste en fin le enseñó  
los planetas, y los signos.

*Don Diego.*

El dirá mil desatinos.

*Moron.*

Y á mí á noche me mostró



un hombre, y me dijo: ahora  
 va á hablar con doña María  
 este, que mi astrología  
 lo mas oculto no ignora:  
 y yo en un espejo vi  
 un jardin, á donde estaba,  
 y allí una muger hablaba  
 con él, aunque no la oí  
 lo que dijo; esto es verdad.

*Don Diego.*

Pues ya que estoy descubierto,  
 para que sepais lo cierto  
 de questa ciencia escuchad.  
 En la corte de Filipo,  
 villa insigne de Madrid,  
 gran metrópoli de España,  
 de nobles padres nací,  
 á quien dió naturaleza  
 tan liberal, y feliz  
 la hacienda, como la sangre,  
 indignas de hallarse en mí:  
 Crecí inclinado á las armas,  
 y letras, sin preferir  
 nunca el valor al ingenio,  
 que uno altivo, otro sutil,  
 con la espada, y con la pluma  
 compitieron entre sí,  
 midiendose siempre iguales  
 al vencer, y al escribir.  
 Apenas, pues, sobre el lábio  
 tuve el primero perfil,  
 cuando en el armada, vuelta  
 al Mediterraneo dí.  
 Si hice algo, lo que hice  
 puede la fama decir,

porque en la mas noble lengua  
 la propia alabanza es vil.  
 Llegué á Nápoles , adonde  
 por ventura conocí  
 á Porta , de quien la fama  
 me dijo alabanzas mil.  
 Este , á quien no reservó  
 dudoso suceso el fin ,  
 porque su ciencia tenia  
 presente lo por venir ;  
 á quien planetas , y signos  
 en sus astrolabios ví  
 tan obedientes , que nunca  
 le pudieron encubrir  
 el mas inconstante efecto ;  
 ¿ qué mucho , si desde allí  
 tasaba de cuantas luces  
 consta el celestial zafir ?  
 De aquesto tomó ocasion  
 el vulgo para decir  
 que tenia familiar  
 secreto ; mas no es así ,  
 que el vulgo ninguna accion  
 admira , sin añadir ;  
 que la verdad mas desnuda  
 viste de ageno matiz.  
 Aquí le conocí ; nunca  
 le conociera ! y aquí  
 ó fue fuerza de mi estrella ,  
 ó de mi suerte infeliz ,  
 ó fue mi desdicha solo ,  
 tan inclinado me ví  
 á su ciencia , como él  
 á mi inclinacion ; y así ,  
 fuimos los dos tan amigos ,

que no acertaba á vivir  
 uno sin otro. Duró  
 dos años, que estuve allí,  
 aquesta amistad; y en estos,  
 con estudiar, y asistir,  
 llegué, no sé si á saber,  
 estoy por decir que si,  
 la astrologia tan bien,  
 que pudiera competir  
 con él mismo, á quien mil veces  
 envidia, y espanto di.

En este tiempo envidiosos,  
 que quisieron deslucir  
 su opinion, le denunciaron,  
 diciendo de él, y de mi  
 esto de los familiares;  
 y aunque salimos en fin  
 libres de aquella prision,  
 no lo pudimos salir  
 de la sospecha común;  
 pues por quitar desde allí  
 el escándalo, mandaron  
 no pudiésemos decir  
 nada que nos preguntasen.  
 Yo que entonces advertí  
 el poco fruto, y la mucha  
 sospecha que conseguir  
 pude, por no verme en otra  
 ocasion, siempre encubri  
 lo que sabía: por esto  
 nunca has oido decir  
 que era Astrólogo, hasta ahora,  
 que despreciado de tí,  
 como pudo el mas humilde  
 hombre, el mas bajo, el mas vill;

de tus desprecios la causa ,  
y de mi desdicha el fin ,  
por no preguntarla á otro ,  
la quise saber de mí.

Y anoche con ese loco ,  
que se atrevió á descubrir  
tan gran secreto ( ¡ mal haya  
quien se fia de hombre ruin ! )  
hallé el paño , hallé la reja ,  
hallé la puerta , el jardin ,  
hallé : ..... pero ya no puedo ,  
no puedo pasar de aquí.

¿ Si llego á hablarte zeloso ,  
como pude resistir

tus desprecios , y mis zelos ?

Perdona , si me atreví  
á tu honor , á tu respeto ,  
que mal se pueden sufrir  
desdenes de enamorado :

y pues que fio de tí  
este secreto , aunque seas  
muger , sabe desmentir  
la opinión que las acusa  
de fáciles ; pues aqui ,  
por verme ya descubierto ,  
y disculpada á Beatriz ,  
ha sido fuerza contarte  
como lo supe , y lo vi.

*Moron.*

Esta es la verdad.

*Beatriz.*

¿ Señora ,  
jamás oíste decir ,  
que era Astrólogo don Diego ,  
otras veces ? pues yo sí.

*Doña Maria.*

¡Ay de mi! ¿qué puedo hacer?

*Beatriz.*

Quéjate ahora de mi,  
y di que yo te he vendido.

*Otañez.*

No he visto, por san Crispin,  
hombre mas sábio en mi vida.

*Don Diego.*

¿Qué te parece? *ap. á Moron.*

*Moron.*

Que así  
lo has fingido, que yo mismo  
casi, casi lo creí.

*Doña Maria.*

Señor don Diego, no quiero  
tener de vos que temer,  
si al respeto considero  
que á una principal muger  
debe un noble caballero;  
y quén tan bien conoció  
la fuerza de las estrellas,  
bien verá en sus luces bellas,  
que no puedo torcer yo  
lo que dispusieron ellas.  
Solo un consuelo me dais,  
que es ser tan noble, y discreto;  
pues con esto asegurais  
mi honor, y vuestro secreto:  
y mirad qué me mandais.

*Don Diego.*

¿Quién no puede suplicar,  
como ha de poder mandar?  
El cielo os guarde.

*Doña María.*

Y á vos,

dé vida.

*Moron.*

Cuerpo de Dios,  
aqueste es modo de hablar.

*Beatriz.*

Si él no te digera aquí  
la verdad tan claramente.....

*Doña María.*

Nunca de tí lo creí.

*Beatriz.*

Estaba al fin inocente;  
volvió la verdad por mí.

## ESCENA II.

*Dichos y Leonardo.*

*Leonardo.*

Hablando en la calle está  
con un hombre; ¿quién será,  
que en la calle la detiene?

*Doña María.*

Mi padre, don Diego, viene.

*Don Diego.*

¿ Iréme?

*Doña María.*

No importa ya,  
pues nos ha visto.

*Leonardo.*

Yo llego

dudoso: ¿Qué haces aquí?

*Doña María.*

Nunca la verdad te niego.

Para que te rías de mí,

hablaba al señor don Diego ,  
 que un recado me traía  
 de mi prima , porque estando  
 en su casa el otro día ,  
 de varias cosas tratando ,  
 me dijo , que conocia  
 un grande Astrólogo , á quien  
 preguntó su nacimiento ;  
 y aunque creerlos no es bien ,  
 quise de mi casamiento  
 ver el efecto tambien ;  
 que el señor don Diego es  
 el Astrólogo mejor  
 que se conoce.

*Don Diego.*

Tus pies  
 beso por tanto favor ,  
 que no es justo que me des  
 tal nombre.

*Leonardo.*

Muchos ha habido ,  
 que en estudio tan dudoso  
 aqueste nombre han tenido ;  
 mas es tan dificultoso ,  
 que pocos le han merecido ;  
 ninguno al fin ha llegado  
 á estudios tan peligrosos :  
 vos tenedme por criado ,  
 que á los hombres ingeniosos  
 les soy muy aficionado.  
 Tambien yo en mi mocedad ,  
 si he de deciros verdad ,  
 alguna cosa estudié ,  
 y con deseos peque  
 en esta curiosidad.

Don Ginés de Rocamora  
me enseñó en tiempos atras.

*Moron.*

Por Dios que el viejo no ignora ; ( 1 )  
y no nos faltaba mas ,  
que te examinase ahora.

*Don Diego.*

Si el me pregunta , atropella á *Moron.*  
mi intencion , porque no sé  
nombre de signo , ni estrella ,  
y mil locuras diré.

*Leonardo.*

Esta es mi casa , y en ella  
os suplico me veais.

*Don Diego.*

Mirad vos que me mandais ,  
que yo os he de obedecer.

*Leonardo.*

Suplicoos que os dejéis ver ,  
que quiero que me digais  
algo de la suerte mia ,  
y que tratemos los dos  
un poco de astrología.

*Don Diego.*

Yo vendré á veros ; á Dios.

*Leonardo*

El os guarde : ven Maria.

### ESCENA III.

*Don Diego y Moron.*

*Don Diego.*

¿ Fuéronse ? dame tus brazos ,



que tú en aquesta ocasión  
me has rescatado , Moron ,  
de aquel Argel.

*Moron.*

Los abrazos  
estimo ; pero quisiera ,  
agradeciendo el favor ,  
que me endonáras , señor ,  
algo , que abrazo no fuera.

*Don Diego.*

Toma esta sortija , tal ,  
que hace de la luz desden ,  
porque fingiste tan bien.

*Moron.*

No lo ayudaste tú mal ;  
que de suerte lo pintaste  
todo , que sino estuviera  
advertido , lo creyera :  
¿adónde á Porta te hallaste ;  
y con tanta brevedad ,  
que aun imaginarlo admira?

*Don Diego.*

Moron , la buena mentira  
está en parecer verdad.

*Moron.*

Y luego haber encontrado  
á quien tan presto la crea.

*Don Diego.*

No hay cosa como que sea  
tambien el viejo engañado ;  
por Astrólogo me tiene.

*Moron.*

Si , mas si el viejo supiera  
algo , buena burla fuera.

Aquí don Antonio viene ,

ESCENA IV.

*Dichos y don Antonio.*

*Don Diego.*

Antes que me preguntéis  
que ha habido, os he de contar  
(que sé que os habeis de holgar)  
el suceso que sabreis.  
Hablando á doña María,  
soberbia me respondió  
como siempre; pero yo  
con la celosa porfia,  
que hizo en mí tan bajo efeto,  
no pudiéndolo sufrir,  
me determiné á decir  
de su amor todo el secreto;  
y porque ella no supiese  
quien me lo ha contado á mí,  
le dije á Moron, que allí  
una mentira fingiese:  
él dijo, que yo sabia,  
siendo en esto sin segundo,  
cuanto pasaba en el mundo;  
y que por la astrología  
pude llegar á saber  
el secreto que la admira.  
Mala, ó buena la mentira,  
ella la llegó á creer,  
porque yo le dí color  
notable á su fingimiento.

*Don Antonio.*

Por Dios, estremado cuento.

*Don Diego.*  
Pues me falta lo mejor.

Llegó luego el padre, á quien,  
por disculparse, contó  
como era astrólogo yo:

*Don Antonio.*

¿Creyólo el viejo?

*Don Diego.*

Tambien.

El queda mas engañado,  
pues me dijo que le viera  
muy despacio, porque era  
á hombres de ingenio inclinado.  
Lo que falta, ahora es,  
que en toda conversacion  
se dilate esta opinion;  
porque si acaso despues  
de alguna persona sabe  
que he merecido alcanzar  
este nombre, será echar  
á la mentira otra llave.  
Publicadlo vos, y así,  
sin temer el desengaño,  
tendrá mas fuerza el engaño.

*Don Antonio.*

Eso dejádmelo á mi,  
y á Moron, que vive Dios,  
que para hácerlo creer en el mundo,  
no es menester  
mas que contarlos dos.

*Moron.*

Sí, que en barrios divididos,  
como los demandaderos,  
seremos dos pregoneros;  
y yo iré dando alaridos,  
como un médico, que iba  
diciendo por el lugar:

¿Hay enfermos que curar?  
 Así, pues, con voz altiva  
 diré: ¿No hay algo perdido?  
 que para hacer parecer  
 cuanto se puede perder,  
 un astrólogo ha venido.

*Don Diego.*

Sí; ¿mas luego qué he de hacer,  
 si todos estos se juntan,  
 y mil cosas me preguntan?

*Moron.*

Lo que todos, responder  
 una vez sí, y otras no,  
 sea de gusto, ó de pena,  
 Dios se la depare buena.  
 ¿Pues qué astrólogo acertó  
 en cosa alguna?

*Don Diego*

Advertid

que os espero.

*Don Antonio.*

Yo seré

vuestra fama.

*Moron.*

Y yo daré

cuenta hoy á medio Madrid.

## ESCENA V.

*Don Carlos con un pliego de cartas.*

*Don Carlos.*

¿Habrá en el mundo nacido  
 quien quiera como yo quiero?  
 que soy galán, y tercero,  
 ni amado, ni aborrecido,

entre don Juan , y Violante,  
 Si varios discursos sigo ,  
 por ser amante , y amigo ,  
 ni soy amigo , ni amante.  
 Estas cartas , que él escribe  
 desde casa , he de fingir  
 que acabo de recibir  
 de Zaragoza ; si él vive  
 en su pecho , yo veré  
 si al leerlas , en despojos  
 el alma sale á los ojos ,  
 y mas cuerdo callaré  
 mi amor : pero si al tomar  
 las cartas , se tarda en vellas ,  
 miraré su olvido en ellas ,  
 y me podré declarar.  
 Ayude amor mi osadía ,  
 ya que tan confuso estoy.

## ESCENA VI.

*Don Carlos y don Antonio.*

*Don Antonio.*

¿ No es don Carlos ? si ; aquí doy *ap.*  
 principio á la industria mia.  
 ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! no creyera  
 que un hombre pudiera haber ,  
 que tal llegara á saber.

*Don Carlos.*

¿ Tente , don Antonio ; espera ,  
 ¿ qué tienes ?

*Don Antonio.*

No sé , por Dios ,  
 vengo absorto , y admirado  
 de ver...

*Don Carlos.*

¿Dí, qué te ha pasado?

*Don Antonio.*

¿Estamos solos los dos?

*Don Carlos.*

Sí.

*Don Antonio.*

Pues habeis de saber,  
que en don Diego, aquel amigo  
que habreis visto andar conmigo,  
acabo ahora de ver  
el prodigio mar extraño,  
que se puede (no hay que hablar)  
en el mundo imaginar.

*Don Carlos.*

Ya deseo el desengaño.

*Don Antonio.*

Este hombre que aquí ves  
tan humilde, tan modesto,  
tan reportado, y compuesto,  
el hombre mas docto es  
que tiene la astrología.  
En este punto lo vi,  
aunque él tiene para mi  
gran ramo de hechicería:  
conmigo se declaró  
esta tarde, y me ha contado  
cosas, que á mi me han pasado  
conmigo, y que Dios, y yo  
las sabemos solamente.  
No sé como pudo ser,  
que él lo llegase á saber:  
en dos rasgos de repente  
hizo la figura allí,  
teniéndome á mí delante,

como en menos de un instante.

*Don Carlos.*

¿Don Diego de Luna?

*Don Antonio.*

Sí.

*Don Carlos.*

En mi vida le he hablado,  
sino es una vez, ó dos,  
y en estas solas, por Dios,  
no sé bien que aire me ha dado,  
que aunque no de astrología,  
que esto era mucho saber,  
en él he echado de ver,  
que era hombre que sabia:  
¿pero qué es tan eminente?

*Don Antonio.*

Un día te he de llevar,  
que dice me ha de enseñar  
una muger que está ansente:  
y esto es lo menos que él hace,  
porque si verdad te trato,  
he visto hablar un retrato;  
que de aquesto, Carlos, nace  
tanta confusion.

*Don Carlos.*

¿Qué escucho!

¿aqueso es cierto?

*Don Antonio.*

Y tan cierto,

que fuera lo mismo un muerto.

*Don Carlos.*

Holgaréme en verle mucho.

*Don Antonio.*

Tú le hablarás, y verás  
que es verdad lo que te digo

*Don Carlos.*

Don Antonio , hazme su amigo.

*Don Antonio.*

Sí , y en él conocerás  
un muy cortes caballero ;  
pero callar te conviene ,  
por el peligro que tiene  
aquesto de lo hechicero.

*Don Carlos*

De todo quedo advertido ,  
porque en mas tu amistad precio.

*Don Antonio.*

Pues á Dios. Este es el necio *ap.*  
primero que me ha creído. *Vase.*

*Don Carlos.*

¡ Qué cosas Madrid encierra !  
¡ qué los mismos que tratamos  
aquí , no los conozcamos !  
¡ cuánto la ignorancia yerra !  
Quien se le ve tan compuesto  
con su capa , y con su espada ,  
dirá que no sabe nada ;  
y es un rayo despues de esto.

## ESCENA VII.

SALA EN CASA DE DOÑA VIOLANTE.

*Doña Violante , Quiteria y don Carlos.*

*Quiteria.*

Digo que don Carlos es ,  
señora , el que en casa entró.

*Dan Carlos.*

Damé tus manos , si yo  
merezco tanto interes



por parte de esta que ahora ,  
 en un pliego que he tenido ,  
 para ti la he recibido.

*Doña Violante.*

¿ Es de don Juan ?

*Don Carlos.*

Si señora.

*Doña Violante.*

¿ De donde escribe don Juan ?

*Don Carlos.*

De Zaragoza.

*Doña Violante.*

¡ Ay de mi !

¿ qué ya está tan lejos ?

*Don Carlos.*

Si,

tus dos soles lo verán  
 mejor. No se holgó al tomar *ap.*  
 la carta , ni con deseo  
 rompió la nema ; ya creo  
 que me puedo declarar.

*Doña Violante.*

*Lee.* No me despedi , bien mio ,  
 de tus ojos , porque al ocellos ,  
 el alma , que vive en ellos ,  
 no usase de mi alvedrio ;  
 que viendo que era tan fuerte  
 ocasion , por resistirme ,  
 no quise verte al partirme ,  
 por enseñarme á no verte :  
 ni yo quisiera acordarme  
 de ti.

*Don Carlos.*

Lágrimas ofrece *ap.*  
 al papel , ya me parece

que me voy sin declararme.

*Doña Violante.*

**Lee.** *Que te llore ausente es bien ,  
y presente no te goce ;*

*porque nunca se conoce  
hasta que se pierde , el bien.*

No leo mas , porque pasar  
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*

*Don Carlos.*

*Leyendo , ap.*

rasgó el papel ; ya voy viendo  
que me puedo declarar.

Si acabado de leer

tantas perlas derramais ,  
dichosamente mostrais

que hay lágrimas de placer.

¿ Qué causa turbó la gloria

que en tan abrasado empleo  
partida en dos soles veo ?

*Doña Violante.*

Una pasada memoria  
pudo , Carlos , obligarme.

*Don Carlos.*

La memoria la entristece ; *ap.*

segunda vez me parece

que me voy sin declararme.

Yo como el necio habré sido ,

que pensando lisonjear ,

suele decir un pesar ;

y yo un pesar he traído ,

cuando pensé que traía

una lisonja. ¿ Tan vivo

está tu amor ?

*Doña Violante.*

No recibo ,

Carlos , mayor alegría ,  
que cuando su ausencia siento :  
por ver á don Juan , no hubiera  
cosa que yo no emprendiera.

*Don Carlos.*

No es dificultoso intento.

*Doña Violante.*

¿ Cómo ?

*Don Carlos.*

Algun hombre pudiera  
enseñarte á don Juan hoy ,  
de la suerte que yo estoy.

*Doña Violante.*

¡ Oh quanto lo agradeciéra !

*Don Carlos.*

Mal camino mis desvelos *ap.*  
han tomado de olvidar ,  
que no la tengo de dar :  
gusto que me pague en zelos :  
desde el principio lo erré.

*Doña Violante.*

¿ Es verdad lo que me dice ,  
Carlos , tu voz ?

*Don Carlos.*

¡ Qué mal hice ! *ap.*

pero yo lo enmendaré :  
válgame la ciencia aquí  
del otro , que me contó  
don Antonio. Si , pues yo  
hoy á un hombre conocí ,  
que en tu casa te hará ver ,  
aunque don Juan esté ausente ,  
al mismo don Juan presente.

*Doña Violante.*

¿ Eso cómo puede ser ?

*Don Carlos.*

Porque es de ciencia un abismo;  
yo sé que le enseñará  
de la suerte que allá está.

*Doña Violante.*

¿Al mismo don Juan?

*Don Carlos.*

Al mismo

no es posible que lo sea,  
que el que de esta suerte ves,  
cuerpo fantástico es,  
que se retrata en idea;  
mas verásle de la suerte  
que está si le quieres ver.

*Doña Violante.*

Del modo que pueda ser, *ap.*  
don Juan, me holgaré de verte.  
¿Y quién ese hombre es?

*Don Carlos.*

Ya con la verdad espero *ap.*  
engañarla. Un caballero,  
que no hace por interés  
aquesto, sino por gusto.  
Índamente lo he enmendado. *ap.*

Vive en la calle del Prado;  
mas es pensamiento injusto  
el verle así, porque asombra,  
aunque tan fácil parece,  
pensar que despues te ofrece  
una fantasma, una sombra.

*Doña Violante.*

Ánimo tendré, si llego  
á examinar en su ausencia  
tan peligrosa experiencia.  
¿Cómo se llama?

*Don Carlos.*

*Don Diego*  
de Luna.

*Doña Violante.*

¿Eso puede ser?

*Don Carlos.*

Con Dios os podeis quedar ,  
que yo os quiero dar lugar  
para que acabeis de leer.

### ESCENA VIII.

*Doña Violante y Quiteria.*

*Doña Violante.*

Dame sin tardanza alguna  
el manto.

*Quiteria.*

¿Pues qué has de hacer  
con él?

*Doña Violante.*

Yo tengo de ver  
hoy á don Diego de Luna.

*Quiteria.*

¿Sin conocerle?

*Doña Violante.*

¿Qué importa?

que si caballero es ,  
por fuerza será cortés :  
de pensamientos acorta.

*Quiteria.*

Tus desengaños verán  
que todo es mentiras luego.

*Doña Violante.*

Bueno es eso , si don Diego  
quiere , yo veré á don Juan.

## ESCENA IX.

SALA EN CASA DE DON DIEGO.

*Don Antonio y don Diego.**Don Antonio.*

Astrólogo excelente  
 sois, divulgado ya de gente en gente :  
 en Madrid no he hallado  
 hombre alguno, á quien no le haya contado  
 mil cosas, sea justo, ó no sea justo ;  
 por Dios, don Diego, que el mentir es gusto.  
 Al punto que de vos me aparté, luego  
 fui á la casa del juego,  
 dígelo á dos mirones,  
 que es lo mismo llamaros á pregones.  
 Salí de allí, y entréme en los corrales  
 de las Comedias, donde  
 la mas oculta cosa no se esconde :  
 pasé adelante, á aquellas cuatro esquinas  
 de la calle del Lobo, y la del Prado,  
 á quien por nombre ha dado  
 una discreta dama, mentidero  
 de varones ilustres : lo primero  
 fuí á hablar de vos, y había  
 allí quien por Astrólogo os tenía ;  
 y como sino fuera  
 yo quien mejor que todos lo supiera,  
 ( ¿ á quién esto no admira ? )  
 por verdad me contaron mi mentira :  
 mas lo mejor de todo no fue esto,  
 sino que entré en los trucos, donde estaba  
 un hombre que contaba  
 cosas, que os habia visto

hacer : no sé , por Dios , como resisto  
la risa ; no pudiendo  
sufrirlo , empecé á hablar , contradiciendo ,  
de tantos disparates enfadado :  
levantóse enojado ,  
diciéndome : Si usted no le conoce ,  
yo sí muy bien , y sé lo que aquí digo  
de buen original , porque es mi amigo.  
Tanto una novedad Madrid esfuerza ,  
que mi mentira la creí por fuerza.

*Don Diego.*

Bien lo habeis ponderado.

## ESCENA X.

*Dichos y Moron.*

*Moron.*

Una señora  
de angosto talle , y de cadera ancha ,  
con mas cañas , que carro de la Mancha ,  
á quien el manto solo deja fuera  
un ojo , que le sirve de lumbrera ,  
dice que hablarte quiere.

*Don Diego.*

¿ Muger ? ¿ quién puede ser ?

*Don Antonio.*

Sea quien fuere ,  
dí que entre.

*Moron.*

Ya está dentro de la sala.

*Don Diego.*

Por Dios , que la fachada no es muy mala.

## ESCENA XI.

*Dichos, doña Violante y Quiteria.*

*Doña Violante.*

¿Quién es de ustedes el señor don Diego?

*Don Diego.*

Yo soy, señora, que á ofrecirme llevo  
á esos pies, si merecen obligaros  
mis deseos.

*Doña Violante.*

Solo quisiera hablaros.

*Don Antonio.*

Pues yo despejaré. Desde aquí quiero  
saber que encanto es este. *Retirase.*

## ESCENA. XII.

*Don Diego, doña Violante y Quiteria.*

*Don Diego.*

Lo primero  
sentaros ha de ser, y descubriros.

*Doña Violante.*

Por cansada me siento, y por serviros  
me descubro.

*Don Diego.*

No es bien que cielo tanto  
tenga oculto la noche de ese manto:  
aunque en luces tan bellas,  
ante el sol se eclipsaron las estrellas,  
no sé cual de las mias levantarme  
pudo á tanto favor.

*Doña Violante.*

Con escucharme,  
sabreis mi pensamiento.



*Don Diego.*

Ya os escucho , decid.

*Doña Violante.*

Estadme atentó:

Amorosos estremos  
no será bien que causen  
vanas admiraciones  
á hombre que tanto sabe;  
mayormente , quien pudo  
con ingenio tan grande  
merecer que la fama  
en dulce voz le alabe.  
Así , pues , confiada  
que puedo declararme ,  
como muger , á un noble ,  
y á un cuerdo , como amante ;  
me atreveré á deciros  
la causa de mis males ,  
que en lágrimas , y quejas  
rompiendo el pecho salen.  
Yo quise bien , yo quiero  
diré mejor , que tarde  
olvida quien bien quiere ,  
ni es posible que pasen  
por el amor los días ,  
los años , las edades ;  
que como amor es glorias ,  
sus glorias son instantes.  
Yo quiero á un caballero ,  
no os alabo sus partes ,  
que no importa deciros  
mas de que supe amarle.  
Al fin de muchos dias  
me dejó , y se fué á Flandes ;  
que son de un firme amor

los desengaños tales.  
 Aquesta carta suya  
 he tenido esta tarde,  
 mensagero, y testigo  
 de su ausencia bastante,  
 á defender la vida,  
 que quisieron quitarme  
 pasados gustos, siendo  
 ya presentes pesares.  
 Nació de esto un deseo  
 de verle; no os espante,  
 pues sois cuerdo, y discreto,  
 los extremos que hace  
 una muger que quiere;  
 que en las antigüedades  
 me previenen disculpas  
 hechos mas admirables.  
 Supe que sois tan sábio,  
 que con ingenio, y arte,  
 esta dificultad  
 es para vos muy fácil.  
 Así, pues, si os obligan  
 los extremos que esparcen  
 lágrimas por la tierra,  
 suspiros por el aire;  
 por triste, por rendida,  
 por muger, por amante,  
 merezca ver, señor,  
 á don Juan esta tarde.

*Don Diego.*

¡Quién en el mundo ha visto *ap.*  
 suceso semejante!  
 No sé que hacer Señora,  
 no es razon que os engañe  
 quien serviros desea:

y aqueso no es tan fácil  
 como á vos os parece,  
 ni astrólogos lo hacen;  
 porque representar  
 á la vista la imágen  
 de un hombre que está ausente,  
 es magia, y castigarle  
 podrán á quien lo hiciere,  
 si alguno hay que lo alcance,  
 porque esa es una ciencia  
 que ya no sabe nadie.

*Doña Violante.*

No llegára yo á hablaros,  
 señor, sin informarme  
 de que sabeis hacer  
 cosas mas admirables.  
 Si temeis el secreto,  
 muy bien sabré guardarle,  
 aunque muger.

*Don Diego.*

Señora,  
 por Dios, que el escusarme,  
 no es sino no saberle.

*Doña Violante.*

Otras dificultades  
 mayores habreis hecho,  
 que yo he estado esta tarde  
 con hombre, que os ha visto  
 hacer prodigios grandes.

*Don Diego.*

¡Qué bravamente aprieta! *ap.*  
 así habré de librarme,  
 porque aquí yo no pierda  
 la opinion, y ella calle.  
 Pues, señora, la causa

de no determinarme ;  
 ha sido por estar  
 esa persona en Flandes ;  
 y si hay mar de por medio ,  
 no es posible alcanzarle  
 los conjuros , porque ellos  
 no penetran los mares :  
 si por acá estuviera ,  
 aun pudiera enseñarle ;  
 pero en Flandes no puedo :  
 con esto perdonadme.

*Doña Violante.*

Si advertís las razones  
 que tengo dichas antes ,  
 fueron que á Flandes iba ,  
 mas no que estaba en Flandes ;  
 él está en Zaragoza :  
 no hay como disculparse  
 ahora.

*Don Diego.*

Vive Dios , *ap.*  
 que es apretado lance.

*Doña Violante.*

Si saber para esto  
 el nombre es importante ,  
 es don Juan de Medrano.

*Don Diego.*

Aun por aquí enmendarse *ap.*  
 mi confusion pudiera.

No paseis adelante ,  
 que muy bien lo sé todo.

Así he de asegurarme. *ap.*

Si es el que yo imagino ,  
 no ha dos meses cabales  
 que está ausente.

*Doña Violante.*

Es verdad.

*Don Diego.*

Como jureis guardarme  
el secreto, me atrevo  
esta noche á llevarle  
á vuestra casa.

*Doña Violante.*

Y yo

os juro de guardarle,  
siendo mi obligacion  
de mi silencio llave.

*Don Diego.*

¿Moron?

*Sale Moron.*

*Moron.*

¿Señor, qué es esto?

*Don Diego.*

Un lindo cuento. Traime  
tinta y papel. ¿Tendrás  
ánimo para hablarle?

(1)

*Doña Violante.*

Ánimo tengo.

*Moron.*

Aquí

está el recado.

*Don Diego.*

Dame

esa cartera, y vete.

*Vase Moron.*

Ahora es importante  
que escribais.

*Doña Violante.*

Notad vos.

*Escribe.*

*Don Diego.*

Don Juan, ya sé...

*Doña Violante.*

Adelante.

*Don Diego.*

Adonde estais, venid  
aquesta noche á hablarme,  
ó iré donde estais vos  
á descubrir maldades.

*Doña Violante.*

Ya está puesto.

*Don Diego.*

Firmad

vuestro nombre.

*Doña Violante.*

Violante.

*Firma.*

*Don Diego.*

Con esto podeis iros,  
y esta noche esperadle,  
que yo sé que irá á veros.

*Doña Violante.*

Don Diego, el cielo os guarde.

¡Qué hoy don Juan he de verte!

*ap.*

¡Hay dicha semejante!

### ESCENA XIII.

*Don Diego, Don Antonio y Moron.*

*Don Diego.*

¿Habeisla escuchado?

*Don Antonio.*

Sí.

*Don Diego.*

¿Y habeis visto otro suceso  
mas gracioso?

*Don Antonio.*

Yo os confieso  
que ya perdido me ví  
de risa, cuando os cogió  
en lo del mar.

*Don Diego.*

¡Qué segura  
vino de mí!

*Moron.*

La ventura  
toda estuvo en que nombró  
á Don Juan; ¿y que has de hacer?

*Don Diego.*

Por la reja de la calle  
este papel has de echalles.  
porque si el le llega á ver,  
viendo público el secreto,  
por fuerza á su casa irá:  
aquesta noche, y tendrá  
nuestra burla lindo efecto.

*Moron.*

¿Piensas que comedia es,  
que en ella de cualquier modo,  
que se piense, sale todo?  
¿Si le lee y no va despues?

*Don Diego.*

Mil disculpas habrá; en tanto  
mudarnos los dos podemos,  
para que á la vista estemos  
de lo que para el encanto.

*Vanse.*

## ESCENA XIV.

SALA EN CASA DE DON CARLOS.

*Don Carlos y don Juan.**Don Carlos.*

Dile la carta, mostró  
 al tomarla un sentimiento  
 de tristeza, y de contento;  
 de donde conozco yo  
 que os quiere bien, y pagais  
 mal una fe tan segura  
 en tan perfecta hermosura.

*Don Juan.*

Vos, don Carlos, no mirais  
 que las perfecciones bellas  
 en la hermosura mayor  
 no dan lugar al amor,  
 si le niegan las estrellas:  
 en vano Violante espera  
 premio á fineza tan rara.

*Don Carlos.*

Segun eso, no os pesara  
 que un amigo la quisiera.

*Don Juan.*

No sé que hiciera en rigor,  
 ni si me diera desvelos;  
 que suelen soplar los zelos  
 las cenizas de un amor.

*Don Carlos.*

¿No os causa melancolia  
 la soledad que pasais?

*Don Juan.*

La soledad que mirais  
 es mi mejor compañía.



*Don Carlos.*

¿Qué al fin nadie ha de saber  
la causa que preso os tiene?

*Don Juan.*

El callarla me conviene;  
creed, si pudiera ser,  
rompiendo tan gran secreto,  
saberlo en el mundo dos,  
el uno fuérades vos:  
mas, como amigo, os prometo  
que no lo puedo contar.

*Don Carlos.*

La confianza es graciosa, *ap.*  
cuando no anda otra cosa  
tan pública en el lugar.  
Por daros la compañía  
que estimais, quiero dejaros  
solo. *Vase.*

## ESCENA XV.

*Don Juan.*

¿Con qué he de pagaros  
tanto amor? Vén, noche fria,  
estiendo el velo que dió  
en triste funesto empeño  
negros sepulcros al sueño;  
muera el sol, y viva yo. (1)  
¿Mas que es esto? ¿no es papel  
el que está en el suelo? Sí.  
¿Quién pudo traerle aquí?  
Veré lo que dice en él.

*Lee. Don Juan, ya sé donde estais,*

---

(1) *Echanle un papel.*

*venid esta noche á verme.*

¿Vela el pensamiento, ó duerme?

¿Ojos, qué es lo que mirais?

Violante la firma dice:

sin duda Carlos contó

que estaba en su casa yo:

¡hay suerte mas infelice!

¡Qué Carlos me ha descubierto!

Sí, bien claro me ha mostrado

que está muy enamorado

de Violante; esto es lo cierto,

y aun él me trajo el papel.

¿Qué pena á mi pena iguala?

porque dentro de esta sala

nadie ha entrado sino es él.

¿Qué puedo hacer? si no voy

á vella, mas atrevida,

de mi silencio ofendida,

publicará donde estoy:

pues si ya se ha de saber

que estoy encubierto aquí,

mejor lo sabrá de mí;

que de modo sabré hacer,

que quede mas engañada

con lo que la he de contar,

que es muy facil de engañar

la muger enamorada.

## ESCENA XVI.

SALA EN CASA DE VIOLANTE.

*Doña Violante, y Quiteria con luz en una bujia.*

*Quiteria.*

¿Es posible que has creído,

que haya de venir á casa  
 en esta noche don Juan,  
 y no creas que te engaña  
 tu deseo? ¿Cómo puede  
 venir quien de leguas tantas  
 hoy te ha escrito?

*Doña Violante.*

Necia estás:

¿quieres tú con tu ignorancia  
 poner límite á las ciencias,  
 que tanto poder alcanzan?  
 Como no haya mar en medio,  
 eso es cosa averiguada,  
 que vendrá, mas no don Juan,  
 sino sombra que retrata  
 al mismo, de la manera  
 que allá estuviere.

*Quiteria.*

¿Y qué sacas

de verle así?

*Doña Violante.*

Solo verle;

y no me preguntes nada,  
 si no sabes que es amor:  
 que ya sé que hay muchas damas  
 que se entretienen en ver  
 en que los ausentes pasan.

*Quiteria.*

¿Y cuando fuera posible  
 el verle, no te causára  
 miedo pensar que era sombra?

*Doña Violante.*

Ningun temor me acobarda;  
 ánimo tengo.

*Quiteria.*

Yo no.

*Doña Violante.*

Mira que á la puerta llaman;  
toma esa luz, y abre presto.

*Quiteria.*

La color tienes turbada:  
¿has creído que es don Juan?

*Doña Violante.*

No lo creo; pero acaba.

*Quiteria.*

Yo voy á abrir. *Vase.*

*Doña Violante.*

¿Qué no intenta  
zelosa, y desesperada  
una muger! ¿qué de cosas  
sabe prevenir quien ama!  
no hay al amor imposibles;  
todo lo vence, y lo allana,  
como es Dios.

*Sale Quiteria.*

¿Jesus mil veces!  
Señora, verdad es clara  
el encanto (muerta vengo);  
don Juan era el que llamaba  
á nuestra puerta

*Doña Violante.*

¿Qué dices?

*Quiteria.*

Que está dentro de la sala.

*Doña Violante.*

Hasta ahora mas valiente,  
y mas animosa estaba;  
mas ya en saber que es don Juan  
estoy medrosa, y turbada.

ESCENA XVII.

*Dichas, y don Juan.*

*Don Juan.*

Violante, dame los brazos.

*Doña Violante.*

Espera, don Juan, aguarda;  
detente, don Juan, espera.

*Don Juan.*

¿Después de ausencia tan larga  
de esta suerte me recibes?

¿Y de esta suerte me pagas  
venir á verte no mas?

*Quiteria.*

Bien claro nos desengaña,  
que viene no mas de á verte.

*Don Juan.*

¿Qué dices?

*Doña Violante.*

¡Estoy turbada!

el cuerpo me cubre un yelo,  
y el corazón se desmaya.

Don Juan, ya veo que vienes  
á verme de donde estabas,  
vuelvete presto, que á mí  
haberte visto me basta.

*Don Juan.*

Si por mi fingida ausencia  
estás, Violante, enojada,  
escúchame las disculpas.

*Doña Violante.*

Yo pienso que tienes hartas;  
vete, y déjame.

*Don Juan.*

Si estoy

en Madrid por ciertas causas....

*Doña Violante.*

Ya sé las causas que son.

*Don Juan.*

Si en este papel me llamas...

*Quiteria.*

¿Quién se le llevó tan presto?  
aquí algun demonio anda.

*Doña Violante.*

Yo te llamé por pensar  
poderte hablar; mas es tanta  
mi turbacion, que no puedo:  
bien verás que no fue falsa  
mi voluntad; pues qué hizo  
diligencias tan estrañas.

*Don Juan.*

Ya sé que tus diligencias  
han sabido cuánto pasa;  
por eso vengo yo á verte.

*Quiteria.*

¡Qué bien dices! que la causa  
del haber venido, fue  
tu diligencia.

*Doña Violante.*

Fantasma,

vuélvete, y déjanos ya.

*Don Juan.*

¡Qué bien finges que me engañas!  
Dáme los brazos.

*Doña Violante.*

¿Los brazos? *Retirándose.*

¡Ay de mí!

*Don Juan.*

Detente, aguarda.

*Doña Violante.*

Cerrada en este aposento  
estaré, hasta que te vayas. (1)

*Don Juan.*

Cerró la puerta, no quiso  
satisfaccion, porque airada  
de ver que estaba en Madrid,  
ninguna respuesta aguarda.  
¿Quiteria?

*Quiteria.*

Señor, detente.

*Don Juan.*

¿Dime, qué ha sido la causa.....

*Quiteria.*

¿Mas qué he de pagarlo yo!

*Don Juan.*

De su enojo?

*Quiteria.*

No sé nada;

vuélvete, y déjanos ya,  
sombra, ilusion, ó fantasma. (2)

*Don Juan.*

¿Hay suceso mas notable!

¿hay confusion mas estraña!

¿quién vió tantas turbaciones,  
penas, y desdichas tantas?

Carlos la culpa ha tenido,  
Carlos ha sido la causa.

¿A quién he de responder,  
si aun mismo tiempo me llama  
con mil quejas un amigo,  
con mil zelos una dama?

(1) *Entrase, y cierra la puerta.*

(2) *Entrase huyendo.*

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE LEONARDO.

*Doña Maria, don Juan, y Beatriz.*

*Don Juan.*

¿Pues no me darás los brazos,  
siquiera por bien venido?

*Doña Maria.*

Sí, don Juan, puesto que han sido  
del alma, y la vida lazos.

*Don Juan.*

Dichosa la ausencia fue,  
si por fin de su rigor  
merezco tanto favor.

*Doña Maria.*

Mas mereces tú.

*Don Juan.*

No sé  
como me atreva á pedir,  
usando de esta licencia,  
otro, que supla esta ausencia.

*Doña Maria.*

¿Cómo, don Juan? con decir  
lo que te agrada.

*Don Juan.*

Señora,  
dame esa cinta pendiente  
de tu cuello, porque afrente



al Iris que el cielo dora. (1)

*Doña María.*

La joya darte imagino.

*Don Juan.*

La cinta pido no mas.

*Doña María.*

Tómala así, que vendrás

empeñado del camino;

pues de tu vuelta fugida

el día llegó feliz,

que yo esperaba.

*Don Juan.*

¿Beatriz,

no me das la bien venida?

*Beatriz.*

¡Es hora, señor, de verte!

*Don Juan.*

Bien, Beatriz, has preguntado;

¿no me has visto, y me has hablado

todas las noches?

*Doña María.*

Advierte

bien lo que has de fingir,

y de lo que nos conviene;

porque ya mi padre viene.

ESCENA II.

*Dichos y Leonardo.*

*Don Juan.*

Yo sé lo que he de decir.

Dame mil veces tus pies.

*Leonardo.*

Los brazos será mejor.

No le conozco. *ap.*

*Don Juan.*

Señor,

esto quiero que me des,  
por la obligacion que tengo  
á esta casa; y porque mas  
no estés dudoso, sabrás  
que de Zaragoza vengo,  
dónde muchos dias fui  
huesped, señor, de tu hermano,  
de cuya liberal mano  
mil mercedes recibí.

Unas cartas que traia  
para abono de esto yo,  
entre otras cosas, me hurtó  
un criado que tenia.

Y ya, señor, que la culpa,  
de aquella falta no tengo,  
si á dar las cartas no vengo,  
vengo á darte la disculpa.

*Leonardo*

Siento en extremo no vellas,  
y no por lo que os abona,  
que hasta vuestra persona  
para mas crédito en ellas.

*Don Juan.*

Lo que don Pedro os decia,  
es, que me ayudeis, señor,  
aquí con vuestro favor  
en una pretension mía,  
causa de pleitos muy grandes;  
que hoy á la corte me han vuelto,  
cuando ya estaba resuelto.

de pasar sirviendo en Flandes.

*Leonardo.*

Esta es mi casa, y en ella  
no os falta la de mi hermano.

*Don Juan.*

El estilo cortesano  
estimo. Vos, dama bella,  
mirad si algo me mandais.

*Leonardo.*

Responde.

*Doña María.*

Turbarme temo. *ap.*

Yo me holgaré con extremo  
de que con salud vengais;  
en esta casa mirad,  
que os servirán sin alguna  
falta, que sé que en ninguna  
hallareis mas voluntad.

*Leonardo.*

¡Qué triste que habla María! *ap.*

*Beatriz.*

¡Y qué bien don Juan fingió! *ap.*

*Leonardo.*

He de ir con vos.

*Don Juan.*

Eso no.

Bien salió la industria mia. *ap.*

### ESCENA III.

*Dichos menos don Juan.*

*Leonardo.*

¿Qué tienes, que así has estado  
divertida en mil enojos?

*Doña María.*

¿Si hoy delante de los ojos

una joya me ha faltado ,  
 he de tener alegría ?  
 y aun pienso que fué el perdella ,  
 por tener el gusto en ella.

*Leonardo.*

¿ Tales extremos , María ?

¿ Qué joya era ?

*Doña Maria.*

Era el Cupido  
 de diamantes

*Leonardo.*

¿ Qué eso pasa ?  
 busquese en toda la casa ;  
 y si se hubiere perdido ,  
 mas joyas tienes , en quien  
 valor , y arte se acrisola ,  
 porque no estaba esta sola.

*Doña Maria.*

Esta sola quise bien.

*Leonardo*

Tanto tu pecho sintió  
 que te pudiese faltar ,  
 que no me has dado lugar  
 para que lo sienta yo ;  
 y á tanto tu llanto obliga ,  
 que por darte gusto , luego  
 he de buscar á don Diego ,  
 que de la joya me diga.

*Beatriz.*

¿ Vés lo que has querido hacer  
 con los extremos qué has hecho ?  
 Sí él va á don Diego , sospecho  
 que todo se ha de saber.

*Doña Maria.*

¡ Hay mas pena ! ¡ hay mas crueldad

de estrella siempre enemiga !  
 ¡ qué solo en mi agravio diga  
 un astrólogo verdad !

*Sale Leonardo.*

Aquesto se me olvidó.

*Beatriz.*

Tu padre vuelve , señora.

*Leonardo.*

¿ Dime , Maria , á qué hora  
 esta joya te faltó ?

*Doña Maria.*

Entre once , y doce.

*Leonardo.*

Así goce

tu edad , y te llegue á ver  
 casada , que he de saber  
 quien la tiene. Entre once y doce.

#### ESCENA IV.

*Moron , que detiene á Beatriz.*

*Moron.*

A saber vengo , Beatriz ,  
 pues te importa , cuanto pasa  
 á don Juan en esta casa ,  
 que es dar mas vivo matiz  
 á tu engaño , y mi disculpa ,  
 con que lo sepa don Diego ;  
 mas esto acredita luego  
 que tú no tuviste culpa.

*Beatriz.*

Has de saber que ha venido  
 hoy de camino , y por dar  
 á entrar en casa lugar ,  
 unas cartas ha fingido ;

una joya , que le dió  
 doña María á don Juan ,  
 hoy á preguntarle van  
 á don Diego quien la hurtó:  
 avísale porque diga ,  
 al preguntarselo , quien.

*Moron.*

Digo qué dices muy bien ;  
 á esto el ser muger te obliga.

## ESCENA V.

SALA EN CASA DE DON DIEGO.

*Don Diego y don Antonio.*

*Don Diego.*

Huyendo vengo de mí ,  
 que no sé en que confusion  
 me habeis puesto , don Antonio.

*Don Antonio.*

En la que dijisteis vos.  
 ¿ Vos mismo no me dijisteis ,  
 que estendiese aquella voz ?

*Don Diego.*

Sí , mas no que publicarais  
 que era mago encantador ,  
 sino astrólogo no mas.

*Don Antonio.*

La fama crece veloz ;  
 ¿ mas sepamos , de qué os pesa ?

*Don Diego.*

De que no hay hombre , á quien dió  
 duda cualquiera suceso ,  
 que por ruego , ó por favor ,  
 no me venga á preguntar.

el fin de su pretension.

*Don Antonio.*

¿Y aqueso os enfada tanto?

*Don Diego.*

Como sin certeza doy  
la respuesta, temo luego  
que en sucediendo un error,  
han de quejarse de mi.

*Don Antonio.*

¿Pues qué astrólogo acertó  
cosa que dijo? Pensad  
que el mejor del mundo sois,  
que vos os saldreis con ello.  
¿Pudo haber cuento mejor  
que aquel de doña Violante?  
Mirad como sucedió,  
y vereis como os holgais.

*Don Diego.*

No puedo alegrarme yo,  
cuando á un punto me atormentan  
desdenes, celos, y amor.

## ESCENA VI.

*Dichos, doña Violante y Quiteria con mantos.*

*Quiteria.*

Señor don Diego, una dama  
hablaros quiere.

*Don Antonio.*

Por Dios,  
que si viene á consultaros,  
que llega á buena ocasion.  
Id, astrólogo, que os llama.

*Don Diego.*

Dejad las burlas.

*Doña Violante.*

Yo soy  
la que os busca , y la que viene  
solo á quejarse de vos.

*Don Diego.*

¿ Vos teneis queja de mi ?

*Doña Violante.*

Si don Juan no se ausentó,  
si estaba en Madrid don Juan ;  
¿ decidme , por qué razon  
vos no me desengañasteis ?

*Don Diego.*

¿ Pues pude saberlo yo ?  
Si dije que á vuestra casa  
iría como en vision ,  
y después os llevo él mismo ,  
señal es que fue mayor ,  
y mas poderosa fuerza  
la del encanto.

*Doña Violante.*

Razon

es esa á que yo no hallo  
respuesta ; y puesto que estoy  
desengañada , os suplico  
deis remedio á mi dolor.  
Don Juan está enamorado  
de una dama , que ocasion  
fué de quedarse en Madrid ;  
un su amigo me contó  
esto , y dice que en secreto  
casados estan los dos.

*Don Diego.*

¿ Esta muger qué pretende ?

*Doña Violante.*

Pues vuestro estudio alcanzó



tal fuerza, que se aborrezcan  
puede hacer.

*Don Diego.*

¡Pluguiera á Dios! *ap.*

*Doña Violante.*

Haced que mas no se quieran;  
que se olviden, y el rigor  
de los zelos los abrase;  
mueran, pues muriendo estoy.

*Don Diego.*

Bueno es poner en mí mano *ap.*  
la cura de mi dolor,  
y pedirme á mi el remedio  
del mal que padezco yo;  
porque me deje, me importa  
engañarla, que si doy  
otra respuesta, en su vida  
ha de dejarme. Mintió,  
Violante, tu amor; tus zelos  
mintieron, que la ocasion  
de estar don Juan en Madrid  
fuiste tú, y él se quedó,  
por zelos que de tí tuvo.  
Si un amigo te contó  
otro amor, mintió el amigo,  
concierto fue de los dos:  
véte, y vive satisfecha  
que te adora.

*Doña Violante;*

Yo lo voy  
con tu respuesta. ¡Felice  
quien tanta ventura vió!

## ESCENA VII.

*Don Antonio y don Diego.**Don Antonio*

¿Y qué la habéis respondido  
á su pregunta molesta?

*Don Diego.*

Con equívoca respuesta  
oráculo suyo he sido.

Digela, que la quería

don Juan, y la despreciaba,

por solo ver si le amaba,

y aquella experiencia hacia:

con esto si la desprecia,

ha de pensar que la quiere;

y si algún favor la hiciere,

mas engañada, y mas necia,

ha de pensar que es amor,

y con esto no vendrá

á darme la muerte.

*Don Antonio.*

Ya

tenemos otro mayor.

Cuando á Carlos sutilmente

conté vuestra astrologia,

le dige que le traeria

á ver una dama ausente

á vuestra casa; y de suerte

desea, don Diego, veros,

que el muere por conoceros,

y yo padezco la muerte.

*Don Diego.*

Mirad si uno solo así

os cansa, lo que serán

tantos juntos.

## ESCENA VIII.

*Dichos y don Carlos.**Don Carlos.*Aquí están *ap.*

los dos, venturoso fui.

Señor don Diego, yo soy  
un muy grande aficionado  
vuestro, y quien mas ha estimado  
serviros.

*Don Diego.*

Muy cierto estoy  
que tengo esa obligacion.

*Don Carlos.*

Aunque pudiera valerme  
de amigos, quiero atreverme,  
fiado solo en razon.

Un dia á la dama ví  
de un amigo; yo hice mal  
de rendirme, aunque leal  
mi misma pasion vencí.  
Los ojos fueron despojos  
del alma sin gusto mio,  
porque es un cierto alvedrío  
de por sí este de los ojos.  
No fue amistad verdadera  
la suya; y yo, por tener  
venganza, quisiera hacer  
que le olvide, y que me quiera.  
Aquesto vengo á pedir,os,  
y esto habeis de hacer aquí;  
tendreis un esclavo en mí  
eterno.

*Don Diego*

Yo he de servir,os,

y haré de suerte, que ós quiera  
 esa dama; proseguid  
 vuestros amores, servid,  
 que aunque altiva, ingrata, y fiera  
 esté los primeros días,  
 á muy pocos os prometo,  
 que yendo haciendo su efecto,  
 le tengan con las porfias.

*Don Carlos.*

Yo esperaré, hasta vencer  
 este imposible de amor.

## ESCENA IX.

*Don Diego y don Antonio.*

*Don Diego.*

¡Hay ignorancia mayor!  
 ¿qué esto se llegue á creer,  
 sin mirar que es fingimiento?

*Don Antonio.*

¿Pues en fin, qué respondiste  
 á don Carlos?

*Don Diego.*

¿No lo oiste?  
 pues hice el mismo argumento  
 con Carlos, que con Violante.  
 Díglele, que su porfia  
 signiese, que yo le haria  
 después venturoso amante.

*Don Antonio.*

¿Y cómo saldreis de aquí?

*Don Diego.*

Porfiando alcanzará  
 el favor, y me dará  
 todas las gracias á mí;

pero bendito sea Dios ,  
que libre un rato me veó  
de necios ; aun no lo creo.

# ESCENA X.

*Dichos y Leonardo.*

*Leonardo.*

Aunquē estén juntos los dos ;  
hablarle aquí solicito.  
Buscándoos vengo.

*Don Diego.*

¿ Qué presto  
se cansó !

*Don Antonio.*

Más que por esto  
se dijo , no muy bendito.

*Don Diego.*

¿ Señor ; pues qué me mandais ?  
¿ hay en qué pueda serviros ?

*Leonardo.*

Yo he de hacer eso , y dejando  
los cumplimientos prolijos ,  
sabreis , don Diego , que hoy  
una joya se ha perdido  
en mi casa , que por gusto  
mas , que por valor , lo estimo :  
quisiera que me dijerais  
donde esta ; y así os suplico ,  
que me estudiéis con cuidado  
esta figura.

*Don Diego.*

¿ Hase visto *ap.*  
confusion como la mia !  
Si alguna mentira finjo ;

será imposible que deje  
 de averiguarse; perdido  
 estoy, que el lance es forzoso:  
 pero sin causa me aflijo,  
 pues con nadie importa menos  
 la opinión, que he pretendido,  
 que con Leonardo; esta vez  
 toda la verdad le digo,  
 y que no sé ciencia alguna,  
 que él quedará agradecido  
 al desengaño: mas quiero  
 perder del crédito mio,  
 que engañar á un viejo noble;  
 en esto me determino.  
 Señor Leonardo, escuchad;  
 yo tuve algunos principios  
 de astrología, es verdad,  
 de donde tomé motivo  
 para tener opinión  
 acreditada de amigos:  
 todos dicen que lo sé,  
 pero ninguno lo ha visto,  
 y es verdad, pues no sé tanto  
 como alguna vez he dicho,  
 porque entonces no importó  
 con poca causa fingirlo;  
 mas hoy, que ya llega á veras,  
 porque no penseis que estimo  
 mas la opinión, que el trataros  
 verdad; la verdad os digo.  
 Yo no sé de astrología,  
 tanto, que pueda deciros  
 de esa joya.

*Leonardo.*

Cuando yo

jamas hubiera tenido  
 noticia de que vos sois  
 hombre docto, haberos visto  
 hablar con tanta humildad;  
 basta para haber creído  
 que sabeis mucho.

*Don Diego.*

Por Dios,  
 que no sé nada.

*Leonardo.*

Eso mismo  
 que decís; es lo que mas  
 os acredita conmigo:  
 así han de ser los que saben;  
 muy modestos y encogidos;  
 vuelva por ellos su ciencia,  
 no su soberbia.

*Don Antonio.*

Por Cristo; *ap.*  
 que le dá cordel el viejo.

*Don Diego.*

Si yo hubiera merecido  
 ese nombre, yo os digera  
 la verdad.

*Leonardo.*

Otra vez digo,  
 que si fuerais ignorante,  
 os alabaría; y estimo  
 esa humildad por mas ciencia;  
 que el hombre que de sí dijo  
 que mas sabe, es el que ignora,  
 pues llega á haberlo creído.  
 Y volviendo á nuestro caso,  
 era la joya un Cupido  
 de diamantes.

*Don Diego.*

Vive Dios, *ap.*

que quiere quitarme el juicio.  
¿Cómo tengo de decir ,  
que en mi vida no he sabido  
si son los planetas siete ,  
ni si son doce los signos ,  
si el zodiaco guarnecen ,  
si anda el sol por su epícielo ,  
por la eclíptica , ó por dónde ?

*Leonardo.*

Don Diego , aunque habeis querido  
de propósito ignorar ,  
verdad en todo habeis dicho ,  
que tambien yo alcanzo un poco.  
Olvidóseme deciros ,  
que faltó entre once , y doce  
la joya.

*Don Diego.*

¡ En qué laberinto  
me pusisteis don Antonio !

## ESCENA XI.

*Dichos y Moron , que habla con don Diego aparte.*

*Moron.*

Importante es el aviso ;  
yo llego. Señor , escucha ;  
todo cuanto ha sucedido  
despues que no voy allá ,  
es , que esta mañana vino  
don Juan á su casa , y ella  
por favor le dió un Cupido  
de diamantes : con su padre  
fingió habérsele perdido ;  
y él tambien fingió venir



á buscarle de camino ,  
con unas cartas.

*Don Diego.*

¡ Moron ,  
á qué buen tiempo has venido !  
Perdonadme que un criado  
la respuesta me ha traído  
de un recado que me importa.

*Leonardo.*

Disculpado estais conmigo ;  
¿ pero que me respondeis  
de esotro ?

*Don Diego.*

Yo he pretendido  
disimular hoy con vos  
mi estudio , por no deciros  
cosas que os han de pesar ;  
mas puesto que habeis querido  
saberlo , yo esta mañana  
toda la figura he visto ,  
que su prima me avisó  
de como le habia perdido.  
Un hombre , que en vuestra casa  
hoy vestido de camino  
ha entrado , tiene la joya ;  
y pues tanto habeis querido  
saberlo , no me culpeis ,  
si os pesare de lo dicho.

*Leonardo.*

¡ Lo que la necesidad ap.  
hace ! aquel hombre que vino  
de Zaragoza , ese hurtó  
la joya ; ¡ mas que mal hizo  
naturaleza en poner  
en aquel talle este vicio !

He de buscarle, y cobrarla,  
aunque con otro designio  
para pedirla, sin que él  
eche de ver que he sabido  
su flaqueza ; para esto  
Habrá trescientos caminos.  
¿ Veis, don Diego, como yo  
nunca me engaño? Si digo  
una vez, este hombre sabe,  
es cierto: ahora os suplico,  
que vais á verme esta noche,  
que habeis de cenar conmigo.

*Vase.*

*Don Diego.*

Yo iré á servirlos, señor.  
¿ Don Antonio, habeis oido  
cuento como este en la vida?

*Don Antonio*

A tiempo llegó el aviso,  
que si no, el viejo apretaba  
notablemente.

## ESCENA XII.

*Don Diego, don Antonio, Moron y Otañez.*

*Otañez.*

Que vino  
por esta parte don Digo,  
allí mi señor me dijo.

*Don Diego.*

De bravo aprieto salí;  
¿ pero si el viejo ha tenido  
pensamiento de pedirle  
la joya?

*Moron.*

El enredo es lindo,

si él le prende por ladrón;  
ó por yerno, que es lo mismo;  
pues de la hacienda, y la vida  
entrambos son enemigos.

*Otañez.*

El es, yo llevo. Señor  
don Diego, por quien se dijo  
lo de, ó que lindo don Diego,  
pues sois el don Diego lindo,  
á suplicaros me atrevo  
un poco, por haber sido  
criado de una señora,  
que vos amais, y yo sirvo.

*Don Diego.*

Ya os conozco; ¿qué quereis,  
buen Otañez?

*Otañez.*

Yo he vivido  
mucho tiempo muy reglado,  
con cuya cuenta he podido,  
para pasar mi vejez,  
juntar algun dinerillo;  
quisiera irme á la montaña,  
y por temer los peligros  
que á un hombre, y mas con dinero,  
suceden en los caminos,  
y por ahorrarme la costa;  
humildemente os suplico,  
que me envieis á mi tierra  
por encanto; pues yo he oído  
que llegaré, si queréis,  
en un instante muy chico.

*Don Diego.*

Esto solo me faltaba. *ap.*

*Moron.*

Este encanto , ó este hechizo ,  
á mi me toca , señor ;  
y así por merced te pido  
me le remitas á mí.

*Don Diego.*

Id al punto á preveniros ,  
que esta noche habéis de ir :  
Moron estará advertido  
de lo que ha de hacer.

*Otañez.*

Señor ,  
de este Moron no me fio.

*Don Diego.*

¿ Pues atreverase á hacer  
mas de lo que yo le digo ?

### ESCENA XIII.

*Moron y Otañez.*

*Moron.*

Mucho me pesa por vos  
hacer nada ; mas ya he visto  
que he de obedecer por fuerza  
á mi amo.

*Otañez.*

Pues yo digo ,  
que no lo habéis de perder.

*Moron.*

Ea , pues , seamos amigos ;  
y lo que ahora habéis de hacer ,  
es , ponerós de camino ,  
botas , y espuelas ; si acaso  
teneis algun papahigo ,  
llevadle , que es menester

caminar con grande abrigo ,  
 porque en las sierras de Aspa  
 hace temerario frio :  
 aunque vos en esta vida  
 más veces habeis temido  
 aspa , y fuego , que aspa , y nieve.

*Otañez.*

Mentis , que no soy judío.

*Moron.*

En fin , si aquesto ha de ser ,  
 del modo que os signifíco ,  
 habeis de estar á la puerta  
 de vuestro jardin , en hilo  
 de las doce.

*Otañez.*

Pues yo voy  
 á prevenirme.

*Moron.*

Por Cristo , *ap.*  
 que esta vez , viejo avariento ,  
 en la trampa habeis caído.

#### ESCENA XIV.

SALA EN CASA DE DON JUAN.

*Don Juan y despues Leonardo.*

*Don Juan.*

Llegó el felice dia  
 del fin dichoso de la pena mia ,  
 pues ya seguro puedo  
 ver á mi bien , sin que me causen miedo  
 los zelos de Leonardo ,  
 cuya amistad hacer eterna aguardo.

*Sale Leonardo.*

El es , tiemblo de hablalle :  
 ¡ qué un mozo de esta cara , y de este talle  
 hiciese tal ! A no tener María  
 su gusto aquí , por vida suya , y mía ,  
 que no se la pidiera , y he tenido  
 de mirarle rubor ; por entendido  
 no me he de dar de que él la hurtó. Yo vengo  
 don Juan , buscandos.

*Don Juan.*

Desde aquí me tengo  
 por dichoso , si ha sido  
 para mandarme , porque agradecido  
 al favor , he descado  
 serviros.

*Leonardo.*

¡ Qué cortés ! ¡ qué bien hablado ! *ap.*  
 ¡ gran lástima es , por cierto ,  
 que veneno tan vil esté encubierto  
 en tan hermoso vaso !  
 Yo he venido , don Juan , vamos al caso ,  
 buscandos ( ¡ ciego estoy ! ) porque he sabido  
 que una joya teneis , que hoy se ha perdido  
 en mi casa. ¡ Turbado , *ap.*  
 qué presto su delito ha confesado !

*Don Juan.*

¡ Cielos , qué es lo que he oído ! *ap.*

*Leonardo.*

No digo yo que vos habeis tenido  
 culpa , sino es aquella  
 mano de quien la hubisteis.

*Don Juan.*

es la mía !

¡ Triste estrella

*Leonardo.*

No dudo,  
don Juan, que quien la dió, darla no pudo:  
vos estais disculpado,  
pues al fin la tomasteis engañado.  
Así un error tan grave *ap.*  
le pretendo dorar.

*Don Juan.*

Todo lo sabe, *ap.*  
zeloso viene; mas por Dios, María,  
que aquí toda la culpa ha de ser mia.  
Señor.....

*Leonardo.*

Yo no pretendo,  
don Juan, satisfacción.

*Don Juan.*

Dártela entiendo,  
para que de tu engaño  
llegues con mi verdad al desengaño:  
la joya yo la tengo,  
que esta disculpa, que ahora te prevengo,  
no es para mí; yo he sido  
solamente, señor, quien ha tenido  
culpa, que te ha engañado  
quien te dijo que nadie me la ha dado.

*Leonardo.*

Tanto su error le ciega, *ap.*  
que se le encubro yo, y él no lo niega.

*Don Juan.*

Yo solo.

*Leonardo.*

Don Juan, mira  
que yo lo sé muy bien.

*Don Juan.*

¡A quién no admira *ap.*

que él venga á disculparme!  
 luego el mejor camino es declararme.  
 Señor, pues has sabido  
 quien la joya me dió, mas advertido  
 sabrás, que ha muchos dias  
 que con piedad oyó las quejas mías:  
 yo, como habrás oido,  
 aunque pobre, señor, soy bien nacido:

*Leonardo.*

Disculpas son forzosas,  
 mozo fui, no me espanto de esas cosas.

*Don Juan.*

Pues que mi bien dispones,  
 por quitarnos de tales ocasiones,  
 honra la humildad mia  
 con tu hija, señor, doña Maria;  
 y cesará con esto  
 la ocasion, que en tal lance nos ha puesto.  
 Tú mismo,.....

*Leonardo,*

Poco á poco,  
 don Juan. Este hombre es loco, *ap.*  
 por que él ladron no sea,  
 quiere que yo le case (¿hay quien tal crea?).  
 con mi hija. ¡Y qué presto  
 dijo, que la ocasion cesa con esto!  
 Véte cuando quisieres,  
 que el casarte con mi hija no lo esperes,  
 don Juan, yo te prometo.

*Don Juan.*

¿A tu hija, señor?

*Leonardo.*

Basta el secreto. *Vase.*

*Don Juan.*

¿Pues cómo me ha dejado



Leonardo así, despues de haberme dado  
ocasion que pidiese?

¿Díselo yo, para que así se fuese?

¿Cómo, si ya sabia

quien la joya me dió, y quien la tenia,  
no remedia sus daños?

De un engaño nacieron mil engaños.

## ESCENA XV.

*Don Juan, doña Violante y Quiteria.*

*Doña Violante.*

Señor don Juan, no creia,  
que aunque pudo en tal violencia  
faltar la correspondencia,  
pudiese la cõtesia:  
tambien la voluntad mia  
se acabó; mas no por eso  
os olvido, pues confieso  
que os quise.

*Don Juan:*

Esto me faltó *ap.*

ahora, para que yo  
de una vez perdiese el seso.  
Mandáisme que en vuestra casa  
no entrase, yo he obedecido,  
por estar mas encendido  
otro fuego que me abrasa:  
corrió el tiempo, el gusto pasa;  
¿si vos misma me mandais  
que no os vea, qué os quejais,  
si os obedezco?

*Doña Violante.*

¡Qué bien  
sabeis fingir un desden!

*Don Juan.*

Mirad si algo me mandais.

*Doña Violante.*

Solo que no me mostreis  
estar aquí con disgusto ;  
pues yo sé que teneis gusto  
de verme cuándo me veis :  
pues me amais , pues me quereis ,  
ya es la entereza sobrada.

*Don Juan.*

Estais , por Dios , engañada ;  
que despues que otro sol ví ,  
sois , Violante , para mí  
la cosa mas olvidada.

## ESCENA XVI.

*Doña Violante y Quiteria.*

*Doña Violante.*

¿ Hase visto , ni se ha oído  
en un hombre enamorado  
desprecio tan mal fundado ,  
ni desden tan bien fingido ?

*Quiteria.*

Antes presumo que ha sido  
verdad , cuando á mirar llego ,  
que en un engaño tan ciego  
te quieres asegurar.

*Doña Violante.*

¿ Pues esto puede faltar ,  
si me lo dijo don Diego ?

*Quiteria.*

Lo que yo he visto , es que aquí  
hizo tan notable esceso.

*Doña Violante.*

¿ Pues vésele con todo eso ?

se va muriendo por mí.

*Quiteria.*

¿A eso te persuades?

*Doña Violante.*

Si.

Con aquel desden prolijo  
mas me alegro, que me aflijo.

*Quiteria.*

Mira que el tiempo se muda.

*Doña Violante.*

¿Esto puede tener duda,  
si don Diego me lo dijo?

## ESCENA XVII.

*Dichas y don Carlos.*

*Don Carlos.*

Si tu luz hermosa sigó,  
escucha, hermosa Violante,  
oye un declarado amante,  
que ha sido encubierto amigo:  
aunque hoy mis penas digo,  
testigos fueron los cielos  
de que lloré mis desvelos.

*Doña Violante.*

Don Juan, con venganza estraña,  
engañase quien engaña,  
tenga zelos quien da zelos.  
A Carlos he de fingir *ap.*  
que quiero, para probar  
si zelos se saben dar,  
como se saben pedir.

*Don Carlos.*

Si no me atreví á decir  
mi aficion, fue, por temer.

*Doña Violante.*

Bien la supe conocer ,  
si pagarla no he sabido ,  
porque no le es permitido  
declararse una muger ;  
Carlos , vergüenza , y respeto  
tuvieron la lengua muda.

*Don Carlos.*

Ya del hechizo , sin duda , *ap.*  
se va mostrando el efecto.

*Doña Violante.*

La vida , y alma os prometo ,  
Carlos , cuando á tanto fuego  
turbada á abrasarme llego. *Vase.*

*Don Carlos.*

Al fin , la supo obligar ;  
¿ mas esto pudo faltar ,  
si me lo dijo don Diego ?

## ESCENA XVIII.

DECORACION DE JARDIN.

*Otañez muy galán con botas y espuelas , y despues  
Moron.*

*Otañez.*

A Dios , Madrid ; de esta vez  
no pienso volver á verte ,  
que va á buscar buena muerte  
quien tuvo mala vejez.  
¿ Mas como tarda Moron !

*Moron.*

Ya estoy aquí ; ¿ venís ya  
prevenido ?

*Otañez.*

Todo está,  
amigo, puesto en razon.

*Moron.*

¡Qué cavalgadura os tengo!

*Otañez.*

No entendí que hasta este dia  
mozos de diablos habia,  
como de mulas.

*Moron.*

Prevengo,  
que aunque mucho ruido oigais  
de voces muy lastimosas,  
de ahullidos, y de otras cosas,  
ni os turbeis, ni lo temais,  
que no es nada: ahora tapaos  
con ese gaban muy bien,  
y yo los ojos tambien  
os vendaré; arrebozaos  
con mucho brio, eso sí:  
la mula está aquí, saltad.

*Otañez.*

Cho, demonio. (1)

*Moron.*

Ahora tomad  
esa rienda, y porque así  
vais mas seguro, yo quiero  
ataños contra la silla.

*Otañez.*

Tened de un pobre mancilla,  
no ateis tan fuerte.

*Moron.*

Escudero,

que por esos aires vas.....

*Otañez.*

Ya siento que voy volando,  
que la voz se va quedando.

*Moron.*

Camina con Barrabas. (1)

## ESCENA XIX.

*Dcihos , don Juan y doña Maria.*

*Doña Maria.*

¿Qué mi padre te pidió  
la joya?

*Don Juan.*

A enojo tan fuerte  
mil disculpas le previne ,  
todas á efecto de hacerme  
culpado , porque quedases  
en su concepto inocente.

*Otañez*

Que paso , sin duda , ahora  
por algun lugar parece ,  
porque en el viento he escuchado  
hablar á diversas gentes.

## ESCENA XX.

*Dichos y Beatriz asustada.*

*Beatriz.*

¡ Ay señora ! mi señor  
con el convidado viene!  
¿ que hemos de hacer ?

*Doña Maria.*

¿No podrás  
llevarle tú á mi retrete?

*Beatriz.*

No, que ya está en el jardin.

*Doña Maria.*

Pues fuerza será esconderte  
detras de aquellos jazmines. (1)

### ESCENA XXI.

*Dichos, don Diego, don Antonio, Leonardo y Moron.*

*Don Diego.*

Agradable vista ofrece  
este jardin; bien le adorna  
con su hermosura esta fuente,  
y esta fresca galería.

*Otañez.*

Ya es otro lugar aqueste,  
pues de las que oí, no ha mucho,  
son las voces diferentes.

*Don Diego.*

Mucho me alegro de veros  
con salud, señora.

*Doña Maria.*

Siempre

para servirlos.

### ESCENA XXII.

*Dichos, doña Violante y don Carlos.*

*Don Carlos.*

Aguarda.

---

(1) *Escondese don Juan*

*Doña Violante.*

Yo he de entrar.

*Leonardo.*

¿Qué ruido es ese?

*Don Antonio.*

¿Qué es lo que intentas, Violante?

*Doña Violante.*

No te espantes de que entre ;  
así , Leonardo , en tu casa ;  
porque si licencia tiene  
en los hombres el engaño ,  
y el desprecio en las mugeres ,  
yo vengo siguiendo á un hombre ,  
que es el que á tu hija quiere ,  
y está dentro de tu casa  
escondido ; de esta suerte  
quiero avisarte , intentando  
que tú por los dos te vengues.

*Otañez.*

Las voces son lastimosas ,  
que prevenidas me tiene  
Moron ; no hay de que espantarme.

*Leonardo.*

Un hombre en mi casa?

*Don Diego.*

Tente ,  
señor.

*Leonardo.*

No me ha de quedar  
un átomo que no queme.

*Otañez.*

Estas son las confusiones ;  
ninguna mi pecho teme.

*Doña Violante.*

Un hombre está atado aquí, (1)



*Leonardo.*

¿Atado? ¿qué encanto es este?  
¿hombre aquí? ¿quién puede ser?

*Don Carlos.*

Ya están rotos los cordeles.

*Otañez.*

Ya he llegado. ¡O patria mia!  
deja que tu tierra hese.

*Leonardo.*

¿Qué es esto, Otañez?

*Otañez.*

¡Jesus!

¿pues tú también, señor, vienes  
á las montañas? ¿á qué?

¡Oigan, y que honrada gente!

Todos estamos acá.

*Moron.*

Figurilla de bufete,  
en Madrid estais.

*Otañez.*

Por Dios,

que es verdad. ¡Jesus mil veces!

*Leonardo.*

Detras de aquellos jazmines  
hay alguien: ¿decid, qué gente?

*Don Juan.*

Si es, señor, para vengarte,  
rendido á tus pies me tienes.

Yo soy quien pudo escondido  
estar aquí.

*Leonardo*

¿Pues qué quieres?

¿no te bastó la de hoy,  
que hurtarme otra joya quieres?

*Don Juan.*

No soy ladrón , que tu hija ,  
que mi humildad favorece ,  
me dió la joya ; y yo quise ,  
por disculparla , ofenderme :  
pobre soy ; pero mi sangre ,  
por mayor lustre , merece  
en tu enojo mas piedad.

*Leonardo.*

Honor , otro caso es este , *ap.*  
y para templar el daño ,  
consejo muda el prudente.  
Dále la mano á María ,  
porque quiero de esta suerte ,  
que de mi honor las sospechas  
todas satisfechas queden.

*Don Juan.*

¡ Dichoso soy !

*Doña María*

Tú , don Diego ,  
¡ cómo , aunque fingidamente ,  
descubriendo mis secretos ,  
quisiste estorbar mil veces  
mi casamiento ? En efecto  
no pudiste ; luego miente  
tu ciencia.

*Doña Violante.*

¡ Ves cómo á mí  
me dijiste , que estuviese  
segura , que me quería  
don Juan , y al llegar á verle ,  
le hallo casado con otra ?  
Mal haya , amen , quien os crée ,  
astrólogos mentirosos.

*Don Carlos.*

¿ Ves , don Diego , como hacerme  
de Violante firme amante  
prometiste , y locamente  
viene á buscar á don Juan ,  
zelosa de sus desdenes ,  
sin acordarse de mi ?  
¿ luego no hay cosa en que aciertes ?

*Otañez.*

¿ Ves como á mi me dijiste  
que iria muy brevemente  
á la montaña , y me estoy  
en Madrid ?

*Beatriz.*

Señores , cesen  
los baldones , que harto ha hecho  
hasta ahora en defenderse ,  
no siendo Astrólogo.

*Leonardo*

¿ No ?

*Beatriz.*

Ya mi señora no pierde ,  
supuesto que está casada ,  
en cuanto llega á saberse.  
Yo le dije tus amores  
á Moron.

*Moron.*

Y brevemente  
yo se los dije á don Diego.

*Don Antonio.*

Y él á mi.

*Don Carlos*

Yo estoy presente ,  
á quien vos se lo dijisteis ,  
porque yo estaba inocente ,

y se lo dije á Violante.

*Moron.*

Muy lindo secreto es este.

*Don Antonio.*

¡ Qué frio os habeis quedado!

*Don Diego.*

¿ Alguno obligarme puede  
á mas que á no adivinar?

pues yo juro eternamente  
de dejar mi astrología.

Esta boda se celebre,  
para que con su contento  
supla las faltas, que tiene  
un Astrólogo fingido,  
si tantas perdon merecen.

*El Astrólogo fingido.*

No hay asunto por trivial y estéril que parezca que no sea interesante en la pluma de un escritor como Calderon. La declaracion de un secreto amoroso, fiado á la discrecion de una criada, ha producido una de las comedias mas agradables y graciosas, y que mas acreditan el talento cómico y el ingenio inagotable de su autor. Beatriz descubre á Moron los amores de su ama doña Maria con don Juan de Medrano, y Moron se lo cuenta á don Diego, amante desdeñado de doña Maria. La encuentra en la calle y picado de sus desaires, la revela el secreto que solo sabia Beatriz.

Es fuerza que me escucheis,  
 que siendo pleito de amor,  
 es fuerza darme un oido  
 á mí, pues habeis oido  
 despacio al competidor;  
 que si en la justicia mia  
 bien informada no estais,  
 será bien que nos oigais  
 á él de noche, á mí de dia.  
 No quiero yo que á ese fin  
 haya lienzo por señal,  
 Beatriz que bajé al portal,  
 reja que caiga al jardín,  
 puerta, al parecer, cerrada,  
 galan que está ausente y viene &c.

Doña Maria sospecha inmediatamente de Beatriz, y la reprende con severidad; y Moron para disculparla finge que su amo es Astrólogo.

Señora ,

no tiene Beatriz la culpa  
de esta celosa pendencia,  
porque en Dios y en mi conciencia ;  
su ignorancia la disculpa.  
Sabe, pues, que mi señor,  
este que presente ves,  
un grande astrólogo es;  
puedo decir el mejor  
que se conoce en España.

Don Diego confirma lo que dice su criado, y refiere con tales circunstancias sus estudios en esta ciencia que no solo se lo hace creer á doña Maria, sino tambien á su padre, que llega al tiempo que estan hablando. La revelacion, pues, de Beatriz es el fundamento de la intriga, y en donde principia la accion de la comedia. Para dar mas apariencias de verdad al embuste de Moron, lo cuenta don Diego confidencialmente á su amigo don Antonio, este á don Carlos con el mismo sigilo, y en breve tiempo se esparce por Madrid la fama del astrólogo y el secreto de los amores de doña Maria y don Juan. El aumento que adquiere progresivamente esta noticia, pasando de boca en boca, es muy verosimil y muy cómico. Beatriz no dice á Moron el tiempo que llevan los amores de su ama: pero Moron le refiere á don Diego que *debe de haber mas de un año*: don Diego añade uno mas, don Antonio otro, y don Carlos no deja por su parte que quede sin aumento. Todas estas escenas son graciosas. No lo es menos la relacion de don Antonio contando á don Diego la rapidez con que se ha difundido la fama de su ciencia astrológica.

Los lances á que da lugar esta ficcion y el com-

promiso en que se vé don Diego para contestar á los que solicitan su favor son muy interesantes: pero el mayor mérito de Calderon consiste en la combinacion de la fábula, que proporciona el astrólogo sin violencia ninguna los medios para salir de sus apuros. Véanse las escenas en que se presenta Violante, la aparicion de don Juan á quien cree en Zaragoza. &c. Esta disposicion luce mas en la escena en que Leonardo le ruega que le diga el paradero de la alhaja que ha perdido su hija. Don Diego ya no tiene otro recurso que confesar su ignorancia; pero Leonardo lo atribuye á modestia y se confirma mas en el concepto que ha formado de la sabiduria del astrólogo. Esta escena es muy graciosa y la llegada de Moron muy oportuna. Tambien es muy cómica la escena XIV del último acto en que el mismo Leonardo reconviene á don Juan, y este juzga que ha sabido sus amores con doña Maria.

Señor, pues has sabido  
quien la joya me dió, mas advertido  
sabrás, que ha muchos dias  
que con piedad oyó las quejas mias:  
yo, como habrás oido,  
aunque pobre, Señor, soy bien nacido.

*Leonardo.*

Disculpas son forzosas;  
mozo fuí, no me espanto de esas cosas.

*Don Juan.*

Pues que mi bien dispones,  
por quitarnos de tales ocasiones,  
honra la humildad mia,  
con tu hija, Señor, doña Maria,  
y cesará con esto  
la ocasion que en tal lance nos ha puesto.

Tu mismo....

*Leonardo.*

Poco á poco ,  
don Juan Este hombre es loco: *ap.*  
porque él ladron no sea  
quiere que yo le case ..  
con mi hija.

Finalmente, toda la comedia está combinada y conducida con mucho ingenio y arte; el desenlace es natural; y muy cómico el chasco que dá Moron al escudero Otañez, que con los ojos vendados y montado en el banco, es otro don Quijote de Clavileño.

El estilo y la versificacion tienen menos artificio en esta comedia que en otras de Calderon; es correspondiente á la accion y á los personajes que la desenvuelven.



# EL AUTÓMATA

DE

**JUAN ELO.**

pieza en un acto en prosa y verso.

imitada del frances.

POR

D. A. T. y la Q.



Barcelona.

IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU.

Calle de Basea n.º 10

1845.



## **PERSONAS.**

**Juana.**

**Juanelo.**

**D. Bernardo de Guzman.**

**Bartolomé.**

**Un criado.**

**La escena es en Toledo.**

# ACTO ÚNICO

Un Salon — en el fondo la entrada al obrador de Juanelo — puertas laterales — á la izquierda una ventana — una escusa — varaja sobre una mesa — Es de noche.

## ESCENA. I.

*Cantan fuera al son de una guitarra.*

« Escucha niña hechicera  
la confesion del que te ama  
cual mariposa á la llama ,  
como el rocío á la flor.  
Mi declaracion sincera  
no debe causarte agrabio.  
pronuncie tierno tu labio  
una palabra de amor. »

*Juana , que ha estado escuchando.*

Oh ! que voz tan melodiosa !  
todas las noches la siento  
y sin conocer la causa  
de alegria me enageno !  
Tal es su magia , tal fuerza  
tiene en mi ese dulce acento

que el corazon al oirle  
 pugna por saltar del pecho !...  
 Cuan digno de ser amado  
 es un amante tan tierno !  
 y cuan dichosa la que es  
 de sus canciones objeto !  
 Si fuera yo por ventura !  
 hasta he llegado á creerlo ,  
 mas fuí necia en concebir  
 semejante pensamiento...

*Hechan por la ventana una carta que cae á sus pies.*

Es una carta...? No hay duda !  
 veamos (*la toma*) mi nombre ! cielo !  
 cual sera su contenido ?  
 Quiero saberlo , sí. Tiemblo...  
 pero por que tal escrupulo ?

ningun peligro hay en ello, (*la abre y lee*)

« Señora : Desde el dia en que tube la dicha de veros con mi hermana en el Convento de Santa Fé , empecé á amaros con frenesí. Despues dejasteis el claustro y yo no he pasado una noche sin venir al pie de vuestra ventana esperando el favor de una mirada.

( *Interrumpiendose* )

Mírar yo á un jóven ! no tal ;  
 mil veces en el Convento  
 me dijo la superiora

que es un pecado el hacerlo. (*continua*)

« Hoy me hallo en el colmo de la desesperacion : he sabido que tratan de casaros , con un hombre á quien no amais , ni corresponde á vuestra edad.

y educacion. Si quereis evitarlo , desde este instante, os ofrezco mi apoyo ; hablaré á vuestro tio, y secundándome vos será nuestra la victoria.

Debeis tener fè en el sincero amor que os profesa—Bernardo de Guzman.—

Bernardo de Guzman ! sí ,  
el que alababa en extremo  
mi tierna amiga Damiana ;  
el oficial de los tercios.

Es verdad que yendo á verla  
me vió à mi tambien ; recuerdo  
su dulzura y gallardía,  
de sus facciones no puedo  
acordarme por que nunca  
ose mirarlas de lleno ;  
mas su hermana me decia  
que era un poquito trigueño ,  
sonrisa , dulce . amorosa ,  
ojos rasgados y negros....

Amarme , hay Dios ! tan buen mozo !  
estoy loca de contento...!

Oh ! debo corresponderle  
y preferirle al mostrenco ,  
á quien mi tío ha ofrecido  
mi mano.... Buen casamiento  
haría con un jayan  
que pudiera ser mi abuelo !!  
oigo pasos.... alguien viene...!  
mi tío ! (*Esconde la carta*) Disimulemos.

ESCENA II.

JUANA , JUANELO *que sale del obrador cuya  
puerta cierra y guarda la llave*

*Juan.* Estas hai hija mia ? Buenas noches. No ves en mi rostro señales de la mas profunda alegría.

*Juana.* Si , tio , verdaderamente. Salis esta noche mas contento que otras , del trabajo.

*Juan.* No adivinas la causa ?

*Juana.* Yo no.

*Juan.* Está ya concluido !

*Juana.* Cual ?

*Juan.* *El non plus últra* de mis obras, en la que he empleado seis años ! que mecanismo ! que invención ! Oh ! mi Autómata tocador de flauta , vá á sobrepajar á todas las obras de su especie transmitiendo mi nombre á la posteridad !

*Juana.* Estoy impaciente por verle !

*Juan.* No lo dudo ! pero nadie lo logrará antes que el Rey mi augusto protector ; se lo he ofrecido asi. Hace seis meses que mi Autómata es el asunto de todas las conversaciones de la Corte y de Toledo. ¡ Que sorpresa vá á causar ! van á decir que tengo pacto con el Diablo !

*Juana.* Pacto con el Diablo ! hay que miedo !

*Juan.* Todos anhelan poder hablar con algunos datos sobre su mecanismo , todos quisieran entrar en mi obrador para ecsaminar el Autómata. El

Arzobispo , el Inquisidor general , los Canonigos de la Catedral , y una porcion de artesanos han intentado ya sorprender mi secreto. Los oficiales de la Guarnicion han hecho una apuesta sobre quien le vea el primero , y para conseguirlo emplean todos los medios imaginables ; pero á mi no me la pegan ; me rio de sus tentativas. Muy diestro necesita ser el que engañe á un artífice tan sàtrapa como yo.

*Juana.* Y estas seguro de Bartolomé el Tornero?

*Juan.* Oh ! sí , Bartolomé es un pobre mentecato , sencillo á mas no poder , y el Autómata le inspira un temor que me garantiza su fidelidad. Hablemos ya de otra cosa , pues nos interesa á ambos ; de tu casamiento. Te veo tan triste , tan indiferente siempre que se trata de este asunto que cualquiera diria que te interesas poco en tu felicidad. Mañana llegará á Toledo tu futuro Esposo y acto continuo se firmará el contrato matrimonial.

*Juana.* Ah ! tan pronto !...

*Juan.* Sí , querida Juanita ; se trata de tu porvenir y del mio. A nosotros los artistas que dibagamos perpetuamente en los espacios imaginarios nos agrada mucho llegar alguna vez á lo positivo. al descanso del cuerpo y del espíritu , entonces necesitamos un sosten , una mano protectora que provea nuestras necesidades. El esposo que te propongo al mismo tiempo que hará tu felicidad , será el apoyo de mi vejez. Bien merezco que me perdones esta parte de egoismo pues no ignoras cuanto he hecho por ti. El hombre á cuyo desti-

no se va á asociar el tuyo , es rico , noble , sin tacha...

*Juana.* Perdona! tío... yo tengo muchas faltas , y quisiera que mi esposo tubiera tambien alguna , por egemplo... la de ser jóven.

*Juan con severidad.* Juana !

*Juana.* No os incomodeis tío..!

*Juan.* ( *con agrado.* ) No , no me incomodo yo contigo. Ya sábes con cuanta benignidad te he tratado siempre , cuanto ho querido á la pobre huerfana que en su niñez me fué encomendada. Vaya , veamos hija mia . estas ropas y alahajas que te regala tu novio.

*Juana,* Mas tarde las veremos !..

*Juan.* Esa frialdad me atormenta! ( *Abriendo la escusa varaja.* ) Mira , mira que cosas tan bonitas! Anillos , pendientes , pañuelos , un vestido de terciopelo , y un ramilletito de flores blancas emblema de tu inocencia ; póntela en la sien á ver si estas bien con èl.

*Juana.* *prendiéndosele.* Es precioso... que tal ?

*Juan.* Perfectamente ! En Toledo no hay una muchacha mas digna que tú de llevarle !

*Juana.* Tío , me haceis mucho favor !

*Juan.* Ninguno , querida Juanita.

### ESCENA. III.

*Los mismos y un CRIADO.*

*Criado á Juana.* Un capitan desea hablaros.



*Juana.* . ( Cielos ! será él ? ) *ap.*

*Juan.* . Alguno de los de la apuesta... no hay duda , alguno de los que cortejan mi Autómata.

*Juana.* . Puede ser que no. Dejadle entrar. Tal vez tendrá que consultar con vos algun negocio importante para ambos.

*Juan.* . Facil ès ; retirete , voy á recibirle.

*Juana.* . Debeis tratarle con consideracion , sin dejar traslucir vuestras sospechas.

*Juan.* . Bien , bieu retirete ya ( *vase Juana por la izquierda* ) ( *al criado* ) Hazle entrar.

Veamos con que pretesto viene este.

#### ESCENA IV.

JUANELO Y D. BERNARDO.

*Bern.* . Perdonad si vengo á interrumpir vuestro trabajo.

*Juan.* . ( Preambulo de costumbre ! ) Caballero, me honrais con esceso visitando esta casa, esta pobre choza de artista. ( *al criado* ) Sillas. *ambos se sientan , vase el criado.* )

*Bern.* . No tengo el honor de conoceros personalmente ni tampoco vos me conocereis á mi.

*Juan.* . Cierto.

*Bern.* . Yo pertenezco á una de las familias mas distinguidas de Toledo , soy D. Bernardo de Guzman Capitan de Tercios Españoles , y vengo hablando francamente á.....

*Jnan.* . ( *Interrumpiendole.* ) Perdonad Capitan. No

ós molesteis en decirme el objeto de vuestra venida , se muy bien lo que os trae á mi casa.

*Bern.* ( *con alegría.* ) Es posible ! lo sabeis ya ? No os debe admirar mi resolucion , mi atrevimiento cuando teneis en casa una alhaja tan digna de ser codiciada.

*Juan.* ( No hay duda lo que digo. ; Quien le dejara columbrar mi Autómata ! ) Ya se que tengo esa alhaja , Capitan ; pero que quereis decir con eso ?

*Bern.* Que no me culpeis de atrevido por la libertad que me he tomado.

*Juan.* Yo no ós culpo.

*Bern.* Por ahora no deseo mas que verla.

*Juan.* ( *Con ironia.* ) Convengo en que aspirais á eso ; sin que lo dijerais lo sabia yo.

*Bern.* Y os juro por mi honor que son puras mis intenciones , y que es cierto cuanto acabo de decir.

*Juan.* ( *Con ironia* ) Oh ! no lo dudo !

*Bern.* Tal vez será demasiada vanidad, pero permitidme que os diga que mi posicion es superior á la de la persona á quien la destinais.

*Juan.* ( Superior á la del Rey ! Si será este algun loco escapado de la jaula ? ) Capitan yo no destino á nadie la alhaja que decis.

*Bern.* ( *con alegría* ) Sera cierto ! entonces mis diligencias no seran vanas !

*Juan.* Que no seran vanas ? Ja , ja , ja ; me rio de vuestro descabellado proyecto !

*Bern.* El ofrecimiento de mis inmensas riquezas no es suficiente..?

*Juan.* No esta de venta!

*Bern.* Al entregarla mi fortuna la entregaré mi corazon.

*Juan.* Vuestro corazon!

*Bern.* Y mi mano ; no anelo mas que ser su esposo.

*Juan.* ( *admirado* ) ( Su esposo ! el esposo de mi Autómata bien es que muchos se casan con Autómatas ) Capitan no ós comprendo. Decidme : de quien hablais ?

*Bern.* ( *levantandose* ) De vuestra amable y hermosa sobrina !

*Juan.* ( *Idem* ) De mi Sobrina ! Ja , ja . ja ! sea en hora buena ! Escelente pretesto para hacercar \_ se al Autómata ! ) Lo que os puedo asegurar es que teneis mucho ingenio para estratagemas.

*Bern.* Como ! que estratagemas ni que !..

*Juan.* ( *riendo* ) Vamos , francamente : ¿ habeis venido aquí tan solo por mi Sobrina ?

*Bern.* Os lo Juro !

*Juan.* Y deseais obtener su mano ?

*Bern.* Es cuanto necesito para ser dichoso.

*Juan.* Pues voy á daros una noticia interesante.

*Bern.* ( *Con interes* ) Y cual es ?

*Juan.* ( *riendo* ) Pedir á mi sobrina por esposa, todo un Señor Capitan , un Guzman rico , noble y.... vaya vaya que la idea es peregrina !

*Bern.* No entiendo vuestro language , vuestras dudas....

*Juan.* Demasiado me entendeis.

*Bern.* Dudais de la sinceridad de mis palabras.

*Juan.* Ay , amigo Capitan.

para no ser engañado  
no hay como ser desconfiado.

*Bern.* No está indicando mi afán  
el amor que la profeso ?

*Juan.* Conozco bien que no es eso  
lo que indica , Capitan !

*Bern.* Plugiese á Dios no la amara  
con delirio tan insano  
y la burla de un Tirano  
cruel , no me atormentara.

*Juan.* Mirad que os equivocais ,  
yo no me burlo de vos.

*Bern.* Síno , decidme por Dios ,  
por que ese language usais ?

*Juan.* Por que... se casa mañana.

*Bern.* Como ! mañana ? No , no !  
ó no he de ser quien soy yó  
ó esa boda.....

*Juan.* Inutil , vana  
sera par diez , vuestra empresa  
si á ella oponeros quereis !

*Bern.* Mi poder conocereis :  
la estorbo ó muero...

*Juan.* No esa  
la accion que le corresponde  
egecutar á un Guzman ,  
y mas siendo un Capitan ,  
del quien la honradez responde.

*Bern.* Os juro que romperé  
ese fatal himeneo  
y al logro de mi deseo ,  
aunque os pese llegaré.

- Juan.* (*Con ironia*) Con que estais loco de amor por Juanita mi sobrina ?  
mirad que es dura , es de encina ,  
es insensible Señor.
- Bern.* No quiero hablar mas con vos  
ni sufrir vuestra insolencia !
- Juan.* Ni yo vuestra impertinencia ;  
idos , Capitan , con Dios !

ESCENA. V.

JUANELO . Y JUANA .

- Juan.* (*abriendo la puerta de la derecha.*)  
Juana ! Juana !
- Juana entrando*) Que mandais Tio ?
- Juan riendo*) Ah ! pobre muchacho ! que pretesto ! lo que yo me habia figurado : ninguno á empleado un medio tan ingenioso como este. Suponete que ha venido á pedirte por esposa.
- Juana* (*Es él!*) Y vos , Tio , creéis...?
- Juan.* Lo que yo creo que bajo el pretesto de hacerte la corte ; se hubiera instalado en casa y en este caso no se le podria ya negar nada , seria necesario complacer al nuevo sobrino. El plan estaba bien concertado. El Capitan no volvera á entrar mas aquí. Ya te he dicho que á un *artífice* como yo , no le seducen artificios.
- Juana.* (*Suspirando*) Ah ! á Dios mis ilusiones !
- Barto* (*fuera*) Infames ! asesinos ! voto á San Cucufate , os habeis de acordar de Bartolomé el

oficial de Juanelo...!

*Juan.* Es Bartolomé ! Que es lo que dice ?

## ESCENA VI.

*Los mismos BARTOLOMÉ asustado , y con  
un lio en la mano*

*Bart.* Tunantes !.. me han maltratado horriblemente, me han muerto !... fuego de Dios !... Las piernas me tiemblan como las hojas en el árbol !

*Juana.* Pero que es eso ?

*Juan.* Que te ha sucedido . hombre ! esplicate !

*Bart.* Mirad . mirad , mi calzon nuevo de paño de Ajofria , desgarrado !

*Juana.* En efecto ! pobre mozo !

*Juan.* Como ha sucedido eso ? sepamos ! que tienes ?

*Bart.* Que tengo ? El cuerpo molido á palos por vuestra causa !

*Juan.* Por mi causa !

*Bart.* Si Señor : siempre pagan justos por pecadores.

*Juan.* Por San Pedro , acaba ! esplicate !

*Bart.* Si que me explicaré... Pasaba yo tranquilamente sin meterme con nadie por frente de la Catedral , cuando unas mugeres del arrabal de Santiago que andaban por allí , empiezan á insultarme con los epitetos mas negros que se pueden emplear para escarnecer á un cristiano. A todos cuantos pasaban les decian que yo era el oficial

tornero de Juanelo , de uno que tiene... no me atrevo á decirlo. Se reunieron mas de veinte operarios de la fábrica de seda de Sancerbantes , y pum! pum! pla! pla! Comenzaron á atizarme puntapies , y á darne palos como si fuera un borrico de Illescas.

*Juana.* Y por que os odian tanto los operarios de la fábrica de sedas ?

*Juan (sonriendo)* Muy bien lo sé.

*Bart.* A mí tambien me lo han dicho al compas de los garrotazos ! Por que los perjudicais en extremo con vuestras invenciones. Figuraos Juanita , que vuestro tio ha inventado una máquina en forma de borrico con la que , en la elaboracion de las sedas , se consiguen cosas que todos los operarios no han logrado hacer. Han empezado los criticos y zumbones á decir que los operarios de Sancerbantes no saben tanto como un jumento , y he aquí por que estos estan que bufan : y la causa de que yo sienta ahora tan impertinente escozor en las espaldas.

*Juan.* Vaya consuelate , eso pronto te se quitará no te aflijas.

*Bart.* Que no me aflija cuando me han roto las costillas !

*Juan.* Yo te harè otras.

*Bart.* No , muchas gracias , maestro ; tengo aun las que Dios me dió. Lo mas malo es que han jurado venir aquí , y destrozar todas vuestras máquinas.

*Juana.* Ay Dios mio !

*Juan.* No tengais miedo. No se atreverán á venir.

*Bart.* No vendran, no, por que temen.... dicen que... que teneis pacto con el Diablo! y yo si os he de hablar con franqueza tengo mis escrúpulos en permanecer á vuestro lado pues vivir con un Socio de Satanas. Ave maria purisma!

*Juan.* (*Dandole dinero*) Toma para labar esos escrudulos.

*Bart.* (*Tomandole*) Gracias , maestro , pero mi conciencia está muy alarmada. Seis años hace que entré á vuestro servicio en clase de tornero y durante este tiempo Dios sabe las cosas que he visto. Máquinas que no comprendo , Autómatas que tocan la flauta y la guitarra.... y sobre todo lo que mas me confunde es el pagecillo de madera que lleva el Chocolate al Arzobispo á la Catedral y que segun dicen no llega allá sin tirar algun sorbito al desayuno de su Illma. Vivo en medio de prodigios , contribuyendo á hacer milagros sin saber hacerlos.

*Juan.* Tranquilízate. Ah! hiciste lo que-te mandé?

*Bart.* Sí , Señor , (*Mostrando el lio*) Ahí esta la ropa , para el Autómata.

*Juana* (*riendo*) Ropa para el Autómata !!

*Juan.* Sí hija mia ; y hecha por un sastre de primera tigura. Nada se omite , á fin de que resalte cuanto mas su gallardia.

*Bart.* Yo por mi parte no he descuidado ninguna cosa en su beneficio.

*Juan á Bart*) Atí te encargo de su Tocador , es decir te hago su ayuda de cámara.

*Bart.* Uf ! que empleo !! como quereis que....



yo.... no sabré.

*Juan.* Vaya si sabras ! es operacion muy sencilla. No estoy contento hasta verle lujosamente atabiado.

*Juana.* Tío , no me permitireis verle á mí ?

*Juan.* Es imposible , no insistas mas en eso. Yo me marchó , tengo que ver indispensablemente á mi amigo Garcia. Esta noche , ( á *Bart.* ) haras sin falta lo que te he dicho ; tu Juana retírate á tu cuarto.

*Bart.* Dejádme la llave del obrador.

*Juan.* Ah ! no me acordaba. Tómalala , pero cuidado que no entre nadie. La menor indiscrecion pudiera darme un gran sentimiento.

*Bart.* Descuidad maestro.... ya sabeis que no padezco descuidos y en cuanto á lo demas oh ! soy incorruptible.

*Juan.* ( á *Juana* que se ha aprocsimado á la puerta del obrador ) Hola ! que haces ahí , picaruela ?

*Juana.* Nada... ya me voy (pero volveré pronto ) ( base por la izquierda. )

*Juan.* ( *Saliendo por la derecha* ) Vaya , á Dios. hasta luego.

## ESCENA VII.

BARTOLOMÉ solo.

Cáspita , ponerme yo ahora cara á cara con el Autómata ! y de noche ! digo que esto es poner

el valor de un hombre como si digieramos... á prueba de bomba!... Cuando no era otra cosa que una estatua de madera , le tocaba , le manejaba... le sobaba sin temor , pero desde que el maestro ha introducido en él ese mecanismo , para mi incomprendible , siento un temorcillo al acercarme al obrador!... Daria todos mis ahorros por que me admitieran la dimision de mi nuevo empleo. pobre Bartolomé ! desventurado Bartolito ! ayuda de cámara , doncel de un Autómata ! de un hijo de Satanás ! Uf que miedo tengo ! y eso que no soy cobarde.... si lo fuera que haria ? No . seria cosa muy decente!... Pues Señor estando parado , maldita la cosa adelanto... unicamente el miedo... Oh ! el miedo progresa !! Qué Diablos ! hechemos pelitos al agua , y vayamos á vestir á su señoria. *( Toma la ropa entra en el obrador y sale á poco rato muy asustado )* Jesus ! Jesus ! Maria y Josè ! me parece que se menea !! Vamos yo solo no me atrevo : voy á buscar á mi amigo Cartucho ; un antiguo militar de valor inalterable... como yo. Desde aquí me contará sus campañas mientras yo vista dentro el Autómata , y asi tendré menos miedo. *( vase por la derecha. )*

## ESCENA. VIII.

D. BERNARDO , subiendo por la ventana.

Que altísima es la ventana !

mas al fin logré subir ,  
 á Juanelo ví salir ;  
 ( *Mirando á dentro.* )  
 Si estará por aquí Juana ?  
 Traspasemos esta valla  
 guiado por el amor ;  
 feliz si soy vencedor  
 en tan espuesta batalla !  
 Quizá veré á la que adoro  
 hermosa como la luna  
 y propicia la fortuna  
 me otorgará tal tesoro...  
 La prudencia vale mucho  
 y soy imprudente yo...  
 volvamos atras... No , no  
 que en tales asaltos soy ducho.  
 Por ventura he de temblar  
 al acercarme á una hermosa ?  
 no vive Dios !... es la cosa  
 mas fea en un militar. ( *Salta* )  
 Siento pasos... si será  
 la que causa mi desbelo ?  
 Es ella ! que hermosa Cielo !  
 Corazon respira ya.  
 Un hombre con ella viene !  
 estoy perdido... que haré ?  
 en este cuarto entraré  
 que hacerlo así me conviene.  
 Si sola llegara á quedar  
 del escondite saldré  
 y á mi placer la hablaré...  
 quierame Dios ayudar.

( *Entra en el obrador* )

*Juana dentro*) Bartolomé ? No responde ,  
 estará en el obrador  
 ocupado. « Andres, retírate  
 pues voy á decirle yo ,  
 que en concluyendo allí venga  
 para que paseis los dos  
 este sofá , y esta mesa  
 al cuarto del corredor »

## ESCENA IX.

BARTOLOMÉ , y JUANA.

*Bart.* Cosa rara ! he registrado  
 hasta el último rincón  
 de las próximas tabernas  
 sin poderle encontrar. Oh !  
 apostára las orejas  
 á que ha cogido una atroz  
 zorra , y la esta desollando  
 donde el peso le rindió.  
 Hoy todo se ha conjurado  
 contra mí ; mas voto á bríos !  
 voy á luchar con mil demonios  
 este miedo y....

( *Va hacia el obrador y luego se para indeciso* )

*Juana asomando por la derecha*) Su valor  
 se acerca á él , y le da con la mano en la es-  
 palda , ) Bartolomé !

*Bart. retrocediendo asustado*) Compasion!



de modelo , y vuestro tío  
ademas , le hizo favor.

*Juana.* ( Preciso que se le hiciera  
por que á ti no te hizo Dios  
mucho que digamos ) dime :  
que edad tiene ?

*Bart.* Se le dió  
al hacerle veintiun años ,  
ahora tiene veintidos ,  
por que un año justamente  
hace que se concluyó .  
escepto las tripas;—estas  
han sido acabadas hoy.

*Juana.* ( Esa edad tendrá el que há poco  
me ha declarado su amor. )

Aunque me han prohibido mirar á los jóvenes  
ninguna cosa se opone á que vea ese. Un Autó-  
mata ya muda de especie. No es verdad , Bar-  
tolomé? .

*Bart.* Estais en vuestro juicio Señorita ? ver  
vos al Autómata !

*Juana.* Qué tan malo és ?

*Bart.* No lo sabeis como yo ! Si tubierais una  
idea de las diabluras que hace no digerais eso !  
Verdad es que para que se mueba es preciso dar-  
le cuerda como á un reloj , con una llabecita  
que esta atada al pedestal , y se introduce por un  
agugero del mismo.

*Juana.* ( Con curiosidad ) Con que con una  
llabecita.

*Bart.* En dandola dos ó tres vueltas hecha á  
andar el Autómata.

*Juana.* Es una marabilla !

*Bart.* Un fenómeno singular. Es un sér... semi viviente, diabólico, su habilidad me pasma y me inspira un pánico terror. Yo sospecho que no és vuestro tio el esclusivo autor de èl, es obra del Demonio. Apenas se le da cuerda cuando empieza á tocar la flauta, pero con que primor.

*Juana* ( *Mirando á la puerta del obrador* )  
( Está puesta la llave ; si pudiera alejarle de aquí un momento ! )

*Bart.* ( *Escuchando á la puerta del obrador* )  
Hó.... habeis oido.

*Juana.* No, yó no he oido nada.

*Bart.* No se que ruido se me figuró !

*Juana.* Me parece que esta noche tienes trastornada la cabeza...

*Bart.* Seguramente. Debe consistir en que con la maldita comision de preparar el traje para el Autómata no he comido aun. Tengo mucha necesidad de tomar alguna cosa, verbigracia, una botella de liquido de Alhacjos

*Juana.* Tienes razon ; pobre Bartolomé ! no és extraño tu poco valor teniendo el estomago vacio. Toma la llave de la despensa ; come y bebe cuanto quieras.

*Bart.* Gracias, Señorita.

*Juana.* Allí hay una botella de buen vino desocúpala á mi salud.

*Bart.* Bien.... lo haré por serviros

*Juana.* Despachad pronto. Estas cayéndoto de necesidad, no te detengas. ( *Le empuja hacia la puerta izquierda.* )

*Bart.* Pero , y si viene el Maestro ?

*Juana.* No importa ; yo respondo de todo.

*Bart.* Pues entonces allá voy (*Deteniendose*)  
Está llena la botella !

*Juana.* Sí.

*Bart.* Bueno ! lo digo por que cuando bebo  
poco se aumenta la sed. (*vase*)

## ESCENA X.

JUANA sola.

Gracias á Dios, se fuè ya  
y estoy sola , á mi placer  
podré al Autómata ver ,  
tornada la puerta està...

Mi tio nada sabrá  
y por cierto me interesa  
el que lo ignore. Si cesa  
mi impaciencia ilimitada  
daré por bien empleada  
la esposicion de esta empresa.

( *Abre la puerta del obrador y se ve el Autómata  
sobre el pedestal lujosamente vestido.* )

## ESCENA XI.

JUANA y el AUTÓMATA.

*Juana.* Que se ductora presencia !



que semblante tan risueño ?  
 es naturaleza , á és  
 su imitacion lo que veo ?  
 Cualquiera juraria  
 que tiene vital aliento  
 esa figura.... y me ha dicho  
 Bartolomé que es nada esto  
 si con sus habilidades  
 se compara. Oh ! ya deseo  
 mas á fondo examinarle ;  
 vamo pues sin perder tiempo.

*(Toma la llave del pedestal y da cuerda)*

Ha llegado al fin la hora  
 de descubrir el misterio  
 que mi corazon ajíta.  
 No se mueve aun *(Al Autómata)* caba-  
 debeis ser condescendiente (llero ,  
 con migo , lo entendeis ? Quiero  
 que todo cuanto sabeis  
 lo egecuteis al momento  
 en mi presencia ; veamos.

*(El Autómata saca una flauta y la toca)*

Que bien la toca ... , Oh portento !  
 Jesus ! empieza á moverse !...  
 Baja del pedestal.... Duermo  
 ú estoy dispierta ?...echa á andar !... .

*(Se dirige á ella mirándola con ternura)*

Que mirar tan alhagüeño ,  
 tan amoroso !... palpita  
 mi corazon de contento !...  
 Solo le falta el hablar ,  
 lástima no sepa hacerlo !

- Aut.* Encantadora Juanita !....
- Juana.* Habla tambien ! ; Justo Cielo !  
Y sabe mi nombre ! vaya  
nunca se vió tal portento.
- Aut.* Jnanita !... Cuan hermosa eres ,  
angel puro de consuelo !
- Juana.* Ve tambien ! cosa mas rara !
- Aut.* Porque ese espanto , ese miedo ?  
A tu presencia se anima  
la estatua fria cual hïelo !  
Tu eres la dulce esperanza  
que se aposenta en mi pecho ,  
el ídolo sacrosanto  
que en el corazon venero !
- Juana.* Ay que language tan dulce !  
que siga hablando deseo  
pues sus palabras me hechizan !
- Aut.* Bella Juanita , cuán ciego  
te idolatro !.... no inhumana  
te rias de mis tormentos ;  
compadece el cruel martirio  
que sufro por ti. No anhelo  
otra ventura que ser  
de tu corazon el dueño !  
( *La toma la mano.* )
- Juana.* Dios mio ! que es lo que hace !  
De admiracion me estremezco....  
Enamorado un Autómata !...( *La besa la*  
*Besarme la mano !.. pérfido !.. (mano*  
*; que suaves tiene los labios !*
- Aut.* Oh ! ni siquiera merezco  
un vislumbre de esperanza ,

una frase de consuelo.

Permíteme que te estreche  
entre mis brazos , loco , ébrio

de amor. (*Quiere hacerlo, y ella se reti-*

*Juana.* Ay ! misericordia , (ra.

tened de mi , Dios supremo ,  
abrazarme !

*Aut.* Por favor

dígnate escucharme al menos...

*Juana.* Con usura pago ahora  
mi curiosidad ! que medio  
hallaré de detenerle ?

*Aut.* Oye benigna mi ruego ;  
emana de un corazon  
que te ama tierno y sincero.  
Acércate á mi , permite  
que estrechándote en mi seno  
goce en la tierra delicias  
iguales que las de el Cielo.

(*La abraza ; le quita el ramillete , de  
la cabeza , y le aprieta contra el cora-*

*Juana.* Ay ! Ay ! Ay ! Bartolomé , (zon.  
ven á mi auxilio ligero !

## ESCENA XII.

*Los mismos y BARTOLOMÉ.*

*Bart.* (*Viendo al Aut.*) Válganme todos los santos  
del Cielo ! Jesus , Jesus ! que es lo que veo ?  
(*El Automata se queda inmovil.*)

*Juana.* Bartolomé , por Dios ven pronto.

*Bart.* (*Absorto*) Se ha vestido solo !

*Juana.* Si supieras...!

*Bart.* Se ha bajado el mismo del pedestal

*Juana.* Una fatal curiosidad....quise verle'y....

*Bart.* Le disteis cuerda ?

*Juana.* Si , y ahora no se como detenerle !

*Bart.* Buena la habeis hecho !

*Juana.* Pobres de nosotros !

*Bart.* No os advertí que apenas se le da cuerda , hecha á correr ?

*Juana.* Si, pero....(*Mirando al Aut.*) se ha detenido.

*Bart.* Le impone mi presencia.

*Juana.* Mi tio va á venir y cual será su indignacion al ver.... yo tiemblo !

*Bart.* Sobre mi descargará el nublado ; voy á saltar de casa cuando menos.

*Juana.* Veamos de volverle al pedestal.

*Bart.* Si , vamos , ahora que he bebido una botella de vino , y he comido un pan y medio queso , tengo un corazon de leon. Solo necesito que vos esteis á mi lado dándome conversacion , mientras le coloco en su lugar. (*al Aut.*) He ! señor diablo , á su sitio , pues lo manda Bartolomé el tornero , que no teme á todos los demonios del infierno.

*Juana.* Pronto , no perdamos tiempo.

*Bart.* (*haciendo por levantarle*) Cuerno ! cuanto pesa ! Ayudadme Juanita. (*Lo hace*)

*Juana.* Yo no puedo mas !

*Bart.* Que obstinado está el maldito ! Quieres

volver á tu puesto , ó no ?

*Aut.* (Con voz fuerte) No !

*Bart.* (Dejándole espantado) Animas benditas del Purgatorio ! tambien habla !!

*Juana.* Vaya ! habla que es un primor ; como que me ha dicho á mi unos piropos ... unas cosas tan dulces , tan....

*Bart.* A vos ? vamos esto es un milagro ! y se ha atrevido el gran bellaco ? (El Autómata le dá un fuerte bofetón) Misericordia !.... me ha roto una quijada ! y con el mismo brazo que yo le he hecho ! que ingrato ! que infame ! (Le dá un puntapié) Socorro , que me asesinan ! vecinos ! vecinos ! (Sale del obrador cerrando tras sí la puerta)

*Juana.* No grites por Dios , pues es capaz según las facultades que tiene de escaparsenos por la ventana del obrador y entonces , ay de nosotros !

### ESCENA XIII.

*Los mismos y JUANELO entrando apresurado.*

*Juan.* Que ha sucedido ? que voces son esas ?

*Bart.* (Corriendo hácia él) Ah' sois vos maestro ? Que dicha ! socorredme , salvadme de su furor !

*Juan.* Qué es lo que dices hombre ?

*Bart.* Que me ha maltratado cruelmente !

*Juan.* Qué estas loco ?

*Juana.* No tío , no está loco. Yo misma lo he visto. Y el caso es que la falta era mia y él la ha pagado.

*Juan.* Pero..... esplicaos ; yo no se de quien hablais !

*Bart.* Del Autómata.

*Juana.* Ah ! es un verdadero diablo.

*Juan.* ( Vamos no hay duda se han vuelto locos ) ( á *Bart.* ) Explícate digo , ó teme mi furor.

*Bart.* Lo repito , si señor , vuestro Autómata es un pícaro , un infame ! acaba de maltratarme inhumanamente.

*Juana.* Y yo por mas esfuerzos que hacia no podia desacirme de él..... es muy atrevido , sí ; pero tiene un aire tan encantador , es tan gallardo !

*Juan.* Voto á Lucifer , que no entiendo una palabra !

*Bart.* Tiene buena presencia , pero que alma tan depravada ! que pié tan duro ! que mano tan pesada !

*Juana.* Tio , por que le habeis hecho tan malo , tan cruel ?.....

*Bart.* Si , porque hicisteis un hombre que da bofetadas , y atiza puntapiés ? Que villano !

*Juana.* Empeñado en abrazarme..... y al fin lo consiguió !

*Juan.* ( Abre la puerta del obrador , y aparece un maniquí , ataviado con un peinador blanco ) ( Encoherizado ) Lo ves ? Estas convencido de que eres un cabarde , un mentecato , un visionario ? Oh furor ! ( Sin duda mi sobrina ha visto ya al Autómata , por fiarme yo de ese pollino. )

*Juana.* Dios mio ! que metamórfosis !

*Bart.* Vaya , vaya el Autómata es el mismo diablo , y toma la forma que mas le conviene.

*(Oyense voces fuera.)*

**Juan.** Que voces son esas ?

**Bart.** *(Mirando por la ventana.)* Desgraciados de nosotros ! son los operarios de la fábrica de seda , que vienen como el rayo á romper y abrasar cuanto encuentren.

**Juan.** Oh ! que desdicha ! van á destrozar mis mas preciosas obras , las que tantos desvelos me han costado. *(ruido)*

**Bart.** Uy ! uy ! que ruido !

**Juana.** *(Sobresaltada en extremo)* Ah ! ya suben ! son ellos !

**Bart.** *(Buscando donde esconderse.)* Ay ! donde me meteré ? yo voy á ser la primera víctima de su furor !.... Sálvese quien pueda , que yo aquí me escondo. *(Entrase en el obrador.)* Si me persiguen á la calle por la ventana.

### ESCENA XIII.

*Los mismos y D. BERNARDO con la espada desembainada , y seguido de algunos soldados que se quedan á la puerta ; viste el mismo uniforme que cuando apareció en la escena por primera vez.*

**Bern.** *(á los soldados.)* Alto. *(á los demas)*  
No temais , señores ,  
pues ya los amotinanos  
llenos de terror huyeron  
apenas nos divisaron.

**Juan.** Es posible !

**Bern.** Hoy la fortuna  
la ocasion me ha deparado  
de hacer un servicio al hombre  
que debiera odiar.

**Bart.** Salgamos. *(Lo hace.)*

**Juan.** *(Dandole la mano)* Mi gratitud será  
eterna , capitan.

**Juana.** *(á Bart, reparando en D. Ber.)* Ay Cielo  
santo ! es el Autómata !

**Bart.** El mismo !...  
y no lo conoce el maestro !  
yo si ; no se me despintan  
por diez, su pié , su mano !

**Juana.** Jesus ; estoy admirada !

**Bart.** Ay ! á mí me va á dar algo !

**Juan.** Que murmurais ?

**Bart.** Que el Autómata  
no es Autómata , es el Diablo.

**Juan.** Bien digo yo que esta noche  
los dos , estais delirando.  
¿ Qué no conoceis imbéciles ,  
que el Señor es D. Bernardo  
de Guzman , y no el Autómata ?

**Bern.** Servidor...

**Bart.** Por muchos años.  
*( cosa mas rara ! )*

**Juana.** *( Que dicha !*  
que buen mozo ! que gallardo !  
*(Con severidad.)* Caballero !

**Bernar.** Señorita...  
perdonadme si he abusado  
con tamaña estratagema...



- Juana.** (*Con sencillez*) Y mi ramillete ?  
Dádmelo !
- Juan.** (*Su ramillete* ! ) ,
- Bern.** (*Sacándolo del pecho y dándoselo.*) Tomadle.
- Juan.** (*Que enredo es este ?*)
- Bern.** (*A Juanelo,*) Ahora en cambio , de mi servicio , una gracia imploro de vos : la mano de vuestra amada sobrina , que antes me habeis reusado.
- Juan.** (*Ya todo lo he comprendido.* )
- Bart.** (*á Juanelo.* ) Dádsela si , que es muy guapo.
- Bern.** En su posesion se cifra mi ventura.
- Juana.** (*Oh dulce labio ?* )
- Bernar.** (*Con entusiasmo.*) Ella es mi bien , mi esperanza.
- Juan.** Una prueba quiero daros ,  
de que no soy como dicen  
un , egoísta un ingrato .  
Encuentro mi mayor dicha ,  
un grande placer , premiando  
debidamente al que me hace  
cualquier servicio. Acercaos (*lo hacen.*)  
Habeis tomado la plaza ,  
Capitan.
- Bern.** (*No sin asalto.* )
- Juan.** Diremos al otro prójimo  
que estaba el puesto ocupado  
sin saberlo yo , y que busque  
por otra parte su trapo.  
(*A Juana.*) Coloca ese ramillete

con el resto del regalo  
pues mañana de su dueño  
volbera todo á las manos.

*Bart.* Vaya! con que el tal Autómata  
era un Autómata falso ?....

Lo que es la mano , y el piè  
mas duros eran que un palo ,  
vuestro papel , Capitan ,  
bien le habeis desempeñado.

*Beru.* Hojalá piensen asi  
cuantos me estan escuchando.  
( sentiria , que Juanelo  
contra su gusto haya obrado:)

*Juana.* (*mirando con significativa alegria á D.  
Bernardo.*)

Yo quedo muy satisfecha.

*Bart.* No es para menos el caso ,  
(Quetal la niña ! bien sabe  
donde le aprieta el zapato !)  
(*A Juan.*) Y vos lo estais ?

*Juan.* Quien lo duda ?

*Bern.* (*A Bar.*) ( Sonsacadle.

*Bart.* (Bien.) De grado ,  
ó á la fuerza ?

*Juan.* No lo he dicho ?

quieres callar gran bellaco !

*Bart.* No ha sido por compromiso  
la confesion? (*Juanelo va á darle un  
puntapiè.*)

Guarda Pablo  
que esas son atribuciones  
del capitan.

**Juanelo** .....Si he otorgado  
la mano de mi sobrina  
al capitan D. Bernardo  
no lo hecho contra mi gusto ;  
muy gustoso se la he dado.

**Bern.** Roconocido os estoy

**Bart.** Ambos quedais ya pagados.

**Juanelo.** Yo de la gracia otorgada  
y èl del servicio prestado

**Bart.** Ya todos quedan contentos....  
De esta funcion yo què saco ?

**Juaan.** Si quiere el publico dártelo  
puedes sacar un aplauso.

**FIN DE LA PIEZA.**

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

1912

# PE DE ERRATAS,

---

<i>Páj.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
3	11	como el rocío á la flor.	como al rocío la flor.
7	10	Y estás.	Yestais.
8	19	pontela.	pontele.
»	28	á Juana.	á Juanelo.
12	7	Plugiese.	Pluguiese.
»	27	del	de
13	19	Lo que yo creo que	Lo que yo creo es que
14	12	Ajófria.	Ajofrin.
16	5	purisma.	purísima.
»	7	escrudulos.	escrúpulos.
»	18	contribuyendo.	contribuyo
»	24	Auiomata.	Autómata.
19	29	llegara.	llega.
25	11	. vamo.	vamos.

---









[Romani, Felice]

# GLI AVENTURIERI.

---

## LOS AVENTUREROS.

DRAMA JOCO-SERIO

PARA MÚSICA,

QUE HA DE CANTARSE EN EL TEATRO  
PRINCIPAL DE CÁDIZ EN EL AÑO  
DE 1829.

TRADUCIDO POR

D. J. C.

CON LICENCIA.

---

En la imprenta de D. Ramon Howe, ca-  
lle de la Novena frente al teatro.

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

## ARGUMENTO.

**D**on Páparo, hombre rico, ambicioso y crédulo tenia tratado casar á su hija Virginia con su sobrino D. Jacinto, á quien no conocia por ser hijo de un hermano suyo que vivia en Roma. Hallabanse á la sazón en Nápoles, en donde residia D. Páparo, dos Aventureros, Macario y Falcon egerciendo sus tretas, y estando en el mayor apuro, hostigados por sus acreedores, una feliz casualidad puso en manos de Macario la maleta del jóven Jacinto, que acababa de llegar de Roma para efectuar su casamiento. Con el dinero y las cartas que encontró Macario en la maleta, no solo consiguió acallar á sus acreedores sin pagarlos, sino que concibió el temerario proyecto de casarse con la hija de D. Páparo, ó por lo menos de es-

tafarle. Presentóse con efecto en su casa, tomando el nombre de D. Jacinto, y fué recibido con las mayores demostraciones de afecto. No tardó en presentarse tambien el verdadero sobrino; pero los dos aventureros tuvieron maña para hacer que se le considerase como un impostor, y se le echase de la casa de su Tio. Temiendo en seguida que se descubriese la impostura, urdieron otra trama, manifestando á D. Páparo que con efecto Macario no era su sobrino, sino un príncipe, hijo del Virrey del Perú, que prendado de Virginia se habia valido de aquella estratagemá para lograr su mano. Cae en la red el crédulo D. Páparo, y trata de obligar á su hija á casarse con Macario. Presentase otra vez D. Jacinto con varios amigos para sostener sus derechos, pero su tio enfatuado con el parentesco de un príncipe del Perú, se niega á cumplirle la palabra dada á su Padre, y temiendo que acudiese á la Justicia, le manda encerrar en su casa. Por astucia de Albina doncella de Virginia huye D. Jacinto, y tratando de inclinar á su prima á que huya con

él, le habla de noche, por la reja de su cuarto, dándole al mismo tiempo una serenara, justamente cuando los dos aventureros piensan huir descolgándose por una ventana. Descubrese el intento, llega la Justicia, los dos aventureros son presos, y D. Páparo vuelto en sí, verifica gustoso y arrepentido el concertado casamiento.

## ACTORES.

DON PÁPARO.

*El Sr. Cayetano Marconi.*

VIRGINIA, hija de Don Páparo.

*La Sra. Teresa Zapucci.*

DON JACINTO, sobrino del misino.

*El Sr. Pedro Perronet.*

MACARIO, aventurero.

*El Sr. Domingo Vaccani.*

FALCON, compañero de Macario.

*El Sr. Estévan Ferrero.*

ALBINA, doncella de Virginia.

*La Sra. Josefina Monati.*

UN GEFE DE RONDA.

*El Sr. Luis Vaccani.*

## COROS Y COMPARSAS.

*Mercaderes y criados de fonda. Lacayos de D. Páparo. Músicos. Aldeanos y aldeanas.*

La accion se supone en Nápoles, y luego en casa de D. Páparo, en las inmediaciones de aquella ciudad.

*La música es del Mtro. Cordella. (Santiago.)*

# ROMAN OTTA

## EXAMINAT AMBLES

Судя по всему, этот документ не имеет  
никакого отношения к делу.

(Подпись: [Имя], [Фамилия])

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

Судя по всему, этот документ не имеет

никакого отношения к делу.

---

# ATTO PRIMO.

## SCENA PRIMA.

Sala in una locanda che mette alle stanze  
di Macario.

( È appena giorno. )

*Falcone solo.*

E Macario indugia ancora!  
Maledetti questi amori!  
Tutti avrem da qui a mezz' ora  
Alle spalle i creditori...  
Il barbiere, il calzolaio...  
Il sartore, il cappellaio...  
E, peggiore di ciascuno,  
Il più ruvido e importuno,  
Brontolone, minaccioso,  
Questo esoso albergator.  
Or ch' è d' uopo far fagotto,  
Piantar tutti e non far motto,  
Lo stordito di Macario,  
Come fosse un milionario,  
Notte e giorno è sempre in volta



# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

Sala de una fonda, que comunica con la habitación de Macario.

(*Es apenas de día.*)

(*Falcon solo.*)

Como tarda este Macario!

Lleve el Diablo sus amores!

Dentro poco aquí tendremos

Larga turba de acreedores;

El barbero, el peluquero,

Con el sastre el sombrerero,

Y el que mas nos atosiga,

El peor, mas inflexible,

El mas rústico, y temible

Ese huesped gruñidor.

Y cuando hay que tomar pipa,

Y plantar á todo el mundo,

Ese loco de Macario,

Como un rico millonario

Vá con músicas corriendo

Con cantanti e suonator...

Ci mancava questa volta.

L' imbarazzo dell' amor.

## SCENA II.

*Coro di Creditori; Locandiere, Camerieri,  
Fantesche e detto.*

Coro. È permesso? (*Di dentro.*)

Falc. Ah! ah! pazienza.

Coro. Si può entrar...? (*Di dentro.*)

Falc. (*E son già entrati.*)

Coro. Che voi siete di partenza

Avvertiti ed informati,

Siamo qua coi nostri conti,

A riscotere siam qua.

(*Tutti presentano le loro liste.*)

Falc. Già si sa... (*vi venga il canchero*)

Pagheremo... è naturale.

Pranzo, alloggio, cena, eccetera,

Cento scudi... non ci è male.

Barba, polvere, pomate,

Sei ducati... ragazzate.

Tre vistiti, e tutto il resto,

Venti doppie... il prezzo è onesto.

Due cappelli di Lione,

Sei luigi... va benone.

Noche y día en rededor..

Solamente nos faltaban

Los embrollos del amor!

ESCENA II.

*Coro de acreedores: el fondista, los camareros, los mozos, y el mismo.*

*Coro.* Se permite? (*Dentro.*)

*Falc.* En fin paciencia!

*Coro.* Hay entrada? (*Dentro.*)

*Falc.* Pues ya entraron.

*Coro.* Al saber que estais de marcha,  
Que es noticia que tenemos,  
Nuestras cuentas os traemos,  
Y venimos á cobrar.

(*Presentan sus cuentas.*)

*Falc.* Es razon. (*Mal rayo os coja!*)

Pagaremos, no hay reparo.

Por comida, casa y cena

Cien escudos... No es muy caro.

Barba, polvos, y pomada,

Seis ducados... Eso es nada.

Tres vestidos con el resto

Doblas veinte... Ese precio honesto.

Dos sombreros de Leon

Seis luises... pocos son.

Di stivali quattro para,  
Dieci doppie... non ci è tara.

Lavatura, biancheria,  
Cento lire... è cortesia.

Cari amici, brava gente,  
Queste somme non son niente;

Oltre quel che domandate  
Un regalo ci sarà.

Coro. Tanto meglio... ma pagate.

Falc. Sì... doman... si pagherà.

Coro. Che domani? adesso, subito...

È già un mese che aspettiamo...

Non più ciarle, non più remore,

Noi di qua non ci partiamo...

Oh! vedete che scroccoli!

Oh! mirate che bricconi!

Sì signor, ricorreremo,

Vi faremo carcerar.

Falc. Come adesso! come subito!

Siamo al bosco, o dove siamo?

Cospetton! siam galantuomini,

E pagham quando vogliamo.

Usarai! scorticatori!

Sanguisughe! truffatori!

Questi conti rivedremo:

Ci sapremo regular.

Cuatro pares botas nuevas

Diez doblones... poco llevas.

*un* Ropa blanca, y el lavado

*200* Libras ciento... Es moderado.

Mis amigos, gente honrada,

Estas sumas no son nada;

Y además de lo que importan

Su propina se os dará.

*Coro.* Sí? mejor! pero pagadoos.

*Falc.* Oh! mañana sin faltar.

*Coro.* Que mañana? ahora mismo.

*Coro.* Hace un mes que os aguardamos.

Vaya, vaya, no mas burlas.

No, de aquí no nos marchamos...

Eso es ser estafadores.

Que valientes petardistas!

Sí, Señor; acudiremos,

Y os haremos arrestar.

*Falc.* Cómo ahora? ahora mismo?

Dónde estamos? En la Sierra?

Voto á...! Somos caballeros,

*Coro.* Y se paga á nuestro antojo.

Insolentes! usureros!

Gente ruin! desolladores!

Sanguijuelas sin conciencia!

Esas cuentas las veremos,

Nos sabremos gobernar.

## SCENA III.

*Maecario avvolto in un mantello, con un servitore che porta una valigia, entra frettoloso.*

Mac. Qual rumor! qual parapiglia  
Nelle stanze d' un mio pari!  
Questa rustica famiglia  
Al dover lo ridurrò.  
(*Getta un sacco di danari sul tavolino. Tutti si scuotono al rumore.*)

Coro. (Ah! cospetto! son danari.)

Falc. Dove diamin li pescò?

Mac. Calzolari! parrucchieri!

(*Con alterigia.*)

Osti! serve! camerieri!

Che pretendon quei birboni?

(*A Falc.*)

Quale in lor temerità?

Coro. Illustrissimo, perdoni,

(*Umilmente.*)

Questi conti...

Mac. Conti...! qua

(*Strappandoli ad essi di mano.*)

(*Allegri, Falcòne.*) (*Piano a Falc.*)

Quel sacco è tutt' oro;

Io sono un riccone,

## ESCENA III.

*Macario embozado entra apresuradamente con un criado que trae una maleta.*

*Mac.* Que alboroto, en la posada  
De un sugeto de mi clase!  
A esa gente mal criada  
El buen modo enseñaré.

*(Echa sobre la mesa un talego con dinero; todos quedan admirados.)*

*Coro.* Carambola! ese es dinero.

*Falc.* Dónde diablos lo hallaría?

*Mac.* Zapateros! peluqueros!

*(Con altivez.)*

Sombrereros! lavanderos!

Qué pretende esa canalla?

*(A Falcón.)*

Qué insolente proceder!

*Coro.* Ah, Señor! perdone usia

*(Con humildad.)*

Esas cuentas...

*Mac.* Cuentas? vengan.

*(Arrancándoselas de las manos.)*

*(Albricias, amigo, (De quedo á Falcón.)*

Es oro el presente;

Yo soy ya pudiente.

Un Cresò sei tu.)

Falc. (Lo vedo... va bene...

Ma d'onde proviene?)

Mac. (Abbiamo un tesoro,

Non chieder di più.)

Paga tosto quella gente (*forte.*)

E sloggiamo prontamente.

Hanno osato quei somari

Diffidar dei nostri pari:

Locandieri più garbati,

Mercadanti più educati,

Troverò co' miei doppioni

Da per tutta la città.

Coro. Illustrissimo, perdoni,

Pagherà quando vorrà.

Mac. Falc. No, si paghi sul momento,

Non vo' più di queste scene...

Troppo è stato l'ardimento

(Con due uomini dabbene...

Imparate da qui avanti

I miei pari a rispettar.

(I danari son qui pronti,

Ma ci è scritto non toccar.)

Coro. Noi chiediam compatimento,

Noi sappiamo quel che conviene,

Prenderemo il pagamento

Quando più vi torna bene...

Son padroni da qui avanti



Tu un Creso serás.)

*Falc.* (Vá bien; ya lo veo;  
Mas cómo tanto oro?)

*Mac.* (Ese es un tesoro,  
Y no indagues mas.)

Presto pagame á ese gente,  
Y marchemos prontamente:  
Esos asnos no han tenido  
En nosotros confianza:

Posadero comedido,  
Mercaderes con crianza:

Hallaré con mis doblones

Donde quiera en la ciudad.

*Coro.* Ah, Señor! perdone, usia,  
Cuando quiera pagará.

*Mac. Falc.* No; pagar quiero al momento;  
No me agradan campanadas:

Grande fué el atrevimiento

Con personas tan honradas!

Aprended en adelante

Con las gentes á tratar.

(El dinero aquí tenemos,

Mas con él no hay que contar.)

*Coro.* Perdonad fué atrevimiento,

Fué una accion precipitada;

Bien podeis el pagamento

Diferir si así os agrada:

Dueños sois en adelante

Di pagare e non pagar.  
 (Ci sapranno i nuovi conti)  
 Del ritardo compensar.)  
 (Il coro parte.)

#### SCENA IV.

*Macario e Falcone.*

**Falc.** Ah! ah! bella davvero!

**Mac.** Voglion star freschi  
 Se pensan di buscar un sol quattrino...

**Falc.** Or vien qua, malandrino,  
 E raccontami un po' d'onde ti viene  
 Quel sacco di danaro.

**Mac.** Ascolta caso sorprendente e raro.  
 Dopo tanto indugiar mi venne in testa  
 Di ritirar sta mane la valigia,  
 Che in sequestro alla Posta avea lasciata,  
 E giunsi che gran gente era arrivata.  
 In quella pressa, in quel gridar di tanti  
 Corrieri e viandanti,  
 Una valigia simile alla mia  
 Mi fu data, la presi, e venni via.

**Falc.** E in quella ritrovasti...?

**Mac.** Danaro, gioie, e carte

In questo portafoglio

De pagar , ó no pagar.  
 ( En las cuentas ya sabremos  
 La tardanza desquitar.

( Se vá el coro. )

#### ESCENA IV.

*Macario , y Falcon.*

*Falc.* Esto sí , que es gracioso !

*Mac.* Ya estan frescos !

Como no vean ellos mas dinero !

*Falc.* Ven acá , trapacero ,  
 Y cuéntame , por Dios , donde has pescado  
 Ese talego hermoso.

*Mac.* Oye un acaso raro , y asombroso ;  
 Ocurriome despues de tanto tiempo  
 La idéa de sacar hoy mi maleta ,  
 Que en prenda se quedó en la diligencia ,  
 A mi llegada hallé gran concurrencia ,  
 Y en tanta confusion , entre los gritos  
 De mozos y viajeros me entregaron  
 Una maleta igual casi á la mia.

Tómela y me marché ; nada perdía.

*Falc.* Y en ellas has encontrado...

*Mac.* Joyas , dinero , y cartas

En esta carterita ,

Simile anch' esso al mio,  
 Onde colmo di giubilo son io.  
 Vedi... vedi...

Falc. Un ritratto...  
 Cospetto! della giovane Damina  
 Di cui t' innamorasti...

Mac. E questi fogli,  
 E tutto ciò che miri  
 Appartiene allo sposo a lei promesso,  
 Giunto da Roma adesso  
 Per concluder le nozze... Or quello sposo  
 Quel cavalier romano... in me ravvisa.

Falc. Ah! ah! matto sei tu.

Mac. Freno alle risa.

Scorgo da queste lettere  
 Che il padre di Virginia  
 Non conosce lo sposo.. È un matrimonio  
 Da lunge combinato tra fratelli  
 Per riguardo e decoro  
 Di famiglia che monta al secol d' oro.

Fal. Capisco... ma...

Mac. Che ma? voglio pel ciuffo  
 Afferrar la fortuna, e tu mi devi  
 Secondar nell' intento. Andiamo, an-  
 diamo;

Le carte esaminiamo,  
 E mettiamoci al fatto d' ogni cosa  
 Per ben rappresentar questa commedia.

Que también á la mia se parece ;  
Y así contento estoy como una pascua.  
Mira...! Mira...!

*Falc.* Un retrato...

Casualidad! es el de esa damita  
De quien prendado estas...

*Mac.* Y estos papeles,  
Y cuanto aquí se encuentra pertenece  
A su futuro esposo, que de Roma  
Acaba de llegar con el objeto  
De efectuar la boda... Ese marido  
Ese Señor Romano, aquí le tienes.

*Falc.* Ah! ah! ah! ah! estas loco?

*Mac.* Menos risa.

Por estas cartas veo,  
Que el padre de Virginia  
No conoce al esposo: es matrimonio  
Que de léjos trataron los hermanos,  
Por respeto y decoro  
De familia que alcanza al siglo de oro.

*Falc.* Comprendo... Mas...?

*Mac.* No hay mas que tenga, quiero  
Agarrar la fortuna por el moño,  
Y tu me has de ayudar. Vamos aprisa  
Las cartas repasemos,  
Al corriente pongamonos de todo,  
Para representar esta comedia.

Falc. Sì sì.. purchè non termini in tragedia.  
( *Partono.* )

## SCENA V.

*Galleria in casa di Don Papero, addobbata di grandi quadri rappresentanti gli antenati, uomini e donne, della famiglia.*

*Virginia e Albina.*

Vir. Alfin è giunto il dì.  
Che mio cugin vedrò.  
Mi piacerà sì o no ?  
Il cor mi dice sì.  
Deh ! fa , pietoso amor ,  
Che non s' inganni il cor.

Tu che ne dici , Albina ?

Sentiamo il tuo parere.

Alb. Per me ve lo desidero  
Eguale al forastiere ,  
Che notte e dì per via  
A vagheggiar vi stà.

Vir. Sì sì , piacer potria ,  
Ma più gentil sarà.

Un giovin io bramo  
Leggiadro , vezzoso ,

*Falc.* Sí, con tal que no llegue á ser tragedia.  
(*Vanse.*)

## ESCENA V.

*Galeria en casa de D. Páparo, con los retratos en grandes cuadros de los antepasados, varones, y mugeres, de la familia.*

*Virginia y Albina.*

*Vir.* En este dia al fin  
A mi primo veré  
Me gustará? No sé;  
Pero pienso que sí.

Ah! no permita amor  
Me engañe el corazon!  
Qué te parece, Albina?  
Oir tu voto quiero.

*Alb.* Os lo deseo solo  
Igual al forastero,  
Que siempre por la calle  
Enamorando os vá.

*Vir.* No me disgustaria;  
Pero mejor será.

A un jóven deseo  
Gentil, y gracioso,

Di tratto gentile ,  
Di cuore amoroso.

Se posso trovarlo ,  
Son pronta ad amarlo ,  
E sfido a rapirmelo  
Qualunque beltà.

Se poi non è tale  
Di lui non mi cale :  
Papà l' ha voluto ,  
Lo prenda papà.

Alb. A sentir vostro padre ,  
Un marito ei vi dà giovane , ricco ,  
E possessor d' ogni più rara dote.

Vir. Così ne parla perchè è suo nipote ;  
Ma di veder mi aspetto  
Un tanghero sgraziato , un quadro antico  
Come questi ritratti di famiglia  
Onde ingombrate ei tien camere e sale.

Alb. Don Papero davvero é originale.  
In Napoli ei non trova , in tutto il regno  
Un uomo che sia degno  
Di accasarsi con lui , fuor che cotesto  
Rarissimo figliuol del suo germano ,  
Com' ei solo sia grande è ognun villano.  
( *Odesi suonare un campanello.* )

Vir Han suonato...?

Alb. Sì , certo :

E in sala non sarà , secondo l' uso ,



De un alma sensible ,

De un trato amoroso :

Si así logro hallarle

Constante he de amarle ,

Sin que me lo quite

Ninguna beldad.

Si tal no le veo ,

Le envío á paseo ;

Papá que lo trajo ,

Papá lo tendrá.

*Alb.* Según lo que asegura vuestro padre,

A dar os vá un marido jóven , rico,

Y de prendas bellísimas dotado.

*Vir.* Así lo alaba , porque es su sobrino;

Pero temo encontrarme

Con un escuerzo así por el estilo .

De esos retratos viejos de familia,

De que inundada está toda la casa.

*Alb.* D. Páparo por cierto es hombre raro.

En Nápoles no encuentra , ni en el reyno

Un hombre que merezca

Emparentar con él. Como no sea

El hijo de su hermano

Cualquiera otro para él es un villano.

( *Se oye la campanilla.* )

*Vir.* Llamaron ?

*Alb.* Sí por cierto , y como siempre

No habrá criado alguno

Un solo servitor.

Vir. Fossero mille,  
Papà gl' impiega tutti a pulir quadri,  
A trasportar e scaffali e a mutar loco  
Alle sue polveroso pergamene.  
Cara Albina, va tu...

Alb. Qualcun già viene.

## SCENA VI.

*Falcone in abito caricato e dette.*

Falc. ( *È dessa... faccia tosta e stil sublime,  
E segua quel che può.* )

Vir. Chi domandate?

Falc. Signora, perdonate... ho io l'onore  
Di favellar alla gentile e bella  
Di Don Papero figlia?

Vir. Appunto a quella.

Falc. O delle gentildonne  
Nobilissimo specchio, permettete  
Ch' io vi baci la mano, e onori in Voi  
La futura Giunone  
Del mio signor padrone.

Vir. Che? sarebbe  
Don Giacinto arrivato?

Falc. In questo punto,

Que abra la puerta.

*Vir.* Mas que mil hubiese  
Papá los tiene á todos ocupados  
En limpiar cuadros, en mudar estantes,  
Y en revolver sus viejos pergaminos.  
Vé tu, Albina...

*Alb.* Ya abrieron: alguien llega.

## ESCENA VI.

*Falcon ridículamente vestido, y las mismas.*

*Fal.* (Ella es... Descaro pues, sublime estilo;  
Salga lo que saliere.)

*Vir.* Qué se ofrece?

*Falc.* Señora, perdonad. Tengo la suerte  
De hablar del gran Don Páparo  
Con la prole gentil?

*Vir.* Para servirlos.

*Falc.* O de todas las damas  
Modelo respetable, permitidme  
Me ponga á vuestros pies, en vos hon-  
rando

A la futura Juno

De mi supremo Júpiter.

*Vir.* Acaso

Don Jacinto llegó?

*Falc.* Con seis caballos

Tirato a sei , dal Campidoglio é giunto.

Vir. Presto... papà si avverta...

Alb. Vado io , vado io...

Vir. Sì... no... piuttosto...

Non so dove mi sia...

Alb. Ma dunque ?

Vir. Aspetta,

Andremo tutt' e due ; vieni , t' affretta...

( *Partono.* )

## SCENA VII.

*Falcone solo.*

Cospetto ! una gran voglia

Ha costei di marito...! Ah ! ah ! la casa

É tutta sottosopra...

Chi va su e giù , chi viene.

Macario può salir , tutto va bene.

( *Parte.* )

Llega del capitolio en este instante.

*Vir.* Presto á papá avisemos.

*Alb.* Yo voy, yo voy al punto.

*Vir.* Sí... no... escucha...

No sé lo que me digo...

*Alb.* Qué hago?

*Vir.* Espera...

Las dos iremos... ven, vamos á prisa...

(*Vanse.*)

## ESCENA VII.

*Falcon solo.*

Ay, caramba! y que gana.

Tiene esa de marido! Ah! ah! la casa

Está toda revuelta.

Quien corre por aquí; quien vá, quien

viene;

Subir puede Macario; ahora conviene.

(*Vase.*)

*Don Papero vestito con caricatura , ma con berrettino in testa , con le pantofole a' piedi; e le calze cascanti , tutto frettoloso e affaccendato , è seguito da molti servitori tutti in livrea , da Virginia e da Albina : indi esce Macario splendidamente vestito , e Falcone.*

D. P. Ma correte..è un eroe che ci aspetta..  
Figlia , figlia ! vien qua , mammalucca.

Serv. Siam qui tutti. (*Uscendo.*)

D. P. Seguitemi in fretta.

(*per uscire.*)

Serv. La parrucca, Signor... (*dietro a lui.*)

D. P. La parrucca!

(*I servi gli pongono la parrucca , ma di traverso.*)

Fate presto , che il canchero vi roda.

Ignoranti...! di dietro la coda.

Serv. E le scarpe...?

D. P. Uh...! le scarpe ho scordate.

Serv. E le calze?

D. P. Uh ! non sono allacciate !

Serv. Non s' inquieti.

D. P. Spicciatevi , alocchi.

# ESCENA VIII.

31

*D. Páparo en traje ridículo; gorro en la cabeza, chinelas puestas, y caídas las medias, sale presuroso, y agitado, siguiéndole muchos lacayos, Virginia, y Albina. Presentase luego Macario, magníficamente vestido, y tras de él Falcon.*

*D. P. Vamos presto; el que espera es un héroe*

*Hija ven, ven acá, majadera*

*Cria. Aquí estamos. (Saliendo todos.)*

*D. P. Seguidme corriendo.*

*(para marcharse.)*

*Cria. La peluca, Señor! (Tras de él.)*

*D. P. La peluca.*

*(Se la ponen al revés.)*

*Despachad, que los diablos os lleven.*

*Ignorantes! detras la coleta.*

*Cria. Los zapatos,*

*D. P. Ah! ya me olvidaba.*

*Cria. Y las medias?*

*D. P. Estan desatadas.*

*Cria. No se inquiete.*

*D. P. Borricos, aprisa.*

Serv. Ma stia fermo.

D. P. Finitela, sciocchi.

Me meschin ! se mi coglie in tal guisa,  
Quale smacco alla mia gravità !

*Servi, Albina e Virginia.*

( Si trattenga chi può dalle risa.

La bizzarra figura che fa ! )

Mac. Ehi ! ci è nessuno...? ( *Di dentro.* )

D. P. Oh ! diavolo !

Tutti. Ei vien...

D. P. Son disperato.

Mac. Oh zio veneratissimo !

D. P. Nipote prelibato !

( *Si abbracciano ; tutti li servitori si affollano intorno ad essi facendo umilissime riverenze.* )

Balordi ! voi scostatevi,

Sposini , avvicinatevi.

Vir. Cugino ! ( oh ciel... ! che vedo ? )

( *Incontro a Mac.* )

Alb. ( *È desso... il forastier.* )

Mac. ( *Mi ha conosciuto, io credo,*

Falc. ( *Ti*

*Ma forti, non temer.* )

D. P. Ebben...? perchè sì mutola...?

E tu perchè sì rosso ?



*Cria.* Pero quieto, Señor!

*D. P.* Acabemos.

Que desgracia si así me cogiera!

Que borron para mi gravedad!

*Criados, Albina, y Virginia.*

Hay quién pueda dejar de reirse?

La figura es muy rara en verdad.

*Mac.* Hay gente? Ola! (*Dentro.*)

*D. P.* Qué diablo!

*Todos.* Ya entró.

*D. P.* Me desespero.

*Mac.* Tio venerandísimo!

*D. P.* Sobrino preciosísimo!

(*Se abrazan los dos; todos los criados se agolpan al rededor haciendo reverencias.*)

*Pesados, apartaos.*

*Novios, aproximaos.*

*Vir.* Primo! (Ay, cielos! qué veo?)

(*Recibiendo á Macario.*)

*Alb.* (El forastero! Él es.)

*Mac.* Me ha conocido creo

*Falc.* Te ha conocido creo

Firmes, no hay que temer.

*D. P.* Y bien? porqué tan muda?

Y tú tan encendido?

Capisco... statim, illico,

Amore vi ha percosso...

Via qua, via qua, carini,

Due sguardi, quattro inchini...

Così! così! benone

Interprete è il papà.

Dei del Tebro io vi ringrazio

Di nipote così fatto!

Di guardarlo non mi sazio...

Ne son preso, ne son matto...

Lo splendor della famiglia...

La fortuna di mia figlia...

L' allegria degli ascendenti...

Il piacer de' discendenti...

Tutto in giubilo mi pone;

Il cervel girar mi fa.

Non darei per due corone

La mia gran paternità.

Coro. All' udir cotal sermone

Tenga il ridere chi sa.

D. P. Ebben, caro Nipote,

Che novelle mi rechi dal Tarpeo

Per parte del tuo nobile papà?

Mac. Questa lettera sua tutto dirà.

D. P. Oh! degno mio fratello!

Dugentomila scudi in diamanti

Per regalo di nozze!

Mac.

Accetterete

*Entiendo... Statim, illico,*

Os ha el amor herido.

Venid acá muchachos;

Dos guiños, dos saludos;

Así vá bien. Es vuestro

Intérprete el papá.

Grato os soi, Dioses del Tiber,

Por tener un tal sobrino;

No me canso de mirarle;

De placer estoy sin tino.

El lustre es de mi familia,

De mi hija la fortuna.

Honrará á los ascendientes

Gustará á los descendientes;

Voy perdiendo la cabeza

Por tanta felicidad.

No daría por dos reinos

Esta mi paternidad.

*Coro.* Al oír tantos dislates

Quién la risa contendrá?

*D. P.* Y bien, sobrino mío,

Que noticias me traes del Tarpeyo,

Y de parte del inclito papá?

*Mac.* Esta carta, Señor, os lo dirá.

*D. P.* Oh! generoso hermano!

Doscientos mil ducados en diamantes

Para la boda envía.

*Mac.* Es un regalo.

Come pegno d' amore il tenue dono.

D. P. Virginia! tocca a te!

(*A Virginia che sta in disparte pensierosa.*)

Vir. (*Inclinandosi.*) Grata vi sono.

D. P. Avanti; poffar bacco! io non ti vidi  
Giammai così laconica.

Mac. M' avveggio

Che confessar vi deggio

Una superchieria. La prima volta

Questa non è che alla cugina io parlo.

D. P. Come! come! e fia ver?

Vir. Non so negarlo.

Mac. Di compatir vi prego

Un innocente inganno; innamorato

Del vostro bel ritratto, io desiava

Sconosciuto veder se la pittura

Al ver corrispondea.

Falc. (*Bravo Macario!*)

D. P. É original l' idea.

Vir. Ma poi che mi vedeste

Perchè sei giorni interi

Incognito restar?

Mac. Innamorarvi,

E di me stesso diventar rivale

Era il disegno mio.

Falc. Ma fu costretto

A palesarsi tosto

Que en prueba de su amor aceptareis.

*D. P.* Virginia, á tí te toca.

(*A Virginia que está retirada y pensativa.*)

*Vir.* (Con una reverencia.) Lo agradezco.

*D. P.* Acercate; jámas por vida mia

Te he visto tan lacónica.

*Mac.* Conozco,

Que es fuerza descubrirlos

Cierta trama amorosa. No, no es esta

La vez primera que hablo con mi prima.

*D. P.* Cómo...? Cómo...? Es verdad?

*Vir.* No sé negarlo.

*Mac.* Perdonadme, os suplico,

Un inocente engaño. Enamorado

Yo de vuestro retrato deseaba,

Sin darme á conocer, ver si el dibujo

Era el original correspondiente.

*Falc.* (Bravo Macario!)

*D. P.* Es raro el pensamiento.

*Vir.* Mas despues que me visteis,

¿Porqué seis dias os habeis quedado

Sin presentaros?

*Mac.* Era mi designio

Ganar vuestro cariño, y convertirme

En rival de mi mismo.

*Falc.* Pero tuvo

Que descubrirse luego, porque hallamos

Perchè un rival davvero abbiám scoperto.

D. P. Che mai sento?

Vir. Un rival!

Mac. Rival...! sì certo.

Ma un uomo a voi non noto,

Un forastier... un imbroglion...

Falc. Di quelli

Che voglion far fortuna, e vanno in cerca

Di qualche ricca dote.

D. P. E l' hai scoperto tu... bravo nipote!

Si presenti il furfante,

L' avrà da far con mè.

## SCENA IX.

*Albina e detti.*

Alb. Signori miei,

Una gran novità!

D. P. Cos' è accaduto?

Alb. Un secondo nipote è qua piovuto.

D. P. Che secondo nipote!

Falc. (Ahi ahi! ci siamo.)

Vir. Qual mistero è mai questo?

Mac. Eh! niente, niente...

(Con indifferenza.)

È questi certamente

Quel forestier sì fatto...

Un rival verdadero.

*D. P.* Qué oigo?

*Vir.* Un rival!

*Mac.* Rival seguramente;

Mas un hombre que vos no conoceis,

Un forastero, un embrollon.

*Falc.* De aquellos,

Que para hacer fortuna van buscando

Con ansia algun buen dote.

*D. P.* Y tú le descubriste? bien sobrino!

Deja que se presente el gran tunante,

Y yo le arreglaré.

ON

na ESCENA IX.

(Albina y los mismos.)

*Albina y los mismos.*

*Alb.* Señores míos,

Una gran novedad!

*D. P.* Qué ha sucedido?

*Alb.* Un segundo sobrino aquí ha llovido.

*D. P.* Qué segundo sobrino!

*Falc.* (Estamos frescos.)

*Vir.* Mas que misterio es este?

*Mac.* Nada, nada...

(Con serenidad.)

Sin duda debe ser el forastero

De que hemos hecho mérito.

D. P.

Ah! ah! capisco!

Vedi un po' lo sfacciato!

Venga, venga; sarà ben corbellato.

## SCENA X.

*Don Giacinto e detti.*

D. Gia. Se ho voluto, amato, zio,

Presentarmi all'improvviso,

Al mio fervido desio,

Lo dovete perdonar.

(Nessuno risponde: tutti lo contemplan  
con aria di curiosità; Egli tace un  
momento, poi si volge a Virginia.)

Questa al certo è la mia sposa...

Non m'inganno; è proprio dessa...

Ne ho l'immagine vezzosa

Troppo al vivo in core impressa,

Troppo è bella, perchè tosto

Io non l'abbia a ravvisar.

(Risata generale.)

D. P. Sì... capisco...

Mac. È naturale.

(Don Papera, Macario e Falcone.)

Parla il sangue: il core si scosse.



*D. Pap.* Comprendo.

(Mirad que descarado !

Yo he de hacer que se vaya escarmentado.)

## ESCENA X.

*D. Jacinto y los mismos.*

*D. Jac.* Si he querido, tío amado,

Presentarme de improviso,

Al ardor que me ha animado

Es preciso perdonar.

(Nadie responde; todos le miran como  
pasmados; él mismo calla un mo-  
mento, y luego se dirige á Virginia.)

Ah! sin duda esta es mi esposa;

No me engaño, es ella misma;

Esa imagen tan graciosa

En mi pecho llevo impresa;

Y ese rostro tan hermoso

No se puede equivocar.

(Risa general.)

*D. P.* Sí, comprendo.

*Mac.* Es cosa clara.

*Don Páparo, Macario y Falcon.*

Sí, la sangre se declara.

Vir. ( Qual ti sembra ? )

( piano ad Alb. )

Alb. ( Non c'è male. )

Vir. ( Mio cugin davvero ei fosse. )

*Don Papero, Macario, Falcone interpolatamente, e sempre con ironia.*

Dal Tarpeo... da Roma... è giunto

Proprio adesso...! in questo punto...!

Bravo, bravo... ben venuto...

Io l' inchino... io la saluto.

Un Signore sì compito  
Un Nipote

Non pensava di trovar.

D. G. Io non so se vedo e ascolto,

Se son desto o addormentato...

Son fra pazzi capitato,

O sto io per impazzar...?

Veramente sono accolto

In maniera singolar!

*Virg. e Alb.*

Con quel tratto, con quel volto,

Sì gentile e ben creato,

Perchè scegliere uno stato

Da doversi detestar?

Più lo guardo, più l' ascolto,

Più impossibile mi par.

*Vir.* Y qué tal?

(*De quedo á Albina.*)

*Alb.* No es despreciable.

*Vir.* Ojalá fuera mi primo!

*D. Páparo, Macario y Falcon respectivamente, y siempre con ironia.*

*Del Tarpeyo, pues, de Roma*

*Ha llegado ahora, ahora?*

*Bravo, bien, sea en buena hora!*

*Yo me alegro; bien venido:*

*Un sugeto tan cumplido*

*No pensaba yo encontrar.*

*D. Jac.* Yo no sé que es lo que veo;

*Si deliro, ó estoy dormido.*

*Entre locos he venido,*

*O yo empiezo á desvariar.*

*En verdad me han acogido*

*De un modo particular.*

*Vir. y Alb.*

*¿Porqué un hombre que aquí veo*

*Tan gentil, bien parecido*

*Un estado habrá escogido*

*Para hacerse detestar?*

*Que su nombre haya fingido*

*No lo puedo imaginar.*

Mac. D. Pap. Falc.

Osservate su quel volto.

L' imbroglion bello e stampato;

Ma in buon luogo è capitato,

Ma con noi l' avrà da far.

Il briccone al laccio è colto,

Si dibatte per scappar.

D. G. Ma Signori...

D. P. (*Interrompendolo.*) In due parole,

Si ritirino vada fuori...

A intriganti, a truffatori

Qui ricetto non si dà.

D. G. A un nipote...!

Mac. Meno ciarle.

Il disegno è omai sventato;

Il nipote è già arrivato,

Ed in me lo vede aqua.

D. G. Temerario...!

Falc. Presti fede

A chi bene lo consiglia.

Di Don Papero la figlia,

Badi ben, per lei non fa.

D. G. Mia cugina!

Vir. Si vergogni

Di sì nera furberia.

Io stupisco che si dia

Una tal temerità.

D. G. Oh! cospetto! io son Giacinto...

...Mac. *D. Páp. Falc.*

En su cara yo le leo

Lo embrollon muy decidido ;

Pero á bien que no ha venido

Entre tontos á parar.

El bribon está cogido,

Y no puede ya escapar.

*D. Jac.* Mis señores...

*D. P. (Interrumpiéndole.)* En resumen

Marche usted sin mas razones,

En mi casa trapalones

No se suelen abrigar.

*D. Jac.* A un sobrino...!

*Mac.* Menos charla!

El ardid se ha malogrado,

El sobrino ya ha llegado

Y lo tiene usted acá.

*D. Jac.* Insolente!

*Falc.* Preste oído

A mi aviso y luego elija;

De Don Páparo la hija,

Señor mio, voló yá.

*D. Jac.* Prima tu...

*Vir.* No se avergüenza

De haber hecho un tal enredo?

Admirada yo me quedo

Al ver tanta iniquidad.

*D. Jac.* Voto á tal! Yo soy Jacinto,

Io non mento, non v'inganno...

Le mie carte vi sapranno

Far toccar la verità.

Ehi! Vespino? il portafoglio...

(*Esce un servit.*)

Sai dov' è... ti affretta... va.

(*Il servitore parte.*)

Smascherar saprò quel perfido

Che si usurpa il nome mio.

Chi voi siete, chi son' io

Tosto chiaro apparirà.

(*Ritorna il servitore col portafoglio. D. P. gli lo prende di mano.*)

Osservate voi medesimo,

Sì, osservate...

Tutti. Si vedrà.

D. P. (*Legge.*) »Per te pronta è la prigione

»So non hai maggior prudenza.

D. G. Che mai sento!

D. P. Va benone.

Falc. È la mia corrispondenza.

(*piano a Mac.*)

D. P. »Tira al laccio le persone

(*Segue a leggere.*)

»Con maggior sagacità.

Macario, Falcone e Don Papero.

Vai impostore, va briccone,

Y no miento ; á nadie engaño

Luego , luego el desengaño .

Por mis cartas llegará .

Tu , Vespino , mi cartera ,

( *Sale un criado.* )

Vé corriendo traela acá .

( *Vase el criado.* )

Al que así mi nombre usurpa ,

Quitaré el embozo presto ;

Yo no dudo que con esto

Quien engaña se verá

( *Vuelve el criado con la cartera , y D. Pá-  
paro se la quita de las manos.* )

Sí , vos mismo registradla ,

Registradla .

Todos . . . . . Ello dirá .

D. P. ( *Lee.* ) „ Ya te aguarda un calabozo

„ Si no tienes mas prudencia . ”

D. Jac. Qué oigo , cielos ?

D. P. . . . . Qué buen trozo !

Falc. Esa es mi correspondencia .

( *De quedo á Macario.* )

D. P. „ A engañar mejor aprende ,

( *Sigue leyendo.* )

„ Y con mas sagacidad .

Macario , Falcon y Don Páparo.  
Bribonazo , marcha , vete ,

Camerieri...! servi...! olà?

D. G. Questo tratto! E tanto ardite...?

( *Escono i servitori.* )

D. P. Discacciate quel? indegno.

Vir. Chiunque siate deh! partite,

( *piano a D. G.* )

Paventate il loro sdegno.

D. G. Non son più di me padrone,

La mia testa se ne va.

Coro. Via, sloggiate colle buone,

O il baston vi sforzerà.

D. G. Parto, sì, che il mio furore

All' estremo è già salito.

Ma l' indegno fia punito

Che trattar così mi fa.

D. P. Oh! guardate il bel signore!

Mac. Oh! vedete il bel marito!

Falc. Il tuo colpo andò fallito.

Guai per te se torni qua.

*Virg. e Alb.*

È un bugiardo, un truffatore,

L' ho veduto, l' ho capito.

Ma sorpreso, ma colpito,

Sente il cor di lui pietà.

( *partono.* )



Eh, criados, pronto acá,

*D. Jac.* Cómo á mi tal tratamiento?

(*Salen los criados.*)

*D. P.* Echad fuera á ese embustero.

*Vir.* Seais quien quiera; os lo suplico,

(*Dez. quedo á D. Jacinto.*)

Evitad su enojo fiero.

*D. Jac.* Yo no se lo que me pasa,

La cabeza pierdo ya.

*Coro.* Marchad pues; idos á buenas,

Sino el: palos os echará.

(*D. Jac.* Sí, me voy, pues ya no puedo

Poner freno á mi coraje;

Mas quien causa un tal ultraje

Su castigo sufrirá.

(*D. P.* Ved aquí que gran sujeto!

(*Mac.* Vayá, vaya que marido!

*Falc.* El negocio se ha perdido

Ay! si vuelve por acá.

*Virg. y Alb.*

Que es un pícaro embustero

Convencida me he quedado;

Pero al ver su triste estado

Mucha lástima me dá.

(*Vanse.*)

## SCENA XI.

*Albina e Falcone.*

Alb. ( Qui senz' altro ci cova  
 Un qualche gran raggio. ) Se potessi  
 Far ciarlare costui ! )

Falc. ( La cameriera  
 Mi guarda di sott'occhio, e volge in  
 mente )

Come scoprir terreno ;  
 Ma s' ella è furba, io non lo son già meno.  
 E così, mia ragazza,  
 Perchè non ci accostiamo, e conoscenza  
 Non facciam fra di noi, come conviene?

Alb. Volea dirlo ancor io..(Comincia bene.)  
 ( *Accostandosi con disinvoltura.* )

Falc. Brava...! così mi piace.  
 Amore fra' padroni,  
 Amor fra' servitori.

Alb. Troppo presto,  
 Caro signor...

Falc. Vespino...  
 E tu pur mi amerai, caro visino.

Alb. Sen.i, non mi dispiaci, e forse forse  
 Sarò teco d' accordo... ma con patto  
 Che tu sarai sincero.

Falc. Uno specchio son' io per dire il vero.

## ESCENA XI.

*Albina y Falcon.**Alb.* (Aquí sin duda algunaSe está urdiendo una trama... Ay; si  
pudiera

Sonsacar al amigo!)

*Falc.* (De reojo

Me mira la doncella, cabilando

Quizá como descubra algún terreno;

Mas si ella es diestra, no lo soy yo menos.)

Y bien, niña, que hacemos?

Porque no os acercáis, y conversemos

Un poco entre nosotros con llaneza?

*Alb.* Digo lo mismo yo. (May bien empieza.)

(Acercándose con desembarazo.)

*Falc.* Qué linda...! Así me gusta;

Amor entre y los amos,

Amor entre criados!

*Alb.* Mas despacio,

Señor... Señor...

*Falc.* Vespino.

Me amarás tu también, rostro divino?

*Alb.* Oye; no me disgustas, y pudiera

Contigo conjeniar, con tal que fueses

Siempre veraz conmigo,

*Falc.* Amiga, en lo veraz soy un espejo.

Alb. Or dunque dimmi un poco,  
Il tuo padron chi è?

Falc. Il mio padrone  
È il più brav' uom che sia, buono,  
amoroso,  
Cortese, generoso...

Alb. Non è questo..

Falc. Quanto ricco, modesto;  
Quanto splendido, umano.

Alb. Ma...

Falc. Splendido.

Alb. Ma...

Falc. Allegro...

Alb. Ma...

Falc. Giocondo;  
Un uomo in fin che non ha pari al Mondo.  
( *parte frettoloso.* )

## SCENA XII.

*Albina, indi Virginia, per ultimo Don Giacinto dalla porta di mezzo.*

Alb. Un gran furbo è costui; ma non son' io  
Se nol faccio cascar, se non lo astringo  
A spifferarmi il tutto fra mezz' ora.

Vir. Albina...!

Alb. Mia Signora.

*Alb.* Dime , pues , en confianza ;  
 Quién es tu amo ?

*Falc.* Mi amo  
 Es un hombre excelente, afable, bueno,  
 Generoso , cortés , noble...

*Alb.* No es eso.

*Falc.* Tan rico como franco ,  
 Tan franco como humano.

*Alb.* Mas...

*Falc.* Sábio.

*Alb.* Mas...

*Falc.* Risueño.

*Alb.* Mas...

*Falc.* Jocundo;  
 En fin no tiene igual en todo el mundo.  
 ( *Vase apresuradamente.* )

## ESCENA XII.

*Albina* , luego *Virginia* , y despues *D. Jacinto* de la puerta del medio.

*Alb.* Es muy ladino ; mas no soy Albina.  
 Si no le hago caer , si no consigo ,  
 Que despotrique presto cuanto sabe.

*Vir.* Albina !

*Alb.* Mi Señora !

Vir. Mentre papà e il cugino  
Stanno in serio colloquio, io colgo il  
tempo

Per discorrer con te... guardasti bene  
Quel forestier ?

Alb. S' io lo guardai..? cospetto...!

Vir. Nè ti venne alla mente un mio sospetto?

Alb. Certo che sì... Quell' aria,  
( *Entra Don Giacinto di soppiatto e si  
ferma ad ascoltare.* )

Quella franchezza, e quel risentimento  
Vi è sembrato un portento?

Vir. Un intrigante

Egli non è, come ciascun lo fa.

D. G. No... cugina, io vel giuro...

Vir. Oh ! Ciel !

Alb. Voi qua ?

D. G. Sì... crudelmente offeso, allonta-  
narmi,

Partirmi io non soffersi; e di soppiatto  
Non visto rientrai... Qualunque sia  
Il mio destin, ad ogni costo io volli  
Vedervi... favellarvi...

Vir. Albina... osserva...

Che nessun ci sorprenda.. Ebben signore,  
Da questo ardito passo,

Dal favellar con me, che mai sperate ?

D. G. Tutto, se il mio rival voi non amate.

*Vir.* Mientras papá, y el primo  
Estan en conferencia, á hablar contigo  
Vengo un instante... Dime, has ob-  
servado

Al forastero bien?

*Alb.* Caramba! mucho.

*Vir.* Y no has entrado como yo en sospecha?

*Alb.* Mucho, que sí... Aquel aire...

(*Entra D. Jacinto á hurtadillas, y se para á escuchar.*)

Su tono franco, su resentimiento

No son de fingimiento.

*Vir.* Un intrigante

Me parece que no es como suponen.

*D. Jac.* No, prima yo lo juro.

*Vir.* Ay, Dios!

*Alb.* Qué veo?

*D. Jac.* De tal modo ultrajado, separarme

No quise, y sin ser visto

Entré de nuevo aquí... Sea cualquiera

La suerte mia, quise á toda costa

Veros y hablaros.

*Vir.* Ten cuidado, Albina

Que nadie nos sorprenda. Caballero

De hablar conmigo, y de este osado paso

Que ventaja esperais?

*D. Jac.* Grande será si á mi rival no amais.

Vir. Al genitor sommessà, aver non deggio!  
 Altro voler che il suo... promessa io sono  
 All'unico figliuol di suo fratello.

D. G. Io son quello, o cugina... ah! sì son  
 quello.

Piena di me contezza

Darò fra poco: punirò l' indegno  
 Che usurpa il nome mio, purchè vi  
 piaccia

Le nozze differir... Deh! ve ne prego,  
 Non mi negate questa grazia sola....

Vir. Affrettatevi dunque, il tempo vola.

D. G. Parto... ma dite almeno,  
 Dite se il vostro cor al mio risponde,  
 Se mi lice sperar.. l' amor ch' io sento..

Vir. Sì... no... ( ciel mi tradisco...! )

D. G. Oh! mio contento!

Deh! chiari mi aprite

I sensi del core,

Un tenero amore

Lasciate parlar.

Vir. L' assunto compite,

La frode svelate...

Allor... se mi amate...

Potete sperar.

D. G. Oh gioja! lo giuro!

Vir. Ebbene... vedremo.

D. C. Io parto sicuro



*Vir.* Obediente á mi padre, solo puedo  
Hacer lo que él me mande. De su hermano  
Me ha prometido al único heredero.

*D. Jac.* Ese soy yo, tu primo verdadero.  
Daré dentro de poco  
Razon de mi. Castigaré al infame  
Que mi nombre usurpó con tal que  
quieras  
La boda diferir: te lo suplico.  
Esta gracia tan sola me consuela.

*Vir.* Apresuraos pues, que el tiempo vuela.

*D. Jac.* Voyme, mas dime al menos,  
Si he de esperar al fin que el amor tuyo  
Al amor corresponda que yo siento?

*Vir.* Sí... No... (Me hago traicion.)

*D. Jac.* Estoy contento!

Descubreme claro,  
(Que para mi vives,  
Y á amor no le privas  
Poderse explicar.

*Vir.* Completa el proyecto,  
Descubre las tramas.  
Y entonces... si me amas  
Podrás esperar.

*D. Jac.* Que gozo! Lo juro.

*Vir.* Pues bien, lo veremos.

*D. Jac.* Me marcho seguro.

Del vostro bel cor...

Vir. Vi credo... ma temo...

Ma palpito ancor.

A 2. Ah! possa il timore

Nel core calmarsi,

In dolce mutarsi

Trasporto d' amor!

### SCENA XIII.

*Falcone e Albina.*

*Falcone entra nel momento che Don Giacinto va via frettoloso.*

Falc. Che vedo...? non m' inganno...  
Il nipote...!

Alb. Ma il vero... oh! Signor mio,  
(fermandolo.)

La vogliam veder bella allor ch' ei torni  
Ben bene accompagnato...

(parte ridendo.)

Falc. Senti... spiegati... Io son trasecolato!

### SCENA XIV.

*Macario e Falcone.*

Falc. Macario! sei tu solo?

De tu corazón.

*Vir.* Te creo, con todo

Me agita el temor.

*A 2.* Permitan los cielos

Que el miedo se calme,

Y que á los recelos

Suceda el amor!

### ESCENA XIII.

*Falcon y Albina.*

*Falcon* entra en el mismo instante en que  
sale apresuradamente *D. Jacinto.*

*Falc.* Qué veo...? No me engaño...

Es el sobrino!

*Alb.* El verdadero, y cierto

(*Deteniéndole.*)

Será cosa de risa cuando vuelva

Muy bien acompañado.

(*Se marcha riendose.*)

*Falc.* Oye, espílicate... Estoy atolondrado.

### ESCENA XIV.

*Macario y Falcon.*

*Falc.* Macario, estas tu solo?

Mac. Ond' è che sei  
Spaventato così?

Falc. Tutto è scoperto,  
Oh vicino a scoprirsi... Avrem fra poco  
Tutti di don Giacinto  
I conoscenti addosso.

Mac. E che per questo?

Falc. Dobbiam far gambe.

Mac. Uh! scimunito! io resto.

Falc. Sei tu pazzo, Macario?

Mac. Odi; Don Papero  
È un uom di buona pasta  
Più di quel ch' io credea. Più non son io  
Figlio di suo fratello.

Falc. E chi sei tu?

Mac. Figliuol del Vicerè son del Perù.

Falc. Capperi!

Mac. Hai tu scordato  
Che quel giovane Principe viaggia,  
Sconosciuto l' Europa, e che fra poco  
A Napoli si aspetta?

Falc. Oh! so ben altro.  
So che il tuo ingegno scaltro,  
Con lettere mentite e finte cifre  
Ti fe' passar per quello in più paesi,  
E ti salvò dall' ultima burrasca.

Mac. Queste lettere appunto io tengo in  
tasca.

*Mac.* ¿Por qué tanto terror? ¿Qué sucede?

Por qué tanto terror?

*Falc.* Todo se sabe,

O se puede saber. Dentro de poco

Tendremos los amigos

De Don Jacinto encima.

*Mac.* Y bien, ¿que importa?

*Falc.* Conviene desfilas.

*Mac.* Necio! Yo nunca.

*Falc.* Estas loco, Macario?

*Mac.* Oye. No ignoras

Que Don Páparo es hombre mas bonazo

Que lo que yo pensé. No soy pues hijo

De su hermano en Roma.

*Falc.* Y bien, ¿quien eres?

*Mac.* Yo soy el hijo del Virrey de Lima.

*Falc.* Caspita!

*Mac.* Has olvidado

Que de incognito viaja este magnate

Por Europa y que ahora

En Nápoles le aguardan?

*Falc.* Y me acuerdo

Que con tu travesura

Con cartas falsas, y supuestas firmas

Has pasado por él en varias partes,

Y hace poco saliste de un mal paso.

*Mac.* Las mismas cartas tengo en el bolsillo.

Falc. Bravo, bravo, capiseo ;

Prevedo la commedia.

Mac. Or senti bene.

Mio padre il Vicerè vuole per forza

Ch' io sposi del Chilì la principessa,

E mi richiama a Lima immantinentemente.

Io che perdutoamente

Amo Virginia..

Falc. E di cotanto amore,

Che il tuo cuor l' antepone

Ai nodi del Chilì.

Mac. Bravo Falcone !

Falc. T' accheta : arriva gente.

Mac. È Don Papero ; presto al tavolino

E come se scrivessi a nome mio,

Sulle proposte nozze

Rispondi al Vicerè ;

Poi quando è tempo...

( *Gli parla piano.* )

Falc. Lascia fare a me.

( *Si pone a scrivere.* )

## SCENA XV.

*Don Papero, e detti.*

D. P. Nipote mio, perdona

**Falc.** Bravo! Muy bien comprendo

Ya toda la comedia.

**Mac.** Escucha atento:

Quiere el Virrey mi padre que por fuerza

De Chile á una princesa dé la mano

Mandándome que á Lima marche al

punto:

Yo que entrañablemente

Amo á Virginia...

**Falc.** Sí, y con tanto extremo

Que su enlace prefieres

Al de Chile. Es verdad?

**Mac.** Eso es. Bravísimo!

**Falc.** Calla, se acerca gente.

(**Mac.** Es Don Páparo: presto á la carpeta,

Y como si escribieras en mi nombre

Acerca de la boda.

A mi padre el Virrey vas respondiendo.

Luego á su tiempo...

(*Habla de quedo con Falcon.*)

**Falc.** Deja; ya comprendo.

(*Se pone á escribir.*)

## ESCENA XV.

**D. Páparo, y los mismos.**

**D. P.** Perdona, sobrinito,

Se t'ho lasciato solo un momentino,  
Un splendido festino ti abbi...  
Voglio darti stasera e...

Mac. (*Interrompendolo.*) Vi scongiuro,  
Pubblicità non fate... amo, mio signore,  
Incognito a restar. up enobabba M

D. P. Che diamin dici?  
Incognito! perchè?

Mac. ... Nulla. V. domani...  
A suo tempo... il saprete.

Falc. (*Alzandosi come se non avesse ve-*  
*duto D. Papéro.*) Ho terminato,

Sottoscrivete, Altezza... Oh!

Mac. Sciagurato!  
(*Comè per farlo tacere.*)

D. P. Altezza! qual linguaggio!

Con chi parla costui!

Mac. (*A Falcone.*) Conte crudele,  
Voi mi avete tradito.

(*Lasciandosi cadere alla lettera.*)

D. P. Ei Conte! comè?

(*Che significa ciò...?*) da questo foglio  
Capiro qualche cosa.

Mac. Ah! mio signore,  
( *fingendo di opporsi.*)

Rendetemi quel foglio.

D. P. Son tuo suocero e zio, veder lo voglio!

(*Alzandosi, e mostrando il foglio.*)



Si te he dejado algun momento solo.

Una fñncion soberbia

Quiero darte esta noche , y...

*Mac. (Interrupiéndole.)* No llameis,

Os lo suplico , la atencion. Yo quiero

Incógnito quedar.

*D. P.* Qué es lo que dices?

Incógnito...? Y porqué?

*Mac.* Nada... mañana...

Lo sabreis á su tiempo.

*Falc. (Levantándose como si no hubiese*

*visto á D. Páparo.)* He concluido,

Firme , pues , Vuestra Alteza.. Ay!

*Mac.* Descuidado!

*(Como para hacerle callar.)*

*D. P.* Alteza...! Qué lenguaje!

Con quién estará hablando?

*Mac. (A Falcon.)* Ah conde! Conde!

Me habeis vendido.

*(Dejando caer la carta.)*

*D. P.* Ese es un conde! Cómo?

Qué quiere decir eso...? Alguna cosa

Me indicará esta carta.

*Mac.* Os lo suplico,

*(Aparentando oponerse.)*

Ese papel volvedeme , Caballero.

*D. P.* Soy tu suegro , y tu tio , y verle quiero.

Mac. Aspettate un momentino ;  
 Leggerete , udirete il tutto...

Ah ! crudel (*A Falc.*) per te distrutto  
 Ecco a un tratto il mio sperar.

Falc. Ah ! signor il suo destino, (*A D. P.*)  
 La sua vita avete in mano...

Caro Prence (*A Mac.*) è molto umano,  
 Ci possiam di lui fidar.

D. P. Alle corte , signorino ;  
 Vo' quel foglio ad ogni patto.

Non intendo niente affatto  
 Questo strano favellar.

Falc. Voi credete aver dinanzi  
 Il nipote, don Giacinto?

D. P. Certamente.

Mac. Il fui poc' anzi.

Falc. Per amore ei tal si è finto.

D. P. Ah ! briccone...!

Falc. Vi calmate.

D. P. Ah ! impostore...!

Falc. Ma ascoltate.

È Don Alvaro da Lima,

Il figliuol del Vicerè.

D. P. Ah ! perchè non dirlo prima...?

Io mi getto al vostro piè.

Mac. Moderatevi , e sorgete ;

Questa lettera leggete ,

De' miei veri sentimenti,

**Mac.** Aguardad un breve instante

Lo vereis, lo vereis todo

Imprudente! (*A Falc.*) de este modo

No me puedo ya ocultar.

**Falc.** Ah, Señor! está su suerte (*A D. P.*)

Y su vida en vuestra mano,

Señor Príncipe (*A Mac.*) es humano,

Nada hay de él que recelar.

**D. P.** En resumen, Señor mio,

Esta carta ver pretendo.

Qué lenguaje! no lo entiendo;

Es por cierto singular.

**Falc.** Vos pensais, que aquí teneis

Al sobrino Don Jacinto?

**D. P.** Ciertamente.

**Mac.** Yo lo he sido,

**Falc.** Por amor tal se ha fingido.

**D. P.** Ah, bribon!

**Falc.** No os altereis.

**D. P.** Impostor!

**Falc.** No os sofoqueis;

Es Don Alvaro de Lima

Prole ilustre del Virrey.

**D. P.** Mas porqué callarlo tanto?

Me teneis á vuestros pies.

**Mac.** Levantad, amigo mio,

De esta carta la lectura

Os dará prueba segura

Del mio cor vi faccia fè.

Falc. All' augusto genitore

L' amor suo palesa in essa :

Del Chili la principessa

Per Virginia ricusò.

Mac. Io disprezzo per amore

La Corona a me promessa...

Se Virginia mi è concessa

Più che re mi crederò.

D. P. Io ricevo un tanto onore

Con la fronte al suol dimessa....

Dal piacer quest' alma è oppressa...

S' io son desto ancor non sò.

Mac. Dunque al nodo acconsentite?

D. P. Prencè mio, con tutto il cuore.

Falc. Questa sera?

D. P. Sì... ma dite:

Fia contento il genitore?

Falc. Perchè no? di Marte prole

Siete voi com' ei del Sole.

D. P. Ma del rango il gran divario...

Mac. Io vi faccio feudatario

Dei torrenti di Valmora,

Del Vulcan d' Alonzo e Cora;

Il fedel Guadalaxara

Il diploma vi darà.

D. P. Grazie Altezza... oh bontà rara!

Mac. Fal. (Se la beve come vò.)

De mi afecto , y buena fé.

*Falc.* Su cariño hace patente  
A su augusto padre en esa ;  
Pues de Chile á una princesa  
Por Virginia dió de pie.

*Mac.* Por amor yo menosprecio  
La corona mas famosa ;  
Si Virginia es hoy mi esposa  
Mas que Rey me estimaré.

*D. P.* La propuesta acepto humilde ,  
A tal honra agradecido.  
Estoy loco , sin sentido ,  
Si este es sueño no lo sé.

*Mac.* Os prestais luego al enlace ?

*D. P.* Oh , Señor ! con alma y vida

*Falc.* Esta noche ?

*D. P.* Bien... mas luego  
Quedará contento el padre ?

*Falc.* Porqué no ? Si es del Sol hijo  
Vos lo sois tambien de Marte.

*D. P.* Hay con todo largo trecho...

*Mac.* Feudatario ya estais hecho  
De los rios de Valmora ,  
Del volcan de Alonso , y Cora ,  
Y mi fiel Guadalajara  
El diploma estenderá.

*D. P.* Gracias mil ! Que bondad rara !

*Mac. Falc.* Se la traga : muy bien vá.

A 3.

Fra Marte e Sole= fra Roma e Lima  
 Salda alleanza= non vista prima,  
 Sorprenda, abbagli= sia lustro e specchio  
 Al Mondo nuovo= al Mondo vecchio,  
 E sia sorgente= inalterabile  
 D' impareggiabile= prosperità.

( *partono.* )

## SCENA XVI.

*Don Papero, che ritorna indietro, indi  
 Albina e Virginia.*

D. P. Ehi! servitori! Albina!

Marco! Giulio! Virginia! Olà, qualcuno!

Alb. Quanta fretta! Siam qua.

Vir. Che cosa è stato?

D. P. Caso nuovo, impensato... Ove son  
 essi

Tutti quei Mangiapani?

Alb. A preparar la festa per domani.

D. P. Che domani? Quest' oggi,

Sul momento... cospetto... io stesso, io  
 stesso

Corro il tutto a ordinar... de' Ballerini

È vicino il casotto... una gran festa,

Un pomposo spettacolo, figliuola...

## A 3.

El Sol con Marte=Con Roma Lima  
 Alianza estrechen=Que lustre imprima,  
 Y que deslumbre=Cual claro espejo  
 Al mundo nuevo=Al mundo viejo,  
 Y Fuente sea=De inalterable  
 De inagotable=Prosperidad.

(*Vanse.*)

## ESCENA XVI.

*Don Páparo, que vuelve, luego Albina  
 y Virginia.*

**D. P.** Criados! Ea, Albina!

Marco, Julio, Virginia, alguno venga.

**Alb.** Que prisa! Qué quereis?

**Vir.** Qué ha sucedido?

**D. P.** Caso nuevo, impensado. A donde  
 han ido

Esos mil ganapanes?

**Alb.** A arreglar la funcion para mañana.

**D. P.** Para mañana? Hoy mismo,

En el momento.. Caspita! yo corro

A disponerlo todo. No estan léjos

Los bailarines... Ha de ser la fiesta

Magnífica, hija mia:

Romani , Peruviani ,  
 Cantanti , suonatori e paesani.  
 E poi lo sposalizio ,  
 Il notaro , il contratto...

( *per uscire.* )

Vir. Oh ! ciel , sì presto?  
 Su due piedi così ?

D. P. Lasciami , sciocca:  
 Tu non sai qual fortuna oggi ti tocca.

( *parte.* )

## SCENA XVII.

*Virginia e Albina.*

Vir. Fortuna ! sarà verò ;  
 Ma la tenga per sé.

Alb. Per le ragazze

La fortuna val poco ,

Se non è dall' amore accompagnata.

Vir. Dunque sarò forzata

Di sporarmi a colui...?

Alb. Sposarlo , ohibò !

Sia cugino , o nol sia , dite un bel no.

( *partono.* )



Romanos, Peruanos,

Músicos, cantarines, aldeanos...

Luego la boda, luego el escribano,

El contrato despues...

( para marcharse. )

*Vir.* Cómo tan presto?

Sin mas, ni mas...?

*D. P.* Dejame, majadera;

No sabes la fortuna que te espera.

( *Vase.* )

## ESCENA XVII.

*Virginia y Albina.*

*Vir.* Fortuna! podrá serlo;

Mas yo se la regalo.

*Alb.* Las muchachas

No aprecian la fortuna

Si del amor no viene acompañada.

*Vir.* Y me veré obligada

A casarme con él?

*Alb.* De ningun modo;

Primo, ó no primo, un no lo arregla todo.

( *Vanse.* )

## SCENA XVIII.

*Giardino in casa di Don Papero, preparato per una festa: in mezzo un gran bercò di verdura, sotto il quale è un soffà a guisa di trono. A dritta e a sinistra due viali praticabili.*

*Giardiniere e giardinieri con varii strumenti in mano, Don Papero in mezzo a loro che li distribuisce in varie posizioni.*

D. P. Voi schierati in due drappelli,  
Coi fagotti e coi tromboni;  
Voi, coi sistri e i tamburelli,  
In diverse posizioni.  
Qua nel mezzo, sotto a questi  
Padiglioni e volti agresti,  
Di damasco tappezzato,  
Fatto a trono il gran soffà.

Coro. È benone immaginato:  
Gran comparsa che farà!

D. P. Quando vengono vicini,  
D'ambo i lati i ballerini,  
Nei tromboni voi soffate...  
Voi coi sistri scampanate...  
Poi con garbo e precisione,

## ESCENA XVIII.

Jardin en casa de D. Páparo, dispuesto para una función. En el medio un gran cenador enramado con un sofá á manera de trono. A derecha y á izquierda una senda practicable.

*Jardineros, y Jardineras con instrumentos de música en las manos, Don Páparo entre ellos, coordinándolos de varios modos.*

**D. P.** Puestos unos en dos filas,  
Con fagotes y trompetas;  
Venid, pitos, panderetas  
En diversas posiciones.  
En el medio, bajo de este  
Pabellón de techo agreste,  
De damasco tapizado,  
Hemos puesto el gran sofá.

**Coro.** Está bien imaginado:  
Grande efecto causará.

**D. P.** Cuando lleguen de ámbos lados  
Los danzantes convidados;  
Soplad fuerte en las trompetas,  
Tocad bien las panderetas;  
Y despues con precision

Intuonate la canzone,  
In onore degli Eroi  
Del Tarpeo e del Perù.

Coro. Sì, Signor, si fidi a noi:  
Non potrà bramar di più.

(*Odesi musica di dentro.*)

D. P. Ma son dessi: provatevi un poco.  
Fiato...! attenti...picchiate...da bravi...

*Coro e D. Pap.*

Viva amore che va col suo foco  
Più veloce di venti e di navi,  
E trapianta in America un ramo  
Che il Tarpeo di sue fronde coprì.

D. P. Va benone, di meglio non bramo...  
Corro al prence... seguite così.

## SCENA XIX.

*Qui sono è interrotti da voci che si ascoltano di dentro. Esce frettoloso D. Giacinto seguito da alcuni amici, invano trattenuto da Falcone.*

Falc. Alto là. (*di dentro.*)

D. G. Va indietro, o trema. (*di dentro.*)

Mac. Qual romor!

D. P. Che audacia è questa?

Tutti. Don Giacinto!

Entonad una cancion,  
 En obsequio de los héroes  
 Del Tarpeyo, y del Perú.

Coro. Sí, Señor, lo haremos todo  
 Con primor y exactitud.

(*Oyese música dentro.*)

D. P. Ellos son... Vaya haced el ensayo;  
 Soplad recio; tocad con aliento.

Coro y Páparo.

Viva amor, cuyo fuego cual rayo,  
 Mas veloz vá que naves y viento,  
 Y trasplanta á la América un ramo  
 Que el Tarpeyo con hojas cubrió.

D. P. Bien vá así; pronto al príncipe llamo:  
 Proseguid, que muy bien empezó....

## ESCENA XIX.

*Interrúmpenlos voces que se oyen dentro.  
 Sale apresurado Don Jacinto acompañado  
 de algunos amigos, y de Falcon, que  
 hace esfuerzo para detenerle.*

Falc. Alto aquí (*dentro.*)

D. Jac.. Quitate, ó tiembla. (*dentro.*)

Mac. Qué alboroto!

D. P. Qué osadia!

Todos. Don Jacinto!

Vri. (Oh! gioia estrema!)

D. P. Temerario! il passo arresta.

D. G. A scoprir un impostore,  
A trar voi, buon zio, d'errore  
Mi presento insieme a questi  
Conoscenti e amici onesti,  
Il mio nome e i miei diritti  
Altamente a far valer.  
Su parlate...

D. P. Zitti, zitti:  
Niun si prenda un tal pensier.  
Riconosco da me stesso  
Per nipote Don Giacinto:  
Per isbaglio, lo confesso,  
Questa mane io l' ho respinto;  
Come tale or io l' abbraccio;  
Ma del pari a lui non taccio  
Che sul conto delle nozze  
Ho cambiato di parer.

D. G. Che mai dite? E chi è lo sposo?  
Mac. Io.

D. G. Furfante!

D. P. Taci, bestia!

Tu non sai qual uom famoso,  
Qui si asconde per modestia.

D. G. Io non vedo che un indegno,  
Che uno scaltro avventurier.

Mac. Temerario!

*Vir.* ¡Qué alegría!

*D. P.* Insolente! no adelantes.

*D. Jac.* Vengo aquí, Tío, con estos,  
Que hombres son todos honestos,  
A aterrar á un impostor;  
A sacaros de un error;  
Y mi nombre, y mis derechos  
Con tesón á sostener.  
Hablad todos.

*D. P.* Chito! chito!  
Nada de eso es menester.  
Por sobrino reconozco  
Desde luego á Don Jacinto;  
El echarle, lo confieso,  
De mi casa fué un exceso,  
Como tal quiero abrazarle;  
Pero es fuerza declararle  
Que respecto de la boda  
Ya cambié de parecer.

*D. Jac.* Cómo? y quién será el esposo?  
*Mac.* Yo.

*D. Jac.* Intrigante!

*D. P.* Calla, bestia.

Sabes tu que por modestia  
Un grande hombre en él se oculta?

*D. Jac.* A un solemne trapacista  
En él solo llego á ver.

*Mac.* Insolente!

D. P. Parti subito...

Vir. Ah! papà, non vi adirate.

Voi, cugino, moderatevi;

Il buon zio non irritate.

D. G. Deh! perdono, o caro zio,

(*Inginoc.*)

• Mi sia scusa l'amor mio...

Di uu fratel, che tanto amate,

Il figliuol non discacciate,

Io morirò se più non posso

Il mio bene posseder.

D. P. Sorgi, sorgi.

Vir. Egli è commosso.

Gli altri. (Come andrà vorrei saper.)

D. P. Io resto perplesso,

• Incerto, turbato...

La forza del sangue

Mi spinge da un lato,

Dall' altro mi tiene,

• D' un trono il desir.

Se è male, s' è bene,

Non giungo a capir.

D. G. Vir.

Ei sembra perplesso,

• Confuso, turbato...

• Amore propizio,

Lo rendi placato,

Seconda la spene



*D. P.* ¡Vete al punto.

*Vir.* Ah, papá! no osi sofoqueis;

Y vos, primo, no irritéis

A un pariente que es tan bueno

*D. Jac.* Perdonad, amado Tío...

(*Se arrodilla.*)

Me disculpa el amor mio;

De un hermano al hijo tierno

No impidais ser vuestro yerno;

Yo me muero si no logro

A Virginia poseer.

*D. P.* Alza... vamos...

*Vir.* Se enternece.

*Los demas.* En que para es bueno ver,

*D. P.* Me quedo perplejo,

Confuso, turbado;

La sangre me tira

Con fuerza de un lado;

Del otro ese trono

Que quiero adquirir.

Si es bueno, si es malo

No sé decidir,

*D. Jac. y Vir.*

Parece perplejo

Confuso, y turbado;

Amor, haz que al menos

Se quede aplacado,

Y que mi deseo

Ch'io l'veggi apparir.  
 Se perdo il mio bene  
 Mi sento morir.

*Falc. Mac.*

Lo sciocco è perplesso,  
 Confuso, turbato.

Giammai non mi vidi

Cotanto imbrogliato.

Il nembo che viene

Già sento ruggir...

Ma finger conviene...

Ci salvi l'ardir...

*Mac.* Ebben, Don Papero;

Schietto parlate:

Siete pentito?

Voi titubate?

*D. P.* Io sono immobile,

Come uno scoglio.

Fin di stasera

Le nozzè io voglio...

Signor nipote,

Lo soffra in pace,

Ma questo è il genero

Che piace a me.

*D. G.* No, finchè io vivo...

*Mac.* Giovane audace!

Io sono alfine

Stanco di te,

Se llegue á cumplir.  
 Perder á mi dueño  
 Sería morir.

*Falc. y Mac.*

El necio parece  
 Perplejo y turbado;  
 Jamas en embrollo.  
 Mayor me encontrado;  
 Ya siento que el trueno  
 Principia á rugir.  
 La maña nos salve;  
 Conviene fingir.

*Mac.* Y bien, Don Páparo?  
 Habladme claro.

Arrepentido  
 Estais acaso?

*D. P.* Inmoble quedo  
 Como un peñasco;  
 En esta noche  
 Se hará el contrato.

Señor sobrino,  
 Aguante el chasco,  
 Que este es el yerno  
 Que es de mi agrado.

*D. Jac.* Mientras yo viva...

*Mac.* Jóven osado,  
 Ya tus sandeces  
 Me tienen harto.

S' io mi giovai  
 Per un istante  
 Delle tue carte,  
 Del tuo contante,  
 Io colsi il destro.  
 Per riuscire  
 Nel mio disegno,  
 Nel mio desire;  
 Ma quanto io presi  
 Tutto ti rendo,  
 Ma torti e ingiurie  
 Non soffrirò.

D. P. Perdono, Altezza,  
 È un insensato.

D. G. Vile intrigante!

D. P. Ah! disgraziato!

D. G. Trema, malvagio!  
 Giudici v' hanno  
 Che i tuoi raggiri  
 Castigheranno.

D. P. Stolto! a un suo pari!

D. G. Ad un briccone,  
 E come tale  
 Lo accuserò.

D. P. Ed io, balordo!  
 Ed io bufone,  
 Qui, mal tuo grado,  
 T' inchioderò.

Si me he servido  
 Por corto rato  
 Del oro y cartas  
 Que se encontraron,  
 Quise con eso  
 Llevar al cabo  
 Este designio-  
 Que he imaginado ;  
 Y así devuelvo  
 Todo á tus manos ;  
 Pero improprios  
 No sufriré.

*D. P.* Perdoné , Alteza  
 A ese insensato.

*D. Jac.* Vil intrigante !

*D. P.* Desvergonzado !

*D. Jac.* Tiembla ; los jueces  
 Durante el pago  
 De tanto enredo  
 Como has fraguado.

*D. P.* Bárbaro ! á un príncipe...!

*D. Jac.* A un bribonazo...  
 Que así en justicia  
 He de acusarlo.

*D. P.* Y yo por eso,  
 Bestia , insensato  
 En esta casa  
 Te encerraré.

Mac. Olà tenetelo:

Ch' ei più non sorta.

Falc. Sì, sì, gli scandali

Sopire importa.

D. G. Con questo legno...

D. P. Sia disarmato...

Vir. Non opprimete

Lo sventurato.

Assai punito

È dal fatale,

Barbaro strale

Che lo piagò.

Tutti. No... sia rinchiuso.

D. P. Un gran Casato

Il forsennato

Strugger tentò.

D. P. Finchè cervello

Non abbia fatto,

Guardato a vista

Sarà quel matto...

Deh ! compatitelo,

Altezza cara...

Intercedete,

Guadalaxara...

Nuovo principio

Abbia la festa...

Figlia, rallegrati

Per carirà...

*Mac.* Ola ! plantadle  
En ese cuarto.

*Falc.* Sí , sí , conviene  
No dar escándalo.

*D. Jac.* Un palo basta...

*D. P.* A desarmarlo.

*Vir.* No maltrateis  
Al desgraciado :  
Con su amor tiene  
Harto trabajo.

*Todos.* No : que lo encierren.

*D. P.* El mentecato  
Una gran boda  
Quiere estorbar.

*D. P.* Mientras no vuelva  
De su arrebató  
Tendré á este loco  
Aquí encerrado.  
Perdone , Alteza ,  
El desacato.  
Guadalajara ,  
Templad su enfado.  
De nuevo empieze  
La fiesta : vamos.  
Alegrate , hija ,  
En caridad.

( Ah ! come un mantice  
Gonfia ho la testa, nel  
Percosso il cervello...  
Balza quante là... )

D. G. Di questo affronto, U  
Di questo tratto... A  
Avrò vendetta...  
Ad ogni patto...  
Ah ! difendetemi, ...  
Cara cugina...  
Deh ! non compite  
La mia rovina...  
Bene, contento, ...  
Più non mi resta, ...  
Se il mio tesoro ...  
Altrui si dà. ...  
( Sorte nemica ! ...  
Sorte funesta ! ...  
L' ira mi opprime, ...  
Cieco mi fa. )

Falc. Finchè cervello ...  
Non abbia fatto, ...

Mac. Guardato a vita ...  
Resti quel matto...  
Caro Don Papero,  
Lungi il timore,  
Per voi sacrific<sup>o</sup><sub>a</sub>



( Es mi cabeza  
Cual fuelle hinchado  
Donde mis sesos  
Bailando van.)

*D. Jac.* De un tal ultraje,  
De este atentado  
He de vengarme  
Tarde ó temprano.  
Librame, prima,  
De tan mal trato;  
No sufras verme  
Tan ultrajado.  
Si de tí el cielo  
Me priva, ingrato,  
Mi vida pronto  
Se acabará.

( Suerte enemiga!  
Destino infausto!  
Ira y despecho  
Me ciegan ya.)

*Falc.* Mientras no vuelva  
De su arrebató,

*Mac.* Quede este loco  
Aquí encerrado.  
No hay que asustarse,  
Páparó caro:

Por vos reprim <sup>o</sup>  
e

L' ira, il furore.

Dopo le danze,

Dopo la festa,

L' atto di nozze

Si stenderà.

( Per ora mi vuoto

Va la tempesta :

Ma guai se un' altra

Ne scoppierà. )

Vir Deh! risparmiategli

Questo mal tratto...

Deh! rimandatelo

Sciolto ed intatto...

Caro cugino,

Non resistete,

Tutto dal tempo

Tutto attendete.

Ah! spero ancora

Che manifesta

Fia tra non molto

La verità.

( Senza il mio assenso,

Vana è la festa,

Nè la mia bocca

mai lo darà. )

Coro. Finchè cervello.

Non abbia fatto,

Guardato a vista

Un justo enfado.  
 En cuanto acabe  
 Este agasajo,  
 Una escritura  
 Se estenderá.  
 ( Esta tormenta  
 Se ha disipado ;  
 Pero si vuelve ,  
 Ay ! qué se hará ? )

*Vir.* Ah ! no lo deis  
 Ese mal trato ;  
 Dejadle libre ,  
 Sin molestarlo.  
 Querido primo ,  
 Ceded un rato ;  
 Bastará el tiempo  
 Para vengaros.  
 Pienso que todo  
 Se pondrá en claro ;  
 Y lo que sea  
 Parecerá.

( Si yo no accedo  
 Todo es en vano ;  
 Y el sí mi boca  
 Nunca dirá. )

*Coro.* Mientras no vuelva  
 De su arrebató ,  
 Quede este loco

Sarà quel mattoe;  
 Non fate strepito,  
 Non fate chiasso,  
 Vano è il resistere,  
 Chiuso è ogni passo...  
 É andata al diavolo  
 Tutta la festa,  
 Tutto è disordine,  
 Contrarierà.  
 Ah! come un mantic  
 Gonfia ho la testa,  
 Percosso il cerebro  
 Balza qua e là.

**FINE DELL' ATTO PRIMO.**

Aquí encerrado ;

No meteis ruido ,

No hay que cansaros ,

Vuestros esfuerzos

Son escusados.

Esta gran fiesta

Llévola el diablo :

Mayor desórden

No se verá.

( Es mi cabeza

Cual fuelle hinchado ,

Donde los sesos

Siento bailar. )

**FIN DEL PRIMER ACTO.**

# ATTO SECONDO.

## SCENA PRIMA.

Galleria come nell' atto primo.

*Servitori da varie parti, tutti affaccendati per servire a tavola in diversi appartamenti; indi Albina dalla parte di mezzo.*

CORO.

I parte. Quando ha luogo un matrimonio  
Tra famiglie di signori,  
Par che in casa entri il demonio  
Per dannar i servitori.

II parte. Feste, pranzi, cene e balli,  
Ambasciate qua e là;  
Si galoppa da cavalli,  
Un minuto non si stà.

Turti. Là banchettano i padroni,  
Che ci vonno ognor vicini;  
Là schiamazzan que' mangioni  
Di cantanti e ballerini;  
Qua fa chiasso quel demonio

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

Galeria como en el acto primero.

*Criados que llegan de varias partes, todos afañados para servir á la mesa en varias salas. Albina saliendo de la del medio.*

### CORO.

1ª parte.. Cuando se hace un matrimonio  
De sugetos elevados,  
El mismísimo demonio  
Mortifica á los criados.

2ª parte. Bailes, cenas, y banquetes,  
Embajadas sin cesar;  
De aquí, allí como caballos  
Se galopa sin parar.

Todos. Allí comen los Señores  
Que nos van siempre llamando;  
Allá estan alborotando  
Esos músicos tragones;  
Allí chilla ese demonio.

Che dobbiamo custodir...

Quando nasce un matrimonio

È una cosa da morir.

(*Vanno, e ritornano.*)

Alb. Pria di notte è necessario

Favellar con Don Giacinto ;

Per uscir dal labirinto

Qualche cosa combinar.

Ma il destino è a noi contrario ,

Più ch' io penso al come e al quando,

Più le carte va imbrogliando ,

Più ci viene a imbarazzar.

E così? del prigioniero

Al bisogno è provveduto ?

Coro. Maledetto il prigioniero !

Ed il giorno in ch' è venuto !

Sembra un gatto preso al laccio ,

Par che voglia ognun graffiar.

Alb. Io scommetto che lo faccio

Un agnello diventar,

Coro. Tu...! ah...! ah...!

Alb. Io, sì... provate.

Qua la chiave, ed osservate.

Coro. Sì...? la chiave? eh! malandrina!

Per lasciartelo scappar!

Tu sei volpe sopraffina,

Ma con noi tu l' hai da far.

Alb. Meledetti! gonzi! sciocchi...!



Que tenemos que aguardar.

Vaya habiendo un matrimonio

Es preciso reventar.

(*Van y vuelven sucesivamente.*)

Alb. Antes que llegue la noche

(He de hablar) con Don Jacinto.

De salir del laberinto

Algun medio he de buscar.

Mas la suerte no es propicia;

Y pensando como y cuando

Mas embrollo voy hallando,

Y mayor dificultad.

Decid pues; ¿el prisionero

A estas horas ha comido?

Coro. Lleve el diablo al prisionero,

Y el momento en que ha venido,

Pues, igual á un gato en jaula

Quiere á todos arañar.

Alb. A ese gato como oveja

A que logro yo amansar.

Coro. Tu? Ah! ah! ah!

Alb. Yo sí; á la prueba;

Lo vereis, dadme la llave.

Coro. Sí, la llave...! ah, picarilla!

Para hacerlo trasmontar.

Aunque diestra, y muy ladina,

No nos puedes engañar.

Alb. Majaderos! gentes ciegas

Coro. Sì, ma a noi tu non l' accochi.

Alb. Se mi metto nell' impegno

Ve la voglio ben ficcar.

Coro. Già s'usa: sei tutta l'ingegno.

Ma con noi tu l' hai da far.

( Il Coro parte. )

## SCENA II.

Alb. e Virginia.

Vir. Albina! ebbene?

Alb. Ebben! diede Don Papero

Ordini sì severi

A' questi camerieri,

Che il giovane è tenuto rinserrato

Come un uom che alla forza è condannato.

Vir. Dunque non v' ha rimedio, e a tutta  
forza

Sarò sacrificata...? e il tuo cervello

Sì fecondo d' astuzie, un espediente,

Or che d' uopo saria, trovar non può!

Alb. È ver, per bacco! e con me stessa io  
l' ho.

Dato ci fosse almeno

Un giorno di respiro!

Vir. Ma sta sera,

A momenti, il notaro è qui aspettato,

**Coro.** Sí, pero no nos la pegas.

**Alb.** Como tome en eso empeño.

Os la tengo de pegar.

**Coro.** Ya se vé...! mas con tu astucia

No nos llegas á engañar.

(Vase el Coro.)

## ESCENA II.

*Albina y Virginia.*

**Vir.** Y bien Albina?

**Alb.** Y bien? órdenes tales

Ha Don Páparo dado

A los criados todos,

Que el pobre mozo está tan encerrado,

Como un preso á la horca condenado.

**Vir.** Y no habrá pues remedio? De por fuerza

Seré sacrificada...? Tu cabeza

Tan fecunda en astucias, no halla alguna

Ahora que sería necesaria?

**Alb.** No falta, no; pero... Si en tanto apuro

Un dia por lo menos

Tuviesemos de tregua.

**Vir.** En esta noche,

Por momentos se aguarda al escribano,

100

E si fanno le nozze immantinente.

Alb. Oh! bisogna far fronte arditamente.

Vir. Come vuoi tu ch' io faccia?

Il genitor minaccia angeli con voi.

Di chiudermi per sempre in quattro mura.

Alb. Ricorrete allo sposso a dirittura.

Vir. Ci avea pensato anch' io... Ma con qual fronte

Confessargli ch' io sono.

Di un altro innamorata?

Alb. Con quella ond' ei vi vuol sacrificata.

Vir. Ma zitta... vien mio padre...

Alb. E il principe con lui. - Vado a vedere

Se mai col prigioniero

Potessi combinar qualche bell' tratto...

Coraggio... e fate alfin quel che va fatto.

### SCENA III.

Macario, Don Papero e detta, Aindi  
Falcone.

Mac. Eccola alfin trovata.

La bella fuggitiva...

D. P. Che a tavola piantò la comitiva.

Perdonatele, Altezza;

Y en cuanto lleguese ha de hacer la boda.

*Alb.* No hay mas remedio que el de resistirse.

*Vir.* Y como podré hacerlo; si mi padre  
Jura que ha de encerrarme

Entre cuatro paredes?

*Alb.* Yo al esposo hablaria en derechura.

*Vir.* También me ocurrió á mi; mas con  
que cara

Me atreveré á decirle

Que estoy prendada de otro?

*Alb.* Con la misma con que él os sacrifica.

*Vir.* Calla... Mi padre llega...

*Alb.* Y el príncipe con él. Voime; veremos  
Si puede hablar al preso, y con el mismo  
Trazar algun enredo.

Animo! haced lo que hay que hacer sin  
miedo.

(*Vase.*)

### ESCENA III.

*Macario, D. Páparo, y Virginia, luego  
Falcon.*

*Mac.* He aquí que ya encontramos  
La hermosa fugitiva.

*D. P.* Que en la mesa plantó á la comitiva.  
Perdone, vuestra Alteza;

È giovane, inesperta e in compagnia,  
D' augusti personaggi...

Non si è trovata mai... Scusati almeno...

La gentile figura che fai tu...!

Vir. Signor...

Mac. Via, via, non la sgridate più.

L' inesperienza sua,

Prova d' ingenuità, più in lei mi alletta.

Di un' aria disinvolta ed officiosa.

D. P. Quando così vi piace, è un' altra cosa.

Ora veniamo al concreto,

Nè differiam di più.

Mac. Sì... del Notaro

Si mandi in traccia.

D. P. Io già v' ho prevenuto.

Olà, venga il Notaro... Io niente oblio.

Vir. (Oh cielo!)

D. P. Prencemio,

Siam d' accordo sui patti... ma la scritta

Dev' esser concepita

All' uso del Perù...

Mac. Voi dite bene.

Avvertirne conviene

Il Conte segretario...

Falc. Ecco la scritta.

Secondo il concertato, e in forma tale

Da imporne a qual si sia scriba più fino.

Es muchacha inesperta. En compañía  
De augustos personajes  
Nunca se vió. Disculpate á lo menos...  
En verdad un papel haces brillante.  
*Vir.* Señor...!

*Mac.* Porqué reñirla? Ya es bastante.  
Su falta de experiencia,  
Prueba del alma sencilla, mas me agrada  
Que un aire desenvuelto y estudiado.  
*D. P.* Si eso os agrada así, ya es otra cosa.  
Vamos á lo que importa,  
Sin otra dilacion.

*Mac.* Sí...! al escribano  
Envíese á buscar...

*D. P.* Eso está andado.  
Olad entre el escribano... nada olvido.  
*Vir.* (Cielos!)

*D. P.* Príncipe mio, convenidos  
En todo estamos ya; mas la escritura  
Debe estar estendida

Al uso del Perú.  
*Mac.* Muy bien pensado.

Conviene prevenirse  
Al Conde Secretario...

*Falc.* Está estendida.  
Conforme á lo acordado, y tal que puede  
Asombrar á cualquier protonotario.

## SCENA IV.

Un Notaro.

*Indi servitori che accendono i lumi sul  
tavolino, per ultimo Albino.*

D. P. Presto, Don Sabbidino!

Il tempo è prezioso — Ehi, lumi, lumi...

E agli imenei della gentil mia figlia

Venga presente tutta la famiglia.

Sedete qua, Notaro,

Distendete le orecchie, e udite bene...

Un matrimonio egual va ponderato...

Alb. Ah! Signor...! grandisgrazia!

Falc. Ahimè!

D. P. Ch'è stato?

Alb. Don Giacinto è fuggito!

Mac. Quando? come?

D. P. Di' su!

Alb. Fece in due pezzi

Le coperte del letto, e dal balcone

Si calò nel giardino,

Lasciando questo foglio a voi diretto.

D. P. Porgi...!

Mac. Udiam. (L'aria è brutta.)

Falc. (Eh! ch'io l'ho detto.)

D. P. „Fuggo vostro malgrado,

„E a denunziar io vado



obediendo al **ESCENA IV.**

Un **Escribano.**

Luego los criados que ponen luces en la  
mesa, y por último Albina.

**D. P.** Presto, Don Arenilla,

El tiempo es muy precioso. Luces, luces,

Y venga toda entera la familia.

A asistir al Connubio de mi hija.

Tome su asiento aquí el Señor Notario,

Y abra bien las orejas, y el sentido.

Un matrimonio tal debe ensalzarse.

**Alb.** Gran desgracia, Señor!

**Falc.** Malo!

**D. P.** ¿Qué ha sido?

**Alb.** Don Jacinto se ha ido.

**Mac.** Cuándo? Cómo?

**D. P.** ¡Dí, presto.

**Alb.** Hizo dos trozos

La colcha, y del balcón se ha descolgado,

Y el jardín se ha bajado,

Dejando para vos este billete.

**D. P.** Venga!

**Mac.** Oigamos. (Malvado.)

**Falc.** (Ya lo decía.)

**D. P.** Me escapó á pesar vuestro,

Y voy á denunciar al trapacista.

„Il briccon che v'inganna. In ogni modo

„Dagli artifizii suoi ,

„Salvar io voglio mia cugina e voi.

Mac. Lasciate pur che vada

L' insensato ove vuol ; altro da questo

Mal consigliato passo

Frutto non coglierà ch' onta e dispetto.

D. P. Ottimamente detto.

E perchè Vostra Altezza

Veda qual conto io fo di quel buffone,

Sue due piedi si termini il contratto.

Mac. Io lo voglio.

D. P. Io son pronto.

Vir. Io niente affatto.

Mac. Come ?

Falc. Perchè ?

D. P. Virginia!

Qual eccesso d'ardir?

Vir. Quel che mi porge

La strana circostanza in cui mi trovo.

L' avversion ch' io provo,

Per un nodo improvviso, e consigliato

Sol dal desio di migliorar destino

Le accuse del cugino ,

I suoi sospetti e i miei, tutto mi sforza,

Tutto mi persuade

A negar la mia mano apertamente.

Falc. (Addio nozze.)

„Que os engaña, pues quiero.

„De sus sinicuas tramas

„Libraros juntamente con mi prima.

*Mac.* Dejadle que se vaya

Donde quiera ese necio. De este paso

Tan imprudente, y falso.

„No cojerá sino deshonra y daño.

*D. P.* Perfectamente dicho;

Y á fin que vuestra Alteza se convenza

Del caso que hago de ese mentecato

„Ha de hacerse la boda en el momento.

*Mac.* Convengó.

*D. P.* Pronto estoy.

*Vir.* Yo no consiento.

*Mac.* Cómo?

*Falc.* Porqué?

*D. P.* Virginia!

(Qué atrevimiento es este?

*Vir.* El que requieren

Las duras circunstancias en que me hallo.

La aversion que me inspira

Un enlace improviso, y motivado

Solo en el ansia de mudar de suerte,

„Las quejas de mi primo,

Sus isospechas, las mias, todo, todo

Me aconseja y me anima

A que niegue mi mano abiertamente.

*Falc.* (Adios boda!)

Mac. *(Addio dote.)*

D. P. Impertinente!

Vir. Preparata al vostro sdegno;  
 Ferma io son nel mio proposto;  
 Son decisa ad ogni costo  
 Di sposarmi a chi mi par.

D. P. Forsennata! e il tolto impegno..?

Vir. Non ci è stato il mio consenso.

Mac. Fal. L'amor mio, l'onor d'un regno?

Vir. L'abbia un'altra, io non ci penso.

D. P. Ti saprà da' tuoi capricci.

Un ritiro risanar.

Mac. Falc. e Coro.

Sapea ben che in brutti impicci

Tutto andava a terminar.

Vir. Deh! se chiudete in seno

*(A Macario.)*

Cor. generoso e umano,

Voi m'ottenete almeno

Pietà dal genitor

Perchè voler la mano

Senza ottenere il cor?

Mac. E deggio io stesso, o barbaro,

Compire la mia sventura?

D. P. Lo sposerai, pettegola,

Don't Paperolo *(giurando)*

Vir. Giammai, giammai *(soltanto)*

*Mac.* ¡Adios dote !)

*D. P.* ¡Oh, que insolente !

*Vir.* A pesar de vuestro enojo

Me mantengo en mi propuesta ,

Firme estoy y á toda costa

A mi gusto he de casar.

*D. P.* Malhadada ! Y mi palabra ?

*Vir.* Fué empeñada sin mi asenso.

*Mac. Fal.* Y amor ? y un reino inmenso ?

*Vir.* Sea de otra : no me importa

*D. P.* Un retiro esos caprichos

Llegará presto á curar.

*Mac. Falc. y Caro.*

Bien temí que en un embrollo  
Fuese todo á terminar.

*Vir.* Si el cielo os ha dotado

( *A Macario.* )

De un alma generosa ,

Templad vá un padre airado ,

Logradme su perdon.

Porque quereis la mano  
Si falta el corazon ?

*Mac.* Debré yo mismo , ingrata ,  
Forjar mi desventura ?

*D. P.* Te casaras , bribona ,

Don Páparo lo jura.

*Vir.* Jámas , jámas.

UFFO

D. P. (*Parla solo*) Ritirati, M

O temi il mio furor.

Mac. Falc. e Coro. A mi

Placatevi, calmatevi.

Si può pentire ancor.

Vir. Poichè a ciò mi riducete,

Ostinati, anch' io mi ostino.

No, sedurmi non potete:

Sì, mi piace mio cugino:

A lui solo io fui promessa,

E mio sposo ei sol sarà.

Non può farmi principessa,

Ma felice mi farà.

D. P. Io rimango sbalordito.

Falc. Mac. Sei

Son davvero un bel marito!

Coro. Ma la godo in verità.

(*Virginia parte.*)

## SCENA V.

Macario, Falcone, Don Papero, Notaro

e servi.

Mac. Don Papero!

D. P. Mio principe!

Mac. E così?

Sarò venuto io qui

**D. P.** Apartate, ¡toma! ¡Ogiteme mi furor!

**Mac. Falc. y Coro.**

No os sofoqueis: Virginia  
Enmendará su error.

**Vir.** Pues que tantos obstinais,

Yo también me obstino ahora;

Seducirme no lograis:

A mi primo esta alma adora;

Destinado fué mi esposo;

Y él tan solo lo será:

No me hará, ¡lo sé!, princesa;

Mas dichosa al fin me hará.

**D. P.** Quedo atónito; ¡aturdido.

**Mac. Falc.** Se me aguó ya el ser marido.

**Coro.** Mucho gusto eso me dá.

(Vase Virginia.)

(Vase Macario.)

**ESCENA V.**

**Macario, Falcon, Don Páparo, el  
Escribano y Criados.**

**Mac.** Don Páparo!

**D. P.** Mi príncipe!

**Mac.** ¿Con qué

Aquí llegado habré,

Per soffrir questo oltraggio, D. P.

Quest' onta alla mia somma dignità ?

Falc. Ella esige vendetta.

Mac. *sinist. V. zic.* Ebben l' avrà.

Uscite tutti : al diavolo *nonna*

Vada scritta, anotaro e matrimonio.

*(Il Notaro e i servitori partono.)*

Un luogo, *intestimonio*

Della sprezzata mia regia clemenza.

Io lascerò in voi *oh* *(per uscire.)*

D. P. *zic.* Ah! fermatelo, Eccellenza

Altezza, voi punite un innocente.

Io di quell' insolente *zic.*

Non sapèa le intenzioni... io vi protesto

Che al suo dover la ridurrò ben presto.

Mac. Conte... per pochi istanti

Io torno alle mie stanze... entro brev' ora

*(Per la partenza)* mia tutto sia pronto....

Tutto tutto... *(hai capito?)*

*(Per uscire con Falcone.)*

D. P. Ah! signor, dove andate ?

Mac. *zic.* A Lima, a Quito.

Vi sciolgo dall' impegno,

La promessa vi rendo, e a stringer vado

Gl' imenei del Chill. *zic.*

D. P. *zic.* Deh! se coi rei

Non volete confonder gl' innocenti,

Il Vulcano e i Torrenti *zic.*



Para sufrir desaires de esta clase?

Y qué mi dignidad sea ultrajada?

*Falc.* Clama eso por venganza.

*Mac.* Y es muy justa.

Salid todos, y vayanse al demonio

Escribano, escritura y matrimonio.

(*Vanse el escribano, y los criados.*)

Dejar quiero un paraje en que se ha visto

Menospreciada mi real clemencia

Tan sin pudor. (*para salir.*)

*D. P.* Influya voescelencia.

Vuestra Alteza, castiga á un inocente.

Yo de aquella insolente

La intencion ignoraba; mas protesto

Que cumplirá con su deber bien presto.

*Mac.* Conde... por un instante

Vuelvo á mi habitacion: que todo pronto

Esté para marcharnos;

Todo, todo. (*Comprendes?*)

(*Para irse con Falcon.*)

*D. P.* Ah, Señor! Dónde vais?

*Mac.* A Lima, á Quito.

Libre estais del empeño.

Anulo la promesa, y voy mi boda

De Chile á celebrar.

*D. P.* Si no quereis

Confundir con el reo al inocente,

El volcan, y el torrente

Non mi togliete almen.

Mac. Promessi al Conte

Io già gli avea; tornan *de jure* a lui.

D. P. No, poffar bacco, a lui m'oppongo e a vui.

Mio signor, mi dica un po',

Così tratasi al Perù?

Ella è un principe sì o no?

Ora vuole, or non vuol più?

Io l'avverto che fra noi,

Discendenti degli eroi,

Si mantengon le parole,

E si fanno mantener.

Mac. Mio signor, mi dica un po',

Al Tarpeo si fa così?

Se la donna dice no,

Deve l'uomo dir di sì?

Io l'avverto parimente

Che del Sole un discendente,

Può pensare quel che vuole,

Quel che pensa può voler.

D. P. Ma lo ho detto, e dico ancora,

Che mia figlia ubbidirà.

Mac. Io le dico che a quest'ora

Può sposar chi più vorrà.

D. P. No, per bacco.

Mac. Sì, cospetto.

D. P. Glielo dico.

Dejadme al menos.

Mac. Prometidos eran

Antes al conde, á quien *de jure* vuelven.

D. P. Eso no, vive Dios! me opongo en forma.

Diga un poco, Señor mio,

Usan eso en el Perú?

Ya querer, ya no querer

En un príncipe es virtud?

Sepa, pues, que los valientes

De altos héroes descendientes

Sus palabras cumplen, y hacen

Cumplir lo que se ofreció.

Mac. Diga un poco, Señor mio,

Allá en Roma se hace así?

La muger diciendo no

Debe el hombre decir sí?

Yo tambien le hago presente,

Que del Sol un descendiente

Pensar puede lo que quiere,

Y querer lo que pensó.

D. P. Ya lo dije, y lo repito,

Que mi hija cederá.

Mac. Ya lo dije y lo repito,

Con quién quiera casará.

D. P. No por cierto.

Mac. Sí por cierto.

D. P. Se lo digo.

Mac. Gliel' ho detto.

A 2. La vedrem : così sarà.

D. P. (Oh vedete l' ostinato !

S' ei va via son disperato.)

Mac. (Oh ! vedete che cocciuto !

S' io non parto son perduto.)

D. P. (Da siffatto labirinto

Ad uscir come si fa ? )

Mac. ( Se ritorna Don Giacinto

Io son concio come va. )

D. P. Resterà , gliel' assicuro.

Mac. Me ne vado , glielo giuro.

A 2. La vedrem : così sarà.

D. P. Alla fin se impormi pensa

Perchè titoli dispensa ,

Sappia omai , sia persuasa ,

Che dei Paperi la Casa

Ha cotante pergamene

Da coprir tutto il Perù.

Mac. Sarà vero.

D. P. Senta bene...

Mac. Io non vo' sentir di più.

D. P. Mio tritavolo fu Duca

D' Altosasso e Nerabuca ,

Mio bisnonno fu Marchese

D' Erbasecca e Siepiaccesse ,

La mia nonna fu Contessa

Di Belmonte e Selvaspessa ;

*Mac.* Se lo dije.

*A 2.* Lo veremos; bien está.

*D. P.* Vaya, vaya! que obstinado!  
(Si se vá estoy desauiciado.)

*Mac.* Mayor terco no ha nacido!  
(Si me quedo estoy perdido.)

*D. P.* (De tan raro laberinto  
De que modo se saldrá?)

*Mac.* (Si aquí vuelve Don Jacinto  
Nadie sabe lo que habrá.)

*D. P.* No se vá, se lo aseguro.

*Mac.* Sí, me iré, yo se lo juro.

*A 2.* Lo veremos: bien está.

*D. P.* Si usted piensa intimidarme,  
Porque títulos reparte,  
Sepa pues que en esta parte,  
De los Páparos la casa  
Tiene tantos pergaminos,  
Que cubrir puede el Perú.

*Mac.* Será cierto.

*D. P.* Pues escuche.

*Mac.* No señor, no escucho mas.

*D. P.* Duque mi tatarabuelo  
Fué del hoyo, y canto-alzado;  
Fué Marques mi bisabuelo  
De herba-seca y del vallado;  
Y mi abuela fué Condesa  
De Bel-monte y Silva-espesa.

Ebbe un zio possedimenti  
 Lunghi e larghi ai quattro venti,  
 E mio padre fu Barone  
 Della prima qualità.

Mac. Basta basta... (oh! che ciarlone!)  
 Sarà ver... ma che mi fa?

A 2.

D. P. Per onor della famiglia,  
 Per decoro de' parenti,  
 Sarà sposo di mia figlia  
 O verremo all' unghie, ai denti:  
 Se non servono le buone  
 Alle brutte cederà.  
 (Di fortezza, di prigione  
 Casa mia gli servirà.)

Mac. Vada a spasso la famiglia,  
 Porti il diavolo i parenti,  
 Io non voglio la sua figlia,  
 Quanto vuole si lamenti:  
 Io non curo un chiaccherone,  
 E paura non mi fa.  
 (Si combini con Falcone  
 Di fuggir, d'uscir di qua.)  
 (Partone.)

Con hacienda tuve un tío  
 Dilatada á cuatro vientos,  
 Fué baron el padre mío  
 De primera cualidad.

*Mac.* Basta, basta. (Que molino!)  
 A mi nada se me dá.

*A 2.*

*D. P.* Por respeto á mi familia,  
 Por honor de los parientes,  
 Casar debe con mi hija,  
 O enseñar sabré los dientes;  
 Y si á buenas no se aviene  
 Otro medio se hallará.

(Encerrado, aprisionado,  
 De mi casa no saldrá.)

*Mac.* Lleve el diablo la familia,  
 Y con ella á los parientes;  
 Nada quiero con su hija  
 Mas que enseñe usted los dientes;  
 Su charlar no me contiene,  
 Ni asustarme logrará.  
 (Yo y Falcon veremos como  
 Tomar pipa se podrá.)

(*Vanse.*)

## SCENA VI.

Strada remota presso la casa di Don Papero, la quale si vede da un lato. Essa è di tre appartamenti, compreso il pian terreno. Tutte le finestre son chiuse: al secondo appartamento avvi un verone che sporge in fuori: le finestre del pian terreno son chiuse da inferriate.

È notte oscurissima.

*Don Giacinto solo avvolto in un mantello.*

D. G. Il Ciudice è lontano, e a lui ricorso  
 Aver non posso finò al suo ritorno...  
 Intanto io giro intorno,  
 Disperato, arrabbiato, e a qual partito  
 Appigliarmi non sò... Se, com'io spero,  
 Avrà la fida Albina  
 Svelato alla cugina-il mio disegno,  
 Il concertato segno  
 Ella attender qui deve... odo romore...  
 Fosser gli amici almen...! coraggio, o  
 core.



## ESCENA VI.

Calle escusada cerca de la casa de D. Pá-  
 paro, la cual se descubre por un lado.  
 Tiene tres pisos incluso el bajo. To-  
 das las ventanas estan cerradas. En  
 el segundo piso hay un gran balcon  
 en el medio. Las ventanas del piso  
 bajo estan con rejas. La noche es  
 muy obscura.

*Don Jacinto solo, embozado.*

*D. Jac.* El juez no está en el pueblo, y  
 me es preciso  
 Aguardar á que vuelva para hablarle.  
 Entretanto doy vueltas  
 Medio desesperado sin que sepa  
 Que partido tomar. Como haya Albina  
 Instruido á mi prima  
 Del proyecto que tengo,  
 La señal convenida  
 Aquí debe aguardar... Gente yo siento:  
 Mis amigos serán... Ya cobro aliento.

## SCENA VII.

*Macario e Falcone dalla finestra del terzo piano : aprono con somma precauzione.*

Mac. Vedi tu niente ?

Falc. É scuro

Più che in gola del lupo.

Mac. Tanto meglio !

Più sicuri saremo del fatto nostro.

Cheti , cheti , scendiamo.

( *mettono una scala di corda.* )

Falc. La via ti mostro.

( *Scende sul verone.* )

Mac. Sei giunto ?

Falc. Sì , coraggio.

( *Scende anche Macario.* )

Bada al collo... va ben...

Mac. Fin qui ci siamo.

Falc. Per l'uscio entrammo , e pel balcone usciamo.

Mac. Non è la prima volta ,

Nè l'ultima sarà... Taci... mi sembra

Che qualcun si avvicini...

( *Tendono l'orec.* )

## ESCENA VII.

*Macario, y Falcon abren una ventana del tercer piso con mucho silencio.*

*Mac.* Ves algo, tú?

*Falc.* Está oscuro  
Como boca de lobo.

*Mac.* Eso es muy bueno,  
Para salir mejor de nuestra empresa.  
Bajemos muy de quedo.

*(ponen una escalera de cuerda.)*

*Falc.* Iré delante.  
*(Baja al balcon grande.)*

*Mac.* Estas yá?

*Falc.* Sí, no temas...  
*(Baja tambien Macario.)*

Cuidado con el cuello...!

*Mac.* Aquí ya estamos.

*Falc.* Puerta ha sido el balcon para nosotros.

*Mac.* Ya no es la vez primera.

Ni la última será... Calla... parece  
Que alguien aquí se acerca.

*(Se ponen á escuchar.)*

## SCENA VIII.

*Don Giacinto con suonatori, e detti.*

Falc. Uh! quanta gente!

Stretti noi siam d' assedio.

Mac. Ci conviène aspettar, non ci è rimedio. (*Si appiattano nel vrrone.*)

D. G. Amici, racquistiamo

Il tempo invau perduto.

(*Si collocano sotto le finestre.*)

Mac. Odi...? colui

Don Giacinto mi par.

Falc. Sì sì, cospetto!

D. G. Non può destar sospetto

Musica serenata in un paese

(*Ove tale è la moda.*)

Falc. Bene...

Mac. Il diavolo affè ci pon la coda.

*I suonatori cominciano il ritornello.*

*D. Giacinto canta.*

Sonno amico, spiega l' ali

In soccorso dell' amor,

Addormenta i miei rivali,

Vegli solo il mio tesor.

## ESCENA VIII.

*D. Jacinto con músicos, y los mismos.*

*Falc.* Uh! cuanta gente!  
Estamos bloqueados.

*Mac.* Preciso es que esperemos: no hay remedio. *(Se agachan en el balcon.)*

*D. Jac.* Recupere-se, amigos  
El tiempo mal perdido.  
*(Se colocan debajo de las ventanas.)*

*Mac.* No oyes...? Esé  
Parece Don Jacinto.

*Falc.* No te engañas.

*D. Jac.* Sé que una serenata  
Nunca podrá estrañarse  
En un pais en donde estan de moda.

*Falc.* Bien!

*Mac.* Esta vez nos la ha enredado el diablo.

*Los músicos empiezan el retornado, y*  
*D. Jacinto canta.*

Sueño amigo, con tus alas  
A auxiliar ven al amor;  
Duerman todos, vele solo  
La que el alma me robó.

*Pausa.*

Mac. Maledetto il cascamoto!

Chi sa quando la finisce.

Mac. Mi credea vicino al porto,

E son presso a naufragar.

D. G. Ninn' ancora comparisce,

Ci conviene seguitar.

*Segue la canzone.*

D. G. Oda il suon de' mesti accenti,

Che al mio labbro inspira amor.

E un sospir confidi ai venti

Che risponda al mio dolor.

Mac. Falc. E non son ancor contenti!

E a seccar ci stanno ancor!

Porta, o diavolo, i stromenti,

Ed accoppa i suonator.

## SCENA IX.

*Virginia che apre l' inferriata del pian terreno, indi Don Papero dalla finestra del terzo appartamento.*

Vir. Psi, psi, psi...

D. G. Virginia è questa.

*Pausa.*

*Mac.* Ah! mal haya ese pesado!  
 ( *Mac.* Cuándo Dios querrá que acabe?  
 En el puerto me creía,  
 Y ya voy á naufragar.

*D. Jac.* Nadie viene todavía;  
 Es preciso continuar.

*Sigue la canción.*

*D. Jac.* Oiga el son de los acentos...  
 Que á mi lengua dicta amor,  
 Y un suspiro dé á los vientos,  
 Que responda á mi dolor.

*Mac. Falc.* No estarán aun contentos?  
 Tocarán hasta el albor?  
 Qué malditos instrumentos!  
 Lleve el diablo al inventor!

## ESCENA IX.

*Virginia abre una ventana del piso bajo;  
 luego Don Páparo en una ventana del  
 tercer piso.*

*Vir.* Psí... psí... psí...

*D. Jac.* Virginia es esta.

( *Si avvicina.* )

Vir. Don Giacinto...! siete voi?

D. G. Sì, son io...

Falc. ( *Veh...! la modesta!* )

Vir. Tremo tutta.

Mac. ( *E ancora noi.* )

D. G. Stringo ancor sì cara mano!

La mia gioia egual non ha.

Vir. Mio cugin, parlate piano,

Si potrà svegliar papà.

( *Don Giacinto parla a Virginia sotto voce.* )

D. P. Il balcone spalancato!

Una scala qui sospesa!

Ah!

Fal. ( *Macario!* )

Mac. Cosa è stato?

Falc. Una voce ho d'alto intesa.

D. P. Non m'inganno... due persone

Appiattate sul verone...

Gente abbasso che bisbiglia

Al balcone di mia figlia...

Qui si trama... si congiura...

Stiamo un poco ad osservar.

Fra lo sdegno e la paura,

Io non so che cosa far.

Mac. Falc. Camerata! che facciamo?

A due fochi in mezzo siamo...

Colà su più non si scappa...



....( *Se acerca.* )

*Vir.* Don Jacinto ! ola ! sois vos ?

*D. Jac.* Sí , yo soy.

*Falc.* Ved la modesta !

*Vir.* Tiemblo toda.

*Mac.* Y aun nosotros.

*D. Jac.* Pues tu mano estrechar puedo  
Mi placer no tiene igual.

*Vir.* Primo mio , hablad de quedo ,  
Despertar puede papá.

( *D. Jacinto habla de quedo con Virginia.* )

*D. P.* La ventana toda abierta !  
Y colgando una escalera !

Ah !

*Falc.* ( *Macario !* )

*Mac.* ( *Qué sucede ?* )

*Falc.* ( *Una voz he oído arriba.* )

*D. P.* No me engaño... En el balcon  
Hay dos hombres agachados.

En la reja de mi hija  
Oygo gente que habla bajo.

Una trama aquí hay segura ;  
Ver que es esto es menester.

Entre cólera y paura

Yo no sé lo que he de hacer.

*Mac. Falc.* Camarada , y bien , que hacemos ?  
Entre dos fuegos nos vemos.

Por arriba no escapamos ;

Cosrà giù più mal s' incappa....  
 Siam perduti a dirittura,  
 Non ci è scampo a quel che par.  
 Ma la notte è molto oscura,  
 E favor ci può prestar.

D. G. Se sincero è il vostro amore,  
 Se abborrite l' impostore,  
 Per provarmelo non resta,  
 Via più certa fuor che questa...  
 L' alma mia di voi sicura  
 Cesserà di palpitare.  
 Ah! che il labbro amor mi giura,  
 Ma quel cor nol sa provar.

Vir. Se fedel vi serbo il core,  
 N' ebbe prova il genitore.  
 A seguirvi io sarei presta,  
 Ma di figlia amor m' arresta;  
 Ma l' onor d' un' alma pura  
 Non mi è dato cimentar.  
 Fa maggior la mia sventura  
 Questo vostro dubitar.

(Silenzio: D. Papero si leva dal balcone.)

Vir. Or vi prego a ritirarvi:  
 Arrivar qualcun potrà.

D. G. Partirò per contentarvi...  
 Ma un istante udite in pria.

*Voci dalla casa.*

Lumi, lumi!

Por abajo peor vamos.

(Este mal no tiene cura,

Un desastre hay que temer :

Mas la noche siendo obscura

Nos podrá favorecer.

*D. Jac.* Si tu amor es verdadero,

Si te irrita el embustero,

De probarlo no te resta

Otra prueba mejor que esta.

Será entonces mi ventura

La mayor que puede haber.

(Aunque amor tu lengua jura

La desmiente el proceder.

*Vir.* Que yo á todos os prefiero

Lo probó mi hablar sincero.

Yo gustosa os seguiria ,

Mas á mi honra faltaria ;

(Y el honor de un alma pura

Yo no debo obscurecer.

Aumentais mi desventura ,

Pues no me quereis creer.

(Silencio. D. Páparo se quita de la ventana.)

*Vir.* Idos , primo , os lo suplico ,

Quizá puede llegar gente.

*D. Jac.* Te obedezco , mas escucha

Un momento solamente.

Voces dentro.

(Lucea! lucea!)

Vir.

Ah !

( Si ritira. )

D. G. ( Ai compagni. ) Siam perduti.

Mac. Fal. Ora il diavolo ci aiuti!

## SCENA X.

D. Papero con servitori armati di schioppo,  
e con lumi; indl Virginia.

D. P. Alto là.

( prendendo di mira i suonateri )

D. G. Mio caro Zio !

D. P. Tu briccone !

Vir. Padre mio...

D. P. Foco addosso a quei ladroni

Che viaggian sui veroni.

( Il coro rivolge lo schioppo verso il balcone. )

Falc. Ahi !

Mac. Fermate.

D. P. Prence ! Altezza !

( Armi abbasso ! )

Mac. Falc. ( Ardir, franchezza ! )

D. P. Come mai lì sopra siete ?

Mac. Falc. Sentirete... stupirete.

Ma, per bacco, pria di tutto

Il veron ci fate aprir.

D. P. ( Dando una chiave ad un servo. )

*Vir.* Ay!  
 ( *Se retira.* )  
*D. Jac.* ( *A los compañeros.* ) Marchemos.

## ESCENA X.

*D. Páparo*, y criados con armas de fuego, y luces; luego *Virginia*.

*D. P.* Alto aquí!  
 ( *Encarándose con los músicos.* )

*D. Jac.* Querido Tío!

*D. P.* Tu, canalla?

*Vir.* Padre mío!

*D. P.* Haced fuego á esos bribones.  
 Que pasean los balcones.

( *Los criados apuntan al balcón.* )

*Falc.* Ay!

*Mac.* Parad.

*D. P.* Príncipe! Alteza!  
 Armas fuera.

*Mac. Falc.* Ardid! Firmeza!

*D. P.* Mas cómo es que allí os hallais?

*Mac. Falc.* El porque sabreis, y el modo;  
 Mas haced antes de todo

Que nos abran el balcón.

( *D. P.* ( *Dando una llave á un criado.* )

Prendi ; va. ! Tu farabutto

( *A D. Giacinto.* )

Sta lì fermo, e non partir.

TUTTI.

X. 172533

Sbalordita, confusa la testa

Da sì strano impensato accidente ,

Quel che poscia a vedere le resta

Teme ancora peggior del presente ;

Come mare agitato dal vento

( Bolle, ondeggia, star ferma non sa.

Ah ! giammai non mi vidi in cimento

Pari a questo che fine non ha.

I am etc

CORO, etc

etc

( Ci mancava per nostro tormento ,

Fin di notte aggirarsi qua e là.

etc

SCENA XI.

etc

Don Papero , Don Giacinto , Virginia ,

Macario , Falcone e Servitori.

D. P. Preparati, bribone,

A rendermi ragione

( Della tua tracotanza.

**Toma, vete, y tu entretanto.**

(*A D. Jacinto.*)

**No te muevas, picaron.**

**Todos.**

**Mi cabeza se pierde, estoy loco.**

**Por tan raro impensado accidente!**

**Lo futuro me causa recelo**

**Mas que lo que sucede al presente.**

**Como el mar agitándolo el viento**

**Mi cabeza se viene, y se vá.**

**No es el lance de poco momento,**

**En igual no me he visto jamás.**

**Coro.**

**Nos faltaba (tan solo el tormento**

**De ir vagando de aquí para allá.**

## ESCENA XI.

**Don Páparo, Don Jacinto, Virginia,  
Macario, Falcon y criados.**

**D. P. Preparate, malvado**

**A darme razón luego**

**De tu conducta osada.**

D. G. *(interrompendo)* E sia voi sincero.

*(Pieno conto darò del mio disegno,  
Purch'io veda calmarsi il vostro sdegno.*

D. P. E tu, civetta, e tu

Indegna del Perù,

Del principato indegna,

Che facevi di notte alle inferriate?

Vir. Facea... dirò... *(interrompendo)*

D. P. — Che cosa...? orsù... parlate.

Mac. Io parlerò per il loro,

Ed il ver parlerò... Volea l' indegno

La mia sposa rapir... come ne accorsi,

E alla finestra corsa... ira, furoré,

Amore, gelosia... *(interrompendo)*

Mi spinsero a calar su quel verone

Per sorprendere gli audaci...

D. G. E a tanto arrivi ancor?

D. P. *(A D. Giacinto.)* Perfido! *(interrompendo)*

*(interrompendo)*

## SCENA XII.

*(interrompendo)*

*Un Bargello con birri, e detti.*

*(interrompendo)*

*(interrompendo)*

Bar. Alto là... che scompiglio,

Che chiasso è questo? *(interrompendo)*

Falc. *(interrompendo)* (Oh! diavolo!)

Mac. *(interrompendo)* (Il bargello!)



*D. Jac.* Francamente

De mis designios os pondré al corriente,  
Con tal que os aplaqueis.

*D. P.* Y tu, coqueta, y tu,

Indigna del Perú,

Del principado indigna.

Qué es lo que estabas á la reja haciendo?

*Vir.* Diré... estaba...

*D. P.* Qué cosa? habla corriendo.

*Mac.* Responderé por ellos

Y la verdad diré. Quería el pícaro

Mi esposa arrebatarme, entré en sospecha

Y á la ventana me asomé. Despecho;

Cólera, amor, y zelos

Así bajar al balcon me estimularon

A fin de sorprender á esa canalla.

*D. Jac.* De tu desfachatez...

*D. P.* (*A D. Jac.*) Péfido; calla.

## ESCENA XII.

*Un gefe de ronda con aguaciles, y los mismos.*

*El gefe.* Alto aquí...! Que alboroto

(*Es éste?*)

*Falc.* (Que diablura!)

*Mac.* (La justicia!)

Bar. Circondate costor.

( *Dopo aver esaminato Mac. e Falc.* )

D. P. Piano, bel bello.

Bar. Buone lane, voltatevi; che vale  
Il far gl' indifferenti? alfin vi ho colti,  
E siete bravissimi se mi fuggite.

D. P. Come? a un principe? a un conte?

Bar. Eh! che mai dite?

Costor son due ribaldi di Cosenza,

Due birbi avventurieri,

Ch' io cerco fin d' ieri...

D. P. Due ribaldi!

Due birbè di Cosenza!

Povero me!

Mac. Don Papero, prudenza.

Non dobbiam disperarci

Per questo contrattempo; alla giustizia

Cediam per ora; ma scoperto il vero

Sarà fra poco, e il nostro onore illeso

Chiaro splendendo a paragon del Sole,

Ritorneremo a voi con lieta fronte.

D. P. Ah! impostor...!

Falc. Prence, andiam.

Mac. Seguimi, o Conte.

( *partono col Bargello e coi birri.* )

*El gefe.* A esta gente cercádme.

*(Despues de haber conocido á Mac. y á Falc.)*

*D. P.* Poco á poco.

*El gefe.* Buenas alajas ! No, de nada sirve

El que disimuleis : os he atrapado ,

Y apuesto á que esta vez no me escapais.

*D. P.* Cómo ? A un príncipe ? A un conde ?

*El gefe.* Disparates !

Estos son dos bribones de Cosenza ,

Son dos aventureros

Que busco desde ayer.

*D. P.* Ay ! dos bribones ?

Dos tunos de Cosenza !

Pobre de mi !

*Mac.* Don Páparo , prudencia.

No hay que desesperarse

Por este contratiempo. A la justicia

Fuerza es ceder ; pero dentro de poco

Se sabrá la verdad , y vindicado

Nuestro honor, volveremos con mas brillo

Que el sol cuando no hay nube que lo  
esconde.

*D. P.* Bribon !

*Falc.* Príncipe , vamos.

*Mac.* Vamos , Conde.

*(Vanse con la ronda.)*

## SCENA ULTIMA.

*Don Papero, Don Giacinto, Virginia,  
Albina e servi.*

**D. G.** Or che la sorte amica  
Scoprì l'inganno, del dolor sofferto  
Spero, o buon zio, mercè.

**D. P.** Vien qua, nipote,  
Appressati, figliuola, e perdonate  
La mia pazzia.

**Alb.** Quello che è stato è stato.

**D. P.** Qua la mano.

**Vir.** Oh contento!

**D. G.** Oh ; me beato!

Cara, la nostra speme  
Ha coronato amore ;  
Bene per me maggiore  
Che d'esser tuo non v'ha.

**Coro.** Lieti gioite insieme  
Del ben che amor vi dà.

**Vir.** Ah ! se mercè sì cara  
Hanno i martir d'amore,  
Più lamentarsi il core  
De' suoi sospir non sa.

**Coro.** Sempre così ripara  
Amore il mal che fa.

**D. P.** Ecco sicuro, o cari,

# ESCENA ÚLTIMA.

*Don Páparo, Don Jacinto, Virginia,  
Albina y criados.*

*D. Jac.* Pues que la fausta suerte, amado tío,  
La trama ha descubierto, espero el pago  
De mis disgustos.

*D. P.* Ven aca, sobrino,  
Acercate, hija mia, y mi locura  
Olvidad.

*D. Jac.* No hay que hablar de lo pasado.

*D. P.* La mano.

*Vir.* Soy feliz!

*D. Jac.* Y yo dichoso.

Mi bien, nuestra esperanza  
Amor ha coronado;  
Ser tuyo y de tí amado  
No hay un placer mayor.

*Coro.* Gozad de la ventura  
Que os preparó el amor.

*Vir.* Si así el amor compensa  
Los males que ha causado,  
Nadie quejarse osado  
Podrá de su rigor.

*Coro.* Así repara siempre  
Sus males el amor.

*D. P.* El lustre de los Páparos

De' paperi l' onore ;

Ha rimediato amore

La mia bestialità.

Coro. Nozze fra pari e pari ,

Di meglio non si dà.

Alb. Ridete cogli sposi

Del vostro cieco errore :

Spero che l' impostore

Guarito appien vi avrà.

Coro. Esempio agli ambiziosi

E a' creduli sarà.

**FINE.**

Ya se halla cimentado ,  
Con esto está enmendado  
Mi temerario error.

*Coro.* Casarse así entre iguales  
Es siempre lo mejor.

*Alb.* Riamonos unidos  
Del lance que ha pasado ,  
Ya os puede haber curado  
Del todo el impostor.

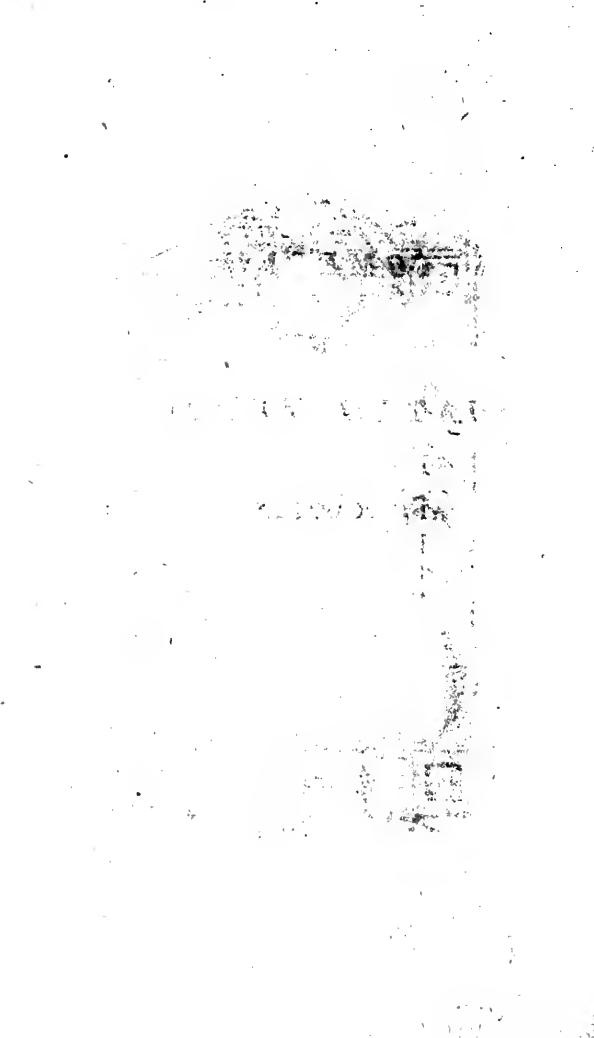
*Coro.* Sirva de ejemplo al crédulo ,  
Y vano ostentador.

F I N.

The following is a list of the  
 names of the persons who have  
 been appointed to the various  
 positions in the office of the  
 Secretary of the State of New  
 York, for the year 1891.  
 The names are arranged in  
 alphabetical order, and the  
 positions are given in the  
 margin.







[Enciso Castrillon. Felix]

7

EL AVISO

Á LOS CASADOS,

COMEDIA

EN

QUATRO ACTOS.

AÑO M.DCCC.VI.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,  
PLAZA DE SAN AGUSTIN.

*Con las Licencias necesarias.*

## PERSONAS.

*El Coronel Clemon.*

*La Condesa de Apratierra.*

*Doña Eugenia.*

*Don Aurelio.*

*Don Placencio.*

*El Marqués Tibaldo.*

*El Conde Hipólito.*

*Don Alfonso.*

*Dorina.*

*Vespín.*

*Flora.*

*Rosmunda.*

*Mayordomo.*

*Lacayo 1.*

*Lacayo 2.*

*Un Criado.*

# EL AVISO Á LOS CASADOS.

---

## ACTO PRIMERO,

*El teatro representa el patio de palacio de la Condesa de Apratierra.*

*El Conde Hipólito y Vespín.*

**Vesp.** Gracias á Dios, que al cabo de dos años volvemos á ver la suspirada patria, y pisamos nada menos que los umbrales del palacio de la Condesa de Apratierra. Digo, despues de tan largo tiempo, cómo andarán las cosas!... Pero, querido amo, ¿no será digno de que me descubra Vmd. cuál es el intento que lleva para haber emprendido un viage tan largo y costoso?

**Hip.** Ah, Vespín!

**Vesp.** Ah, Vespín! Nada de eso sirve: lo que necesito saber es, qué ha ocurrido para volver Vmd. á una tierra en donde se le acibaran los mayores placeres, y

donde todo es sobresaltos y desasosiegos?

*Hip.* Ah, Vespín mio!... Yo vacilo : mi corazón palpita , y necesita asistencia y consejos.

*Vesp.* Todo eso ya lo sé : pero ¿ cuándo vuestra cabeza ha podido arreglarse á ellos?

*Hip.* Por piedad no me afixas mas : compadézcate mi situacion , pues me constituye víctima de un amor infelíz.

*Vesp.* Cómo habia de fallar lo que yo maliciaba ! ¿ víctima de un amor infelíz? No diga Vmd. eso ; y sí , víctima de una Dama caprichosa. Pobre de Vmd. si pretende insistir en tal pretension , y llega á arraygarse ; quiero decir : si se efectúa el lazo conyugal ; que entónces... Ay!... entónces ya no hay remedio.

*Hip.* Y bien : qué significa eso ?

*Vesp.* Qué? ¿ no lo ha comprendido Vmd? Muy poco viva tiene Vmd. la imaginacion. Las mugeres son con extremo apreciiables , y mucho mas bellas antes del matrimonio : Sus ojos despiden todas las gracias , todas las complacencias y felicidades ; parecen ángeles puros : mas efectuado el consorcio , se transforman en

demonios, llenándonos de disgustos, discordias y desesperaciones.

*Hip.* Esa desesperacion y disgustos, son los que me oprimen incesantemente. La Condesa . . . .

*Vesp.* Ya estoy al cabo . . . Adelante, Señor. La Condesa, la misma que Vmd. dos años hace abandonó por sabia ó loca resolucion de sus caprichos . . . .

*Hip.* Te entiendo, Vespín: pero ni esos, ni la ausencia, han bastado á poder olvidar-la: no, ella es el único objeto que el corazon idolatra; y así vengo determinado á que tengan fin mis amorosos proyectos.

*Vesp.* Y qué pretende Vmd?

*Hip.* Verla para adorarla, para que sea mi única delicia. Solo su vista puede calmar mis quebrantos.

*Vesp.* Y con qué espíritu? Qué palabras sufragarán los sollozos que la infelíz derramó á su pronta partida, reiterándolas sin duda á las vagas voces que han acreditado la muerte de Vmd? ¿Con qué remunerar los sobresaltos? Porque al fin, sé, que aunque muger caprichosa, no deja de ser sensible. Es preciso reflexionarlo con solidez; es necesario detenerse en

el descubrimiento , rastreando antes el camino , la vereda mas recta , para merecer su gracia , ya que Vmd. se ha empeñado en echarlo á perder con la nueva reconciliacion que solicita. Señor . . . .

*Hip.* Qué quieres ? ya no hay remedio : apareceré culpable entre los hombres : lo conozco ; pero el amor . . .

*Vesp.* Ah ! El amor es sola una preocupacion que nos ofusca , dimanada del nuestro. Si todos adoptaran la facilidad de su desenlace , no nos acriminaria tanto la apreciable naturaleza. Vmd. no debe descubrirse.

*Hip.* Bien : obedeceré quanto me expresas : rastrearé los mejores medios que puedan dirigirse á merecer la gracia del dulce dueño que adoro. Mas advierte, Vespín : ¿ no notas brillar todo el palacio de una no acostumbrada pompa ? gentes de distincion que concurren ? servidumbre con ricas libreas ? á la puerta coches de gala ? Qué motivo producirá tanto aparato ?

*Vesp.* La cosa es clara.

*Hip.* Dila.

*Vesp.* Hoy me parece cumple un año que



Vmd. le hizo partícipe la noticia de su muerte.

*Hip.* Sí: pero qué consecuencia sacas con eso?

*Vesp.* Que celebrará la memoria anual de época tan señalada.

*Hip.* Querido Vespín, dexa las chanzas; demasiado me agravian mis pesares, no necesito que los acrecientes.

*Vesp.* Conque Vmd. toma á chanza quanto yo he dicho!.. Pues Señor, está muy bien: concluyeron. Vmd. mande, que como buen criado estoy dispuesto á sus órdenes.

*Hip.* El caso urge; quiero adelantarme: mis deseos no me permiten padecer demora en ver, preguntar, y satisfacerme.

*Vesp.* Poco á poco, Señor; no separarse de la idea propuesta, si Vmd. desea salir bien. ¿No se ha hecho lo mas? hágase lo menos. Si Vmd. se expone y le reconocen, perdimos todo el fruto, y se malogran las ventajas del descubrimiento.

*Hip.* ¿Pues qué haremos?

*Vesp.* Dexarlo por mi cuenta. Vmd. será muy mal explorador: yo tengo la sangre fria; la imaginacion es sumamente perspicaz,

coadyuba al éxito de mi intento el ser buen criado. Pues ¿quién ha de haber que nos aventaje en averiguar los mas recónditos secretos, si redoblamos los esfuerzos? Después, que á Vmd. es fácil conocerlo: el noble carácter que en Vmd. existe, no lo oculta el disfraz, pues á primera vista se penetra.

*Hip.* Ya; pero si antes no llega el reconocimiento... puede...

*Vesp.* Echarse á perder. Amo mío, cachaza. Vmd. sabe que yo conozco á la Condesa, y ella á mí no: no ignora Vmd. que estoy muy bien enterado de todo; pues quando se principiaron los amoríos, le solia acompañar con su lacayo, por cuyos servicios fui preferido en la resuelta partida. No es cierto?

*Hip.* Sí.

*Vesp.* Luego me parece podré entrar seguro por el palacio, y expiar quanto pase, y llegar á averiguar quanto sea apurable sin perjuicio de los proyectos que Vmd. tenga en la mente.

*Hip.* Me convences, amado Vespín; de tí me....

*Vesp.* Oh! calle Vmd. oygo ruido. En efec-

*Don*to, baxan Damas, Caballeros . . . Lacayos: oh! voto á brios, la Condesa. . .

*Hip.* La Condesa?

*Vesp.* La mismísima.

*Hip.* Cielo, ella es! Cómo brillan sus preciosos adornos! Ah! á mí, mas hermosa comparece á mi vista. Nació para subyugarme.

*Vesp.* La debilidad de Vmd. le ha puesto en tal estado.

*Hip.* Qué haremos?

*Vesp.* Váyase Vmd. y espéreme en esos contornos; yo aqui me quedo á exâminar quanto ocurra.

*Hip.* O Dios! Qué ardor me está abrasando el pecho! qué tormento tan fiero es el vivir amante. . . . . *Vase.*

*Vesp.* Se acercan: ocúltome para observar, y proporcionar el consuelo á mi afligido amo . . . . . *Vase al paño.*

*La Condesa, Don Placencio, Doña Eugenia, Don Aurelio, el Marqués Tibaldo, el Coronel, Dorina, Mayordomos y Lacayos, &c.*

*Cond.* Con la prisa se me han olvidado mil

cosas ; id : qué haceis ? no vais ? Qué sirvientes tan descuidados ! No saben , no preven , no entienden : mi caxa , los relojes , los frasquitos de olor . . . . Corred vos , Don Placencio : la pesadez de estos criados me desespera.

*Plac.* Al momento . . . . . *Vase.*

*Condes.* Mis guantes , el abanico , Dorina.

*Dor.* Yo pensaba . . . .

*Condes.* El abanico , los guantes.

*Dor.* No se altere V.S. vuelvo á servirla. Los deseos del matrimonio la hacen mas insufrible y rabiosa . . . . . *Vase.*

*Condes.* Y mi perrito dónde está ? Bestia , me dexas salir sin él ? eh ! Déxate de humillaciones afectuosas , y aprende á servir mejor. Corre por mi lucerito , y tráemelo presto. *Vase el Criado.*

*Marq.* Sin duda el lucerito es persona necesaria para el desposorio. Qué cabeza !

*Condes.* Quién de vosotros trae el quitasol ? Nadie ? Jesus ! me desespero.

*Lac. 2.* Imaginé que por estar cerca . . . .

*Condes.* No ves el sol , bestia ? no lo ves ?

*Lac. 2.* Entiendo . . . . . *Vase.*

*Eug.* Ves como se manda ? De qué forma se hacen servir las Damas ?

*Aur.* Pero lo demasiado .... Tú lo conoces.

*Eug.* Lo que conozco es, que hace muy bien.

- Tú abusas de mi bondad, y ten advertido, que un día á otro pienso hacer lo mismo.

*Aur.* No faltaba otra cosa: por poco que añadida á lo que hace, desde luego pienso coger mi equipage y marcharme de casa.

*Vesp.* Voto al diablo; ni una palabra entiendo.

*Sale Plácido.*

Aquí está la caja, los relojes, y los frasquitos.

*Sale Dorina.*

Los guantes, y el abanico.

*Sale Lacayo primero.*

Aquí está el lucerito.

*Lacayo segundo.*

Aquí está el quitasol.

*Eug.* Cómo lisonjea el verse obedecida!

*Aur.* Mil veces mas apreciable es saber obedecer.

*Eug.* Hablais con migo: pretenderiais acaso que yo fuese vuestra criada?

*Aur.* Quién piensa semejante sandez? Nada de eso; solo ama absolutamente. Es una víbora... pero si soy un pusiláni-

me ; me es preciso aguantar sus imper-  
tinencias.

*Condes.* Qué os parece , vestido y pey-  
nado ?

*Plac.* El vestido es de buen gusto , y el  
peynado sumamente elegante ; pero vues-  
tra cara todo lo vence y supera ; el de-  
licado cutis roba el esplendor á las estre-  
llas ; y los ojos despiden luminosos rayos.

*Marq.* Qué adulator ! estos son los que  
arruinan á las mugeres ! *ap.*

*Cond.* No es por alabanza ; pero desde  
que la luz del conocimiento se impri-  
mió en mí , siempre me hepreciado en  
comparecer mejor que las demás Damas.  
El ser segunda en gracias , hermosura  
y adornos , me seria del mayor tormen-  
to. No apetezco que las modas se can-  
sen de mí , yo siempre de ellas me fas-  
tidio : (por exemplo) mi equipage era  
primoroso , la moda se propaga , la ten-  
go , poniendo en resolucion los trages  
de las demás : he cambiado los colores ,  
refinado el gusto , el brio , y la indus-  
tria. El luxo me incita á executar lo ,  
y al mismo tiempo la emulacion y la  
rabia de las demás mugeres ; pero me

¡no al ver que las supero, y las desprecio: este es triunfo igual al que consigo con los hombres. Los he humillado, he sacudido el servil yugo con que quieren oprimirnos, y que tanto envilece á nuestro sexô. Por fin, me precio de mandar, y no obedecer. Con genio tan dócil todo se me rinde; á la menor voz, á una pequeña mirada, se me entiende, y me presenta quantas complacencias son imaginables. Pues ¿de qué valdrian la hermosura y gracias, ignorando el artificio de hacer frente al hombre, con la mira de ver humillado y confundido á nuestros pies su altanero orgullo?

**Cor.** Con palabras, no dificulto lo logres en tu mente. A los hechos te aguardo. *ap.*

**Eug.** Habeis comprendido?

**Aur.** Esta se aprovecha de sus razones, pronunciadas para mi tormento. *ap.*

**Condes.** A propósito habeis executado mis órdenes, convidando á los parientes y amigos... Ah! se me olvidaba. Id á mi sobrina, y hacedla el debido convite.

Luego pasad á casa del Comendador mi Cuñado, despues á los estados mayo-

res de los Regimientos, á quienes hareis conocer la obligacion que tienen de honrar mi mesa y boda. Esperad: oh! qué excelente idea me ha ocurrido! quiero que disfrutemos de tan plausible dia en la florida estancia del campo. Variar los recados, y decidles, que los aguardo en mi quinta de Apratier-ra. El que no tenga coche, sea servido con los mios, y con los de la posta á mis expensas. Sobre todo, la comida espléndida y fina, que en todo se note la profusion, y no la economía: esa antigua virtud, dexémosla á los avarientos y mezquinos. Mi carácter y gusto no pueden someterse á tal baxeza; la esplendidez es ciertamente lo que debe brillar.

*Marq.* Muy bien: y el Coronel no habla! ó pobre infeliz sacrificado!

*Eug.* Esto es saber disfrutar del mundo.

*Aur.* Y arruinarse.

*May.* Señora, lo que V. S. acaba de disponer es imposible se efectúe.

*Condes.* Por qué?

*May.* Cómo quiere V. S. se prevenga en tan corto tiempo una nueva comida en



el campo? Los mas exquisitos y finos comestibles se han empleado para la que aquí está dispuesta. Advierta V. S. que los convidados en tan poco tiempo no podrian gozar de una muy frugal, ó precisamente padecerian la molestia de no comer hasta la noche.

**Condes.** Eres un atrevido: tú no sabes servir: vete luego de mi casa.

**May.** Señora . . .

**Condes.** Nadie ha tenido jamás la osadía de replicarme . . . . Que te vayas digo, antes que te haga arrepentir de tu temeridad.

**May.** Paciencia. Mas quisiera ser Mayordomo de una casa de locos, que sufrir las impertinencias de esta muger . . . *Vas.*

**Condes.** Tú suplirás: (insolente! á mí replicarme!) quedando á tu cuidado el hacerme ver que no hay imposibles, quando mando cosa que deseo. ¿Pero mi esposo el Coronel dónde se halla?

**Cor.** Por fin, aunque tarde, se ha acordado.

**Condes.** Llegad: me parece que esta mañana no me habeis hecho el debido cumplimiento.

*Cor.* Perdonad : si os acordais , cumplí  
habrá cosa de una hora en el gabinete,  
poniéndome á vuestros pies.

*Condes.* Sin duda seria así : pero distrai-  
da con tantas ocupaciones , ha sido fá-  
cil no lo advirtiera.

*Aur.* Bueno , si el primer dia no repara  
en el marido , qué hará despues ?

*Eug.* Sois un mentecato ; ¿ pensais que to-  
do el mundo debe ocuparse ( como vos  
lo haceis ) en las ridiculeces ?

*Aur.* Expresion insensata ! Reparar en el  
marido teneis por ridiculez ? Vos con  
quién os interesais ?

*Eug.* Con el que mejor me parece.

*Aur.* Comprendo.

*Condes.* Me parece sois algo serio !

*Cor.* No teneis razon.

*Condes.* Sereis celoso ?

*Cor.* No señora.

*Condes.* Es que os saldria mal la cuenta,  
pues yo me glorío de ser el azote de  
ellos.

*Aur.* Jamás dixo una verdad como esta.

*Eug.* Qué tonto ! Dice muy bien , y yo  
desde luego en adelante pretendo ser el  
vuestro.

*Aur.* Ah! vale mas que calle.

*Sale un Lacayo.*

*Condes.* Está todo prevenido? vamos pues:

Don Placencio, dadme el brazo.

*Sale Don Alfonso.*

*Alf.* Bello encuentro!... Hija, cómo es esto? te ibas sin tratar de esperarme? No me parece justo.

*Condes.* Si he de decir la verdad, no me acordaba ahora de vos.

*Aur.* Si no se acuerda del marido, mucho menos se acordará de su padre.

*Alf.* Pero qué veo! en el mismo instante de unirse á un objeto, al qual debe manifestar el mas tierno cariño, veo la sirve un infeliz Ganimedes, siendo el esposo el último y mas descuidado! Hija, dos palabras, con el perdon de tan notable compañía.

*Condes.* Diga Vmd.

*Alf.* Qué es lo que haces? cómo piensas, hija mia, del santo nudo, que por tercera vez vas á formar? Qué concepto has hecho? Segun el principio, preveo un éxito igualmente infeliz que en los anteriores esponsales; has nacido para hacer odioso y aborrecible el nudo del

matrimonio , y distinguirás entre todos por las infelicidades que oprimen el corazón de un marido : qué significa preferir un vil adulator al esposo , que en este instante vas á jurarle amor y fidelidad ? Vuelve en ti misma : desecha tantos extraños caprichos : piensa en tus deberes : aviva en el corazón el honor, la prudencia , y el deseo de la verdadera felicidad. Los medios que adoptas son muy costosos , y algun día , créeme , pueden faltarte , y entonces serás la fábula y el escarnio de todos. Tu padre es el que te advierte sigas la justa y útil escuela. No desprecies sus consejos , ni permitas que tu loca extravagancia te constituya algun día en la mayor infelicidad.

*Condes.* Perdone Vmd. : todo lo que me ha dicho , se me podia expresar con dos palabras , y se ahorraba Vmd. el trabajo de repetirme unas lecciones que apenas podian convenir quando se casó mi abuela. Vmd. me habla de las estériles virtudes de los tiempos pasados : cada año varían modos y pareceres : ¿ qué aprovecha hacer la guerra

segun costumbre? es mas que una inútil obstinacion? Señores, mi padre está sentido de que Don Placencio me obsequie: y quisiera que mi amado Coronel, no apartándose de su adorada mitad, compareciese ridículo, mostrándose celoso. ¿Qué os parece? quiere que de una compañía que he cultivado con parsimonia, y mantiene la igualdad y el cariño, formase desde luego una incomodidad, una molestia . . . . no, no; eso no es saber economizar los placeres del matrimonio. El marido es útil en secreto, el sirviente en público; cada uno sus conveniencias, y sobre todo la libertad. Vmd. padre, es bueno; pero en estos asuntos, perdone Vmd. que le diga está muy poco enterado: bien que el celo que demuestra, le disculpa: Don Placencio, haced vuestra obligacion: Coronel, seguidnos.

*Alf.* Infeliz! Ves, cumple tu destino: yo no veré tus bodas, no presenciare los preludios de tus infelicidades . . . *Vase.*

*Condes.* Luego se enfada; pero al instante se tranquiliza: se le pasará, vamos, vamos . . . . . *Vanse los dos.*

*Sale Vespín.*

*Vesp.* Despues de estar tan largo tiempo agazapado, no he podido comprender ni una sola palabra; pero á bien que siguiendo sus pasos, lo sabré todo... *Vase.*

*Marq.* Señor Coronel, me parece habeis quedado admirado y pensativo.

*Cor.* Yó? no.

*Marq.* Me teneis por hombre de bien?

*Cor.* Sí.

*Marq.* Es preciso romper el silencio que me molesta: yo lo debo á la obligacion, á la amistad, y á la honestidad.

*Cor.* Decid.

*Marq.* Vos sois un extranjero, cuya residencia en esta Ciudad es tan corta, que no os dexa conocer el enlace que hoy debeis efectuar: apenas llegais, quando sin atender á las ocupaciones que os han conducido, rendís el corazon á la hermosura y brillo encantador de la Condesa, considerando sin duda, que el lazo conyugal será para vos de una eterna felicidad. Conoceis bien á esa Dama?

*Cor.* Por lo que he visto y oido, pareceme....

*Marq.* Nada : ¿qué juicio habeis de hacer en tan corto tiempo , que le acompañe á la certeza ? no sabeis mas ? nadie os ha informado mejor ?

*Cor.* Nadie.

*Marq.* Nada importa : el tiempo es oportuno para remediar los males. Escuchad razones que os pueden librar de precipitaros en un abismo. El carácter de la Condesa no le habeis comprendido ; el que ha demostrado hasta el presente es una mitad ; la otra que cautamente guarda , es la mas horrible y espantosa. El hombre que se une á ella , perderá para siempre el reposo ; es ingrata , ambiciosa , cruel , y no concede treguas á los afanes , á los martirios , y á la desesperacion en que se precipita. Su capricho , es su númen ; no la persuaden ruegos , ni amenazas : solo la muerte , ó un total abandono , pueden poner fin á las desgracias que hace opriman á su infeliz compañero. Es viuda de dos , y segun la preparacion , no satisfecha , anhela serlo de un tercero. El primero fue víctima de un lamentable frenesí. El segundo , huyendo á otros climas , buscó

alivio, donde acabó al cruel remordimiento que incesantemente le asustaba. Estais embelesado, y yo os compadezco. Si quereis atraeros los mayores infortunios; si teneis un corazon de bronce para resistir; y en fin, si la tranquilidad y la vida, nada os importa, corred, corred, á jurar á los pies del altar sufrir la tiranía, y formar vuestra eterna infelicidad.

*Cor.* Esa Dama tiene otros defectos?

*Marq.* Os parecen pocos?

*Cor.* Por la veleidad y ligereza de su corazon, decidme, ¿ha merecido alguna vez la pública imputacion?

*Marq.* No, Señor Coronel, en esa parte no la creó ni débil, ni vil.

*Cor.* Señor Marqués. El saber que no ha llegado á envilecerse, y que solo se le culpa de extravagante, necia y coqueta, me dexa satisfecho: os agradezco el aviso: dispensadme, pues es preciso no me detenga en ir á cumplir mis deberes . . . . . *Vase.*

*Marq.* Si es insensible á lo que mi voz le ha insinuado, y es tanta su preocupacion, que no queda convencido á



mis razones , llevado de la violencia de su desvarío , debo decir ó que está ciego de amores , ó es insensato . . . *Vase.*

*Sale Hipólito.*

La incertidumbre y la impaciencia , son dos tormentos que agovian mas que el mismo mal. Ah ! Como se aumenta mi amor hallándome tan cercano al bien que adoro ; estos recuerdos me alivian la agitada imaginacion. Vespín no vuelve , y si no me engaño , se aproxima á este sitio un criado de mi dulce dueño , pues las señas de la librea lo indican : preguntárele á fin de que me diga . . . Amigo.

*Sale Lacayo primero.*

*Lac. 1.* Vmd. perdone , pues no puedo detenerme.

*Hip.* Por favor , os suplico , tengais la molestia de escucharme dos palabras.

*Lac. 1.* Hable Vmd. : no me parece nueva esta fisonomía . . . Yo no sé dónde . . . Creo haberle visto otra vez.

*Hip.* Una curiosidad , y no otro fin , me mueve á preguntaros de qué procede el extraordinario que háy en el palacio de la Condesa de Apratierra ; acaso algu-

na novedad . . . .

*Lac.* 1. Señor mio, Vmd. perdone; sirvo á la Condesa, como su pan, y me interesa conservarlo.

*Hip.* No por eso . . . .

*Lac.* 1. Soy un criado fiel, y de ningun modo mi fidelidad me permite hablar en los intereses de mis amos. Dios os guarde . . . . *Vase.*

*Hip.* La estrella me persigue: quando busco al hombre qual es, lo encuentro por mi desgracia qual habia de ser.

*Sale Lacayo segundo.*

Amigo, merézcaos el favor de que me digais, si hay novedad en el palacio.

*Lac.* 2. Y grande.

*Hip.* Quál es, si gustais de decírmela?

*Lac.* 2. Bodas.

*Hip.* De quién?

*Lac.* 2. De una muger con un hombre.

*Hip.* Quién son?

*Lac.* 2. Macho y hembra.

*Hip.* Atrevido . . . .

*Lac.* 2. Servidor de Vmd. . . . *Vase.*

*Hip.* O Dios! me es imposible resistir mas tiempo. Este Vespín no vuelve . . . .  
Su indolencia será instrumento de que

resuelva precipitadamente. Corresponde de esta manera al empeño que . . . .

*Sale Vespín.*

Gracias á Dios. ¿ Qué noticias me traes? Qué has podido indagar, Vespín mio?

*Vesp.* O qué novedad! qué golpe tan tremendo é inesperado!

*Hip.* Habla, no me tengas con zozobra.

*Vesp.* Si Vmd. promete sosegar-se, reprimir-se, y gobernarse con prudencia, lo diré todo: si no, aunque me maten, no hablo una palabra.

*Hip.* Todo te lo prometo.

*Vesp.* Júrelo Vmd.

*Hip.* Por mi honor.

*Vesp.* Es suficiente: oyga Vmd. La Condesa de Apratierra, no es para Vmd.

*Hip.* Cómo? de qué manera?

*Vesp.* Cachaza, Señor. No dista cien pasos el sitio en que acaba, baxo solemne juramento, de comprometer mano y palabra al Coronel Conde de Clermot, sugeto muy noble y rico.

*Hip.* Qué dices! oh! pérfida! corramos, Vespín: traspase un puñal el corazon de esos rebeldes.

*Vesp.* Digo, es esta la palabra de honor que hace poco Vmd. me ha dado? No; jamás permitiré cometa tal disparate.

*Hip.* Estoy ofendido, la pierdo, y seré capaz del sufrimiento?

*Vesp.* Quién tiene la culpa de todo?

*Hip.* Su perfidia.

*Vesp.* Su locura de Vmd. . . . Vmd. ha muerto, y los muertos no tienen ningun derecho sobre los vivos.

*Hip.* Conozco mis yerros: pero un ciego, un desesperado ¿qué pretendias que hiciera? Los esperaré, me verán, me daré á conocer, clamaré el derecho que me pertenece, y contrastaré el universo.

*Vesp.* Y con qué fuerzas? Con qué razones? El matrimonio todo lo destruye.

*Hip.* Ese matrimonio es nulo: yo tengo su palabra y su fe por escrito.

*Vesp.* Y qué dice el escrito?

*Hip.* Que me mira como esposo, que jura ser una: aquí la tengo. Hace dos años que contrajo esta escritura, y no puede cometer impunemente la traicion.

*Vesp.* Sin embargo la ha cometido . . . . pero si es verdad . . . . Yo no entiendo estas cosas . . . Vmd. las sabrá mejor . . . .

podiera estimarse un divorcio.... intentar un pleyto, y.... que me sé yo.... dos años prófugo.... anunciarse Vmd. por muerto: yo....

*Hip.* No puedo mirarlo con indiferencia, ni menos disimular el tormento que me despedaza.

*Vesp.* Y qué? quiere Vmd. hacer una causa criminal y perderlo todo? En semejantes casos es precisa la prudencia: Vmd. no debe detenerse en este sitio, si no pretende ser la fábula de toda la Ciudad. Quién sabe, si siguiendo mi dictámen, tal vez no seria difícil volver á la paz que desea.

*Hip.* De qué forma?

*Vesp.* Si Vmd. como dice, tiene derecho, el camino de frustrar quanto ellos han tratado, es este. Presente Vmd. al Juez el escrito obligatorio: consigue sin remedio una suspension y separacion de los novios. Por el pronto me parece no se necesita mas: el tiempo y las leyes luego vindicarán y ajustarán su parecer á favor del justo derecho; que siendo éste de Vmd. quedarán conseguidas sus intenciones. En tanto, yo me quedo aquí

para informarme, descubrir, y participarle á Vmd. lo que indague.

*Hip.* Y tú crees sea suficiente para mi alivio ese? . . . .

*Vesp.* Qué veo! . . . Se acercan: la presencia de Vmd. es peligrosa. Por Dios, váyase Vmd. no se detenga; y fie en la actividad de Vespín.

*Hip.* Tú quieres . . . .

*Vesp.* Mandar á Vmd. en este momento, y obedecerle toda mi vida.

*Hip.* No sé qué determine: si yo . . . . por Dios, Vespín, me entrego á tu alvedrío . . . . . *Vase.*

*Vesp.* O qué pena es la de vivir con locos! El caso es grave; pero á bien que lo tiene bien merecido. ¿No se propuso la idea de morirse por burla, y enviarlo á decir á la Señorita? Pues que aguante ahora, que será muy regular le hagan morir de veras. Yo tambien me ausento, que llegan los novios, y volverá á mejor ocasion. Ah pobres hombres! No olvidéis el exemplo que se os presenta, si no quereis que el sexo femenino os domine . . . . *Vase.*

*Salen la Condesa , Don Placencio , el Coronel , Don Aurelio , el Marqués , los dos Lacayos , Doña Eugenia , Dorina , y Criadas del Coronel.*

**Condes.** Una vez que está formado el mas bello nudo , solo pensemos en festejarle y esparcir la alegría.

**Marq.** Mejor dirás la compasion. *ap.*

**Plac.** No puede darse una union mas completa : por una parte el valor , por la otra la hermosura. Aquel obscurece las glorias de Marte , y éste las de Venus.

**Marq.** Qué vil adulador ! alaba en público , y murmura en secreto. *ap.*

**Condes.** Pero qué hace el Coronel ? duerme , ó se enagena en la felicidad del himeneo ?

**Cor.** No tardarás en saber si estoy dormido ó despierto. *ap.*

**Condes.** Coronel , manifestad el brio , ensanchad el espíritu.

**Cor.** Quando lo tenga comprimido. *ap.*

**Condes.** Vos y el Señor Marqués , saldreis en berlina , é ireis delante haciéndonos la vanguardia. Seguirá mi coche ; en él

me acompañarán Don Placencio , Doña Eugenia y Don Aurelio. Los restantes convidados formarán la retaguardia... que lleguen los coches.

*Cor.* Ya es hora. Deteneos: vos no reflexionais las mudanzas que ha producido un solo instante. No conoceis la diferencia que hay entre el Coronel amante y el Coronel vuestro marido. Antes podiais dictar leyes, mandar y disponer libremente, mientras yo obsequiaba á la hermosura. Ahora se os han minorado los derechos, y yo los he adquirido sobre vuestra persona: son derechos de un hombre, de un esposo: ¿Seria acaso tanta vuestra veleidad, que os arrastrase tercera vez al pie del altar, sin entender la fuerza de unos tan sagrados juramentos?

*Condes.* Qué lenguaje! . . .

*Cor.* Yo no he interrumpido á Vmd. jamás en todo el tiempo de su depotismo: tenga para mí la misma condescendencia, y escúcheme. ¿Con qué fin ha elegido Vmd. esposo? Para tener un compañero, un director, un amigo, ¿ó por hacer de él un súbdito, un esclavo ó



un infeliz? Yo amo á Vmd. y la amaré fino y constante siempre, pero no á costá de una vileza. Por derecho divino y de las leyes, soy árbitro: yo mando. Desde hoy debe Vmd. desechar el orgullo, resignándose á obedecer mis preceptos. ¿Qué se habia Vmd. imaginado subyugarme, dependiendo todo de sus órdenes? Dispone Vmd. comidas, vestidos, galas, joyas, coches y convidados; y no se digna de preguntarme si tengo casa ó desierto, si amigos ó parientes? Pues bien: esos designios ligeros y temerarios se han frustrado en este mismo instante. Los convidados disfrutarán del obsequio, pero sin Vmd. En este momento iremos á donde se modere ese desenfreno, y aprenda Vmd. deberes que le son desconocidos. Su casa de Vmd. es la mia. Sus criados serán los que me sirvan, y pues Vmd. se complacia destinando un coche de gala para Doña Eugenia, Don Aurelio y el Señor Don Placencio, sin demora me hará Vmd. el favor de entrar conmigo en el mio, que nos espera.

*Condes.* Que no voy.... qué osadía! ¿Quién

os ha enseñado á tratar á una dama?

*Cor.* Esos mismos caprichos. Los títulos de muger y dama, son débiles defensas para la falta de una esposa. No se confíe Vmd. en aquella extraña belleza que ha sepultado á dos infelices. Ella misma la hace esclava de los hombres; y solo la virtud puede hacerla su compañera. Creo haberme explicado. Jamás de mis labios volverá Vmd. á oír tan largo aviso: estoy acostumbrado, que á la menor voz, á la mas pequeña mirada, se me presentan quantas complacencias son imaginables. ¿Pues de qué valdria el derecho de hombre, si no humillara y confundiera el necio orgullo del femenino sexô? Favorézcame Vmd. con la mano, y sígame.

*Condes.* No lo espere Vmd. Es Vmd. un villano, grosero, mal nacido.

*Cor.* Espero sea esta la primera y última vez que pronuncie Vmd. tales injurias; fuera del instante presente, podian costarle muchas lágrimas y un largo arrepentimiento.

*Condes.* Apelo á estos Caballeros, é imploro su defensa.

**Cor.** Ninguno arriesgará la vida por defender á Vmd.

**Condes.** Ay infeliz ! Se me apodera un sudor frio , una rabia . . . un temblor . .

**Cor.** El tiempo es precioso para perderle. Llegad.

**Condes.** Quién son estos ?

**Cor.** Si por sí misma condesciende , acompañaadla.

**Condes.** Antes moriré.

**Cor.** Si se resiste , usad la fuerza , y conducidla á mi coche. Tú síguela , Dorina.

**Dor.** No me atrevo á replicar.

**Condes.** Ay Cielos ! Qué traicion ! me asesinan : Ay de mí ! yo muero . . . *Vase.*

**Cor.** A Dios , Señores : perdonad la molestia , y aplaudid tan santo remedio. *Vase.*

**Marq.** Ahora entiendo , que la afectada indiferencia del Coronel , era una tempestad que amenazaba : y al fin ha hecho su estrago. Me alegro de acabar de conocer , que el tiempo es para todos un verdadero desengaño. . *Vase.*

**Plas.** Ved aquí perdido un banquete grande , y muerta la mejor concurrencia cotidiana.

**Eug.** Ciertó que he quedado lela !

*Aur.* No , pues yo tambien deseo manifestar en esta ocasion el dominio : Señora esposa , vamos.

*Eug.* A dónde ?

*Aur.* A casa.

*Eug.* No tengo humor para comer : estoy melancólica.

*Aur.* A la menor voz , á la mas pequeña mirada se me deben presentar quantas complacencias son imaginables.

*Eug.* Qué humorada esta ! estás loco ?

*Aur.* Quiero ser obedecido.

*Eug.* Haced que os obedezcan.

*Aur.* Vamos á casa.

*Eug.* Acompañadme á la de mi hermana.

*Plas.* Es honor mio iros sirviendo.

*Vanse los dos.*

*Aur.* Maldita ! así me burla y se va ! He quedado lucido : ya , pero si tampoco soy para el paso. No , lo mejor y mas acertado es , que vaya yo tambien á comer con ella en casa de la hermana.

*Fin del primer acto.*

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa un salon con tres puertas, una en medio y dos laterales, adornado sencillamente : penden de las paredes en lugar de espejos , quadros cet. fusiles, pistolas , sables , botas , y quanto pertenece à un Militar de à caballo.*

*Salen la Condesa y Dorina.*

*Condes.* Ayúdame, Dorina . . me encuentro tan débil . . . que apenas puedo sostenerme . . . la respiracion me falta.

*Dor.* Asiéntese V. S. Señora , no así os abandoneis tan presto.

*Cond.* O Cielo ! Este bárbaro destino me tenias guardado ! he de ser víctima del hombre mas cruel ! Ah ! El rubor y el afan me oprimen . . . Todo para mí se acaba , pues es inevitable mi muerte.

*Dor.* Desechad de vuestra imaginacion ideas tan melancólicas y reflexiones , que hoy dia tan presto se experimentan desgracias como placeres , con que debemos imaginarnos , que . . . vamos , reanimad ese espíritu.

*Condes.* Ah mi Dorina ! jamás me han ases-  
tado afanes , sí siempre complacencias ;  
nadie era capaz de replicarme : delante  
de mí no osaban respirar los mas alenta-  
dos . . . . pero hoy me veo oprimida de  
un tirano . . . dame una silla.

*Dor.* Aquí la teneis.

*Condes.* Estoy muy desfallecida ; no puedo  
mas.

*Dor.* Pobre Señora , cuánta lástima me  
causa !

*Condes.* Y este es el quarto , que aquel in-  
humano me tiene destinado ?

*Dor.* Creo que sí.

*Condes.* Qué miseria ! qué opresion ! me  
falta el aliento. Son estos los adornos,  
los tapices ! El hombre mas miserable  
( ay Dios ! ) el mas infeliz puede adorna-  
r sus paredes con tanta indecencia !

*Dor.* Chito , que llega vuestro esposo.

*Condes.* No le quiero ver.

*Dor.* Siempre será peor , si os alexais de  
su vista.

*Condes.* Yo le he oido , le detesto : no sé  
fingir , no sé mentir : no quiero verle.

*Dor.* Sí , es preciso.

*Salen el Coronel y un Criado.*

**Cor.** A ese Lacayo , que ha tenido la temeraria osadía de responderme , que le den veinte y quatro palos , y luego fuera de casa.

**Criad.** Señor , aquel caballo , que hace poco se ha viciado , y no hay diantres que le puedan montar. . .

**Cor.** Matadle luego : no tolero baxo de mi dominio nada de indócil ó soberbio. Hombre ó bruto que me pertenezca , debe obedecer , ó temer mis iras.

*vase el Criado.*

**Dor.** Habeis oido ?

**Condes.** Cielo santo ! Con quién he contraido lazo eterno ! Es hombre ó furia infernal ?

**Dor.** Es preciso conformarse.

**Condes.** Un terrible temor se me apodera.

**Dor.** A la verdad que á mí me sucede lo mismo ; pero no hay mas remedio que obedecer.

**Condes.** Obedecer ! Comprometerme á tal docilidad !

**Dor.** Si digo que teneis razon ; pero vuestro marido no se ajusta á ella ; y al fin quien manda , manda.

**Condes.** Vil.

**Dor.** Chito , que no nos oyga.

*Condes.* A dónde está mi Lucerito ?

*Dor.* No sé.

*Condes.* Que lo busquen al instante, y se me entregue : él es el único amigo que me queda : el dulce compañero que ha de aliviar mis desgracias ; en fin mi último consuelo.

*Sale el Coronel y un Criado.*

*Cor.* Qué ruido , qué voces son estas ?

*Dor.* La Señora , que pide su perrito.

*Cor.* Ola : Búsquese al instante el perrito de mi muger. Presto volverá Vmd. á ver á su amigo.

*Dor.* Veis como lo ha escuchado ?

*Condes.* No me importa: el oido que le conservo quisiera que penetrase.

*Dor.* De esa manera fabrica V.S. su ruina.

*Sale la Criada.*

*Criad.* Aquí está el perrito.

*Cor.* Toma esa pistola : disparásela en la cabeza , y échalo por un balcon. Esta es otra ; si tardas en obedecerme , con ella te haré saltar la tapa de los sesos : presto ; no necesito promedie conmigo la amistad de mi muger , quando soy dueño de su vida ; pretendo ser solo. Señora , Vmd. ha perdido el dulce compañero ; y yo me



he desprendido de un rival. La risa apenas me dexa fingir; mas no hay remedio, no dándole gusto en nada, es el medio que abandone sus caprichos.

*Vase con el Criado.*

*Condes.* Que me suceda esto !

*Dor.* No os lo dixe ? *Tiro dentro.*

*Condes.* Infeliz de mí ! corre , vuela , salva á Lucerito. O Dios ! El ha muerto ! no puedo sobrevivir á tantas aflicciones; quiero morir.

*Dor.* Sosegaos.

*Condes.* Estoy desesperada , déxame ; deseo la muerte ; sí , la deseo.

*Dor.* Pero Señora , qué culpa han cometido vuestros brillantes ojos para que así los marchiteis ? vaya , sosegaos.

*Condes.* Ah ! mi querida amiga ! brillantes ? Se han apagado , no brillan , sus rayos han perdido la fuerza bastante seña de que es verdad , es ver que no han sido capaces de conmover á este tigre . . . ya es imposible que resista . . . no tengo valor.

*Dor.* Probad si la moderacion . . .

*Condes.* No puedo mas , yo me consumo.

*Dor.* vuestro esposo vuelve.

*Condes.* Ay ! yo muero.

*Cae desmayada , y sale el Coronel.*

*Dor.* Ay Señor ! que espira.

*Cor.* Qué ?

*Dor.* Reparad. . . . .

*Cor.* No será nada.

*Dor.* Mandad llamen á un Médico.

*Cor.* El Médico soy yo.

*Dor.* Al menos por compasion , dadle algun socorro.

*Cor.* Curará.

*Dor.* Yo misma. . . . .

*Cor.* Detente.

*Dor.* Pero si se muere.

*Cor.* Sanará ; estáte quieta ; el mal hace su efecto , y curará por sí misma. Déxala.

*Dor.* La dexo : Qué cara !

*Cor.* Arrímate una silla : tráeme un libro que encontrarás encima de la mesa.

*Dor.* Tomadle.

*Cor.* Vete.

*Dor.* Obedezco. Digo , el manso corderito , caramba ! Qué petardo se ha llevado mi pobre ama ! De estos que baxan la cabeza , y parecen moscas muertas , Dios nos libre. . . . *Vase.*

*Cor.* Ah Condesa ! tu hermosura y atractivos han cautivado mi corazon. Qué bella ! Calme un abrazo la inquietud , que parece . . . pero qué debilidad me arrebató á perder por una momentánea complacencia , tal vez la eterna tranquilidad , quando es muy fácil sea fingido.

*Condes.ap.* Aun permanece en este sitio ? Se me figura que mi desmayo le ha enternecido ; no , pues si es cierto , yo le aseguro , que tendrá muchos desmayos todos los dias.

*Cor.* No me fio ; llevo adelante el fingimiento. *(ap.)* Una vez que dispuso el Cielo que fuese Vmd. mi esposa , es preciso moderar las ideas extravagantes de un necio caprichoso , y aminorando tanta soberbia , será nuestra felicidad envidiable.

*Condes.* No la envidiaré yo , horrible monstruo. *(ap.)* Ay de mí ! dónde estoy !

*Cor.* En mis brazos.

*Condes.* Pero quién ? . . . Cómo ? . . . Vos ? . . .

*Cor.* Qué frenesí es ese ? No se altere Vmd. Yo soy su esposo.

*Condes.* Dorina , dónde estás ? todos me abandonan ?

*Cor.* Qué busca Vmd. ?

*Condes.* Nada : ; Qué horrible presencia !

*Cor.* Sosiéguese Vmd. y fie de un hombre que la adora.

*Condes.* Vmd. adorarme ?

*Cor.* Pues qué Vmd. duda ? Si tal hiciera , me haria una injuria : sea la gracia completa , no desdeñándose de volver á mi vista esos bellos ojos.

*Condes.* Quién pudiera atravesarle ! Yo no me atrevo á hablar.

*Con.* Vmd. es hermosa , en extremo hermosa ! El exterior es un portento , y es infinita desgracia no procure que el interior le corresponda. Lloro Vmd. ?

*Condes.* Qué os parece , no tengo sobrada razon de exâlar lágrimas continuamente ?

*Cor.* Razon , llorar en día de boda ? día de tan plausible júbilo para nosotros ?

*Condes.* De júbilo ? oh ! . . . . Que en la mejor ocasion me falte espíritu para responderle ?

*Cor.* Si no me engaño , Vmd. queria proseguir , y algun extraño accidente le ha turbado : hable Vmd. : para mí será un placer indecible el que me manifieste sus

sentimientos , y halle yo poderosos y suficientes medios que os satisfagan : Señora , créame Vmd. , yo no soy un tirano.

*Condes.* Conoce Vmd. mi estado , y se complace en lacerarme con pesares.

*Cor.* El estado de Vmd. es igual al mio : yo me juzgo muy feliz , sin duda lo será Vmd. tambien. Qué le falta á Vmd. ?

*Condes.* Ah ! todo. Sí , de todo me ha despojado , Vmd. ; hágalo tambien de la vida.

*Cor.* Condesa , exâminad mejor el engaño que le hace prorrumpir esas palabras tan sin orden. ¿ Dígame Vmd. no he procurado apartarla de una compañía inútil , perniciosa á su estimacion , y que lejos de ilustrarla , su sociedad la confundia en un horroroso caos de perjuicio ? ¿ No nota Vmd. mi esmero , que solo trata de adornarla de bienes útiles , y que por lo mismo le son desconocidos !

*Condes.* Bienes ! Y en fin , con qué precio pretendeis los consiga ?

*Cor.* Con el mas sencillo , y mas apreciable , puede Vmd. adquirirlos. Espero no lo rehuse , mayormente quando se trata de la felicidad de entrambos. Solo esto

la suplico. Concedido, la prometo lo-  
gre quanto apetezca.

*Condes.* Y qué es?

*Cor.* La obediencia al marido.

*Condes.* Vmd. quiere confundirme con el  
tratamiento de esclava?

*Cor.* Qué insensatez ! El mérito de la dó-  
cil obediencia confunde Vmd. con el  
baxo nombre de una vil esclava ? Se-  
ñora, la obediencia es el mayor tesoro  
que trae una esposa, y es la me-  
jor defensa del débil.

*Condes.* Y quién es Vmd. que pretende mi  
debilidad, y tenerme sujeta?

*Cor.* Eso lo debe á Vmd. enseñar la na-  
turaleza y la educacion ; es tarde para  
que yo supla por ellos. Vmd. escucha  
en su corazon, aunque remotamente, sus  
voces. . . . en fin concluyamos nuestra  
primera conversacion amistosa : soy res-  
ponsable de Vmd. de sus palabras, mi-  
radas y procederes : pretendo que estos  
me traygan, honor para que llegue á éxi-  
to, y no me agravie la vindicta públi-  
ca. Dos son los modos que tengo para  
mandarlo, el uno agradable y humano,  
el otro pesado y duro : á Vmd. toca la

eleccion. Me basta , que el que elija produzca el efecto que me he propuesto. El que me es superior, de mi subordinacion recibe el justo tributo ; y el que de mí depende , debe usarla conmigo , ó tema. A nadie perdono. Supongo, yo soy amigo de mi mano , de mi lengua ; en este mismo instante la cortara , á creer fuese capaz de resistir á mis ideas. La cabeza , si vacila , se dividirá del cuerpo. Si á mí propio me castigara , sosteniendo leyes y derechos , ¿ qué maravilla pues seria , Señora , que con Vmd. lo hiciera ? Pero es inútil insinuar á Vmd. lo que sabiamente ha comprendido. Repare Vmd. la casa , mírela Vmd. , y diga qué le parece.

*Condes.* Me confundo ; estoy aturdida ; las fauces se me secan , y ni aun acierto á hablar.

*Cor.* Aquella es la habitacion de Vmd. , esta la mia. Dos quartos tiene cada una , para dormir el uno , y el otro para visitas ; los adornos son iguales , sencillos , pero útiles. ¿ De qué sirven tallas , quadros , ni tapices ? ¿ contribuyen á la salud ni comodidad ? No : la demasía es

superflua , y en parte perjudica. Esta es la sala de audiencia , antecámara, biblioteca . . . . A propósito ; vea Vmd. mis libros.

*Condes.* O Dios ! á qué estado me hallo reducida ! Estoy despierta ó sueño ?

*Cor.* Cómo se siente Vmd ?

*Condes.* Mejor.

*Cor.* Si necesita algo , hable Vmd. , que quedará servida.

*Condes.* No , no ; infinitas gracias. He perdido todo el valor y espíritu.

*Cor.* Pero qué hacemos con estos vestidos de etiqueta , que nos incomodan y oprimen ? La propia casa convida á la libertad. Ola ? *Sale el Criado.*

Mi levita. *Vase.* Permítame Vmd. que la exâmine mejor : Jesus , cuánto adorno ! Es preciso cause mucha molestia ; se conoce que padece Vmd. extrema incomodidad en llevarlo. No , no ; esto no me gusta , es preciso enmendarlo , y que solo brille la sencillez.

*Condes.* Cómo ? Qué pretende Vmd. desprenderme tambien de las galas y joyas ?

*Cor.* Señora ; Vmd. no me entiende : quiero aumentárselas ; pero con naturaleza.



Apatezco alcanzar ( y quiero lograrlo ) que las alabanzas sean dirigidas á la hermosura ; y luego á los adornos. La naturaleza vence á todas las cosas artificiales : quanto mas sencilla , mas grata y mas hermosa. Este vestido no está bien , es preciso mudarlo.

*Condes.* Aquí no tengo otro.

*Cor.* Tengo yo , querida mia : en todo estoy ; entraremos en la habitacion de Vmd. donde hallará todo lo necesario.

*Condes.* Ay de mí , que sin duda me tiene preparado otro nuevo ultraje !

*Sale el Criado con la levita.*

*Criad.* Quiere V. S. que le ayude ?

*Cor.* No , vete ; no hay necesidad de criados en cosas que á nosotros es fácil de hacer. Ellos comunmente son nuestros enemigos domésticos , y si se hallan próximos á nosotros , notan los defectos , se rien , y luego los publican. Favórezcame Vmd.

*Condes.* Yo ?

*Cor.* Me negará Vmd. este trato de amor y amistad.

*Condes.* Tambien esto ? Con que me miro condenada al oprobrio de un vil sirviente ?

*Cor.* Quién ha dicho que el servir á un marido es oprobrio ? No , no lo crea Vmd. es un adorno del afecto conyugal : Vaya , deseche Vmd. esas ideas , y persuádase á que no se envilece por eso.

*Condes.* Yo sueño , sí , porque despierta , es imposible me humillara á tanto. Ah Dios mio !

*Cor.* Así va bien : venga la bata : concluyamos. ¿ No es verdad , que es un acto muy placentero ? Ahora quiero hacer con Vmd. otro tanto : entre Vmd. á mudarse el vestido , que yo le ayudaré con la mayor complacencia.

*Condes.* Ah ! Por caridad no me despoje Vmd. de tan corto consuelo : Yo pretendo morir , sí , con este vestido , estos adornos.

*Cor.* Qué delirio ! morir ! Quiero disfrute Vmd. ufana de un regalo que le hace su esposo ; vamos. Hacedme la gracia de no desdeñaros ; dignaos verle : venid.

*Condes.* No será.

*Cor.* Vmd. es flaca de memoria : y sentiré infinito. . . . . vaya , hágame Vmd. el honor. . . . considerad , que es forzoso.

*Condes.* Digo que no , que no.

Cor. Ola?

*Salen Soldados.*

Elija Vmd. : de quién quiere ser servida , de estos , ó de mí ? Si no merezco á Vmd. este favor , será preciso sufrir el vexámen de que ellos la desnuden y vistan.

Condes. Yo , sí . . . . qué afan ! . . .

Cor. Resuelva Vmd.

Condes. No quiero , no quiero ; ni de Vmd. ni de ellos.

Cor. Cumplid mi órden.

Condes. Ay de mí ! esperad.

Cor. Deteneos. Vaya , delibere Vmd.

Condes. Qué temblor ! Vamos á cumplir el bárbaro sacrificio : qué cruel martirio ! . . . . . *Vanse.*

Cor. A fe que me he puesto en un empeño terrible. Diez regimientos no me ocasionaran en la mente tanto trastorno como la bella Condesa ; y ya no hay remedio , es necesario no desistir , sino doblar las fuerzas , para que llegue á éxito mi proyecto. El otro golpe que le tengo prevenido , es el mas fiero y riguroso que se le puede dar á una muger. Por algun tiempo viviré violentado : pero si al fin lograrse su cura-

cion . . . . Un Militar hacer papel de inhumano con una hermosa Dama! Este sí que es el mayor esfuerzo del heroísmo; pero si atiendo á la inclinacion y á la piedad, todo el mal recaerá sobre mí, y perderé la esperanza de hacerla una buena esposa y verdadera madre de sus hijos . . . . *Vase.*

*Sale Dorina.*

*Dor.* Buena señal! El Coronel ha entrado en el quarto de mi ama, sin duda han hecho las paces. Eh! ya lo sé, un momento de conversacion entre novios, compone todas las diferencias.

*Sale la Criada.*

*Criad.* Afuera hay un hombre que desea hablar con el Señor: luego que salga, avisadle . . . . . *Vase.*

*Dor.* Haced que entre. Quién se habia de persuadir que el Coronel mudase de parecer! Si lo reflexiono con cordura, considero que es un exemplo que todos deben seguir.

*Sale Vespín.*

*Vesp.* A fuerza de preguntas dí con la casa.

*Dor.* Y pues, qué se ofrece?

*Vesp.* Hablar al Señor Conde: espero ten-

ga Vmd. la bondad de ir y hacer que salga.

*Dor.* Ahora no puede.

*Vesp.* Por qué?

*Dor.* Porque está en el quarto con su esposa.

*Vesp.* Tan pronto? Lo siento.

*Dor.* Lo sentís? esta sí que es buena!

*Vesp.* Diré: por mí no lo siento; mas sí por el que me envía.

*Dor.* Pues á qué os envía?

*Vesp.* A decir á vuestro amo, que tenga la bondad de dilatar . . . .

*Dor.* Qué cosa?

*Vesp.* Ah taymada! ya me habeis entendido.

*Dor.* No por cierto.

*Vesp.* Dilatar, dilatar: vaya, me entendeis?

*Dor.* Concluid el discurso pronto, que no es regular salgan los señores, y me encuentren hablando á solas con un hombre.

*Vesp.* Oyga, con un hombre! me agrada ese modo de pensar. Vaya, la chiquilla es honradita: pues os he de merecer el favor de que me digais tan solo quanto ocurre en esta casa.

*Dor.* Qué sois espía?

*Vesp.* Soy un criado como vos.

*Dor.* Y qué pretendéis?

*Vesp.* No lo he dicho?

*Dor.* Perdonad, soy criada fiel.

*Vesp.* Vaya, señora, haced lo que digo, pues si tardais, mi pretension no llegará á tiempo.

*Dor.* Os molestais en valde.

*Salen el Coronel y la Condesa con vestidos ordinarios.*

*Cor.* Quién es ese?

*Dor.* Un hombre que desea hablar con V. S.

*Cor.* No estoy para oírle.

*Vesp.* Pero el asunto es tan importante....

*Cor.* Hoy á nadie escucho, mañana.

*Vesp.* Es que se trata . . . .

*Cor.* Vete.

*Vesp.* De un embargo de matrimonio.

*Cor.* Obedece, ó te hago saltar la tapa de los sesos.

*Vesp.* Para qué? Si me voy al punto....

No es prudencia perder la vida por un amo; le diré que aguante por esta noche, que la esposa será la misma también mañana. Servidor de V. S.... *Vase.*

*Cor.* Dorina?

*Dor.* Señor.

*Cor.* Que traygan la comida.

*Dor.* Al instante . . . . *Vase.*

*Cor.* Que cierren las puertas, y á nadie den entrada. Con este vestido tan sencillo está Vmd. sumamente graciosa. Jamás ha tenido un ayre tan alegre y bizarro.

*Condes.* Me confunde el rubor y la vergüenza. Ay! quisiera esconderme de mí misma.

*Cor.* Comparece Vmd. mucho mas hermosa á mi vista, y esa docilidad la hace en extremo amable.

*Condes.* No basta haber conseguido el triunfo, que aun le tengo de servir de diversion! Este es mi mayor tormento.

*Salen los Criados con la mesa, &c.*

Qué nuevo mundo es éste? todo quanto veo y escucho, es para mí una extravagancia.

*Cor.* Este es mi ordinario, frugal, pero bueno. El desperdicio á los pobres, pues entre ellos la infructuosa demasía se puede y debe repartir, porque al fin son nuestros hermanos. Cosa moderada jamás llega á fastidiar: una sopa, quatro platos calientes y postres, me parece bastante mantenimiento para el que

no es vicioso. Por ser el primer día serviré á Vmd. el plato, en adelante Vmd. misma lo hará.

*Condes.* Tengo el corazón tan lleno de amarguras, que aborrezco aun el tomar alimento.

*Cor.* Idos, que nosotros nos serviremos.  
*Vanse los Criados.*

¿No es mas apacible sosiego estar solos y sin el ruido de tantos comilones y murmuradores?

*Condes.* Qué congojas! No hay remedio, llegó el fin á mis días.

*Cor.* No come Vmd?

*Condes.* No tengo ganas.

*Cor.* No soy médico para decir si será bien ó mal hecho el que Vmd. se esfuerce á hacerlo. La dexo á Vmd. en libertad, que á mí me satisface solo el tenerla en mi compañía... „Llora, sí, pero con lágrimas de orgullo, espero las de arrepentimiento.” Brindo á la salud de mi esposa.

*Condes.* Si se volviera veneno!

*Cor.* Yo como poco y muy ligero: no me gusta envejecer en la mesa.

Ola!



*Salen los Criados.*

Quitad todo eso : despues cerrad sin ruido , y recogerse á fin de levantarse pronto mañana. Hoy se ha confundido la comida con la cena : faltó el tiempo : hablaremos un poco para dar lugar á que se siente bien , y luego nos iremos á acostar.

*Condes.* Acostarnos ?

*Cor.* Sí ; despues de cenar , fumo , y á la oracion suelo irme á la cama.

*Condes.* A la oracion ?

*Cor.* De qué se admira Vmd ? Vos no habeis experimentado los verdaderos placeres , yo quiero los disfruteis. Aquellos que empiezan la madrugada al medio dia , y concluyen en lo mas tarde de la noche , son unos insensatos , locos , rebeldes á la naturaleza y enemigos de ella. Yo los compadezco ; esto es filosofía.

*Condes.* Esto es un sueño , un sueño ; no puede ser otra cosa. *Hace ascos.*

*Cor.* Qué es eso ?

*Condes.* Yo fallezco . . . . Ese humo pestilente . . . . La pipa . . . .

*Cor.* Qué , le molesta á Vmd ? No impor-

ta. Vaya, vaya, ya se irá acostumbrando. El humo del tabaco es excelente.

*Condes.* O exceso de violencia! y he de reprimirme, he de callar!

*Cor.* Tome Vmd. este libro gustoso é instructivo, con el qual puede divertirse un rato. Yo lo he leído varias veces. El trata de la felicidad del matrimonio. Lea Vmd. ese capítulo, ya que por una infeliz suerte nació muger.

*Condes.* Qué fatiga, qué ansia me molesta!

*Cor.* Acabará la pipa en mi quarto: si Vmd. gusta, puede leer en el suyo. Tome Vmd. una luz y enciérrese, que yo hago lo propio.

*Condes.* Pues qué os vais solo? ni aun os dignais . . . .

*Cor.* Felices noches: hasta mañana. „ Este es el golpe y mas terrible cañonazo.”

*Condes.* Tal desprecio!... tal insulto! Si permitis que yo . . . .

*Cor.* No permito nada, nada. Buenas noches. „ Rabia, desesperate. La píldora es amarga, pero es preciosa para el éxito de la curacion: sufro yo tambien, y así suframos entrambos.” *Vase.*

*Condes.* Ah ! mas vale morir de una vez.  
Qué afan ! qué agonía ! qué incendio !  
La resistencia es imposible , y el cora-  
zon quiere salirse del pecho.

*Fin del segundo acto.*



## ACTO TERCERO.

*Salen la Condesa y Dorina.*

*Condes.* Dios mio ! qué noche ! Dorina mia,  
qué noche ha sido esta para mí ?

*Dor.* Ya me hago cargo , señora mia , y  
considero que se os habrá hecho muy  
pesada y larga.

*Condes.* Ni un momento he podido descan-  
sar. Tal vez fatigada del exceso de mi  
furor , un falso sueño engañaba mis ojos,  
pero mil espantosas fantasmas le inter-  
rumpian.

*Dor.* Créa V. S. que yo tambien la he  
pasado mala.

*Condes.* Por qué ?

*Dor.* No me faltan , señora , mis quebraderos de cabeza , que me desvelan.

*Condes.* Ah ! si el Conde á quien amé tiernamente , viviese ! Ahora comprendo la gran diversidad , y lo costoso que me ha sido su pérdida !

*Dor.* Las mugeres , por mas que nos predican , no hacemos caso : jamás procuramos el bien hasta que tenemos experimentado el mal , y luego lo quisiéramos ; pero solemos llegar tarde : lo que es conocimiento para penetrarlo , no nos falta ; mas no lo aprovechamos. Si V. S. agrádamamente hubiese correspondido á la bondad . . . .

*Condes.* No aumentes mi pena , Dorina , ayúdame solo á librarme de este monstruo que pretende mi muerte.

*Dor.* Qué pretende V. S. hacer contra él , quando á nadie respeta , y es capaz de degollarnos á todos ?

*Condes.* Por fin él no es ninguna persona que se ve impune del rigor de las leyes. Apelaré á un Magistrado. Mi padre no me abandonará. Yo lo conozco : él es padre : es sensible : para este fin acabo de escribirle esta carta.

**Dor.** A vuestro padre?

**Condes.** Sí.

**Dor.** Informándole?...

**Condes.** De todo, pero no sé á quién se la entregue: tú, querida Dorina, sí, tú puedes entregarla sin peligro: me fio de tu amor.

**Dor.** Yo? El cielo me libre de tal pensamiento. No es nada, si lo oliese el Señor Coronel! no habia remision: me despachaba al otro barrio.

**Condes.** Es imposible; ¿cómo quieres lo sepa, quedando el secreto en las dos? me abandonarás? te mostrarás inflexible á mis ruegos? al dolor y congojas que exâlo?

**Dor.** Me causa tanta compasion vuestra infeliz suerte, que resuelvo obedeceros.

**Condes.** Me das la vida.

**Dor.** Dadme la carta.

**Condes.** Aquí está: te encargo no tardes. ¿Dices que el Coronel salió?

**Dor.** Sí señora, muy de mañana.

**Condes.** Vete luego, y vuelve si puedes antes que venga.

**Dor.** Haré lo posible.

**Condes.** Amada Dorina, en ti confío: quan-

do vuelvas entra en mi quarto, donde te espero con impaciencia . . . . *Vase.*

*Dor.* Pobrecita! está desesperada: llora; motivos que me obligan á que sin detencion procure entregar la carta á su padre. Lo mejor en el asunto es, que el Coronel ha salido: á decir verdad, es cierto que me expongo á gran peligro, porque si él me atrapa, concluyeron mis dias. Ah infeliz Dorina! de pensarlo solo, me da congoja! El tiempo es precioso; si tardo, se me puede frustrar; no, resuélvome con valor y marchó. O Dios!

*Sale el Coronel.*

*Cor.* De qué te azoras?

*Dor.* Buenas noches. A Dios Dorina, al otro barrio.

*Cor.* Qué te asusta?

*Dor.* Nada.

*Cor.* Qué papel es ese que escondes?

*Dor.* Ninguno.

*Cor.* Lo que pretendes ocultar es una carta?

*Dor.* Es verdad; pero es mia.

*Cor.* Así lo creo: ¿á dónde va dirigida?

*Dor.* A mi . . . . madre . . . á mi . . . . madre.

*Cor.* Muy bien: déxame ver tu letra.

*Dor.* Si yo la hago muy mala.

*Cor.* No importa. Esto me da que sospechar. Por qué tiemblas?

*Dor.* Me avergüenzo.

*Cor.* Dame esa carta.

*Dor.* No señor; os lo suplico....

*Cor.* La tomaré yo.

*Dor.* Ved....

*Cor.* Obedece.

*Dor.* Esto es hecho: me mata ahora mismo.

*Cor.* Comprendo. De la Condesa es la letra sin duda. La letra es buena.

*Dor.* Mal está el que yo lo diga.... pero....

*Cor.* ¿No me has dicho escribías á tu madre?

*Dor.* Sí señor.

*Cor.* El sobre es para Don Alfonso.

*Dor.* Es que la carta va inclusa: la dirijo á Don Alfonso, para que llegue mas segura.

*Cor.* Una curiosidad me obliga á leerla. La oblea está fresca y puede abrirse sin riesgo: ya está abierta.

*Dor.* El secreto voló. *ap.*

*Cor.* Dentro no hay nada.

*Dor.* Oh! si me la habré olvidado!

*Cor.* Queridísimo padre... Bueno! Se ha

transformado una hembra en varon.

*Dor.* No tengo aliento para responderle.

*Cor.* Vuestra afligidísima hija, la infeliz...

Esta es mi muger.

*Dor.* Válgame Dios! En lugar de mi carta, sin duda he tomado la de mi ama.

*Cor.* Eso me parece será: leamos á ver lo que escribe.

*Dor.* Con permiso de V. S.

*Cor.* Quédate.

*Dor.* Una terrible calentura se me ha apoderado; no, la muerte no está lejos.

*Cor.* Os escribo con la mano trémula y el corazon lleno de amargura. Yo he formado un nudo horrible, y me he precipitado en el último abismo de la miseria... Buen principio!... Yo no me he desposado con un hombre, sí con un monstruo, un demonio del infierno, ó por lo menos con un tirano. Estoy desnuda, envilecida y hecha una esclava. Desde ayer, mis nupciales joyas y delicias, han sido las amenazas, el afan y el horror; y por fin la soledad de una noche que me ha parecido eterna.... „Este término soledad, está señalado con puntitos. Esta ha sido la herida mas



cruel para su vanidad y amor propio.” Por instantes espero se derrame mi sangre.... Dexándola en esta creencia, se oponen evidentes remedios á sus males.

*Dor.* Qué bella carta de recomendacion, y para quien la lee !

*Cor.* Si os conmueve la ternura paternal, si algo pueden las lágrimas de una hija que tanto habeis amado, arrancadla de las uñas de este monstruo. No la negueis un amparo en vuestra casa. Me hallareis siempre pronta y sumisa á vuestros mandatos. „Conoce pues la necesidad de someterse y obedecer. La medicina comienza á hacer su efecto. La buena disposicion que ahora la echa á los pies del padre, pronto la arrastrará á los del marido. Es tiempo el mas oportuno para apretar el mal y hacerla totalmente de su parecer.” Empeñad vuestra autoridad ; y si mis males y desdichas no os mueven, procurad al menos que mi marido me ponga para siempre en un retiro : concededme esta gracia, y permitid que os bese la mano vuestra hija.... Muy bien !

*Dor.* Señor, estoy á vuestros pies. Dexad

que haga testamento, y luego haced de mí lo que gustareis.

*Cor.* Yo no me ofendo de esto.

*Dor.* Qué decís? que no os habeis ofendido?

*Cor.* No.

*Dor.* Dios os bendiga! Pero os aseguro que jamás volveré á ser tan fácil.

*Cor.* Al contrario: debes cumplir con tu comision, y entregar esta carta á Don Alfonso.

*Dor.* No quisiera sin embargo, que con toda la apariencia que . . . .

*Cor.* Te doy palabra de no hacerte daño alguno. Aquí la tienes cerrada otra vez: anda y sirve á tu ama. Ola! ven á mi quarto . . . . *Vase.*

*Dor.* Es posible que muestre tal tranquilidad? he salido de una grande borrasca. Todavía dudo, lo veo y no lo creo; válgame Dios! No es Don Alfonso el que llega? Sí; él es: ahora que está aquí, me adelantaré para entregarle la carta que me ha causado tanto miedo.

*Sale Don Alfonso.*

*Alf.* Buenos dias, Dorina.

*Dor.* Humilde criada de V. E. ahora mismo iba á ver á V. E.

*Alf.* Por qué causa?

*Dor.* Para entregarle esta carta.

*Alf.* De quién es?

*Dor.* De mi ama.

*Alf.* Bien: dila que estoy aquí, que deseo verla y hablarla.

*Dor.* Al momento . . . . *Vase.*

*Alf.* Mi hija me escribe? Qué cosa tan extraña! Imagino la causa. Lo que me ha dicho el Coronel me sorprende: él mismo me tiene informado de todo, y no me disgusta. Leamos la carta.

*Sale la Condesa.*

*Condes.* Ah padre mio! *Se arrodilla,*  
*y Dorina.*

*Alf.* Levántate.

*Condes.* Necesito vuestro socorro. *Le besa la mano.*

*Alf.* Han pasado doce años sin que te hayas dignado besarme la mano: y lo peor es, que tampoco te has acordado de mí: y ahora tantos extremos! tal mudanza no comprendo.

*Condes.* Borre Vmd. de la memoria lo pasado, y duélase de mi deplorable situacion.

*Alf.* Te has desposado con un monstruo, he?

*Condes.* Lo que Vmd. lee, ño es ni una

sombra de lo que paso.

*Alf.* Qué vestido es ese?

*Condes.* Un regalo, con el qual pretende humillarme al estado de las mugeres vulgares.

*Alf.* Sin embargo me gusta, y te sienta muy bien : pero como el uso y las opiniones forman la belleza . . . . Dexemos el vestido, y hablemos de las disposiciones del marido y de tu espíritu. Tú pues, clamas por un retiro en mi casa ; pero dime , qué esperas en el silencio de mi casa , de la qual hace mucho tiempo he desterrado el luxo, los convites y las tertulias ; y en su lugar he introducido la economía, el trabajo, y aquellas que son el objeto de risa y del desprecio á los reformadores del siglo? Qué te prometes, repito , implorando este asilo?

*Condes.* Librarme del despotismo de un bárbaro.

*Alf.* Tú has nacido para sufrir un despotismo (ó por decirlo mejor) la superioridad de un hombre.

*Condes.* Toleraré la de otro muy resignada ; mas no de mi marido.

*Alf.* Por qué razon?

*Condes.* Porque es injusta: yo buscaba un amigo, un compañero, no un déspota.

*Alf.* No, tú no buscas á un amigo, sí solo un vil, un traydor: ¿ignoras todavía quáles son los derechos de un esposo sobre la muger? Sabe pues, que su autoridad es todavía mayor y mas legítima que la de un padre. Ahora te parece áspero, porque quiere cortar un mal arraygado por costumbre en ti; pero despues que corras el velo á tus ojos, y consideres el bien que te resultará; le besarás sus manos, y afable le querrás, y te reirás con indecible transporte, acariciando aquella mano que antes te pareció dura y bárbara, y no es sino muy piadosa y benéfica.... Tú lloras?

*Condes.* Ah padre mio! vuestra narracion me enternece.... Si mi esposo poseyese un corazon igual al vuestro....

*Alf.* Sí, lo posee: lo tiene, no hay duda: te lo aseguro, te quiere y te desea feliz.... No hables jamás de separarte palabra. A Dios: yo te creo persuadida á mis razones. Volveré quanto antes á ver-

te , á aconsejarte , á fortalecerte : tú disponte á obedecerme , á darme gracias y á consolarme. Tú serás el consuelo de un padre , de un esposo y de ti misma. Abrázame , querida hija , estréchate en mis brazos : cree á tu padre , á tu padre que como tal te quiere. A Dios . . . . *Vase.*

*Dor.* Qué decís , señora , de los consejos de vuestro padre ? Yo he quedado inmóvil.

*Condes.* Yo confusa , pero no bien persuadida.

*Dor.* Por fin , es necesario una resolución. No os pide mas que una sola virtud.

*Condes.* Pero la mas difícil , la mas penosa y la de mas humillacion. Es una virtud obscura y plebeya. Mi alma se resiste y tiembla en solo pensarlo.

*Dor.* Pero quando no hay otro remedio . . . .

*Condes.* Ah Dorina ! Si yo tuviese tan solo un Caballero que coadyuvase á mis intentos , poniendo de mi parte . . . . uno solo . . . . verías . . . . Mas ya advierto que los hombres no nos obsequian sino en las prosperidades ; pero en los peligros se ausentan y nos abandonan. . . .

*Doña Eugenia.* Se puede entrar?

*Condes.* Qué voz es esta?

*Dor.* Me parece Doña Eugenia con Don Placencio y Don Aurelio.

*Condes.* O Dios! Yo me avergüenzo de recibirlos.

*Dor.* Y por qué?

*Condes.* No ves este vestido? esta sala?

*Dor.* Qué importa? la vergüenza es de vuestro marido.

*Salé Doña Eugenia, Don Placencio y Don Aurelio.*

*Eug.* Al fin os hemos hallado. A Dios, querida amiga.

*Plac.* Os tributo mi obsequio.

*Aur.* A los pies de Vmd. señora Coronela.

*Condes.* Doy gracias á todos.

*Eug.* No se ha buscado el Perú tanto como esta casa.

*Plac.* Habeis venido á retiraros al ángulo mas remoto y desconocido de la ciudad.

*Eug.* Dios mio, qué vestido es ese!

*Condes.* Es una moda que el Cororel ha traído de su tierra.

*Eug.* Será bella, asombrosa, pero á mis

ojos se presenta muy basta y miserable.

*Dor.* Ya empieza la murmuración. *ap.*

*Plac.* Pero qué casa es esta? Jesus! No la habia reparado, no hay duda que está bien adornada, Condesita: me gusta; vaya, que se porta el señor Coronel.

*Eug.* Quando la vi, creí que era quartel de soldados.

*Plac.* Teneis razon, parece un cuerpo de guardia.

*Aur.* Es preciso reflexionar, que el dueño es un soldado.

*Eug.* Qué soldado? acaso la Condesita es también soldado? Puf! Huele á pipa que apesta.

*Condes.* Dorina, de solo oirlo me cubro de vergüenza.

*Dor.* Si no hay remedio.

*Plac.* Y Vmd. Condesita, puede sufrir semejante afrenta? Es una picardía.

*Eug.* Qué, si parece un quartel! habeis tomado marido, ó partido en las tropas? Qué es esto? suspirais? deteneis á fuerza las lágrimas?

*Condes.* Por caridad, no me sonrojeis mas.

*Dor.* Pobrecita, se desespera!



*Eug.* Oh! aquí hay un mal muy grande!

*Plac.* Hablad: estamos aquí todos en favor vuestro, y estad persuadida, que para todo yo basto solo.

*Condes.* Y con qué fuerzas? Todos me han abandonado. Ah! si tuviera uno, un solo caballero que me ayudase . . . .

*Eug.* Dudais no hallarle? Don Placencio, qué haceis? Es una dama la que implora vuestro socorro. ¿Acaso despreciareis el mejor blason para un caballero? Negareis vuestro amparo y defensa al verla oprimida?

*Plac.* Yo? no ciertamente; ella disponga, y aquí estoy pronto á todo, á todo. Desafiare al Coronel, y seré vuestro defensor.

*Dor.* Y con qué, si no llevais espada?

*Plac.* Le desafiare á la pistola. Este duelo es mi delicia, por lo pronto; pues se compara con mi genio.

*Dor.* No me parece se adelante un paso de una gallina con este atolondrado.

*Plac.* Aquí es menester armarse de valor: le acometeré quando estemos acompañados, y de este modo estoy seguro de que no admitirá el duelo; y yo ten-

dré el mérito de haberlo intentado.

*Eug.* Aquí viene.

*Plac.* Quién?

*Eug.* El Coronel.

*Plac.* Ay de mí! es muy pronto.

*Eug.* Animo, valor.

*Plac.* No me falta.

*Sale el Coronel.*

*Cor.* A los pies de Vmd. Doña Eugenia; caballeros, os beso las manos.

*Eug.* Buenos dias, señor Coronel.

*Cor.* Don Placencio, me alegro infinito de saber que Vmd. es valiente. Desde mi quarto, sin querer, he oido que compadeceis á una Dama; y que me desafiáis. Cabalmente ha tocado Vmd. una tecla, para mí la mas favorita: y pues que tengo una pasion inexplicable por las armas, acepto el desafío, y voy á experimentar vuestro valor.

*Plac.* Maldita sea mi lengua. Este me mata con el mayor gusto del mundo.

*Cor.* Sin mas rodeos, y sin baxar escaleras, vamos á probar vuestra intrepidez: aquí están mis pistolas: ellas serán mejores que las vuestras, á lo menos están mas á mano, y no necesitamos de

espera: escoja Vmd. Todo lo tenemos aquí: la presencia de la Dama protegida y los testigos. Vaya, apostaos allá y disparad, que yo seré el último.

*Plac.* Dicho y hecho: como una exâlation ha pronunciado mi sentencia.

*Aur.* El Coronel no gasta burlas, y Don Placencio ya está fresco.

*Condes.* Temo yo misma haber empeorado mi suerte.

*Cor.* Tirad.

*Plac.* Ay de mí infeliz!

*Condes.* Deteneos: no os expongais: no permitiré . . . .

*Cor.* Retiraos y callad: vaya, á qué viene tanta lentitud!

*Plac.* Ah! no: yo dependo de las órdenes veneradas de la Dama. La habeis oido? ella no permite . . . . y á mas, yo respeto demasiado la hospitalidad, para no plantaros en vuestra misma casa dos balas en el pecho.

*Cor.* Caballero, ya conozco á Vmd.: escúcheme dos palabras, y luego le trataré como merece. Ola!

*Salen los Criados,*

Vmd. es un vil, un indigno, un

pérfido corruptor de las familias: vuestras adulaciones echan á perder los espíritus débiles, é introducen y fomentan las discordias. El toleraros es dañoso, el castigaros es una obligacion. Salid de esta casa, y contentaos que mi venganza no excede de los límites de una correccion. Acompañadle sin darle tiempo á responder.

*Plac.* No se me da nada: al precio de una brabata no es poco salvar la vida. A no mirar que desistís del desafío, yo haria ver . . . .

*Cor.* Qué ?

*Plac.* Nada. Servidor vuestro . . . . *Vase,*  
*y los Criados.*

*Eug.* Señor Coronel, la injuria que haceis á Don Placencio, me comprende tambien á mí.

*Cor.* Si piensa Vmd. que en esto hay agravio á su persona, pida la satisfaccion que mas gustare.

*Eug.* Don Aurelio, os toca á vos.

*Aur.* A mí ? soy acaso loco ? Si estais agraviada, mataos con él, yo nada tengo que me duela.

*Cor.* Y Vmd. señorita, qué dice ?

*Condes.* O Dios! Si una palabra ha perdido . . . .

*Cor.* Con Vmd. no tengo nada , antes pienso en favor vuestro , y ahora mismo voy á manifestaros que es cierto. He sabido que Vmd. desea la tranquilidad de un retiro , y así pretendo satisfacerla.

*Condes.* Ay de mí! -quién le habrá informado!

*Dor.* Yo nada sé.

*Cor.* Está Vmd. resuelta á encerrarse en un retiro?

*Condes.* Precisamente quererlo, no : lo imploro tan solo , si no os disgustare.

*Cor.* Quedo advertido : todo está ya pronto. El coche y criados esperan la orden. Conviene sin embargo que informe á Vmd. de la calidad del retiro que le he destinado. Yo soy un soldado; con que de consiguiente , no puedo proporcionar á Vmd. mas que un retiro conforme á mi profesion. Vaya Vmd. y encontrará en la fortaleza un quarto ; ya tengo prevenido á su Alcayde, y tendreis allá la misma pension que se pasa á los demás retirados.

**Condes.** Ah esposo mio ! Aquí me teneis á vuestros pies. Soy rea , lo confieso. Conozco la imprudencia , el exceso de mi furor , de mi vanidad : revocad la terrible sentencia ; os obedeceré , os amaré , disponed enteramente de mí.

**Cor.** Vmd. confiesa sus faltas , y yo se las perdono ; y pues está resuelta á obedecerme , yo lo estoy mucho á amarla y hacerla feliz. Levante Vmd. : abráceme , retírese á su quarto , y viva tranquila.

**Condes.** Ah Dorina ! un raudal de lágrimas se exhala por mis ojos , y no sé si sea efecto del consuelo ó del arrepentimiento. . . . . *Vase.*

**Dor.** Será uno y otro. Ah ! Qué locas que somos las mugeres ! Pues no queremos hacer de grado lo que luego es preciso hacer de por fuerza . . . *Vase.*

**Eug.** Una dama á los pies de su marido ? Ya no me queda que ver. . . . . *Vase.*

**Aur.** Permitidme ( ó Coronel ) que os dé un abrazo. Yo os alabo y admiro : enseñadme á imitaros : ayudadme. ¿ Qué remedio me será útil para sujetar la serpiente de mi muger , que de continuo me atormenta ? . . . . .

**Cor.** El mal está ya inveterado , es preciso sufrir ó morir.

**Aur.** Lo conozco : ya me es imposible hacer valer mi superioridad. Ella me conoce , conoce mis fuerzas , y ha echado el fallo.

*Fin del tercer acto.*

## ACTO CUARTO.

*Salen Doña Eugenia y Don Aurelio.*

**Eug.** Seguramente que no debería poner más los pies en esta casa , por el lance pasado : pero soy tan buena , que fácilmente olvido las injurias , y no puedo mantener el odio.

**Aur.** Lo peor es , que tampoco puedes mantener el amor.

**Eug.** Vaya , qué piensas del extraño obsequio que hoy nos hace el Coronel en convidarnos á comer aquí ?

**Aur.** Oh ! bueno. Pienso que ha vuelto su

antiguo esplendor á la Condesita , y de consiguiente , querrá que seamos testigos de sus satisfacciones , pues lo fuimos de sus pesares.

*Eug.* Yo estoy en lo mismo. Pero aquí viene Dorina , y nos dirá qué pasa.

*Sale Dorina.*

*Dor.* El Señor Coronel me ha advertido, que luego que V. SS. llegaren , le hiciesen el honor de pasar á su quarto.

*Eug.* Muy bien : vamos , Aurelio.

*Vanse los dos.*

*Dor.* Mas la Señora llega : Cómo va amamia !

*Sale la Condesa.*

*Condes.* Qué sé yo ; ignoro si estoy viva.

*Dor.* Me afligen vuestras penas. Bien sabe

Dios , Señora , que me alegraría infinito , que os conciliarais , á ver si por este medio encontrabais la tranquilidad.

*Sale Alfonso.*

*Alf.* Con el corazon lleno de júbilo , vuelvo á verte , amada hija , y á restituirte toda su ternura y cariño. Abrázame : jamás te quise tanto como ahora. Hija mia , no cesaré yo nunca de aplaudirte y consolarte.



**Condes.** De qué ? Quál es el motivo de vuestro aplauso ?

**Alf.** He recibido poco ha en mi casa la suspirada noticia de que te has humillado á tu esposo ; este acto de la subordinacion conyugal , es el anuncio de la felicidad. No estoy en mí de contento, y voy en este mismo instante á dar la enhorabuena á tu marido. *Vase.*

**Condes.** Que sea un objeto de tanta alabanza y de tanto júbilo el renunciar á la propia voluntad , y hacerse vasalla del hombre !

**Dor.** Sea falso ó verdadero , todos lo dicen , y los hombres así lo quieren.

**Condes.** Qué mugeres son estas ?

*Salen Flora y Rosaura.*

Qué quieren ? á quién buskais ?

**Flor.** A V. S.

**Condes.** Con qué fin ?

**Ros.** Para depender enteramente de sus preceptos.

**Condes.** Yo no sabia en qué emplearos.

**Ror.** Nos emplea vuestro esposo el Coronel.

**Condes.** Y á quién se dirigen los obsequios ?

**Ros.** A V. S.

**Condes.** Y en dónde me esperabais ?

*Flor.* En esta misma casa.

*Condes.* Aquí ? Pues si no he visto . . . á  
no ser invisibles . . . . no entiendo. Y  
ahora os presentais ?

*Ros.* Así lo dispone vuestro esposo.

*Condes.* En fin , qué quereis ?

*Flor.* Que se sirva V. S. seguirmos.

*Condes.* Y á dónde ?

*Ros.* A donde manda su querido esposo.

*Condes.* Estoy tan acostumbrada á las extravagancias , que resuelvo seguir las,  
por ver en qué paran. Me tienen Vmds.  
pronta , vamos. *Vasen las tres.*

*Dor.* Cáspita. He quedado inmóvil. Y lá  
dexo ir sola ? Qué embrollo es este ?  
Pero voy , volveré , preguntaré. Yo tengo  
el privilegio de entrar en todos los  
intereses de mi ama , y nadie me lo  
impedirá. . . . . *Vase.*

*Salon magnífico con tocador y mesa,  
con vestido rico.*

*Salen la Condesa , Flora , y Rosaura.*

*Condes.* Dios mio , creeré á mis ojos ? Qué  
delicioso espectáculo es este ? Jamás he  
visto cosa mejor. Pero á quién sirven,  
y para quién tan magníficos quartos ?  
y este esplendido salon ?

*Flor.* Levantad los ojos , y leed aquella sobrepuerta.

*Condes.* Preparados al amor y á la obediencia ; será posible ?

*Ros.* Dígnese V. S. arrimarse á esta mesa.

*Flor.* Qué le parece á V. S. ese vestido ?

*Condes.* La riqueza compite con el buen gusto.

*Flor.* Observad esas joyas.

*Condes.* Qué nuevo encanto !

*Ros.* Y ese tocador ?

*Condes.* Quedo aturdida : aquí hay un papel que dice : tributo á la belleza y honestidad. Dios mio ! Qué debo pensar de esto ? Yo estoy en un mar de confusiones.

*Flor.* Aquí viene vuestro esposo.

*Condes.* Qué latidos siento en mi corazón al verle.

*Salen el Coronel , Doña Eugenia , Don Aurelio , Don Alfonso , el Marqués Tivaldo , y Criadas.*

*Cor.* Qué os parece , Condesa ? Decid claramente vuestro parecer sobre lo que habeis visto.

*Condes.* Mi parecer ! en qué ! La confusión acaso me permite ni aun reflexio-

nar ? ah ! dignaos de explicarme este enigma.

**Cor.** Lo haré con el mayor gusto , pues ya lo mereceis : escuchadme. Una sola palabra , un solo sentimiento produce esta mudanza digna de los esposos que desean amarse , y que saben respetar sus propios deberes. Yo te dixe , que la obediencia era el mayor tesoro que en el feliz lazo conyugal podia traer la verdadera esposa , y ya lo ves cumplido : pronunciaste la humilde palabra de obediencia , y en el instante te hallas obsequiada y satisfecha , y te serán pródigas las complacencias que solicites. Tú me creiste un hombre bárbaro , mal nacido , é indigno Caballero ; pero ahora que me ves en mi estado natural , inclinado á la complacencia y á la paz , no dificulto que rechazando tu imaginacion semejantes ideas , repares en mí un hombre , un esposo , que llenando los sagrados deberes , te muestre la luz que ignorabas , y te aparté del caos horroroso en que estabas confundida. Yo experimento en el pecho un indecible gozo que me arrastra

á amarte con la mas fina ternura. El amable acento que has pronunciado, considero no será momentáneo, no, y de ello me atrevo á poner por garantes el amor y el honor; mi gloria y mi satisfaccion, amada Condesa; y se funda en que reconocida disfrutes de la envidiable tranquilidad. Yo espero contribuyas al éxito, procurando que sea eterno tu reconocimiento, guardándote de caer jamás en el exceso de orgullo que tanto nos han desazonado; que si consigues conciliarte, y reconciliarme la pública estimacion, será la mayor felicidad, el mayor placer que puedan disfrutar nuestros corazones.

*Alf.* Sus palabras se introducen suavemente en mi corazon: qué efecto producen en el tuyo, amada hija?

*Condes.* Me oprime la confusion, querido padre: ni aun me permite responder. Sin embargo, yo renuevo mi promesa con el mayor empeño de amarle y obedecerle.

*Cor.* Pues prepárate á ser mi compañera, y no mi esclava. Mandarás igualmente que yo sobre quanto tengo y po-

seo. La familia dependerá de ti , te la confío : serás su protectora , esperando en ti discrecion y sabia conducta.

*Condes.* Ah Conde ! Querido esposo.

*Eug.* Yo estoy confusa !

*Sale un Criado con el perro.*

*Cor.* Y por último : Ola ? conduce lo que sabes. Como imagino haber asestado á tu corazon un golpe , que no se puede olvidar tan fácilmente , pretendo aliviarlo , volviéndote sano un objeto sobre el que fue fingida mi crueldad. Admítele ; pero no como un amigo , sino como un alivio , un pasatiempo.

*Condes.* Lucerito . . . . El es . . . . Ah ! tu acabas de vencerme , porque tan delicado trato me obliga y penetra con extremo. Sí , tú triunfas sin límites , y yo me glorío de ser la vencida , y aplaudo tu victoria ; pues considero que ella es mi felicidad.

*Cor.* Amada esposa , yo tengo un convidado , que ofendido de ti , aguardaba este instante para presentarle. Con justo motivo se mostraba quejoso. Yo le he persuadido y convencido á mis poderosas

razones : conoce sus deberes. Avisadle que rentre.

*Condes.* Quién puede ser ?

*Cor.* Aquí le tienes.

*Salen Hipólito y un Criado.*

*Condes.* Qué veo ! vos Conde ! Era pues falsa aquella voz. Viene Vmd. á que le cumpla la palabra que le contrage por escrito ?

*Hip.* No , vengo á restituiros la promesa que me hicisteis. Fuí loco : la culpa es mia : Vuelvo de mi ceguedad, y no apetezco otra cosa , que ser un buen amigo.

*Alf.* Basta : Pensemos ahora en festejar noblemente esta nueva é inesperada dicha. Coloquemos en el centro de la alegría á nuestro Coronel , elogiemos á un hombre tan fino , y á un marido tan único.

*Condes.* Mi amado esposo , perdóname todo lo pasado , y recíbeme con gusto mi arrepentimiento. Nada podrá distraerme de amarte , de obedecerte por elección y por gusto. Si te causé tantos afanes , procuraré compensarlos con mi cariño y condescendencia. Esta lección

sirve á los casados , no porque necesiten medios tan violentos , si para unirse enteramente , evitando los escándalos, los quales corregidos desde sus principios , dan lugar á la concordia , al amor y

**Todos.** A la felicidad.

*Fin de la Comedia.*

---

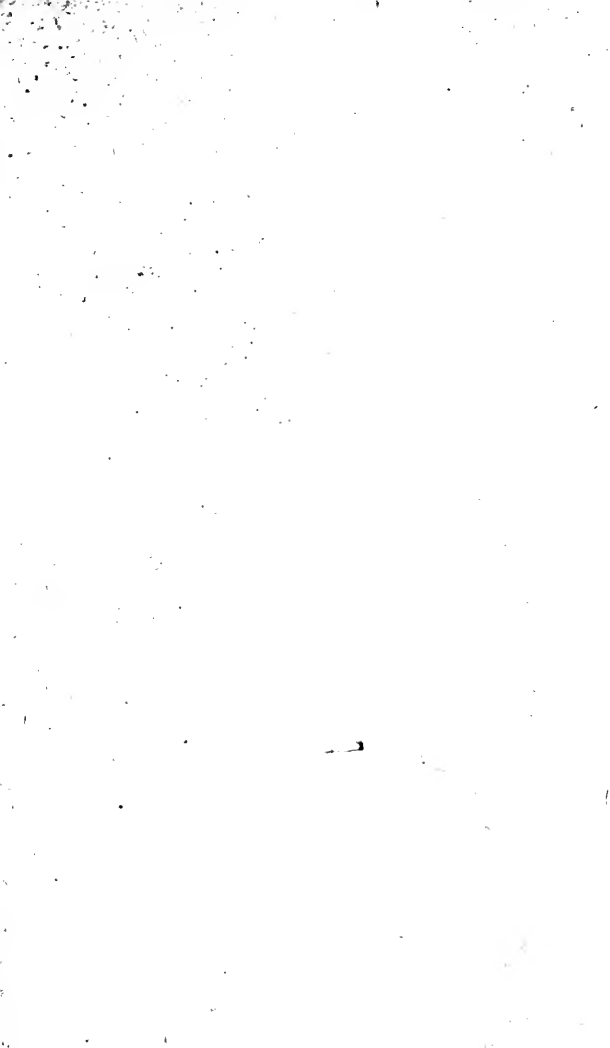
---

*Se hallará en la Librería de Miguel Domingo , plazuela de la Comunion de San Juan.*











Aviso

á los

Refugiados.

Esta comedia original es propiedad legítima de su autor ; quien perseguirá ante la Ley al que se la reimprima.

---

*Se hallará en la librería de Brun, frente á las gradas de S. Felipe el Real.*

# Comedia Nueva,

*de costumbres,*

*en prosa,*

*en dos actos, titulada:*

*Aviso á los Lechuguinos,*

*ó sea,*

*la juventud extraviada;*

*con varias advertencias sobre la misma, y un  
prospecto sobre los trages:*

*por*

*un Eclesiástico amante de su patria.*

*Madrid: Imprenta de Pezulla's.*

*1826.*





## ADVERTENCIAS Y PROSPECTO.

---

*Lectorem delectando,  
pariterque monendo.*

Quint. Horat.

Quedaría para siempre en el olvido esta ligera producción de mi amor á las bellas letras, y de la aversion que tengo á las extravagantes y afeminadas modas, si algunos amigos no me impelieran á darla á la imprenta, ya que otros deseos no han podido realizarse. Hay ciertos vicios, parece, que si no deben respetarse, no pueden ser altamente acriminados; y de esta máxima, no exacta en toda su estension, se ha partido sin duda para no verificar la representacion del *Aviso á los Lechuguinos* en los teatros de esta corte; máxima que destruye el dicho de un poe-

ta español, que el teatro debe ser una escuela práctica, donde los espectadores aprendan á reformar sus costumbres, porque el vicio presentado al público es su mismo freno, y la virtud y su triunfo su misma imitacion; y máxima que está en oposicion con lo que arrojan de sí muchos de los dramas de nuestros selectos poetas, donde vicios públicos y privados que estan en lucha con la mas sana moral, se reprenden, se critican y se invectivan á faz descubierta. Sin duda será demasiado fuerte la crítica del *Aviso á los Lechuguinos*, ú ofenderá demasiado á una concurrencia que por su categoría no admite censura; y pues la accion hubiera dado el alma á la comedia, y supliria cualquiera falta de espresion en la invencion y unidad poética, súplanla ciertas advertencias y este prospecto sobre los trages, y sean como la garantía de mis deseos y de una crítica que toda tiende á la reforma de las costumbres.

A primera vista indican los persona-

ges que maniobran en la comedia todo su característico, y tan bien aplicado, que cuando la escribia yo me gloriaba que harian muy apropiada la verosimilitud de las escenas y porte de unos payos, acomodados labradores, quienes por el amor á su hijo vienen á la corte, y condescienden hasta el extremo de ridiculizarse como él: tal suele ser muchas veces la sencillez aldeana, y á tanto inclina la desmesurada pasion paternal. El payo es el instrumento por donde se examinan la afectacion y el capricho, y tres jóvenes, malamente entretenidos, son el objeto de la sátira, porque asi lo exigen sus costumbres; que justamente marcados con los diatribos nombres de lechuguinos, ó segun otros, de cebollinos, de entes, de invisibles, ó de increibles, segun dice un modista parisiense, han degenerado de ser hombres, y parece en toda su afectacion que á bien tuvieran cambiar los frenos de la naturaleza; cuya marcacion está mejor designada en el nombre de le-

chuguinos; y es la razon que ya se tuvo presente cuando asi se les apellidaba en Cádiz en otra época; porque la lechuga, planta hortense bien conocida, y en la que se distinguen tres especies principales, de que ha resultado un sinnúmero de variedades, echa unas hojas largas muy plegaditas y sin formar cogollo; y su tallo, que suele ser cilíndrico, sube dos ó tres pies del suelo, y arroja unos ramillos cargados de flores pajizas; de donde sin duda ha venido llamar lechuga á cierto género de cabezones y puños de camisa muy grandes bien almidonados y dispuestos por medio de moldes en figuras de hojas de lechuga; moda que ya se estiló mucho durante el reinado de Felipe II, y moda del dia, porque el lechuguino es el conjunto ó cualquiera de las lechuguillas pequeñas antes de ser trasplantadas. La señorita que hace su encrucijada por el teatro en la primera escena manifiesta la caprichosa moda de las señoritas del dia, que sin fijarse

en una uniforme y constante, forman moda de la variedad; y usando, como los antiguos celtiberos, de vestidos de varios colores, visten unas á lo tigre, otras á lo oso, aquellas á lo leopardo, estas á lo rinoceronte, y otras de color de macho cabrío, semejantes á aquellas fantasmas mugeriles que en el mercado de Bruselas andan envueltas en diferentes telas de seda, lanas y algodón, ya blancas, negras y azules, y ya encarnadas, amarillas y verdes; y ocupando su debido lugar unos majos ó manolos, satirizan á su manera unos trages nada conformes al suyo, mas españolizado, mas análogo al de nuestros progenitores, y el que ninguna nacion ha podido adortar ni adoptará; porque la vendrian como las plumas de un pabo real á un grajo. Todo es sátira en el primer acto á los trages ridículos y modos de acicalarse; y el segundo, aun cuando presenta á una Doña Inesita loca, coqueta, con los resabios de la niñez, y á que inclinan

por brillar en el fango del mundo aquellas madres que no aman á sus hijas sino cuando figuran ridículamente, hace el desenlace del drama con las máximas mas religiosas. Un D. Salustiano, hombre formal y cristiano, ofrece el ejemplo de la educacion que los padres deben dar á sus hijos; y en el diálogo con D. Dieguito y con Doña Inesita desbarata el plan del atolondrado D. Paquito, las miras de D. Juanito y las subversivas máximas con que esta clase de jóvenes seducen, enamorando á otras tales como ellos; concluyendo la comedia D. Lázaro, otro hombre juicioso, por lo que ve y oye á D. Salustiano, con un rompimiento tan propio del amor paternal, no en amores ni en himeneos, sino separando estos jóvenes del vicio, y vertiendo uno y otro máximas y consejos que hijos y padres, señoritas y no señoritas, deben grabar en su corazon. Creo haber hecho las principales advertencias al *Aviso á los Lechuguinos*, que si

defectos tiene, como creo, en la combinacion de la idea y en las reglas cómicas, son compatibles con la proporcion que guarda la copia con el original, y por donde el lector sensato conocerá que la demasiada imitacion hace olvidar al poeta las reglas del arte.

Me resta, pues, decir algo acerca de los trages de uno y otro sexo, de su variedad y mutabilidad, y de la influencia que tienen en la ruina del Estado y de las costumbres. Por consiguiente no recae la crítica sobre aquel honesto vestir, que ademas de hacer elegancia al cuerpo, le desembaraza y pone mas espedito para todo negocio; ni la cuestion versa sobre un lujo moderado, que consumiendo nuestros paños, telas y manufacturas, sostiene una multitud de brazos, y contribuye al aumento de la poblacion; porque un lujo que no escede las facultades de cada uno, ni destruye la diferencia de las gerarquias ó clases que debe haber en la sociedad, no solo puede coho-

nestarse , sino que aun püede sostenerse con leyes. Recae solamente sobre aquel lujo que no solo consume y esporta á otras naciones nuestro metálico con mengua del carácter español , sino que consume las honestidades , prostituye el mejor corazon , segun dice Caton , y ha perdido mas almas que bajeles en los bancos de Flandes. Contra este , al que no han podido contener ni las leycs del señor emperador Carlos V y del rey D. Alonso el Sabio , ni las leyes opias y suntuarias , es contra el que declamo , y el que debe ser atacado en el teatro , en el confesonario , en el púlpito , en el foro y en las conversaciones mas familiares ; porque si damos una ojeada , aunque rápida , sobre aquellas naciones que mas figuraron en el mundo , hallaremos que cuando triunfaban las virtudes religiosas y cívicas , y la moderacion en el vestir , en los muebles y en todo género de lujo , dieron la ley , y sus armas eran conquistadoras ; pero se afeminan ,



se entregan á los deleites; y el cuerpo, acostumbrado antes á los petos de acero, se engalana con los petos de algodón; las cabezas se habitúan á los blandos tocadores, y ya no se hallan bien con los yelmos; y cubriendo las manos con delicados guantes, con sortijas y sebillos, temen los callos que en otro tiempo habia hecho la empuñadura de la espada. Llegó el tiempo en que los romanos se entregaron al lujo hasta proveerles los germanos de la famosa aura cesaries ó dorada cabellera; y aquellos senadores ancianos, morenos, descarnados y valetudinarios, que en otro tiempo imponian respeto y severidad, manifiestan en sus cabezas el lujo prostitutor y la mejor sátira de la corrupcion romana. Roma en nada se parece á lo que era mil ochocientos años antes; el lujo de los principales habitantes de esta ciudad es muy grande; y las romanas, á pesar de su mal garbo, frialdad afectada y mal gusto en sus trages y adornos, adoptan todas

las modas de Francia, y acabaron sus armas, sus ciencias, sus artes y sus fábricas. Se sigue como por una ilacion legítima la corrupcion de sus costumbres; y propagándose en Roma, Nápoles, Génova y toda la Italia el chichisveo, que no era una etiqueta indispensable para las señoras de Milan; toman las damas su cavalier serviente que las hace el amor, sostiene su lujo y modas; y á vista y ciencia del marido se autoriza esta conducta tan poco delicada y tan opuesta al decoro del matrimonio. Colonia y Maguncia, florecientes antes por sus manufacturas de paños, jergas, panas y otras telas de lana, seda, hilo, y de oro y de plata, dejan de ser, porque la manía de afrancesarse les arrastraba á París, y sus trages se modelaban por los de esta capital. Lovaina contaba por los años de 1382 cuatro mil fábricas de lienzo, con cuyo producto se mantenian ciento cincuenta mil habitantes; y por las modas venidas de afuera to-

dos sus tejedores y manufactureros tienen necesidad de emigrar á Inglaterra. El lujo asiático enerva el vigor de la Hólanda; y las modas francesas, ejerciendo aquel mismo imperio que entre nosotros, y dependiendo de ellas absolutamente su modo de vestir, adornos y género de telas, estienden sus estragos hasta la clase mas pequeña. Los europeos se acostumbran fácilmente á la magnificencia y al lujo, y consumen sus riquezas fuera de su país, mientras que los paños de Inglaterra y de Francia, los lienzos de la Suiza y de la Silesia, y las telas de seda de Leon merecen toda la importancia; y á la par que unas naciones se afeminan y solo aprecian lo que es extranjero, otras agiotan con extravagancias, y comercian hasta con las tijeras para cortar las ricas lanas que despues de esportadas devuelven en sus decantados paños, y en triplicado valor.

La Francia ha tenido y tiene la habilidad de introducir sus modas en

toda la Europa : todos quieren imitar á Paris; y á escepcion de la Inglaterra, que consigue que los parisienses imiten por cierto tiempo sus modas , las mas de Europa adoptan las francesas; y se gasta, si es necesario, una talega por adquirir un cajon de zapatos de moda, unos lazos y peinetas , un pañuelo ó un corte de vestido. Estas dos naciones, á porfia cada una en su clase, venden á buen precio sus géneros y sus invenciones ; y si lícito me fuera en este prospecto estenderme mas, aun recorrería naciones á quienes podría aplicar la sabia anécdota del famoso viajero Franchin: Hallándose este grande hombre en Inglaterra para visitar las fábricas de Norvich , el director de ellas le llevó á todos los talleres, donde Franchin observó que todos los trabajadores estaban cubiertos de andrajos. Hé aqui , le iba diciendo el director , donde se fabrican las telas para Alemania, alli para España, alli para América, alli. . . . Está bien, repli-

có Franchin , pero no veó dónde se fabrican telas para vestir á los tejedores de Norwich. Máxima que con bastante propiedad puede aplicarse á la España , quien feraz en su suelo , en sus lanas y ganados , y en otro tiempo en sus fábricas y producciones , hoy está desnuda , mientras que otras naciones disfrutan de sus riquezas. No se puede negar que aun cuando el talento y las costumbres no son privilegios exclusivos de ninguna nacion , y que la educacion constituye la mejor diferencia entre el hombre natural y artificial , los franceses tienen un gusto particular para hacer agradables todos los objetos de su lujo ; y que los parisien- ses , apasionados de suyo á las diversiones , que se hallan multiplicadas y variadas al infinito por el genio inventor de los especuladores , han hecho á París el centro del mayor lujo ; pero tambien es cierto que toda nacion que imita con bajeza las modas nacidas en un pais de diferente carácter , no pue-

de menos de hacerse ridícula. Las modas frívolas, que no desdicen del pueblo de París, ¿qué efecto producirán adoptadas por el pesado holandés, por el serio alemán y por el grave español? Una mascarada ridícula que solo podrá mirar sin risa el que no pase de la superficie de las cosas; y por mí, debo decir que no puedo contenerla al ver un tosco asturiano ó gallego, un pesado castellano ó extremeño con el trage de un increíble de París. Díganlo nuestros lechuguinos, cuya violencia es bien conocida, y cuya afectación es tan notoria como sus deseos de afrancesarse, sin reflexionar el ridículo contraste que presentan sus trages imitados con la fisonomía y carácter nacional.

Vemos desde el año de 1800 variarse y sucederse estos con tanta rapidez como las olas se suceden en la borrasca mas tempestuosa; y este, que es un mal para nuestras desgraciadas fábricas de Segovia, Guadalajara, Es-

caraiz y de Cataluña, se aumenta con la inconstancia, y es un bien para los invencioneros y modistas, que sacando nuevas formas, destierran los trages que el día antes eran muy apreciados; y se verifica al pie de la letra el dicho de Tito Livio, que hemos llegado á tiempos en que ni podemos sufrir los gastos introducidos por la vanidad, ni queremos admitir su reforma. Se abandonaron aquellos trages, con los que se apellidaban petimetres, las capas, las casacas, los calzones cortos, las medias delgadas, los sombreros de tres picos y espada, y el adorno del pelo y peinado, que consumian un caudal en polvos, pelucas y pomadas. Vienen las levitas regulares, el frac de bastante gracia, los sombreros redondos y los diferentes cortes de chalecos y calzones; y al momento que un sastre de París inventa las levitas abiertas hasta el ombligo, los pantalones ajustados de diferentes colores y de punto, atados hasta el pie, y otra clase de som-

breros de hule y de paja, se desprecian aquellos trages, y este es el favorito. Conviértense los petimetres en currutacos; se inventa la máquina calzonaria, el pico de lanceta en el calzado, y la ropa tan ajustada, que se sujetan estas víctimas de la moda á comprimir sus brazos, piernas y lo mas del cuerpo, aun con ofensa del pudor, que es una risa y compasion verles echar el paso, y que siquiera pueden hacer una cortesía á su idolillo, como no sea á compás ó á la darnier. Se suceden los pantalones algo mas anchos, las medias botas encima, los sombreros cómicos; anchos de ala y encogidos de copa, frac corto, los bordados camisolines y cuellos erguidos en la camisa, y al instante se adoptan con el mayor entusiasmo. Llega el tiempo de los citoyénes, tanto cerrados como abiertos de atrás; y con la ligereza que se abraza esta moda, con la misma se abandona: comienzan los dormanes; otra vez las capas con cuello de piel y



embozos de diferentes colores y sus correspondientes alamares ; los sombreros en alternativa , ya de copa alta y enjuta ala , ya chambergados y ya pequeños , hasta que triunfa la moda de los abacinados ó cubiletes , que mas parecen nidos de golondrino que adorno de lo principal del hombre. Sale el ridículo trage de la levita corta y cerrada con las pecheras de algodón , lana ó estopa , el frac amañecado , el pantalon ancho con su órden jónico de bolsillos y pliegues ondulantes , sostenidos de unas ballenas para la mejor elasticidad , y corriendo se hace el fuerte del capricho : los chalecos de iris , de la aurora y de pelo de cabra ó diferentes colores , toman otra forma ; cerrados con su órden de botones dorados en línea hasta unirse con el pescuezo , van por grados disponiendo el debido lugar al gran cuello lechuguino del camisolin ó separado , cuyos remates son piramidales y guturales , segun su almidonamiento , corte y elevacion ,

con la particularidad de cubrir cualquiera clase de granos, lamparones ó marquesotas, si por casualidad las hubiese; y para que todo el cuerpo vaya en regla y no haga arrugas, se gasta un corsé de hierro; ó peto; que con sus correspondientes ballenas á la estremidad equilibra el cuerpo, y hace dar los pasos al compás de los huesos y de la circulación de la sangre. El pañuelo puesto al cuello es una cítara ó cuerda de vihuela, que tambien tiene su elasticidad en union con aquel, con la barba, y muchas veces con la estremidad de las narices, segun la necesidad de los movimientos. El pelo, que diferentes formas ha recibido; hace su fuerte en puntas á manera de puas de puerco-espín; engolfado en los sebi-  
llos, pomadas y aguas de olor; y con su lente, colgado de una esquisita cadena, que varia segun el gusto y acicalamiento de las filis y lechuguinas, con los guantes magnificados; el bastoncito con alguna figura ó busto, lle-

vado á compás con los meneos acicalados de los brazos, de los pies y de la cabeza, y con las gesticulaciones, bisbeos y tanlareras que hacen en la calle, en los paseos y en las tertulias, forman el contraste mas ridículo y mas imitador de los purichinelas. Estos son los lechuguinos, cuyos devaneos por desgracia cunden entre nuestras españolas, tienen un mismo origen, y padecen los mismos síntomas.

Estas, como si fueran contemporáneas de Aspasia, llevaron en cierto tiempo unas túnicas ó camisas, cuyos pliegues imitaban los ropages que vemos en las estatuas griegas; los brazos desnudos, el pecho descubierto con la mayor indecencia, borceguíes por calzado, braceletes y cinturones mas arriba del talle; y si los peluqueros de París apuran el arte y todos los bustos antiguos para inventar los peinados á lo Cleopatra, á lo Faustina, á lo Diana, á lo Psiquis, á lo Venus, á lo Vestal y á lo Niobe, no sin porfia

francesas y españolas les adoptan , y cuales otras Niobes , Cleopatras y Otahitinas , lucen sus camisetas. Tanto estudio hacen estas greco-hispanas en no desfigurar los contornos de la naturaleza , que se desembarazan de todo accesorio incómodo : ninguna elegante lleva faltriqueras ; mete el abanico entre el cinturon , ó en una bolsa plegada de tafíete : que tomó el nombre de ridículo , donde llevaban el dinero , aunque ya regularmente hacen uso de los bolsillos de los conocidos , hasta el extremo de llevar el pañuelo en el bolsillo de alguno de sus favoritos , á quien se acude cuando lo necesita. Se cansan de las modas griegas ; entra la de vestirse á lo salvaje , y aprecian las telas de color de carne , tan ligeras y transparentes , que se dejaban patentes los contornos de lo poco que llevaban tapado. Entran en uso los diamantes en varias figuras y relieves , las sortijas , las perlas , los ricos corales , y galanean sus cuellos , sus orejas , brazos

y hasta el pelo y pechos con abandono del pudor. Viene otra especie de griego, que jamás ha existido sino en la cabeza de las modistas francesas, y se abandonan las modas de Otati. Toman nuestras elegantes el nombre de petimetras; visten á lo sacerdotisa, que decian, con un plumage en la cabeza, los pechos descubiertos, camisa larga y un género de red que llegaba á los muslos. Se suceden los flecos, los mardrones, los transparentes, las blondas, los lises, el vestir corto; en seguida los visos, las guarniciones, las basquiñas de tres flecos, y los adornos en la cabeza de flores, aromas, perfumes y arreboles, y se agotan los jardines de Idalia, los bosques de Tívoli y los campos floridos de los Eliseos. Se cansan de las flores, y entra el riguroso de los lazos de todos colores, y zorougos, que ciertamente á varias mugeres las hacia una gracia muy encantadora. Vienen de pos en pos las basquiñas de red y mantillas transparentes á media

pierna con sus borlas á las puntas, las túnicas blancas, los chales en el hombro izquierdo, y los gorros de terciopelo negro: otras basquiñas con fleco, mantillas bordadas, los citoyenes guarnecidos de mortas, las medias alistadas y transparentes, los alamares en las basquiñas, los gorros y sombreros de paja, los diferentes mantones, los chales de red, las palatinas de piel, las drulletas y dispensées: se toman y dejan estos trages, segun el antojo de las modistas; y despues de ser el fuerte las cachuchas, los alépins de seda encarnados; azules, verdes, morados y negros, llevan la atencion los diferentes percales é indianas llamadas inglesas y francesas, aunque estuviesen fabricadas en Carabanchel, hasta que abandonando el vestir corto, se inventa nuevo género de mantillas, de pañuelos, gorros y mantones, otro peinado mas engolfado con diverso adorno y peinetas; se aprecian las encarecidas telas de guinga, de gros y de prima-

vera en diversos cortes y colores, con el fuerte de los bluses, volantes y ru-  
lox, y se toma por rigurosa moda el  
vestir tan largo, que aunque no es por  
decencia ni por economía, sirve lo  
bastante para que las aceras y calles  
esten limpias, y se vean fuera de sus  
casas mas fantasmas y dueñas que mu-  
geres y señoras.

Estas son las modas del dia, y que  
durarán hasta que los inventores y  
modistas de dentro ó de fuera nos ven-  
dan otras que existan solo en sus des-  
tornilladas cabezas, como que asi lo  
lucen en París, Burdeos y Bayona, ó  
en el Pequin ó Amsterdam, y tales  
son los vicios que ataca la comedia por  
medio de la sátira en uno y otro sexo,  
y los que no pueden mirarse con indi-  
ferencia no solo en política, sino tam-  
bien por la influencia que tienen con  
las costumbres. ¡ Ojalá permitiesen á  
mi pluma las reglas de la crítica y de-  
cencia desenrollar el prospecto bajo  
esta consideracion! Se verian cosas re-

pugnantes aun á la misma razón; pero el hombre de bien las sabe, y prevee sus consecuencias. Omítanse, pues, por ahora; repréndanse con firmeza, y me concreto á decir que si reflexionamos sobre la conducta de algunos jóvenes y señoritas, hallaremos á aquellos demasiado entregados á sí mismos, sin pensar en otra cosa que en seducir, en cafés, en fondas, en filarmónicas, en bailes, en paseos y tertulias. Ellos gastan mas que lo que permiten sus facultades; cometen á veces bajezas con mengua de su nacimiento, y trampean y petardean á costa de los que fian, y de los pobres y honrados artesanos. Ellos todo lo critican; todo es fanatismo y preocupacion lo que se dirige á la reforma de las costumbres; y el que no piensa, no habla, no anda, no viste ni filarmonea como ellos, es un gazmoño, un anticuario, y que no puede hablar con las gentes. De su boca sí salen á menudo las palabras de humanidad, sensibilidad, benevolen-



cia , filantropía , educacion , gusto , moral ; pero en la misma proporcion estan disminuidos sus efectos ; y las niñas y señoritas , abundando en las mismas ideas , invierten el dia y la noche ya en el tocador ó con una modista , hablando de trages y murmurando de sus competidoras , ya en el piano , en el paseo , en el baile ó con algun librito de novelas y de amores , ó ya en visitas y sociedad con sus cupidillos y lechuguinillos.

No quisiera confundir los buenos con los malos : jóvenes hay , de uno y otro sexo , que tienen principios religiosos ; pero no quieren prescindir de las modas , porque de lo contrario les parece no figuran ; y padres y madres que haciéndolo un punto de la enseñanza y del amor á los hijos , aprueban esta conducta. Unos y otros son reprehensibles , aun cuando de diferente manera ; y bien indicado está en la última escena de la comedia cuando Meliton , criado principal de la casa , des-

cubre los embrollos y trampas de los tres lechuguinos: distincion justamente designada, y necesaria para evitar al genio díscolo toda maligna interpretacion; por cuyo principio me veo obligado á hacer otras dos advertencias, que en sentido opuesto podrían graduarme de un hombre antisocial y enemigo de una nación á quien miro con respeto.

Cuando en la comedia se dirigen algunas otras espresiones contra los filarmónicos, no es el tiro á la Música, porque esta, ademas de ser una parte de aquella filosofia que sirve á la distraccion y al placer, embellece las artes y las ciencias, como la Pintura y la Poesía. Es bueno y laudable que un jóven se dedique á ella, porque ademas de dulcificar sus costumbres, les separa de otras distracciones peligrosas; pero dedicarse con tanta adhesion y con abandono de las ciencias y de sus primeros deberes; persuadirse que si no es filarmónico no puede brillar; y

adoptarla tambien porque es el fuerte de las damas, que ya no enamoran ni son enamoradas sino al borde de un piano y al bisbeo de las tanlareras ó de una aria ó terceto, esto es reprehensible, digno de la crítica, y contra lo que justamente declamo, no tampoco contra las óperas ni contra los conciertos. Las aprecio; y mas ennoblecen las costumbres que ese género de tragedias donde se imitan los mayores delitos, donde la virtud es oprimida, donde triunfa la maldad, y que mejor son incentivos del llanto que desahogo de las aflicciones inseparables de nuestra triste condicion.

Repruebo, y es la otra advertencia, la dominante moda de aprender la lengua francesa con desprecio de la nuestra, tan fecunda en frases espresivas, y por la equivocada persuasion de que aprendida aquella ya está formado un erudito. Es verdad que este idioma se ha hecho general en todos los paises, sin escluir la Inglaterra; pero

tambien lo es que esta preferencia dada á la lengua francesa no es precisamente por su mérito intrínseco, pues aunque sus escritores la han dado una exactitud filosófica que no tiene ninguna de las vivas, es al mismo tiempo pobre y de una pronunciación monótona y desagradable; es y contribuyen á su general estudio causas bastante poderosas, como son el influjo político que empezó á tener la Francia en el reinado de Luis XIV, la multitud de obras clásicas de todos géneros que desde aquella época se han escrito en francés, y las relaciones que ha habido con esta nacion desde el año de 1808. No se dirige por consiguiente la sátira contra el idioma francés; le aprecio, y estúdiense muy enhorabuena; pero impóngase á la juventud en el conocimiento de nuestros dialectos, apreciense nuestras ciencias y artes, destiérrense esos trages que tan poco decoro hacen á la nacion española, ese espíritu de moda y aire extravagante

que se ha adoptado hasta en el comer, y he conseguido el objeto de la comedia, ceñido únicamente al bien de mis compatriotas, y á que contribuyen lo bastante las advertencias y prospecto que si no ha sido tan reducido como yo quisiera, se debe á la complicacion de las materias y á su generalidad. ¡Ojalá pudiera yo resucitar el dichoso tiempo, segun el poeta, en que pasaban los hombres contentándose con lo que sus mismas tierras fielmente les producian, sin esperar que el extranjero mercader, surcando mares y de luengos paises, viniese á corromper las costumbres con estrordinarias y no vistas mercaderías; ó al menos pudiera hacer en España lo que los magistrados y magnates de Zaragoza de Sicilia hicieron en semejante ocasion, que para desterrar las telas de oro, los brocados, tabíes y el escesivo lujo que les aniquilaba, mandaron que se vistiesen de ellas las mugeres de mal vivir, con cuyo decreto las matronas ho-

nestas dejaron de usarlas ; y reduciéndose á trages humildes y del pais , ni consumian malamente sus haciendas , ni aventuraban su decoro ni la reputacion de sus maridos ! Entonces volverian las antiguas y templadas costumbres , el valor , la reputacion y la grandeza de una nacion que impuso á todo el mundo en otro tiempo , y á quien la he aplicado hace dias una máxima de Tertuliano , que mas daño la hacen las galas que las lanzas. Entonces los hombres no afearian el vigor varonil , apreciarian ellos y ellas mejor sus paños , telas y lienzo caseros que los extranjeros cambráis y percales , y volveria el feliz siglo en que morigeradas las pasiones se profesaba con obras dignas una religion , que hoy para nuestra felicidad derrama y prodiga sus gracias en la mayor abundancia , y enseña á dirigir al hombre en todo orden por las santas máximas del Evangelio.

COMEDIA NUEVA:

AVISO

Á LOS LECHUGUINOS.

## ACTORES.

BASTIAN, payo.

COLASA, paya, su muger.

D. JUANITO, lechuguino, hijo de estos.

D. DIEGUITO, lechuguino.

D. PAQUITO, *idem*.

D. SALUSTIANO, padre de

DOÑA INESITA.

ROSA, criada de esta.

D. LÁZARO, padre de D. Dieguito.

MELITON, criado principal de una casa posada, habitacion de huéspedes.

UN MAJO Ó MANOLO.

UNA MAJA.

UNA SEÑORITA QUE NO HABLEA.

*La escena se finge en casa posada ó habitacion de huéspedes de las principales calles de Madrid, que tiene diferentes cuartos perfectamente amueblados, y de ellos uno habitan los lechuguinos, y otro D. Salustiano, Doña Inés y criada.*



## ACTO PRIMERO.

---

*Decoracion de calle.*

### ESCENA PRIMERA.

*Bastian y Colasa.*

BASTIAN.

Vaya , Culasa. . . . ya estamos en Madril , y lograremos la dicha de abrazar á nuestro Juanito. . . . Mira qué puertas tan grandes , y estan dadas de color de porcelana. . . .

COLASA.

Esas serán puertas de alguna iglesia , ó vivirá algun señor como el que va á nuestra aldea , que gasta coche y comia siempre con velas encendidas. . . .

BASTIAN.

¡ Cuánta gente anda ! . . . ¡ Jesus

qué Madril! (1) Oyes, muger, ¿es macho ó hembra ese bulto negro que atraviesa la calle?

COLASA.

Calla, tonto: si es una señorita como la del señol de nuestro lugar, solo que va á la moda y al estilo de las de acá. . . .

BASTIAN.

¿Pero qué lleva en aquella cabeza, tan largo y tan soplado? . . . y arras-trando los manteos. . . .

COLASA.

Bruto. . . . ese es el peinado que decia la criada de la señora, que se llama del Babel, y los vestidos á lo vírgen muy anchos y largos de abajo, y de arriba enjutos.

BASTIAN.

Sí, á manera de escobas de retama. ¡Válgate Dios por vírgenes y por

(1) Atraviesa la calle de un lado á otro una señorita de todo tono de las del dia con vestido de color, ó mejor será negro.

babeles ! Lo que no se ve en este Madril no pasa en Constantinopla.

COLASA.

Bastian, ¿y cuándo llegamos á la casa del chico? que estoy molida con las piedras de las calles, y luego tanto coche, tanto borrico como anda por este Madril. . . .

BASTIAN.

Por aquí dicen que ha de estar la calle de Majaderos ó Marranitos, que es donde vive (1); pero mira, mira qué dos chuscos ó gitanos. . . .

## ESCENA II.

*Los majos y los dichos.*

MAJA.

Harta vengo de reir, Perico, con esos dechuguinos ú hombres convertidos en micos.

(1) Se dejan ver los majos al lado opuesto del que estan los payos, y vienen hablando entre sí.

M A J O.

Paquita, ¿reparaste bien en la levita, el cuello de la camisa y aquella carita de perrito dogo? Lo mesmito, ¿te acuerdas cuando estuvimos en Cádiz? que cierta clase de jóvenes muy escarolados y empinaditos. . . .

M A J A.

Déjalo por Dios, chusco mío, que peleles como esta gente no hemos manteado en Carnestolendas. Pues el hablar. . . . ja, ja, ja : hablan por música, y sus palabras van tan escasas como el paño del fraque.

M A J O.

Vaya, que bien les haceis el bisvco. . . .

M A J A.

¡Yo! para darles papera. Vale mas un cacho de la sandunga de nuestros barrios, y la sal de mi Perico, que todo el lujo y la estrangería de los lechuguinos.

BASTIAN (1).

Culasa , muy tempranas van en Madril las hortalizas , que estamos en Enero , y ya hay lechuguino.

COLASA.

Se criará en tiestos ó en parages calientes (2).

MAJA.

Perico , otro lechuguino. . . .

BASTIAN.

Culasa , los lechuguinos en Madril son unos animales que se menean. . . .

### ESCENA III.

*Los payos , los majos y D. Paquito.*

D. PAQUITO.

A Dios , garbosa (3).

(1) Aparte á la paya , con quien está en conversacion el payo , pero como escuchando á los majos.

(2) Atraviesa la calle , saliendo del lado opuesto al de los majos D. Paquito , de lechuguino , tanlareando cualquiera cosa.

(3) A la maja.

MAJ A.

A Dios, hermafrodita.

D. PAQUITO.

No hay educacion. Nada se sabe. Este pueblo es bárbaro; no conoce el mérito ni las virtudes, que solo se hallan en cierta clase de mis principios filantrópicos. Voy á buscar á mis amigos: filarmoniaremos un rato, y encantaremos al bello sexo con nuestra elegancia (1).

MAJO.

La del humo. Mientras en España haya estos figurines, no nos faltarán quebraderos de cabeza.

## ESCENA IV.

*Los majos y payos.*

BASTIAN.

Sí, yo se lo pregunto (2). Dios nos

(1) Vase por el lado opuesto al que entró.

(2) Hablando con la paya se llega al majo.

guárdese. ¿Me direis dónde está la calle donde tengo un hijo que se llama Juanito, y que estudia abogacía?

M A J A.

¡Graciosa pregunta! Perico, vámonos á las Delicias, que nos esperan el Curro y la Toña, y haremos una ensalada de los lechuguinos del día.

BASTIAN.

Dale con los lechuguinos. . . . Pero hombre, ¿qué diablos de hortaliza ó casta de duendes son estos lechuguinos ó cebollinos?

M A J A.

Vamos: no hagas caso de pantasma.

M A J O.

Espera, que mas vale la ignorancia de éstos que el saber de muchos. Mira, labriego: los lechuguinos no es hortaliza (1) ni cosa que lo valga; es una nueva casta de medios hombres ó mugeres, que ni son hombres, ni mu-

(1) El majo con mucha sal y soflama.

geres, ni machos ni hembras, sino unos entes muy derechos y empinadicos como el lechuguino (1), con un sombrerito redondo muy chiquito, levita ó frac que no llega á las corvas; atacados de pescuezo; que esconden las narices en un pañuelo; con el cuello de la camisa como tentetieso de la cabeza; guantes en la mano, mdividos por solfa; andan á pinitos; usan de corsé ó una cotilla de hierro para el equilibrio y doblez del cuerpo; pecheras como las pasiegas; hacen muchas cortesías, y galantean otras lechuguinas ó cebollinas como ellos, y qué sé yo qué mas. . . . ya, ya les vereis. . . . y sobre todo dicen que son muchos framasones.

BASTIAN.

Hombre. . . . esos son unos animales muy fieros, segun dice el cura de mi lugar.

(1) El payo manifestando en ademanes graciosos la sorpresa que le causa la narracion del majo.



M A J A.

Guardaos de ellos; y cuidado que el hijo que estudia abogacía no sea algún figurin de esos tonos.

BASTIAN.

Mejor quisiera verle en poder de Poncio Pilato: Voy, voy á verle: ¿y cuál es la calle de Majaderos?

M A J A.

Toma.... en Madrid hay muchas.

M A J O.

A la vuelta de esta esquina (1), á la mano derecha (2). A Dios, y viva ese paño y honradez, que valen mas que todos los lechuguinos é ingertos cebollinos.

M A J A.

Abur (3), y que os convirtáis en

(1) Señala á la parte opuesta por donde entraron los payos.

(2) Da una palmada en el hombro al payo con gracia.

(3) Otra palmada en el otro hombro al payo con gracia.

cebollino, como muchos que vienen á la corte con el vello de la sierra, y luego arrastran coche (1).

## ESCENA V.

*Los payos.*

BASTIAN.

Pero, Culasa, no ves qué cosas. . . en los lugares se vive con mas cristiandad.

COLASA.

Estoy impaciente por ver al chico: vamos, vamos aprisa.

BASTIAN.

¡Ay Madril, Madril! ¡cuántos y cuántas vendrán que no saldrán como entraron (2)!

(1) Vanse los majos por el lado contrario al que entraron.

(2) Vanse los payos por el lado contrario que entraron.

## ESCENA VI.

*Casa de posadas. Sala bien amueblada de D. Juanito y compañeros D. Dieguito y D. Paquito. Estos (1).*

D. PAQUITO.

Queridos, día hermoso y de lucirlo las buenas figuras en el Prado. ¿Cómo va de árias, Dieguito?... porque es necesario que hagamos un brillante papel en el concierto consabido. La Inesita encantará: gracias como las suyas no se encuentran con facilidad.

D. JUANITO.

¡Qué cuerpo tan airoso! ¡qué talle tan fino! Perdido estoy por ella; y alivia mis pesares la grata memoria de que vive en esa habitacion (2); pero

(1) D. Dieguito se hallará á un lado de una mesa con un violin y un papel de música.

(2) Señala á la habitacion de D. Salustiano y de Doña Inesita.

su papá es tañ ergotizado, y de calzas tan atacadas, que no piensa mas que en rezar.

D. PAQUITO (1).

No has caído tú solo en el lazo, que el buen Dieguito tambien se ha mareado.

D. DIEGUITO (2).

Sábio Rossini... no doy con el aria: chicos, creo que la Inésita nos tiene á todos tres trastornado el seso.

D. PAQUITO.

Adoptad un plan que de pronto se me ha prevenido.

D. JUANITO Y D. DIEGUITO.

¿Cuál es?

D. PAQUITO.

Echar suertes, y á quien le toque la jóven, Dios se la depare buena.

(1) Aparte.

(2) Deja D. Dieguito el violin y el papel de música con precipitacion, y viene donde estan los compañeros.

D. DIEGUITO.

Yo no cedo, porque mi amor es un cupido.

D. JUANITO.

Ni yo, que el amor no es criminal cuando le conducen buenos deseos.

D. PAQUITO.

Pues, amigos, cada loco con su tema, que yo no mas amor, porque las hembras son todas unas, y engañan, segun dice el insigne Cienfuegos; chiclearlas, pasar el rato, y entontecerlas, sí; pero dominarme una muger, y ser víctima de una pasión, no cabe en mis ideas. Hago el amor á todas; no me comprometo con ninguna; y la que sea tonta, que se chupe el dedo. A otra cosa, niños: ¿sabeis que ha venido un maestro sastrø de París, que compite con los mejores de Londres? ¡Qué telas! ¡qué vestidos! ¡qué corte! ¡qué gusto! Parece que los hombres estan cortados por sus tijeras.

D. JUANITO

Paquito, ¿le has visto tú?

D. DIEGUITO.

¿Los trae cúbicos?

D. PAQUITO.

De todas clases , y adaptados al cuerpo. Ellos mismos dan el compás para echar el paso.

D. DIEGUITO.

¡Bravo , bravo !

D. JUANITO.

Me alegro : tomaremos uno , dos ó tres ; llevaremos la atencion del bello sexo , y sobre todo de la Inesita , que gusta de lo mejor , y es un voto en la materia.

D. PAQUITO.

Sí , llevémonos la preferencia. Estos extranjeros , estos franceses solo tienen gusto ; y si no fuera por ellos , andariamos envueltos en esas levitonas ó sacos del siglo XI , siempre á lo godo y beato ; no sabriamos mas que la beaba , y ningun papel haríamos en el globo terrestre. Puedo hablar por experiencia : ocho años he estado en un colegio ; pues , hijos mios , nada he sa-

bido hasta que aprendí el francés: sí, es la mejor lengua, y desde entonces discierno y ratiocino; y los franceses son y serán siempre mis mentores.

D. JUANITO.

¿Pero ese maestro vende en regla?

D. PAQUITO.

El gusto no tiene precio. Carta mas ó menos al lugar; tres ó cuatro enredos, y se sale del paso.

D. JUANITO.

Al momento, que vaya Meliton á llamar á ese maestro; pida la mesada adelantada (1); pero esperad, que abren la habitacion de Inesita, y este es otro encanto, á que no puedo resistir.

(1) Se abre la puerta que va á dar á la habitacion de Inesita, y sale Rosa á la escena.

## ESCENA VII.

*Los dichos y Rosita.*

D. DIEGUITO.

¡Ó Rosita! y la señorita ¿cómo está? alegre. . . . enfadada. . . . melancólica. . . . ¿qué hace? ¿toca el piano? ¿baila?

D. JUANITO (1).

Favorable ocasion para enviarla una cartita dictada por la mas noble pasión.

D. PAQUITO.

Estás elegante ; Rosita. Lástima que tan precioso pimpollo se marchite.

R O S A.

No dándole á oler, se conservará. Vengo á huidas del viejo impertinente á deciros , de órden de mi señorita, que no puede ir al concierto porque debe acompañar á su papá á un mon-  
gio de una prima.

(1) Aparte.



D. JUANITO.

Mongío! . . . ; Y una jóven de su clase se ha de privar por una patarata de asistir á una concurrencia de jóvenes!

D. DIEGUITO.

Si lo digo yo: estos antiguos no saben otra cosa que ir á las iglesias. Fanatismo y mas fanatismo. . . .

D. PAQUITO.

Suspender el concierto para otro dia. ¡Qué bien estoy con mi filosofía! Amor para tontos.

D. JUANITO.

Decid á la señorita nuestro sentimiento, y que la avisaremos. Rosita, dadla este papelito (1); decidla que la amo, y que me muero si no la veo.

R O S A.

¡Pobrecito! No se muera usted, señorito, que se morirá la señorita.

(1) Da un papel á Rosita con disimulo.

D. DIEGUITO (1).

Rosita, toma esta espresion, y proporcióname el hablar á la señorita.

R O S A.

Lo haré ; y á Dios, no venga el amo. . . .

D. PAQUITO.

A Dios, luz de mis ojos (2).

R O S A.

A Dios, y quedad á oscuras (3).

## ESCENA VIII.

*Los dichos y Meliton.*

MELITON.

Sr. D. Juanito, ahí estan dos payos, que segun dicen son sus señores padres.

(1) Aparte con la Rosa, y la da unas monedas.

(2) A Rosita con mucho mimo.

(3) Vase Rosa por la puerta por donde entró.

D. PAQUITO.

Oportuna ocasion para cobrar una letra, y vestirte de todo lujo.

D. JUANITO.

Mis papás. . . . No los esperaba tan pronto; pero puede serme útil su llegada. Acompáñales (1): que entren, y vé corriendo á llamar á ese maestro que ha venido de París.

MELITON (2).

Triunvirato mas loco no le he visto. ¡ Pobres padres, y desgraciadas casas que deban regir (3)!

D. PAQUITO.

Voy yo, y traeré una remesa de vestidos: al paso haré el amor á la sin par Ramoncita, que tiene unos ojos. . . ¡ Ay qué ojos, capaces de entontecer al viejo mas demócrito!

(1) A Meliton.

(2) Aparte.

(3) Vase por donde entró.

D. DIEGUITO (1).

Te acompaño: voy á hacer una visita á la linda Luisita; la ensayaré unos vals, y me tomaré medida de unas botas á la francesa que han venido de todo filés. ¡Ay Inésita! Hasta luego (2).

D. PAQUITO.

Cuidado (3): por el otro lado... no nos mancheis. . .

BASTIAN (4).

Culasa, estos son los lechuguinos ó golondrinos de esta mañana.

MELITON (5).

Entrad.

(1) Coge el sombrero y se acicala.

(2) Vanse D. Dieguito y D. Juanito por su propio cuarto, como el que va á la calle, y se encuentran con los payos.

(3) Con mucho remilgueo á los payos como soplándose.

(4) El payo con la paya, sin acabar de entrar en la escena.

(5) Meliton desde la puerta, y se va sin entrar.

## ESCENA IX.

*Los payos y D. Juanito.*

BASTIAN.

¡Juanito mio (1)!

COLASA.

¡Hijo de mi alma! . . . ¡Hijo de todas mis potencias (2)!

D. JUANITO.

¡Papás! ¿Cómo os habeis atrevido á viajar en estacion tan furibunda?

BASTIAN.

Colasa (3), aqui en Madril apuesto que se acostumbra el llamar de tú los hijos á los padres.

COLASA.

Déjame, que estoy loca de regocijo. ¡Qué guapo estás, Juanito! . . . Ya estás casadero, y ya presto acabarás las letras. . . .

(1) Se abraza con extremo por delante.

(2) La paya le abraza por atrás.

(3) Aparte á la paya.

D. JUANITO.

Mamá, estoy en el último trozo de la literatura legisluya, y me dedico también á la enciclopedia (1).

BASTIAN.

Hombre, mas sabes ya que tu tio el capellan; y eso que aquel sabe de memoria todo el Flor sanctorum, los doce pares de Francia, Bertoldo y Bertoldino, y otro libro, que está en romance, del matrimonio y de la bula. Pero, Juanito (2), con ese surtú tan chico, segun dicen malas lenguas, pareces un lechuguino. . . .

COLASA.

Bruto, ¿qué sabes tú? Mejor se parece á uno de aquellos que salen en los autos que por noche güena hacia el tio Giraldo en nuestro lugar.

(1) El payo se entontece, y como que se eleva al oír á su hijo.

(2) Le toca la casaca al hijo como admirándose.

D. JUANITO.

Dictorios reprehensibles, y que propala esa gente que vive de rutinas. Nuestras ideas estan en oposicion con sus costumbres (1); y porque tenemos arreglados á un oblicuo compás hasta los movimientos de nuestros pies, y nos captamos la atencion de los sensatos y literatos, nos murmuran. ¡Miserables! Si ellos supieran el francés, no murmurarian de unos jóvenes que son la esperanza de las naciones cultas.

BASTIAN (2).

¡Bendita seas, Culasa, que tal hijo pariste! y aunque venda hasta las esquilas de las mulas y los aperos de la labor, estudia, Juanito, toda la cornicopedia, para que te veamos con una droga al pescuezo.

(1) Arrima sillas á sus padres, y se sientan todos tres, poniéndose él en medio.

(2) Se levanta de repente lleno de un júbilo estremado, y abraza á la paya.

D. JUANITO.

Un sacrificio quiero exigiros en beneficio de todos. Estoy decidido á unirme con la virtuosa Inesita, jóven de mérito relevante, de gran casa, de supereminente habilidad; toca el piano, canta cual otra Todi (1), baila que es un primor, viste que pasma, y hace feliz al jóven que logre su blanca mano. ¡O Inesita! tú eres el ídolo de mi corazon; y si nõ te poseo, seré el mas desgraciado de los mortales (2). Es necesario que la veais, papá mio.

BASTIAN.

Pero esa Inesita ¿es muger? . . . tiene mucho dinero? . . .

COLASA.

¿Con que ya me quieres dar nueva, hijo de mi alma? Bastian, vé á verla, sí, sí, y haz todo lo que te diga el chico.

(1) Como que se engríen y entontecen los payos escuchando al hijo.

(2) Coge D. Juanito las manos al payo con entusiasmo.



BASTIAN (1).

¿Y para qué es, Juanito, ese espejo redondo colgado de ese surtur ó anguarina?

D. JUANITO.

¡Oh! Este es un lente que sirve á mi cansada vista de un adminículo auxiliar. Solo le gastan los literatos; y cuántos veais con él, y jóvenes del bello sexo que le llevan en la mano, son otros tantos sugetos que hacen pró en la sociedad. A mi Inesita, papá, venid á verla; pero antes dejad ese trage tan grosero; y poniéndoos uno del dia, parecereis otro, y dareis á entender que sois mi digno papá.

BASTIAN (2).

¿Pnes qué con estas bragas y chupa no he sido yo tu padre? Culasa, ¿de

(1) Coge el payo el espejito, que colgará de la levita de D. Juanito.

(2) Se levanta como admirándose y dando voces, y en seguida se levantan Don Juanito y la paya.

quién es hijo Juanito? ¿Yo dejar un trage heredado, como dice el fiel de fechos del lugar, de Juan Cortés? Ni por pienso: cada loco con su tema, y cada oveja con su pareja.

COLASA (1).

Bastian, ¿será cosa que me descase ó te levante un falso testimonio? . . . . Bien sabes tú vestirme de mogiganga en el carnabal, y hacias reir á la justicia; con que ahora hagas esto por el chico es mas aquel y mas del caso.

BASTIAN.

¡Culasa, Culasa! . . . Estaré yo bonito con semejante aparejo. ¿Cómo he de menear los brazos, los pies y el quejido del cuerpo con esos surtos ó anguarinas, ni ese demente ó simiente, ni otras cosas que se hacen en Madrid (2)?

(1) La paya al payo como amenazándole, y detrás de él.

(2) Espresando el payo algunos movimientos que indican las palabras.

D. JUANITO.

No hay cuidado, papá: yo os impondré, y el asunto es concluido felizmente.

## E S C E N A X.

*D. Paquito, Meliton, D. Juanito y los payos.*

D. PAQUITO (1).

Aquí hay dos levitas á lo papá, dos fraques del gran tono, una cúbica, chalecos del arco iris; todo hecho en el gran París, y del mayor gusto. Varios amigos han tomado, y es necesario vayamos uniformes.

MELITON (2).

Loco me traen estos jóvenes: de todo compran; para todo tienen, y para cubrir sus primeras obligaciones

(1) Meliton traerá en un pañuelo lo que espresa D. Paquito, y pone sobre una mesa.

(2) Aparte.

siempre estan á últimos del mes.

D. JUANITO.

A feliz ocasion has llegado, Paquito. Papá, ¿quereis una levita, ó frac?

BASTIAN.

¿Con que ello ha de ser?

COLASA.

Sí, sí, que el chico lo quiere, y ya deseo verle á la puerta de la iglesia con la Inesita.

BASTIAN.

¿Pero cuándo comemos? que yo creo que en este Madril, estando con el corbatin bien apretado, no se piensa en comer.

D. JUANITO.

Despues que os vistaís, antes de ver á Inesita.

D. PAQUITO (1).

¡Si vieras qué aire de taco llevaba la Antoñita! ¡qué dulce y amable! ¡con qué gracita me habló! Se rinde á

(1) A D. Juanito, todo á lo atolondrado, como lo es este papel.

mis insinuaciones; pero si nosotros tiramos unas flechas irresistibles. . . . Este cuerpo, este elegante vestir y este gusto, son otras tantas sirenas, á que no pueden menos de ceder hasta las coquetas mas coquetitas, y las beatas que no alzan los ojos del suelo (1). ¿Con que, amigo, vais á entrar en el gran tono? . . . me alegro: sereis un hombre, y figurareis en el gran mundo. Esos trages deben desterrarse, porque ya hay mucha ilustracion, mucha despreocupacion; y asi es que ya sabemos comer, bailar, vestir, enamorar, cantar, estudiar, hablar, y sobre todo dirigir cualquiera empresa, por árdua que sea.

BASTIAN.

— Pero pechar para todo, arar, cavar, sembrar, segar, trillar, vendimiar, desterronar, y rabiarse comiendo un poco de cebolla y carne podrida, eso es para los labriegos, que ya no te-

(1) Al payo.

nemos quilo con tanto trabajar, y tan poco como nos luce; y pues aqui en Madril con esos trages ó filomonias se come, se bebe y se huelga á pierna suelta, voy á hacerme mas hombre que todos los de mi porsapia.

D. JUANITO (1).

Meliton, trae mis botas, un chaleco de iris, los pantalones mamelucos, el saca-botas, pañuelos blancos de figurin, unos guantes, el relojito, la cadenita de Cupido, los tirantes del amor, el corsé de acero. . . . el bote de olor: llama un peluquero.

BASTIAN.

Pero, hombre, ¿soy yo algun macho que le vais á cargar?

MELITON (2).

¡Qué lástima de Orates! Voy corriendo (3).

(1) Con la mayor precipitacion habla á Meliton.

(2) Aparte.

(3) Vase al cuarto por la ropa.

## ESCENA XI.

*Los payos, D. Paquito y D. Juanito.*

COLASA.

Bastian, como que me entran á mí ganas de vestirme de señora. . . .

BASTIAN.

Culasa, es Pedro viejo para cabrero.

D. PAQUITO (1).

Meliton, trae una camisa, un camisolín y el alfiler de Vénus, que está al sombrío de mi catre, un peine de batir. . . .

BASTIAN.

Sobra la camisa. ¡ Cuántos andarán en Madril sin ella, y con mas relumbrones que un picador de á caballo !

(1) Mirando hácia donde entró Meliton.

## ESCENA XII.

*Los mismos y Meliton.*

MELITON (1).

Aquí hay parte de vuestros encargos: voy por lo restante (2).

## ESCENA XIII.

*D. Juanito, D. Paquito y los payos.*

BASTIAN.

Pues si ello ha de ser, antes hoy que mañana (3). Estas mugeres son el demonio.

D. JUANITO.

Las botas primero (4): tirad de e-

(1) Pone la ropa que trae encima de una mesa ó silla.

(2) Vase por la ropa restante.

(3) El payo se quita la ropa, según se va espresando.

(4) Se sienta el payo para ponerse las botas.



esos hierros línea perpendicular.

BASTIAN.

Esos hierros son los mismos que con los que se repican las campanas en mi lugar. Pero si de pronto hay que sacar estas aquellas, ¿por dónde se sacan?

D. JUANITO.

Ellas salen.

#### ESCENA XIV.

*D. Paquito, D. Juanito, los payos y Meliton.*

MELITON.

Ya está aquí todo (1).

D. JUANITO.

Los pantalones, Meliton (2).

BASTIAN.

Estós bien caben con mis bragas:

(1) Meliton pone la demas ropa con la otra allí á un lado.

(2) Meliton les alcanza, y á este tenor la demas ropa, segun la vayan pidiendo.

¿y entran por la cabeza ó por aquí (1)? Culasa, Culasa, estos si que son buenos calzones para las señoras mugeres, que las gusta atacárselos: ven, ven si quieres, que para los dos hay.

COLASA.

Déjate gobernar, majadero. . . .

BASTIAN.

Anda, que en poniéndome este trage no lo seré.

D. PAQUITO.

El corsé. . . . es excelente.

BASTIAN.

¿Bero quién se pone este peto ó cotilla?

D. JUANITO.

Vos, papá.

BASTIAN.

¿Y cómo tengo de andar, si me va á quitar la circulacion de la sangre? Y este hierro ¿no ves que me va á des-

(1) Hace que les mete por un brazo despues de insinuar á la cabeza, y Meliton les dirige donde debe.

quiciar la tela seguntina? ¡Ay, ay (1)!

MELITON.

No apretar tanto. . . .

D. PAQUITO.

¿Qué sabes tú, estúpido? ¿Cómo el cuerpo ha de ir en paralela, y el vientre en línea con la punta de la bota?

BASTIAN.

Pues maldita sea la parihuela, las líneas y las botas (2). Y este arrapiezo ¿qué es?

D. JUANITO.

Un camisolin de holanda.

BASTIAN.

¿Y este se quita en llegando á las casas?

MELITON.

No señor: suple á la camisa.

BASTIAN.

De esa manera habrá muchos ca-

(1) Le aprieta el corsé D. Paquito.

(2) Ve el camisolin.

misolines en Madril (1).

D. PAQUITO.

Los tirantes. . . .

BASTIAN.

¿Y para qué son estos cordeles pintados?

D. PAQUITO.

Para sostener en orden los pantalones.

BASTIAN.

Culasa, para un lance de prisa, ¿cómo se verán estos madrileños?

MELITON.

El corbatin ó pañuelo.

BASTIAN.

Yo le llevaré en la faltriquera.

D. JUANITO.

Si es para el pescuezo (2).

BASTIAN.

Señor Meliton ó Melocoton, no aprietes. . . . Culasa, esto es insufrible, sin comer, tieso el garguero, la barri-

(1) Se le pone Meliton. . . .

(2) Meliton le pone el corbatin.

ga prieta, los hombros en tortura, y los pies en tormento ; otro Sancho Panza en la insula Canaria.

COLASA.

Mejor estás que estabas. Marido mio, ya estoy rabiando por darte un pellizco y un abrazo.

BASTIAN.

El mesmito estoy yo para ir á San Roque.

D. JUANITO.

El curasie ó chaleco (1).

BASTIAN.

¿ Y qué abulta en esa casaca ó sortú?

D. PAQUITO.

Son las pecheras para la gracia y hermosura del talle.

BASTIAN (2).

No quiero casaca. . . . iré en man-

(1) D. Juanito le pone el chaleco.

(2) Se levanta el payo enfadado; y andando por el teatro en mangas de camisa, espresa su modo de sentir, pero con gracia.

gas de camisa. ¿Ahora me he de poner yo tetas ó pechera, como si fuera una hembra? Culasa, eso no, que soy macho y muy macho.

D. JUANITO.

Pero, papá, si es traído por los extranjeros, y es lo que al hombre hace hombre.

BASTIAN.

Al hombre le hace mico, muger, femenino, mona; y el hombre deja de ser hombre con semejantes judiadas. Eso es para las mugeres, á quienes la naturaleza dió su gracia y tal aquel para criar á los hijos; y así, si los extranjeros son hembras y machos, ó del género femenino, que gasten tetas y pecheras, que yo soy español católico apostólico romano.

COLASA (1).

Bastian, no me des que sentir. . . .

(1) La paya va tras del payo instándole á que se ponga la casaca.

ponte la casaca : yo voy á enfermar con este hombre. . . .

D. JUANITO (1).

Papá, concluid la obra, y hacednos felices.

BASTIAN (2).

Aparejarme , y despues echarme una albarda maragata (3). Tú me percipitas , Culaşa.

D. PAQUITO.

El sombrerito. . . . Sr. D. Sebastianito , sois un lindito , un bellito y un hombre entonadito.

BASTIAN.

Soy un majaderito , un padrecito muy tontito , y que por querer á su hijo Juanito se ha convertido en un miquito (4). Y ahora ¿quién me trae

(1) D. Juanito insta lo mismo á su padre.

(2) Se para en medio del foro con mucha soflama.

(3) Se pone la casaca.

(4) Tira á andar el payo , y hace que no puede.

andar? . . . Culasa, si no puedo moverme. . . .

D. JUANITO.

La pomada para el pelo.

BASTIAN.

Despacio con la cabeza, que padece de reuma.

D. JUANITO.

Tomad este baston inglés, y moveros en compás. Los guantes (1). Asi no (2).

D. PAQUITO.

Moved asi el paso (3): primero el pie izquierdo á medio doblar. . . . despues como á dos esféricas el derecho todo de redoble; siempre el cuerpo recto, y la barba como inclinada á la

(1) Le dan el baston inglés y los guantes.

(2) Tira á ponerse los guantes al revés, y D. Juanito le dice cómo se han de poner.

(3) Segun se espresa va haciéndolo ver en la accion.



admisfera (1). El puño de la mano sinestra semicerrado en cóncavo; la derecha en ademan de hablar; el bastoncito se mueve en regla; y al hallarse con algun sugeto de alto coturno, se inclina un poco la cabeza, se mueven los hombros como en oleadas, se dan dos pasitos hácia atrás; pero si es algun idolillo, se dan seis, se hace una reverencia toda en plan, se toca el sombrero con dos deditos, y se dirigen alguna vez las manos á la espalda, haciendo alguna esclamacion gutural, y si puede ser; en francés ó en verso de aria ó terceto italiano, mas selecto y pintoresco. Giros en el cuerpo, hablar en énfasis, y siempre dar á entender que se sabe música, geometría y algo de caricaturas.

BASTIAN.

Ya, ya lo voy entendiendo. Este es

(1) El payo como que le quiere imitar, y á todo está atento con gracia.

el paso (1) . . . el cuerpo se mueve  
 así . . . los brazos . . . los pies . . . el  
 sombrerito . . . el baston . . . las re-  
 verencias . . . el andar . . . el cantar . . .  
 O meo Micholini (2) . . . Juanitini . . .  
 Bodini . . . Colasini . . . Borriquini . . .  
 Culasa , apréndelo tú también , para  
 que se lo enseñes á nuestras hijas y  
 vecinas.

D. PAQUITO.

Ea , Juanito , manos á la obra : vé  
 con tu papá.

BASTIAN.

Sí , comeremos , que la danza sale  
 de la panza.

D. PAQUITO (3).

No te olvides de decir á tu papá  
 que te dé dinero : ya sabes cómo esta-

(1) Procura imitar lo de D. Paquito  
 con la mayor ridiculez , espresando con la  
 acción lo que dicen las palabras.

(2) . Canta con la posible chocarrería y  
 gracia.

(3) Aparte á D. Juanito.

mos, y las cosas que traemos entre manos. Voy á cantar unas árias en presencia de una jóven francesita que sabe apreciar el mérito. A Dios, caballero (1), y que se concluya la empresa como es propio de un hombre de su talento (2).

### ESCENA XV.

*Los payos, D. Juanito y Meliton.*

BASTÍAN.

Sí se concluirá; pero será con algun sofoco, ó echando las tripas por los riñones.

D. JUANITO.

Meliton, vé á la fonda, y traenos de almorzar. Papá, ¡cuánto tengo que agradeceros!

MELITON (3).

Tan loco es el hijo como tontos los padres. ¡O mundo miserable! ¡ó vida humana! Todo es apariencias, trampas y engaños (4).

(1) Al payo. (3) Aparte.

(2) Vase cantando. (4) Vase.

## ESCENA XVI.

*Los payos y D. Juanito.*

COLASA.

Bastian, cuidado no hagas de las tuyas: la cosa es seria, y déjale al chico.

BASTIAN.

No hayas miedo, Culasa: en buenas manos está el pandero. No temas, que todos quedaremos airosos. La Inesita será nuestra; y en el lugar se dirá que Bastian Carrasco ha sido en Madrid un héroe, un francés, un inglés, un italiano, un corsaco y un mistiforis de hembra y macho, que sabe andar, hablar, comer, beber, enamorar, vestir y todo lo demas que se sabe en Madril.

D. JUANITO.

Vamos, vamos. Inesita, ya llega el momento de nuestra felicidad. ¡O sexo encantador! Tú haces la suerte de los hombres, y vas á fijar la mia.

## ACTO SEGUNDO.

---

*Habitacion bien amueblada de Don Salustiano y Doña Inesita, con ropa encima de un sofá.*

### ESCENA PRIMERA.

*Doña Inesita y Rosa.*

DOÑA INESITA.

Ninguna modista da el aire á los vestidos como la francesa de casa (1). Guarda ese chuchumeco. . . . mirá qué rulox. . . . pues los volantes. . . . no quiero ese vestido (2). ¡Qué corte tan gótico! . . . á la española habia de es-

(1) Dice con los hechos lo que expresa. Coge un vestido del sofá.

(2) Le arroja.

tar él, para que no fuese ridículo. ¡Malhaya el mongío y las rarezas de mi papá!... Trae el tocador (1). ¡Jesus, qué rizos (2)!... No me vuelvas á llamar á ese peluquero, que piensa peina, señoras del tontillo: llama á Monsiur Curtí, el francés (3). Quita el tocador (4).

R O S A (5).

Insufrible es esta señorita cuando se trata de modas: ¿y qué modas? Los vestidos y telas que gastaba mi abuela cuando asistia á un bateo.

DOÑA INESITA.

¡Si vieras, Rosa, qué gorro llevó la Teodora al Prado! ¡qué elegante! Estoy por los extranjeros... Pero, Rosa, ¿habrá acaecido alguna nove-

(1) Doña Inesita se pone al tocador, que la habrá alcanzado Rosa.

(2) Se toca el pelo con ira.

(3) En ademan de una coqueta.

(4) Se levanta.

(5) Rosa quita el tocador y dice aparte.

dad? que no han venido ni D. Juanito ni D. Dieguito.

R O S A.

Mejor es que no vengan , si cada visita es una quimera con su señor papá.

DOÑA INESITA.

Genio muy singular : mira tú si mi edad y mis circunstancias no exigen alguna distraccion. ¿Qué te parece á tí D. Juanito ?

R O S A.

Me parece veleidoso , y que no tiene la figura de D. Dieguito : los dos os aman en extremo : sus billetes y recados son muy espresivos; pero debíais decidiros por el que mas llene vuestro corazon. A mí me engañaba D. Dieguito. . . .

DOÑA INESITA.

Deja que me enamoren los dos, que las niñas de mi clase no merecemos menos que muchas casadas, que

tienen para el amor media docena de bellos jóvenes (1).

## ESCENA II.

*Doña Inesita , Rosa y D. Dieguito.*

D. DIEGUITO *al bastidor.*

¿Chis, chis? . . . . ¿Rosita.?

R O S A.

Señorita , llaman ; y si no me engaño , es la voz de D. Dieguito.

DOÑA INESITA.

Corre , dile que entre , que papá ha salido (2).

R O S A.

Este es franco ; y cuando hay dinero , todo se vence (3). Quedito : aquí

(1) D. Dieguito entre bastidores , desde donde llama.

(2) La Rosa va á llamar á D. Dieguito , diciendo aparte.

(3) Habla á D. Dieguito.



está la señorita, y muerta por veros (1).

D. DIEGUITO.

Señorita, á los pies de usted. . . . no puedo explicaros el acerbo dolor que nos causó el tal mongío. ¡Oh! yo he padecido y padezco. Vos sabeis que os amo. . . .

R O S A (2).

Es un encanto la facilidad con que se derriten estos jóvenes.

D. DIEGUITO.

Vuestro papá. . . . no quisiera entrar en discusiones.

DOÑA INESITA.

Nó: ha salido. Rosa, está á la vista. Trae sillas (3). El mongío. . . . no puedo menos de obedecer, y deseo el momento de sacudir el yugo paternal.

(1) Viene D. Dieguito con la Rosa.

(2) Aparte.

(3) Se sientan, menos la Rosa, que está detrás y en observación.

D. DIEGUITO.

En vuestra mano está. Hablad con franqueza á vuestro papá; pero, Inesita, ¿seré yo el feliz? . . . ¿podré tener siquiera la ilusion de que me amais (1)?

DOÑA INESITA.

Yo aprécio el mérito. Un jóven de vuestras prendas me hará feliz; pero mi papá. . . .

D. DIEGUITO.

Eso es que vuestro corazoncito está por Juanito: sí, sé algunas confianzas. . . . no abuso de la amistad; y solo me resta padecer.

R O S A (2).

Señorita, voy adentro á ver si el amo viene.

DOÑA INESITA.

Pero avisa, y no le pierdas de vista.

(1) Arrimando la silla á Doña Inesita.

(2) Se llega la Rosa á Doña Inesita.

D. DIEGUITO (1).

Rosita, soy hombre de honor; ya me entiendes.

R O S A.

Descuidad (2). Voy corriendo, que tengo una cita; y las doncellas de mi altura tambien enamóramos y nos enamóran (3).

### ESCENA III.

*Doña Inesita y D. Dieguito.*

DOÑA INESITA.

Voy á estrenar un trage, que dará golpe en el Prado y en la mejor concurrencia.

D. DIEGUITO.

Sin él estais hermosa; pero, Inèsita, vuestros ojos me dicen que ese corazon ocupa otra atencion: si lo digo

(1) D. Dieguito á la Rosa.

(2) Aparte.

(3) Se va la Rosa.

yo , que Juanito (1) . . . Los celos son rabiosos , señorita ; y no debeis estrañar el language propio de una passion (2).

## ESCENA IV.

*Doña Inesita , D. Dieguito y Don Salustiano.*

D. SALUSTIANO *al bastidor.*

No puedo separarme de esta muchacha. ¡ O juventud , qué abandonada vives ! y á pesar de las reflexiones y consejos de los padres , te estravías. Este es uno de aquellos jóvenes que viven en el cuarto inmediato ; loco , como sus compañeros , sin principios ningunos de religion , y que todo el

(1) Atolondrado y arrimándose á Doña Inesita.

(2) Al bastidor D. Salustiano , sin ser visto , ó por mejor decir , desde la puerta de su cuarto.

dia invierten en seducir jóvenes y en embaucar tontas. Oigamos ; pero nó, no rezarán el rosario.

DOÑA INESITA.

Ya os he insinuado bastante , Don Dieguito. Yo tengo un corazón sensible ; sé amar ; sé corresponder. Don Juanito me ama , es verdad : vos me amais ; y espero que llegue pronto el día en que , á pesar de la dureza é ideas opuestas de mi papá , elija un joven que me haga feliz.

D. DIEGUITO.

Si lo digo yo. . . . que vuestro papá es un hotentote ; rezar y mas rezar. . . . os esclaviza , y debeis decirle que la naturaleza no le ha formado padre para tiranizaros. Los padres mandan hasta cierto punto ; pero en llegando al amor , todos somos dueños de nuestras acciones. Nada , nada (1) : decidle que no habeis nacido para un convento. Firme con estos beatos y

(1) En un tono insultante y libre.

gazmoños, que solo viven de preocupaciones (1).

D. SALUSTIANO.

Y usted se alimenta de máximas destructoras de la mas sana moral.

DOÑA INESITA (2).

Papá... Rosa... ¡Esta Rosa!...

D. DIEGUITO.

No es mi ánimo ofenderos... hablo en general (3)... La Rosa...

D. SALUSTIANO (4).

Retírese usted.

DOÑA INESITA (5).

Esta Rosa.... ¡Terrible lance! ¡Qué padres! mejor han nacido para monges que para padres de familias.

(1) D. Salustiano sale de repente al teatro, y les sorprende.

(2) Se levantan precipitadamente Don Dieguito y Doña Inesita.

(3) Aturdido.

(4) A Doña Inesita.

(5) Doña Inesita se retira diciendo.

D. SALUSTIANO (1).

Deteneos vos , caballero. ¿Juzgais acaso que un padre cria á sus hijos para que cuatro jóvenes atolondrados, sin religion y sin moral , les separen de la senda de la virtud? Hace dias que os conozco ; sé vuestros estravíos , la corrupcion de vuestro corazon , las máximas que verteis , y las compañías con que os asociáis , y os prohibo para siempre la entrada en este cuarto , y el que veais á mi hija. Los padres , decís , mandan hasta cierto punto ; però en llegando al amor , cada uno es dueño de sus acciones ; máxima ciertamente maquiavélica , y destructora de la sociedad doméstica y del pacto de las familias. Un padre vela sobre el bienestar de los hijos que le confió la Divina Providencia ; sí , aquel Dios que premia la virtud , como castiga el vicio , y á quien no conoce ni teme el

(1) A D. Dieguito , que está en ademan de irse , y se para al hablarle D. Salustiano.

jóven pervertido. ¿Y cuándo (1) desempeñará mejor el padre tan alto encargo, que cuando los hijos tratan de una eleccion que ó puede hacer su felicidad, ú ocasionarles su ruina? ¿Oirán los hijos los cónsejos de un jóven que no piensa mas que en arruinar la casa de sus padres; que vive distraido con los bailes, con las modas; con el juego, con la lectura de los libros infernales; que murmura de todo lo que no halaga á su sensualidad y placeres; que jamás entra en un templo; que desprecia los santos ministros del Altar, y que siquiera da á entender en su conducta ni pública ni privada que ha nacido en el seno de una nacion católica: ú oirán á un padre que ama entrañablemente á sus hijos; que les ha criado á costa de sacrificios, y ha procurado darles una educacion religiosa,

(1) D. Dieguito manifiesta su impaciencia en oir á D. Salustiano como con desprecio.



moral y política en el verdadero sentido de la palabra? Yo seria un déspota, sí, lo será cualquier padre; y tiranizaré á mi hija si la violento á adoptar un estado opuesto á su inclinacion, á una inclinacion honesta; pero para que le elija es necesaria la reflexion, el conocimiento de los hombres y de los peligros á que conduce una juventud, que hoy en lo general está viciada; y esto sin que se la retraiga de darla una distraccion propia de su clase, no mogigata, ni como á muchas jóvenes por desgracia, que no conocen otra moral que la concurrencia de hombres corrompidos, y solo tratan de modas y tonterías. Mi hija podrá elegir por sí; pero antes pondré á su vista el bien y el mal, y no seré responsable ni para con Dios, ni para con los hombres, de sus extravíos y locuras; como otros padres lo son por los demasiados mimos, condescendencias y su mal ejemplo, que suele ser el gérmen de los vicios de una familia, y el abandono de sus

hijos. . . . Decís que rezo , y que esta es una gazmoñería : así graduá la impiedad las buenas obras , y la obligación que tiene todo cristiano de implorar las misericordias de Dios , y de darle gracias por los inmensos beneficios que recibe de su adorable mano ; mas no por esto ni omito mis obligaciones , ni soy un misántropo , ni dejo de dar á las cosas su justo precio. . . . porque (1) . . .

D. DIEGUITO.

Sr. D. Salustiano , he tenido demasiado sufrimiento en oiros el gran sermón que me habeis dirigido ; guardadle para vuestra hija , y abundad en vuestras ideas. Si yo he venido á este cuarto , es por daros honor , como le da un jóven de mis circunstancias : observaré vuestros preceptos , y no volveré á parecer por aquí , aunque vues-

(1) D. Dieguito , incomodado , coge el sombrero y en ademan de irse con desprecio.

tra hija me adora (1).

D. SALUSTIANO.

Honor, honor. . . . dádsele á vuestras costumbres; y si os es duro este language, algun dia querreis oirle, y hasta el cielo cerrará sus puertas.

D. DIEGUITO.

¡Qué tontería! Rezad por mí, y llevad vuestra hija á los mongíos para que aprenda. ¡O siglo, cuándo te acabarás de ilustrar! A Dios, y creed que me esperan en otra parte (2).

(1) Yéndose D. Dieguito; y al volver á hablarle D. Salustiano, pára un poco para contestar con el mismo desprecio.

(2) Al irse D. Dieguito se encuentra con Rosa é Inesita, que vienen á la voz de D. Salustiano. Se hacen unos y otros una cortesía seria.

## ESCENA V.

*D. Salustiano, Doña Inesita y Rosa.*

D. SALUSTIANO.

La disolucion es la que te conduce (1). ¿Inés?

R O S A (2).

Si me sorprendió vuestro papá. . . no le ví entrar.

DOÑA INESITA.

Gracias por tu cuidado (3).

D. SALUSTIANO.

Retírate tú (4). Estás empeñada en darme disgustos y atraerte tu desgracia.

(1) A la puerta de la habitacion, llamando á Inesita.

(2) Viene hablando Doña Inesita con Rosa.

(3) A la Rosa.

(4) A Rosa, que se va.

DOÑA INESITA.

Pero, papá, si es un jóven que. . .

D. SALUSTIANO.

Es un joven loco, inmoral, como otros de su clase; y en prueba de ello mira los consejos y máximas que te enseñaba el caballerito, á desgarrar el vínculo paternal, todo consagrado á tu felicidad.

DOÑA INESITA.

Pero, papá, ¿no he de hablar con hombres que tienen ilustracion?

D. SALUSTIANO.

No señora, nó; la perdicion de usted, y la corrupcion del mejor corazon es un jóven semejante; él y sus compañeros deben huirse, y os próhibo que les habéis. Varias veces os he insinuado lo mismo; y una hija que se precia de amar á su padre, en la obediencia manifiesta su cariño y su respeto (1). ¿A qué estan ahí esos vestidos?

(1) Reflexiona D. Salustiano sobre los vestidos que estan por alli como tirados.

Estas modas, este lujo arruina las naciones, cuanto mas una familia (1). Este libro. . . . la nueva Eloisa. . . . Niña, ¿quién te ha dado este libro? ¿quién te seduce, y quién trastorna las ideas cristianas que he procurado identificar con tu sangre (2)? Otro. . . Abelardo. . . libros proscriptos, y el lazo con que se seducen las mejores índoles. Guárdate, pues, de este veneno, ni de que yo sepa que tomas en la mano tales libelos.

DOÑA INESITA.

Son de D. Juanito, el vecino, que me los dió para distraerme.

D. SALUSTIANO.

Para perderte dijeras mejor: es un lazo perverso con que se corrompe la mas sana educacion; y bajo el especio-

(1) Sobre el mismo sofá ve un libro, le abre al principio, y dice su nombre.

(2) Sobre otra silla inmediata estan las cartas de Abelardo, las que tambien abre, y dice su nombre.

so velo de distraccion , de reforma , de gusto , de belleza y de despreocupacion , se esparcen las máximas mas perniciosas y subversivas (1). Una esquela. . . . yo veo mi ruina , mi deshonor (2).

DOÑA INESITA (3).

Todos los males se agolpan sobre mí.

D. SALUSTIANO.

¿Y este papel es tambien para distracerte? ¿se pinta con colores mas vivos la disolucion? ¿te desengañas lo que son estos jóvenes? El D. Juanito. . . . otro loco.

DOÑA INESITA.

El amor , papá , es digno de disimulo.

D. SALUSTIANO.

Yo tambien he amado ; pero con

(1) Mira D. Salustiano , y ve sobre una silla una esquela ; la coge y la abre.

(2) Lee para sí.

(3) Aparte.

un amor honesto , respetuoso , y sin perder de vista la cristiana moral (1). Hija , tu conducta llena mi corazon de amargura ; y á pesar de mi ternura, experimentarás mis rigores si no sofocas tales sentimientos. Retírate á tus labores , y hazte mas digna de mi cariño y confianza (2).

## ESCENA VI.

*D. Salustiano y Rosa.*

R O S A (3).

Un caballero desea veros , señor.

D. SALUSTIANO.

¿Pero es algun D. Dieguito , Don Juanito , ó cosa que lo parezca?

(1) Con carácter demasiado serio , y rasga la esquila.

(2) Vase Doña Inesita con sumision al parecer.

(3) Rosa sale ligera al empezar la escena.



R O S A.

Es un hombre de edad, y al parecer de juicio.

D. SALUSTIANO.

Que entre (1). Hé aquí el resultado de los resabios que adquiere la juventud desde su niñez. Si ahora fuera, no me casaba. Hijos.... hijos.... voz dulce y amable; pero responsabilidades y pesadumbres rodean á los casados.

## ESCENA VII.

*D. Salustiano y D. Lázaro.*

D. LÁZARO.

Tengo el honor de saludaros. Creo seais D. Salustiano del Rincon.

D. SALUSTIANO.

Servidor de usted: tomad asiento, y decidme en qué puedo complaceros (2).

II

(1) Vase Rosa.

(2) Arrima dos sillas D. Salustiano, y se sientan.

D. LÁZARO.

Un amigo vuestro y mio os escribe (1).

D. SALUSTIANO *lee*.

Querido Salustiano: D. Lázaro Perez, sugeto de toda mi confianza, y dador de esta, pasa á esa con el objeto de ver á su hijo, y evacuar varias diligencias; en que te interesarás cual por mí. Deseamos que concluyas tus negocios, y vengas á tu casa, para tener el gusto de darte un abrazo, y otro á Inesita, de quienes es todo = Simon de Leon. = Murcia, &c.

*Representa.*

¿Hijos teneis? No os faltarán desgracias.

D. LÁZARO.

Uno tengo aqui en Madrid hace cinco años, imponiéndose en el giro del comercio y conocimiento de lenguas, y por desgracia no tengo las

(1) Da D. Lázaro una carta á D. Salustiano.

mejores noticias de él.

D. SALUSTIANO.

No lo digo. . . . Está muy corrompida la juventud: vos lo vereis. Este cuarto es vuestro; hay una cama, un cubierto, y sobre todo franqueza y deseo de serviros. D. Simon es mi amigo; y sin tan poderosa recomendacion, vos lo mereceis. Contad conmigo en todo, porque los hijos. . . . estos hijos. . . . una hija tengo, y me da que hacer mas que un hospicio.

D. LÁZARO.

Pero, Sr. D. Salustiano, ¿tan estraviada está la juventud? ¿Es posible que en Madrid? . . .

D. SALUSTIANO.

En Madrid hay hombres virtuosos, hombres sabios; pero los hay viciosos, pedantes; y corruptores de las costumbres. La juventud está perdida, y no piensa mas que en modas y en distracciones peligrosas. Persuadida á que con aprender un poco los idiomas francés, inglés ó italiano, con acica-

larse y embutirse en unos trages que afeminan el carácter español, por su naturaleza tan serio é imponente, todo se sabe, y que es susceptible de gobernar un imperio, vive olvidada de sí misma, y atropella hasta por el vicio, para realizar sus quiméricos planes, que hacen su desgracia y la de sus casas.

D. LÁZARO.

Cosa á la verdad estraña en una corte que tanto presenta de utilidad é instruccion: tantos establecimientos literarios y academias particulares debian ser unos avisos á la juventud para retraerla del vicio.

D. SALUSTIANO.

¡O amigo! sabeis poco, y disimulad mi confianza. Hay establecimientos y academias, es cierto; pero si aun á estos se asiste por moda y espíritu de novedad, á qué tanto nos hemos acostumbrado, ¿qué fondo de conocimientos quereis se adquieran? Es moda estudiar el francés cualquiera jóven; pe-

ro tambien lo es no conocer el alfabeto de nuestro enriquecido idioma. Apréndase muy enhorabuena aquel; es útil, y muchas veces necesario, pero despues de saberse nuestro español idioma. Es moda que una jóven sepa tocar el piano, bailar, ponerse á un tocador, engalanarse y seducir; pero hacerse muger para ser el dia de mañana una buena esposa y madre de familia, de eso no se hable; nada, nada; en eso es en lo que menos se piensa. Hoy, Sr. D. Lázaro, es moda todo lo que es novedad; y hasta la moda es vicio si el vicio es moda. Se viste por novedad, y es moda no vestir á lo español, no estudiar, no comer ni hacer las demas operaciones de la vida; de modo, amigo mio, que hasta las diversiones van á la moda: si se ha de ir al teatro, la comedia ha de ser una traduccion ó filarmonía, como si ya no existiesen las selectas piezas de los Calderones, Vegas, Comellas, Valladares, Cienfuegos y Moratines, ó los

españoles debieran convertirse en rui-  
señores ó canarios. Si se ha de. . . . re-  
flexionad por todas las distracciones, y  
asi es á este tenor su gusto, á excep-  
cion de la diversion de los toros, en la  
que no han podido entrar los estran-  
geros, y únicamente es seguida con  
entusiasmo en nuestro reino. Yo no  
repruebo lo bueno, Sr. D. Lázaro:  
esté donde quiera, y venga de donde  
venga, debe adoptarse; pero esta no-  
vedad, este desprecio de nuestros usos  
y costumbres, de nuestra literatura y  
de todo lo nuestro, me incomoda, y  
hace que la juventud se afemine, se  
distriga, y sin saber discernir, adopte  
lo que no la conviene. Ya, ya vereis  
los jóvenes; ya tocareis sus vicios, y  
os darán materia para conocer lo que  
digo.

D. LÁZARO (1).

Pues aseguro á usted, señor D. Sa-

(1) Se levanta D. Lázaro, y despues  
D. Salustiano, que retira las sillas.

lustiano, que si mi hijo es uno de estos, tomaré serias providencias.

D. SALUSTIANO.

¡Qué! . . . ¿os es ya molesta mi compañía?

D. LÁZARO.

Nó: debo practicar una diligencia de algun interés en este momento, y quisiera os dignáseis acompañarme. Al paso sabré de mi hijo.

D. SALUSTIANO.

Con mil amores, Sr. D. Lázaro.  
¿Ines? . . . ¿Rosa?

## ESCENA VIII.

*D. Salustiano, D. Lázaro, Doña Inesita y Rosa.*

DOÑA INESITA.

Papá. . . . Beso á usted la mano, caballero (1).

(1) A D. Lázaro hace Doña Inesita una cortesía.

Señor. . . .

D. SALUSTIANO.

Este caballero es un amigo de nuestro D. Simon.

D. LÁZARO.

Y servidor de usted , señorita.

D. SALUSTIANO.

Traeme el sombrero y el baston (1). Poned una cama , un cubierto mas á la mesa , y tratadle como á mí. Si alguno me busca , que me espere. Hija mia , no te olvides de mis lecciones (2). Soy tu padre , y la naturaleza y Dios me imponen una obligacion , de que no debò prescindir. Vamos , señor D. Lázaro.

(1) Rosa trae el sombrero y baston , y le toma D. Salustiano.

(2) D. Salustiano á Doña Inesita con la mayor efusion , y aparte.



D. LÁZARO.

Tengo el honor de conocerla, señorita (1).

DOÑA INESITA.

Y yo de complacerle (2).

## ESCENA IX.

*Doña Inesita y Rosa.*

DOÑA INESITA.

¿Has visto, Rosa, un padre mas serio y regruñon? ¿Qué le contestaria D. Dieguito? Parece que iba enfadado. ¿Sabes como mi papá ha cogido los libros y la carta de D. Juanito? Déjalo, Rosa, que hoy el calendario da desgracias, y todas provienen de tu descuido.

R O S A:

Bien vengas mal, si vienes solo; y

(1) A Doña Inesita, marchando D. Lázaro y D. Salustiano.

(2) Doña Inesita les acompaña hasta la puerta.

usted , señorita , debe hacer lo que tantas veces la he repetido. Se coge un papel ; leerle , y quemarle , que lo que no se ve no se lee (1).

DOÑA INESITA.

Rosa , llaman. ¿Si vendrán á avisarme para el concierto (2)?

R O S A.

Este es el fruto de los consejos de su papá (3).

## ESCENA X.

*Doña Inesita , Rosa , D. Juanito y el payo.*

BASTIAN *entrando*.

Señora Inesita , yo y mi hijo Juanito venimos vestidos para hablar con-

(1) Lllaman y tocan la campanilla.

(2) Rosa va á abrir diciendo.

(3) Rosa abre la puerta.

tigo (1). ¡Ay mis riñones!

R O S A (2).

Señorita, es D. Juanito, que viene con otro señor preguntando por vuestro papá.

D. JUANITO *entrando*.

Papá, que lo echais á perder. Hablad con finura (3).

DOÑA INESITA (4).

D. Juanito con otro.... Será algún músico.

D. JUANITO.

A los pies de usted, bella Inesita. ¡Qué deseos tenía de ver esa amable cara y esos ojos (5)!

(1) Según abre Rosa la puerta, viene hablando el payo, y se queja.

(2) Rosa se adelanta á decir á su ama.

(3) D. Juanito viene hablando detrás de su papá.

(4) Admirándose.

(5) Pone sillas Rosa, y se sientan los tres, enmedio Doña Inesita.

BASTIAN.

Señora Inés , yo soy el padre de Juanito , y vengo á pedirlos para que seais su esposa (1). Me ahogo con esta corbata (2). Y tambien vos , señora Rosita , podeis casaros con otro hijo. Voy á llevarme la mitad de las mugeres de Madril á mi lugar.

D. JUANITO (3).

Disimulad. Mi papá no ha salido de la aldea : en lo demas tiene un corazon muy sentimental, y su venida podrá realizar brevemente nuestros deseos. -

DOÑA INESITA.

Mi papá está inexorable contra vos y contra D. Dieguito. Creo que si viene se ha de incomodar.

BASTIAN.

Y vuestro padre ¿dónde está? De-

(1) Echa mano al pescuezo.

(2) Llama ó mira á la Rosa, á quien dirige la palabra.

(3) D. Juanito á Doña Inesita.

bemos concluir hoy la boda (1). Juanito, voy á quitarme la anguarina y estos cordeles, que me rompen el esternicon delantero.

D. JUANITO.

Tened paciencia, y acostumbraos.

BASTIAN (2).

Pero, hombre, si estoy violento... pues digo los hierros que tengo aqui en la tripa (3)... Oyes, amante, ¿gastais las mugeres en Madril estos apretaderos (4)?

ROSA (5).

¡Ay qué payo es el tal señor! Tambien, porque en Madrid somos anfibios.

(1) A D. Juanito en ademan de hacer lo que dice.

(2) A D. Juanito manifestando su inquietud.

(3) A la Rosa con gracia.

(4) Indica el corsé hácia el vientre.

(5) Aparte Rosa.

DOÑA INESITA (1).

Me persuado que vuestro papá con su demasiada naturalidad ha de retardar mas nuestros deseos, que avivarles.

D. JUANITO.

Vuestro papá se paga mucho de lo antiguo, y puede, puede que caiga en el lazo.

DOÑA INESITA.

Estoy tambien impaciente hasta poner la ley en el Prado ó en el concierto con el vestido que me va á hacer la francesa; y tomé un gorro como el de la Teodorita.

BASTIAN (2).

Juanito, tienes buen gusto: la Inesita es linda; pues no digo nada (3) la doncella de la criada. . . . y la picari-

(1) A D. Juanito.

(2) El payo á D. Juanito, mirando á Doña Inesita.

(3) Mira á Rosa con retrihería.

lla ; cómo me mira (1)! . . . Malditas sean las andaderas. . . , voy á padecer un sofoco. . . . ¿cuándo viene vuestro padre (2)?

DOÑA INESITA.

Acaso será este. ¿Rosa (3)?

R O S A.

No gana una para zapatos.

D. JUANITO.

Papá, mirad cómo os explicais (4).

BASTIAN.

Yo no ando con rodeos: á lo que vengo, vengo; si la cosa se ha de hacer, pronto, pronto, corriendo, que á bodas largas barajas nuevas.

(1) A D. Juanito, tentándose los hombros con gracia.

(2) A Doña Inesita. Llaman con la campanilla.

(3) Rosa va á abrir hablando.

(4) D. Juanito al payo.

## ESCENA XI.

*Doña Inesita, Rosa, el payo, Don Juanito y D. Dieguito.*

D. DIEGUITO.

Señorita, á los pies de usted. A lá orden, amigos. Vuelvo á veros (1) porque vuestro papá ha estado en mi cuarto con otro caballero, y ha dejado el recado de que venga luego luego á vuestra casa. A no ser así, no volviera; y para ello he tenido que hacer un sacrificio. Gracias por vuestra exactitud, Rosita (2). Y vos (3), amigo mio, ¿cómo va con ese gran tono?

BASTIAN.

Rabiando; pero, hombre, ¿cómo se ponen de rodillas, si alguna vez van

(1) A Doña Inesita.

(2) A Rosita.

(3) Al payo.



á Misa, con estas andaderas ó equilibrios?

D. DIEGUITO.

Inesita, mis recelos no eran infundados (1). Juanito se lleva la preferencia. Juanito, si el papá de esta señorita os sorprende, oireis un sermón algo mas que de cuaresma (2). No sé por qué soy tan condescendiente, á vista del porte tan grosero que ha tenido conmigo.

D. JUANITO.

¿Pero os escedísteis?

D. DIEGUITO.

En nada. Me halló con la Inesita, dándola los mas sanos consejos, y mas conformes á las ideas del siglo. Solo, solo mi filosofía pudo tolerarle.

BASTIAN.

Juanito, á calabazas me huele nuestra pretension con tales noticias:

(1) Atolondrado D. Diaguito, detrás de la silla, al oído de Doña Inesita.

(2) A D. Juanito.

Dios quiera que despues de cornudo con nuestro señorismo, no salga apaleado.

DOÑA INESITA.

Os aseguro que llevé un mal rato, y que se sucedian las cosas unas á otras con tal correlacion, que á estar dispuestas, no vinieran tan á la mano. Rosita, ¿qué vestido te parece lleve al concierto? porque no quisiera competidoras. Tambien irá usted, caballero (1).

BASTIAN.

No iba mala figura, señora; la misma para ser el zarragon de una danza.

D. DIEGUITO.

Inesita, ¿no podremos indagar con qué fin, por qué, ó quién es el caballero que con papá ha ido á buscarme? porque es un enigma esta contraposicion de cosas.

R O S A.

Él, segun se esplicó conmigo al

(1) Al payo.

entrar en casa , hace poco ha llegado á la corte ; y segun entendí , se llama D. Lázaro.

D. DIEGUITO (1).

¿D. Lázaro? . . . ¿D. Lázaro? . . .

DOÑA INESITA.

Sí, D. Lázaro, y debe ser un caballero de Murcia, recomendado á mi papá de D. Simon de Leon, compariante de casa.

D. DIEGUITO (2).

Mi tio y D. Lázaro. . . . sin duda mi papá. . . . Este es un embolismo, que va á componer la segunda parte de la mision. Juanito, esto es hecho: mi papá sabe mis enredos, mis alcances , mis gastos, y viene á tomar un rompimiento ; con que es menester buscar medio por donde alucinarle ; y cuando asi no pegue , usaré de una sagacidad meditada por mi filosofia.

(1) Paseándose como admirado.

(2) Aturdido y como fuera de sí.

BASTIAN (1).

Buen hijo. Aprende, Bastian, que cuando la barba del vecino veas pelar, echa la tuya á remojar.

DOÑA INESITA.

Rosa, buena la hemos hecho: nuestro concierto y nuestras alegrías se aciagaron (2).

R O S A.

Señorita, es muy opuesto el carácter de papá á todas estas cosas; y usted lo que debe hacer es casarse, y á su casa, que allí se hace lo que se quiere.

BASTIAN (3).

¡Lindo consejo! La tal doncella anfibia es excelente para aya de niñas. Pero, Inesita ¿cuándo viene padre? que estas bodas me devoran: ¡Jesus qué bodas! Desde que se piensa uno en casar, empieza á sufrir.

(1) Aparte.

(2) A Rosa.

(3) Aparte el payo hasta donde conviene.

D. JUANITO.

Papá, paciencia; y vós, Dieguito, cordura y reflexion.

D. DIEGUITO.

Buen tiempo de reflexion. No gasto la flemma que tú, ni tengo un padre que á todo se acomoda. Es duro, inexorable el tal D. Lázaro, y temo sus determinaciones. Inesita, no espero; voy á prevenirme; pero sin olvidaros y dejar de corresponder, cuando sepaís evadir el brusco porte de vuestro papá. A Dios, á Dios. . . . Rosita, si preguntan por mí, decid que no me habeis visto. . . . decid que vuelvo (1). . . decid, Juanito, que estoy fuera de Madrid. . . . decid, decid. . . que para un padre severo hay un hijo que sabe burlar sus intenciones (2).

(1) Como aturdido.

(2) Se va; y al abrir la puerta, le sorprenden D. Lázaro y D. Salustiano.

## ESCENA XII.

*Los dichos y D. Salustiano y Don Lázaro.*

D. LÁZARO.

¿Adónde vais, hijo ingrato, jóven desmoralizado? ¿Así recompensas mis sacrificios y desvelos?

D. DIEGUITO.

Papá. . . . ¿vos aquí? . . . ¿cómo es posible que sin saber? . . .

D. LÁZARO.

Tus vicios me han traído: sé tu vida; veo la ruina que causas á la casa, y debo separarte de la corte.

D. DIEGUITO.

Intrigas de alguno que tiene miras. . . .

BASTIAN (1).

A Dios, calzones: ya está un hombre perdido.

DOÑA INESITA.

Maldita sea la fortuna (2). Todo sale mal.

D. JUANITO.

Sr. D. Salustiano, tengo el honor de presentar á sus órdenes á mi señor papá.

BASTIAN (3).

Sí señor, yo soy el padre de Juanito. . . . se me ha roto una andadera (4). ¡Ay! no estrañe que me queje, porque tengo aquí (5) una especie de

(1) Al levantarse el payo, como todos, cuando vuelven al teatro D. Dieguito y los dos padres, el payo queda con los calzones en la mano, figuraudo haber saltado los botones.

(2) Aparte.

(3) Hacia D. Salustiano.

(4) Se queja.

(5) Señalando al corsé y tirantes.

braguero , que va á acabar conmigo. Venimos á pedir á vuestra hija el matrimonio.

D. SALUSTIANO.

Os han engañado : todo lo sé ; y si seguís los consejos de vuestro hijo , seréis tan loco como él.

D. JUANITO.

Sr. D. Salustiano , eso es injuriarme á cara descubierta.

D. SALUSTIANO.

Sr. D. Juanito , vuestros vicios son los que os injurian.

BASTIAN.

La muchacha como que se inclina, Sr. D. Salustiano.

D. DIEGUITO (1).

¿ Y me habeis citado á vuestro cuarto para oír otro sermón ? ¿ ú os delectais en indisponerme con mi papá ?

D. LÁZARO.

¡ Ojalá siguieras sus consejos ! No tendria yo este sentimiento. Dispon tu

(1) A D. Salustiano con altanería.



ropa (1), y al momento vamos á salir de Madrid. No quiero que tus extravíos sean mayores, ni tu padre debe consentir que apodado con los satíricos nombres de cebollinos (2), figurines, lechuguinos, esquisitos, merengues y otros tan despreciables, seas el ludibrio de las gentes, y el objeto de la compasion de los hombres de bien.

D. DIEGUITO.

De los que no tienen gusto, y de cuatro ignorantes. Hay mucha dificultad para yo salir de Madrid (3).

D. LÁZARO.

Se vencerá; y cuando yo no pueda, la autoridad y la ley tienen recursos.

BASTIAN (4).

¿Con que de esa manera yo seré

(1) Con carácter serio é imponente.

(2) El payo como que se admira y hace cruces, conociendo que ha sido engañado.

(3) En tono poco decoroso.

(4) A D. Salustiano.

tambien lechuguino? bien decian aquellos majos (1). Juanito, dame un cordel ó cinta para estos padrones ó bragas, que. . . .

D. SALUSTIANO.

Vuelvo á deciros que si seguíis los consejos de vuestro hijo, os atraereis la execracion pública. Volved á vuestro labriego trage, que tanto os honra, y no os dejeis seducir (2). Inés, dentro de dos dias debemos salir de la corte.

DOÑA INESITA.

Pero, papá, si hay tantas cosas que hacer: . . .

D. SALUSTIANO.

Abandonarlas: primero es tu alma

(1) A D. Juanito, sosteniendo los pantalones con una mano; todo con gracia.

(2) Serio, como se habrá manifestado D. Salustiano desde que entró con D. Lázaro, contestando, cuando no habla, con un genio grave y magestuoso.

que cuanto el mundo puede presentar de halagüeño.

DOÑA INESITA (1).

Yo me atrevo. . . . Papá. . . . amo y no puedo. . . . D. Juanito. . . .

D. SALUSTIANO (2).

Podrá usted, ó recurriré á un estremo que la sea sensible. ¿Yo amo, decís? ¿y á quién? al que no conoce al amor sino bajo un aspecto criminal. Consultad al tiempo y á la honestidad de las cosas, y contad con un padre que no se opondrá á una inclinacion bien dirigida.

D. JUANITO (3).

Este hombre está inexorable, y rabió todo mi plan.

BASTIAN.

Ya veo yo que este Madril es una

(1) Aparte.

(2) Enfadado, y muda de tono, segun lo indica su language.

(3) Aparte.

california (1). Juanito, venga mi chupa, mis calzas, mi montera; y toma el baston, el sombrero, la anguarina ó sortú, el chaleco de ira, la cotilla, las andaderas, el camisin, los pantaleones, y dáselo á ese francés tan sabiondo en cosas de roperia.

D. JUANITO.

Papá, no me aburrais mas. . . . esperad un poco.

### ESCENA XIII.

*D. Salustiano, D. Lázaro, Doña Inesita, D. Juanito, D. Dieguito, D. Paquito, la paya y la Rosa.*

COLASA (2).

Bastian, ¿dónde está nuestra nue-

(1) Segun lo dice, se va quitando la ropa con gracia, y la va arrojando á un lado.

(2) La paya de todo riguroso de moda con D. Paquito, que la trae de bracerero.

ra? que no puedo vivir sin conocerla.

R O S A (1).

Esperad: avisaré á mis amos. Todos son enredos en esta casa (2).

D. SALUSTIANO.

¿Qué es esto? Esta casa se ha convertido en una habitacion de locos.

D. JUANITO.

Mamá, ¿estais loca? . . .

D O Ñ A I N E S I T A (3).

No lo digo, que todos son encantos. . . . Rosa, yo me muero si me sacan de Madrid (4).

R O S A (5).

Sentiré en el alma separarme de vos, señorita.

D. PAQUITO.

Amigos, ¿qué teneis? Sabeis que

(1) La Rosa sale al encuentro.

(2) Aparte.

(3) Aparte.

(4) A Rosa.

(5) A Doña Inesita aparte.

mañana (1) es el concierto? ¡Qué músicos! ¡qué ambigú! ¡qué jóvenes! ¡qué filis! ¡qué filomenas! Inesita, encantareis: elegante y mas elegante. Concurren la Teodorita, la Luisita y dos francesitas, que bailan de todo pasmo.

BASTIAN.

Culasa, te has vestido de lechuguina cuando ya lo dejamos todos. ¿Y te han puesto á tí cotillas y andaderas? Si de esta escapo y no muero, no mas boditas al cielo.

COLASA. (2).

Vengo á estilo de Madril, aunque me mosquean las caderas. ¿Pero qué es esto, Bastian? ¿cómo estás así? Si

(1) El payo, como que está distraído con su ropa, no atiende.

(2) Mientras los payos hablan, D. Salustiano como que está haciendo los cargos á su hija, D. Lázaro á D. Dieguito, y Don Paquito con Rosa como azucarándola.

lo digo yo, que tú nos has de perder. . . . .

BASTIAN.

Esto va serio. Ya no hay nuera, ni boda ni diablos: tira esa ropa, y á tus sayas, hija, que bien está San Pedro en Roma, aunque no coma (1). Malditas sean las botas. . . . Sr. Salustiano, ¡con qué trabajo se vive en este Madril? Benhaya la aldea, que el pan pan, y el vino vino. Juanito, á casa; déjate de leyendas, que tu abuelo, tu bisabuelo, tu tatarabuelo y yo no supimos leer ni escribir, y por eso no nos ha faltado Dios, y hemos empuñado la vara.

COLASA.

Pero, hijo, ¿qué novedad hay? ¿con que mi gozo en un pozo?

D. PAQUITO.

Todo es broma. El Sr. D. Salustiano conoce el mérito de Juanito, y no despreciará una ocasion tan ventajosa

(1) Se quita las botas enfadado.

para esta señorita. Un joven de sus prendas. . . . ¡Oh! Juanito sabe mucho: de las esperanzas que prometemos nosotros. . . . el amor; el amor; señor Don Salustiano: no todos los días. . . . ¿no es verdad, Doña Inesita? . . . Don Sebastiancito (1); vestiros; que lo habeis de lucir en el gran concierto.

D. SALUSTIANO.

Esperábamos todos vuestros consejos para decidir (2). Este cuarto, solo le habitan los hombres sensatos; con que ó desocupadle, ó aprended á serlo. Señora, vuestro esposo dice bien: no hay boda ni nuerá; y lo que debe haber es mucho desengaño y reconocimiento.

COLASA (3).

Juanito, no llores, que no te fal-

(1) El payo como que desprecia á Don Paquito, y le vuelve la espalda.

(2) Serio imponente.

(3) D. Juanito se limpia los ojos con un pañuelo.



tará en el lugar una muchacha rolliza, rica, y encarnada como una naranja.

## ESCENA XIV.

*Los dichos y Meliton.*

MELITON (1).

Señor D. Juanito y señoritos, el maestro sastre y zapatero estan en el cuarto con un ministro de justicia, pidiendo sus adelantos, y quieren embargar aun lo que es mio.

D. SALUSTIANO (2).

Señor D. Lázaro. . . . ¡Eh la juventud! . . . ¡las modas! . . .

MELITON.

Tambien han quedado en venir al anochece el maestro de baile (3), el músico italiano, el fondista, un comerciante, una modista, pidiendo una

(1) Meliton como enfadado.

(2) A D. Lázaro.

(3) El payo admirándose con la paya.

considerable suma de dinero.

D. PAQUITO (1).

Esta escena se ha cambiado. Huyamos el bulto á otra parte. A Dios concierto, á Dios Inés, y á Dios enredos, que tiró el diablo de la manta, y se descubrió el pastel (2).

MELITON (3).

Tambien teneis en la casa una cuenta bien larga; la lavandera, el aplanchado, el barbero, el peluquero, de almuerzos. . . .

BASTIAN.

Echa, echa, que segun vas echando, vamos á quedar por las costas. Culasas, trae hijos á Madril. ¡Ay Madril! ¡ay modas! ¡ay mugeres! ¡qué fuego en todas (4)!

(1) Aparte, y como huyendo de todos.

(2) Vase como huido.

(3) El payo le escucha con cuidado y enojo.

(4) Admirado cada vez mas.

MELITON (1).

¿Y D. Paquito? Si jóvenes de esta clase son capaces de perder un reino...

D. LÁZARO.

Sosegaos, que todo se arreglará, y á todos se dará satisfaccion.

D. SALUSTIANO.

Jóvenes de uno y otro sexo, he aqui una leccion que debeis tener siempre á la vista, para huir del vicio y apreciar la virtud. Las compañías os seducen y arrastran de incidente en incidente hasta perderos; pero la critica, bien manejada, segun dice el poeta, es muchas veces un freno que contiene el impetuoso torrente de las pasiones mas exaltadas. ¡Ojalá sea el medio para que se reconozca la juventud estraviada; y el público sensato aprecie los deseos del que le ha ordenado en obsequio de sus semejantes!

(1) Mira á todos lados.

F I N.

MEMORIAS (I).

Y E. Padilla? Si jóvenes de esta  
se son capaces de perder un reino...

DE LAZAROS.

Gozadnos, que todo se arregla,  
todas las satisfacciones.

D. SALUSTIANO.

Jóvenes de uno y otro sexo. Lo  
mismo locucion que antes  
mundo a la vista, para que los  
proprietarios de las compañías  
quien y necesitan de incidentes en  
ciencia hasta perder; pero la es-  
ta, que maneja, según dice el  
esta, es muchas veces un freno de  
mucha el impetuoso torrente de  
siones mas estalladas. ¡Ojalá sea el  
odio y que se reconozca la injusticia  
de la vida y el dolor de la  
triste y dolorosa vida de la  
de en la vida de los seres humanos!

DE LAZAROS.











AAV O O O

07324

**Comedians.**

DATE \_\_\_\_\_

[illegible]

